FONDO
SUAREZ
659

PEREGRINACION
DE
ALFHA.

Ancizar (manuel). Peregrinación de Alpha
por las provincias del Norte de la Nueva
Granada en 1850 i 51. Bogotá 1853
524 p.

Hiersemann Cat 363 : 687. Mk. 48

F. S. /

659

Soto Suárez #659

PEREGRINACION

DE

ALPHA.

Lit. de Mart.z herm.s

M. ANCIZAR.

PEREGRINACION

DE ALPHA

(M. Ancizar)

POR LAS PROVINCIAS DEL NORTE

DE LA NUEVA GRANADA,

EN 1850 I 51.

BOGOTÁ.

IMPRENTA DE ECHEVERRIA HERMANOS.

1853.

PEREGRINACION

DE ALPHA.

21 de enero de 1850.

I

Era la mañana, i los primeros rayos del sol derramaban copiosa luz sobre Bogotá i la estensa planicie que demora al frente de la ciudad andina. Leves vapores se alzaban desde el pié de la cordillera inmediata, escalando lentamente las majestuosas cimas de Monserrate i Guadalupe, cuya sombra se proyectaba bien adelante de sus bases, contrastando la suave oscuridad de estas con la brillante iluminacion de las crestas i picachos salientes de la parte superior. El ambiente puro, lijero i perfumado con los innumerables olores de los arbustos de la ladera i de los rosales i campánulas que crecen silvestres a orillas de los vallados i alamedas, producia en todo mi ser una impresion indefinible de bienestar, sintiéndome vivir desde el fácil movimiento del pulmon, vigorizado al aspirar aquel aire diáfano i fresco, hasta la palpitacion de las mas pequeñas arterias de mi cuerpo. Una brisa tenue mecia los flexibles sauces de la "Alameda vieja," por entre los cuales se veia a intervalos la vecina pradera, verde-esmeralda, matizada de innumerables flores de achicoria, i poblada de reses que pastaban la menuda yerba cubierta de luziente rocío de la noche. Todos los

sonidos misteriosos de la naturaleza, al despertar, el balido de las ovejas, el mujir del ganado vacuno, la voz de los campesinos i el sordo murmullo de la ciudad, llegaban a mí claros i distintos con la vibracion peculiar que adquieren en medio de la atmósfera enrarecida de las altas rejiones de los Andes. La magnificencia de una mañana como esta, llenaba mi alma de recojimiento, i un jénero de tristeza agradable sellaba mis labios. Detras de mí dejaba a Bogotá i todo lo que forma la vida del corazon i de la intelijencia: delante de mí se estendian las no medidas comarcas que debia visitar en mi larga peregrinacion. Mi ausencia de la ciudad nativa era voluntaria ; i sin embargo, a cada vuelta del camino mis ojos buscaban la distante mole de edificios mas i mas oscurecida, hasta que se me ocultó del todo, i en un suspiro impremeditado exhalé mi adios al hogar querido.

El resoplido de un caballo que se acercaba a medio-galope, i el ruido de las grandes espuelas orejonas, chocando contra los sonoros estribos de cobre en forma de botin, característicos de la montura en estas rejiones, interrumpieron mi recojimiento. Era mi compañero de viaje que se me reunia en el acto de cerrar su cartera en que, sin detener la marcha, apuntaba sus observaciones i fijaba las bases de nuestras futuras tareas. Por entónces costeábamos el repecho llamado " Boqueron de Torca," i admirábamos la vigorosa vejetacion de este lado de la cordillera, en contraste con la inmediata planicie de la " Venta del Contento," árida i cubierta de frailejon cual si fuese un páramo, no obstante que la altura de aquel llano sobre el nivel del mar es solo de 2,660 metros, i la rejion del frailejon comienza, segun Cáldas, a los

2,923 metros de altura. Todo era efecto de la configuracion del terreno, causa frecuente i notabilísima de los fenómenos de vejetacion rica o pobre que en incesante variedad i a trechos cortos presenta el suelo de las rejiones andinas. En efecto, una simple abra de la cordillera del E. fronteriza a la "Venta del Contento," le envia los vientos del páramo i esteriliza el terreno: al paso que el abrigo de los cerros de Fusca i la accion prolongada de los rayos solares sobre la ladera de Torca, determinan allí, a mas de 2,700 metros de altura sobre el mar, el crecimiento de un bosque robusto i elevado. De esta manera no solo la altura de las planicies i valles de nuestro país i la constitucion jeolójica del terreno, sino aun las meras sinuosidades i accidentes del suelo, producen la inagotable variedad de frutos con que la Providencia ha enriquecido las bellas i deliciosas comarcas de los Andes.

A poco andar llegamos a un arroyuelo claro i purísimo que baja de las peñas de Fusca i atraviesa el camino en demanda del rio de Funza para precipitarse con él ácia el abismo de Tequendama. La agreste belleza del sitio i el murmullo de las límpidas aguas que bajan al camino por entre rocas sombreadas de floridos arbustos, nos obligaron a detener el paso i beber en aquella fuente solitaria, no enturbiada hasta allí por la mano del hombre, sometida a cauce artificial mas adelante, turbia i revuelta con otras aguas despues, hasta caer tributaria en el vecino rio i lanzarse con él en las profundidades del "Salto": imájen fiel de la vida, inocente i pura al principio, oprimida despues por las reglas sociales, perturbada i tumultuaria al fin, perdiéndose en las insondables tinieblas de lo futuro. Tal es la "Fuente de Tor-

ca," admirablemente descripta por nuestro jóven literato José Caicedo Rójas en una lindísima composicion que lleva aquel título, i cuyas bien sentidas estrofas reprodujo allí mi memoria en fuerza de la fidelidad de la descripcion i la naturalidad de las imájenes que contienen.

De la fuente de Torca a la venta "Cuatro-esquinas" hai un corto trecho de camino; o como si dijéramos, de lo mas poético a lo mas prosaico imajinable, no hai sino un paso. Cuatro ranchos de paja que no forman cuatro, ni dos, ni esquina alguna, constituyen la famosa e histórica Venta, tan antigua como el Vireinato i tan estacionaria como los cerros adyacentes. Una pequeña sala en cuya testera hai una larga i tosca mesa arrimada a un banco fijo, i anexo a la sala un dormitorio, rara vez barrido, con dos camas de cuero, mondas i desamparadas conforme salieron de la rústica fábrica, he aquí el aspecto interior de la posada. En compensacion las paredes presentaban la mas copiosa coleccion de letreros que pudiera desearse, inclusos muchos modelos de retórica de taberna que se hallan siempre en las cercanías de las ciudades populosas como advirtiendo al viajero que al lado de la cultura crecen siempre el cinismo i la indelicadeza, bien así como en los campos labrados asoma por entre los tallos del trigo la silvestre zizaña que le roba el alimento i le marchita la belleza.

"En habiendo techo para los aguaceros i paredes para resguardarse del viento helado, nadie debe quejarse de la posada," decia mi compañero filosóficamente: "los muebles i el aseo son accesorios inútiles, puesto que miéntras se duerme todos los gatos son pardos." No siendo, pues, lícito

estar despierto en tales posadas, me apresuré a gastar el resto del dia en visitar el "Puente del Comun," objeto de nuestra detencion allí. Mide 440 varas de lonjitud inclusos los camellones adjuntos, i la obra es de sillares i mampostería, bastante sólida para resistir el abandono en que yace. Sobre el cuerpo principal del puente, sustentado por un arco grande i dos laterales pequeños echados sobre el manso i tortuoso rio Funza (Bogotá), se levanta una rotunda adornada de pilastrones en los cuales se leen, medio borradas por la intemperie i los porrazos, las siguientes inscripciones con la ortografía macarrónica de antaño:

REYNANDO LA MAGESTAD DE
EL S. D. CARLOS IV, Y SYENDO
VYRREY DE ESTE NUEVO REYNO
DE GRANADA EL EXMO. SEÑOR
DON JOSEF DE EZPELETA Y GALDEA-
NO SE CONSTRUYO ESTA OBRA
DEL PVENTE Y SUS CAMEL—
LONES EN 31 DE DICIEMBRE DE
1792.

I en el pilar fronterizo:

HA DIRIGIDO ESTA OBRA EL
SEÑOR D. DOMINGO ESQUI—
AQUI THEN. COR. DEL R. CVERPO
DE ARTILL. Y COMAN.TE EN LA PLA—
ZA Y PROV. DE CARTAG. DE YNDI—
AS SYENDO DIPUTADO POR ESTE
YLUSTRE CABILDO EL REGIDOR
D. D. JOSEF CAYZEDO.

El penúltimo renglon esplica la denominacion "del Comun" dada a este puente; i la obra, por la importancia de los cantones que enlaza al traves del Funza i los pantanos laterales, facilitando el comercio i comunicacion entre Bogotá i Zipaquirá, es uno de los muchos testimonios que de su ilustracion i bondad dejó en este país el Virei Ezpeleta.

Regresé a la pseudo-posada i hallé a mi compañero confortablemente acostado sobre el pellon de su silla con los zamarros por almohada, i como no fueran suficientes para este oficio, les habia agregado el blando aditamento del freno, entre cuyas paletas de hierro colocó la cabeza i se puso a dormir deliberadamente. Imitélo en todo, a mas no poder, salvo en lo del freno que me pareció un refinamiento superfluo, i tuve la flaqueza de no poder conciliar el sueño hasta bien entrada la noche, estrañando el cuerpo el regalo de la desusada cama. ¡Estraña posada a 7 leguas no mas de la capital de todo un ex-vireinato! I prediquen ustedes contra el "lujo corruptor" de nuestro país, señores del púlpito, a imitacion de nuestros *talentosos* comunistas que declaman contra "los suntuosos palacios" i los "dorados salones" de los opulentos de esta tierra, siendo en realidad meras casas de tapias modestamente empapeladas i algo alfombradas con cualquier cosa. No podemos negar que los árabes son nuestros consanguíneos, i que abrigamos con fidelidad ejemplar sus dos mas preciosas i características virtudes: la bambolla i las calaveradas sociales, llamadas en jenuino español *pronunciamientos*, i en español americano *bochinches*; palabra mas alta, sonora i significativa que la de nuestros tios los chapetones, e indicativa de nuestro adelanto en esta interesante materia.

De Bogotá a Zipaquirá hai 10 leguas granadinas (5 miriámetros) de camino llano, cuya mayor parte tiene el mismo piso que nos dejó el buen Bochica cuando desaguó el gran lago cuyo lecho constituye la hermosa planicie que habitaron i labraron los inocentes Chibchas. Ellos, segun refieren los cronistas de la conquista, tenian cultivada

palmo a palmo toda la llanura: nosotros la mantenemos convertida en potreros de ceba, es decir, hemos dado un paso atras, puesto que la ganadería es el primer escalon de la civilizacion, la cual no se radica verdaderamente sino con la agricultura. En las 10 leguas de llano mencionadas, solo el pueblo de Cajicá presenta sus terrenos labrados i sembrados con esmero, conservándose allí, como en otros pueblos de indíjenas, el primitivo jenio agricultor en contraste con nuestra perezosa industria pecuaria.

La entrada de Zipaquirá es bella i pintoresca por un trecho de camino recto sombreado de sauces i arbolado con buenos puentes sobre las quebradas i el riachuelo, obra debida a la pertinazia i actividad del Correjidor español Don Josef de Ancízar, vizcaino de sanas intenciones, si bien un tanto militar en su modo de administrar el antiguo correjimiento. La importancia de Zipaquirá depende de sus ricas minas de sal jemma i carbon, i de la gran fábrica de elaboracion del primer artículo perteneciente al Gobierno, copiosa fuente de ingresos para el Tesoro nacional. Con todo, al recorrer las calles de la ciudad, al notar sus edificios anticuados i la muchedumbre de mujeres harapientas que concurren a las cercanías de la fábrica de sal a raspar los tiestos desechados, i recojer pacientemente las partículas de sal arrojadas con las basuras, no puede uno ménos de preguntarse "¿Zipaquirá es lo que deberia ser, vistas su aventajada posicion i la riqueza no comun de sus terrenos cultivables?"—De ninguna manera. Semejante a una preciosa joya descuidada i empolvada, la ciudad querida de los zipas, solo necesita que sus vecinos la sepan apreciar i cuidar como ella merece,

para convertirse en el lugar mas lindo i alegre de la planicie. Fuertemente impregnados de sal los terrenos vecinos, guardan en su seno una fertilidad inagotable, hasta ahora desaprovechada. Todo la revela: el verdor i lozanía de los campos, el fresco follaje de los árboles, el lujo de los arbustos i aun el tamaño estraordinario i vivísimo colorido de las flores innumerables que en vano ostentan su nativa magnificencia, pues no encuentran una mano agradecida que las reduzca al cuidado de un jardin; ingratitud tanto mas notable, cuanto el amable, injenuo carácter de las damas zipaquireñas i su vivir recojido parecen destinarlas a mantener íntimas relaciones con las representantes de la belleza en el mundo físico, LAS FLORES, santuario brillante i delicado en que la naturaleza ha colocado sus callados misterios de amor, como un reflejo de los ricos tesoros de afecto i modestia guardados en el alma de la mujer. Sin embargo, las flores permanecen desdeñadas por sus lejítimas tutoras, así como los campos vecinos esperan todavía el jenio dilijente que haga valer su fecundidad.

Pero ¿qué mucho que así vayan las cosas en órden a lo material, cuando en lo intelectual tiene que lamentar el patriota la ausencia de una simple escuela primaria? Fincan su empeño los zipaquireños en añadir lentamente piedra a piedra en la fábrica de una iglesia colosal, esponja que embebe inútilmente dineros que empleados en fundar escuelas i mejorar caminos, mantendrian hoi próspera i floreciente la ciudad, en vez de hallarse reducida a la condicion de un apéndice inerte de la Salina i un humilde contraste de la interminable iglesia. Jenio español, cuán adverso eres al verdadero i sólido progreso social!

Perdónenme los zipaquireños el sermon. En aquella ciudad pasé mi infancia: allí tengo recuerdos queridos e imperecederos, i no puedo mirar con indiferencia la situacion decaida, i el inmerecido abandono del antiguo Eden de los Chibchas.

II

Tres leguas mas adelante de Zipaquirá concluye el camino llano i empieza la subida del "Boqueron de tierra-negra," midiendo legua i cuarto hasta llegar a la cumbre, 2,868 metros sobre el nivel del mar. El viandante perdona entónces, de buen grado, el craso error de conservar el camino por encima de este cerro, abandonando el llano que lo rodea: la fatigosa pena de tanto subir queda resarcida con la contemplacion del grandioso espectáculo que a uno i otro lado se presenta. Ácia el S. se ven, como una alfombra matizada de hermosos colores, las ricas i estensas llanuras que se desarrollan desde el pié del "Boqueron" hasta la distante azulada cordillera del antiguo Camanaos i del Tequendama, dominándose la serie tumultuosa de cerros estendidos a derecha e izquierda de los valles. Ácia el N. surjen las multiplicadas crestas, desnudas i despedazadas, de las dos ramas principales de la cordillera, i mas abajo se estiende un anfiteatro de cerros menores, formados a espensas de los primeros, que atestiguan las tremendas sublevaciones i los hundimientos posteriores que en tiempos no mui remotos trastornaron aquel territorio. Desde esta altura se ven clara i manifiestamente los dos grandes sistemas de valles que se inclinan al N. i al S, i cuyo suelo limpia-

mente nivelado i compuesto de capas de aluvion, conserva todos los caracteres del fondo de grandes lagos tranquilos, uno de los cuales tuvo su principal i último desagüe por Tequendama, i el otro por las roturas i abras al N–E. de Simijaca, confirmándose la tradicion chibcha que establece la existencia de esos mares dulces, próximamente hasta dos siglos ántes de la conquista, segun lo indican la composicion i conformacion actuales del terreno, i segun puede juzgarse por la antigüedad histórica de los Chibchas, puesto que solo en 1470 empiezan los anales de los Zipas i las crónicas de la civilizacion de aquel pueblo, que sin duda necesitó el trascurso de tres siglos, por lo ménos, para poblar i labrar las vastas planicies comprendidas entre el Tequendama i los últimos cerr de Sugamuxi, despues que las aguas las hubieron abandonado.

Traspuesta la cima del "Boqueron" se baja un trecho de dos leguas, hasta el pueblo de Sutatausa, dejando a la izquierda a Tausa envuelto en la niebla i en el humo de su salina, que solo a ratos descubren las humildes casas de paja, agrupadas en torno de la iglesia. El terreno que corta el camino en este espacio es árido, revuelto i trastornado, minado hasta lo profundo por la filtracion de las aguas, e inútil hasta que adquiera su definitivo carácter. Los altos cerros de uno i otro lado son producto de un alzamiento súbito i colosal, manifestando una confusa mezcla de rocas estratificadas en capas mas o ménos verticales, desnudas por lo comun i descubiertas del lado de la imperfecta llanura, como que por esta parte han sufrido el cercen de un hundimiento espantoso. Allí se ostentan en toda su grandeza las ruinas de

un ramal entero de la altiva Cordillera: rocas estupendas han sido rodadas a grandes distancias, donde permanecen solitarias i aisladas sobre un suelo estraño: estensas i gruesísimas capas estratificadas han sido sublevadas por un lado a mas de 1,000 metros de altura, miéntras por el opuesto se hunden bajo los piés del observador: el grès, el calcáreo, el feldspato i la greda están aglomerados en confusa mezcla, sin coherencia i presentando grandes grietas donde las aguas llovedizas se pierden, sin fecundar aquel atormentado i deleznable suelo. A las 3 de la tarde marcó el termómetro centígrado 23°, i siendo la altura del lugar 2,634 metros, el cactus (tuna) se ostentaba entre las rocas con una lozanía igual a la que adquiere en los arenales del nivel del mar; como si la naturaleza hubiese arrojado allí esta tribu de plantas no creadas para los Ándes, en demostracion de haberse trastornado por una potente convulsion todas las leyes jeolójicas. Tal es, en todo lo que he visto, la historia de estas sublimes Cordilleras, escrita en sus moles jigantescas, con caracteres grandiosos: los volcanes i las sublevaciones del viejo mundo son fenómenos pequeños i comunes, en comparacion de los cataclismos de que ha sido teatro la rejion andina, cada vez mayores conforme nos aproximamos al ecuador, en donde el viajero estudioso deja caer de las manos los libros escritos por los jeólogos europeos, convencido de que estas comarcas rechazan las clasificaciones ordenadas i la miniatura de los sistemas que los sabios de ultramar han creido universalmente aplicables.

Poco ántes de avistarse Tausa se pasa el "Boqueron" que lleva su nombre, rotura violenta de la Cordillera, en la direccion S–N. A la de-

recha sombrea el camino un gran peñon avanzado, que ántes constituia el corazon del alto cerro: a la izquierda yacen amontonados en una profundidad los fragmentos confusos de la derruida eminencia: el estrecho i desigual camino rodea el peñon, formando un áspero desfiladero en que un puñado de hombres resueltos podrian rechazar fuerzas numerosas. Por los años de 1540 los indíjenas de Tausa, Suta i Cucunubá concertaron un alzamiento contra los españoles, mas para resistirles i librarse de la cruel sujecion a los *repartimientos*, que para atacar a los insufribles dominadores. Retiráronse con sus familias i mantenimientos al Peñon de Tausa, i en él se fortificaron haciendo acopio de piedras i peñascos para rodarlos sobre los odiados enemigos. Cien españoles salieron de Santafé en demanda de los indios rebelados, i despues de una desesperada resistencia, quedaron aquellos infelizes rotos i desalojados, con gran mortandad de hombres, mujeres i niños. "Por "muchos dias, dice Acosta, no se vió otra cosa en "estos lugares de desolacion, sino bandadas de aves "de rapiña, que se cebaban en los cadáveres de los "destrozados indios." Escenas de la misma naturaleza, repetidas en todo el país de los indefensos Chibchas, esplican suficientemente cómo se verificó la rápida despoblacion de estas fértiles comarcas, en términos que para 1576, segun la "Relacion del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada," jefe de los conquistadores, apénas quedaban unos pocos indios, resto infeliz de mas de dos millones de habitantes que hallaron en esta planicie los españoles, treinta i nueve años ántes! El recuerdo del sangriento suceso me hizo pasar el desfiladero con cierta veneracion por la memoria de los vencidos,

defensores de su patria i hogares i de la santa libertad, por entónces perdida. Al pié del Peñon detuve el caballo, procurando imajinarme la situacion de los asaltados i el tranze del combate, que sin duda fué recio i peligroso miéntras los pertinazes conquistadores trepaban aquellos peñascos i laderas verticales. El viento, encajonado en el desfiladero, mujia contra las concavidades i ángulos salientes de la roca, i en la cumbre ajitaba con sordo i prolongado rumor los árboles enanos que la coronan. Parecíame oir el clamor de los combatientes, tumultuario en lo alto, ronco i amenazador en lo bajo de la casi inaccesible fortaleza. La ciencia de la destruccion triunfó del mayor número, i la yerma soledad se estableció donde ántes era poblado i resonaban los cantares de las inocentes indias i la risa de sus inmolados hijos. Hoi los sucesores i deudos de tantos mártires pasan por el Peñon de Tausa, sin saber lo que significa, i humildes i abatidos piden la bendicion al hijo de españoles que paga allí su tributo de respeto a la desgracia inmerecida. "Nuestro Señooor le corone de gloria!" esclamó con efusion un pobre indio de Tausa, al recibir de mí el pequeño don que pidió, con el roto sombrero en la mano, sobre las mismas rocas regadas con la sangre de sus abuelos. ¡Oh ignorancia! me dije entristecido, i me apresuré a dejar aquellos lugares.....

Dos leguas escasas mas adelante de Sutatausa se encuentra a Ubaté, que los indíjenas llamaban "Ebaté," cabezera del canton i centro de un valle bastantemente cultivado, dividido en su mayor parte en pequeñas heredades, labradas por los sucesores de los indios. La llanura es fértil, abierta i anchurosa, compuesta de capas de sedimento,

depositadas por las aguas del antiguo lago. El cultivo, reducido hasta ahora a trigo, maiz, cebada, papas i algun otro fruto menor, puede llegar en este valle a un grado de perfeccion i variedad, de que hoi no se tiene idea. Atraviésanlo en la direccion S-O. N-E. los riachuelos "Hato de Subía" i "Ubaté," alimentados por las vertientes de la alta Cordillera del O. los cuales son la base de un sistema de irrigacion apénas bosquejado, i que en lo futuro asegurará la felizidad permanente de la llanura, constantemente enriquecida con los despojos de los cerros vecinos. En medio de las sementeras i trojes de hermoso trigo, i a pequeñas distancias, se alzan las habitaciones de los cultivadores, feas i toscas mas de lo que pudiera esperarse de jentes mui léjos de la indijencia, i tan reducidas en estension i altura, que difícilmente se concibe cómo pueden albergarse en ellas sus rústicos habitantes. Por ventura las casas de los primitivos Chibchas eran sin comparacion mejores: la conquista no produjo en esta raza desventurada otros resultados que la humillacion i el embrutecimiento, matando hasta la raiz todos los jérmenes jenerosos del espíritu, junto con la personalidad moral de los conquistados i sus descendientes.

El camino que conduce a Ubaté es ancho, desembarazado i alegre, teniendo a la izquierda altos cerros de calcáreo, labrados a pico por el embate de las aguas del lago que llenó en otro tiempo la planicie. Lo fértil i cultivado de la comarca, la lozanía de los ganados que pastan en los lejanos potreros, i la belleza misma del paisaje, del claro cielo i la olorosa vejetacion, cobijado todo por una atmósfera lijera, diáfana i templada, hacen esperar que Ubaté sea una villa alegre, limpia

i bien trazada. Nunca la esperanza del viajero se ve tan completamente burlada: las tortuosas i descuidadas calles, i las casas desguarnecidas, en las que solo se ha procurado tener techo i suelo, forman un contraste sobresaliente con la espléndida i abundosa comarca asiento del pueblo. Era la tarde de un dia de mercado cuando llegamos: las calles estaban obstruidas por bueyes enjalmados, con carga i sin ella, i por muchedumbre de indios i mestizos, mas o ménos alegrones, a causa de la chicha, los unos disputando a gritos en mitad de la calle, i los otros agrupados en las tiendas i pasándose de mano en mano sendas totumas del licor popular, miéntras algun tañedor de tiple rasgaba con entusiasmo las cuerdas, i entonaba el monótono recitado en que espresaba su pena delante de la rechoncha Dulcinéa, objeto de sus esfuerzos artísticos. Allí el chircate de la india i las enaguas de bayeta de la mestiza, andaban amigablemente juntos, i el calzon corto i ruanilla parda del Chibcha dejenerado, fraternizaban con el largo pantalon azul i la pintada ruana del labrador blanco, quien con el sombrero ladeado, plegada una orilla de la ruana sobre el hombro derecho para luzir el forro amarillo, i puesto al desgaire el tabaco en un estremo de la boca, se dignaba escuchar i responder dogmáticamente al indíjena su interlocutor. Por enmedio de aquel tumulto de bueyes, mulas i devotos de la totuma, caminábamos despacio mi compañero i yo, inquiriendo dónde podriamos alojarnos, hasta que al fin dimos con nuestros cuerpos i cabalgaduras en la única posada que se nos dijo hallarse disponible.

Por una pequeña i desvencijada puerta entramos a un pasadizo, obstruido con vigas, cueros i

tablas viejas, i en seguida al patio poblado de animales i nada limpio. Mostráronnos al frente la sala, dando este pomposo nombre a una pieza larga con pavimento natural, es decir, de tierra pisada, mesa empolvada próxima a un poyo de ladrillo, dos sillas de cuero contemporáneas de la conquista, i en las paredes toda la corte celestial, representada en estampas al humo, grabadas en madera, iluminadas valerosamente con azafran i achiote, i un San Antonio de bulto, perdidas las colores, raído el hábito, i estendiendo las mutiladas manos ácia dos sartales de frisoles interpolados con musgos que invadian la puerta del nicho del aflijido santo, como para impedirle la salida ; i en verdad que los bienaventurados no debian permanecer allí sino prisioneros i mal su grado, en compañía de las escandalosas gallinas, que de cuando en cuando trepaban hasta el andamio beatificado, con la manifiesta intencion irrespetuosa de convertirlo en nido. La posadera en jefe era una viejecilla enjuta de carnes, de jenio agrio i al parecer rezandera, mui zelosa de una muchacha mofletuda i desgreñada, de quien se hacia acompañar, i la cual, segun las apariencias del rostro, manos i piés, profesaba tenazmente la teoría gallega de que "la cáscara guarda al palo." No quise visitar la cocina, porque estaba seguro de perder, con detrimento del apetito, el resto de las ilusiones que aun me quedaban. Llegó por fin la hora de comer i cenar en compendio, i salimos heroicamente de aquel mal paso, disponiendo en seguida nuestras penitentes camas en la sala i en presencia de los santos susodichos, por cuanto el dormitorio no se habia barrido desde la construccion de la casa, i las dos cujas allí soterradas no daban muchas garantías.

—"Oh Señor!" prorumpió la voz de la patrona por debajo de su alto i amarillento sombrero de palma: "¿cómo no se acuestan en el dormi-" torio i no aquí por onde una tiene que dir a su "cuarto?"

—"Nada temas, ríjida virtud," contestó mi compañero, "pues te hallarás libre de asechanzas."

—"Chanzas? dijo ella, sin entender lo demas. No señor, que les pondré un junco en cada cuja, i estarán mejor allá adentro."

—"Ilusiones engañosas!" le repliqué en el mismo tono de capilla de mi predecesor en la palabra. "Nada de cujas! abajo las cujas!"

—"I ora?" continuó la interesante patrona un tanto picada, "puss nøstá bueno que no tenga una por onde pasar sin que.....?"

Un ronquido nasal i vigoroso de mi compañero, i una súbita carcajada mia, pusieron fin al importuno diálogo: salióse la vieja gruñendo, i a pocos momentos volvió, procurando no hacer ruido i empujando por delante a la jaspeada Maritornes, causa de sus desvelos, hasta encerrarse entrámbas en su aposento.

He aquí el aspecto i atractivos de nuestra posada en Ubaté. Sin embargo, sea dicho en honor del lugar, que hai otra posada mucho mejor, situada en la plaza, i a la cual no tuvo por conveniente llevarnos el Sr. Felipe Cordero, Jefe político del canton, cuyos buenos oficios imploramos con el éxito que queda referido. A él i a su desatencion deben culpar los ubatereños, si la pintura fiel de la posada que nos deparó mortificare su amor propio; si bien es de todas maneras cierto que la cabezera del canton no corresponde a lo que la riqueza agrícola de los alrededores promete.

Salvo raras escepciones, los pueblos que median entre Zipaquirá i Chiquinquirá, no brindan al viajero las comunes i ordinarias comodidades que podrian esperarse de su feliz situacion sobre un suelo rico i cultivado. Nace esto sin duda de que entre nosotros aun los propietarios mas acomodados viajan llevándolo todo consigo. En los cojinetes o bolsones de la silla de montar, acomodan la parca comida que basta a la sencillez de su gusto gastronómico: el pellon con que cubren la silla, tendido sobre una estera de junco, i los zamarros por cabezera, forman la cama en que duermen perfectamente en un rancho cualquiera. Por tanto, habiendo mui poca demanda ocasional de mesa i camas, nadie se aventura a intentar el establecimiento de posadas propiamente dichas, i el viajero inesperto sufre muchas escasezes en medio de la abundancia de estos vecindarios.

III

Desde Ubaté empiezan a verse al N-E. los restos del antiguo lago de Fúquene, que en su orí-jen debió colmar toda la llanura comprendida entre los altos de Sutatausa i Simijaca i Savoyá S-N. i los ramales O. i E. de la Cordillera, ocupando un espacio de mas de 8 leguas de lonjitud i 2 de latitud con 2,000 metros de profundidad por lo ménos, i formando con la planicie de Bogotá el segundo sistema de grandes lagos interandinos de que ántes he hablado. El aspecto de los cerros vecinos confirma esta observacion, que espero ver demostrada al examinar la rotura de la cordillera ácia Savoyá i Puente-nacional, pues de

la parte del llano se presentan rápidos i descarnados con escalones que manifiestan los sucesivos derrumbes que han padecido, al paso que del lado opuesto conservan íntegros sus declives desde la cumbre, i entera su formacion primitiva. Demas de esto, los cronistas de la conquista mencionan por incidencia la gran laguna de "Cucunubá i Ubaté," lugares hoi enjutos i labrados, lo que hace creer que entónces comenzaban en el primero de estos pueblos las aguas del lago de Fúquene, restos del antiguo mar dulce.

Poco mas adelante de Ubaté se acaba el camino llano i sigue por encima de cerros escarpados, uno de los cuales, el "Alto de Buenavista," mide 2,769 metros de elevacion, i la cumbre siguiente llamada "Volador de Fúquene" 2,895 metros, alargándose i dificultándose notablemente el camino por aquellas eminencias, cuando podrian rodearse fácilmente siguiendo la orilla de la laguna de Fúquene hasta Susa. Sinembargo, la costumbre i el espíritu de rutina conservan esa dispendiosa i bárbara via de comunicacion abierta por los indios i frecuentada por los españoles cuando la llanura estaba anegada. Entónces la necesidad los disculpaba: ahora, variadas las cosas, es de admirarse cómo no se ha pensado en mejorar i acelerar la comunicacion entre los productivos valles de Ubaté, Susa i Simijaca.

De lo alto del "Volador de Fúquene" alcanza la vista sobre una grande estension de país hasta los linderos de la planicie de Chiquinquirá. Largo rato estuve contemplando aquella escena magnífica, aquel océano de cerros perfectamente verdes, aquellas comarcas ántes henchidas de Chibchas laboriosos, despues cubiertas de escombros i

anegadas en sangre por los conquistadores, ahora naciendo de nuevo a la civilizacion en medio de nuestros afanes políticos i de las barreras que los Andes oponen al comercio de estas rejiones con el estranjero. Fatigados los ojos de recorrer tantos objetos colosales desparramados en el ancho espacio inferior, volvílos al suelo que pisaba i le ví cubierto en todas sus alturas por innumerables cruzes formadas de ramas de arbolillos i sembradas de tres en tres. Un poco mas abajo, del lado en que el escarpado cerro hace frente a Chiquinquirá, las cruzes se multiplican con una profusion que dará mucho que pensar al diablo. Ya no guardan órden ni simetría, sino se apiñan i juntan como matorrales, i la invasion es tal, que las modernas derriban a las antiguas i se alzan sobre un espeso monton de sus predecesoras, cual si fueran la imájen de las jeneraciones del hombre, de sus luchas i de su efímera ambicion. De vez en cuando, i en algun lugar apartado, aparecian tres cruzesitas curiosamente labradas i regado el pié con musgo i flores silvestres. Adivinábase la mano de la mujer en aquella obra, limpia i cuidadosa en la ofrenda, previsora en retirarse del torbellino de las otras cruzes, sentimental i esquisita en los adornos. ¿El amor tambien no concurriria en ausilio de la devocion para formar estos altares misteriosos? No lo dudé al encontrar en el camino cabalgatas de bellas damas de las ciudades distantes, que regresaban de su *promesa*, acompañadas por mancebos mui dilijentes en cuidarlas. Si la lei de Dios es amor, el amor es tambien devocion, pensé involuntariamente; i volviéndome a un baquiano que iba con nosotros,

—"¿Son estas cruzes, le pregunté, tributo de

gracias de los pasajeros tímidos, por haber subido estas cuestas sin romperse la crisma?

—"No señor. Todo peregrino que por primera vez pasa esta cumbre, de viaje a Chiquinquirá a cumplir promesa, pone su cruz de madera, o la graba en las peñas o en la corteza de los árboles, conforme vaya de prisa o despacio.

—"Segun eso, i por la cantidad de muestras devotas que cubren este camino, la peregrinacion a Chiquinquirá debe ser mui numerosa.

—"Oh, señor, sí lo es! El Cura de Chiquinquirá coje mas de 20,000 pesos al año en misas, salves i ofrendas, por enseñar la Vírjen milagrosa.

—"¿I él dice o canta todas esas misas?

—"Quién sabe, señor!" contestó el buen baquiano: "la verdad es que el año pasado me curé de una disenteria visitando a la Vírjen, i ahora le llevo una misa para sanarme del pecho, que me trae con cuidado."

Miré a mi hombre para descubrir en su cara si era la malicia o la candidez de su última respuesta lo que en él predominaba. Alto, i seco de carnes, se mantenia derecho sobre su pensativo caballo, los piés metidos en labrados estribos de cobre, los zamarros flojos i colgantes, la roja i amarilla ruana un tanto arriscada para comodidad de una larga escopeta terciada al hombro, el rostro serio, moreno i ámpliamente barbado, terminando la figura un pañuelo rabo-de-gallo atado a la cabeza, coronado por el indispensable sombrero de paja con hule amarillo. La imperturbable gravedad de su aspecto me convenció de que hablaba de buena fe, i no insistí en mi interrogatorio; pero involuntariamente recordé una nota que trae Acosta en su Historia compendiada de la conquista i coloniza-

BIBLIOTECA NACIONAL

cion, hablando de las peregrinaciones de los Chibchas a los santuarios de ciertas lagunas sagradas: "El reverendo padre Moya, Cura de Chipaque, "erijió una capilla en su pueblo a principios de "este siglo i colocó la imájen de nuestra Señora "de Chiquinquirá, tratando de persuadir a los in-"dios que para encomendarse a la Reina de los "Cielos no necesitaban hacer un viaje tan largo i "dispendioso como el de Chiquinquirá, que dista "20 leguas de Chipaque. Ellos respondian: *Es "cierto, mi amo Cura; mas siempre iremos de cuan-"do en cuando a Chiquinquirá, porque estamos "acostumbrados desde tiempo de nuestros padres a "ir bien léjos a nuestras devociones.*" El terreno, como se ve, estaba bien dispuesto para recibir la semilla de estas peregrinaciones semi-idolátricas. La sangre española, esencialmente devota de imájenes privilejiadas, mezclada con la sangre Chibcha tambien inclinada al culto de santuarios especiales, ha producido una raza de hombres que aunque no creen que el Cura de Chiquinquirá dice todas las misas que le encomiendan, persisten en creer que si no van allá a *visitar a la Vírjen*, nada obtendrán de ella. Van, pues, con el ánimo puesto en el divertido viaje, i bien distante de las cosas del Cielo, i de la jenuina devocion del cristiano: la Vírjen se contenta con verlos en su templo, i en saliendo de él no ve lo que hacen. ¡Oh cristianismo! dónde estás?

Pasado el Volador de Fúquene i andados tres cuartos escasos de legua granadina, se llega al pueblo de Susa, vecindario casi todo de indíjenas i antigua encomienda concedida por Quesada al capitan Antonio de Santana, con otros pueblos vecinos. La situacion de Susa es bella, en terreno

llano i limpio, haciendo frente a la laguna, i próximo a la hermosa hacienda de Simijaca, cuyas rectas alamedas de frondosos sauces empiezan a la salida del pueblo i forman parte del camino que lleva a Chiquinquirá, el cual constituye tambien la ancha i desembarazada calle de Susa, pobladas sus orillas de casas de paja modestas pero blancas por de fuera i conservadas en el interior con la minuciosa nitidez que el jenio indíjena sabe dar a sus cosas propias. Despues de haber andado a sol abierto por la rasa llanura anterior, se siente un verdadero placer al entrar en la alameda de Simijaca, fresca i sombreada po raltísimos sauces que oscilan con agradable susurro a impulsos de la brisa, recibiéndose de cuando en cuando un torrente de perfumes emanados de las rosas silvestres i de los borracheros que llenan los intervalos de sauce a sauce. Tiene aquel trecho de camino un aire de fiesta que regocija involuntariamente, i la sensacion de salud i bienestar que se esperimenta se estiende hasta las cabalgaduras, que avivan el paso de por sí i hacen resonar la alameda con alegres i ruidosos resoplidos; sensacion de que solo en las rejiones andinas se disfruta, porque uno de sus principales elementos consiste en aspirar el ambiente leve, purísimo i embalsamado que lo vivifica todo sin oprimir el pecho con la densidad del aire de las tierras calientes. Razon tienen los nativos de estas comarcas para amarlas con delirio i no hallarse bien fuera de ellas, obedeciendo a un sentimiento de gratitud i apego ácia las infinitas bellezas que la naturaleza siembra con profusa mano en las alturas de la tierra, profesado instintivamente por todos sus moradores en ámbos hemisferios.

El deseo de visitar el famoso "Salto de Olalla" i la bella laguna de Fúquene, i acaso tambien la amenidad del lugar i la amistosa bondad del Sr. Enrique Paris, propietario de Simijaca, nos llevaron en derechura a la casa de la hacienda fabricada en el mismo lugar en que en 1565 edificó sus Aposentos el encomendero Gonzalo de Leon.

Hechos los preparativos necesários salimos en demanda de la laguna. Antecédele una considerable estension de terreno anegadizo, apénas desocupado por las antiguas aguas permanentes. Embarcámonos en una canoa, i por las zanjas abiertas para el desagüe nos dirijimos a dos pequeños cerros, ántes islas, en uno de los cuales, segun leí en las noticias i escrituras de la *encomienda* de Simijaca, se refujiaron los indios huyendo del pueblo, hasta que en 1791 los redujo a salir de allí el dueño de la hacienda. Esplorada la islita hallé de trecho en trecho señales de sepulturas en que los tristes emigrados se hacian enterrar, siempre a la banda del cerro que mira al pueblo, como si aun despues de muertos buscasen el consuelo de los hogares queridos de otro tiempo. No sin repugnancia de un pobre labriego a quien llamé en mi ausilio, hice abrir una de las sepulturas que las aguas llovedizas habian dejado mas patente, i en ella se encontraron catorce *morrallas* o esmeraldas imperfectas, varias cuentas de piedra mui gastadas, los restos de un esqueleto que, a juzgar por la lonjitud de la fosa, debió medir dos varas granadinas, i finalmente una olla de barro cocido figurando un pequeño barril abierto por un costado, i en la abertura un reborde afianzado por dos asas labradas, que vistas de frente formaban las orejas de un rostro humano toscamente esculpido en ámbas paredes es-

ternas del reborde. La olla contenia dentro fragmentos de arcilla endurecida, i a falta de base estaba acuñada por dos pedazos largos de ocre, en que aun se notaban los restos de dibujos con que estuvieron adornados. Nunca se han encontrado joyas de oro, sino rara vez alguna argolla de tumbaga, i piedrecitas de pizarra cónicas, horadadas en el centro, iguales a las que todavía ponen las indias en el estremo de los husos en que tuercen el hilo de algodon. El tiempo habia pulverizado gran parte de los huesos, incluso el cráneo, que era lo que yo buscaba para establecer algunas conjeturas frenolójicas. Burlada en esto mi esperanza, hice cubrir de nuevo la fosa, i volviendo a tomar la canoa nos dirijimos a la laguna por el rio Simijaca, que es su desagüe, profundo i sin corriente sensible. Mide la laguna 1 legua i $\frac{1}{5}$ en su mayor lonjitud i 1 legua en su mayor latitud, sin contar las ensenadas, i 14 metros de profundidad en el centro. Es de hermosa i alegre apariencia, i encierra 4 islas, dos de ellas cultivadas por unos pocos habitadores que, con los de los lindos valles del litoral, forman una poblacion estraña a cuanto ajita la República, i feliz en su pintoresco retiro. El trigo, el maiz, las papas, unas pocas reses i ovejas i el abundante pescado de la laguna, suministran a aquellos pobladores segura subsistencia i sobrantes de fácil cambio en los mercados vecinos, a los cuales salen en balsas compuestas de hazes de junco formando un conjunto estrambótico, semejante a una gran tortuga. Trescientos años de conquista i cuarenta de libertad política e industrial han pasado por allí sin dejar huella, salvo algunas innovaciones en la vida doméstica que han alterado mui poco la manera de existir de los

primitivos señores del suelo. El político podrá lamentar esta situacion de las cosas ; mas el filósofo la aplaude i casi la envidia en el fondo de su corazon.

En la falda del alto cerro que limita al N. la llanura de Fúquene, está situado el pueblo de Simijaca, donde mismo lo hallaron los conquistadores. Consta de un caserío regular, en parte de teja, i una iglesia bastante aseada. La poblacion indíjena va desapareciendo absorvida por la raza blanca, de la cual hai algunas familias de cierta importancia, base de la futura "sociedad de buen tono" de aquel retirado pueblo, cuya prosperidad depende en gran parte de las mejoras que en la agricultura intenta introducir en su hacienda el Sr. Paris, de donde indudablemente se estenderán a los alrededores. Habia fiesta solemne en Simijaca, i por consiguiente mercado i concurrencia estraordinaria. Cuando llegué a la plaza la procesion acababa de recorrerla i regresaba a la iglesia en medio del humo de los cohetes i bajo un repique jeneral de tres campanas infatigables. En cada esquina de la plaza se habia erijido un altar de reposo, adornándolos con cuadros, espejos i flores, ciertamente con mas decoro que algunos altares que he visto en los afueras de Bogotá durante las octavas de Corpus. Ácia el centro de la plaza, haciendo frente a los cuatro lados, luzian cuatro tendales adornados de arrayan i flores silvestres, i llenos de frutas, animales i producciones de la industria de los indíjenas concurrentes. Pendian del travesaño superior racimos de plátanos, mazorcas de maiz, espigas de trigo, redondos quesos, sendas calabazas i variedad de raizes i hortalizas. De los horcones colgaban entre el follaje tórtolas, palomas i tal

cual pollo aflijido de verse en exhibicion pública. Al pié yacian aprisionados algunos corderos pacientes, cerdos escandalosos i hasta un desventurado armadillo, cuyo afan constante era esconder la cabeza en un agujero que habia logrado practicar en la tierra, no obstante los regaños i tirones de cuerda de la indiecilla que vijilaba su conducta. Habia no sé qué de injenuo i plausible en aquel alarde de los frutos del trabajo, en la carrera que recorrió el Santo patrono, como para pedirle que bendijera i prosperara los productos del sudor de los honrados indios cultivadores. I de seguro que si Dios proteje a los limpios de corazon, las fisonomías formalotas, los trajes modestos i las encallezidas manos de los labriegos concurrentes, daban testimonio de merecer la proteccion solicitada. Terminada la procesion fueron desbaratados los altares i tendales, i a la tarde se jugaron seis toros benévolos, mas inclinados al sistema de la paz universal que al de los combates a que los escitaban con mucho ruido i poco fruto. Llegó la noche : los toros volvieron a sus potreros tranquilamente : las notabilidades del lugar se congregaron en un baile que fué de etiqueta durante las dos primeras horas, i al mismo tiempo la jente llana, i feliz en su llaneza, improvisó tantos bailes borrascosos cuantos tiples resonaban en las diversas chicherías ; los cuales bailes fueron de rigorosa etiqueta desde el punto en que comenzaron hasta la hora en que todos, inclusa la orquesta, quedaron achichados i dormidos donde i como les fué faltando el equilibrio.

Pregunté por el "Salto de Olalla," i nadie, ni aun el Cura del lugar acertaron a determinarlo, pero sí me refirieron dos cuentos a cual mas es-

trambóticos acerca de la significacion de aquel nombre. Mediante el exámen atento de las escrituras antiguas de los Aposentos de Simijaca, salí de dudas, hallando que la escena habia pasado en la cresta de un alto i peinado cerro que demora pocas cuadras al S. de las casas de la hacienda. Cuando el alzamiento de los indios, que produjo en 1540 la carnizería del peñon de Tausa ántes mencionada, los indios de Simijaca se habian hecho fuertes en lo alto del indicado cerro, el cual termina por un estremo en dos picos inaccesibles, i por el otro, ácia el S-S-O. en una rotura perpendicular labrada por la corriente de un riachuelo. Allí fueron atacados por los españoles, renovándose la matanza de Tausa ; i en lo recio del combate los indios estrecharon tanto a Alonso de Olalla, que hubo de cejar defendiéndose, sin advertir que detras le quedaba el terrible precipicio, hasta que faltándole el suelo cayó despeñado ácia el rio. El animoso castellano se dejó ir al abismo sin soltar la espada ni la rodela, i hubiera perecido si la ramazon de los árboles que entónces crecian abajo, no le hubiese atajado en la caida, de la cual salió con una pierna rota i herido en el rostro con su propia espada, dejando su nombre al peligroso e involuntario salto. Hoi los árboles han desaparecido quedando en completa desnudez el precipicio; i el riachuelo, testigo de la trajedia, corre apresurado a dar movimiento a dos molinos de trigo inmediatos. Nadie recuerda allí el suceso ; ni los sucesores de los victoriosos, ni los descendientes de los desventurados Simijacas, muertos a millares e insepultos en aquel sitio.

IV

Dejando atras a Simijaca i andadas tres leguas granadinas escasas, se entra en un valle amenísimo prolongado S–E. N–O, ceñido de altos cerros que terminan ácia el valle en multitud de colinas redondas, i suaves laderas salpicadas de casitas i sembradas de trigo, maíz, cebada, papas, habas i otros frutos menores, cuyas sementeras, divididas por cercas vivas, i subdivididas en pequeños cuadros, hacen el efecto de un mosaico de variados colores, negros algunos retazos i preparados para la siembra, verdes los otros con los trigales nuevos, amarillos muchos con los rastrojos de la mies cosechada, i no pocos matizados con el vivo colorido de las flores de habas, arvejas i frisoles; paisaje bello i fresco sobre toda ponderacion, ante el cual un bábil pintor se hallaria perplejo para reproducirlo en su lienzo, bajo un cielo de azul brillante franjeado de lijeras nubes, i en medio de la atmósfera diáfana de los Andes, que permite ver a gran distancia el contorno de los majestuosos cerros, la vivazidad de los colores, el resplandor de las abundantes aguas i los lejanos rebaños paciendo la tupida grama del valle, matizada con alegres flores de achicoria.

En mitad de este valle se alza un caserío de teja i paja, por encima del cual sobresalen las paredes i torres de un templo de grandes dimensiones. Es Chiquinquirá, la villa de los milagros i peregrinaciones, centro a que se dirijen i de donde parten para todos los caminos, numerosos devotos a pié i a caballo. La pulida dama de las ciudades con su largo traje de montar, su lijera manita de hilo, el reducido sombrero de jipijapa con

velo verde, i el rostro enteramente cubierto con un pañuelo para preservarse del sol i del polvo: el *caballero* acompañante, montado en un potro de raza, enjaezado con la ancha silla de Chocontá, descomunales espuelas que hacen contra los cerrados estribos de cobre el ruido de una fragua, zamarros de piel de leon, ámplia ruana listada i sombrero de grandes alas cubierto de hule blanco: la campesina rica, sentada confortablemente en su sillon colorado con chapas de plata, ámbos piés sobre una tablilla pendiente de fuertes correas, miéntras la robusta persona se apoya contra el espaldar i los brazos del sillon, oprimiendo el lomo de un caballo vigoroso i sufridor, guiado por el complaciente i grave jefe de la familia gloriosamente ataviado a lo orejon jenuino, con todos los colores del arco-íris: el peon socorrano, de ruana diminuta, sombrero de trenza i calzon de manta rayada, manufacturas de su propia tierra: el de Jiron i Sanjil, vestido de azul, i el sombrero enriquecido con un escandaloso hule nuevo, dejándose llevar mas bien, que acompañando a tres o cuatro paisanas suyas, con enaguas de lienzo, tambien azul, rematadas por una arandela, sombrero de palma de copa alta i pañuelon colorado con ramazon amarilla: la *guaricha* bogotana, regordeta, pequeña, cara chispeante entre el embozo de la mantellina de paño, abundantes enaguas de bayeta fina i la patita encerrada en blanco alpargate; en suma, todos los matizes del traje peculiar a cada provincia, todos los tipos de casta, desde el indio puro hasta el europeo de ojos azules, todas las edades i condiciones se ven allí reunidas en una masa viviente, cuya idea cardinal es "ver a la Vírjen," cuya ocupacion es el rezo, i su afan predominante

es reunir velas de cera o de sebo para encenderlas delante de la imájen privilejiada, sin lo cual se duda que otorgue las gracias que vienen a demandarle.

Chiquinquirá tocó en repartimiento i encomienda a Antonio de Santana, compañero del Conquistador Gonzalo Jiménez de Quezada. La poblacion de los indios estaba asentada a espaldas de la sierra de Coca, poco mas de una legua granadina al E. de la actual villa, por cuanto el valle era entónces desapacible, rodeado de bosques i cubierto de nieblas, de donde le vino el nombre Chibcha que lleva. Fundó en él Santana sus Aposentos i Capilla, i para adornar esta pidió a Alonso de Narváez, pintor de Tunja, por los años de 1570, que le dibujara una imájen de la Vírjen del Rosario. Narváez tomó una manta de algodon, tejido indíjena, de vara i cuarta de alto i vara i tres cuartas de ancho, i pintada la Vírjen en el centro, como viese que le quedaba mucho espacio blanco a los lados, los llenó con las efijies de San Andres i San Antonio, poniendo esta a la derecha de la Vírjen en obsequio del encomendero, quien pagó por el cuadro veinte pesos de oro. Llevólo a su Capilla, que era un rancho de paja de vara en tierra, en el cuál se solia orar de dia, i de noche se recojian a dormir los cerdos i las gallinas. Al poco tiempo quedó el cuadro malparado i roto, como era de esperarse, i así estuvo hasta el año de 1586 en que María Ramos, cuñada de Santana, estando en devota oracion el 26 de diciembre, vió que el cuadro descendió de donde lo tenian atado, i permaneció en el aire, renovada i resplandeciente la pintura. Larga informacion se hizo de este milagro, por órden del Arzobispo Don Frai Luis Za-

pata de Cárdenas, la cual he visto orijinal en letra pastrana en los archivos de la iglesia. De aquí datan la fama i milagros de esta imájen, la cual fué llevada con gran pompa a la ciudad de Tunja, devuelta despues a Chiquinquirá a solicitud del Cazique Don Alonso, i colocada en varias Capillas, hasta que a principios de este siglo se comenzó a edificar el suntuoso templo en que hoi está, consagrado en 1823.

La fábrica del templo es grande, abovedada, de un órden de arquitectura que participa del jónico i corintio, costosamente labrada i mui sólida. Inmediatamente despues de la cúpula se halla un templete elegante, rodeado de cuatro altares en que a un tiempo pueden decirse otras tantas misas. Allí está al frente i bajo un dosel enchapado de plata maciza, el famoso cuadro lleno de joyas i pedrerías antiguas de gran precio, entre las cuales sobresalen la media-luna de oro cubierta de ricos encajes de filigrana sembrados de esmeraldas i colocada a los piés de la imájen, el cinturon cuajado de diamantes i esmeraldas, ofrenda de la Duquesa de Alba, i finalmente la corona de oro i gruesas esmeraldas i perlas. Visto de cerca el cuadro, se nota que es una pintura antiquísima al temple, de bastante mérito artístico, i ejecutada sobre una manta de algodon, cuyo tejido está manifiesto en muchas partes. La profusion de joyas de que está cubierto el cuadro, i que han ido clavando en él, i la accion del tiempo i de la intemperie a que ántes estuvo espuesto, han borrado la pintura casi del todo, no obstante la renovacion milagrosa de 1586. Pero la fe i el entusiasmo relijioso la hacen ver bien clara; siendo tales la fama de la imájen i el fervor de sus devotos, que

anualmente, me aseguró el Cura, vienen cerca de 30,000 peregrinos de todos los puntos de la República i algunos del Ecuador i del Perú, no faltando ejemplares de peregrinos venezolanos i aun españoles venidos de ultramar, solo a cumplir promesas. Cada peregrino hace su ofrenda en velas, de las cuales arde un bosque entero sobre dos largas mesas colocadas al ingreso de la nave principal. Las misas, salves i rosarios solemnes, son interminables; i si se atiende a que el precio de las misas varia desde 2 a 10 pesos, el de las salves i rosarios de 1 a 7, i el de las demas ceremonias en proporcion, se viene en conocimiento de que no exajeró nuestro baquiano de márras cuando dijo que el concurso anual de fieles dejaba al Cura unos 20,000 pesos de renta, puesto que el total de las ofrendas puede estimarse en cerca de 40,000 pesos cada año, que repartidos entre 12 sacerdotes i 16 minoristas i cantores adscritos al servicio del templo, bien queda al Cura la mitad, limpia de polvo i paja; magnífico destino de que dispone todavía la Orden de Santo Domingo de Bogotá, dotando con él sucesivamente a los relijiosos mas antiguos. *

* Es probable que estos proventos del Cura se disminuyan mucho a causa de un *comercio* vergonzoso que practican varios clérigos sueltos o curas errantes que caen sobre Chiquinquirá como gorriones sobre sementeras. Ellos se anticipan a recojer de los peregrinos el dinero que traen para misas, situando mensajeros en las entradas de la ciudad i estableciendo un regateo que los hace a todos acreedores a la férula con que Jesucristo arrojó del templo a los tratantes i usureros que lo profanaban. Pero no es esto lo peor: PERSONAS VERÍDICAS I COMPETENTES me informaron que todo ratero que no espera absolucion en el confesonario de su propio Cura, a ménos que no restituya lo hurtado, halla en Chiquinquirá quien le remita el pecado, mediante un tributo *a*

Infiérese de lo dicho que la principal fuente de riqueza i comercio de esta villa es la devocion de los fieles. Un movimiento de 25 a 30,000 transeuntes al año, i de 50,000, segun dicen, cada siete años que tiene lugar un paseo público de la Vírjen, representa una masa de consumos i cambios considerable; i sinembargo, no hai en la villa una sola posada que merezca este nombre; porque a nadie le ha ocurrido esplotar esa rica mina.

Chiquinquirá cuenta cerca de 4,000 vecinos que habitan 135 casas de teja i 1,040 de paja. Tiene dos plazas i dos fuentes públicas. El aspecto de la poblacion es sano i robusto, compuesta de indíjenas i blancos, i esenta de las deformidades del coto i miembros contrahechos, tan comunes en otras partes. En lo material se nota algun progreso, tanto en la fábrica de casas nuevas como en el aseo de las calles, algunas de ellas empedradas; pero el buen gusto i la elegancia no han penetrado todavía en la vida doméstica ni en el ajuar i disposicion de las casas. Contiene, ademas del suntuoso templo de la Vírjen, una iglesia edificada sobre las ruinas de la antigua capilla, i una pequeña ermita que corona lo alto de una colina desde la cual se dominan la ciudad i sus alrededores. En 1835 fué suprimido el convento de domínicos, anexo a la iglesia, i el edificio sirve hoi de Colejio provincial, en el cual se enseñan latin, filosofía

la Vírjen. ¡Estraño modo de hacer cómplice i encubridora a la inocente imájen! La pluma se resiste a trazar las consecuencias lamentables que se deducen de tales abusos, no ya en detrimento de la moral i del órden civil solamente, sino en perjuicio i afrenta de la relijion misma, desfigurada, desnaturalizada i prostituida con semejantes prácticas i las doctrinas que ellas presuponen. ¿DE PARTE DE QUIÉN ESTÁN LA IMPIEDAD I LA IRRELIJION?

especulativa, algo de castellano i frances, i una cosa que llaman Jurisprudencia, sin duda mui útil, junto con las susodichas enseñanzas, para sacar hombres de provecho que sepan descubrir i esplotar las ricas minas en que abunda el territorio de Vélez, adelantar su agricultura i abrir los caminos de que carece i sin los cuales jamas saldrá la provincia de su actual condicion pasiva i estacionaria. ¡Funesto i lamentable estravío en la direccion que se da a la instruccion pública, sacrificando a una ridícula vanidad universitaria el porvenir de los jóvenes i la prosperidad del país! Hai una escuela primaria de niños, i una de niñas, tan mal surtidas, que el ánimo se contrista al ver semejante imperdonable descuido de los mas caros intereses morales en el seno de un pueblo que por cierto no es pobre ni debe ser partidario de la barbarie.

El trato de las personas de nota es amable, franco i obsequioso: el vivir de las señoras mui recojido i modesto, pues ni gastan lujo alguno, ni se las ve en las calles sino es para ir a la iglesia: contentas con su existencia sedentaria, pasan los dias iguales, sin emociones fuertes, i acaso ignorando que sus gracias tienen admiradores. ¿Qué otro recurso les quedará, pues, para ocupar la actividad del espíritu femenino, sino la devocion? Tal es la suerte de las mujeres en la rejion de la Cordillera, i esta es sin duda la causa de la propension al rezo i prácticas monásticas que caracteriza a los moradores del antiguo país de los Chibchas. El influjo de la mujer es siempre grande, i a su ejemplo se amoldan las costumbres domésticas i las inclinaciones de los hijos i subordinados.

Resueltos a recorrer los distritos de que consta el canton Chiquinquirá, aprovechando para ello el

resto del verano, que dura hasta mediados de marzo en la tierra caliente, echamos a andar por un rastro de camino empezado a trajinar en el declive de las colinas del O., i de allí a poco avistamos el pueblo de Cáldas, recientemente fundado por los vecinos del antiguo Cármen, cuyo asiento abandonaron por falto de aguas i pastos. Situado Cáldas en una llanurita enjuta, bien ventilada i con buenas aguas potables, presenta un aspecto de bienestar i aseo que ojalá fuera comun a los demas pueblos del canton. Activos e industriosos sus moradores se aprovechan de la fertilidad de sus terrenos para bien cuidadas sementeras de trigo, maiz, cebada, papas, frisoles i otras menestras, i para la cria de ganado que es abundante i hermoso. Las escelentes maderas de las cercanías, la piedra i la cal se hallan a la mano para toda clase de obras: así el nuevo pueblo ha comenzado a levantarse con casas de teja, sólidas i espaciosas, pero desgraciadamente mal ordenadas, por falta de un hombre intelijente que hubiese tomado interes en delinear el poblado. La jente de Cáldas es sana i vigorosa, obsequiosa i atenta con los forasteros i mui empeñada en la mejora de su distrito, de lo cual es relevante prueba una escuela de primeras letras, limpia i bien ordenada, a la que concurren 40 niños aseados, intelijentes i de modales abiertos i fáciles, dirijidos por un jóven lleno de consagracion al desempeño de sus santos deberes. El pueblo de Cáldas es digno de llevar el nombre de aquel ilustre mártir de la República.

Traspuesto un alto cerro a espaldas del pueblo comienza el descenso por la opuesta banda de la Cordillera, suave hasta la "Boca-del-monte," rápido de ahí en adelante. En este lugar cambia de

repente la vejetacion, sostituyéndose a las plantas enanas i cerros tapizados de grama i achicoria de las tierras altas, árboles cada vez mayores, i bosques que trepan hasta las cumbres que se levantan apiñadas por todas partes. La caña de azúcar, el café, el plátano i las lindas palmas llamadas Cachipai, cuyo fruto cocido tiene el mismo sabor de la papa, invaden el terreno a medida que la temperatura sube de grados; i en igual progresion se hace rara, descolorida i floja la poblacion. ¡Singular contraste de la esplendidez i abundancia de la tierra, i la escasez i pobreza de los habitantes!

Rendimos la jornada en Buenavista, centro de este distrito, situado en una hondonada que contradice abiertamente el pretensioso nombre del pueblo, imájen de la pobreza, desaliño e incuria. Sus ferazes campos en que se ostenta una vejetacion vigorosa i variada, permanecen yermos: el aspecto de los moradores es apático i enfermizo, a lo que contribuye mucho el vicio, jeneral en todo el resto del canton, de comer fragmentos de pizarra i greda de los arroyos, "que cuando llueve, dicen aquellos infelizes, saben i huelen a pan." En consecuencia la poblacion permanece estacionaria, si no retrograda, como lo demuestran las cifras 57 bautismos i 48 entierros en el último año. Buscar posada era pedir peras al olmo; por lo que sin vacilar nos dirijimos a la casa del Cura, triste rancho de paja contiguo a la iglesia. Estaba el solitario sacerdote en el patio escojiendo granos de trigo de sembradura sobre una mal labrada mesa. Jóven todavía, vestido de manta del país, en el rostro impresa la melancolía i los ademanes no sueltos ni vivos como espresion del bienestar, sino abatidos i resignados, produjo en mí una impresion de simpatía que me

hizo estar un rato contemplándole. Llamé al fin, i vino a nosotros con los brazos abiertos, i desde aquel punto fueron nuestras la casa, la frugal mesa i todas las comodidades del Presbítero Ortiz, si comodidades pueden llamarse dos asientos de cuero i unas esteras de junco. Un aspecto de desolacion predominaba en aquella casa, en armonía con el del pueblo, habitado por 80 vecinos a lo sumo, e invadido por los matorrales hasta cerca de las miserables casas. La iglesia, abierta i desmantelada, abriga bajo el nombre de imájenes un conjunto ridículo de monstruosidades adornadas estrambóticamente con restos de vestiduras antiquísimas i colocadas sobre poyos de adobe, desnudos i descascarados. A vista de esto, de la situacion abatida del Cura i en medio de las tinieblas de la ignorancia que cobijan al vecindario, ¿qué ideas tendrán del cristianismo aquellos rudos moradores? Fácil es concebirlo; i este hecho desconsolador se repite en las demas parroquias del canton ácia el Magdalena. No hai, pues, para estas jentes desventuradas mas alternativa que la ausencia de creencias relijiosas, o una verdadera idolatría disfrazada con las apariencias de culto a las imájenes: las puras, sublimes doctrinas de la Biblia se ignoran: las máximas morales i civilizadoras del cristianismo no han llegado hasta estos hombres: ellos son buenos, obedientes i sufridos por índole natural, o diré mejor, por falta de tentaciones para inclinarse al crímen; jénero de bondad negativa que proviene de la inercia de los espíritus i no de la fuerza tutelar de sanos principios inculcados por institutor alguno.

Llegó la deseada mañana, i salimos en demanda de Coper, distrito parroquial que los de Buena-

vista nos pintaron próspero i rico, tal vez comparándolo con su propio estado. Una cuesta rápida i larga por la cual desciende en multiplicados jiros un callejon profundo i escabroso, que llaman camino, es la salida del pueblo: despues siguen bajadas suaves hasta llegar a la honda i estrecha vega por donde pasa presuroso el rio "Cantino." El termómetro centígrado marcó 30.° a mediodia: ni un aura leve movia los corpulentos árboles; ni mas ruido que el penetrante i continuo chirrido de las chicharras acompañaba al de las negras aguas del Cantino. La naturaleza dormia bajo el peso de una atmósfera densa i caldeada, i hombres i bestias buscamos la sombra, abrumados de calor, para prepararnos a pasar el *puente colgante*, i trepar en seguida el alto cerro que se alzaba enfrente hasta perderse entre nubes. En el breve espacio de 5 horas habiamos pasado por una serie de temperaturas desde 18.° centígrados (Buenavista) hasta la ardiente del Cantino: en ménos tiempo íbamos a volver a temperamento casi frio. Tal es la comarca que visitábamos; rica en producciones de todos los climas encerrados en pequeños espacios, pero solitaria i en la plenitud de la agreste magnificencia que ha ostentado i seguirá ostentando inútilmente por muchos siglos.

V

Mide el rio Cantino, en el lugar por donde se pasa, 40 varas granadinas de latitud, i sus aguas ennegrecidas por la pizarra que traen en disolucion, pasan rápidas i bastantes profundas por un lecho sembrado de piedras rodadas que hacen su curso

tumultuoso e invadeable. El injenio de los indíjenas halló el medio de pasarlo valiéndose de un arte que luego *imitó* la sábia Europa llevándolo a la perfeccion: los puentes colgantes. A flor de agua i uno enfrente de otro arrancan, en el paso de que trato, dos corpulentos árboles naturalmente inclinados ácia la mitad del rio, despidiendo numerosas ramas robustas en todas direcciones: de estos árboles se valió el artífice del puente como de estribos capazes de resistir el ímpetu de las corrientes i puntos de apoyo de la fábrica. Una fuerte barbacoa de maderos lleva desde lo alto del barranco hasta encontrar el tronco del árbol: desde aquí parten cuatro gruesas guáduas trabadas a distancia de un palmo por travesaños firmemente atados debajo, formando un piso sustentado en el aire por un espeso tejido de bejucos que bajan de las ramas del árbol i enlazan las guáduas, que añadidas unas a otras se prolongan de ribera a ribera, hasta encontrarse sobre el centro del rio describiendo una curva irregular, cuya parte media se levanta cerca de 8 varas encima de las aguas. Conforme avanzan las guáduas ácia el ápice de la curva se multiplican los bejucos de suspension, en términos que a la mitad del puente se espesan i juntan, i se cruzan i entretejen los de allá i los de acá con una profusion de nudos que indican el afan del artífice por salir airoso del difícil paso. Sobre las guáduas, i de media en media vara, hai planchas sacadas de la misma planta i afirmadas al piso con bejucos delgados: finalmente, encima de estos atravesaños i en el sentido de la lonjitud del puente, hai un liston central de una tercia de ancho, formado de cintas angostas de guáduas, i destinado a ser el piso transitable del puente. Lo angosto de

este i la oscilacion que le comunica el transeunte, no permiten pasarlo a caballo ni con bestia cargada: las cargas pasan poco a poco a espaldas de los peones, i el viajero toma su mula de diestro i empieza a hacer equilibrios sobre aquella maroma, viendo por entre las aberturas del piso las tenebrosas aguas del rio, que ruedan velozes intimando sentencia de muerte al que caiga del movible puente, por cuanto la ruana, los zamarros i las estupendas espuelas orejonas, no fueron inventadas para nadar. Pasamos; i sea dicho en acatamiento a la justicia, mi mula lo hizo con mas talento, serenidad i aplomo que su dueño. Tres horas despues, i como a los dos tercios del alto cerro, encontramos las primeras casas de Coper, i al cabo de un instante nos hallamos alojados en una limpia i confortable casita que la señora Alcaldesa nos franqueó con la benevolencia i agrado con que las mujeres hacen el bien sin detenerse, miéntras los hombres calculan si les tendrá cuenta el hacerlo.

En lo material Coper hace algunas ventajas a Buenavista, es mas poblado i los alrededores cultivados de sementeras i caña de azúcar, siendo la industria principal la estraccion de mieles. Sin embargo, la poblacion apénas comienza a salir de su antiguo abatimiento, i es diezmada por la enfermedad peculiar de estos distritos, llamada *jipatera*, resultado del vicio de comer tierra i del inmoderado uso del guarapo crudo. La mejora de la poblacion data desde la llegada del actual Cura, presbítero Fajardo, i es una prueba palmaria del grande influjo de estos funcionarios en la suerte i condicion de los pueblos situados en medio de nuestros desiertos: el carácter del Cura se refleja

siempre fielmente en el aspecto i manera de vivir de los feligreses. El de Coper es un hombre llano, franco i abierto, que se rie sonoramente, viste ruana i alpargatas i persigue con teson los venados en las montañas vecinas. Activo i emprendedor, no se contenta con predicar el trabajo, sino descuaja monte i siembra caña i maizales, i en tiempo de cosecha convierte en granero toda su casa, inclusa la sala. Hospitalario i alegre, anima a sus feligreses con el ejemplo i la palabra, i poco a poco va despertándolos de su jenial letargo i corrijiéndoles las costumbres. Está en su elemento: no envidia otros curatos, i es probable que a vuelta de pocos años él mismo se admire de la revolucion que habrá causado en su parroquia. ¡El Cura! he aquí el ajente positivo, único quizas, de civilizacion para los pueblos distantes de las capitales i centros mercantiles. A la educacion i mantenimiento de los Curas debiera dirijirse la meditacion del Gobierno, persuadido de que hasta no reformarlos i levantarlos a la altura de su mision, el progreso moral, intelectual i material de la poblacion jornalera i agricultora de las parroquias, será lento, mui lento, a pesar de las instituciones republicanas que ella no conoce, i cuyos beneficios no le alcanzan en medio de su ignorancia suma.

Ya desde Coper predominan en la formacion de los cerros el *sisto* arcilloso, algunas vezes bituminoso, i la pizarra, particularmente esta última, que ennegrece las aguas de los torrentes i riachuelos rápidos. Las estratas de las serranías superandinas desaparecen enteramente, i cesan los grandes hundimientos i las sublevaciones súbitas que caracterizan aquellas comarcas. Los cerros se apiñan sin dejar valles intermedios, las crestas son pira-

midales, las laderas pendientes i angulosas. Por consiguiente los caminos son quebrados sobremanera, hondos o en forma de escaleras que no consienten el trasporte de cargas pesadas, fatigan mucho las bestias i solo permiten jornadas cortas: así la configuracion del suelo conspira a mantener en la inercia aquellos pueblos, privándolos del estímulo que las ganancias del comercio les comunicarian para dedicarse al cultivo del café, que allí es de un aroma esquisito, de la caña de azúcar, cacao i algodon, que crecen casi espontáneamente. Cíñense los moradores a producir lo necesario para su propia subsistencia; i como esta la fundan en el plátano, maiz i guarapo, no han menester mucho trabajo para asegurarla, de donde procede que sean perezosos, vivan en la ociosidad i se entreguen a vicios, hijos de la ignorancia, que los enervan i matan en número casi igual al de los nacimientos; por manera que los distritos parroquiales de Buenavista, Muso, Maripí i Paime caminan visiblemente a su estincion, i desaparecerán en breve si el jenio de algun Cura civilizador i caritativo no viene en su ausilio.

Los conquistadores hallaron mucho que hacer en esta tierra de los Musos para sujetarla. Eran valientes i soberbios los indios, contaban a cada paso con fortalezas naturales para resistir la invasion castellana, i las quiebras i barrancos, no interrumpidos por llanos ni lomas limpias, les ponian a salvo de los temidos caballos, que en aquel país eran mas embarazosos que útiles a los invasores. Sin arcabuzes nada habrian podido, como lo demostraron los descalabros que sufrió el Capitan Valdez, a quien arrojaron del territorio bien escarmentado. En 1552 los acometió de nuevo Pedro

de Ursúa con un cuerpo de veteranos, i logró penetrar hasta Pauna, con mil riesgos, fatigas e infames traiciones en que asesinó a los principales caudillos indíjenas; con lo cual, creyéndose vencedor, fundó la ciudad de Tudela, cerca del rio que hoi llaman Guaso, a la izquierda del camino que de Muso lleva a Puripí; mas los valientes indios volvieron a la carga, atacaron i arrasaron la ciudad, i espulsaron de nuevo a sus insufribles huéspedes. La esperiencia enseñó a estos el modo de triunfar de los heroicos Musos, i en 1555 marchó sobre ellos el Capitan Lanchero con un cuerpo de arcabuzeros i una numerosa jauría de perros cebados con carne de indios, los cuales fueron cruelmente cazados i despedazados en los bosques. Venció Lanchero; i noticioso de que en los cerros de Itoco habia copiosas muestras de esmeraldas finas, fundó allí cerca una ciudad que llamó "Trinidad de los Musos," i es hoi el triste i miserable pueblo de Muso. Fué en lo antiguo una villa considerable, si se ha de juzgar por las ruinas que aun se ven de buenas casas de ladrillo i piedra, sobre cuyos restos han levantado los modernos sus ruines ranchos de paja. La tradicion de los viejos conserva memoria de 5 iglesias i 2 conventillos: hoi, en aquellas ruinas macizas, donde fueron las salas i aposentos de los antiguos hidalgos, hai viejísimas plantas de cacao i árboles corpulentos, nuncios de la invasion de los bosques en el decadente poblado, i del próximo retroceso del país a la agreste soledad de las selvas primitivas.

Cuenta Muso 200 vecinos, i el distrito parroquial 900, todos de aspecto pobre i enfermizo, abundando estraordinariamente la sífilis, fomentada por las costumbres harto sueltas, como lo ma-

nifiesta la proporcion de 60 nacimientos ilejítimos por cada 100. Hallábase ausente el Cura, Dr. Agustin Otálora, jóven de dudosa vocacion eclesiática; i como tengo por esperiencia que la conducta de los Curas es la causa principal del bienestar o decadencia de estos lejanos pueblos, quise juzgar de la del de Muso visitando las dos iglesias, que logré hacerme abrir. Nada es comparable con el estado de abandono i desaseo en que se encuentran: la iglesia antigua podridas las puertas, casi invadida por la maleza i yerbas, agujereado el techo, rotos i asquerosos los altares: la iglesia nueva, de espaciosa fábrica, sucia i desgreñada sobre toda ponderacion. Acerquéme al altar mayor para rejistrar por entre las desordenadas cortinas el retablo principal, i mundano como soi, me indignó ver el sagrario abierto, como si hubiesen tenido gran prisa en dejar el templo los que en él oficiaron; retiréme, i al salir noté sobre uno de los altares laterales i al pié de un santo aflijido por la miseria de su traje ¡una guitarra!

Las iglesias de Muso eran ricas en joyas i paramentos, i hubo un tiempo, no remoto, en que tenian el aspecto de templos cristianos. Hoi guardan armonía con la desolacion de la antigua villa: dentro de poco crecerán en su recinto las breñas i los árboles, segun caminan a la ruina.

Dió el Congreso a Muso 1,500 pesos anuales para puentes i caminos. Aseguróseme que de ellos se aplicaban 1,000 pesos para fábrica de iglesia, 300 para la escuela a cargo del Cura, i el resto... quizás para obras públicas a cargo del Alcalde, hermano del Cura. Las iglesias ya queda dicho cómo están: quince niños desgreñados suelen congregarse en una pieza empolvada i sin muebles, i

allí gritan desaforadamente algunas palabras tomadas de los cuadros de lectura ; i esta es la escuela : barrancos escarpados, quebradas sin puentes, bosque por todas las sendas, yerba i ruinas en el pueblo ; estas son las obras públicas. No hai que admirarse, pues, de la decadencia de Muso, sino de que aun subsista la apariencia de un pueblo. El egoismo i la codicia de unos pocos, i la ignorancia i los vicios de los demas, concurren a porfía a la destruccion de un distrito que podria ser rico por el cultivo de sus ferazes terrenos, e importante por sus abundantes minas de preciosas esmeraldas. ¡ Miserables hombres a quienes ciega el apetito de un lucro mezquino hasta el punto de no ver que se están suicidando, precipitándose en la ruina comun que su salvajismo labra i apresura !

Al poniente de Muso, a legua i media escasa, queda la afamada mina de esmeraldas, que hoi esplota una compañía arrendataria empleando 120 peones. El establecimiento se halla bien ordenado, bajo la direccion del intelijente i activo Sr. Fallon. Los trabajos se ejecutan a tajo abierto, habiendo abandonado el antiguo sistema de socabones, inseguro i eventual en unos cerros formados por capas de pizarra mui deleznable, interrumpidas por lechos accidentales de calcáreo sistoso i cuarzo. La mina actual presenta una escavacion circular de 120 varas de profundidad por un lado i 20 a 30 por la parte inferior del plano inclinado. La abertura mide a flor de tierra cerca de 200 varas de diámetro, i en el fondo de 40 a 50 varas; por consiguiente las paredes son mui rápidas, formadas de pizarra desmenuzada que rueda a lo profundo desde que algun peso estraño perturba el equilibrio momentáneo de la tierra. En lo mas alto i al re-

BIBLIOTECA NACIONAL

dedor del hoyo hai estanques grandes llamados *tambres*, donde recojen el agua de varias acequias para lanzarla oportunamente hasta el fondo o *patio*, de donde sale por una perforacion bajo de una colina hasta caer en la próxima profunda quebrada que desagua turbulenta i negra en el rio Minero. Para descubrir la veta de esmeraldas bajan los trabajadores por la pared casi vertical con admirable destreza, labrando con un golpe de barra, pequeños agujeros en que colocan sucesivamente los piés sin detenerse ni vacilar, hasta el lugar designado para el banqueo o corte perpendicular de la pared a manera de escalon. El espectador que por primera vez presencia aquella maniobra, se estremece esperando ver despeñarse de un momento a otro los peones al fondo empedrado de la grande escavacion; ni faltan ejemplares de mineros que por afianzar mal el pié, o por caer de mas arriba una piedra i darle contra las piernas han descendido velozmente i despedazádose contra el pavimento del patio: lo cierto es que solo el hábito o la emulacion puede inspirar a los mineros la audazia i la indiferencia con que corren cual si fueran hormigas por las pendientes paredes, haciendo rodar las sueltas piedras i la tierra del lugar donde asientan el pié, que a detenerlo un poco careceria de apoyo precipitándose indefectiblemente el peon. Puestos en fila en el lugar designado para el banqueo, comienzan a dar golpes de pala, i una larga faja de tierra se desliza de por sí hasta la zanja que circunda el patio. Cuando esta zanja se llena, el capataz suena un cacho, i el *tambrero*, a quien corresponde estar preparado, abre la compuerta del tambre enviando desde lo alto del cerro hasta el patio un torrente impetuoso de agua,

que bien dirijida, arrastra cuanta tierra i piedra encuentra en la zanja, i la arroja por el socabon del desagüe fuera del patio. Esta operacion repetida muchas vezes conduce por fin al descubrimiento de vetas horizontales o diagonales de calizo i cuarzo, en cuyo seno deben hallarse las ansiadas esmeraldas. Su presencia la anuncian el cuarzo cristalino verdoso, los pequeños cristales llamados *verdacho*, los filones de hierro combinado con azufre en trozos brillantes amarillos e irrisados, hasta que por último se da en las *gangas* o cristalizaciones aglomeradas en cuyo centro brillan las preciosas piedras.

Cuando estuve en la mina se trataba de descubrir un rico socabon trabajado por los españoles i que se habia derrumbado sepultando a los trabajadores. Tanto habia investigado el Sr. Fallon, que estaba casi cierto de haber dado con la perdida veta, i así lo indicaban los huesos petrificados i los tarros de guadua hallados por los mineros, señales ciertas de estar descubriendo el "Socabon de los muertos." Cuál sea la riqueza que promete, puede inferirse del hecho de haberse sacado de él, poco ántes de derrumbarse, una esmeralda pura i magnífica que pesó cerca de 18 onzas i fué remitida al Virei Ezpeleta como un portento digno de enriquezer el Museo de Madrid.

Ademas de la de Muso se conocen como abundantes las minas de Sorque, Sorquesito i Cosecues, situadas en la misma serranía; pero careciendo de aguas que las dominen, es mui problemático que lleguen a labrarse, pues causarian enormes gastos que las inhabilitarian para competir con la de Muso, en la cual el agua desempeña grátis las dos terceras partes del trabajo.

De regreso al pueblo de Muso atravesamos el rio Minero, que en Coper llaman Cantino, por un puente de bejucos, fráji l vacilante hasta el punto de no servir sino para personas, teniendo que pasar las bestias a nado. La construccion del puente es por el estilo del ya descrito en el camino de Coper. Lánzase de una a otra orilla en forma de arco irregular o curva ondulante. Enfrente, detras i al rededor se levantan encumbrados cerros cubiertos de espeso bosque no tocado por el hacha, en el cual, cuando pasamos, retumbaba la voz de los peones i resonaba un incesante ruido de pájaros, chicharras i animales ocultos, pareciendo que cada árbol, cada piedra, cada hoja tenia su habitante, en tanto que el Minero corria sordo i amenazador por el ancho cauce, i a trechos bramaba estrechándose contra algun peñasco. Suspenso en la mitad del alto puente me estuve a mirar aquel conjunto grandioso de animacion i soledad, la exhuberancia de la vejetacion, la grandeza de las serranías que estrechaban el espacio, la majestad del rio negro i presuroso deslizándose bajo mis piés.... i la pequeñez del hombre en presencia de la naturaleza salvaje que parece desafiar el poder de la intelijencia. I sinembargo, me dije, algun dia la huella del hombre quedará profundamente impresa en este desierto: él habrá depuesto su altivez ante el jenio de la civilizacion i resonará con el ruido de la industra omnipotente!

VI

Cerca de las minas de esmeraldas, al otro lado de los cerros que demoran al O. de las casas, hai rancherías i labranzas en que habitan algunos indios Aripies, resto de las numerosas tribus enemi-

gas de los Musos. Viven con cierta independencia, sin sujetarse a trabajar como peones ni tolerar poblaciones estrañas en lo que llaman *su territorio*, que pretenden se estiende hasta las riberas del Magdalena. Estos no piden humildemente a los descendientes de los conquistadores un rincon de tierra para morar i subsistir bajo el título de *resguardo*, como lo hacen los demas indios reducidos. Altivos todavía, i aspirando con el aire de sus bosques el sentimiento de su dignidad de hombres i de señores lejítimos del suelo que habitaron sus padres, lo llaman *suyo* i hablan de sus apartados linderos con la naturalidad de propietarios seguros de su derecho. Sinembargo, la civilizacion les dirá pronto que siendo pocos no es *útil* que se les dejen a ellos solos millares de leguas cuadradas de terreno, i se lo irán reduciendo a unas pocas fanegadas; i el hombre de las selvas verá con asombro este despojo, primer beneficio que recibirá de la sociedad civilizada. ¿Cómo ha de amarla entónces? Los Aripies son de regular estatura, bien hechos de cuerpo, de facciones pálidas e intelijentes. Visten ancho calzon blanco que llega a la rodilla, camisa tambien blanca de lienzo del país, sombrero de rama i sandalias de cuero. A ellos se confía la construccion de los puentes colgantes sobre el Minero, contentándose estos injenieros naturales con que les paguen un real diario a cada uno, i desempeñan su tarea con lealtad i prontitud. Sus costumbres son puras i sencillas: obedecen i respetan a los ancianos, a las autoridades nuestras i a los blancos de porte decente: viven felizes, "ni envidiados ni envidiosos."

Ignórase que haya en los alrededores de Muso particularidad alguna o recuerdo de los primitivos

moradores. Habláronme de una cueva que dicen, perfora la serranía al S–S–E. del pueblo i era frecuentada por los indios; pero nadie supo indicar dónde quedaba, ni dieron noticias de haberla visitado: lo contrario habria sido de estrañarse en jentes tan morosas i apáticas, cuyo vivir es una pura i simple vejetacion. En la misma serranía, como a 400 varas en la direccion del camino ácia Coper, brotaba un manantial cuyas aguas exhalaban fuerte olor a ajo. No hace mucho que desapareció bajo un derrumbe, i esta circunstancia, unida a la de no haber podido procurarme un poco de tierra del lecho del perdido manantial, me privaron de datos sobre que fundar juicio alguno.

Dos cosas nos restaban por averiguar: la situacion e importancia de una poblacion que con el caprichoso nombre de "Otro-Mundo," se halla indicada en un antiguo mapa manuscrito, el cual la sitúa casi al N. de Muso i a muchas leguas de distancia sobre las márjenes del rio Minero; i los dos picachos aislados i divididos por este rio, mencionados en la Crónica del P. Frai Pedro Simon como adoratorio de los Musos, quienes los llamaban "Fura" i "Tena" (Hombre i Mujer) i descritos por nuestro distinguido compatriota M. M. Zaldúa cual dos jigantescas rocas de granito. De una i otra cosa nos daban noticias tan contradictorias i a vezes disparatadas que determinamos seguir viaje hasta donde la aspereza i lo despoblado de la tierra nos lo permitieran para salir de dudas. Habiamos visto desde una eminencia la Fura-Tena mui a lo léjos como dos grandes torres formadas de rocas aisladas i apoyadas en estribos montuosos que las enlazaban a las serranías adyacentes, i deseábamos ver de cerca aquellos monumentos

naturales, que si, como indica el Sr. Zaldúa, son de formacion granítica, constituirian un sorprendente fenómeno jeolójico, por cuanto el terreno i los cerros que veiamos pertenecen a las clases llamadas *secundario* i *de transicion*. En consecuencia emprendimos marcha para Canipauna.

Tomamos el camino de *abajo*, porque el de *arriba* nos dijeron que estaba cerrado, lo que significa que el bosque lo ha invadido i cubierto sin oposicion ni contradiccion de los tolerantes vecinos; noticia de mal agüero respecto del camino que decian abierto. A tres leguas i media se redujo nuestra jornada, hasta llegar al pueblo de Puripí, cabezera del distrito parroquial de Maripí. Una série continua de subidas i bajadas rápidas por sendas que a trechos sirven de cauce a las aguas llovedizas dejando el suelo lleno de zanjas, escalones i saltos donde las mulas hacen evoluciones admirables, sin contar con la voluntad del jinete, quien tiene que abdicarla i trasferirla a la bestia; tal es el camino de Muso a Puripí: baste decir que gastamos 9 horas en andar las 3 $\frac{1}{2}$ leguas, i que los sacudimientos eran tan fuertes, que los barómetros marcaron en Puripí 800 i 804 milímetros, es decir, una insigne herejía, puesto que nos ponian mas abajo del nivel del mar: el mercurio se habia aglomerado en la parte capilar del tubo, i la columna superior no descendia. El pueblo susodicho contendrá 80 vecinos en pocas habitaciones de paja que no desarmonizarian con las casas de Buenavista, así como los moradores nada tienen que envidiar a los de Muso en punto a jipatera i relajacion de costumbres. Nacen 35 en el trascurso de 12 meses en todo el distrito (800 habitantes) i mueren 29; por manera que aquello

camina rápidamente a la despoblacion en medio del mas completo abandono, pues no cuenta Maripí con un solo hombre benéfico e influyente que corrija las costumbres i rejenere esa pequeña sociedad acancerada al nacer. "Aquí no hai Cura, aquí no hai Cura," iba diciéndome yo mismo conforme enderezaba mis pasos ácia la iglesia para ver si me habia equivocado en mi fallo. Llovíase el edificio por todas partes, en términos de estar amenazando ruina. ¿Para qué decir lo demas? El Cura, anciano i achacoso, vivia estraño a cuanto le rodeaba, gastadas las fuerzas del alma i del cuerpo, inválido para las tareas activas i multiplicadas del sacerdote civilizador. Nuestra lejislacion no ha consagrado un solo pensamiento de reforma i beneficencia respecto de estos importantes funcionarios que, como he dicho ántes, lo son TODO en pueblos retirados e incipientes, donde el Alcalde es un pobre rústico que ni aun la Constitucion política ha leido, i la accion de las leyes llega floja i desvirtuada, si acaso llega. ¡Pluguiese a Dios que por fin se aboliera la perniciosísima práctica de cobrar dinero por la administracion de los sacramentos, verdadero simonismo que desautoriza i vilipendia el ministerio del Cura i le despoja de su prestijio moral a los ojos de los feligreses, al paso que propaga entre estos la corrupcion i el concubinato! Pero no bastará señalar sueldo a los Curas para que vivan modestamente: la justicia i la conveniencia demandan que se piense tambien en crear un fondo de pensiones de retiro para los inválidos del sacerdocio activo a quienes la vejez i la pobreza sorprendan e inutilizen en medio de sus trabajos meritorios. Se han prodigado las pensiones civiles, monstruosa anomalía en el

seno de la República, para premiar a empleados sedentarios envejezidos en sus fáciles quehaceres, i se han olvidado los párrocos rurales, sin recordar que ellos tambien envejezen, i envejezen rodeados de privaciones i bajo el peso de todo linaje de fatigas. ¿Cómo culpar entónces a un Cura que en el último tercio de su vida se vuelve interesado i avaro? La prevision de la miseria i la certeza del desamparo que le esperan le compelen a degradarse metalizando su corazon, i de pastor benévolo se convierte en desapiadado esquilmador de sus feligreses. La culpa no es orijinariamente suya, pero el daño moral de los pueblos es incalculable, i acaso irreparable.

Dos leguas mas adelante de Puripí llegamos a una cuesta que habia de bajarse para atravesar la quebrada del Salitre. La cuesta era realmente un barranco mui peinado, i sin asomo de camino, salvo una estrecha vereda. Fué preciso desmontarse i dejarse rodar echando cada cual su cabalgadura por delante. Pasada la quebrada sorprendimos en el hueco de una gran peña a una pobre indiecita que, toda azorada, trataba de ocultar dos pequeños calabazos. Segun luego supimos estaban llenos de agua salada recojida lentamente en un manantial próximo. La infeliz muchacha tenia aprendido ya que en la tierra de sus mayores el hombre civilizado habia erijido en delito el acto de apropecharse de uno de los dones espontáneos de la naturaleza. Tranquilizámosla hasta el punto de señalarnos ella misma el escaso hilo de agua donde penosamente acopiaba de tiempo en tiempo la cantidad de sal necesaria para su familia: no valia la pena de detenerse a examinarlo, i seguimos adelante a escalar un cerro que se alzaba derecho i

descarnado sobre la quebrada. No habia otro camino sino una senda mui angosta que serpenteaba en cortos zig-zags hasta la elevada cumbre piramidal. Conforme subiamos, el problema se complicaba mas i mas. El suelo de la senda se componia de pizarra desmenuzada que cedia bajo el casco de la mula i rodaba por la ladera. Nada de parapeto para tranquilizar los nervios, un tanto alterados por la contemplacion del despeñadero limpio i vertical que terminaba en lo profundo sobre el lecho de la bulliciosa quebrada, i se remontaba hasta lo alto con apariencias de inaccesible. Las mulas mismas se detenian sobresaltadas al llegar a los ángulos de aquella diabólica espiral, como si reflexionasen de qué manera darian la vuelta sin precipitarse. Todo lo que yo habia leido sobre el vértigo que suele producir la vista de los precipicios i el poder de la imajinacion para conservar o hacer perder el equilibrio, se me vino allí a las mientes por mi mal. Cerraba el ojo del lado del despeñadero para no ver sino los peñascos cercanos del lado opuesto e imajinarme que iba por un camino ancho; pero al llegar a los ángulos de la espiral i ver con entrámbos ojos la falta de suelo, no era posible conservar la consoladora ilusion. Poco a poco i en profundo silencio trepamos hasta arriba: el maldito camino, como es uso i costumbre en la mayor parte de los nuestros, sube a la cima misma del picacho aprovechando toda la altura para despues proporcionar el placer de una bajada correspondiente: así las agradables emociones del tránsito se prolongan hasta que no hai donde encaramarse, como si se hubiese querido poner a prueba la serenidad del viandante i la fortaleza de las bestias. La bajada del cerro es com-

parativamente suave i segura, pasándose al pié una quebrada sin nombre, que bien pudiera llamarse "Mal-paso" en la futura Carta corográfica, por lo que voi a referir, lo cual completará la descripcion de esta parte de la ruta, mui parecida a las demas de la comarca que transitábamos. Corre la quebrada por un cauce profundo labrado en la pizarra i el sisto arcilloso: el camino sigue la orilla izquierda del barranco por una pendiente que al llegar al último recodo visible se alza muchas varas sobre el fondo de la quebrada formando paredon. Al fin del recodo se da vuelta súbitamente para tomar la falda de una colina a la mano izquierda, i precisamente en este repliegue del camino sobre sí mismo apénas mide media vara de ancho desde la recta colina al borde del barranco. La falda de la colina tiene una altura repentina de tres varas sobre la senda de que es continuacion, i esta altura se salva trepando por una escalera formada de grandes piedras negras, lustrosas i casi redondas. Iba yo distraido detras de mi compañero, cuando el ruido de los cascos de su mula que se resbalaba, las vozes que daba para animarla i el grito "¡pié a tierra!" que me dirijió desde lo alto del recodo me hicieron reparar en el paso peligroso; mas ya era tarde, pues mi mula comenzaba a subir la escalera, i entre la colina de la izquierda, banqueada a pico, i el hondo barranco de la derecha no habia espacio para cejar ni para apearme. La mula se detuvo a examinar el lugar como lo acostumbran estos intelijentes animales: yo le confié las riendas i mi suerte, i al fin arrancó para arriba; pero en la mitad de la escalera le fallaron ámbas patas i resbaló violentamente para atras a caer en derechura a lo profundo de la que-

brada. Una interjeccion vigorosa que me arrancó el susto animó al animal, no ménos asustado, que haciendo pié firme, no sé cómo, jiró sobre el precipicio describiendo un semicírculo con todo el cuerpo en el aire hasta recuperar el suelo ácia atras.

—"Vírjen de Chiquinquirá, mi amo, eso es volar!" esclamó el peon baquiano que desde abajo presenciaba con la boca abierta aquellas estrañas cabriolas.

—"¿I quién te ha dicho, alcornoque, replicó mi compañero desde lo alto, que este camino se ha hecho para caminar?"

—"Sí, mi amo, el camino está *fieresito*, pero en bajando la otra cuesta entraremos en lo llano, que aunque es un poco pantanoso no tiene peligro."

—"Otra cuesta i un llano pantanoso! esclamé desmontándome, buen consuelo! ¿I vos decís, ala baquiano, que este camino *fieresito* es mejor que el que llaman de arriba?"

—"Sí señor: el de arriba lo ha tapao el monte, i hace tiempo que no lo componen."

—"¿I qué hacen el Alcalde de Muso i el de Puripí?"

—"Puss quién sabe, señor!"

Este "quién sabe" es el ultimatum de los indíjenas i mestizos. En llegando a él no hai que preguntarles mas sobre el asunto de que se trate, pues o nada saben, o no les conviene decir lo que saben. El ultimatum de nuestro baquiano tenia evidentemente mas de malicioso que de cándido; razon adicional para dejarlo en pazífica posesion de su reserva. Todos los caminos de la parte baja del canton Chiquinquirá se parecen al que de in-

tento he descrito. ¿ Cómo, pues, han de progresar aquellos distritos condenados al aislamiento por la incuria de los vecinos i la estolidez de los Alcaldes ? Ni debe sorprender la próxima estincion de los pueblos Buenavista, Muso i Puripí, cuando a la falta de caminos transitables se une para destruirlos la ausencia de toda policía i el egoismo i la avaricia de los vecinos que podrian atajar la ruina, pero que no la perciben o ¡ cosa estraña! están interesados en ella como las autoridades de Muso.

Bien entrada la tarde llegamos a Canipauna, pueblo de 20 casas de paja fundado en 1847 i compuesto de los vecindarios entónces existentes de Canipe i Pauna, de cuyos dos nombres indíjenas han sacado ahora el compuesto que lleva el nuevo pueblo. Está situado este en una llanurita abierta i alegre, a corta distancia mas abajo del asiento del antiguo Pauna. Aquí, como en Cáldas, ha faltado una cabeza intelijente para trazar el pueblo, i cada cual ha levantado su casa donde mejor le ha parecido, con el desórden que es de considerarse. Los habitantes son mas activos i robustos que los de los otros distritos, i en el mercado semanal se nota bastante concurrencia i movimiento, celebrándose los cambios i contratos principalmente con vecinos de Chiquinquirá. Canipauna encierra muchos elementos de progreso, i adelantará sin duda si la suerte le depara Alcaldes como el que hallamos funcionando, jóven lleno de patriotismo i deseosísimo de la felizidad de su distrito.

Al N–O. del pueblo i a distancia directa de $2\frac{1}{2}$ leguas, en el último término de una série de colinas descrecientes que desde Canipauna bajan hasta

el pié de la majestuosa serranía del Tambrial, divisamos los vértices blanquecinos i erectos de Fura-Tena. Para llegar allá era preciso dar un rodeo de casi cinco leguas yendo por el camino que conduce al Otro-Mundo; circunstancia de que nos alegramos, puesto que de alguna cumbre seria fácil determinar la posicion de aquel vecindario singular, i en las cercanías de Fura-Tena debiamos hallar quienes nos dieran todos los informes apetecibles, visto que ir personalmente al Otro-Mundo era empresa homérica, no siendo fácil atravesar las selvas i desiertos que de él nos separaban. A la mañana siguiente partimos, i como a las 3 de la tarde llegamos a la casa del Sr. Padilla, donde hubimos de dejar las cabalgaduras para trasponer un cerro que nos dividia del objeto de nuestra escursion. No habia camino alguno, i fué menester abrir a machete una pica por entre el bosque: el calor era abrasador i la fatiga no pequeña, pues las laderas del cerro son en estremo escarpadas. Por fin avistamos las turbulentas i negras aguas del Minero, i de allí a poco nos hallamos en su orilla derecha, teniendo enfrente la Fura-Tena. Fué esta en su oríjen un alto estribo de la serranía del N–O, roto al traves por algun terremoto que dió paso al Minero. Las aguas del rio, que allí es caudaloso i corre a razon de una legua por hora, labraron la rotura hasta bajarla al nivel del cauce, cortando la peña verticalmente. El cerro mayor (Fura) mide 625 metros sobre el rio, de los cuales 100 son una linea perpendicular, determinándose desde este límite a la cúspide una lijera inclinacion ácia atras, sin mas vejetacion que algunos arbustos. La parte posterior del cerro, a trechos montuosa, baja en ondulaciones rápidas i cortas dejando al descubier-

to la altiva cresta del coloso, descarnada i en forma de un inmenso bonete coronando una pirámide irregular. El cerro menor (Tena) mide 380 metros del pié a la cima, cortado perpendicularmente sobre el rio, i formando su espalda un plano inclinado ondulante, que comienza a un tercio de la altura de la cumbre, dejándola aislada. La rotura que los separa tiene 300 metros de abertura en lo alto, i 30 en lo bajo, por donde se precipita el Minero encajonado i ruidoso. Capas rectas i casi a plomo de sisto arcilloso i pizarra constituyen uno i otro peñon, que lavados por los fuertes aguaceros dejan al descubierto las puntas i aristas agudas que les dan la estraña apariencia que los hace tan notables. Al pié de estos jigantes la figura del hombre desaparece en su pequeñez, i solo la majestuosa serranía de que son apéndice i que se alza 3,252 metros sin transicion de valles ni cuestas, podria disminuir la grandeza del efecto que a no ser por esto produciria la Fura-Tena con su aspecto imponente i la desnudez de sus rocas contrastando con el espeso i vigoroso bosque de los cerros vecinos. Una legua mas adelante de la Fura-Tena hai otro fenómeno jeolójico en que nadie pone la atencion siendo como es admirable i grandioso. Hablo del Boqueron de Peña-armada, que es un corte hecho a pico en la gran serranía para dar paso al Minero i al Tapachipí reunidos. Tiene la abertura 2,500 metros de espacio arriba, i 500 metros en la base. El cerro cortado mide 3,531 metros de altura, i las paredes del boqueron descansan en muros perpendiculares de 1,050 metros de elevacion formado cada cual por una sola roca de grès. Nada puede ser comparable al supremo esfuerzo de la naturaleza para romper así aquella

enorme masa de rocas que parecen creadas para resistir las mas violentas conmociones: el ánimo se sobrecoje al considerar la magnitud del poder puesto en accion para vencer tamaño obstáculo, i se admira la oportunidad con que la mano del Creador abatió la estupenda barrera a fin de dar libre paso a los dos rios, que de otra manera habrian inundado toda la comarca, detenidos en su curso por altas serranías capazes de resistir inmobles cualquiera presion de las aguas.

Como el dia se nos acababa tratamos de regresar temprano a tomar nuestras cabalgaduras i alcanzar el pueblo no mui entrada la noche; mas en la penosa faena de escalar a pié el áspero i montuoso cerro que nos separaba de la estancia del Sr. Padilla, gastamos el resto del dia, i el dueño de la casa, anciano respetable, amable i franco que en aquella soledad vive patriarcalmente rodeado de sus hijos i nietos, no nos permitió seguir, dándonos su mesa i hospedaje de una manera tan cordial que no era posible rehusar el oportuno beneficio. Hablámosle del Otro-Mundo. "He estado en él," nos dijo, i no pudimos ménos de sonreirnos por lo estrambótico del quid-pro-quó: " es un vecindario de seis familias asentado a orillas del Minero, siete leguas de aquí rio a bajo. Antiguamente era mas numeroso, formado de malhechores que huían de la justicia i hallaban en ese desierto un retiro entónces inaccesible, i vivian allí sin Dios i sin lei subsistiendo de la abundante pesca que ofrece el rio, de algunas matas de plátano i de la caza de venados i otros animales montarazes. Poco a poco han ido entrando en relaciones con nosotros, i hoi se consideran como parte del distrito de Canipauna, habiendo recibido un Comisario i sometídose

a las autoridades. No es jente mala, aunque rústica i casi pagana, pues hai muchachos grandes sin bautizar. Las mujeres visten unas enaguas de lienzo atadas al pescuezo, sacando los brazos por las aberturas laterales : los hombres llevan calzon ancho, i cuando salen por acá se ponen camisa. Habia entre ellos un negro viejo que sacaba mucho oro de parajes ignorados de los demas, i perdidos despues de la muerte del monopolista. Ahora comercian sacando algun cacao, cabezas de negro (marfil vejetal) i otras cosillas de poca monta que les produce lo necesario para comprar vestidos i herramientas. Donde tienen sus habitaciones hace el rio anchas i hermosas vegas sumamente fértiles que permanecen sin cultivo, i que sembradas de caña, café, cacao i algodon enriquezerian a cualquiera, puesto que todo podria llevarse fácilmente rio a bajo hasta el puerto del Carare sobre el Magdalena."

Tales fueron las noticias que del Otro-Mundo adquirimos. Su situacion es 8 leguas al N–O. de Canipauna i 17 leguas al S–S–O. del puerto del Carare siguiendo el curso del Minero, que en aquellos parajes es manso, profundo i navegable, i lleva sus aguas al traves de selvas vírjenes i desiertos aun no esplorados por el hombre.

VII

Como 5 leguas al N. de Canipauna hai otra curiosidad natural que llaman "Peñon de Quitisoque," i consiste en una gran roca de grès que arranca desde la mitad de la alta serranía, formando una esplanada en la parte superior i un muro vertical de mas de 300 varas de altura por el frente. Nace de la cumbre de la serranía un riachuelo que

en el invierno reune muchas aguas, cuya corriente se dirije en derechura sobre el peñon escavado en lo alto, a manera de recipiente donde las aguas se acumulan en un gran remanso o laguneta, apoyadas contra el reborde del Peñon. Por una singularidad notable este reborde se halla perforado a cierta altura por tres agujeros superpuestos, de los cuales el inferior mide 5 varas de diámetro, i por él se precipita una hermosa columna de agua, íntegra i lijeramente arqueada por espacio de 200 varas, yéndose a perder con estruendo en el espeso bosque i entre los arbustos i enredaderas que ocultan con su lujoso follaje el pié del Peñon. Durante el invierno, acrecentado el caudal del riachuelo colma el recipiente, i el agua sale por los tres agujeros a un tiempo, con ímpetu proporcional a la presion del líquido, brillando resplandecientes tres arcos al principio de la cascada, los cuales en breve se unen i confunden en el ponderoso chorro que atruena i conmueve el bosque inferior. Todo en derredor está desierto : los jigantescos robles mueren allí de vejez al lado del Cariame que ofrece inútilmente su madera amarilla con listones rojos i negros, i del Mariposo que presenta los mismos colores caprichosamente repartidos en forma de lunares. Aves infinitas i monos retozones pueblan el ramaje, i en la espesura se oye a ratos la rápida carrera de algun venado, o el rumor sordo de los cerdos silvestres que en numerosas manadas huyen a los barrancos impenetrables, en tanto que la voz de la cascada domina todos estos ruidos i hace aun mas sensible la agreste soledad de aquellos lugares rara vez visitados por el hombre. El que ha pasado largos dias aprisionado en las paredes i calles de las ciudades,

mártir o espectador de las pasiones iracundas que allí envenenan la vida, de las miserias de la ambicion i de las bajezas de la corrosiva envidia, siente impresiones indefinibles cuando reposa el espíritu en el seno de las magnificencias de la naturaleza, aspirando el aroma de los bosques i olvidando en presencia de la creacion las pesadumbres sociales. Déjanse con un suspiro estos lugares de paz, como el fatigado navegante se aparta de las frescas i hospitalarias riberas para tornar a las tempestades i los padecimientos, encerrado en la estrechez del barco; i al dejarlos se pregunta uno involuntariamente si la vida civil vale bien tantos sacrificios como cuesta!

En el resto de esta parte del canton Chiquinquirá, al S–O. de la cabezera i hasta los linderos de Mariquita i Bogotá, no hai mas distritos parroquiales que el de Paime, cuyos habitantes se distinguen por su color blanco pálido, el cabello rizado que usan largo, la constitucion débil i las habitudes sedentarias; i el de Itoco, dividido hoi en las tres *capillas* o vecindarios de Ibama, Quípama i Hatico, habiéndose destruido casi del todo el antiguo pueblo de Itoco. Estos distritos son pobres en bienes industriales, pero ricos en minas de sal, cobre, plomo i hierro, en maderas de toda especie i en terrenos fértiles favorecidos por temperaturas mui variadas desde 18° a 29° del centígrado. La poblacion de entrámbos distritos no pasa de 2.100 habitantes, que esparcidos en un vasto territorio apénas marcan la huella de una industria insignificante. La naturaleza casi espontáneamente se encarga de satisfacerles sus necesidades i los dispensa del trabajo: viven felizes, sin que ningun cuidado en cuanto al dia de mañana

perturbe la soñolienta quietud de sus casas. En tal situacion ¿por qué afanarse? El trabajo requiere esfuerzos i todo esfuerzo es para ellos una pena que no tiene para qué imponerse.

De Canipauna parte al E. el camino que conduce a Chiquinquirá por encima de la elevada serranía i por entre lodazales permanentes, a causa de no haber una sola zanja que desvíe del camino las aguas llovedizas. Tres leguas i media hai de cuesta arriba hasta el punto llamado Las Vueltas, en que se da vista a los despejados valles i limpias lomas de la rejion superandina, dejando atras las selvas interminables, los cerros colosales cubiertos de bosques siempre verdes, i los tumultuosos torrentes que descienden a saltos hasta los profundos i ardientes valles fertilizados por el rio Minero i sus ocho tributarios. La repentina transicion de una rejion a otra hace mui notables sus contrastes, tanto en la configuracion del suelo i en la vejetacion natural, como en las habitaciones, los vestidos i las sementeras. En la rejion subandina todo es jigantesco, escepto el hombre: los desiertos se suceden apénas interrumpidos por algun pueblecillo, i las sementeras visibles se reducen a la caña, el maíz i el plátano, sembrados a trechos i rodeados del bosque al cual parecen disputar el terreno. En la rejion alta se estienden los amenos valles entapizados de menuda yerba o cuidadosamente divididos en pequeñas heredades sembradas de todo linaje de frutos menores i animadas por la humilde casita i la robusta familia del feliz propietario: ningun bosque interrumpe la vista del país, ni se andan muchas cuadras sin hallar habitaciones i ventas de chicha. Allí los vestidos son lijeros, desapareciendo casi enteramente la rua-

na, el hablar es voluble i en alta voz, los movimientos sueltos i las fisonomías despabiladas. Aquí los vestidos de bayeta, la eterna ruana, el hablar pausado con insistencia sobre algunas consonantes que suprimen los *calentanos*, i las fisonomías inmóviles i reservadas de la raza indíjena. Finalmente, a los senderos quebrados, sinuosos i fatigadores de la rejion baja, se suceden los caminos anchos, nivelados i naturalmente firmes de la rejion alta, por los cuales las jornadas se acortan, haciéndose sin molestia del jinete ni cansancio de la bestia. Paisaje, industria, poblacion, clima, todo es diferente, todo ha variado en el breve espacio de tres horas de marcha. Dos siglos mas, i la realidad de los hechos sobrepujará a cuanto la imajinacion en sus fecundas combinaciones invente acerca de la opulencia que Dios tiene reservada a estas comarcas singulares, vasto recipiente de riquezas infinitas que se acumulan en silencio esperando a sus futuros señores. Tierra como esta no ha sido creada sin grandes designios; i los designios de la Providencia no son instables como los proyectos, ni efímeros como las jeneraciones del hombre.

Poco mas de dos leguas al N. de Chiquinquirá se halla situado Saboyá, cabeza del distrito de este nombre, i último del canton, con 3,500 habitantes sanos, robustos i vividores, pero harto desidiosos, pues morando sobre el suelo fértil de la planicie i en fácil comunicacion con los demas pueblos, viven sumerjidos en pobreza. La elegante iglesia i hermosa casa cural es lo único que hai notable en Saboyá: el reducido pueblo duerme el sueño de la inercia, i cuando pasamos por él, ni el Cura, ni el Alcalde, ni el Juez se encontraban allí:

tan solo el maestro de escuela estaba en una humilde casita rodeado de 20 niños pobremente vestidos, i sentados en tablas colocadas sobre montones de adobes, sin útiles para el aprendizaje i acaso sin esperanzas de aprender nada en fuerza de semejante abandono.

Cerca del pueblo i ácia el N. existe un monumento indíjena, bien raro i curioso por cierto, que hoi llaman "Piedra-pintada." Consiste en una gran roca de grès de seis varas de altura, siete de largo i cuatro de espesor desde el frente a la espalda, de figura irregular, escepto el frente o el lado que mira al N–E. el cual presenta un plano vertical tallado por mano de hombre. Este plano está cubierto de jeroglíficos pintados como a pincel con tinta morada indeleble que desde el principio penetró i llenó los poros de la roca. Parte de estos jeroglíficos ha desaparecido bajo manchones de musgo menudo i mui tenaz; parte a causa de la barbarie de jentes neciamente codiciosas que han juzgado ser aquello una señal de tesoros ocultos, i arrastrados por la sed brutal de riquezas, han despedazado lo alto de la roca haciendo volar con pólvora algunos fragmentos que yacen regados en derredor. Las figuras visibles forman dos grupos distintos: el de la derecha del espectador es un conjunto de rayas verticales angulosas interrumpidas por losanjes aislados o en contacto unos debajo de otros, siempre manifestando el número de *tres*, número que se repite con afectacion encima i debajo del grupo, mediante rayitas pintadas de tres en tres, ora verticales, ora diagonales: el grupo de la izquierda, mas copioso que el anterior, se compone de escaleras con *seis* escalones, grecas con *seis* lados verticales, muchas rayitas pintadas

de seis en seis, la figura de una mano derecha abierta, i marcada la palma con seis líneas verticales, i otras tantas horizontales, i la figura imperfecta de una rana con rabo, emblema de que se valian los Chibchas para representar las aguas abundantes. Debajo de todo esto se ve una línea ondulante horizontal, cuyos senos repiten el número *seis* característico de este grupo de jeroglíficos. La roca reposa sobre otra mayor soterrada, visible por haber escavado en torno los codiciosos una zanja, sin duda para buscar la entrada de alguna cueva imajinaria, que no puede haberla en terreno como aquel, formado de sisto arcilloso mezclado con arena i greda. Que estas figuras sean jeroglíficos con significacion histórica, me lo han hecho creer dos circunstancias bien notables: la primera es la certeza tradicional que se tiene de haber sido mui estensa la laguna de Fúquene, certeza enrobustecida por observaciones jeolójicas bien obvias sobre la constitucion del suelo de la llanura i la configuracion i accidentes de las serranías laterales, que aun conservan evidentes señales de haber servido de barreras a un vasto lago: la otra circunstancia, en mi concepto decisiva, es la de hallarse *orientada* la roca mirando ácia la violenta rotura de la serranía que corre E–O, término N. de la gran planicie, por la cual rotura se precipitan las aguas del hasta allí silencioso rio de Simijaca, corriendo con el nombre de Suárez ácia Puente-nacional. La antigüedad de la Piedra-pintada i de sus jeroglíficos es bastante para juzgar que aquel monumento es obra de los Chibchas, testigos de la terrible pero beneficiosa revolucion que debió producir la repentina salida de las aguas de Fúquene. Por otra parte, Saboyá está situado a 2,801 me-

tros de altura sobre el nivel del mar, i la Piedra-pintada a 2,845 metros ; i como el boqueron de Tierra-negra, límite i barrera del antiguo gran lago por la parte S, mide 2,868,6 metros de altura, es evidente que Saboyá i sus cercanías nunca estuvieron sumerjidas, i que sus moradores pudieron presenciar el cataclismo conmemorado por la Piedra-pintada, tan súbito i espantoso que debió impresionarles de una manera estraordinaria. La leyenda contenida en los jeroglíficos nadie podrá descifrarla: el monumento es único en su especie, i la devastadora conquista envolvió en la ruina jeneral tradiciones, anales, lenguaje, escritura i cuanto nos serviria en estos tiempos para restablecer las perdidas crónicas de los Chibchas ; a cuyo propósito, i para dar una idea del estólido espíritu de destruccion que predominaba en los conquistadores, no puedo ménos de recordar que en una historia de la Órden de Santo Domingo, impresa a fines del siglo XVII, menciona el historiador como mérito grande de uno de los misioneros, el haber descubierto varios depósitos ocultos de ídolos, mantas pintadas i "otros objetos apropiados al culto del Diablo" i quemádolo todo, ardiendo en la hoguera multitud de cargas de "embelecos i hechizerías," dice el fraile, cuando eran sin duda preciosidades inocentes o por ventura los archivos históricos de los Chibchas. El bueno, el ilustrado, el benéfico fraile Bartolomé de Las Casas redujo tambien a cenizas los monumentos i crónicas de Chiapa, con intencion de perjudicar al Diablo, siendo así que solo a las Ciencias i a la Historia antigua de América perjudicó. Todos eran iguales en este punto: todos nutridos con las ideas bárbaras i asoladoras de la Inquisicion; i por cierto que si

el Diablo los vió alguna vez en el afan de quemar los anales i monumentos americanos, léjos de enojarse hubo de aplaudir a los ejecutores, puesto que trabajaban en beneficio de la ignorancia, verdadero i acaso único Diablo, causa de los crímenes que deshonran i degradan el linaje humano.

Contiene el canton Chiquinquirá 26,600 habitantes irregularmente distribuidos sobre un territorio de 224 leguas granadinas cuadradas, de las cuales 140 son desiertos continuos, la mayor parte baldíos. Las 84 leguas cuadradas restantes que se dan por habitadas, no lo están en proporcion a su fertilidad ni al tamaño de los distritos, pues el de Chiquinquirá cuenta 8,000 habitantes, el de Canipauna 5,000, el de Saboyá 3,700, el de Cáldas 3,500, el de Buenavista 1,600, el de Itoco 1,200, los de Coper, Muso i Paime 900 cada uno, i el de Maripí 700. En el órden en que van nombrados, los seis últimos son de mayor territorio, de manera que impropiamente pueden llamarse poblados. La poblacion aumenta en los cuatro primeros i disminuye en los restantes, sobre todo en Muso, Buenavista i Maripí, no porque sus climas sean malsanos, sino por falta de quienes animen la industria i corrijan las costumbres. De las 84 leguas que se dicen pobladas, apénas la décima parte se halla ocupada por sementeras i ganados: las restantes son bosques i breñas, propiedad nominal de algunos antiguos rematadores de baldíos. Hállanse minas de hierro, carbon, sal, cobre, plomo, oro de aluvion, cal, yeso i abundancia de azufre en varias combinaciones. En punto a animales i reptiles no parece sino que allí se han congregado los de toda la América, encontrando cada cual

su clima i alimentos apropiados, desde las alturas en que el termómetro centígrado marca 12º hasta las ardientes márjenes del Minero i las fértiles vegas del Otro-Mundo bañadas por un sol de fuego. La industria fundamental de estos pueblos es la agricultura i la ceba de ganados, cambiándose entre sí los productos peculiares de sus respectivos climas. La base de los cambios son los tejidos, alpargatas, sombreros, hules i monturas que *esporta* el distrito de Chiquinquirá, con algun ganado en pié i sal de tránsito, i tal cual remesa de papas, arroz i otros granos que los distritos de tierra fria (Saboyá, Chiquinquirá i Cáldas) hacen a los de tierra caliente, de donde reciben mieles i panela, i rara vez café i cacao, no obstante que se producen casi espontáneamente i de calidad superior, sobre todo en Muso, cuyo café de grano grande i ensortijado encierra un aroma esquisito. El cambio de estos frutos se verifica en *mercados* que se tienen en cada pueblo un dia en la semana, por lo regular el domingo, i el trasporte lo hacen a lomo de buei, único medio practicable en aquellos caminos fragosos i abandonados. El paciente animal, enjalmado i con un largo cabestro, atado al agujero que le abren en la ternilla de la nariz, marcha delante del conductor con dos grandes mochilas encima, i a vezes una mujer o un muchacho por añadidura. Un grito, o un movimiento del cabestro le hacen apresurar o detener el paso, dirijirse a derecha o izquierda, o subirse a los barrancos para dar paso al viandante que se encuentra con las cargas en los estrechos callejones por donde no es posible pasar sino en fila. De regreso del mercado, el buei sin carga se convierte en cabalgadura del amo, i contra todas sus habitudes

trota o galopa de una manera grotesca que hace reir al que por primera vez presencia el inusitado andar de aquellos caballos con cuernos, obedientes i mansos sobre toda ponderacion, compañeros inseparables del indio i del labriego, i ausiliares que ningun otro reemplazaria en las faenas del campo i del tráfico.

Seria fastidiosa la enumeracion de las riquezas naturales que guardan en su seno los interminables bosques de este canton en los distritos de temperatura cálida. Maderas preciosas, resinas aromáticas, bálsamos i plantas medicinales de sorprendente eficazia se encuentran a cada paso, i a menudo al penetrar en la umbrosa espesura se aspiran ráfagas de brisa cargadas del aroma de la vainilla i cañafístola, o de un compuesto de olores alternativamente suaves i penetrantes, entre los cuales se siente a vezes el de la canela, pero cuyo oríjen nadie sabe indicar. Allí el leon, el tigre, el oso, enervados por la atmósfera de perfúmes en que viven, saciados siempre con la fácil i abundante caza de ciervos, venados i muchedumbre de otros animales de carnes suculentas, olvidan su ferozidad i huyen delante del hombre, al cual solo acosados i mortificados hacen frente. Por consiguiente, el naturalista puede recorrer sin peligro alguno las no esploradas selvas, i de seguro que el primero que lo haga encontrará tesoros inagotables i desconocidos; tesoros que, como le oí decir a nuestro sabio, modesto i malogrado compatriota Céspedes hablando de las selvas del Carare, "son una exajeracion de la naturaleza en riqueza i en variedades infinitas."

Ahora, si del órden físico pasamos al órden moral del canton en jeneral, comenzando por la esta-

dística de los delitos, comprensiva desde 1.º de setiembre de 1848 hasta 1.º de agosto de 1849, hallamos que los actos justiciables comprobados i juzgados fueron los siguientes:

HOMBRES.	MUJERES.	DELITOS.	TOTAL.
2	8	Hurto.....	10
1	0	Riña.....	1
..	1	Homicidio.....	1
4	2	Fuga.....	6
6	2	Heridas.....	8
10	..	Responsabilidad ..	10
1	..	Estropeos.....	1
1	..	Estafa.....	1
25	13		38

Los atentados contra la propiedad dan la cifra mayor, i ellos consistieron en hurtos de menor cuantía, que no indican perversidad deliberada. Los atentados contra las personas se redujeron a tres: un homicidio por zelos, i dos riñas, efecto de la bebida, que es el vicio predominante, particularmente en las grandes reuniones de los mercados i ferias. Solo seis presos fugaron de la prision, no obstante que las cárceles carecen de seguridad i son casas comunes de paja con paredes de tierra. Las causas de responsabilidad de funcionarios por mal desempeño de sus deberes llegaron a 27, bien que diez no mas prestaron mérito para proceder. Este hecho es correlativo a la carencia de instruccion que hace del Alcalde una verdadera víctima, cuando no es instrumento pasivo de los *gamonales* del pueblo i de algun tinterillo necio i enredador; de donde procede el odio con que nuestros campesinos miran ese cargo por mil respectos oneroso. Aun cuando se tome en consideracion lo im-

perfecto de la administracion de justicia en los distritos, todavía es cierto que la tabla de delitos arriba espresados para una poblacion de 26,000 habitantes, es el mejor testimonio de la buena índole de los vecinos del canton Chiquinquirá. La relajacion de costumbres, manifiesta en la suma de nacimientos ilejítimos, comparada con los lejítimos, suma que en algunos distritos llega a la mitad, i en otros al 60 por 100, no proviene en realidad de corrupcion inveterada, sino de causas accidentales que una vez removidas pondrian término al mal. Las principales son dos : las grandes distancias a que se encuentran algunos vecindarios respecto de la residencia del Cura, de cuya intervencion se prescinde entónces para formar las familias ; i el precio, exhorbitante para aquellos infelizes, a que se vende el Sacramento del matrimonio. Donde quiera que he hallado un Cura jeneroso i de nobles ideas acerca de su ministerio, los rejistros parroquiales presentaban muchos matrimonios i pocos nacimientos ilejítimos: donde, por el contrario, el Cura metalizado, especulador o avaro degrada sus santas funciones convirtiéndolas en vergonzoso comercio de regateos i compensaciones usurarias, los matrimonios son raros i las familias ilejítimas forman la mayoría de aquellas mal rejidas asociaciones. De estas familias salen los jóvenes licenciosos, que apénas púberes se juzgan emancipados de la dudosa autoridad paterna, i las mujeres de vida suelta i aventurera, que tienen por disculpa i modelo la conducta de su propia madre. La progresion del daño social es rapidísima: un mal Cura puede decirse que prostituye la mitad de sus feligreses i trastorna la base fundamental de toda sociedad cristiana i civilizada, LA FAMILIA LEGAL ;

es decir, la cuna de las creencias i de las costumbres.

En punto a instruccion pública, nada tiene de lisonjero el estado en que se encuentra en el canton. De los 26,600 habitantes 177 niños i 56 niñas reciben instruccion primaria, i 62 jóvenes concurren al Colejio de Chiquinquirá a viciarse el entendimiento con el estudio del latin, metafísica i algo de leyes. Por tanto, la instruccion buena o mala es a la basa jeneral de la ignorancia como 1 $\frac{1}{2}$ es a 100. De los 395 educandos de ámbos sexos, 188 pertenecen a la villa de Chiquinquirá i 40 al distrito de Cáldas, el mejor librado en materia de escuela. ¿Qué resta para los demas distritos? Itoco, Maripí, Paime i Canipauna no tienen una sola escuela primaria. Las de Buenavista i Coper, Muso i Saboyá dan pesadumbre por la carencia de útiles, lo desaliñado del local i la falta absoluta de un método racional de enseñanza, en lo cual influye decisivamente la carencia de útiles, contra la cual solo un jenio pedagójico podria luchar con buen éxito. Quéjanse los vecinos notables de que hai repugnancia por parte de los padres de familia a mandar a sus hijos a la escuela, i achacan a esto el culpable abandono en que yace la instruccion elemental. Tienen mil vezes razon los padres de familia: la esperiencia les ha hecho ver que sus hijos envejezen en las llamadas escuelas sin acabar de aprender, i no quieren verlos perdiendo tiempo en esta *vagancia honrada*, cuando pueden i deben ayudarles en las faenas del campo. Tienen mil vezes razon, porque en semejantes escuelas jamas se aprenderá nada con solidez i prontitud; i los notables i las autoridades de cada uno de esos pueblos nunca hallarán disculpa a los ojos del pa-

triota, ni dejarán de ser moralmente responsables de todas las consecuencias que nacen de la ignorancia.

VIII

Cinco leguas casi al N. de Saboyá demora el "Valle de Jesus," distrito parroquial del canton de Vélez, cuya visita emprendimos terminada la del de Chiquinquirá. Trepa el camino hasta la cumbre de la alta serranía llamada Peña de Saboyá, desde la cual se domina completamente la hoya de los rios Guayabal, Delvalle i Guache, que reunidos bajo el nombre de Popoa, cerca del Puente-nacional, aumentan el caudal del Suárez, ántes Simijaca o Balsa, i se descubre una sucesion de cerros i colinas que se inclinan ácia el lejano Magdalena, perdiéndose entre la niebla del horizonte. Por una bajada rápida en estremo, i sobrado resbalosa cuando llueve, se llega al pequeño vecindario del Chuscal, donde se encuentran posada i alojamiento regulares, i abundancia de ciertos animalillos "de cuyo nombre no quiero acordarme," los cuales hacen al viajero forzosa e inevitable compañía durante una jornada o mas si se descuida. En las vezes que por diversos caminos bajamos desde la planicie chibcha a las comarcas de clima templado o cálido i volvimos a ella, habia notado que el cambio sensible de temperatura i del carácter de la vejetacion, coincidia con la desaparicion de las flores de achicoria en la bajada, i su reaparicion en la subida. Desde luego, supuse que aquella planta tenia en los Andes un límite inferior, el cual podria tomarse como demarcacion sensible de las rejiones subandina i superandina. Tres observaciones hechas, la una cer-

ca de Cáldas, la otra pasado el alto Dos-caminos, entre Canipauna i Chiquinquirá, i la tercera, poco ántes de llegar al Chuscal, todas ellas en el lugar en que las flores de achicoria cesaban de matizar las praderas, dieron por resultado 19º del centígrado como temperatura media, i de 2,520 a 2,470 metros de altura sobre el nivel del mar. Este resultado es digno de anotarse i convida a repetir las observaciones hasta llegar a una induccion categórica, pues de esa manera quedaria establecida una señal bien visible de los límites de las dos grandes rejiones en que nuestro territorio se divide, i por consiguiente los de las zonas agrícolas, en que el cultivo de ciertos frutos se halla predeterminado por la naturaleza, i que hoi, por un mal entendido deseo de lucro, confunden en algunas partes, sin concebir que la Providencia ha querido fijar en este suelo, por la reunion de climas variados en cortos espacios, el fecundo principio de la division del trabajo agrícola ; principio altamente progresista, que la razon humana en estos últimos tiempos aplicara al trabajo fabril con beneficio palpable de todos i en todo.

Desde que se pisan los linderos del Valle de Jesus, se nota lo numeroso de su poblacion i la índole industriosa de los moradores. Por donde quiera se ven casitas rodeadas de sementeras i cañaverales, jentes labrando los campos o cosechando frutos: de trecho en trecho resuena el chirrido de los pesados trapiches, i se alza en blancos penachos el humo de las casas en que se confecciona la miel de caña. Allí todos son propietarios, ninguno indijente ; i esta igualdad de medios de hacer fortuna escita la actividad industrial de cada uno, e imprime en su alma cierto sentimiento de

independencia, que cuando sea vivificado por la luz de la instruccion, formará la base de sólidas virtudes civiles. El centro del distrito es un pueblo del mismo nombre, fundado sobre una ladera ondulante que termina en la márjen izquierda del claro i pintoresco rio Delvalle. Las calles principales están empedradas: las casas cómodas i espaciosas, muchas de ellas de teja i algunas de dos pisos: el aspecto de los habitantes, robusto i de jentes bien halladas con su suerte, atentos i obsequiosos con los forasteros, respetuosos a las autoridades i vecinos notables. Hospedónos en su casa el Sr. Juan Nepomuceno Téllez Melo, jefe de una familia tan numerosa como una tribu, hombre llano, franco i rebosando en ideas patrióticas nada comunes. Datos, noticias, esploraciones, todo lo facilitaba con el empeño i buena voluntad que un egoista habria puesto en cosas de su privado interes. El influjo de que goza, justamente merecido, lo emplea en bien del pueblo i guiado por las mas sanas intenciones. El Cura del Valle, Dr. Mariño, es digno tambien de mencion especial, como caballero i como sacerdote ilustrado, protector de la escuela de niños que cuenta 35 alumnos, i promovedor i director de la hermosa fábrica de la iglesia, cuya conclusion acelera el activo párroco sin escasear los esfuerzos personales i con el menor gravámen posible de sus feligreses. El Valle de Jesus deja recuerdos gratos al viajero, tanto por la índole honrada i carácter obsequioso de sus moradores, como por el aspecto de sus campos cultivados i de sus caminos cuidados con esmero, signos de la prosperidad creciente de aquel distrito.

Dos caminos llevan del Valle al Puente-nacio-

nal: el que parte ácia el N–E. atravesando el rio Guache, i el que tomando la direccion S-E. pasa por el rio Guayabal, i torciendo al E. enfila el "Puente de piedras," formado por la naturaleza sobre el raudal precipitado del Suárez. Elejimos el segundo, porque conduce directamente a la brecha de la serranía por donde en otro tiempo rompieron las aguas del gran lago de Fúquene para caer sobre las tierras bajas de Vélez; hecho que deseábamos comprobar como complemento i confirmacion de las observaciones anteriores acerca de la formacion sedimentosa de la gran llanura que principia al pié del Volador de Fúquene, i corriendo de S. a N. con un declive sensible, termina en los cerros de la Peña de Saboyá. En efecto, andadas dos leguas i media escasas, se entra en las ruinas de la serranía por un camino estrecho i pedregoso que costea los restos del cerro de la derecha, dejando a la izquierda una hondonada irregular, escavada por el choque de grandes masas de agua, como lo manifiestan lo atormentado del suelo, los grandes sulcos de los cerros adyacentes, casi despojados de tierra por esta parte, i las enormes rocas de calcáreo siliceoso, descarnadas pero no movidas de su antiguo asiento. Mas adelante las señales de destruccion se aumentan: la cima de la serranía se presenta cercenada i en partes cortada por cauces profundos, a los cuales corresponden socabones en lo bajo, señal de que allí cayeron los primeros torrentes de las aguas libres de barrera: despues, i en la direccion del curso actual del Suárez, yacen desparramados peñascos ponderosos, lanzados a lo léjos por la potente irrupcion del lago cuando se hubo desgarrado hasta su base el alto cerro. La inundacion debió ser es-

pantosa, puesto que teniendo el lago primitivo 40,000 metros de lonjitud i 15,000 de latitud media, la serranía perdió de repente 1,100 metros de altura desde la cima hasta el fondo de la brecha, violentamente abierta por el empuje de las aguas del vasto recipiente. Así no hai cerro en derredor que no haya sido cercenado en la mitad por lo ménos de su volúmen orijinario, i sus despojos han ido a formar por largo trecho valles i laderas de terreno revuelto i configuracion particular. El puente de piedras, es una aglomeracion confusa de rocas jigantescas, rodadas unas sobre otras por espacio de 200 metros en el sentido del desagüe del lago, amontonadas, enclavadas i perforadas, de manera que constituyen una bóveda por debajo de la cual corre bramando el Suárez, reapareciendo despues a 30 metros de profundidad. En tiempo de fuertes lluvias, el rio se halla estrecho en el socabon i desborda por encima de los peñascos, formando saltos ruidosos, que sin embargo no desquician aquella fábrica estupenda. Vista desde el estremo N. donde forma un plano por el cual pasa el camino, presenta un paisaje de admirable grandeza: una rica vejetacion cubre ámbas orillas, inclinándose los árboles sobre los peñascos rojos i parduzcos, los cuales suben encaramados unos sobre otros hasta perderse entre el distante cortinaje de verdura i flores silvestres, rasgado a trechos por torrentes de agua espumosa que desde luego desaparecen cayendo a la caverna: óyese debajo el sordo tronar del rio quebrantado por las rocas, i encima todo es quietud, amenidad i frescor: un simple lecho de piedras separa lo bello de lo terrible, tanto mas terrible cuanto se siente i no se ve: las flores encima, el abismo debajo! Allí se

medita involuntariamente, i el hombre esperimentado recuerda los contrastes de la vida, i cabila en Dios.

Como una legua mas adelante del Puente de piedras se llega a lo alto de un recuesto, desde el cual se descubren las vegas angostas por donde corre el Suárez, que los indíjenas llamaban Sarabita, avistándose tambien el "Puente-nacional," linda i aseada villa recostada en la falda de la serranía fronteriza. Tomó su nombre de un antiguo puente echado por los españoles sobre el Suárez, en tiempos en que una obra de estas era cosa rara i formaba época en los mezquinos anales del Virreinato. Sementeras de caña, maiz, plátano, trigo, cebada, añil, café i gran variedad de granos i legumbres demuestran la fertilidad del terreno, la suavidad del clima i los hábitos laboriosos de los moradores en el distrito, que hoi cuenta 13,000 vecinos, la mayor parte propietarios de pequeños predios, todos bien acomodados, activos e industriosos, de costumbres sencillas, i fáciles de entusiasmar en nombre de la Libertad i de la República. Allí reside el Dr. J. A. Chávez, Obispo de Caledonia, patriota venerable, que señala con un beneficio cada dia de su vida, sacerdote ilustrado, tolerante, lleno de mansedumbre i modestia, de cuyos labios salen solamente palabras de bondad i de paz. Honréme con su trato i comprendí cuánta razon tienen aquellos vecinos para respetarle i amarle, i cuánto acertarian en seguir siempre sus consejos, dictados por el verdadero patriotismo i el injenuo deseo del bien público. La iglesia del Puente, ensanchada i mejorada por el Sr. Chávez, seria digna de la villa, si no abundasen las imájenes de bulto deformes i mal ataviadas. Santo

hai allí que ostenta un sombrero blanco *a la Bolívar*, encasquetado hasta la nuca, lo cual forma con las vestiduras talares i el semblante distraido de la imájen, un todo realmente ridículo. Lo peor es que no le faltan compañeros del mismo pelaje; por manera que no un templo cristiano sino adoratorio del paganismo parece aquello, sin mérito en las obras de escultura, sin belleza ni decoro en el conjunto. El abuso de las imájenes no es solamente atentado contra el buen gusto, sino una degradacion del culto. Relijion eminentemente espiritual i severa, el cristianismo no admite en sus manifestaciones esternas adornos que no sean obras maestras, como tributo de la intelijencia i de la civilizacion cristiana: en defecto de ellas, valiera mas poner sobre los altares una simple cruz, símbolo de la rejeneracion del linaje humano i objeto material que jamas estraviará las ideas del pueblo, como sucede con las imájenes que adora i contempla, cual si fueran otros tantos dioses; habiendo llegado a tal estremo la aberracion relijiosa entre las jentes de nuestro pueblo iliterato, que cuando les faltan imájenes se apresuran a inventarlas, deificando piedras i cortezas con el nombre de *santos aparecidos*: para estos hombres cándidos i mal doctrinados no hai creencias fuera de la supersticion; no hai culto si no lleva las formas del politeismo. Todos estos errores caerán luego que la ilustracion penetre hasta el fondo de la sociedad, pero caerán sin tener qué sustituirles, si nuestro clero no se apresura a variar de sistema en la instruccion relijiosa dada por medio del culto i del público, i comprendiendo el espíritu de estos tiempos, no solo prescinde de las prácticas supersticiosas, sino las ataca vigorosamente para incul-

car i difundir el conocimiento de las doctrinas sociales del Evanjelio. De lo contrario, vendrá una época de irrelijion terrible i azarosa cuanto inminente ya, i de los males que traiga, nadie, escepto el clero, será responsable porque él habrá sido causante de ellos a sabiendas, o causantes por ignorancia voluntaria de los hechos actuales i de sus próximas circunstancias. No exajero ni declamo: espreso aquí reflexiones que la observacion inmediata del estado moral del pueblo jornalero sujeriria a cualquiera que visitara los lugares que llevo recorridos; i no se necesita mucha perspicazia para notar que el peor enemigo que hoi tienen las creencias relijiosas es el culto tal como se practica en los pueblos, abusivo, desnaturalizado, sin objeto ni resultados sociales, salvo el error i las preocupaciones que enjendra en los ánimos sencillos.

Del Puente-nacional a Vélez hai cuatro leguas escasas, ora se tome el camino que pasa por Guavatá, ora el que demora al E. de dicho pueblo. Entrámbos atraviesan la serranía llamada Alto de Tuyamuca, muro contra el cual se estrellaron las aguas del roto lago de Fúquene, obligándolas a tomar la direccion N–N–E. que conserva el torrentoso Sarabita con varias inflexiones accidentales hasta perder su nombre al unirse en las Juntas con el Sogamoso.

Vélez, capital de la provincia, fué fundada definitivamente a fines de 1539 por el capitan Martin Galiano, en tierras del Cacique Chipatá, i a la banda meridional de un alto cerro, con el doble objeto de sujetar los indios comarcanos i de establecer una escala de comunicacion ácia el Magdalena por la via del Carare, pues la del Opon, tran-

sitada desde la invasion del Conquistador Quesada, era sumamente quebrada, difícil i áspera, en términos que hoi no se concibe cómo pasaron por tales riscos i desiertos cubiertos de espeso bosque los descubridores del país de los Chibchas. Tiene Véiez 11,500 vecinos aposentados en casas de construccion pesada i antigua, en las cuales pocas mejoras ha introducido el trascurso del tiempo. Las calles son irregulares a causa de las quiebras del terreno, i están empedradas de grandes guijarros negros i lustrosos, en los que abundan las impresiones fósiles, especialmente de ammonitas de monstruoso grandor, mui comunes en los alrededores de la ciudad, particularmente en la serranía de Tuyamuca, cubierta por lechos de piedras rodadas, fuertemente impregnadas de óxido de hierro. Hai dos plazas, i en cada cual una pila de piedra comun mal labrada. En materia de ornato público, Vélez no ha dado un paso, aunque sí en materia de aseo de las calles i de lo esterior de las casas. El Hospital, el Colejio i la Escuela normal, únicos establecimientos públicos, yacen tristemente abandonados, i en breve el local de los dos primeros será un monton de ruinas. La iglesia..... ¿para qué reproducir cuadros cuyo trazado causa pena? Así, pues, Vélez, capital de una provincia riquísima en minas, en agricultura, en maderas, bálsamos i resinas de toda especie, poblada de jentes industriosas, honradas i pazíficas, tiene el aspecto de una ciudad decadente i aletargada, estraña e indiferente al progreso jeneral de la República. La causa principal de esta parálisis es la falta de un buen camino que ponga en comunicacion el centro de la provincia con el Magdalena. Reducida a producir lo que ella misma consume,

proporciona medios de existencia a los innumerables propietarios del suelo i a los que se ocupan en el comercio interior; mas no puede suministrar a la capital el calor i el movimiento de una industria próspera, creciente i activa, cual lo seria el comercio esterior, alimentado por el laboreo de las minas i el cultivo de frutos esportables valiosos, como los produciria Vélez si contara con salidas. No lo ignoran sus vecinos; pero tal vez no se hallan suficientemente persuadidos de que sin ese camino mercantil, jamas saldrán del abatimiento económico en que se encuentran, siendo, por tanto, obra en la que todos deberian tomar parte, por el bien de sus hijos i por honor de su provincia.

No obstante la riqueza natural del suelo, i por una consecuencia del aislamiento en que la capital se encuentra, "la clase pobre, dice un documento oficial, es mucho mas numerosa que la acomodada: por cada uno de los individuos de esta, puede haber doscientos de aquella." Así se echa de ver en el desaseo personal i vestidos miserabilísimos de gran número de proletarios: así lo demuestra tambien la incalificable cifra de 147 nacimientos ilejítimos en 316, total de ellos en el trascurso del último año: la miseria i la corrupcion van siempre a un nivel. Entre las personas afortunadas i las que la suma miseria degrada, hai, permítaseme la frase, una clase media, compuesta de mujeres laboriosas ocupadas en el comercio i fabricacion de artículos de inmediato consumo, las cuales son un ejemplo palmario de que en esta tierra el trabajo i la economía traen consigo infaliblemente el bienestar. Distínguense por el limpio vestido compuesto de camisa profusamente bordada de colores, enaguas de bayeta fina, alpargate nuevo, i som-

brero de jipijapa con ancha cinta negra, el cual sujeta la mantellina de paño que llevan flotante para luzir la camisa i el rosario de oro. Mandan sobre los proletarios no con imperio, sino tratándolos con dulzura como a iguales, i frecuentemente se las ve dar de comer de balde a los mui infelizes: en el corazon de estas escelentes hijas del pueblo, no tiene cabida el orgullo ni la dureza que en otros menguados produce la posesion de lariqueza. Tal es el fondo del carácter en los habitantes de la Cordillera granadina: bondadosos, desprendidos, hospitalarios, dispuestos al bien por instinto: tanto mas vituperable es el abandono en que suelen dejar a este pueblo sus conductores civiles i sus institutores relijiosos. Nada se hace para mejorar su situacion material: nada para contener las licencias de las costumbres.

Los mártes i sábados hai mercado en Vélez: el primero es pequeño i como preparatorio del otro, que es mui concurrido i abundante. Desde el alba empiezan a llegar los campesinos, unos arreando sus bueyes enjalmados i cargados de comestibles, i otros cargados ellos mismos con fardos que traen a espaldas. Las dos cuestas donde desembocan los caminos que van a los distritos i labranzas del opuesto lado de ámbas serranías, se cubren de hombres, mujeres, muchachos i bueyes conductores de los variados frutos con que la fecunda tierra premia sus tareas, o de jaulas i sartas de aves domésticas, o de marranas acompañadas de su numerosa prole, cada animal con su cabestro, yendo a parar los cabos juntos a la mano izquierda del propietario, quien blandiendo en la derecha una rama, obliga a marchar por delante i en buen órden las futuras víctimas, esactamente como pintan a Apolo

rijiendo los caballos del Sol; salvo que los gruñidores cerdos no siempre se muestran dóciles al cabestro, i que el representante de Apolo nada tiene de bello i sí mucho de indíjena, pobremente atade viado i descalzo de pié i pierna: ni faltan indiesitas que vienen de léjos ensayando sus fuerzas con un pequeño haz de leña, encorvado el cuerpo i oprimida la frente por la faja de donde pende la carga, la cual valdrá un cuartillo a lo sumo: un cuartillo basta para satisfacer todas las necesidades de una de estas criaturas durante el dia; ménos de un cuartillo, si tienen la desgracia de no vender la leña. ¡Pobres aprendizes en la escuela del sufrimiento, tan larga i tan severa! Desde que empieza el mercado hasta las 3 de la tarde, están los vendedores fijos en sus puestos, clasificados por grupos, segun el jénero que venden, i atentos a despacharlo, si es al peso en balanzas formadas de dos canastillos pendientes de un madero que hace el oficio de brazos, fabricadas por los vendedores i de cuya fidelidad no duda el comprador, como tampoco de la esactitud de las pesas, que son trozitos de madera o piedras de diversos tamaños; i si es por medida, en canastillos de cuya capazidad tampoco se duda: sistema que hace recordar la sencillez de costumbres del tiempo de Homero, cuando las princesas lavaban la ropa de la familia en los arroyos, i los banquetes rejios se componian de un buei asado. Desde las 3 en adelante comienza el movimiento de retirada de los espendedores i el arreglo de sus cuentas por préstamos recíprocos que se han hecho, el cual arreglo suele parar en desarreglo de palabras i obras, segun la complicacion de las cuentas o la cantidad de chicha que los contabilistas llevan dentro. Al caer

de la tarde vuelve a quedar la ciudad sumerjida en la inercia: las tiendas se cierran, las calles se desocupan de jente, i algun tiple tocado por la ya trémula mano de un galan que obsequia a su dama en la desprovista chichería, a la luz de dos o tres cabos de velas de sebo, pegados de las tablas, es lo único que aun interrumpe el silencio donde poco ántes reinaban el bullicio i la animacion de innumerables personas, todas hablando en voz alta i cada cual de su peculiar negocio; de manera que el que recoja al acaso las palabras segun suenen, no podrá ménos de reirse de los disparates i quid-pro-quos mui orijinales que de ello resultan. Con la noche mueren los últimos ruidos, i las tinieblas se encargan de cobijar al labriego que no pudo atinar con el camino de su casa. Ninguna pendencia formal, ningun desórden serio tiene lugar entre tanta jente congregada. La vista de una vara de Alcalde, o del baston borlado del Jefe político, bastan para poner término a las disputas, sometiéndolas a la decision de la autoridad, de la cual nadie se queja ni apela, no por timidez servil, sino por sincero respeto a las autoridades populares, que por lo regular corresponden con decisiones equitativas.

IX

Los indíjenas habitadores de las serranías que demoran al N. de Vélez, comunicaban con los de las tierras bajas ácia el Magdalena, por una senda escabrosa cuyo término eran las aguas del rio Carare, tributario de aquel, navegable i caudaloso; ruta sin duda preferible a la del Opon, trazada por los primeros conquistadores, puesto que en 1542 determinaron estos aprovecharse de la men-

cionada senda para sus comunicaciones i comercio posterior con Cartajena i Santamarta, sirviéndose de los indios como de bestias de carga. Consérvase hoi dia ensanchada i mejorada la misma ruta, que principia al O. de la ciudad, sube a la cumbre de la Peña de Vélez, i de allí continúa en la direccion S-N, midiendo 19 leguas hasta el actual puerto de Carare, i del puerto al Magdalena 14 leguas granadinas. Como la prosperidad i bienestar de la provincia dependen para lo futuro enteramente de su fácil comunicacion con el Magdalena, resolvimos examinar este camino, a fin de juzgar con conocimiento de las cosas si él satisface la necesidad urjentísima que de una via mercantil tiene Vélez.

Asciéndese, como llevo dicho, hasta la cima de la Peña de Vélez por rápidos cortes practicados en una cuchilla angosta que en este lado despide la serranía, siguiéndose luego una meseta de terreno compacto, despues de la cual se baja a la planicie irregular i estrecha donde tiene sus cabezeras el rio Guache; breve espacio cerrado al N. por las cumbres del Roble i de Las Brujas i poblado de multitud de casitas rodeadas de labranzas. Traspuesto el Alto del Roble, comienza una estensa serie de cerros formados por gruesas estratas calcáreas, estribos de los altos ramales del E. i O, por medio de los cuales corre el Orta. Coronan estos cerros árboles frondosos que hacen un bello contraste con las descarnadas rocas, veladas en partes por arbustos i enredaderas siempre verdes, mediante el riego de ocultos manantiales alimentados por las copiosas lluvias, cuya filtracion lenta i permanente ha escavado en las peñas cavernas prolongadas que perforan los cerros

i laderas, como se echa de ver por las aberturas que de trecho en trecho se perciben i por lo sonoro del piso del camino. A esta particularidad debe su nombre el vecindario de Las Cuevas, situado sobre los estribos de la serranía del O. cuatro leguas al N. de Vélez, i compuesto de crecido número de casas con labranzas desparramadas por las alturas vecinas i los profundos vallecitos que separan cada estribo, cada colina. Salvo la cumbre de las serranías principales, todo aquel espacio ha sido modificado por hundimientos repentinos, ora formando planos inclinados sembrados de gruesos fragmentos de rocas, ora hoyos espaciosos en figura de embudos, que son otros tantos sumideros por donde las aguas van a perderse en corrientes subterráneas. Por mas de una legua de estension sorprenden la vista innumerables peñascos desnudos, labrados por la intemperie en mil formas caprichosas: murallas colosales, torres almenadas, ruinas de edificios; no hai objeto de arquitectura que la imajinacion no se represente en estas masas inmóviles i blanquecinas, que interrumpen con sus moles el fondo de verdura sobre que se alzan, i a cuyo lado aparecen humildemente arrimadas las mezquinas habitaciones del hombre; no hai ruido que no sea devuelto por ecos multiplicados; no hai recodo del camino que no guarde una sorpresa al entretenido viajero entre los súbitos repliegues del terreno.

En esta comarca moraban numerosas tribus de indios laboriosos que Martin Galiano, fundador de Vélez, halló rejidos por los Usaques, Agatá i Cocomé. Hízoles guerra de esterminio, cruel i traidora, como la acostumbraban los conquistadores, sin necesidad ni provocacion, movido únicamente

por el deseo de cautivarlos i venderlos a los nuevos encomenderos. Los indios se defendieron hasta que la esperiencia les demostró la ineficazia de sus armas comparadas con los arcabuzes i perros de presa de los españoles, i entónces, desesperados, mas no abatidos, se retiraron a lo profundo de las cavernas, i tapiando las entradas se dieron la muerte: pocos prefirieron la esclavitud. Recientemente comenzaron a descubrirse las entradas de estas cavernas, ricas en nitro, i al destaparlas para buscar el valioso mineral, se hallaron montones de esqueletos envasados unos sobre otros en astas de madera endurezidas, fijas en el suelo: la horrible historia del suicidio de dos naciones apareció allí manifiesta i espantable con su infinita variedad de suplicios voluntarios; pero los descendientes de los conquistadores, léjos de respetar la última morada de la raza oprimida, se han apresurado a quebrantar i revolver los huesos de las víctimas para quitarles las joyuelas de oro i escavar las nitrerías naturales sobre que reposaban. ¡Triste destino de esta raza desventurada! pensé al contemplar la desvastacion de aquellos osarios: nuestros antepasados la saqueaban i atormentaban en vida; nosotros la perseguimos en los sepulcros para saquearla despues de muerta!

Dos leguas mas adelante se encuentra el pueblo de Flóres, centro del distrito, a la altura de 1,039 metros sobre el nivel del mar, rodeado de bosques ricos en diversas maderas de construccion i en quinas rojas i naranjada, de que los vecinos de Las Cuevas esportan muchas cargas anualmente, i abundantes en helechos arborecentes de 8 a 9 varas de elevacion, coronados por un copioso penacho de hojas grandes i lozanas, a guisa de pal-

meras. Entre los infinitos tesoros vejetales contenidos en estos bosques, que tanto admiraron i entretuvieron a nuestro botánico Céspedes, se distinguen el Acuápar i el Manzanillo, árboles de traidora frondosidad, pues al que se ponga bajo su sombra le hinchan monstruosamente todo el cuerpo ; el Albataque, mui eficaz para toda hinchazon ; el bejuco de cruz, cuyas hojas machacadas restañan la sangre de las heridas ; i finalmente, el Arisá, hermoso árbol recto, cargado de manojos de flores encarnadas, i de tanta virtud para contener la hemorrajia por las narizes, que aplicado sobre la frente un pedazo de árbol despojado de la corteza, termina en el acto la salida de la sangre, por copiosa que fuere : precioso específico desconocido de la jeneralidad i perdido con otros muchos no ménos preciosos que permanecen intactos en aquellas selvas perfumadas i solitarias. El clima de Flóres, fresco i agradable (20° del centígrado) es mui sano i el mejor remedio para el coto, pues con solo permanecer poco tiempo en el lugar, desaparece completamente. El distrito cuenta 1,000 vecinos ; pero ya se concibe que van en aumento, escepto en la parte montuosa i ardiente desde el paso del Orta ácia el Magdalena. Así, Flóres i Las Cuevas, con 700 vecinos, dan un movimiento de poblacion de 57 nacimientos, 26 decesos i 14 matrimonios, en el espacio de 12 meses, siendo comunes los ejemplares de lonjevidad notable.

Goza este distrito el beneficio de poseer un Cura, modelo del sacerdote cristiano, desinteresado, humano, lleno de bondad, que se desvela por mejorar la suerte de sus feligreses, así en lo moral como en lo material, severo consigo mismo, tolerante para con los demas, enteramente consagrado al desempeño

de su alto ministerio; jóven sin ambicion mundana, que ha sabido restaurar i adornar la humilde iglesia del pueblo, convirtiendo un rancho de paja en templo, cuyo interior resplandece de blancura, i cuyos adornos sencillos inspiran mas respeto i son mas apropiados al culto verdadero que las ostentosas ridiculezes de muchas iglesias de las ciudades. Llámase este ilustrado i modesto sacerdote Wenceslao Díaz; i al escribir su nombre de una manera particular, en mi gratitud como granadino i como cristiano, quisiera distinguirlo del comun de los párrocos, que tantos motivos dan de pena i desabrimiento al granadino i al cristiano, por su incapazidad como hombres de civilizacion, i por su indignidad como ministros de caridad i de buenas costumbres. Ellos desconocen por ignorancia, o abaten a sabiendas la noble mision de que están encargados, especialmente en este país nuevo que ensaya la libertad i donde la democracia podria convertirse en objeto de amor para el pueblo, arropándola con una relijion que tiene por bases la caridad i la igualdad, i que en cierta manera santifica la República.

Es Flóres el límite de lo habitado ácia esta parte del canton Vélez: pasado el pueblo empieza la soledad: pasado el Orta, los bosques altivos, en donde, segun la espresion del profeta, "los animales montarazes reposan con seguridad, porque no hai quien los espante." El camino cesa de ser una vía transitable, i comienzan en continua sucesion las subidas i bajadas por cerros abruptos, gredosos i constantemente empapados en lo alto por las lluvias, i en lo bajo por manantiales que aflojan el terreno, formando pantanos pegajosos en que las bestias se hunden i fatigan, i pierden has-

ta el instinto de elejir lo ménos peligroso. Ninguno de nosotros se escapó de caer rodando con la cabalgadura por las resbalosas cuestas, o en hoyos en que era menester ausilio de tercero para salir de entre el espeso lodo: hasta los peones, con ir a pié, pagaron allí su tributo de porrazos. "Consiste, nos decia el práctico, que tambien se cayó varias vezes, consiste en que sus mercedes *no son baquianos de los hoyos.*"—Esta frase lo dice todo: en aquel camino es necesario aprender cuáles son los hoyos ménos peligrosos, pues la eleccion nunca tiene por objeto lo bueno i lo malo, sino lo peor i lo pésimo: eleccion entre hoyos i hoyos, cuya profundidad no es posible adivinar al traves del amarillo fango de que están llenos. Cuatro leguas se andan de esta manera, i en seguida comienzan los *pasos* del rio Guayabito, que en su tortuoso curso corta 49 vezes la línea de tránsito hasta llegar al caserío llamado La Cimitarra: desde aquí al puerto del Carare es llano el terreno, i el camino parece bueno al que ha pasado lo de atras. Por tanto es un delirio creer que esta pueda ser la vía mercantil en que Vélez funda sus esperanzas: es ocioso pensar en mejorarla sin variar de ruta. La rara perseverancia, la actividad i el empeño del Sr. M. M. Zaldúa, encargado de la composicion de este camino, nada podrán jamas contra obstáculos invencibles para quien no tiene a la mano sendos miles de pesos, porque sin una gran suma de industria i de recursos, los cerros gredosos i los minadores manantiales se burlarán de cuantos esfuerzos se hagan para dominarlos permanentemente.

Las selvas del Carare no ceden en riquezas de todo jénero a las de la hoya del Minero, i las so-

brepujan en majestad. Desde que se entra en el laberinto de colinas que ciñen los tortuosos pliegues del rio Guayabito, se viaja por en medio del alto bosque que a derecha e izquierda limita la fangosa línea del camino, siempre bajo la sombra, siempre húmedo i denso el ambiente, en términos que disparado un tiro de escopeta, permanece quieto el humo de la pólvora largo rato, sin ascender ni disiparse. El caucho, el almendron i el ceibo, colosos de vejetacion, irguen sus copas por encima de los demas árboles, cobijándolos con sus jigantescas ramas, miéntras el tronco redondo i recto, cuya circunferencia ocupa un grande espacio, sostiene i alimenta profusion de árboles menores, enredaderas semejantes a gruesos cables, i tribus enteras de parásitas sembradas en todas las axilas de las ramas. Cuando uno de estos colosos cae desarraigado por el huracan o minado por la vejez, abre en el bosque una ancha calle, tronchando i sepultando bajo sus ruinas cuanto alcanza, i entónces el oscuro tronco forma una eminencia prolongada que se cubre de arbustos e interrumpe la llanura con la apariencia de una larga colina; tal es la grandeza de estas ruinas vejetales, imponentes aunque postradas.

Enumerar las miriadas de animales que pueblan la selva, seria imposible. Encima es un interminable ruido de aves, que ora sacuden las ramas al volar pesadamente, como las pavas i paujíes, ora alegran el oido i la vista como los jilgueros, las diminutas quinchas (colibrí) o el-sol-i-luna, pájaro de silencioso vuelo, brillante cual mariposa, llevando en las alas la figura del sol i de la luna creciente, de donde le viene su nombre. Al rededor remueven el ramaje multitud de cuadrúpedos,

i los inquietos zambos corren saltando de árbol en árbol a atisbar con curiosidad al transeunte, las hembras con los hijuelos cargados a la espalda, i todos juntos en familia chillando i arrojando ramas secas; miéntras mas a lo léjos los araguatos, sentados gravemente en torno del mas viejo, entonan una especie de letanía en que el jefe gruñe primero i los demas le contestan en coro. Bajo los piés i por entre la yerba i hojarascas se deslizan culebras de mil matizes, haciéndose notar la cazadora por su corpulencia i timidez, i la lomo-de-machete, de índole fiera, cuerpo vigoroso, coronada de cresta i armada de una sierra que eriza sobre el lomo al avistar al hombre, lo que afortunadamente sucede raras vezes: en ocasiones saltan de repente lagartos enormes, parecidos a las iguanas, i huyen revolviendo la basura del suelo: en otras nada se ve, pero se oye un sordo roznar en la espesura, i el ruido de un andar lento al traves de la maleza; de continuo i por todas partes la animacion de la naturaleza en el esplendor de su abandono; i a raros intervalos, a orillas del camino i escondida, se encuentra la choza miserable de algun vecino de Guayabito, pálido i enfermizo, o cubierto el cútis con las feas manchas del carate: el hombre está demas en medio de aquellas selvas, i sucumbe sin enerjía, como abrumado por el mundo físico.

Regresamos a Vélez pasando por Bolívar, centro de la nueva parroquia de este nombre, la cual cuenta 3,600 habitantes consagrados activamente a la agricultura, que es allí floreciente. Queda el pueblo tres leguas al S-O. de Vélez, situado en la falda oriental de una elevada serranía, que es continuacion de la de Cuevas, i en consecuencia

BIBLIOTECA NACIONAL

presenta los mismos accidentes de formacion, con la desventaja de escasear las aguas vivas, pues todos los manantiales se pierden i desaparecen por las cavernas que perforan las serranías i sus estribos. Abunda el terreno en minas de cobre, hierro, plomo, cuarzo, azufre i carbon, i cerca del pueblo, en una quiebra de la serranía, se hallan copiosas muestras de mina de amatista. Son frecuentes las igniciones de piritas de hierro, que calcinando las rocas producen derrumbes considerables en las tierras faltas de apoyo. Actualmente arde uno de estos volcanes inofensivos en el sitio llamado Real de Ture, exhalando torbellinos de humo en tiempo de lluvias. La combustion tiene lugar en lo inferior de un cerro abundante en pizarra pulverizada i marmajas, i formado por capas de calcáreo consumido ya en mucha parte. De los pequeños cráteres se levanta un vapor fuertemente azufrado, i el termómetro introducido a media vara de profundidad, marcó una temperatura superior al término máximo de la escala. Fuera del radio de la ignicion, el terreno mantiene su frescor i aspecto naturales, i la vejetacion se conserva inalterada.

Para ser Bolívar un pueblo que no cuenta diez años de fundado, es bastante grande i no carece de buenas casas, entre ellas la de la escuela con veinte niños, mui ordenada i bien surtida de útiles para la enseñanza. La iglesia es grande, limpia i un modelo de sencillez i buen gusto en sus adornos. Levantóla el actual cura Doctor Castañeda, costeándolo todo de su peculio. Bien merece este digno sacerdote el dictado de benefactor del pueblo por su ejemplar desprendimiento de las riquezas, por la dispensacion jenerosa de los sacramen-

tos i por su infatigable empeño en difundir sanas ideas de cultura i civilidad entre sus feligreses, apoyándolas en un fondo de creencias cristianas purificadas del bastardo fanatismo con que otros suelen afearlas. La ilustracion, la bondad i la tolerancia evanjélica de las flaquezas ajenas, sin dejar por eso de correjirlas, concurren a formar el carácter del Presbítero Castañeda, sacerdote por vocacion, escelente párroco por lo mismo que es buen ciudadano.

Al Sr. José Landázuri, honrado vecino de Las Cuevas i hombre de una laboriosidad nada comun, fuimos deudores de muchos datos interesantes respecto del Carare, sus bosques i montañas. En parte de nuestra escursion nos acompañó, allanándonos las dificultades i ausiliándonos con sus conocimientos prácticos no ménos variados que sólidos. Hablábanos siempre del país con el fervor de un injenuo patriota, mostrando decidido interes por el bien público, suficientemente comprobado con hechos en las diversas i mui penosas esploraciones que ha verificado al traves de selvas i riscos casi impenetrables, deseoso de encontrar la mejor línea de comunicacion de Vélez con el Magdalena. Vecinos como el Sr. Landázuri, merecen el amor i respeto del pueblo en cuyo beneficio trabajan desinteresadamente; tan desinteresadamente, que ni aun con la gratitud de los contemporáneos pueden contar. Eso tienen de mas meritorios que otros los servicios del ciudadano en la modesta vida civil: no los presta con ruido ni los proclama: los ejecuta sin ser percibidos ni glorificado por aquellos a quienes favorece, i sin alcanzar otro premio que la satisfaccion de haber hecho el bien.

Las demas parroquias del canton de Vélez no con-

tienen particularidades notables. Habitadas por jentes laboriosas, hospitalarias i de índole inmejorable, forman la base de una poblacion tanto mas feliz cuanto se compone de pequeños propietarios esentos del influjo frecuentemente opresor de los grandes capitalistas. Esta circunstancia feliz, comun a la provincia, i la ocupacion de todos en la noble tarea de la agricultura, escuela práctica de virtudes civiles, los predisponen a ser con el tiempo iguales ante la sociedad, como ya lo son ante la fortuna; es decir, republicanos tan distantes de la altanería del poderoso para con el destituido, como de la propension al desórden i libertinaje que enjendra la ociosa miseria. Bajo este respecto puede decirse que en Vélez ha echado sus cimientos la verdadera democracia, mediante la igual reparticion del suelo que los hace a todos propietarios, a todos defensores de la propiedad de cuyos beneficios participan, i por consiguiente de las autoridades i leyes que les afianzan el pazífico goze de sus haberes.

Tiene el canton 63,300 habitantes, presentando un aumento de 8,622 sobre el censo levantado en 1846, i hoi esceden los nacidos a los muertos, durante un año, en 1,200 individuos, de los cuales la mitad no reconocen padre. La instruccion pública se halla en un estado lamentable; puesto que solo 400 niños concurren a las escuelas, en lo cual influye ciertamente lo desparramado de la poblacion sobre un territorio dos vezes mas estenso que el del canton Chiquinquirá. Durante el año administrativo de 1849, fueron juzgados i sentenciados por los juezes letrados 90 individuos, de ellos 5 homicidas i 24 ladrones; número que comparado con la poblacion total del canton, hace el

mejor elojio de aquellos pueblos. No HAI UN SOLO ESCLAVO EN VÉLEZ; frase consoladora que bien quisiera poder escribir cuando hable de las provincias restantes.

La riqueza mineral del territorio es incomparable en todo linaje de metales i fósiles de aplicacion industrial. Los fenómenos jeolójicos abundan, ofreciendo al viajero estudioso un campo de observacion siempre variado, siempre nuevo. Uno de los mas raros es el llamado Hoyo del Aire, cuatro leguas al N–N–E. de la capital, i $1\frac{1}{2}$ al S–E. de La Paz. Consiste en el hundimiento completo de un pedazo del suelo en la falda de la serranía, habiendo quedado un gran pozo de figura elíptica que mide 300 metros de circunferencia, 118 de profundidad ácia la parte superior del plano inclinado de la falda, i 75 ácia la inferior; el diámetro mayor 112 metros, i el menor 87. Las paredes del hoyo, verticales i formadas de estratas de calcáreo como el cerro en que está, se hallan cubiertas de vejetacion i habitadas sus grietas por gran número de guacamayas, cuyos brillantes colores luzen en lo profundo al cortar en su vuelo espiral los oblicuos rayos del sol. Raro fenómeno, por cierto, el de este hundimiento parcial i perfecto por todos lados; pero no único, pues ademas de otros análogos que observamos en Las Cuevas, hai en las cercanías de La Paz varios de estos hoyos producidos por la descomposicion del calcáreo, con la diferencia de que no descubren paredes verticales como el del Aire, o las descubren por un lado, quedando a la parte opuesta una rambla que se confunde con el resto del terreno en lo bajo de la ladera, i con la ventaja, para lo pintoresco, de hallarse cultivado i a vezes habitado el fondo.

X

Rara persona de las que bajan al Carare se libertan de fiebres intermitentes. No bastan precauciones: necesítase una constitucion privilejiada para salir sano de entre aquellos bosques i lodazales eternos, hirviendo en putrefaccion vejetal bajo una temperatura de 27° a 32° del centígrado, en medio de una atmósfera cargada de olores penetrantes i casi nunca renovada en sus capas inferiores por corrientes de aire libre. Pagamos nosotros el tributo de salud al Carare; pero, gracias a la bondad del Sr. José Gooding, que puso a nuestra disposicion su casa en Vélez, i a las delicadas atenciones de los Sres. Díaz i Silva, los sufrimientos se hicieron llevaderos, i al cabo de 20 dias pudimos emprender marcha para Moniquirá, cabezera de canton, situada 5 leguas S–S–E. de Vélez.

El camino es bueno en toda estacion i atraviesa una comarca sembrada de casas i labranzas de caña i de toda especie de frutos menores, lo cual, visto desde las alturas repentinas del terreno, presenta paisajes alegres i variados que espancen el ánimo i lo ensanchan por la contemplacion de un pueblo esento de miseria, feliz en su abundante medianía. Poco ántes de llegar al rio Suárez (Sarabita) desde la cumbre de la serranía que lo encajona de esta banda, se descubre el pueblo de Site, fundado en mitad de la falda oriental de este pequeño ramal de la cordillera, i ostentando su blanca iglesia i su cascrío de teja en medio de la perpetua verdura de los campos. Caminaba yo distraido i despacio contemplando aquel inmenso jardin, ceñido en lo bajo por la plateada cinta del Sarabita, que despues de multiplicados jiros se esconde entre los cerros del N, cuando me alcanzó

un indio viejo i fornido, cargadas las espaldas con una voluminosa maleta de comestibles. Saludóme con la cortesía jenial de nuestros campesinos, quitándose el grueso sombrero *raspon* i descubriendo su cabeza prominente ácia los lados, poblada de cabello reluciente i negro, a pesar de los años que peinaba su dueño.

—"Ya que sumercé mira tanto a Site, dijo, a que no adivina qué cosa tiene de mas, o qué cosa tiene de ménos."

Detuve el paso al oirle, i detúvose él tambien fijándome la vista, apoyadas las callosas manos en el bordon, dilatada la boca con una sonrisa de triunfo, a tiempo que los ojillos joviales, vivarachos i saltadores, daban a su ancho i cobrizo rostro una rara espresion de bondadosa malicia. He aquí un hombre que, sin saberlo, está haciendo la segunda edicion del cuento de Edipo i la Esfinje, pensé, riéndome contajiado por la fisonomía burlona de mi conciudadano chibcha.

—"En verdad, le respondí, que no acierto con lo que tenga de mas Site, si no es algun escribano, ni con lo que tenga de ménos, si no es un buen Cura."

—"Sumercé apuntó, pero no atinó. Tiene de mas el ser perroquia, i tiene de ménos el no tener juezes."

—"¿Cómo, Site no tiene Alcalde ni Juez?"

—"No mi amo. El año pasado se juntaron los Dotores en Vélez (la Cámara de provincia) i nos quitaron los juezes, dejándonos el Cura i los *oficios ausiliarios* (servicio subsidiario) i agora tenemos que ir hasta Vélez por cualquier pleitecito de dinero del mercado, gastando mas en el viaje que lo que vale el pleito."

—"¿I por qué razon hicieron eso con una parroquia tan bonita i poblada?"

—"Ahí ha de ver sumercé. Cosas de los Dotores, que como no viven donde uno vive, gobiernan con perjuicios."

—"Tiene razon, amigo. *No viven donde uno vive:* con esto ha dicho mas que otros con largos discursos, i no son ustedes solos los perjudicados por igual motivo; pero ya enmendarán el daño cuando vuelvan a juntarse."

Prorumpió el buen viejo en una interjeccion de incredulidad, i seguimos departiendo como antiguos conocidos, hasta separarnos cerca del puente. En este campesino ví personificado el pequeño agricultor granadino de las tierras altas. Su traje consiste en calzon de manta gruesa, camisa de lienzo fuerte i tupido, ruanilla parda de lana, sombrero *raspon*, impermeable i de ámplias dimensiones, i alpargate doble, sujeto al pié por un simple cordon de fique. Sobrio cual ningun otro, pues se sustenta de vejetales i de chicha, gastando en ello medio real diario cuando mas: obediente, laborioso i honrado, está seguro de satisfacer sus pocas necesidades con los productos ciertos de la industria doméstica, i ni codicia lo ajeno, porque no lo ha menester, ni envidia los gozes del rico, porque estando esento del hambre i la desnudez, no mira con enojo la abundancia de bienes en otras manos: comerciante por instinto, viaja de mercado en mercado una parte del año, llevando a las espaldas los frutos que cambia en sus multiplicadas contrataciones, hasta que la estacion de las siembras lo llama de nuevo a la *estancia*, propiedad suya, donde le esperan la mujer i las hijas constantemente ocupadas en hilar i tejer. Allí se recoje en un pequeño

rancho de paja, adornado con imájenes i estampas, formando altar en la parte mas visible de una de las paredes, i con los mui contados rústicos muebles indispensables para las horas de descanso. Labra su campo i cuida las nuevas sementeras sin apartarse de ellas sino el dia del mercado semanal en el vecino pueblo, al cual concurre con toda la familia, dejando la casa cerrada con un cuero en vez de puerta i un nudo en vez de llave, bien cierto de que no habrá quien viole estas frájiles guardas de su pobre hogar, vijilado por algun perro tan bullicioso como inofensivo. Ahorra pacientemente un real sobre otro para adquirir un buei de carga, o para invertir el dinero sin empacho en cumplir promesas relijiosas, o en hacerle una fiestecilla al Santo favorito, que regularmente es la Vírjen bajo alguna de las innumerables advocaciones que en estas comarcas la dan. Tales son la índole, costumbres i situacion de la poblacion fundamental de las provincias granadinas que por un favor especial del cielo, no por la intencion de nuestros antepasados, han creado i sostenido la industria rural, sin apelar al funesto cuanto criminal recurso de la esclavitud; poblacion predispuesta al fácil ejercicio de todas las virtudes sociales si es bien dirijida, pero tambien espuesta a no progresar cual pudiera, si manos inhábiles o avarientas toman las riendas i encaminan las cosas al provecho personal de los pocos, o las descaminan i trastornan, como por desgracia suele acontecer.

Moniquirá, erijida en parroquia en 1778, es una bonita villa con 90 casas de teja espaciosas i 57 de paja, conteniendo cerca de 2,000 vecinos i situada en un estrecho valle, centro de cinco ca-

minos que enlazan este canton con los de Vélez, Oiba i Leiva. No ha mucho que el desaseo de las calles era insoportable i la mansion en esta villa una verdadera penitencia para el forastero no acostumbrado a respirar el aire de los muladares permanentes. Hoi no es así: los lugares de uso público se mantienen limpios, las casas blanqueadas por defuera, i algo se vijila sobre las malas habitudes de la jente inculta. Si esto es debido al temor, aun subsistente, de la aparicion del cólera morbo, o al propósito de enmendar el imperdonable descuido pasado, no lo sé a punto fijo; pero lo cierto es que bastarian un poco de zelo i de amor propio en las autoridades locales para borrar la fea nota con que los viajeros suelen acompañar el nombre de Moniquirá. Tiene su mercado los miércoles, mui concurrido i abundantemente provisto de frutos nacionales i estranjeros, i hace un vasto comercio de mieles, producto de los bien cultivados campos i de 80 trapiches movidos por mulas. Casi todos los habitantes del canton son propietarios, estando distribuida la riqueza inmueble en términos que ninguno es capitalista fuerte, pero nadie se halla tampoco destituido de medios de existencia. Reúnense los vecinos con frecuencia en bailes i en una sociedad patriótica, en que tratan de negocios públicos i de comun utilidad, con la ventaja de no hallarse divididos por rencillas ni odios políticos. Su carácter es sociable i hospitalario, los modales cultos, i en las damas se nota cierta elegancia natural i buen gusto en la sencillez del traje, aun para los bailes a que concurren vestidas de blanco i sin mas tocado que sus abundantes cabellos, adornados con algun ramito de flores menudas.

No es de estrañarse tanta cultura, cuando se

sabe que sostienen una escuela de niñas con 56 alumnas, i otra de niños con 120, ámbas en mui buen estado i formando contraste con el abandono vituperable en que la instruccion pública se halla en Vélez. Cuenta el distrito 7,000 habitantes, habiendo escedido el año último los nacimientos a los decesos en 142 individuos i verificádose 48 matrimonios. Con todo esto, los nacimientos ilejítimos forman la tercera parte del total, lo que debe imputarse en parte a la ninguna intervencion del Cura en los negocios temporales i al descuido de los espirituales, como lo demuestra la decadente i maltratada iglesia. Un párroco activo, jóven en ideas i de jenio reformador, haria grandes beneficios a Moniquirá, principalmente mejorando las costumbres de los jornaleros, jentes dóciles i dispuestas a recibir la impulsion del consejo i del ejemplo.

Encierra este canton los distritos de Moniquirá, Togüí, Pare, Chitaraque i Santana, todos a cortas distancias i comunicados por buenos caminos, conteniendo juntos 18,800 habitantes que aumentan rápidamente, merced a la salubridad del clima i a la profusion de medios de existencia, de donde proceden la robustez i lonjevidad de que disfrutan los moradores. Solo en el distrito de Moniquirá es lisonjero el estado de la instruccion primaria: en los demas no alcanzan a 60 los educandos; por manera que la ignorancia cuenta con una mayoría de 98 individuos sobre cada 100; i aun hai que añadir muchos de los que han concurrido a las escuelas, por cuanto salen mui mal enseñados, i en breve olvidan la indijesta instruccion que recibieron sin método i sin hacerles conocer cómo habrian de aplicarla a los negocios. Jeneralmente, por lo que

he visto en la provincia, la tal enseñanza se reduce a fatigar la memoria de los niños con preguntas i respuestas que sobre relijion, gramática i aritmética aprenden al pié de la letra, i a la lectura i escritura, en cuyo aprendizaje gastan tres o cuatro años. He presenciado los exámenes de varias escuelas, i en todas he notado que a los niños se les pregunta por una especie de catecismo rutinero que denominan *programa*, fuera del cual no se puede preguntar nada, pues no aciertan a responder; prueba de que la instruccion propiamente dicha, que consiste en el ejercicio del entendimiento, no existe, reduciéndose a un estéril recargo de la memoria con palabras que para el alumno carecen de significacion bien entendida. De aquí procede que en saliendō de la escuela olvidan el necio catecismo i con él toda la ciencia postiza que sacaron; i el padre de familia que se ha privado de los servicios de su hijo durante cuatro años, manteniéndolo en aprendizaje, se encuentra con un mozeton que no acierta a sacarle una cuenta en el mercado ni a leerle una carta, visto lo cual forma el propósito de no mandar los otros muchachos a la llamada escuela, oríjen de gastos inútiles i de habitudes de haraganería. Tal es la situacion de la pretendida enseñanza primaria, con mui raras escepciones: tal la base de esperanzas con que contamos para realizar el sistema de elecciones por medio del sufrajio universal directo, único verdadero, siempre que se apoye, no en la *renta*, sino en la *instruccion*, siquiera primaria, de los sufragantes. I lo peor es que las Escuelas Normales no han dado hasta ahora los frutos que de ellas se aguardaban: la rutina i el empirismo antiguos se perpetúan de unos en otros: la ciencia

de enseñar no ha penetrado todavía en nuestro país, i al paso que vamos no penetrará en mucho tiempo.

La provincia de Vélez cuenta 109,000 habitantes en 300 leguas cuadradas de territorio, próximamente, de las cuales la mitad permanecen inocupadas i cubiertas de bosques vírjenes. En el trascurso de 1849 hubo 695 matrimonios, nacieron 3,888, i murieron 1,600, quedando un balance de 3,288 individuos en favor de la poblacion, lo cual, combinado con la duracion media de la vida, que es de cincuenta años, la superabundancia de los alimentos i la estrema salubridad del clima, indica que, no habiendo peste o mortandad estraordinaria, la poblacion puede duplicarse cada 25 años. Si comparamos esta cifra con las que establecen la última estadística de los Estados Unidos anglo-americanos i los esmerados cálculos de Demonferrand, d'Angeville i Leon Lalanne respecto de Francia, parecerá escesivamente corta de pronto; pero deteniéndonos a valuar las mil circunstancias especiales que en nuestro país concurren a ponerlo fuera de las reglas comunes del movimiento i propagacion de la raza humana, como respecto de Vélez se ha manifestado en el curso de estos apuntamientos, cesa todo motivo de incredulidad, i aun me atrevo a asegurar, que cuando puedan compararse períodos estadísticos de 10 años arriba, la cifra de 25 años que he fijado por una induccion mui meditada, quedará reducida a ménos. Reservo la comprobacion de este aserto para cuando haya reunido copiosas observaciones respecto de toda la República, i pueda comparar la suma total de su poblacion entónces con la que tenia el Vireinato a fines del siglo pasado. Finalmente, en Vélez se hallan los varo-

nes i las hembras en la relacion de 27 a 28, i los nacimientos en la proporcion de 54 ilejítimos por cada 100. ¡Gravísimo cargo este último contra el clero, al cual están encomendadas la custodia i fomento de las buenas costumbres!

Los moradores de la provincia son todos blancos, de raza española pura, cruzada con la indíjena, e indíjena pura: la primera i la última forman el menor número; i cuando la absorcion de la raza indíjena por la europea se haya completado, lo que no dilatará mucho, quedará una poblacion homojenea, vigorosa i bien conformada, cuyo carácter será medianero entre lo impetuoso del español i lo calmudo i paciente del indio chibcha; poblacion felizmente adaptable a las tareas de la agricultura i minería, fuentes de gran riqueza para Vélez, i a la fabricacion de tejidos i sombreros para el consumo propio, en la cual se emplean hoi mismo con gusto, aunque sin gran provecho, las mujeres.

La relijion tiene poderoso influjo en el ánimo de estos moradores, como en todos los de las cordilleras principales de nuestro país; pero esta dichosa disposicion no ha sido cultivada conforme al espiritualismo de los dogmas cristianos, sino inclinándola a las prácticas materiales del culto romano de la edad media, a que son mui dados los indíjenas por las analojías que establecen entre aquellas prácticas i las del politeismo de sus mayores. Semejante sistema de educacion relijiosa pudo ser bueno en los primeros tiempos de la conquista i civilizacion de estas comarcas, cuando la gran mayoría de los habitadores era de raza india pura, cuyas creencias idolátricas convenia convertir insensiblemente ácia las del cristianismo

para realizar la union de los conquistadores i conquistados mediante el vínculo de comunidad relijiosa, siquiera en las formas esternas del culto romano aceptadas de buen grado por el paganismo chibcha ; mas hoi que a la raza indíjena se sustituye la granadina, diversa de la primera en índole, en intelijencia i necesidades morales, i ademas galvanizada por las instituciones democráticas i modificada en su manera de existir por la libertad de industria i de movimiento; hoi el sistema antiguo carece de razon i de objeto, no es social ni civilizador, i la persistencia en él puede comprometer gravemente la causa de la relijion por cuanto llegará el dia en que las meras ceremonias, las procesiones i símbolos materiales no satisfagan los entendimientos que pedirán doctrinas elevadas i sustanciosas, mas dogma i ménos representacion. Ya lo he dicho i no me cansaré de repetirlo : si nuestro clero no comprende la crítica situacion actual de las cosas i de los hombres e insiste en quedarse detras del movimiento social en vez de encabezarlo, provoca una tormenta desastrosa en que por lo pronto sucumbirá el sentimiento relijioso del pueblo. Renacerá, sin duda, porque la relijion es un elemento de vida indispensable para las naciones; pero renacerá despues de mil catástrofes i estravíos bárbaros, los cuales pueden evitarse i seria un crímen no prevenirlos. Veo caminar mi patria a esta crísis suprema, resultado del tránsito del órden social antiguo al nuevo : el clero tiene en sus manos la salud pública ¡ i el clero permanece inerte i dormido !

Las habitudes i trajes de los veleños, varia de canton a canton como la temperatura atmosférica. Así en la parte alta del de Chiquinquirá (tempe-

ratura 15° centígr.) permanecen los vestidos de bayeta i el embozo de la mantellina en las mujeres, i las ruanas de lana i ropa gruesa en los hombres. Las casas son bajas de techo, con ventanas reducidas, abiertas a un metro de altura sobre el piso de las habitaciones, las cuales se hallan dispuestas de manera que no las bañe corriente alguna de aire: el pavimento esterado, los grandes canapes henchidos de lana i ostentando en sus forros todas las zarazas imajinables, las mamparas de tela traslucida o de vidrieras en las puertas de los balcones, anuncian en el interior de las casas las precauciones contra el frio i el vivir retraido de las jentes. En la ciudad de Vélez (temper. 24° centígr.) se reproducen los mismos usos, mas por conservacion rutinera de los que los primeros pobladores llevaron allí sacados de Bogotá, que por requerirlo el clima ; de donde nace el aspecto desaseado de los que subsisten del trabajo cotidiano, los cuales viven en cuartos bajos que en reducido espacio contienen la familia, las múcuras de chicha, el tren del *amasijo*, los perros i gatos, i muchedumbre de trastos mas o ménos inamovibles que impiden el aseo ; jénero de habitaciones cuyo influjo en la salud de los que las ocupan i en la salubridad del poblado es pernicioso en sumo grado. Moniquirá, con temperatura igual a la de Vélez, tiene usos diferentes, algo parecidos ya a los de tierra caliente : los vestidos son mui lijeros, las casas mas ventiladas, los modales mas sueltos i comunicativos. Esta gradacion de costumbres, trajes, alimentos i modales, desde el recojimiento silencioso de los que moran en la rejion alta de los Andes hasta la abierta franqueza i carácter accesible de los habitadores de las calurosas llanu-

ras de Cúcuta, es tan insensible a primera vista como es paulatino el ascenso del termómetro : con dificultad se determina cuándo empieza el tránsito del uno al otro estremo ; bien así como al recorrer las provincias se encuentran la vejetacion i producciones de los climas frio, templado i caliente, en el espacio de pocas leguas sin poderse dar cuenta del punto en que comenzó este admirable cambio de decoraciones, fuente de las infinitas bellezas de paisaje, regadas por el Creador con profusa mano sobre este suelo, asiento de constante verdura de flores i frutos perpetuamente reproducidos.

Predomina en los veleños el apego a sus hogares, en términos de repugnar los viajes fuera de su provincia i ansiar el regreso cuando de ella se ausentan. Un arriero, un peon cualquiera, al salir de su pueblo vuelve a mirarlo desde la última cumbre de donde se descubre, i exhala una esclamacion de ruego al Santo preferido, no para que le ampare en el viaje sino para que le haga tornar pronto ; a diferencia de su vecino el socorrano, que en proponiéndole un viaje cualquiera, se levanta presuroso, tercia la ruana, toma el bordon, i sin cuidarse de hacer provisiones ni maleta, marcha resueltamente hasta el cabo de la República, o al esterior si se le ofrecen garantías tentadoras. Los de Vélez se contentan con el tráfico interno recorriendo los mercados semanales para cambiar de unos en otros diversos frutos que cada cual conduce. Estas pequeñas ferias no solo contribuyen a satisfacer las necesidades materiales reuniendo en un mercado las producciones de distintos lugares i climas, sino ademas propenden a establecer útiles relaciones de conocimiento i amistad en-

tre los moradores de la provincia, labrándose vínculos cuyas consecuencias morales son inestimables para un país cortado en todos sentidos por altas serranías que dividen i separan los pueblos como pudieran las grandes distancias. La faz social de nuestros mercados semanales i su influjo en la unidad i nacionalidad granadinas, son temas que ciertamente merecen la estudiosa atencion del patriota; i en mi concepto esa costumbre es una de las que debieran fomentarse cuidadosamente, como que ella producirá, andando el tiempo, la estincion de las necias rivalidades i antipatías que aun prevalecen entre varios pueblos pequeños, con notable menoscabo de los intereses de la comunidad.

XI

Tomando el camino que de Moniquirá conduce a Togüí i Chitaraque nos dirijimos a Gámbita, primer distrito del canton Oiba al S. de esta villa. Andadas 7 leguas por tierras bastante quebradas, cubiertas de sementeras, i bañadas por multitud de arroyos claros i bulliciosos, llegamos al rio Porqueras, línea divisoria de entrámbos cantones i desde el cual en adelante comienza por este lado la provincia del Socorro. Legua i media despues de pasado el rio se encuentra el pueblo de Gámbita, pequeño i en su mayor parte pajizo, asentado en un vallecito angosto en que terminan las pendientes laderas de dos pequeñas serranías paralelas compuestas de estratos calizos i esquisto arcilloso, formacion predominante desde las cercanías de Chitaraque, constituyendo un terreno casi unitario i por consiguiente ingrato. Los rios Gámbita i Porqueras, que unidos al Huer-

ta van a formar el Linguarucho, tributario del Sarabita, riegan parte del distrito i contribuyen a la descomposicion lenta de las rocas i esquistos, de donde proceden algunos vallecitos de aluvion, fértiles i cubiertos de jugosos pastos que a trechos interrumpen la esterilidad jeneral del suelo, contra la cual luchan sin descanso los laboriosos agricultores del lugar, estableciendo sementeras de caña i menestras donde quiera que hallan un rincon de tierra capaz de soportarlas.

En Gámbita no encontramos Alcalde, Juez, ni funcionario alguno a quien dirijirnos, escepto el Cura Dr. Manuel Ceron, jóven amable i fino que nos hospedó i proporcionó todos los ausilios i noticias que necesitábamos i no habriamos podido conseguir sin la intervencion de este bondadoso i patriota eclesiástico. Poco tiempo tenia de estar encargado del curato, i sin embargo habia comenzado a refaccionar la casi destruida iglesia, i solo, sin recursos, sin mas ayudante que un niño de 9 años, tenia fundada una pequeña escuela primaria que él mismo cuidaba i dirijia; prueba evidente de lo que alcanza la firme voluntad de hacer el bien. Numéranse 3,000 vecinos en la parroquia, todos ellos blancos, de constitucion vigorosa i costumbres sencillas amparadas por la habitud del trabajo constante, i acaso tambien por la mansion de las familias en *estancias de labor* diseminadas en los campos. Averiguado el movimiento de la poblacion en el último año, segun los libros parroquiales, halláronse 104 nacimientos, de los cuales 40 ilejítimos, 60 defunciones i 20 matrimonios; cifras que no guardan proporcion con el total de habitantes i que acusarian por sí solas la incuria del párroco antecesor del actual, si no hubiera estado

manifiesta en el abandono i desgreño en que dejó las cosas de su ministerio, patentes a los ojos de cualquiera, por mas que el caritativo Dr. Ceron se empeñaba en disimularlos.

No obstante la pobreza del suelo para la agricultura, los alrededores de Gámbita no carecen de belleza por la agradable variedad que comunican al paisaje los cerros circunvecinos, a vezes redondeados i con laderas tendidas cuidadosamente labradas, a vezes áridos i escarpados, de cuyas cimas trastornadas se precipitan con ruido varios arroyos formando cascadas, entre las cuales se hacen notar la de Santafé, grueso chorro de agua reluciente que desprendiéndose de los estratos superiores de la serranía, visible a la izquierda desde el camino de Chitaraque, salta por encima de los árboles i arbustos un espacio de 40 varas, perdiéndose despues en la espesura; i la del Palmar, camino de Paipa, oculta en parte por una vejetacion lozana, pero que examinada de cerca presenta una columna de mas de 100 varas de caida limpia. Hai otra quebrada caprichosa que desdeñando el correr por las sinuosidades del terreno, ha ido a perforar una colina cerca i al S–O. del pueblo, abriendo la cueva que llaman del Chocó, de 4 cuadras de largo i enriquezida en lo profundo con estalácticas numerosas que han disminuido la altura primitiva del socabon, grande i desembarazada, si se ha de juzgar por la elevada puerta que da entrada al arroyo: curioso fenómeno por cierto, i ejemplar notable de lo que puede la accion de las aguas sobre las rocas de formacion caliza, como tambien lo demuestran los hundimientos cónicos de Las-Cuevas i el afamado Hoyo-del-aire en el canton Vélez.

Seis leguas al N–N–E. de Gámbita queda Cunacua, cortando el camino los rios Huerta i Tolotá, el primero con buen puente, el segundo con malísimo vado, i entrámbos llevando precipitadamente al Linguarucho sus aguas teñidas por la zarzaparrilla, que en abundante disolucion contienen. El terreno en todo este espacio permanece calizo i gredoso con algunos manchones de pizarra, poco apropiado para la agricultura, que allí es pobre, consistiendo principalmente en yuca, maíz i plátano, bases de la subsistencia de los moradores. Los cerros altos, descarnados i de contornos abruptos envian a lo bajo las aguas llovedizas con una rapidez perjudicial para las sementeras i para el terreno que lavan i desgarran. Así es que muchos labradores han emigrado dirijiéndose a las fértiles vegas del Suaita, donde encuentran tierras, proteccion i ausilios para establecerse; i de aquí procede la diferencia entre la poblacion que hoi cuenta el distrito de Cunacua (2,000 habitantes) i la que le dió el censo de 1846 (2,176) disminuida en vez de aumentada, como lo estaria si la salubridad del clima fuese acompañada de la fertilidad del suelo. La situacion de la cabeza del distrito es mala, quedando el pueblo al pié de una serranía montuosa con desiertos al E. hasta el canton Charalá, i al O. separada de los productivos valles de Guadalupe i Suaita por altos cerros intransitables; siendo así que un poco mas adelante hai hermosas llanuras bien regadas en que el pueblo habria quedado ventajosamente ubicado. Caprichos de un antiguo Cura determinaron la fundacion en el lugar que ocupa, desde el cual, ácia el N, se alcanzan a ver las techumbres entejadas del estenso caserío de Oiba, i la bonita i blanca iglesia que lo domina.

Despues de una fatigosa marcha de diez horas llegamos a Cunacua, tarde i con largo ayuno. Nadie nos indicaba dónde podriamos alojarnos: preguntábamos, i los vecinos papamoscas se quedaban callados mirándonos de hito en hito. Por fin averiguamos que aunque no habia Alcalde en el pueblo andaba por allí el Juez, en cuya solicitud proseguimos hasta que en la plaza i cerca de la cárcel encontramos un hombre rústico i mal perjeñado con una vara negra en las manos: era el Juez. Dijímosle quiénes éramos i qué motivo nos habia llevado hasta aquel rincon de la patria. El digno funcionario se balanceaba sobre una pata i sobre otra, nos miraba i se reía como un oso: imposible meterle en la maciza cabeza una idea: imposible que leyera nada pues igñoraba el alfabeto. Por último, interpelado con la enerjía del hambre i del cansancio que llevábamos, suspendió la risa, rompió el silencio, i nos ofreció socarronamente por alojamiento.....la cárcel!

—"¿Cómo se llama este fenómeno? pregunté a un curioso que me quedaba cerca.

—"Don Gregorio Neira," me contestó, "i es la autoridad."

—"Señor Autoridad," dije al amable Don Gregorio "¿tendrá usted a bien llevarnos donde aquel vecino que desde una especie de tienda, buena para alojarse, nos está mirando? Parece persona decente, i él acaso nos comprenderá."

—"Oh sí! Es Don Cayetano, mui personaje i mui notable del lugar."

I llegados a la casa, Don Gregorio saludó a Don Cayetano i reasumió su risita de márras sin añadir palabra. Signifiqué al nuevo interlocutor nuestra necesidad, el objeto del viaje, lo que nos suce-

dia i la voluntad en que estábamos de pagar cuanto pidiese por alojarnos durante la noche i proporcionarnos cualquier alimento.

Silencio sepulcral de parte de Don Cayetano, insensible como una roca a mis plegarias i ofertas. Ninguna mediacion de parte del Juez.

En este punto, perdida toda esperanza, dime por vencido ante la inhospitalaria inercia de aquellas jentes, i declaré a mi compañero rotas las negociaciones.

—"Voi a convencerlos," dijo, i desmontándose i desensillando, en un pestañear se abrió paso por entre la Autoridad i el Notable, entró en el cuarto i se proclamó instalado i alojado por derecho de conquista. Apoyelo haciendo irrupcion con asistentes, instrumentos i petacas, i me senté a examinar una mesa de pino que nada tenia que examinar. El Juez desapareció: Don Cayetano gruñó i evacuó la plaza: la familia se alborotó i comenzó a cerrar de firme todas las puertas de comunicacion poniéndonos en riguroso bloqueo, con negativa no solo de alimento sino hasta del agua i del fuego, a usanza de los antiguos Romanos cuando querian descartarse de algun ciudadano estorboso. En resolucion habriamos carecido de todo, absolutamente de todo, a no ser por el Cura, Presbítero Félix Meléndez, que nos amparó i favoreció, en términos de poder seguir marcha al dia siguiente.

Cunacua, por lo visto, es pueblo al cual no puede ir ningun viajero sin llevar tienda de campaña para alojarse, bastimentos para él i pasto para sus bestias. Segregado del tráfico activo con los otros pueblos, sin mercado, sin roze de jentes, cierra sus puertas al forastero en quien mira un intruso, i

desconoce las ventajas que se derivan de ser hospitalarios i sociables. La rusticidad no tiene allí contrapeso, i la cultura moral corre parejas con la del suelo, pobre i sin lozanía por la ingratitud del terreno. En cuanto al Juez Neira, no se crea que es un tipo escepcional; iguales a él, poco mas o ménos, en intelijencia i respetabilidad, son casi todos los Juezes i Alcaldes de distrito. Los vecinos de instruccion i comodidades aborrecen este empleo i se valen de su influjo para que no recaiga en ellos el nombramiento, echándolo sobre algun labriego ignorante que arrancan de su estancia i del seno de su rústica familia para trasplantarlo mal de su grado al pueblo i dejarlo allí perdido en el laberinto de un oficio que es incapaz de entender, o lo mueven cual dócil instrumento, ya para hacerse superiores a la justicia, ya para vestir con el aparato de esta sus venganzas personales. El triste Alcalde que por una parte contempla su estancia i labranzas abandonadas, i por otra sufre las reprimendas i aun multas de los superiores a causa de los disparates que comete o le hacen cometer, pone todos sus conatos en soltar la carga cuanto ántes, i se establece un torbellino de renuncias i nuevos nombramientos que de hecho equivalen a la vacante permanente del empleo. Ahora, si se considera la importancia política i administrativa del Alcalde, a cuyas manos van a parar todas las leyes i disposiciones gubernativas para su ejecucion, que forzosamente ha de comenzar en el distrito, se vendrá en conocimiento del profundo desórden que en esta situacion se introduce en todo nuestro sistema legal i político. La República existe en la Constitucion escrita, en las *teorías* del Congreso i en la intencion de los altos

funcionarios: la proclaman i defienden los periodistas: la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en la realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las habitudes del réjimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la vida de las ideas que solo la cumplida ejecucion de las leyes podrán infundirles.

Miéntras la administracion de la parroquia no recaiga en hombres intelijentes que permanezcan largo tiempo en su empleo, no cesarán los males indicados; males verdaderamente serios, pues de ellos nace el descontento de las poblaciones agrícolas i un malestar íntimo que a la menor ocasion se exaspera i predispone los ánimos a resistencias i revueltas en que esperan hallar el remedio. Tal vez sea este el oríjen de la facilidad con que en nuestro país se traman i estallan las revoluciones por descabelladas que parezcan. Los descontentos de la parroquia se dejan alucinar con promesas de mejorar su estado si ayudan a poner un nuevo jefe en el Gobierno supremo: ellos, que desconocen la índole i práctica del sistema republicano, creen que el Presidente es el dispensador de los bienes i la causa de los males, como lo era en otro tiempo el Virei, confunden todavía el Gobierno con el individuo i juzgan que mudando las personas todo cambiará. Las revoluciones son *contra natura*, porque el hombre ama la paz i la seguridad; de donde se infiere que la frecuencia de las que han destrozado nuestro país, revela un padecimiento moral que en mi concepto tiene su asiento en el desgobierno del distrito. Afortunadamente el remedio es fácil, i la observacion inmediata de las

cosas me autoriza para añadir que seria eficaz: PONER SUELDO A LOS ALCALDES. Hai en las capitales de provincia i en muchas cabezeras cantonales jóvenes de instruccion que por laudable ambicion política desean darse a conocer; mas son pobres, i la pobreza los encadena en un lugar fijo en que vejetan oscuros i anulados. Un pequeño sueldo que les afianzara la subsistencia les haria buscar las alcaldías, primer escalon de la vida pública, i la necesidad de recomendarse bastaria como estímulo para el buen desempeño del empleo. A poco andar tendriamos establecido el réjimen constitucional en los distritos, i los beneficios de la República se insinuarian en el ánimo de los campesinos iliteratos, que aprenderian por la fuerza de los hechos a sostener i amar el órden legal, i a distinguir el imperio abstracto de la lei amparadora, de la autoridad meramente ejecutora del funcionario.

Oiba demora 3 leguas al N. de Cunacua. El camino es bueno i espacioso, i atraviesa el rio de Oiba por un puente cubierto, sólido i bien conservado, obras en que sobresale la provincia del Socorro i la hacen una de las mas transitables de la República. La villa, cabezera del canton, cuenta 2,500 vecinos alojados en buenas i espaciosas casas de teja. Tiene el distrito 8,000 habitantes, dando por movimiento anual de la poblacion 207 nacimientos, 170 decesos i 30 matrimonios. El aumento de 37 individuos es insignificante respecto del total de la poblacion, i sorprende su pequeñez cuando se contempla el aspecto robusto de los habitantes, su activa laboriosidad i la fertilidad del terreno que cultivan cuidadosamente, de manera que la subsistencia es barata, segura i abun-

dante. Luego veremos que en la cercana capital de la provincia esceden las defunciones a los nacimientos segun resulta de los libros parroquiales; hecho singular que indica la intervencion de alguna causa no comun i digna de investigarse. Oiba (tal vez la Poima de los aboríjenes) figura como parroquia en la estadística del Vireinato desde 1727. Situada en medio de laderas abiertas i alegres, a 1395 metros de altura i con una temperatura de 22° centígrados, es el nudo de siete caminos principales que al traves de algunas poblaciones prósperas la relacionan con los cantones Vélez, Moniquirá, Tunja, Leiva, Charalá i Socorro sus colindantes. Debiera, por tanto, prosperar con rapidez; mas le falta para ello una base mercantil al S. i al E. en que la poblacion es poca e indiferente al aumento de comodidades que obtendria por el comercio con el N. de la provincia.

A este rumbo queda la capital respecto de Oiba, de donde parten para ella tres caminos: el que se dirije al E, pasa cerca de Confines (antiguo Culatas) i mide $5\frac{1}{2}$ leguas: el del N, de $5\frac{1}{3}$ leguas siguiendo el filo de una larga colina; i el que toma al O. en demanda de Guapotá i Chima, corta el rio Suárez o Sarabita, por cuya márjen izquierda continúa hasta Simacota, i de aquí ácia el E. vuelve a cortar el Sarabita i termina en el Socorro medidas 8 leguas granadinas: es el mas fatigoso i quebrado de los tres i el que mayor tiempo consume, tanto por su lonjitud, los recuestos i pedregales, como por las dificultades i dilaciones en los pasos del rio, caudaloso i sin puentes en aquellos parajes. Emprendimos marcha por el del medio, deseosos de examinar unas lajas que decian marcadas con huellas de animales, particularmen-

te la llamada "Piedra de la pezuña," objeto de una tradicion disparatada. Cuentan que cierto cazador de venados, mas atento a su oficio aventurero que a cumplir con las obligaciones del culto relijioso, llevó su impiedad hasta entregarse a la cazería un viérnes santo. El diablo, que entónces nodormia, le esperaba, trasformado en ciervo, dentro de un bosquecillo donde los dilijentes perros condujeron al cazador, comenzando desde allí una serie de carreras desesperadas al traves de montes i vallados que el pseudo-animal salvaba con diabólica presteza, dirijiéndose a la mitad de un cerro peinado en barranco vertical sobre el rio Suárez. Alegre el cazador al ver aquella falsa evolucion que le aseguraba la presa, se apresuró a cortarle la retirada animando a los perros con gritos e interjecciones que hacian ruborizar al ciervo mismo, el cual cuando hubo llegado a la orilla del precipicio afirmó las patas en una laja grande i dió un salto de seis leguas por encima del rio Suárez i vegas adyacentes, yendo a perderse entre los barzales de la serranía del Oeste i dejando detras de sí al absorto cazador, envuelto en un torbellino de humo de azufre, segun la costumbre inmemorial i característica de los diablos. Despejada la atmósfera vióse la laja marcada con la impresion profunda de las patas del ex-ciervo, como todavía puede verlo quienquiera en la famosa "Piedra de la pezuña;" la cual, hablando en prosa, no es sino una ancha piedra caliza en cuya superficie ha labrado la intemperie pequeñas depresiones que la imajinacion supersticiosa convirtió en huellas sobrenaturales. Cerca de allí corre un arroyuelo sobre un lecho de lajas análogas a la anterior, marcadas profundamente con depresiones se-

mejantes, sin órden ni alternacion alguna, de modo que ni representan pasos de animales, ni tienen la menor importancia para el jeólogo.

Dos i media leguas ántes de llegar al Socorro, hicimos alto en una venta que llaman Agua-buena, por la de un límpido i fresco manantial cercano, de donde se surte la casa, edificio modesto i aseado, con su portal ácia el camino, a la izquierda una puerta que dejaba ver el grueso mostrador de adobes, coronado de totumas, nuncios de estar cerca la hirviente chicha, i ostentando por esceso de lujo dos frascos de aguardiente, detras de un enrejado de madera, i a la derecha otra puerta para lo que llamaré sala de recibimiento, en defecto de nombre mas apropiado. Por supuesto que no faltaban parroquianos en la chichería, cuáles apurando la totuma desde encima del enjalmado buei, que miéntras tanto rumiaba i dormitaba, cuáles formando corro en el portal i dentro de la tienda, hablando a un tiempo i en voz alta de las negociaciones i precios del mercado, i dejándose obsequiar por las atléticas hijas de Eva que les acompañaban; todos ellos jente agricultora, ájiles, vigorosamente conformados, de mirar intelijente i aire resuelto, vestidos a la lijera con telas nacionales, ruanas diminutas i amplio sombrero de trenza, la nerviosa pierna desnuda desde la rodilla, i el pié resguardado con alpargates gruesos, ya gastados i empolvados en largo servicio. Acomodadas las cabalgaduras fuera del portal, entramos a la sala, donde nos recibió la ventera con mil escusas por los tercios de yuca que nos embarazaban el camino, accidentalmente depositados allí, segun tuvo cuidado de informarnos, como temerosa de incurrir en mala nota. Muebles no habia, salvo una mesa

pesadamente labrada i arraigada en un ángulo de la sala, cerca de dos poyos cubiertos de estera; pero en compensacion brillaban las paredes con pinturas en que el injenioso autor habia hecho heroicos esfuerzos para combinar de infinitas maneras el ocre i bermellon, únicas tintes de su rústica paleta.

Las figuras mas notables eran dos matronas sentadas en el aire, de rostros borrachos i mofletudos, con los ojos a la raíz del cabello, i por tanto sin frente. La primera jemia bajo el peso de una corona jigantesca, sin esperanza de alivio, puesto que la mano izquierda la tenia ocupada con una tiara, i la derecha con un barreton, a guisa de cetro. Debajo escribió este nuevo Leonardo de Vinci:

La quarta parte del mundo
Evropa zoi nombrada,
Tengóla tiara, i las llabes,
Yo zoi lamas ilvstrada.

Frente a frente, mirando a su colega con ojos tiesos i espantados, estaba la segunda figura, coronada de plumas, al parecer, con arco i flechas en una mano, i una granada mui razonable en la otra. Volaba por lo alto un letrero que decia AMÉRICA, i debajo:

Quizo mi Dios piadoso
Darme su caridad.
Soi la america libre
Viba la libertad.

Promediaba entre las dos matronas un militar colorado, cabalgando en un cuadrúpedo amarillo, detras del cual iba una mujer amarilla en un caballo colorado. El militar se abria paso con la espada, mas grande que él mismo, i le rodeaba tal profusion de versos belicosos, que no me atreví

a copiarlos. El Asia i el África se quedaron en bosquejo, probablemente por haberse agotado el ocre i bermellon en borrajear sobre la testera de la sala dos Vírjenes rojas con sus correspondientes Jesuses, sacando ánimas del purgatorio, miéntras San José se estaba a un lado mirándolas, i por ventura devanándose los sesos para esplicarse aquella *dualidad* inusitada, que celebraban dos anjelotes tocando violin i guitarra, i rodeados de una aureola de guacamayas enormes, en cuyos cuerpos acabó el pintor de limpiar sus brochas.

Pedir de comer habria sido anticiparse a la época presente, por cuanto no está en uso todavía guisar en nuestras ventas-posadas, escepto lo que llaman *ají*, especie de potaje de papas, del cual regalan una escudilla a los transeuntes de alpargata, con tal de que beban i paguen un cuartillo de chicha. Inventamos un sencillo almuerzo, que nos sirvieron sin mas aditamento que el salero, dentro del cual pusieron dos palitos de sauce con su corteza, para suplir la falta de cubiertos, que en realidad no la hacen cuando se aprende a manejar aquellos instrumentos, cuya principal recomendacion es el aseo, puesto que para cada servicio los fabrican nuevos. Con esto, i dos vasos de agua, que en lo cristalina i lijera pudiera brillar al lado de la deliciosa de Torca, proseguimos nuestro camino en demanda del Socorro.

XII

A principios de 1540 entraron los españoles por primera vez en el territorio de los Guanes, hoi provincia del Socorro, capitaneados por el fundador de Vélez, Martin Galiano. Llenáronse de admiracion, i de algun temor tambien, al encontrar

la tierra densamente poblada de indios agricultores, activos i con vestiduras de telas finas de algodon, a usanza de los Chibchas. Así fué que, cautelosos i con palabras de paz, penetraron por la demarcacion del Cacique Corbaraque, cuyas casas demoraban al S-E. de Oiba, i tomando por el Valle de Poima, se dirijieron a Chalalá (hoi Charalá) donde los recibieron con armas, cerrándoles el paso; costumbre que no han perdido aquellos moradores, como lo demostraron en 1819, pretendiendo, pocos i mal armados, rechazar al feroz realista González, que conducia por allí un cuerpo de tropa veterana, resto del ejército de Barreiro, derrotado en Boyacá. Entrámbas ocasiones les salió mal la cuenta, pues hubieron de sucumbir a la mayor pericia la primera, i la segunda al mayor número de los invasores. Continuó Galiano su esploracion ácia el N, encontrando en todas partes numerosas poblaciones, i despues de un rodeo hasta cerca del actual Sanjil, donde tuvo que combatir de recio al valiente Macaregua, marchó al N-O. por Barichara, i de allí retrocedió por tierras del Cacique Chianchon, que tambien le dió guerra, i tambien fué vencido i prisionero en las lomas fronterizas del Socorro. De esta manera quedó preparada la sujecion de una comarca tan populosa como la planicie Chibcha, e igualmente civilizada. Eran los Guanes de aventajada estatura, pazíficos e industriosos: las mujeres, segun escribió Frai Pedro Simon, "de mui buen parecer, blancas i bien dispuestas, i mas amorosas de lo que fuera menester:" la tierra limpia, labrada i abierta, con sementeras i caseríos por todas partes. Sin embargo, los conquistadores la menospreciaron, porque no hallaron los montes de oro que su

codicia buscaba. Ni describieron las costumbres, ni hablaron del gobierno i lejislacion de los Guanes, ciñéndose a calcular la poblacion para repartírsela en encomiendas luego que regresaron a Vélez.

La villa de Nuestra Señora del Socorro fué erijida en parroquia por los años de 1691. "El Ilustrísimo Señor Don Francisco Cosío," dice una estadística publicada en 1794, "hallándose de Presidente la dió honor i nombre de Ciudad; pero Su Majestad no lo aprobó, i la concedió el título de Villa con fecha 25 de octubre de 1771." Hoi dia es capital de la provincia de su nombre, desgraciadamente sustituido al antiguo de Guane, centro de un activo comercio doméstico, que en todo el canton pone en movimiento cerca de 600,000 pesos anuales, verificándose las principales contrataciones en el mercado de la capital los juéves i domingos, con gran concurrencia de productores i mercaderes nacionales. Situada la ciudad en un plano inclinado cerca del rápido i peñascoso rio Suárez (Sarabita) a 1,256 metros de altura sobre el nivel del mar i por temperatura media 21° centígrados, parece que naturalmente deberia gozar de clima sano; mas no es así por razon de la configuracion jeneral del suelo. La esplanada irregular asiento del Socorro, se halla cortada al O. por la profunda i ancha quiebra en cuyo fondo corre el Sarabita, 610 metros mas bajo que la ciudad, i en seguida dominada por el alta serranía que se mantiene en la direccion S–N, íntegra i sin ramificarse durante 16 leguas, desde los límites de Oiba hasta el centro de Zapatoca: al E. la dominan tambien los cerros que separan las aguas tributarias del Sarabita i del Charalá. Enrarecido el aire por una

temperatura de 30° en el fondo de la gran cortadura que riega el Sarabita, se determinan corrientes de viento, orijinadas por lo regular en las montañas i bosques pluviosos del respaldo de Oiba, se encajonan i adquieren fuerza entre las dos serranías, bañan de repente la esplanada i alteran la temperatura local con oscilaciones de 6 a 10 grados en las horas de mediodia (*)–Cambios tan súbitos en un lugar en que las habitaciones i los vestidos son como para tierra caliente, producen por precision enfermedades frecuentes i agudas que abrevian la duracion comun de la vida entre las personas neglijentes o faltas de recursos; lo cual, combinado con la relajacion de costumbres, que desde el principio de la guerra de independencia introdujo en el pueblo jornalero la permanencia de guarniciones veteranas, no solo se opone al aumento progresivo de poblacion que era de esperarse, atendidas las circunstancias favorables de abundancia de mantenimientos i bondad de las tierras de labor, sino que durante el año de 1849 hubo un déficit notable : nacieron 490 individuos, de los cuales 191 ilejítimos, i fallecieron 809, disminuyendo la poblacion en 319 individuos. No obstante el conocimiento de las causas jenerales de insalubridad, la diferencia en contra es tan cuantiosa, que indagué si habria causas especiales i accidentales a sí mismo adversas ; i apénas tres, bastante débiles, pudieron señalarse : la concurrencia de forasteros, algunos de los cuales fallecerán en el Socorro, la llegada de enfermos al hospital provincial, i el descuido con que se han lle-

(*) Observaciones hechas a las 6, 9, i 12 de la mañana, i 4, 3 i 9 de la tarde i noche, por espacio de 14 dias—Termómetro i Barómetro intachables.

vado hasta hace poco tiempo los libros parroquiales, confiándolos a personas que, segun se me dijo, dejaron de asentar muchas partidas de bautismo para quedarse con el precio fijado a este sacramento. Con todo esto, siempre resulta que la poblacion de la ciudad va en decadencia, en lo cual influye decididamente el abandono con que se ha mirado la situacion de las jentes pobres, en especial la de las mujeres.

Gran número de ellas no encuentran dentro de la ciudad en qué ganar un jornal que alcanze a satisfacer las precisas necesidades de existencia, porque ignoran muchos oficios lucrativos que en otros pueblos de la provincia en que los ricos han costeado escuelas de artes para enseñanza de las jóvenes, aseguran a estas los medios de vivir honradamente. Así abandonadas aquellas infelizes a los azares de la suerte, sin ejemplos buenos que imitar, sin consejo ni estímulo para el bien, se entregan a los desórdenes, por cuya escala descienden rápidamente hasta parar en una muerte prematura. Varias vezes se ha intentado someterlas a una policía perseguidora, i por decenas se las ha enviado a morir de miseria i fiebres a las selvas del Chucurí, sin que por esto hubiesen mejorado las cosas. Matar no es moralizar; ademas de que no concibo con qué derecho pueda una sociedad cualquiera castigar los desórdenes de que ella misma por su indiferencia es causante. Si los vecinos pudientes del Socorro hubiesen tomado interes en la educacion industrial de las mujeres pobres, abriéndoles talleres de oficios i enseñándolas el camino de la vida honrada, entónces tendrian derecho para pedir a las autoridades la persecucion de las holgazanas i viciosas, como una proteccion a las buenas

costumbres de la porcion sana del pueblo, i como un remedio que atajara la propagacion del mal hasta sus propias familias ; de otra manera el castigo es iniquidad, i las persecuciones de la policía, permaneciendo vijente la causa de las acciones punibles, llegarian a convertirse en única i constante regla de gobierno, es decir, en la mas intolerable de las tiranías. Por ventura no faltarán rutineros apáticos que califiquen de *teoría irrealizable* la moralizacion de las clases pobres, mediante la apertura de escuelas gratuitas de artes i oficios; pero a estos les contestaria yo con el ejemplo de Zapatoca, donde no hai una mujer ociosa, no hai siquiera un niño que no tenga empleadas todas las horas del dia en tejer sombreros que venden provechosamente los domingos en el mercado: les contestaria tambien con el ejemplo de varios patriotas de Baricha ra, que establecieron a su costa nueve maestranzas de sombreros, en que un crecido número de jóvenes eran enseñadas de valde, i hallaron asegurada la subsistencia en la práctica de una industria fácil, conforme con el vivir sedentario de la mujer, i que las pone a cubierto de la triste alternativa de perecer en la miseria o entregarse a los vicios para prolongar un poco la existencia física sobre las ruinas de la moral. La ciudad del Socorro, grande i populosa, comerciante i manufacturera por inclinacion jenial de sus hijos, situada en un lugar de tráfico bien activo, no deberia tener miseria ni mujeres envilecidas : no las tendria, si las personas ilustradas se propusieran desarraigar la ignorancia industrial de las familias jornaleras, cuya índole naturalmente buena i laboriosa solo necesita de un poco de instruccion i un poco de consejo para conservar i aprovechar sus laudables instintos.

El aspecto material del poblado previene en su favor por lo estenso del caserío, todo de teja, i la solidez de las casas, muchas de las cuales son de alto, habiendo comenzado a introducirse el buen gusto en la distribucion i adornos interiores. Hai dos iglesias principales, de fábrica pesada i sin pretension a ningun órden de arquitectura—En la parte mas elevada de la ciudad está el antiguo convento, con su capilla, de frailes capuchinos, ocupado en la actualidad por el colejio de niñas; edificio capaz, bien conservado, i desde el cual se goza de bellísimas vistas sobre los pintorescos cerros del O, sulcados por arroyos tributarios del turbulento Sarabita. La plaza principal es grande i despejada, en cuyo centro se alza una tosca fuente de piedra comun, ceñido el pilar con una inscripcion, característica de la ilustracion de los mandatarios españoles, que testualmente dice:

SYENDO DON ANTONIO FVM-
INARIA GOUERNADOR SEI-
SO ESTE. EL AÑO DE 1816.

En torno de esta pila, i cubriendo toda la estension de la plaza, se congregan los campesinos concurrentes al mercado, poniendo en alarde sus jéneros i frutos admirablemente variados, mui abundantes i baratos. Allí se están a sol descubierto, desde la mañana hasta el caer de la tarde, haciendo de carrera i sobre el suelo sus frugales comidas: los hombres en pié, siempre en movimiento de aquí para allí, hablando i jesticulando con calor, i demostrando su actividad hasta en el despojarse de la ruana para tratar de sus negocios: las mujeres con la mantellina sujeta por el sombrero de trenza i echada sobre la espalda, las enaguas cor-

tas i el ademan resuelto, justificado por las robustas muñecas i la endurecida mano, cuáles paseando vijilantes de estremo a estremo el tendido de ropa i cahivaches, que dentro de sus correspondientes linderos cubre el empedrado, cuáles sentadas en el suelo i sorteando con el sombrero los quemantes rayos del sol. Por entre esta Babilonia de trajes i labriegos inquietos, circulan los sombrerillos de *nacuma* de las cuasi-damas, envueltas en pañuelones de todas las jerarquías posibles, desde el algodon a la seda, vestido entero de zaraza i zapato sin medias, o alpargate blanco i diminuto, finamente labrado ; o bien sobresalen, jirando sobre su eje, las sombrillas de las damas jóvenes i los quitasoles de los mayores en edad i gobierno, sin faltar uno que otro chal sedoso i delgado, mui adecuado para luzir el buen talle, pero sobrado insuficiente para precaver del sol las espaldas de su dueño. Llegada la tarde i concluidas las ventas i compras, queda la plaza entregada al escrupuloso exámen que de ella hacen los gallinazos, tan confiados en su inviolabilidad personal, que discurren por todas partes sin hacer caso de la jente, i absolutamente embebecidos en apropiarse los desperdicios del mercado. Con la luz del dia se acaban la ajitacion i el movimiento, i empieza la quietud de la soledad, interrumpiendo el silencio de las tinieblas el ruido de los chorros de la pila, o la clara i vibrante voz de alguna cargadora de agua, que entona cantares populares miéntras llena su múcura, o miéntras un filarmónico de los de tiple remendado i ruana indefinible llegue a interrumpirla, que es lo que a la postre acontece.

Debimos al Sr. Ramon Mateus, Gobernador interino, las delicadas atenciones de un caballero,

tan llano en su trato particular, como zeloso i esmerado en el servicio público: él, los demas empleados civiles i los vecinos notables, nos suministraron con dilijente bondad cuantas noticias les pedimos acerca de la provincia. En el trato de las señoras hallamos la cordial amabilidad, que es el fondo del carácter de las damas sur-americanas, unida a sentimientos patrióticos, tanto mas superiores a los del comun de los hombres, cuanto son desinteresados e injenuos. Pocas familias de representacion contiene el Socorro; pero se hacen notables por la práctica de las virtudes domésticas sin ostentacion, i acaso sin echar de ver ellas mismas su propio mérito: si la suerte del Socorro estuviera en manos de las damas, es seguro que el viajero no tendria que compadecer hoi la decadencia moral de aquella importante ciudad, que corre mucho riesgo de quedar pronto anulada, si no se hacen esfuerzos positivos para morijerar la porcion jornalera de sus habitantes.

En punto a establecimientos públicos i al aseo del poblado, tiene el Socorro bastante que agradecer al Sr. Urbano Pradilla, Gobernador que fué de la provincia. Refaccionó i puso en órden el Hospital de caridad, que sostiene 50 camas bien asistidas: completó el hermoso edificio de la escuela primaria de niños, a la cual concurren cerca de ciento: promovió la fundacion del Colejio de niñas, refaccionando para ello el antiguo convento de Capuchinos i estableciendo quince ramos de enseñanza de que se aprovechaban treinta educandas internas: atendió a la mejora material de la cárcel i al sostenimiento de la escuela de niñas: estirpó del poblado los densos platanares que aumentaban la insalubridad i causaban tal vez la

propagacion alarmante de la funesta enfermedad del coto: en suma, trabajó con empeño en beneficio de la provincia, i supo dejar su memoria inscrita en muchas obras de utilidad pública i en los recuerdos de los buenos vecinos. Ellos le hacen justicia, echando a un lado las opiniones políticas; i en imitarlos se complacerá sin duda todo patriota, pues desgraciadamente son raros los funcionarios provinciales que tomen empeño en mejorar la localidad que administran.

Dos leguas al S-O. del Socorro queda el limpio i bonito pueblo de Simacota, cuyo caserío reluciente de blancura i cubierto de teja está situado en un pequeño valle del otro lado del Suárez, al abrigo de las colinas i altos cerros que lo circundan como el engaste de una joya. Tratábase de esplorar un montecillo ardiente, que suponian ser un volcan próximo a reventar i trastornar la comarca, i resolví acompañar al Sr. Gobernador Mateus en esta correría. Andada legua i media cuesta abajo por camino a trechos mui pendiente, pedregoso i malo, llegamos a la orilla derecha del rio. Forman su lecho grandes piedras rodadas i fragmentos inmóviles de rocas precipitadas desde lo alto de las serranías i mesetas laterales, cuyos flancos destrozados i hundidos atestiguan que el profundo cauce del Suárez lo escavaron grandes aguas venidas desde las tierras altas con repentina i poderosa irrupcion; i en efecto, por allí se abrieron paso las del antiguo i vasto lago de Fúquene que, segun referí en otro artículo, quebrantaron las barreras que al N. de Chiquinquirá las contenian aprisionadas en la estensa cuenca que hoi constituye las planicies de aquel canton i del de Ubaté. El terreno a uno i otro lado, i hasta la altura de

500 metros, está compuesto de bancos brechiformes, sembrados de trozos de rocas arenáceas i calizas, idénticas a las que predominan en la cresta de la serranía del O, i abundantes en impresiones fósiles de amonitas, terebrátulas i tal cual esponjiaria, cubierta por numerosas capas concéntricas de cal carbonatada, frecuentemente impregnadas de óxido de hierro. Desde 500 metros arriba hasta la cumbre de las mesetas (200 metros) i el vértice de las serranías laterales, que en partes miden 2,100 metros de altura sobre el nivel del mar, o sean 1,454 sobre las aguas del rio, predominan las estratificaciones pocas vezes concordantes, alternando el calizo, el grès i la creta, cuyos despojos recojidos en las quiebras i escalones de los cerros ofrecen al agricultor un suelo fértil i húmedo, particularmente del lado del O. en que prosperan ricas sementeras de maíz, arroz, caña, raízes de varias clases i verdes campos de añil.

Mide el rio Suárez (*) en el paso para Simacota mas de 100 varas de ancho, corriendo impetuoso i bramador por encima de los peñascos sembrados en su lecho. No hai puente; pero la industria *nativa* venció la dificultad, estableciendo, como en otros pasos análogos, cierta maroma que llaman *cabuya*. Elíjese en la márjen un árbol robusto que al opuesto lado tenga otro que le corresponda, o en su defecto plantan gruesos horcones en la ba-

(*) En 1537, cuando la invasion del país de los Chibchas por Gonzalo Jiménez de Quesada, en la marcha desde Chipatá para Moniquirá, hubieron de atravesar las rápidas aguas del rio *Sarabita*. El caballo del Capitan Gonzalo Suárez estuvo a punto de ahogarse; i de aquí provino que designaran el Sarabita con el nombre de rio de *Suárez*, que nos empeñamos en conservarle sin embargo de lo ridículo de su oríjen, i a pesar del bello nombre indíjena.

rranca a 20 o mas varas de altura sobre las aguas del rio, rodeándolos de una plataforma cubierta por un lijero techo de paja: estos árboles o vigas derechas llevan el nombre de *morones*. De moron a moron, atravesando el rio, tienden un grueso cable compuesto de 24 rejos o cuerdas de cuero retorcido, el cual naturalmente forma una curva, cuyo seno queda distante de la corriente ocho o diez varas, i constituye la línea de trayecto. Por encima del cable se ponen dos abrazaderas de madera recia, o garruchas cabalgando apoyadas en la rodaja. Del apéndice inferior de cada abrazadera bajan dos cuerdas que terminan sujetando con fuertes nudos ámbas testeras, de una especie de camilla compuesta de marco de palos fibrosos, a los cuales va cosido el cuadrado asiento de cuero; i a este aparato, que hace la figura de un canasto chato colgando, le llaman *puerta*. Amarran a las testeras de la puerta dos largas cabuyas o prolongas destinadas a tirar de la máquina para hacerla llegar de banda a banda del rio, deslizando por el cable las abrazaderas o garruchas de donde cuelga la puerta, la cual, cuando rinde el viaje hasta cerca del moron, queda trabada i sujeta por un gancho, sin cuya precaucion rodaria otra vez hasta el centro del rio, pues, como llevo dicho, el cable forma un seno cuya mitad ofrece rápido descenso, i la otra mitad una subida resbaladiza. Dentro de la puerta pueden colocarse cuatro pasajeros sentados, dándose la espalda i con las piernas al aire ácia afuera, guardando equilibrio, o bien un pasajero con dos petacas de equipaje i sus arreos de montar. Lista i asegurada la carga, los *cabuyeros* de acá avisan a los de allá con un silbido: zafan el gancho que contiene la puerta, i esta por su pro-

pio peso arranca velozmente para abajo i llega en breve a lo hondo de la curva que hace el cable, en cuyo momento los cabuyeros de allá empiezan a tirar de la prolonga para llevar cuestarriba la puerta hasta hacerla atracar i *anclar* contra el moron, i allí descargan i desembarcan los pasajeros. Cuando es peon el que pasa, o un cicatero que quiere ahorrar el *peaje*, no *pide puerta* sino *gancho*. Esto del gancho es invencion todavía mas indíjena que la puerta. Figurémosnos un garabato de guayabo terminado por muescas o entalles en el estremo de cada brazo: de la muesca del brazo mayor penden cuatro aros de cuerda, largos, i otro corto destinado a trabarse en la muesca del brazo menor. El prójimo que *pide gancho* toma el que mejor le acomoda, trepa por el moron hasta alcanzar el cable, lo engancha con el garabato cuyas puntas liga con el susodicho aro corto de cuerda, mete las piernas en dos de los aros largos i los brazos en los otros dos, de manera que queda colgando del cable, a guisa de araña, con la cabeza para la orilla fronteriza del rio: encájase bien el sombrero, suelta las manos, i allá va cabeza abajo como cohete, oscilando sobre el abismo de rocas batidas por el turbulento rio. Pero el impulso involuntario se le acaba pasada la mitad del cable, i entónces comienza una serie de maniobras grotescas con brazos i piernas para subir hasta el alto moron, lo que realizan brevemente los veteranos i no sin sudar gruesas gotas los reclutas i novicios.

No es cosa imposible que los rejos del cable, humedecidos por un aguacero, revienten al tiempo de recibir la intensa frotacion de los ganchos o garruchas de la puerta; i ya puede considerarse cuál será la suerte de los pasajeros que caigan pre-

cipitados al rio. Así es que las Cámaras de provincia han. dictado ordenanzas especiales, determinando el número de rejos de que haya de componerse el cable, que nunca son ménos de 24, i especificando las precauciones de seguridad que deben observarse respecto de la puerta i aparatos adyacentes. Supuestas las cosas en el mejor estado posible, siempre resulta gran pérdida de tiempo en el paso de las cabuyas, puesto que en cada viaje de ida i vuelta de la puerta se gastan diez minutos no llevando mas de una carga, i las bestias tienen que pasar a nado, guiadas por nadadores, con evidente peligro de perecer cuando el rio va caudaloso, pues son arrastradas a lo léjos i trastornadas por los golpes que reciben contra los peñascos. El conocimiento de estos males i la mayor suma de luzes que ya se tiene respecto a la construccion de puentes suspensos, hacen esperar que dentro de poco las *cabuyas* quedarán relegadas al archivo de los recuerdos de nuestro antiguo atraso industrial i social.

No desdice el interior de Simacota de lo que su vista lejana promete. Es ejemplar el aseo de las calles i casas, i entre los moradores no se encuentra un solo vago: todos están consagrados al cultivo de los campos, de donde procede que los alrededores del pueblo se hallen cubiertos de sementeras hasta la cima de los cerros i formen paisajes tan hermosos como frescos i variados. El tejido de lienzos i mantas, la fabricacion del jabon, velas de sebo, alpargatas, sogas de fique i otros objetos de industria doméstica, proporcionan ocupacion ventajosa a las mujeres i no pocos hombres; siendo tanta la sencillez i bondad de las costumbres, que en el espacio de un año tan solo 7 individuos de-

linquieron i fueron juzgados, 3 por hurtos menores i 4 por injurias, lo cual nada significa en un poblado de 8,000 habitantes. Existen allí algunos vecinos *de molde antiguo*, benéficos i honrados, que ofrecen chocolate i agua en vasijas de plata maciza, i tratan a sus subordinados como amigos: ellos dan el tono a los demas en cuanto a modales i comportamiento, i hacen los oficios de mediadores i pazificadores de disputas: ellos protejen la enseñanza primaria de niñas i niños en dos escuelas con que se honra el pueblo, i con su hospitalidad obsequiosa graban en la memoria del viajero recuerdos mui agradables de Simacota.

Para llegar al volcan, objeto del viaje, fué menester caminar a pié como un cuarto de legua, talando el monte, i en algunas partes dejándonos rodar, acostados o sentados, por laderas tan verticales que no consentian otro jénero de locomocion. Finalmente, llegamos al borde alto i escarpado de una quebrada peñascosa, que atravesaba un ancho filon de terreno carbonífero perfectamente negro i sin consistencia. El método de dejarse rodar no era practicable, porque la barranca era recta i abajo esperaban piedras i agua para recibirnos. Resolvimos por tanto, imitar a los mineros de Muso, bajando por agujeros abiertos en la pared con la punta de un machete, i haciendo equilibrios tanto mas aventurados, cuanto la tierra se desmoronaba al meter la punta del pié dentro de los agujeros. Así alcanzamos, harto fatigados, el lecho de la quebrada, en cuya márjen se nos presentó un derrubio de tierra i piedras calcinadas por cuyas grietas brotaba humo, sintiéndose intenso calor cuando se caminaba por encima. La presencia de piritas blancas (hierro sulfurado) en

aquel banco esquistoso i carbonífero, esplicó desde luego la causa i naturaleza del fenómeno : era la ignicion espontánea de las piritas, comunicada al carbon mineral soterrado. Por consiguiente nada tenian que temer los vecinos de Simacota, puesto que este linaje de combustion es tranquilo, los gases se escapaban con facilidad por las grietas abiertas, i a poco trecho cesaba el manchon de ulla que daba pábulo al incendio.

XIII

El camino mas directo del Socorro a Barichara es el que toma para el N, atraviesa el rio Sanjil en el paso llamado Sardinas, i mide 5 leguas de lonjitud de pueblo a pueblo. Elejímoslo, i durante las dos primeras leguas transitamos por terreno quebrado, descendiendo siempre ácia el mencionado rio, en medio de labranzas i casitas que a derecha e izquierda cubren el suelo totalmente, ora siguiendo sus ondulaciones en incesante alternativa de colinas i cañadas profundas, ora dispuestas en anfiteatro, recostadas sobre la falda de los cerros mayores i vistiéndolos desde el pié a la cima. La luz del sol, clara i brillante en un cielo sin nubes, reflejada por aquella serie de planos inclinados e interrumpida con fuertes sombras en las angostas quiebras del terreno, producia una suave gradacion de tintes, desde el colorido vigoroso de los maizales próximos, hasta el verde amarillento de los lejanos campos de caña ceñidos por vallados de arbustos de oscuro follaje salpicado de flores. Todo esto realzado por el brillo de las aguas vivas i animado con la presencia de los cultivadores, formaba un conjunto verdaderamente

bello i hacia bendecir desde el fondo del corazon los beneficios de la paz i envidiar la tranquila independencia de la vida campestre. Cerca del rio el camino se hunde por cuestas rápidas de terreno arcilloso, incrustado de fragmentos de rocas i piedras rodadas, sustituyéndose a las anteriores escenas de cultivo i ferazidad un paisaje agreste cubierto de matorrales, que gradualmente disminuyen hasta faltar del todo sobre los bancos de brechas desnudas que ciñen el rio, el cual lleva tumultuosamente sus aguas al Sarabita, corriendo a saltos por entre gruesos peñascos de arenisca micacea compacta i fina.

Orillas del rio i en un lugar donde estrechan su cauce poderosas rocas i donde ya es tierra caliente (28° centígrados), se encuentran las casas del Sr. Philips, i a continuacion el hermoso puente de madera que este hábil constructor ha echado sobre el rio Sanjil. La obra descansa en dos altos muros o estribos de calicanto i un grueso pilar levantado cerca de la ribera izquierda, fuera de la accion de la corriente principal. Tiene el puente 45 varas de lonjitud, i el piso lo constituye una trabazon de maderos cuyo largo no pasa de 3 varas, afirmados en tirantes que bajan de dos grandes semi-exágonos, los cuales al mismo tiempo que suspenden el piso, sostienen el lijero techo de zinc que cubre la fábrica, elegante i aerea, sin perjuicio de una estremada solidez. Como la dificultad con que se tropezaba para establecer puentes en el Sarabita era la escasez de vigas tan enormes cual el antiguo sistema de construccion exijia que fuesen, ahora que se ha demostrado cuánto mas firmes i duraderos quedan no empleando en ellos sino trozos cortos de madera fácilmente escojida, es probable que vea-

mos desaparecer el bárbaro recurso de las *cabuyas*, disimulable solo cuando se desconocian los baratos puentes de suspension semejantes al de GALAN, nombre que lleva el recien construido por el Sr. Phillips.

Delante del puente se alza un cerro continuo tallado en escalones, que dejan al descubierto en anchas fajas los estratos calizos de que está formado. Como hai que subir este cerro para llegar a la esplanada de Barichara, naturalmente se pregunta uno por dónde irá el camino, pues de pronto no se concibe que la estrecha vereda que serpentea en cortos jiros, via recta i por entre los estratos o *cinchos*, sea el tal camino. Sin embargo, no hai otro; ni hai comparacion que pueda pintar el contraste del hermoso puente de Galan con el rastro de cabras que continúa la ruta: economías mal entendidas, pues por no gastar una suma razonable para trazar un camino tendido i duradero, a lo que se presta sin dificultad el cerro, se ha bosquejado una senda en el filo de los despeñaderos, la cual mui luego será borrada por las lluvias, interrumpiendo la comunicacion entre dos cantones importantes i ricos. Salvados los precipicios, gracias a la ciencia i mansedumbre de las mulas, llegamos a la estensa meseta en cuyo centro al N–E. se encuentra Barichara, 1,320 metros sobre el nivel del mar. Es una linda villa de 4,000 vecinos, situada en el borde occidental de la meseta formada por una masa continua de margas arenosas impregnadas en parte de óxido de hierro hasta el punto de aproximarse al ocre rojo, pero siempre deleznables, abiertas por las aguas i solo contenidas por la base de estratos calizos que la sostienen i levantan sobre las ruinas del resto de

la meseta que, hundida i revolcada, constituye ácia el O. un pequeño i profundo valle ribereño del Sarabita.

Barichara es de reciente fundacion, i debe su oríjen a un pedazo de piedra i a la supersticion de algun labriego. A principios del siglo pasado, fecundo en santos aparecidos, hubo de hallarse álguien por allí una piedra en que sus ojos se empeñaron en ver la imájen de la Vírjen; i no solo se persuadió de que la veia, sino que persuadió a otros de lo mismo, en términos que para 1705 se promovieron dilijencias sobre el caso, se comprobó el hecho con el testimonio de los interesados, i mandóse colocar la piedra por el Cura de Sanjil en una ermita que, tomando el nombre de la comarca, llamaron de Barichara. Por de contado que no faltaron milagros, a la fama de los cuales concurrió jente, edificaron casas i quedó establecido un Sitio i Capilla decente, segun refiere el libro de cofradías abierto por los devotos en 1733, i conservado en el pueblo como monumento de familia. Diez años despues fué un Visitador especial a examinar la piedra milagrosa, declaró que no contenia imájen alguna sino una sombra imperfecta, cuyo culto era idolatría pura, i a fin de contentar a los ménos fanáticos, erijió el Sitio en Viceparroquia. Alborotáronse los vecinos, trataron de ciego al Visitador i siguieron adorando su piedra con mas fervor que nunca, por lo mismo que se lo querian prohibir. Tanto hicieron, que en 1751 obtuvieron título de parroquia independiente de Sanjil, i entusiasmados por el Cura Martin Pradilla, determinaron levantar un costoso templo donde colocar su ídolo; i en efecto, al cabo de veinte años de trabajo se concluyó la iglesia que hoi es ornamento

de la plaza principal. Órden de arquitectura no hai que buscar en el edificio, mas sí la espresion de las ideas menguadas i espíritu paciente de aquellos tiempos, inscrita en las minuciosas labores que cubren cada piedra i en la profusion de columnitas sin capitel ni base que recargan la fachada en medio de mascarones i arabescos regados por el constructor con mano larga. Disfrutó la piedra de los honores i pompa del culto hasta el año de 1838, en que el actual Arzobispo, con escándalo i horror de las beatas, la hizo romper a martillazos, dando desastrado punto a las glorias del ídolo, al cual no puede negársele el mérito de haber orijinado la fundacion i fomento de una villa bien trazada i alegre, residencia de muchas personas recomendables por su carácter benévolo, su ilustracion i republicanismo.

Las calles de Barichara son anchas, limpias i ácia el centro del poblado empedradas. Las casas bien construidas, en lo jeneral, i algunas con cierto lujo de amplitud i de ventanas rasgadas que recuerdan el estilo de las tierras calientes, adecuado al clima del lugar, donde el termómetro centígrado marca 23° por término medio. Cuatro fuentes públicas, de las cuales la de la plaza mayor, curiosamente labrada, surten al vecindario de limpia i abundante agua; i el pobre o el anciano desvalido encuentran cama i asistencia en la pequeña pero aseada casa que sirve de Hospital de Caridad. Mas, no se han contentado los baricharas con mirar por la suerte de los enfermos indijentes, ni con atender a la instruccion de sus hijos fundando escuelas en que 180 niños i 30 niñas reciben instruccion primaria i educacion relijiosa, sino que han tendido una mano protectora a las mujeres

pobres, abriéndoles las puertas de ocho talleres gratuitos, donde 100 jóvenes aprenden a tejer sombreros de nacuma (jipijapa) cuya venta semanal les asegura la subsistencia independiente i honrada. Hai ademas otra maestranza de sombreros, establecida por un particular como empresa fabril i como escuela, puesto que no solo concurren obreras ya instruidas en la preparacion i tejido de la nacuma, sino aprendizes que ensayan las fuerzas de su injenio al amparo de la tolerancia del empresario. Ciertamente interesaba el espectáculo de tantas jóvenes sustraidas a la miseria i a la degradacion, reunidas en torno de la maestra, inclinadas sobre el blanco manojo de nacuma en que sus dedos ájiles se ocultaban i reaparecian incesantemente, dirijiéndose aquellas medias-palabras que la imajinacion viva de las mujeres trasforma en conversacion seguida, las unas serias i recojidas encendiéndose como la grana cuando se las pedia que dejaran ver su labor, las otras bulliciosas, comprimiendo la risa en sus inflados cachetes, hasta que la mas animosa disparaba sobre el visitador algun epígrama en voz baja, que circulaba por el taller como chispa eléctrica i producia la esplosion de la ántes aprisionada risa; todas ellas contentas con estar ocupadas i teniendo delante de los ojos la esperanza de una ganancia segura, sin las amarguras de la servidumbre ni las zozobras de un jornal insuficiente i precario. ¡Pobres hijas del pueblo, tan dóciles i sufridas, tan fáciles de conducir por el buen camino, i sin embargo desamparadas en medio de la sociedad, que por lo pronto se encarga de estraviarlas para despues imponerles castigos por esos mismos estravíos en que las sumerjen a sabiendas los que debieran protejerlas!

La esplanada de Barichará concluye al O. inmediatamente despues de las últimas casas, con una cortadura repentina i vertical de 300 metros de profundidad, a la cual sigue, como dije ántes, el valle onduloso en que se hallan los pueblos Cabrera i Guane, el primero al S. i el segundo al N. de este valle, limitado en lo mas bajo por el Sarabita. Frente a frente de Barichara, del otro lado del rio i a distancia de $2\frac{1}{4}$ leguas en línea recta, queda el último distrito del canton, siendo su cabeza el pueblo La Robada, situado en lo alto de otra meseta que en realidad es un fragmento de la gran mesa destrozada por la irrupcion de las aguas de Fúquene, i dividida en dos zonas patentes en una estension de 13 leguas, desde la confluencia del Oiba i el Sarabita hasta el límite S. del canton Zapatoca. Las desnudas rocas de uno i otro lado, la serie de capas sedimentosas que suben hasta el borde de la meseta cuyo plano concluye al pié de la altiva serranía i en las cuales el jeólogo sorprende, por decirlo así, los secretos de las diferentes formaciones inorgánicas, constituyen un horizonte jeolójico tan raro como vasto, i comprueban, por la identidad de naturaleza, que en tiempos no mui remotos no existia la cortadura colosal que hoi divide el terreno i en parte impide la comunicacion directa entre varios pueblos. El país perdió en continuidad, pero ganó en lo pintoresco, pues la vigorosa vejetacion equinoxial se apresuró a cubrir aquellas ruinas con el lujo inagotable de sus flores i follaje, i las corrientes de agua se encargaron de dar vida al paisaje con numerosas cascadas, algunas de las cuales sumamente bellas, como la Paramosa, cerca de Barichara, que tiene 250 metros de caida, dividida en dos saltos

i protejida por una cavidad semicircular que se prolonga hasta el fondo del estanque labrado por las aguas al pié del terrible precipicio.

Para llegar al pueblo de Guane, saliendo de la cabezera del canton, hai que bajar al valle inferior por un camino en estremo pendiente i rodeado de barrancos profundos. Parece que los primitivos constructores de caminos en el Socorro, imbuidos en el axioma de que la línea recta es la mas corta de un punto a otro, se propusieron realizarlo sobre el terreno, sin hacer caso de las serranías que atravesaban, i en consecuencia se descolgaron por precipicios i treparon derechamente por encima de altos picachos, trazando caminos tan ásperos a vezes, que en realidad la línea recta es en ellos mas larga que cualquiera curva desarrollada, de fácil tránsito i andadera en menor tiempo. La bajada de Barichara a Guane es uno de esos caminos rectilíneos capazes de desensillar las bestias por la cabeza, i de ningun modo adecuados al tráfico activo que el aumento de poblacion e industria van estableciendo en la provincia. Es Guane un pueblo antiguo de indíjenas que el trascurso del tiempo i el haberse avecindado en él algunas familias blancas lo han mejorado mucho. Tiene 1,000 vecinos, buena iglesia i escuela de primeras letras, a la que asisten, a pesar de los padres, 20 niños; i no hai que estrañar esta oposicion, pues lo cierto es que el método de enseñanza observado en las escuelas es tan dispendioso de tiempo, que un muchacho gasta sus mejores años en aprender a gritar, no a leer, i adquiere algunos vicios adicionales, en lo cual tienen razon de no convenir los padres, particularmente los agricultores, que tanto necesitan del ausilio de sus hijos.

Los pocos indios puros que aun hai en Guane, son de regular estatura, cuadrados de espalda i mui fornidos de pierna, efecto de su continuo subir i bajar cerros cargando pesadas maletas: la fisonomía maliciosa i los rodeos que emplean para responder cualquier pregunta, indican la desconfianza con que miran a los blancos, escarmentados como están de salir siempre mal en sus tratos i relaciones. Visten ancho calzon de lienzo, camisa de lo mismo, cubierta con la indispensable ruanita de lana: ellos i sus mujeres, que conservan el *chircate* nacional en vez de enaguas, gastan sombreros de paja grandes i gruesos a prueba de agua i aun de tiempo. Durante la semana están metidos en los ranchos de sus estancias de labor, i los domingos i dias festivos los pasan en el pueblo andando por las calles a son de tiples, taboriles i una especie de gaitas que llaman clarines, desquitándose de las tareas i dieta de la semana con interminables tragos de chicha; de donde les resulta una confusion de ideas tal, que si las mujeres, mas prudentes i sobrias que ellos, no los llevaran a sus casas, ni acertarian con el camino, ni dejarian de quedarse regados por los campos, disfrutando del rocío de la noche. Toda la instruccion que reciben se reduce a un cúmulo de nociones supersticiosas, que con el nombre de relijion cristiana les inculcan: de ahí para adelante no hai que buscar nada: su alma se encuentra sumerjida en las tinieblas: su existencia puramente material los entorpece i degrada. Nada se ha hecho ni se hace para sacarlos de esta miseria moral i levantarlos a la altura del hombre civilizado, el cual se contenta con cruzar los brazos i decir sentenciosamente desde lo alto de su cabeza: "esta raza es

incapaz de civilizacion i de progreso ;" i en consecuencia menosprecian al indio i se prevalen de su ignorancia i sus vicios para quitarle con inicuos contratos la triste porcion de la tierra de sus padres que los conquistadores le permitian poseer bajo el nombre de Resguardo!

El canton Barichara se compone de 4 distritos parroquiales, i abraza 16 leguas cuadradas de territorio, con una poblacion total de casi 28,000 habitantes blancos, robustos i laboriosos, consagrados al comercio interior i a la agricultura, cuyos principales ramos son maíz, yuca, papa, frisoles, variedad de legumbres, tabaco, algodon i caña dulce de que sacan panela en 40 trapiches movidos por caballos o bueyes, i a las manufacturas de algodon, fique i sombreros de tres calidades por razon de la paja que emplean. Calculando aproximadamente la cantidad que de aquellos productos queda sobrante para el comercio despues de satisfecho el consumo doméstico, i apreciados en el valor que les dan allí, resulta un movimiento anual de 113,000 pesos en las ventas i cambios con otros cantones i provincias. Hai minas de cobre, hierro, azufre i carbon de tierra, nitrerías naturales i acaso tambien sal jema, si se ha de juzgar por algunas fuentes salobres i por la proximidad del terreno secundario, que frecuentemente se halla descubierto hasta sus capas inferiores ; pero nadie labra estas minas, ni lo harán en muchos años, pues la agricultura i el pequeño comercio absorven todos los capitales i brazos disponibles, dando ganancias que no son eventuales como las de la industria minera. En 1849 se rejistraron en el canton 750 nacimientos, 114 matrimonios i 451 decesos : hubo, pues, un balance de 299 individuos a favor de la pobla-

cion. Con respecto a la moral, resulta que los nacimientos ilejítimos son a los lejítimos como 18 es a 100, cuando en el canton Socorro están en razon de 46 a 100, consecuencia de la diferente situacion de las mujeres pobres. Los delitos juzgados i sentenciados en el trascurso de un año consistieron en algunos hurtos de menor cuantía, riñas sin gravedad e injurias comunes, de manera que ni por su número ni por su calidad merecen especificarse : la seguridad de las personas, de la honra i los bienes, no ha sido perturbada, porque la consagracion de todos al trabajo i la abundancia de medios de vivir, alejan de aquellos habitantes las dos causas mas fecundas del crímen, que son la ociosidad i la miseria desesperada.

Cuatro i media leguas al N. de Guane queda Zapatoca, villa cabezera del canton de su nombre. La primer legua del camino es de bajada fácil hasta llegar al rio Sarabita, que se pasa por una cabuya de 104 varas de lonjitud, con las mismas detenciones i cabriolas que indiqué al hablar de la de Simacota. Síguese una subida de dos leguas, al cabo de las cuales se llega a la esplanada de Zapatoca, mui semejante a la de Barichara i de la misma naturaleza jeolójica. Entre el fin de la cuesta i el paso del rio hai una diferencia de 1,257 metros de altura sobre el mar, pasándose repentinamente de 30° centígrados de calor a solo 19°; de la tierra de los tunos i cardones, a la tierra de las rosas silvestres i las llanuritas vestidas de menuda grama ; del calor que evapora toda humedad apénas nace el sol, a la frescura del ambiente que deja brillar intactas sobre la yerba las diáfanas gotas del rocío de la noche, durante las primeras perfumadas horas de la mañana. La legua i me-

dia restante se camina teniendo a mano izquierda las serranías montuosas que van a perderse en la hoya del Opon i sus afluentes, i a mano derecha la cadena de cerros que concluyen a cercen sobre el desgarrado i profundo cauce por donde llevan bramando sus aguas los rios Sarabita i Chicamocha, que reunidos allí mismo forman el Sogamoso, tributario principal del ancho Magdalena.

Cuenta Zapatoca cerca de 2,000 vecinos bien aposentados en casas de teja ventiladas i limpias, distribuidas en manzanas cuyas calles empedradas se cortan en ángulos rectos. Situada en terreno abierto i cultivado a 1,723 metros de altura sobre el mar, goza de una temperatura constante de 19 a 20 grados del centígrado, de aires puros bien batidos i, por consiguiente, de clima sano, como lo testifican la larga vida de los viejos i la robustez i elevada estatura de los naturales. Tiene una buena iglesia de piedra labrada i dos capillas menores: cinco escuelas primarias, de las cuales una pública gratuita con 120 alumnos, mal surtida de útiles i no mui bien dirijida: las cuatro escuelas privadas apénas merecen este nombre, pues en todas ellas no se numeran mas de veinte párvulos de ámbos sexos. El viajero que llegue a Zapatoca un dia de trabajo, juzgará desierto el pueblo, pues ni en las ventanas ni en las calles se ve jente, salvo tal cual criada que va presurosa a su mandado, i algun hombre que atraviesa las calles, atento a sus negocios: todos los demas no están visibles. Los hombres pasan la semana en las estancias cuidando i mejorando sus labranzas, o andan en viajes de comercio por las ardientes soledades del Opon o por los pueblos inmediatos. Las mujeres viven encerradas en sus casas tejiendo som-

breros de nacuma, en cuya industria son tan hábiles, que no hai labor que no imiten, ni forma de gorra estranjera que las arredre: todo lo intentan i en todo salen bien. Es admirable la perseverancia de estas mujeres en el trabajo, pues no lo dejan de la mano desde el amanecer hasta la noche, i llegada esta se reunen diez o doce en casa de una amiga, costean a escote un buen candil de aceite, i sentadas en derredor sobre esteras puestas en el suelo, siguen tejiendo parte de la noche. Si por ventura llega visita, le procuran asiento i sostienen la conversacion, pero sin alzar las manos ni los ojos del naciente sombrero, que indispensablemente debe ser rematado i blanqueado el sábado en la noche para venderlo el domingo en 8, 12 o 32 reales, segun la finura de la obra. Llega el esperado dia, i desde temprano se las ve salir a misa vestidas de traje entero de zaraza fina, pañuelon decente, sombrero de reducidas dimensiones, fino i blanquísimo, adornado con ancha cinta de lujo, i el breve pié ceñido por el alpargate nuevo i crujidor. Ni un vestido sucio, ni un harapo de miseria mancha el cuadro animado que despues de misa forman en la plaza del mercado estas mujeres ejemplares i la concurrencia de hombres vestidos de blanco, casi todos sin ruana, descollando los tostados rostros por encima de los forasteros, ninguno de los cuales les iguala en la talla, i pocos en el despejo del semblante i del ademan. A las tres de la tarde cesa el comercio de sombreros, cuyo valor anual se calcula en 31,200 pesos, las mujeres vuelven a sus casas con manojos de nacuma (*) i des-

(*) La *Nacuma* es una planta vivaz que crece espontaneamente en los climas templados, en forma de palmera sin tronco. Sus hojas abanicadas i compuestas se desarrollan i

de entónces comienzan el sombrero que habrán de vender el otro domingo. Para ellas no hai ociosidad, no hai paseos, i rara vez en el año alcanzan la diversion del baile en la noche de un dia de fiesta: sus costumbres, como ya deja inferirse, son buenas i por estremo sencillas: su trato amable i natural; i en el semblante llevan la espresion de serenidad que nace del sentimiento de su valer i de la satisfaccion de no necesitar ajeno ausilio para cubrir los gastos de la familia.

Sobre este pueblo afortunado i tranquilo cayó de repente el azote de los tinterillos. Uno de ellos preparó el campo i regó la simiente de mil enredos, que su sucesor, mas esperto i audaz, ha hecho fructificar copiosamente; i ora tramando por su propia cuenta, ora empleando su infernal habilidad en fomentar las rencillas que no faltan entre vecinos, ha creado tal cúmulo de causas criminales, que la mitad de ellos se hallan comprometidos como reos de imajinarios delitos, i la otra mitad como testigos, a quienes de intento ha hecho perjurar para sumariarlos, si no le rinden obediencia. Por último, no teniendo a quién encausar, desde el Cura para abajo, habia levantado sumarios a San Joaquin i a la Vírjen, por contrabandistas de tabaco, valiéndose para ello de que en tierras de la iglesia descubrió algunas matas de aquella planta. Por manera que cuando estuvimos en Zapatoca se hallaban divididos los moradores en dos bandos enemigos: los secuazes del tinterillo, i sus oposi-

abren a los lados de un peciolo fuerte i fibroso, que verdaderamente es el tallo multiplicado de la planta. Para los sombreros elijen las hojas centrales o cogollo aun no abierto, sin otra preparacion que rajarlas menudamente a lo largo i hervirlas en agua para que las pequeñitas cintas se enrrollen sobre sí mismas i queden como esparto, segun se ve en los sombreros.

tores o víctimas. Él ha sabido insinuarse en los negocios cantonales i ha introducido una especie de policía chicanera, sin cuya intervencion i licencia no puede darse un paso, nadie puede reunirse ni aun para la diversion mas inocente. Confieso que el influjo i predominio de esta polilla sobre un vecindario entero me parecieron estraordinarios; pero cuando mas adelante tuve ocasion de contemplar la ruina de dos pueblos que fueron prósperos, Mogotes i El Páramo, convertidos en campos de discordia i desolacion por otros malvados del mismo oficio, cesó mi admiracion i comprendí hasta dónde pueden llegar la candidez de nuestros pueblos agricultores i la maldad de algunos hombres, en cuyas manos las leyes destinadas a protejer la sociedad se trasforman en armas venenosas que la hieren por todas partes i la matan.

XIV

No hace mucho tiempo que la fundacion de Betulia, $2\frac{3}{5}$ leguas al N. de Zapatoca, interrumpió con su modesto caserío, la continuidad del desierto que por este lado, como a la banda del O, se estendia indefinidamente. La existencia de aquel pueblo, cabeza de distrito, que hoi cuenta 1,800 habitantes, se debe al presbítero Guarin, su actual Cura i benefactor, sacerdote anciano i virtuoso, cuya útil vida forma contraste con la indolente i vulgar de otros párrocos, i es una elocuente censura de la mala conducta que la mayor parte de ellos observa en esta provincia. Betulia está situada en la meseta de un grupo de grandes cerros, a 1849 metros de altura sobre el mar, con 18° centígrados de temperatura, suelo enjuto i aires puros. La pobla-

cion es blanca, vigorosa, de costumbres patriarcales i enteramente consagrada a las tareas agrícolas, atenta con los forasteros, llena de respetuoso cariño ácia su buen Cura, quien sostiene una escuela en que 10 niños aprenden las primeras letras con mejor éxito que en otras, mas llenas de vano aparato que del verdadero espíritu de enseñanza. Para graduar la bondad moral de los betulianos, bastará saber que en los últimos doce meses (de mayo de 1849 a mayo de 1850) hubo 16 matrimonios i 63 nacimientos, de los cuales *solo* 5 ilejítimos, es decir, el 7,3 por 100; cifra mínima que ningun otro pueblo del Socorro presenta. La poblacion tuvo en dicho tiempo un aumento de 45 individuos, que es el 2,5 por 100 respecto del número total de habitantes, el cual siguiendo esta progresion, como la seguirá en aquella comarca sobremanera sana i abundante, quedará duplicado dentro de 25 años, puesto que los fallecimientos de párvulos i adultos son raros.

Nada de particular ofrece Betulia a los ojos del viajero, salvo un grupo de sepulturas antiguas, cuyas señales se ven allí cerca, prueba de que en tiempos remotos existió algun pueblo de indios, i pereció tambien ignorado en aquel apartado rincon del país de los Guanes. Desde la eminencia de la meseta, postrera de las que por este lado presenta la serranía, se descubren al N. los términos del canton de Jiron, i las revueltas colinas i solitarias montañas que promedian entre Betulia i la cortadura profunda por donde lleva el Sogamoso su atormentada corriente. Al O. se hunde la tierra i oculta sus profundidades bajo las copas entretejidas de un continuo bosque, de cuyo seno, dos leguas mas allá, surje a 2,530 metros de ele-

vacion la ponderosa mole de los cerros llamados Piedra-blanca o Cruz-de-macana. Cuando se llega a esta cumbre, mirando al Poniente i al Norte, no hai términos para la vista, que largo rato divaga por el ámbito de un horizonte sin límites. Enfrente se desarrollan los vastos países regados por los rios Chucurí, Oponsito i Opon; mas allá brillan como espejos las grandes ciénagas, i mas allá todavía la plateada zona del Magdalena recostada contra las indecisas serranías de Antioquia, que se confunden i pierden en la niebla del espacio. Las selvas seculares, los silenciosos rios, los cerros con sus elevados escarpes i sus coronas de rocas eternas, todo desde tan alto parece pequeño, deprimido, sin ruido ni ajitacion; i sin embargo, allí hierve un mundo entero de animales montarazes, de reptiles enormes, de aves que crecen i mueren sin ser vistas por el hombre: allí todo es colosal i exhuberante, i nuevos seres se suceden i acumulan sobre las ruinas de árboles jigantescos que el curso de los siglos ha derribado; un precipicio tremendo separa estas rejiones del cerro de Piedra-blanca: fugas de viento pasan por encima del observador, doblando i haciendo crujir los árboles que le rodean, i de repente el rumor cesa; el viento se ha precipitado al abismo, donde apénas se ven remolinear las copas del bosque mas cercano, i despues nada, silencio, quietud i sombras. A mano derecha en la direccion N. se dominan los ramales en que se divide la cordillera, rotos, irregulares i como luchando por no sumerjirse en los montuosos pantanos del O, pero al fin revolcados por el Sogamoso que los encuentra de traves i los corta con su irresistible curso despedazando el cerro de La Paz, última barrera desde

donde sigue manso i majestuoso hasta perderse en el Magdalena. Casi al N–E, por una ancha depresion que sufren las serranías, se columbra Bucaramanga, distante 7 leguas via recta, i en seguida, semejante a una cinta rojiza, el camino que de aquella villa conduce a Pamplona. Detras i a la izquierda, cerros intransitables, montañas tupidas, innumerables cascadas, desiertos donde nadie ha encendido todavía el fuego de un hogar.

En mitad de estas soledades, seis leguas al N–O. de Zapatoca, se halla el pueblo de San Vicente, con 500 vecinos segregados de la vida civil, sin artes, sin comercio i subsistiendo de los dones inagotables i casi espontáneos de la tierra calentada por un sol abrumador. Preténdese que hai camino entre Zapatoca i San Vicente, i que puede continuarse desde este punto hasta el Magdalena por el Opon; mas tengo para mí que una senda trazada por encima de ásperas serranías i que en la bajada de la Cuchilla-del-Ramo desciende sin interrupcion 1,500 metros por escaleras de piedra i barrizales pegajosos, no es camino, ni ménos puede ser la via mercantil que haya de relacionar la provincia del Socorro con el Magdalena; i esto sin contar con que la ruta del Opon no sirve en el invierno, porque todas las tierras bajas están anegadas, ni en verano sirve, porque no hai agua para navegar el rio desde donde es menester. Júzguese, pues, de lo acertado que habrá sido el gastar sumas gruesas, como se han gastado, en abrir tal camino i en colonizar el Chucurí.

Los golpes de vista grandiosos, los paisajes enteramente nuevos, jamas representados sobre lienzo alguno, son frecuentes en nuestros Andes; pero los que se disfrutan desde los parajes en que co-

lindan las dos rejiones que llamaré superandina i subandina, cuando uno se halla en la cumbre de la cordillera, es decir, en tierra fria, teniendo a los piés repentinamente las selvas, rios i llanuras de la tierra caliente, no son comparables con nada de lo que estamos acostumbrados a ver, ni hai acaso pincel que pueda representar este conjunto sublime i tumultuoso de dos naturalezas tan diversas, que solo en la pujanza i variedad de las formas se asemejan. El observador se encuentra oprimido, i cuando puesto en pié sobre el borde de la insondable cima penetran las miradas en el espacio inferior, sulcado calladamente por el tardo vuelo de los buitres, un estremecimiento involuntario se difunde por el cuerpo, i casi pudiera decirse que se siente allí la presencia de Dios.

Tiempo vendrá en que todo esto se halle utilizado i vivificado por la poderosa civilizacion de pueblos libres. Entónces las miras del Creador al haber puesto aquí en escalones todos los climas i todas las riquezas del mundo, serán cumplidas; i la América escribirá en su historia pájinas que nada tendrán de comun con los sufrimientos del viejo hemisferio, ni con las ruines crónicas de sus Reyes.

Pero volvamos a Zapatoca, donde nos esperan la modesta posada del pueblo, i un baile en que me prometia ver reunido lo selecto del vecindario.

Una casa baja, recien blanqueada por dentro i por fuera, sin muestra ni número, es la posada. La puerta de la calle es tambien la de la sala, sencillez adoptada en casi todas las casas de los pueblos socorranos: el zaguan está de mas donde la hospitalidad se ofrece popularmente, i en consecuencia la sala se abre sobre la calle, como para

invitar al transeunte. Sirve aquella de pasadizo para lo interior, de comedor tambien, i hasta de almacen para las cargas i monturas del viajero: en la pieza inmediata residen la tinaja del agua, las Señoras de la casa i un can respetable, de los de pelo raido, carnes ausentes i orejas averiadas. El ajuar de la casa consiste en cuatro robustas sillas de roble, aforradas en cuero que fué pintado, una pesante mesa situada sobre dos poyos en el ángulo ménos visible desde la calle, i un escaño eclesiástico arrimado a la pared, en la cual suelen clavar estampas divinas i profanas donde la suerte les depara lugar. De las dignas patronas, la una es dueño de un carácter gubernativo i perentorio, justificado por el reverendo coto que le mantiene la cabeza erguida i le proporciona el metal de voz grave i cavernoso, peculiar de las personas favorecidas con aquel apéndice nacional: la otra pazífica, obediente i hacendosa, siempre de la misma opinion que su hermana: entrámbas de edad provecta, cuidadosas del aseo i buen servicio de la casa i llenas de bondad para con los huéspedes que reciben. Sendos ratos pasé admirando respetuosamente los tabacos de a palmo i medio que se fumaban, i obteniendo de ellas muchas noticias acerca de las cosas locales, pero sin poderles sacar una opinion decidida contra las fechorías del tinterillo del pueblo; tal es el miedo que infunde. Por lo demas, en esta posada encuentra el viajero cuantas comodidades puede ofrecer el país en medio de la frugalidad i sencillez de costumbres de sus moradores.

Era la noche de un domingo, i se anunciaba que habria baile, al cual me hicieron el favor de invitarme. A hora competente la música tocó llamada de concurrencia desde la esquina de la plaza. No

tuve necesidad de preguntar cuál era la casa del baile, pues el peloton de curiosos agolpados a las ventanas i puerta lo indicaba suficientemente. Como quien rompe el monte por entre apretados matorrales, me abrí paso hasta ganar el descampado de la sala, i del exámen potográfico que de ella hice resultó: que a un estremo estaba la orquesta compuesta de tambora, *redoblante*, pandereta i dos violines, todo ello tocado con vigoroso entusiasmo; que encima tenia una araña de hoja de lata cargada con velas de sebo; i que al otro estremo comenzaba el estrado. Tomé posicion entre dos jóvenes forasteros, que con decir que eran jente de estudios, quedan establecidas su amabilidad i cortesanía, i de luego a luego trabamos conversacion.

—"Reparo, les dije, que prescindiendo de las mamás que están fumando, hai señoritas con sombrero puesto—¿Por ventura bailan con ese adorno de nacuma?"

—"No tal, me respondió el mas esperimentado: el sombrero puesto significa que la señorita no baila: lo mismo que la ruana conservada por aquellos galanes significa que ellos tampoco bailan."

—"Ahí tiene usted una escelente invencion para evitar chascos i para mantenerse neutral."

—"I tanto mas necesaria, repuso el otro jóven, cuanto sé por esperiencia dolorosa que aquí no es bien recibido invitar a una dama despues de haberse negado a bailar otra por hallarse *sacada*. Sucedióme una vez que rogué a una linda niña me concediese el honor de valsar con ella, pero ya tenia compañeros escriturados para cuantas piezas se bailaran; i como yo no deseaba estar quieto, me dirijí a la vecinita sin sombrero, solicitando aquel favor. "Caballero, me contestó con mucha

gracia, yo no soi suple-faltas." Quedéme estático, i sin el consuelo de enojarme, pues me advirtieron que habia cometido una descortesía ; yo no debí dirijirme tan cerca, sino a quien no hubiese oido la primer negativa."

—" Siendo así, le observé, están ustedes mal, pues creo que no llegan a cinco las señoritas presentes—¿Será que no gustan del baile las de este pueblo?"

—" No serian granadinas, replicó mi interlocutor. Lo que ha sucedido, i que no queria participárselo, es que el dueño de la casa tuvo la inconcebible audazia de anunciar este baile i convidar señoras sin el previo permiso del tinterillo del pueblo, quien ha corrido la voz de que nos llevará a la cárcel, músicos i danzantes; i como ese malvado es capaz de todo i manda en jefe, las señoras atemorizadas se han abstenido de concurrir, i en realidad no habrá baile."

—" ¡Licencia para bailar!—¡Licencia para que estas jóvenes, modelos de virtud i laboriosidad, se diviertan un rato despues de largas semanas de trabajo!"

—" Como usted lo oye : i no sé qué es lo que mas me indigna, si el ver que tales cosas se sufren en un canton de la altiva Socorro, o la idea de que el tiranuelo introducido en Zapatoca es una fiel copia del Jaime Ferran que pinta Eujenio Sue."

Trazas teniamos de no concluir la charla, cuando vinieron a notificar a mis dos compañeros que se contaba con ellos para la inmediata contradanza. Dividímosnos, i con alguna dificultad logré romper el jentío agolpado hasta la sala i verme en la calle. La tibia luz de la luna bañaba las casas i los des-

nudos cerros del alrededor, con la intensa claridad que despiden los astros sobre las rejiones altas de nuestras cordilleras. Gradualmente me fuí alejando del ruido del baile: a cierta distancia sonaba como un eco débil, apénas suficiente para interrumpir el silencio que cobijaba el pueblo, en que el sol siguiente no debia encontrarme. Dije un adios cordial a Zapatoca, i desde el fondo del alma hice votos porque no le cupiera la suerte que a Mogotes i El Páramo.

No tiene el canton Zapatoca mas distritos parroquiales que Betulia i San-Vicente: de modo que en un territorio de 51 leguas cuadradas cuenta solo 9,300 habitantes o sean 182 por cada una; bien que lo habitado se reduce a 25 leguas cuadradas, i en realidad, suponiendo la poblacion igualmente diseminada sobre ellas, que no lo está, tocarian 327 habitantes a cada legua, mínimo que ningun otro canton del Socorro presenta. Pueden calcularse 1,100 niños en edad de recibir la instruccion primaria, i de ellos 150 solamente participan de este beneficio; por manera que el 87 por 100 de la jeneracion nueva i el 98 por 100 del total de habitantes yacen sumerjidos en absoluta ignorancia literaria. Este mal es irremediable miéntras la poblacion no alcanze otra cifra mas proporcionada a la estension del territorio, i multiplicadas las escuelas se hallen cerca de las familias campesinas, cuyos individuos, desde el jefe hasta el mas pequeño, tienen señalada ocupacion en las estancias. Prodúcese anualmente en el canton por valor de 194,000 pesos, estimando los artículos al precio corriente en el lugar. La agricultura suministra 16 ramos de produccion, entre ellos 40,000 pesos en tabaco, 75,000 en maiz i 6,300 en azúcar i panela,

contándose 22 trapiches movidos por animales. Las manufacturas consisten en tejidos de algodon i lana suficientes para el consumo doméstico, alpargatas i obrajes de fique, i sombreros de nacuma, cuya venta deja en manos de las mujeres 31,200 pesos anuales. Si pues rebajamos del total de habitantes 2,300 individuos inútiles por estar en los dos estremos de la vida, la masa de produccion repartida entre los 7,000 restantes, da por cada persona 221 reales, cuota de su trabajo productivo, libre de los gastos de existencia, presentando el lisonjero espectáculo de un pueblo laboriosísimo, moral, en el que no se conocen los crímenes ni la miseria. Porque ha de tenerse en cuenta que en Zapatoca no está monopolizada la tierra en pocas manos, sino distribuida entre todos, i todos concurren a la produccion de la riqueza casi con igualdad de medios i de resultados—¡Feliz el país del que pueda decirse otro tanto! Un lunar, uno solo, aunque pequeño, mancha este bello cuadro: Zapatoca tiene 30 esclavos.

No ménos risueño es el porvenir de esta importante villa. La casualidad la situó en el único punto desde donde puede abrirse un buen camino para bajar al Sogamoso i de ahí al Magdalena, evitando los escarpados estribos de la cordillera, que en cualquiera otra parte cortaria la línea del camino con eminencias i precipicios sucesivos, como acontece en las actuales sendas de Simacota i Chucurí. Con efecto, poco mas acá de Betulia se encuentra la Cuchilla-de-Ramos, como un puente echado por la naturaleza para unir la esplanada de Zapatoca con la distante serranía de La-Paz. Por la falda occidental de esta cuchilla es fácil llegar con el 8 por 100 de descenso hasta cerca

de la desembocadura del rio Chucurí al Sogamoso, dirijirse despues ácia una depresion que felizmente abate los cerros de La-Paz i permite atravesarlos bajando siempre el camino con el 7 por 100, i finalmente, continuar flanqueando por el O. dichos cerros hasta llegar, con la inclinacion de 5 por 100, a las aguas del Sogamoso, profundas i mansas en aquel punto. Trazado este camino con las curvas multiplicadas que le impondrian los cerros, mediria 13 leguas granadinas; distancia que andarian las recuas en dos dias por un plano suavemente inclinado, sin pasar atascáderos ni pantanos insalubres. El descubrimiento de esta ruta se debe al Sr. Codazzi, quien trazará i nivelará en breve la línea del nuevo camino en cuya ejecucion está vivamente interesada la provincia. Asegurada de esta manera una salida cómoda i barata, el Socorro aumentará la produccion de tantos i tan variados artículos esportables con que cuenta, sus moradores hallarán multiplicados modos de emplear con provecho el activo espíritu de empresa que hoi les impele a emigrar, por hallarse estrechos dentro de los reducidos límites del tráfico interior, i aquella provincia, singular por la índole i valor de sus habitantes, subirá con rapidez a un grado de prosperidad que ellos mismos no pueden calcular hoi. Tundama i Tunja, enclavadas en mitad de nuestros Andes, fértiles, pobladas de pacientes agricultores, i en la necesidad de comerciar o sucumbir, pueden enlazarse al Socorro con buenos caminos i aprovecharse del de Zapatoca para toda especie de importacion i esportacion. Por tanto, Zapatoca será puerto de depósito, lugar de escala de un vasto comercio, i mercado sin rival, donde se abastecerán las tres provincias mas pobladas del Norte; sus

vecinos en masa deberian concurrir a la apertura del camino cuyas llaves tendrán en sus manos por la posicion que ocupan.

Vélez, Socorro, Soto, Tundama i Tunja, desean i necesitan hacer por sí mismas su comercio esterior: pueden hacerlo aprovechando los accidentes del terreno para establecer escelentes caminos que las relacionen con el Magdalena. Así, pues, no está distante el dia en que Bogotá cese de mandar al Norte jéneros estranjeros, i de recibir de allí dinero i cargamentos: el antiguo comercio del Sur se le ha escapado, en términos que hoi bastaria un solo negociante para esas contrataciones—¿Qué le resta a Bogotá? sus propios recursos, grandes sin duda, pero que nadie los hace valer. Si esta provincia no toma empeño decidido en la construccion de un camino carretero ácia el Magdalena i otro inmejorable de herradura ácia el Meta, caerá de su estado, sin que estériles declamaciones ni esfuerzos tardíos puedan atajar la ruina. Hubo un tiempo en que nuestras ciudades vivian apoyadas en el monopolio del comercio, al amparo de los conventos i nutridas con los sueldos que percibian los empleados coloniales. Vivian, mas no progresaban, como lo prueba Santafé, capital del Vireinato, que a los 265 años de fundada no tenia mas de 17,825 habitantes de todas clases. Establecida la República, cesaron las condiciones de aquella existencia artificial de algunas localidades a espensas i con perjuicio de las demas, i el país se sintió conmovido por la libertad de industria i de comercio que debia trasformarlo i hacerlo marchar conforme a las miras de la Providencia. Insensible, pero positivamente, adelanta en su nuevo modo de ser: la industria i el comercio se emancipan de los

antiguos centros de monopolio: las provincias miran por sí mismas: las ciudades mal situadas se estenúan i perecerán. Desgraciada la ciudad o provincia que permanezca soñolienta i perezosa, cuando todo en derredor se ajita, rotas las viejas ligaduras, i que teniendo medios para salir a salvo de esta crísis no los ponga en uso desde luego!

De Zapatoca retrocedimos al S, dirijiéndonos segunda vez al Socorro por la márjen izquierda del Sarabita. A las 5 leguas de camino se encuentra La-Robada, pueblo de 1,300 vecinos, situado al pié de un peñon, que se alza 700 metros, tajado como el muro de una fortaleza, e interrumpe con su desnudez los recuestos de la serranía de que es parte. Del alta cumbre coronada de arbolillos se desprenden dos chorros de agua, cayendo sin tropezar por espacio de 200 metros, al cabo de los cuales se rompen contra las rocas salientes, saltan convertidos en penachos de espuma, i forman abajo un torrente tributario del próximo rio. Siete manantiales mas salen del peñon, perforándolo a diversas alturas, i van a engrosar el torrente, i en ocasiones a obstruirlo con derrubios que lo trasforman en una masa moviente de lodo i piedras. De esta manera, minada la serranía por abundantes filtraciones, ha perdido su revestimiento, i sus despojos, ora hundidos, ora acarreados, han formado el plano inferior, irregular e inclinado en que, rodeado de verdes arbustos i alegres sementeras, se halla el pueblo, contrastando su quietud con el ruido de las cascadas i el rumor del ramaje sacudido por las perennes brisas que se arremolinan en la cuenca murada del peñon. Enfrente queda la cortadura desmedida por cuyo fondo va el Sarabita: despues los pelados estratos de la quebran-

tada meseta que finaliza en las crestas lejanas de la otra serranía; i en el promedio descansa la vista sobre los campos labrados de Guane i La-Cabrera, recostados contra un alto barranco, luciendo en el estremo izquierdo de su encumbrada cornisa las torres i paredes blancas de Barichara.

Dos i media leguas al S. del mencionado pueblo está el del Palmar, con 500 vecinos, todos agricultores, buena escuela concurrida por 48 niños, i caserío pobre pero espacioso. Bájase una legua para llegar al rio que se pasa por cabuya, i en seguida empieza la cuesta de legua i media en cuyo término se halla de repente el viajero con las primeras casas de la ciudad capital, amuebladas de telares compuestos de maderos toscos i cañas amarradas, i habitadas por infatigables tejedores de ámbos sexos, que a fuerza de industria i perseverancia fabrican telas i ruanas de recia i vistosa contestura.

XV

Entre las noticias i particularidades relativas al Socorro, que con patriótica solicitud me comunicó el Sr. Francisco Vega, se hallaba una sentencia pronunciada en 1782 por la Real Audiencia de Santafé, condenando a José Antonio Galan, Pedro Molina, Lorenzo Alcantus i Manuel Ortiz, a diversas penas atrozes, por traidores al Rei, malhechores famosos i reos de crímenes tan exajerados, que claramente se columbran cosas políticas debajo de aquel fárrago de acusaciones forenses. La tradicion popular no da esplicaciones satisfactorias de este suceso; recuérdase que el alzamiento, capitaneado en parte por Galan, era encaminado a obtener por fuerza de armas la supresion de un

impuesto recientemente echado, con el nombre de "Armada de Barlovento," i que en la plaza del Socorro se juntaron mas de diez mil hombres amotinados; pero de ahí en adelante se pierde el rastro de los acontecimientos hasta encontrar con el sangriento desenlaze que les da la sentencia ya mencionada. Parecióme que habria en esto un precioso antecedente histórico, pues bien pudiera suceder que la sublevacion de Galan demostrara una disposicion de ánimos favorable a la independencia, en cuyo caso no se diria que la revolucion de 1810 fué hija de los sucesos de España en esta época, i en cierta manera improvisada. Con este pensamiento no cesé de hacer dilijencias, hasta que mi buena suerte me deparó un manuscrito fechado en 1781, que precisamente trata de los alborotos del Socorro, pintando, sin quererlo, el estado de la tierra, con tal injenuidad, que no he podido resistir la tentacion de trascribir lo sustancial del relato. Espero que se me perdonará este episodio, en gracia del interes que bajo muchos respectos ofrece.

"A principios de abril del presente año de 1781, amanecieron fijados en distintos parajes de esta capital varios pasquines, los mas en verso, en que reprobaban i se oponian a las providencias dadas por el señor Rejente Visitador jeneral, i como dictadas por D. Francisco Antonio Moreno, Fiscal de la Audiencia de Santafé, i provisto a la de Lima; sobre los cuales, i aunque para indagar su autor se hizo la mas esacta indagacion, practicándose las mas vivas dilijencias, no surtieron el efecto que se apetecia.

"En el entretanto fueron llegando avisos de varios pueblos, especialmente de las villas de Sanjil

i Socorro, ciudad de Tunja, i Sogamoso, pueblos i parroquias de sus demarcaciones, comunicados por los Cabildos, Justicias i Rejimientos, Administradores i Recaudadores de rentas Reales, en que daban parte de la novedad ocurrida sucesivamente, de que unos pocos hombres que se creian ser de las citadas villas i sus parroquias, se iban apoderando de los tabacos i aguardientes que eran de S. M, quemando los primeros i derramando los segundos: lanzando los Administradores i Guardas, removiéndolos de su custodia i manejo; i publicando bandos contra el mal Gobierno, providencias i reglamentos de Visita, sin que en estos movimientos hubiesen inferido el mas leve daño a persona alguna, respecto a no haber encontrado oposicion.

"Estos desórdenes se fueron progresivamente estendiendo; de suerte que los mas dias se recibian chasquis con noticias de los quebrantos que sufria la Real Hacienda en sus ramos; lo que obligó al Señor Rejente Visitador a dar parte al Real Acuerdo, para acordar con los señores Ministros las dilijencias que deberia practicar para sostener su comision.

"Nombró el Señor Rejente Visitador al Señor Oidor D. José Osorio, a quien se ausilió con 50 soldados de la compañía de Alabarderos, de los 75 de que se componia, dejando para custodia de la capital los 25 restantes, i a que despues se agregó la compañía de Corazas, que recibió con este motivo, compuesta de unos 40 vecinos, como tambien la de Milicias, en que se incluyen de todas clases i estados, creando nuevos empleos para la direccion i manejo, incluyendo en su formacion mercaderes, relatores, abogados, i empleados en los demas tri-

bunales; i para soldados toda clase de artesanos, ya fuesen españoles o naturales, aunque el número completo de todas las compañías, con las de los voluntarios, no escedia de 200, i entre todos se hallaban mui pocas armas de que poder usar en el caso de defensa.

"Salió el Sr. Oidor Osorio de la capital de Santafé para las villas de Sanjil i Socorro el dia 16 de abril, llevando los 50 soldados que iban al mando del Capitan que fué de la guardia del Virei, D. Joaquin de la Barrera, i por Ayudante a D. Francisco Ponce, Teniente i Ayudante que habia sido de la misma compañía, i que estaba separado, al cual se convidó para ir a dicha espedicion, i el Sr. Rejente Visitador admitió gustoso, porque confiaba de su valor el buen éxito de la empresa; para ausiliar esta espedicion iba tambien D. Antonio Arjona, Administrador de tabacos de la capital, con 22 guardas, empleados los mas en los pueblos de afuera, de donde los removieron los mismos rebelados, i a que se agregaron unos cuatro voluntarios, que por todos componian unos 80 hombres; se les anticiparon sus pagas i se les entregaron hasta unos 20,000 cartuchos con bala, segun se decia; llevando a prevencion algunos quintales de pólvora i balas, i un fuerte acopio de bastimentos i equipaje, con sus tiendas de campaña i 80,000 pesos en plata para lo que pudiera ocurrir, con mas, cien fusiles para los que quisieran alistarse.

"La espedicion llegó el 22, i el 26 de abril al Puente Real de Vélez, distancia cuatro jornadas de Santafé, donde se mantuvo por las continuas lluvias, i habiendo ocupado los soldados con el señor Oidor i sus criados i algunos de los voluntarios, una casa grande de tapia i teja que está a

la caida del pueblo, contigua a la iglesia, inmediata a esta por un costado, ocupó otra el Administrador Arjona con sus guardas para custodiar los caudales i pólvora, i obrar de comun acuerdo.

"En este estado i para emplear los cien fusiles que iban a prevencion, mandó el Sr. Oidor que saliera el Ayudante Ponce con unos ocho soldados para Vélez, con el fin de alistar jente; comisionando otros varios que se dirijieron a Tunja i otros pueblos, con el mismo objeto. El Ayudante Ponce volvió aceleradamente con mui poca jente, toda de desecho, i los otros encontraron iguales dificultades, de modo que se vinieron a quedar los mismos que salieron de Santafé, pues ni aun del Puente Real se le quisieron unir.

"Con este motivo, i desconfianza ya de todos los pueblos, resolvieron no pasar de allí, por tener noticia que los sublevados venian a buscarlos; i así acordaron atrincherarse, como lo hicieron, poniendo parapetos i estacadas, i colocando la tropa en sus respectivos lugares.

"En esta situacion se mantenian el dia 6 de mayo por la mañana, en que se comenzaron a descubrir algunos pelotones de jente por los cerros, de los cuales se desprendian en cuadrillas para el pueblo con el fin de insultarles i ver si por este medio se les obligaba a salir del paraje donde estaban atrincherados, que era la dicha casa de teja que tenia comunicacion con la iglesia, la que miraban con respeto, i por lo tanto no querian que en ella hubiese efusion de sangre.

"Al siguiente dia 7 de mayo, en aquella tarde, se acercó uno, en calidad de embajador de los sublevados, los cuales, segun se dijo, no pasaban de 200 hombres, sin otras armas que las de tres o

cuatro escopetas, algunas lanzas, palos i hondas, el cual manifestó al Sr. Oidor que el objeto de los pueblos i la venida de aquellas jentes se dirijia a que se les aliviase de los pechos i contribuciones impuestos por el Sr. Rejente Visitador, respecto a no poder soportarlos, segun la miseria del comun, que eran los mas recargados i que si su Señoría se hallaba con facultades, pasase al campo con él i oiria sus jentes sin riesgo de mayor insulto.

"El Sr. Oidor pasó en aquella tarde, asociado del citado embajador, del Cura i otro eclesiástico; i habiendo oido los clamores de aquellas jentes, que decian querian mas bien morir que ver perecer de hambre a sus mujeres e hijos; les significó que para acceder a sus ruegos i acomodar las providencias, era forzoso acordarlo con el Sr. Rejente Visitador, porque para ello se hallaba sin las precisas facultades.

"Con este razonamiento se despidió el Sr. Oidor i se volvió al pueblo, confiado en el esfuerzo de su tropa ausiliativa, que se mantenia atrincherada i llena de sobresaltos por los insultos que sufrian de los sublevados.

"Amaneció el dia 8, i como a las siete de la mañana les despacharon los sublevados otro embajador, como de unos 74 o 78 años, andrajoso i de pobre traje, para que le dijera al Sr. Oidor i al Comandante Barrera que sí no entregaban las armas, en breve reducirian la casa a cenizas; i por tener su mediacion a la iglesia, previnieron al Cura consumiese las especies sacramentales, removiera las alhajas i reliquias, i que de no, de cualquier falta de veneracion se hiciese responsable.

"Este embajador repitió por dos o tres vezes su

embajada, i en la última, sin que se hubiese hecho la menor demostracion de defensa, se le rindieron las armas con tanta precipitacion i terror, que por el balcon de la casa se le arrojaban atropelladamente los fusiles cargados; i a este mismo tiempo el Administrador Arjona con sus guardas i los voluntarios abandonaron el puesto, olvidándose de los trabucos i pistolas, i poniéndose en fuga, se fueron acojiendo en las casas de los vecinos, especialmente de eclesiásticos, que conociendo su timidez i de caridad quisieron alojarlos: el Capitan Barrera se mantuvo en el cuarto del Sr. Oidor, viendo entregar ignominiosamente las armas, i con este motivo pusieron guardia de los mismos sublevados al citado Sr. Oidor, a fin de que no se le insultase. El Ayudante Ponce saltó las tapias de la iglesia, donde se introdujo hasta la habitacion del Cura, llorando como un niño, quien le tapó (segun se dijo) con unas mantas o frazadas, i así se mantuvo toda la noche hasta el siguiente dia, que se ocultó en el camarin de la Vírjen, por mas seguridad.

"En este estado, como los sublevados se hubiesen apoderado de todas las armas, pólvora, dinero i equipaje, al abrir uno de los cajones, pareciéndoles era pólvora, reconocieron ser plata de los 80,000 pesos que conducian para gastos estraordinarios, i aunque algunos de la plebe baja solicitaron tomar algo, i de hecho lo tomaron, lo volvieron diciendo: que ellos no habian venido a robar ni a ofender a nadie; sí solo a destruir los estancos, por considerar ser providencias gravosas i establecidas por el Rejente Visitador.

"Finalmente, apoderados los sublevados de las armas, que se componian de los 50 fusiles de los

soldados, 22 trabucos de los guardas i los 100 fusiles que llevaban demas para habilitar otros en ausilio de la espedicion, recojiendo tambien los 20,000 cartuchos con bala, las dos cargas de pólvora, balas sueltas, pistolas, sables, espadines, dinero i equipaje, i entregando únicamente el dinero al Sr. Oidor Osorio para que lo custodiase dejándole guardia de ellos, fueron dando licencia a los soldados para que regresasen a la capital de Santafé o a donde quisieran; i miéntras estas disposiciones, el Ayudante Ponce, que estaba oculto, pudo escapar con el silencio de la noche ausiliado de un vecino, i se regresó a Santafé en el traje de fraile franciscano a dar las primeras noticias de lo actuado.

"Entró en esta ciudad el 12 de mayo a las dos de la tarde, atravesando las calles en el mismo traje hasta llegar a su casa, donde fué desconocido aun de su propia mujer, quien inmediatamente le pasó noticia al Sr. Rejente Visitador que le envió a llamar, i habiéndose mudado de traje le informó a boca todo lo hasta aquí relacionado i mucho mas que se omite, dándole a entender que los sublevados por él i por su director D. Francisco Moreno, i que el número de tropas que se les iba aumentando por instantes se hallaria ya cerca de esta capital con el objeto de saquearla i de pasar tal vez a otras ideas i a mayores insultos.

"Con esta novedad no esperada, lleno de pavor el Sr. Rejente Visitador, convocó a junta de Ministros i Tribunales, i habiéndose presentado en ella el mismo D. Francisco Ponce, informó a boca segunda vez de lo acaecido. Con cuya noticia i teniendo el mismo Sr. Rejente anticipada desde aquella tarde su salida, la verificó en aquella no-

che despues de concluida la junta; abandonando su comision, considerando ya destruidas por todas partes las rentas i botados los caudales del Rei, i acordando en ella ántes de su partida i con el comun acuerdo de todos los vocales, el que con respecto a que en la capital solo habia 25 hombres, resto de los 50 que se perdieron en la espedicion, i que los sublevados se hallaban tan inmediatos, les saliera al encuentro uno de los señores Ministros con el Alcalde Ordinario mas antiguo; i que respecto a que el Ilustrísimo Señor Arzobispo se ofrecia, acordase el modo de impedir la entrada, por cuantos medios dictasen la prudencia, a fin de embarazar los insultos i contener a una numerosa plebe tumultuaria.

"Con esta resolucion, que quedó acordada en la citada noche del dia 12 de mayo, como a las 12 de ella, a poco rato salió el Sr. Rejente Visitador precipitadamente, con solo dos criados, para la villa de Honda, garganta del rio de la Magdalena, i pasaje proporcionado, en el que pudiese libertar la vida entregado a sus rápidas corrientes, a la menor novedad, i como despues lo hizo, cuando se vió obligado.

"En la citada junta fué acordado que saliera el Sr. Oidor don Joaquin Vasco i Várgas, i el Alcalde Ordinario mas antiguo, Dr. D. Eustaquio Galaviz, los que salieron de la capital de Santafé en la siguiente mañana del dia 13, en compañía del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Antonio Caballero i Góngora, quienes llegaron en aquella noche a la parroquia de Zipaquirá, distante una jornada corta de la capital de Santafé, a donde los sublevados venian a reunir sus fuerzas para entrar en dicha capital; los cuales, como se tuviese noticia de hallarse

mas distantes de lo que se creia, i que venian divididos en trozos por distintos parajes, al siguiente dia, 14 de mayo, resolvieron los dichos señores comisionados despachar varios chasquis con cartas misibles a los principales Jefes o Capitanes de los Comunes, dándoles a entender su comision, i que los oirian gratos luego que les avisaran el paraje de la reunion.

"Mas como la principal fermentacion estaba dentro de la capital, donde se cree que formaron los pasquines, i se comunicaban frecuentemente los avisos al cuerpo de los sublevados, sin que esto pudiera impedirse por las pocas fuerzas, para calmar en parte i aquietar los ánimos de los moradores de Santafé, en una Junta de los Tribunales que se celebró en ella, el dia 15 de mayo, despues de la salida de los señores comisionados, i aun sin noticia de estos, fué acordado por prudente medio, segun se consideró, la rebaja de los Ramos i efectos de la Real Hacienda, estincion de la Armada de Barlovento, guías i tornaguías establecidas por el Sr. Rejente Visitador, que se publicó por bando inmediatamente en la capital de Santafé, espidiendo órden para que los señores comisionados lo hicieran tambien publicar en la parroquia de Zipaquirá i su jurisdiccion, como lo hicieron practicar en cumplimiento de ella.

"Desde el dia 16 hasta el 25 de mayo se mantuvieron los señores comisionados en Zipaquirá, dando otras disposiciones, aunque sin noticia del paradero de las tropas de los sublevados, hasta que el citado 25 se recibió carta de D. Juan Francisco Berbeo, Comandante en Jefe de los Comunes, en que daba noticia de la reunion de sus tropas en los campos de Nemocon, por donde salieron dichos señores

comisionados al siguiente dia 26 ; i habiendo llegado como a las 11 del dia, i hospedados en la casa del Administrador de salinas, que tiene varias ventanas con vista a la plaza, contigua a la iglesia, se dejaron venir a ella como unos 500 hombres armados, mandados por sus Capitanes ; i estando formados, el que hacia de Jefe, habiéndose desmontado del caballo i hecho jenuflexion a la iglesia, en voz alta i perceptible dijo: ¡Viva nuestra santa fe católica, viva nuestro católico Monarca, el Sr. D. Cárlos tercero, viva el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, vivan todos los señores Juezes i Ministros de S. M, i muera el mal Gobierno! ; i concluido, se fueron desfilando para el campo. En aquella tarde se le fueron reuniendo varias tropas de afuera, i en la misma entró D. Juan Francisco Berbeo, con un grueso trozo de las suyas ; i habiendo trasladado su acampamento al Mortiño, paraje mas inmediato a Zipaquirá, los señores comisionados se regresaron a dicho pueblo, para embarazar que se fuera acercando, i observarle su movimiento.

"Desde el 26 hasta 31 de mayo, sostuvieron los señores comisionados, en consorcio del Ilustrísimo Sr. Arzobispo, el numeroso ejército de los sublevados, que se componia de mas de 15,000 hombres armados, metidos en unos pantanos, por las continuas lluvias i mala situacion del paraje, sin dar lugar a que se adelantasen ; conteniéndolos con solo su prudencia i las repetidas sesiones que se tuvieron al efecto, i finalmente, en el citado dia 31 pidieron los sublevados, el que para acomodar sus capitulaciones viniera a Zipaquirá el Cabildo secular de Santafé, con cuatro sujetos distinguidos, a quienes nombraron e hicieron Capitanes, por considerarse ellos (segun se decia) que les convenia incluir a la capital en la sublevacion.

"Ultimamente llegó el dia 5 de junio, en el que remitió D. Juan Berbeo, Comandante en Jefe que se decia ser de los Comunes, sus capitulaciones estensivas a 35 capítulos, hablando todos con el Real Acuerdo." Tenian resabios de *política*, i manifestaban la disposicion de los ánimos, pues en ellas, que orijinales con la firma de Berbeo me comunicó el Sr. Dr. E. Vergara, se lee:

"El Capitan jeneral Comandante de las Ciudades, Villas, Parroquias i Pueblos que por Comunidades componen la mayor parte de este Reino, i en nombre de los demas restantes, por los cuales presto voz i caucion, mediante la intelijencia en que me hallo de su concurrencia.....

17ª—"Que el Comun del Socorro pide que en aquellas villas haya un Correjidor Justicia Mayor, al cual se le ponga el sueldo de un mil pesos en cada año, i que en este no haya de haber jurisdiccion la capital de Tunja; con tal que quienes ejerzan este empleo deban ser criollos nacidos en este Reino....."

22ª—"Que en los empleos de primera, segunda i tercera plana hayan de ser antepuestos i privilejiados los Nacionales de esta América a los europeos, por cuanto diariamente manifiestan la antipatía que contra la jente de acá conservan, sin que basten conciliarles correspondida voluntad; pues están creyendo ignorantemente que ellos son los amos, i los americanos todos sin distincion sus inferiores i criados. I para que no se perpetúe este ciego discurso, solo en caso de necesidad segun su habilidad, buena fe, inclinacion i adherencia a los americanos podrán ser igualmente ocupados, como todos los que estamos sujetos a un mismo Rei i Señor debemos vivir hermanablemente; i

el que intentare señorearse i adelantarse a mas de lo que corresponda a la igualdad, por el mismo hecho sea separado de nuestra sociabilidad."

"Los señores comisionados recibieron las capitulaciones a las 10 de la noche; i no obstante que sobre ellas tenian hechas varias reflexiones en las muchas juntas i sesiones que mantuvieron con los capitanes, que les proponian de palabra i aun en un mal formado borrador que pocos dias ántes pasaron; conociendo que la idea de los sublevados era el que se remitieran a Santafé para que las aprobara el Real Acuerdo, con quien hablaban, i por no tener en aquella hora con quien contestar, resolvieron el dirijirlas con un chasqui, que practicó activamente la dilijencia, el cual las condujo en el 6 i al siguiente dia 7 las volvió a regresar con oficio, para que se aceptaran por los señores comisionados, haciendo ántes sobre cada una las reflexiones. Los señores comisionados convocaron en la mañana del mismo 7 a todos los Capitanes, que pasaban de 200, i a D. Juan Berbeo, Comandante en Jefe, para tratar del asunto.

"Se vinieron los mas i se juntaron en la habitacion del Ilustrísimo señor Arzobispo, i con la novedad se juntó la mayor parte del Acampamento, i se vió en pocos minutos ocupada de jente armada la plaza de dicha Zipaquirá. El Ilustrísimo señor Arzobispo tenia su habitacion en la casa del Cura, que está en uno de los ángulos de la plaza, en salas bajas, i con ventanas a ella. Comenzóse la sesion como a las once del dia, porque no pudo ser ántes; i habiendo los señores comisionados dado principio a las reflexiones que anteriormente tenian hechas, capitulacion por capitulacion, al llegar a la 14 viéndose los Comunes convencidos,

se suscitó entre ellos tal confusion i alboroto, que comunicada a los de fuera, comenzaron todos a decir: "¡traicion, traicion, a Santafé, a Santafé!" Con esta novedad se sorprendió el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, i mas viendo que ni aun los Capitanes, ni el Jefe eran bastantes a contener sus jentes, i pidió a los señores comisionados omitiesen ya mas reflexiones, i que respecto a que los Comunes insistian en que las aprobase el Real Acuerdo, se remitiesen a él, para no aventurarlo todo, i que si se cedia era a la fuerza. Los señores comisionados vistieron la dilijencia, i las aceptaron a nombre de dicho Real Acuerdo, como se les prevenia en el oficio que se les pasó de Santafé, a donde las devolvieron inmediatamente para su aprobacion.

"Al siguiente dia 8 las devolvió el Real Acuerdo i Junta Superior aprobadas, i habiéndose recibido en Zipaquirá como a las 8 del dia, celebró misa Su Ilustrísima, patente el Santísimo Sacramento, i concluida con las solemnidades acostumbradas, i como se pedia en las mismas capitulaciones, ratificaron los señores comisionados el juramento. Concluido este solemne acto, se cantó el Tedeum, hubo repique de campanas, i los sublevados tendieron bandera blanca con las Armas Reales, que fijaron en una de las ventanas de la habitacion de su Ilustrísima, con muchos víctores al Rei.

El Ilustrísimo Sr. Arzobispo i señores comisionados de la capital se mantuvieron el siguiente dia 9 en Zipaquirá, haciendo retirar las jentes a sus respectivos pueblos, suministrándoles dinero para que lo verificasen, como lo consiguieron; siendo bien de estrañar que, en solo aquel dia, se disipó todo el numeroso concurso de jente ar-

mada, a escepcion de unos pocos que quedaron con D. Juan Berbeo.

"El dia siguiente se regresaron el Ilustrísimo Sr. Arzobispo i señores comisionados a la capital, la que les salió al encuentro de todas clases, en señal de reconocimiento, i aplaudiéndolos como verdaderos libertadores de la patria i el Reino. En estas demostraciones se señalaron las comunidades relijiosas, especialmente los cuatro conventos de monjas, que con su virtud supieron mas bien guardar el peligro en que se vieron inmediatas. El Ilustrísimo Sr. Arzobispo, a los ocho dias de haber llegado, volvió a emprender su marcha para el Socorro, distante doce jornadas de Santafé, en prosecucion de su Pastoral visita, donde se halla tranquilizando los ánimos de aquellas jentes, i de todos los pueblos del tránsito.

" Hasta aquí el derrotero que se hizo en la pazificacion de los pueblos, mas porque se pueda hacer concepto del oríjen de estos movimientos, del gran trastorno que amenazaba al Reino i de las simuladas ideas con que se encaminaban algunas jentes, promoviendo pueblos enteros i alegando causa comun para sacudir el peso de las citadas contribuciones, i la poca seguridad que con este pretesto se podia tener, aun de aquellos de quienes se esperaba; se espresarán sucintamente varios pasajes que acaecieron en el intermedio.

"El 12 de mayo como a la media noche, como se ha dicho, salió el Sr. Rejente Visitador precipitadamente de la capital, i llegó a la villa de Honda, garganta del rio de la Magdalena. El 16 del mismo encontró en ella unos 200 fusiles i 2 cañones de batir, que con anticipacion habia remitido el Sr.

Virei; habilitó con ellos i con otras armas, hasta el número de unos 400 hombres, para su custodia, i dispuso él que los cañones se enviasen a la capital, a donde se persuadió podrian ser mas útiles. Con esta noticia se destacaron de la capital 25 hombres de a caballo, armados de medias-lunas, puestas en un palo, al mando de un vecino honrado i algunos otros, en quienes se tenia alguna confianza. Los sublevados, que venian marchando para Nemocon, tuvieron esta misma noticia i adelantaron unos 16 hombres, armados de lanzas i algunas pistolas, para el mismo paraje, aunque todos a pié: encontráronse los unos i los otros en la mediania del camino i a dos jornadas de la capital, i sin haberse causado el mayor daño de una a otra parte, desarmaron los 16 hombres del Socorro a los 25 de Santafé, despojándoles de cuatro pares de pistolas, dos espadines, un sable, siete espadas de estoque, i de veintidos medias-lunas o desgarraderas, las que pusieron en depósito en el pueblo inmediato, manteniendo prisioneros a los principales; i al siguiente dia dejaron a todos en libertad i sin ofenderles, dándoles pasaportes para Santafé, de donde se destinaron otros 50 hombres, que fueron rechazados por los mismos, sin la menor desgracia. Estas dos funciones vergonzosas llegaron inmediatamente a oidos del Sr. Rejente Visitador, que se hallaba a dos jornadas cortas del paraje donde acaecieron estos dos sucesos, con especialidad el primero, por su mayor cercanía a la villa de Honda, i lleno de valor escribió quejándose del poco espíritu de la capital, i que en cierto modo celebraria que los del Socorro se acercaran a la villa de Honda, sin acordarse ya de que pocos dias ántes salió huyendo precipitadamente de la capital.

"Los 16 hombres del Socorro se fueron lentamente acercando, i al paso sublevaron los tres pueblos inmediatos de Guáduas, Piedras i Villeta, i avisaron a Honda el dia de la entrada: con este motivo i conociendo el señor Rejente que los 400 hombres que tenia armados para su defensa serian del partido de los sublevados, a escepcion de unos pocos europeos vecinos del pueblo, les mandó recojer cautelosamente las armas, i con la mayor precipitacion se echó rio abajo en una barqueta de a doce, gobernada por tres o cuatro bogas, con solo dos criados, navegando dia i noche sin hacer mansion, de suerte que en ménos de cinco dias se puso en Cartajena. Siendo lo mas estraño que habiendo encontrado al paso parte del destacamento de 500 hombres que mandaba el señor Virei desde aquella plaza, compuesto en la mayor parte del rejimiento fijo, no se consideró seguro en el paraje donde le encontró; i así siguió rápidamente creyendo que aun los caimanes i pezes del rio se habian vuelto socorreños, con lo que acreditó su valor que solo tuvo en apariencias miéntras tuvo el mando a la sombra de tanta adulacion que ha sido la causa de toda su desgracia.

"Los pocos vecinos honrados de la villa de Honda, compuesta en la mayor parte de europeos, que por todos no llegarán a 30 o 40, segun las noticias que dieron a la capital, luego que vieron la precipitada salida del señor Rejente, que la ejecutó el 11 de junio, procuraron poner en defensa su persona i bienes, temiéndose algun insulto de los sublevados que se hallaban cerca: estos ántes de entrar en ella resolvieron conmover la plebe i hacerla a su partido, como lo consiguieron, nombrando de ellos dos capitanes para su direccion. A los

dos o tres dias los sublevados encaminaron sus ideas a la ciudad de Mariquita, inmediata a Honda, por ser pueblo de minas i algunos caudales que intentaron robar. Miéntras tanto la plebe de Honda impaciente de la retardacion, acometieron la noche del 15 a la casa del Alcalde Ordinario i de otros vecinos para que se les franqueasen las llaves de la Administracion de aguardiente i tabaco para repartir entre ellos i disponer de los citados efectos a su arbitrio. Esto lo ejecutaron la noche del citado dia como a las ocho de ella, en que los pocos europeos i algunos otros vecinos honrados, los recibieron con algunas descargas; de modo que con la confusion i oscuridad de la noche e inmediacion al rio, no pudo saberse a punto fijo el número de muertos, pues solo se encontraron tres por la mañana i ocho heridos, retirándose los demas prófugos a los montes; i sobre que recae la reflexion de que si en el Puente Real se hubiera hecho la mas leve demostracion de defensa, a las primeras descargas de los 80 hombres con 20,000 cartuchos con bala, no hubiera quedado ni aun el mas leve indicio de los sublevados, i como escarmentados en su temeridad, hubieran desistido de hacer la guerra con las mismas armas, pólvora i dinero de que se apoderaron.

"Miéntras tanto acaecieron estas desgracias en la villa de Honda, de los 16 hombres del Socorro que se hallaban en Guáduas, pasaron unos 8 o 10 de ellos a la ciudad de Mariquita gobernados por un cabo llamado Galan: estos se dirijieron inmediatamente a la casa i mina de un vecino rico de la villa de Honda, que por hallarse con los demas conteniendo la plebe no pudo pasar a defender su hacienda ni caudales, de que le despo-

jaron, llevándose el dinero i alhajas que tenia de mucho valor, como tambien los papeles de su correspondencia, que despues le devolvieron los mismos sublevados, aunque no el todo de los efectos que le habian robado.

"Encamináronse estos pocos a Ambalema i dispusieron igualmente de los tabacos del Rei, continuando en dar otras disposiciones i arbitrando a su modo de los bienes de particulares, hasta que poco a poco se fueron disipando i separándose de la plebe que se les agregó, cargados de riquezas, de alhajas i dinero que tenian robado i siguiendo su camino para el Socorro, segun las noticias que fueron llegando.

"Como la fermentacion se habia hecho jeneral, i los pueblos se veian propensos, en Neiva mataron al Gobernador, porque quiso impedirla; lo mismo ejecutaron en la provincia de Pasto con el Teniente de Popayan, Auditor de Guerra que fué de la plaza de Cartajena, D. José Ignacio Peredo, por haberse opuesto uno i otro a la resolucion de los sublevados, intentando sostener las providencias del Rejente Visitador.

"En la parroquia que llaman el Pié de la Cuesta, encontraron los del Socorro alguna resistencia por los de Jiron, que está contiguo a ella, donde mataron dos de los tumultuados, i con cuya noticia despacharon del Socorro i sus parroquias unos 500 hombres, que cuando llegaron a la ciudad de San Juan de Jiron a vindicar el agravio que suponian les habian inferido, no tuvieron con quien contestar, por hallarla desierta.

"En la provincia de los Llanos, compuesta de muchas poblaciones contiguas a los indios bravos, i cuyos parajes por lo montuoso i dilatado se ha-

cen de difícil penetracion, se sublevaron por órden de un vecino de los mas caudalosos, no solo los indios ya civilizados sino tambien los de la parte de afuera que se les reunian; suponiendo órdenes del rebelde Tapamaro (Tupac-Amaro) * i queriéndoles dar a entender que todos se hallaban esentos de tributos i que habian cesado las contribuciones de diezmos i obligacion de cumplir con los preceptos eclesiásticos; para esto, i como el principal motor i cabeza fué un vecino llamado D. Francisco Javier de Mendoza, este por particulares resentimientos con el Gobernador, se apoderó de todos sus caudales, le embargó sus haciendas publicando que los esclavos de ellas habian quedado libres, i manteniendo como en depósito las mujeres de algunos vecinos, haciéndose absoluto i dando otras providencias relativas a negar el debido homenaje.

"Es fuera de toda exajeracion el terror pánico que se infundió en todas aquellas jentes que no eran del partido de los sublevados, i el desenfado i valentía comunicado a estos, a quienes miraban con la mayor veneracion i respeto; de modo que uno solo que entrase en un pueblo, manifestando ser del Socorro, bastaba para que se le reuniesen todos, i los Administradores i Recaudadores públicos de Rentas Reales pusieran a su disposicion los efectos.

"Ultimamente, aunque tambien se han tenido noticias de varios pueblos distantes, que aun subsisten algunos alborotos, con especialidad en la ciudad de Pamplona i Cúcuta, valle mui dilatado, no se sabe haya sucedido desgracia; i habiendo llegado a esta el Destacamento de los 500 hombres

* De esta rebelion hablaré cuando describa la provincia de Casanare—ALPHA.

el dia 15 de agosto al mando del Coronel D. José Berbeo, se ve la plebe mas contenida."

Cuarenta i tres ciudades i pueblos del Norte, ademas de la del Socorro i Sanjil, se adhirieron al movimiento, alzando todos por "Comandante Jeneral de las Comunidades" a D. Juan Francisco Berbeo, natural i vecino de la villa del Socorro. La conducta de estos comuneros i los sucesivos pronunciamientos de Neiva i Casanare, demostraron sobrada disposicion a "negar el debido homenaje," como dice nuestro narrador. Faltóles un buen Jefe, i hasta el pretesto para mantenerse armados desde que el gobierno suscribió las 35 capitulaciones de Berbeo, i este disolvió su ejército retirándose. De lo contrario, el incendio habria tomado cuerpo i consistencia, pues no era un hombre comun el caudillo socorrano, como lo prueba la conducta posterior de la Real Audiencia, que sin embargo de verse apoyada por las tropas de línea que mandó el Virei desde Cartajena, no se atrevió a castigar sino a los subalternos Galan, Molina, Alcantus i Ortiz.

Ahora vamos a conocer la patria de Galan, Charalá, cuyos hijos han dado muestras de su carácter belicoso desde 1541 en que pretendieron rechazar la hueste de Martin Galiano, como ya se dijo en otra parte.

XVI

Andadas tres leguas de camino bueno, en parte llano i en parte por cerros pequeños, en direccion al S. del Socorro, llegamos al pueblo de Confines, llamado por los primeros pobladores "Culatas," erijido en parroquia el año de 1773. En 1761,

segun Oviedo, en su obra inédita sobre curatos, era una capilla casi solitaria, administrada por el párroco de Oiba: hoi es una bonita villa, cabeza de distrito, con caserío de teja bien ordenado, i comprende en sus términos 4,000 habitantes laboriosos i activos. Desde este pueblo tuerce el camino al S–O, trepando una serranía por donde suavemente se sube a la altura de 2,060 metros, por tierras cargadas de alegre vejetacion, hasta la cumbre tajada en callejon. Llegados allí se da vista repentina a una gran cuenca rodeada de serranías i páramos, que mide 30 leguas cuadradas: es el canton Charalá. Sucesivamente, i conforme se baja la rápida cuesta, se ven los pueblos de Ocamonte i Cincelada en medio de masas de verdura, i en el centro del paisaje Charalá, sentada sobre alegres vegas en la confluencia de los rios Pienta i Táquisa, i ostentando de frente su blanca iglesia, al estremo derecho de la plaza. "Son sus habitantes, dice Oviedo, agrestes, incultos, soberbios, inquietos i pendencieros: pelean con machetes i bordones, i se matan como brutos." Recordaba yo este sartal de calificativos, i se me hacia largo el fatigoso camino deseando comparar los moradores de hoi con los de ahora 89 años, tan zarandeados por el amable cronista. Llegamos por fin, i en la casa del Cura, Dr. Tello, encontramos franco i jeneroso recibimiento, con inapreciable ausilio de noticias procuradas i suministradas de mui buena voluntad.

En 1761 la iglesia de Charalá era "de maderos i tablazon, mui lóbrega é imperfecta i sin adorno alguno. Tenia el lugar 2,000 feligreses, que pagaban a su párroco dos reales cada año en hilo de algodon grueso, i quinientos pesos de primicias." *

* Oviedo, *Pensamientos i Noticias escojidas. Santafé, año de* 1760. Obra inédita dedicada al Virei Messia de la Zer-

"La jente es pobre, añade el avinagrado historiador, i ademas inquieta i atrevida i montaraz, burda, tosca i palurda. El temperamento es sano i el país mui ameno, pero mui lluvioso i su administracion mui trabajosa. Produce muchísimo algodon i maíz i turmas, de que se proveen los lugares comarcanos, i muchas yucas, plátanos, ahuyamas i frutas varias: tiene montañas de diversas maderas i en particular cedros." En el dia Charalá tiene iglesia de mampostería, sólida i espaciosa, con lujoso altar mayor i buenos ornamentos. La villa cuenta 4,000 vecinos i el distrito parroquial 10,100, blancos, vigorosos i bien conformados. Las casas del pueblo son por lo jeneral húmedas i bajas, escepto unas pocas de balcon, nada elegantes por cierto. Cuéntanse algunas familias de representacion mui atentas i corteses, i bellas damas de amable i obsequioso trato: el resto es jente pobre i mal vestida, lo que unido a la mala disposicion de las casas i calles, da al lugar el aspecto triste de un pueblo decadente, confirmado por el hecho, al parecer trivial, de verse animales pastando pacíficamente en la enyerbada plaza, señal de poco tráfico i ménos policía; lo cual, comparado con el aseo i animacion de Barichara i Zapatoca, forma un contraste desfavorable para Charalá. En ello influye mucho la situacion del pueblo, rodeado de montañas escabrosas que dificultan toda comunicacion i comercio; bien es verdad que para un vecindario activo no serian estos obstáculos insuperables, mayormente cuando la serranía del S. ofrece la posibilidad de abrir un buen camino

da—Fué Cura de Charalá, donde le debió ir mui mal, segun el enojo con que escribe, pues no desaprovecha la menor coyuntura para zurrar a los socorranos, encarnizándose particularmente contra los de Charalá i Oiba.

para comerciar con Tundama, en vez de las dos malísimas vias actuales que al traves de páramos i agrias cuestas van a Serinza i Belen.

Las tierras del canton son fértiles, abiertas i bien regadas, i el clima tan suave, que el máximo de calor no pasa de 25° del centígrado. Prodúcense los mismos frutos que en tiempo de Oviedo, con la diferencia de que el ramo de algodones ha decaido en términos de no cosecharse sino 3,200 cargas i ser hoi el canton importador de este jénero, en vez de esportador, como antaño lo era. En compensacion se han establecido 115 trapiches, que dan al año 18,400 cargas de panela, i comienzan a cultivar café de tan buena calidad, que puesto en los mercados del Magdalena obtendria precios ventajosos. La falta de vias mercantiles mantiene paralizados estos jérmenes de riqueza, en tal manera que las hermosas vegas de los rios vecinos permanecen incultas i casi abandonadas, i la agricultura se reduce a producir lo necesario para el consumo doméstico, salvo en el ramo de panelas, que es el único objeto de comercio con los cantones limítrofes. Con todo esto, como la poblacion ha crecido considerablemente por la grande abundancia de mantenimientos, se han descuajado los bosques lo bastante para disminuir el continuo llover de que habla el manuscrito arriba citado, alternando ahora las lluvias i el verano que se comparten el año, sin perjuicio de las labranzas ni de la salud de los habitantes.

La Iglesia cristiana, con la prevision que la distingue, ha ennoblecido la agricultura, personificándola en *San Isidro Labrador*, cuya fiesta celebra en la época en que los cultivadores empiezan a recojer el fruto de su perseverante trabajo. Ama-

neció este dia en Charalá, i desde temprano comenzaron a congregarse en la plaza las jentes del campo, con los trajes limpios i sencillos que sus propias familias tejen i arreglan. Las campanas anunciaban infatigables las próximas ceremonias del culto, i a su llamado concurrian sucesivamente grupos de señoras vestidas de saya i mantellinas negras, a usanza española, las mujeres pobres de la villa con enaguas de zaraza o bayeta, mantellina tosca i el indispensable sombrero de palma, i las campesinas con ménos aliño pero mejor continente que sus rivales, luciendo los amplios sombreros de trenza peculiares de los socorranos. Llena la iglesia i principiada la funcion, se posesionó del altozano un respetable labriego de gruesa persona, ruana nueva i pañuelo de colores vivos, atado neglijentemente a la cabeza para mayor autoridad, acompañado de seis u ocho gañanes bien músculados, mostrando con orgullo sobre el brazo izquierdo hazes de cohetes regalados al Santo por el espléndido personaje de la ruana nueva. Era de ver la ansiosa solicitud con que, soplando un tizon, esperaban que el sacristan les hiciera desde adentro la señal de disparar; momento supremo que al fin llegó, estallando los cohetes con el desórden conveniente, distribuidos con largueza i profunda satisfaccion por el jefe de la cuadrilla. De allí a poco el vuelo de las campanas i la salida de las jentes anunciaron la procesion. La cruz i los ciriales asomaron primeramente indicando la carrera al rededor de la plaza. Siguiéronse unas andas vistosamente cargadas de frutas i flores, rodeadas de cañas de maíz con sus mazorcas i espigas en pleno desarrollo, i llevadas en hombros por seis agricultores atléticos, vestidos de blanco lienzo de

algodon. Detras de ellas, a corta distancia, venia la estatuita de San Isidro, en actitud de arar la tierra, dirijiendo el arado de que tiraban dos cuadrúpedos con cuernos, piadosamente reputados i tenidos sin contradiccion por bueyes, i ataviado con camisa i calzon de lienzo i su correspondiente sombrero de paja, semejante a los usados en el país. Acompañaban al Santo el Cura i tres o cuatro músicos entonando los cánticos del caso, cerrando la marcha un denso peloton de campesinos, descubiertas las cabezas, i los bronceados rostros llenos de seriedad i veneracion ácia el labrador beatificado. En el centro de la plaza estaban otros grupos de agricultores cuidando los bultos de comestibles que habian de espenderse en el mercado, cual si hubieran querido presentar al Santo un testimonio de la fidelidad con que habian seguido su ejemplo para sacar del seno de la tierra la modesta riqueza que encerraban los sacos i mochilas recien descargadas. Las procesiones son entre nosotros farsas grotescas i aun idolátricas que el cristiano pensador quisiera ver suprimidas por honor de la relijion tan ridiculizada con esas representaciones materiales i frecuentemente absurdas, dignas del semi-paganismo de la Edad media; pero confieso que la de San Isidro Labrador tiene para mí cierta significacion social que la distingue i lejitima: es, como si dijéramos, el apoteosis de la agricultura, la santificacion del trabajo productivo, i una leccion práctica que da la Iglesia de la honra que merecen las tareas civilizadoras de los que se consagran al cultivo de la tierra. En cuanto a estos, miran a San Isidro como a uno de los suyos, i al tributarle culto, mas bien parece que enaltecen su propio oficio i le cobran amor, i se enva-

necen de tenerlo ; de forma que resultan ventajas efectivas para la sociedad, cuyos cardinales intereses, tanto morales como materiales, pueden decirse vinculados en el gremio de agricultores, particularmente en los pueblos nacientes.

Esta fiesta fué una oportunidad que se me presentó para reparar si los moradores merecian todavía los calificativos del tiempo de Oviedo, i me convencí de que si este escritor hubiera vivido i escrito en la época presente, habria juzgado de otra manera los hombres i las cosas. Frecuentemente me ha sucedido tener que comparar lo que los escritores particulares i documentos oficiales del siglo último dicen de la Nueva Granada, con lo que es hoi el país, i cada vez encuentro motivos de congratulacion; pues no solo en el número de habitantes i en la suma de riqueza jeneral hai adelantos lisonjeros i rápidos, sino en la cultura i civilidad de las jentes i en el desarrollo del carácter varonil i honrado que van desplegando los habitantes del campo, resultado del diferente modo con que se les trata desde la abolicion del depresivo réjimen colonial. Los nativos de Charalá son de injenio vivo i despejado, modales abiertos i jenio sociable. De allí han salido varios hombres prominentes en la política i en las ciencias puestas a su alcanze por nuestro rutinero sistema de instruccion pública. Hoi se atiende con solicitud a la enseñanza primaria, sosteniéndose en la villa una escuela gratuita con 70 niños, i cuatro escuelas privadas en que se educan 40 niñas. Crímenes no se cometen, pues no merecen este nombre algunas riñas sin consecuencias graves i tal cual hurto miserable.

Ha desaparecido totalmente la raza indíjena

pura, absorvida por la blanca, quedando en el canton pocas familias de sangre mezclada en que todavía se descubren algunos rasgos del indio. Los primitivos habitantes, belicosos i determinados, no debieron ser de mezquina estatura, como los que moraban en lo alto de los Andes, pues los huesos encontrados en cuevas recientemente descubiertas cerca de Coromoro, son de proporciones aventajadas: los cráneos altos i las curiosas vasijas de barro cocido que suelen hallarse en estos antiguos osarios, manifiestan la intelijencia i laboriosidad de los aboríjenes, de cuyas costumbres i réjimen civil no han dejado noticias particulares los cronistas de la conquista. *

Contiene el canton 26,500 habitantes consagrados al cultivo de la tierra i a la fabricacion de lienzos, sobrecamas, hamacas, bayetas i mantas de varias pintas finamente labradas. Sábese la exis-

* "APUNTAMIENTOS DE LOS HECHOS OCURRIDOS EL 4 DE AGOSTO DE 1819 EN CHARALÁ."—"Por los datos que tuvo la bondad de suministrar el Sr. Ramon Sántos, que en dicho tiempo ejercia las funciones de Alcalde Ordinario en esta villa, i por los que dieron los Sres. Ildefonso Hurtado, Agustin Erillo, Nicolas Chacon i otros, que están de acuerdo con el primero, resulta: que es sumamente inesacto que las fuerzas que tomaron a Charalá el 4 de agosto de 1819, fueran los restos del ejército de Barreiro, vencidos en Boyacá el siete de agosto del mismo año, por las fuerzas colombianas que combatieron en aquel campo a las órdenes del Jeneral Libertador. Obsérvese que habiendo sido posterior la derrota o pérdida de Barreiro a los asesinatos i saqueo de Charalá, no pudo suceder que los vencidos derrotados, pudieran invadir este mismo pueblo, cuando ellos no fueron vencidos en Boyacá sino tres dias despues; luego es indudable que los invasores no fueron los derrotados.

"De las mismas tradiciones o datos, aparece: que el Jeneral Lúcas González, Gobernador de la provincia del Socorro, por el Gobierno español, tuvo noticia de que habiendo vencido las fuerzas del Libertador a las de los españoles, en los Llanos de Casanare, este ilustre i distinguido caudillo de la libertad americana, marchaba para Bogotá en busca de las otras fuerzas que quedaban por combatir, de las de los enemigos situados en estas provincias.

"González resolvió por su parte levantar un ejército en esta provincia, i con poco ménos de trescientos hombres que alcanzó a reunir, anduvo ambulante recorriendo la provincia, hasta que habiendo recibido órden del Virei, se puso en marcha para Boyacá en ausilio de

tencia de minas de escelente cobre en el distrito de Coromoro, de plomo i galena (alcohol) en varios puntos, i de sal jema en el cerro de Menempa. Indudablemente las hai tambien de carbon, hierro i azufre, segun se infiere de la naturaleza del terreno i de algunas muestras que aparecen con frecuencia en la superficie; riquezas perdidas para la industria, que duerme todavía por falta de caminos merecedores de este nombre, i porque aún no ha penetrado en Charalá el espíritu de empresa que asoma ya en otros puntos de la provincia. Ocamonte, Cincelada, Riachuelo, Coromoro i Encino, cabezas de distrito en este canton, no presentan materia para descripciones especiales: son pueblos

Barreiro. Entre tanto el Coronel Antonio Moráles (hoi Jeneral) habia llegado a este pueblo, como comisionado por el Libertador para formar i disciplinar cuerpos militares, que ayudaran a las espediciones que se preparaban.

"Estando situado en Oiba el Jeneral español González, en su marcha para Boyacá, supo la llegada i estacion que habia hecho el Sr. Moráles en este pueblo, el pronunciamiento de sus vecinos contra la dominacion española, i las fuerzas que se preparaban por él; motivos que sin duda le obligaron a abandonar el camino que llevaba para Boyacá, prefiriendo cortar las maquinaciones del Sr. Moráles i pazificar a los habitantes de Charalá, con un degüello de 200 a 300 personas, i un saqueo de tres dias, cuyo término fué lo bastante para que los avarientos soldados no dejaran estaca en pared, como se dice. Esta terrible i espantosa catástrofe, dió oríjen a la pobreza que es causa del atraso en que este pueblo se encuentra. Charalá con sus riquezas primitivas, con sus hombres notables, seria hoi uno de los pueblos mas distinguidos de la Nueva Granada, no dejando, a pesar de sus desgracias, de ser de los primeros de la provincia.

"Tal vez puede dar curiosidad de saber por qué no hizo tentativa de defensa Charalá para evitar la entrada de las fuerzas de Gonzalez, i las tristes consecuencias que se siguieron, i de los mismos informes se viene en conocimiento: que no faltó patriotismo ni valor a los habitantes de aquel tiempo; i que al efecto mas de dos mil hombres estaban dispuestos para hacer la defensa de su pueblo, aunque a la verdad sin ninguna pericia militar i mal armados, pero resueltos a morir defendiéndose aunque fuera a piedra, palo o pescozones. Este sentimiento era tanto mas entusiasta en los vecinos, cuanto que estaban encabezados por un Jefe de confianza, cual era el Sr Coronel Moráles; pero a este Jefe, segun se asegura, le faltaron el valor i el patriotismo; le faltó valor, porque se intimidó a la vista de las fuerzas de González, que a la verdad se componian de hombres disciplinados i armados, miéntras que los Charaleños, aunque numerosos i

nacientes, enclavados entre cerros, privados de comercio, salvo las pequeñas ferias dominicales en que se hacen cambios insignificantes, pues cada lugar produce lo que necesita para satisfacer sus poco numerosas necesidades.

XVII

El rio de Charalá corre por espacio de 7 horas ácia el S, entre cerros despedazados, que muestran al descubierto largas hileras de rocas estratificadas, en que predominan las areniscas, divididas naturalmente en trozos cuadrados no cimentados, que en la parte superior de la rotura del cerro muestran sus ángulos salientes, remedando una prolongada

resueltos, estaban mal armados; pero no les faltaban cerca de cien fusiles i una guerrilla algo disciplinada, varias lanzas, palos i otros instrumentos que su entusiasmo les habia hecho inventar, aparte de la fuerte e inespugnable defensa de sus rios i trincheras que habian construido, sin mas puntos de entrada que sus puentes, i cuyos puntos se han podido defender mui bien, con un pequeño número de hombres, como se verificó en 1841, que la guardia que custodiaba el puente del rio Pienta, fué lo bastante para rechazar i derrotar mas de 100 hombres, que de órden del Gobierno, i encabezados por el finado Sr. José María Tavera, venian a destruir la guerrilla que capitaneaba el antiguo guerrillero Sr. Miguel Dulcei. Le faltó patriotismo, porque, dicen, prefirió salvar a su querida, dejando en tanto peligro la salvacion de un pueblo, que pocos momentos despues de su fuga, i de haber sacrificado unos pocos valientes, que sin órden ni ausilio de su Jefe atacaban denodadamente, impidiendo el paso de las fuerzas de González, fué destrozado inicuamente. Tal fué la ferozidad de sus vorazes enemigos, que se asegura con verdad que, en el mismo templo, fueron degolladas varias personas, entre otras, la bella i virtuosa jóven Elena Sántos, a quien despues de su muerte estupró un soldado.

"En fin, Charalá ha sido teatro no solamente de los desastres de la guerra de la Independencia, sino que tambien lo ha sido de lastimosas escenas de la guerra civil. En la pasada lucha del año de 40, que los pueblos sostuvieron contra la dominacion de los doce años, Charalá se vió comprometida, i muchos de sus hijos sostuvieron guerrillas contra las fuerzas de los dominantes del país, a costa de los pudientes i de los sacrificios de los pobres, que espusieron sus vidas valerosamente, ántes que consentir que una nueva tiranía los dominara; pero al fin, perdida toda esperanza i recursos, le pareció prudente al cabezilla Miguel Dulcei hacer una honrosa retirada i disolver su jente, habiéndole el Jeneral Mosquera dado algun ausilio i ofrecido garantías. Así se terminó una lucha de partidos, que acabó de arruinar a este pueblo."

i ancha cornisa dentada, sobre la cual se balanzea una faja continua de arbolillos perpetuamente verdes, a trechos interrumpida por las quiebras de los arroyos que desde el borde se despeñan i desaparecen entre las ruinas i matorrales inferiores. La tierra que ha debido cubrir los flancos de la serranía en tiempos remotos, falta de base despues del trastorno i hundimiento de las rocas, ha rodado i acumuládose en planos inclinados irregulares, a entrámbos lados del rio. Donde quiera que estos planos pueden soportar el cultivo, se han establecido estancias de labor i las humildes habitaciones del labriego, feliz en su independencia i en el aislamiento de su hogar. Los albores de la mañana le encuentran con el azadon en las manos, atento a sus sementeras, i en torno suyo resuena, devuelta por el eco de las peñas, la voz arjentina de los pequeños hijos, que ensayan sus cantares i las fuerzas, trepando por los escarpes del cerro inmediato, para llevar a la dilijente madre el agua pura del arroyo, o la pacienzuda vaca que ha de suministrarles parte del desayuno. El ruido de los torrentes, como otros tantos arrullos de la naturaleza que agasajan al viajero, la soledad de los altos cerros, la vista lejana de las casitas del estanciero, sombreadas por algun árbol a cuya amparo duermen los perros, i coronadas por ráfagas de humo, que indican los quehaceres de la madre de familia; todo esto, unido al sentimiento de la inviolable seguridad con que el transeunte cuenta en cualesquier lugar i hora, infunde cierto reposo mental, cierta disposicion benevolente, que si no llamamos paz del alma, no tiene nombre: tal parece que la fecunda naturaleza se empeña en disimular la falta de poblaciones numerosas, con el

atractivo de sombras perfumadas, quieta soledad i aguas vivas, corriendo infatigables en todas direcciones ácia el turbulento rio, que en lo mas hondo del paisaje les espera.

Tres leguas mas adelante de El Valle, se opone al Charalá un nudo de serranías, llamado Alto-de-palo-blanco, que le hace variar de repente su curso, echándolo para el O. En el vértice de esta violenta inflexion, sobre la márjen derecha, se halla la villa de Sanjil, la cual impone al rio su nombre, que conserva hasta desaguar $4\frac{1}{4}$ leguas mas allá, en el Sarabita. Por los años de 1620, segun Oviedo, varios españoles, tomando indios de Guane, poblaron a Sanjil, bien que hasta 1690 no se halló fundamento para concederle el título de Parroquia. "Son sus vecinos, añade el mismo escritor, jente honrada i dócil, dado que afectan demasiada nobleza, por solo haber sus antepasados formado el pueblo." En 1761 se le computaban, entre feligreses i neófitos, cerca de 2,000 vecinos, recomendados por sus buenas costumbres i absoluta consagracion al trabajo: no habia escuela ni establecimiento alguno público. Han trascurrido 89 años, i Sanjil, villa cabezera de canton, cuenta en su recinto 7,000 habitantes, un hermoso i bien manejado Hospital de Caridad, con 2,255 pesos de renta fija, tres escuelas, una gratuita de niños, con 72 alumnos, i dos de niñas con 26 educandas, i un colejio con 118 estudiantes, de los cuales 25 internos, todos ellos de apuesta presencia, modales finos i claro injénio, como tuve ocasion de observarlo en los certámenes que de Literatura, Filosofía especulativa, Matemáticas e idiomas inglés i frances presentaron, frutos de los esfuerzos del Rector, Presbítero Félix Jiron, sujeto ilustrado, patriota

verdadero i de virtudes nada comunes, digno de dirijir aquel interesante plantel, que es el mejor ornamento de la villa.

La situacion de esta se halla en una estrecha vega ribereña del rio, a 1,100 metros de altura sobre el nivel del mar, i temperatura media 22°, 6 del termómetro centígrado. El caserío se halla en parte asentado sobre el plano de la vega, i en parte sobre la pendiente ladera del próximo cerro, que a considerable altura forma una esplanada en que se alza el edificio del Hospital rodeado de casitas de pobre apariencia. Las casas del centro de la villa son de teja, espaciosas i altas ; i tanto en el interior de ellas como en las calles, se nota un aseo estremado, signo de la cultura de los moradores i del singular cuidado que ponen las autoridades en mantener el órden i limpieza en los lugares públicos. Entre las jentes pobres no se ven trajes sucios ni los harapos miserables tan comunes en las poblaciones de la Cordillera, sino cierta pulcritud i preferencia por los vestidos lijeros en armonía con el clima, sobrado caluroso a vezes. Hai razonable número de familias acomodadas, de distinguido i amable trato, donde el forastero encuentra el solaz de mui agradables tertulias que se tienen de noche, no siendo raras las bulliciosas reuniones al fresco fuera de las puertas i al resplandor de las vívidas estrellas. Alcanzé la fiesta del Córpus, en que accidentalmente funcionaba el respetable i liberal Obispo de Antioquia Dr. Gómez Plata ; i por cierto que los adornos de la bella iglesia parroquial eran intachables en punto a sencillez i buen gusto. Los campesinos de las cercanías se encargaron de levantar en torno de la plaza cuatro filas de arcos de palmas i flores que

alegraban notablemente la carrera de la procesion, i en cada bocacalle se plantó el altar acostumbrado en que, segun las reglas constantes de nuestra loable majadería, brillaban los espejos i cuadros profanos al lado de santos mas o ménos aflijidos, así como no faltaron ventanas que en vez de cortinaje ostentaban pañolones, desesperados sin duda por volver a los hombros de sus dueños, para cubrir los cuales i no para cortinas habian nacido: bien es verdad que la capital de la República comete en esta materia disparates mayores, como a su tiempo será menester referirlo.

En el distrito de Sanjil se cuentan 12,000 habitantes; con que ya se inferirá cuál seria la concurrencia de labradores i estancieros a la mas solemne de las fiestas católico-romanas, presentando todos los matizes de los trajes de tierra caliente i tierra fria, puesto que inmediatamente despues de la villa siguen los altos cerros coronados por esplanadas fértiles en que residen numerosas familias de agricultores blancos, cuyas mejillas llevan impreso el colorido europeo, i los robustos i aventajados cuerpos manifiestan la salud de que gozan estos afortunados hijos del campo. Junto a la masa de hombres sólidos, como los habria llamado Larra, iban i venian grupos de damas delicadas, ataviadas con las primorosas torturas que ha inventado el lujo de las ciudades, niñas vestidas de blanco i llenas de la gravedad cómica de que en semejantes circunstancias se hallan poseidas por el influjo de las galas sobre sus nacientes instintos de mujer, jóvenes decentemente puestos i alegres con la alegría de estudiantes en asueto, i finalmente los ciudadanos de menor cuantía satisfechos de sus trajes nuevos que sonreidos comparaban con las ruanas

toscas i mal trazadas enaguas de bayeta de los honrados labriegos concurrentes. Cuadro animado de la existencia humana con todas sus pasioncitas cotidianas, todas sus pretensiones vanidosas, i las fisonomías revelando, sin quererlo i distraidas, lo que abrigaban en aquel momento los corazones: comedia de la vida social que en escenarios diversos, pero sobre el mismo argumento, representamos todos, persuadidos frecuentemente de que hacemos grandes cosas.

Lleva Sanjil entre los socorranos la tacha de pueblo aristócrata i egoista; pero el observador imparcial no la confirma, i tiene que atribuirla a las tontas rivalidades que bajo el réjimen colonial hervian de lugar a lugar, fomentadas por la ociosidad forzada de los ánimos, que a falta de pormiso para ocuparse en cosas de sustancia, tomaban a pechos las rencillas i zelos pueriles, así como las jentes letradas se devanaban gravemente los sesos i gritaban i se aborrecian con motivo de alguna sutileza teolójica, cuyo único fruto era alborotar los claustros de los conventos. "Afectan demasiada nobleza," decia Oviedo de los antiguos sanjilleños, i sus nietos han heredado la fama de este pecado rancio, aunque ya no tengan la ridiculez de cometerlo; mas en el resto de la provincia no pueden ver con buenos ojos el desnivel que se nota entre la riqueza de varios vecinos de Sanjil i la pobreza relativa de los gremios laboriosos, que no se componen, como en los otros cantones, de pequeños propietarios independientes de la autoridad inmediata de los que llaman ricos. Los sanjileños acomodados tienen el buen juicio de emplear su influjo en el mejoramiento moral i material del canton, como lo demuestran el estado

próspero de las rentas públicas i los establecimientos de instruccion i beneficencia que cuidan i sostienen con esmero para comun provecho: tienen tambien una predileccion decidida por la localidad en que han nacido, i de aquí proviene la tacha de egoistas ; pero esto, léjos de ser defecto, lo reputo como una virtud de consecuencias felizes, considerada la índole del sistema republicano, segun el cual cada localidad debe cuidar de sí misma, crear recursos propios i concentrarlos en su seno para no mendigar de los vecinos los medios de existencia, i para establecer desde el distrito parroquial las bases de la descentralizacion administrativa, únicas en que racionalmente puede fundarse la federacion política de las grandes secciones, verdadera i jenuina forma de la República. Por tanto, los hombres ricos de Sanjil usan, pero no abusan de su poder doméstico, empleándolo en efectivo bien de la comunidad; i si alguna vez llegaran a perder el tino i convertirse en opresores del pobre, inmediatamente recibirian una severa leccion para advertirles que en estos tiempos no hai bienestar ni autoridad durables, si no se fundan sobre beneficios dispensados con largueza i amor a la porcion desvalida del pueblo.

En el distrito se cosechan con abundancia los frutos i legumbres de tierra templada i caliente, i para el comercio de esportacion se producen 40,000 cargas de panela, contándose 70 trapiches buenos i medianos, 1,500 cántaras de aguardiente de caña, 8,000 arrobas de algodon, parte del cual venden bajo la forma de lienzos i mantas, i en 16 herrerías fabrican herramientas de agricultura, machetes, clavazon, frenos i obras de cerrajería en que emplean al año cerca de 2,000 quintales de hierro

llevado de las minas de Pacho. Recuerdo haber leido en un economista inglés que las manufacturas de hierro son el mejor índice para juzgar el adelanto de un pueblo ; i si esto es cierto, el canton Sanjil se lleva la palma entre los de la provincia, pues en ningun otro he visto forjas tan activas ni herreros tan intelijentes en su importante oficio, que ojalá fuera mejor protejido con ausilios i enseñanza especial para levantarlo hasta el grado de una verdadera fuente de comercio i riqueza, capaz por sí sola de formar la prosperidad de la Villa.

Desde esta, i en todas direcciones, parten siete caminos que, ramificados mas adelante, la enlazan con los ocho pueblos cabezas de distrito contenidos en el canton, i con los limítrofes de Charalá, Socorro, Barichara, Piedecuesta, Málaga, Soatá i Santarosa ; de manera que tanto por la posicion que ocupa, como por sus recursos propios i los de sus numerosos vecinos, la villa de Sanjil tiene asegurado un progreso natural, sólido i de creces permanentes, puesto que en el jenio de los moradores predomina la inquietud industrial, característica de los socorranos, jérmen visible de la futura grandeza de aquella provincia, cuyo porvenir no se sabe apreciar por la jeneralidad de los granadinos. Tomando el camino del N–E. por encima de cerranías sobrado escarpadas, a un poco mas de dos leguas de distancia i 1,160 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el bello pueblo de Curití, asentado en una ladera limpia i alegre, rodeado de estancias de labor perfectamente cultivadas, i convidando al viajero con los hospitalarios techos de sus casas dispuestas en manzanas cortadas por calles rectas i desembarazadas. Es cabeza de dis-

trito, comprendiendo en sus términos, que se estienden hasta los de Aratoca, 5,000 habitantes blancos, robustos i mui consagrados a la agricultura, manufacturas domésticas i comercio. Aratoca se halla $3\frac{1}{4}$ leguas adelante, engastada "como un nido de águila" entre los picachos piramidales de la serranía cortada en su respaldo por el rio Sube. A 1,806 metros de altura sobre el mar i batido por los vientos libres de la cordillera, disfruta este pueblo de una temperatura media de 20° centígrados i de escelente clima: beneficios que, unidos a la sencillez de costumbres, les afianza la lonjevidad, así como encuentran una fuente de salud en la vida que llevan, necesariamente laboriosa pues no habitan un suelo tan fértil que les dispense de asiduas tareas para sacar de su seno las cosechas con que se alimentan, i ademas de ellas, añil, panela i algodon, por valor de $ 15,700 anuales, cuya circulacion anima el tráfico interior. Hai una escuela pública con 47 niños, lo que es bien poco para 5,500 habitantes que cuenta el distrito. Nacen al año 170 i fallecen 64, quedando por consiguiente un aumento de 106 individuos, de los cuales 30 son hijos naturales; mal de que adolecen todos nuestros pueblos por las grandes distancias que de la parroquia dividen a los moradores, por el alto precio para ellos a que se vende el sacramento del matrimonio, i por un resto de las costumbres sueltas de los indios, trasmitidas a lo mas pobre de la poblacion agrícola.

Acia el N. de Sanjil no hai mas distritos que los dos ya nombrados, por lo cual hubimos de retroceder en demanda de Mogotes, primero de los que se hallan al S. del canton. El territorio que se recorre presenta una serie de ramblas i recuestos

alternados, que sin perjudicar la bondad del camino lo hacen entretenido por la variedad de los paisajes, ora enriquecidos con prósperas sementeras de todo linaje de frutos, ora solitarios i agrestes, pero siempre verdes, llenos de frescura i amenidad. Pasados los rios Tubuga, Cuchicuira i Mogotico, en el punto en que se juntan para formar el Monas, se entra de repente en una llanura perfectamente plana, que en la direccion N–E. S–E. se prolonga casi tres leguas, midiendo en lo mas ancho una legua. Cíñenla, como el óvalo de un medallon, dos ramales desprendidos de la serranía principal, compuestos de cerros lavados i desgastados ácia el llano, mostrando en lo alto las crestas desiguales i aristas afiladas del núcleo descubierto, no ya formado de estratos mas o ménos concordantes, como el grueso de la serranía, sino de masas esquistosas en que abundan escamas brillantes de talco; al paso que en lo bajo constan de una aglomeracion confusa de margas abigarradas que ruedan hasta las márjenes del rio Mogotico, canal labrado por las aguas primitivas aposentadas allí como en una gran taza, de la cual se deslizaron cayendo sobre el mismo rio Monas i dejando en seco la bella planicie en cuyo centro se halla el pueblo de Mogotes. Consta este de un caserío estenso, interumpido a trechos por ruinas recientes de habitaciones, donde ántes moraban familias acomodadas, industriosas i pazíficas, que en número de 700 individuos hubieron de abandonar sus hogares i emigrar perseguidas i arruinadas por los malvados tinterillos, que cual buitres cayeron sobre el pueblo, sembraron la discordia i el aborrecimiento, i mataron en flor la prosperidad de un lugar, que sin ellos i sin los malos Curas, sus cómplices en

la obra de la destruccion, seria la joya mas preciada del canton Sanjil. El Cura recientemente nombrado, mui superior a sus antecesores por sus virtudes evanjélicas, ha hecho esfuerzos laudables con el fin de sosegar los ánimos i restablecer la concordia entre sus feligreses; pero desgraciadamente serán infructuosas sus prédicas, porque tropieza con las pasiones envenenadas de los vecinos i el influjo i malevolencia de los tinterillos, contra los cuales, i en el estado a que han llegado las cosas, no habrá otro remedio que una buena paliza diaria decretada por los sensatos del lugar, constituidos en jurado, hasta hacerlos salir del pueblo, como se persigue i espulsan los animales dañinos. La mansedumbre i necedad de los moradores se oponen a este acto eficaz de *justicia de Lynch*, único practicable con aquellos salteadores atrincherados detras de las tortuosas fórmulas de nuestra embrollada lejislacion. Crece la pena que causa el espectáculo de tanta ruina cuando se contempla la buena índole de las jentes de Mogotes, honradas por temperamento i prefiriendo abandonar sus deudos i heredades a cometer los hechos de desesperada venganza que provocan sus intolerables perseguidores. En vano se pretenderá ocurrir al remedio de esta calamidad, efectiva en las poblaciones rurales, dictando disposiciones contra los tinterillos; tanto valdrá esto como poñer medicamentos esternos para curar una lesion en la armazon interior del cuerpo. Miéntras subsista el sistema de enjuiciamiento que nos legaron nuestros abuelos, de todo punto incompatible con el réjimen civil nacido en la República, los picapleitos brotarán entre los tenebrosos laberintos de la vieja lejislacion, como brotan los hongos en la os-

curidad de las selvas, alimentados por las basuras corrompidas. Es urjente perderle el miedo a la democracia i encargar al pueblo la administracion de la justicia por jurados, conforme se le ha encargado la confeccion de las leyes por delegados especiales: en una palabra, es indispensable desarrollar las instituciones republicanas, aplicándolas a todos los actos de la vida social, i olvidar aquella frase sacramental: "El pueblo no está dispuesto para eso," con la que pretendemos disimular nuestra falta de valor en materias políticas. Derríbese la enmarañada selva: déjense penetrar hasta el suelo abierto los claros rayos del sol, i entónces, i no de otra manera, los hongos desaparecerán.

Supérfluo seria detenerse a probar que la guerra de pluma no deja tiempo a los de Mogotes para ocuparse en las cosas de interes público. Baste decir que en un distrito con 7,000 habitantes solo 51 niños i 11 niñas concurren a las dos incalificables escuelas que se toleran en el pueblo. Vívese allí de prisa i con susto; i no pude ménos de reirme tristemente al notar que aun los santos de la descuidada iglesia parecen participar del terror comun, pues encontré dos imájenes metidas en un nicho, cual si fueran transeuntes sin hogar propio ni seguridad para estar solos, reunidos por el temor i no por el amor, puesto que miraban en direccion opuesta, como enfadados de hallarse juntos en su precario aposento. Lo demas de la iglesia estaba en armonía con este grupo, todo en desagradable desórden i desaseo, añadiendo motivos de desaliento al nuevo párroco.

El país comarcano es bellísimo, fértil i abundante en frutos. El grandor de muchas casas del pueblo, i un sólido puente de mampostería echado

sobre el Monas para comunicarse con el distrito de El Valle, manifiestan que en mejores tiempos Mogotes era la mansion de vecinos ricos i cuidadosos del bien público. Casi una legua al O–N–O. del pueblo está el Hoyo-de-los-pájaros, hundimiento circular de 184 metros de profundidad i 14 de diámetro, teniendo a los 32 metros un escalon desde el cual la cavidad del pozo sigue reducida hasta el fondo. Tanto la boca como las paredes, miéntras reciben la luz del dia, se hallan revestidas de arbolillos i plantas menores, formando un verde cortinaje a cuyo amparo viven en lo profundo numerosos pájaros nocturnos de la especie particular que vemos en el Puente de Icononzo, i se encuentran tambien en el Oriente de Venezuela dentro de la espléndida Cueva-de-los-Guácharos, nombre que dan allí a este raro i melancólico pájaro. Por la disposicion i naturaleza del terreno, i por las señales evidentes de que la planicie de Mogotes, nivelada i sedimentosa, es la cuenca de un antiguo lago, creo que el Hoyo-de-los-pájaros proviene de la accion de un remolino que hacian las aguas en aquel punto, i que despues del pozo vertical existe alguna galería o cueva por donde se verificaba un desagüe parcial. Ello es que merece visitarse como curiosidad natural, a la que solo el Hoyo-del-aire de Vélez puede comparársele. Segun dije ántes, el talco predomina en la formacion de las rocas vecinas, de tal manera que en un sitio llamado Végas, cerca del pueblo, se presenta en láminas grandes que podrian ser objeto apreciable de comercio. El suelo es rico en minas de hierro, particularmente del lado de Onzaga, i los bosques encierran copiosa cantidad de quinas, tintes vejetales, resinas i gomas útiles para

la medicina i las artes, pero no recojidas ni aun apreciadas en el grado que se merecen.

Al poniente de Mogotes queda Petaquero, distante $3\frac{1}{2}$ leguas de buen camino que atraviesa por tierras ferazes, limpias i bien regadas, con las cuales hacen un triste contraste las casitas abandonadas i los restos de cercados en que ántes de la discordia introducida por los tinterillos se aposentaban familias enteras de agricultores, cuyas mujeres e hijas tejian las afamadas mantas de Mogotes. Hoi la emigracion ha dejado desiertas las estancias i cabañas; i se conoce la pesadumbre con que sus dueños las abandonaron i la esperanza de volver al hogar querido, por el cuidado con que amontonaron ramas de espino en el hueco de la puerta para impedir el daño de los animales: inútil precaucion, pues los matorrales invadian i desquiciaban las humildes paredes, i los fuertes vientos arrancaban pedazos del techo desamparado. La impresion que causa la vista de estas ruinas, imájen de la resignacion del desvalido, es indecible; mayormente si se comparan con la infame riqueza i las cómodas habitaciones del tinterillo que se ha dejado tranquilo i satisfecho reposando en las mejores casas del pueblo. Pasado el Alto-de-Petaquero, se avista el lugar de este nombre, que ocupa un estrecho valle al pié de la cuesta, rodeado de cerros granitoides, revestidos de profusa vejetacion, i regado por seis quebradas abundantes, que reunidas al fin, llevan su caudal cristalino al rio de Onzaga, tributario del Chicamocha. Para el que viaja por nuestras provincias es un hábito i una necesidad buscar con los ojos el campanario del pueblo donde ha de rendir la trabajosa jornada: a la blanca pirámide en que por lo regular termina,

la saludamos como a un amigo que nos espera e invita al descanso. Tanta es la fuerza de esta costumbre, que sentí una especie de pesar cuando me convencí de que Petaquero no tiene campanario, cual si leyera la intimacion de no haber hospitalidad para el viandante, por necesitado que llegase al reducido caserío. "Las iglesias comunican a nuestras aldeas un carácter singularmente moral. Las miradas del viajero se detienen i fijan sobre la cruz del campanario, cuyo aspecto suscita multitud de afectos i de recuerdos. Aquel campanario es el túmulo en torno del cual duermen los abuelos i deudos de los moradores; i es al mismo tiempo un monumento de alegría que con sus bulliciosas campanas anuncia la existencia de los fieles. Allí se unen los esposos con relijioso vínculo: allí se prosterna el cristiano ante los altares sagrados; el débil para invocar al Dios fuerte, el culpable para implorar al Dios misericordioso, el inocente para cantar al Dios de bondad. Por pequeño i solitario que sea un lugar, se llena de vida i de misterios desde que en él se levanta un campanario rústico: las plácidas ideas de *pastor* i *rebaño*, de asilo para el peregrinante, de limosna para el menesteroso, de hospitalidad i fraternidad cristianas, brotan consoladoras a la sombra del campanario, emblema de los tiempos de gracia i de caridad." *

¡Cuán noble i reverenciado seria el oficio de los párrocos, si comprendieran la santidad de su carácter i la grandeza moral de sus funciones, que no son de lucro ruin ni de intrigas opresoras, sino de proteccion i civilizacion, de amor i beneficencia!

Dejando a Petaquero, sus casas pajizas i sus lindas mujeres, prosigue al S. el camino para On-

* CHATEAUBRIAND—*Mélanges.*

zaga, al traves de serranías i estribos menores trastornados por algun terremoto que puso al descubierto su esqueleto granitoide, cobijado en parte por terreno de formacion intermediaria, i en parte por el secundario inferior. Las quiebras i llanuritas contienen gruesos lechos de acarreo, escelentes para cualquier jénero de cultivo, los cuales cesan a las 3 leguas de camino, por la interposicion de un ramal de la cordillera, que dividida en dos, ciñe la hoya de Onzaga. Una cuesta rápida nos condujo al Alto-del-Manco, 2,406 metros sobre el nivel del mar, dejando atras 21° de temperatura, para llegar a la de 17° del centígrado. En la cumbre se hallan dos ranchos miserables, ocupados por una familia tan pobre como numerosa. Los vestidos de bayeta i el hablar con los dientes apretados, sonando mucho la *s*, indicaban ser jente *reinosa*, nombre que los habitantes de las tierras bajas dan a los de las cordilleras: eran los primeros que yo, hijo tambien de los Andes, encontraba despues de largas correrías por las tierras calientes; así como en llanuritas que coronaban la altura se me presentaron de nuevo las flores de achicoria, peculiares de la rejion andina, recordándome las praderías verde-esmeralda, tachonadas de estrellas amarillas, que en guisa de alfombras tendidas a los piés de Bogotá, cubren i alegran sus alrededores. Mis pensamientos volaron léjos, i con los ojos clavados en las humildes florecillas permanecí abstraido de cuanto me rodeaba—¿Será una debilidad, será una virtud este amor profundo, indeliberado, que los naturales de la cordillera profesan al lugar nativo, haciendo palpitar el corazon lo mismo bajo la ruana del indio agricultor que bajo la casaca del hombre blanco de las ciudades? Sacóme de mi distraccion la voz clara i tímida

de una muchachita, que con acento perfectamente reinoso contestaba: "Mi mama está allá abajo *motilando* una oveja." Volvíme, i encontré siete criaturas, que apiñadas unas con otras rodeaban a mi compañero, mirando con ojos dilatados los barómetros que armaba delante del rancho. La mayor, autora de la respuesta citada, no tendria nueve años; i era de ver la solicitud i gravedad con que procuraba mantener en órden a sus hermanitos e impedirles que se aproximaran demasiado a los instrumentos, acerca de los cuales daba en voz baja esplicaciones peregrinas a sus curiosos subordinados. Una moneda tirada en medio del grupo lo hizo retirar alborotado i presuroso, i las risas, disputas i proyectos de compras de aquellos pobres relegados a la solitaria montaña, sin otro guardador que la Providencia de Dios, resonaban todavía cuando empezamos a bajar la cuesta del lado de Onzaga.

Este pueblo se halla situado a la márjen derecha del rio de su nombre, entre las quiebras de los cerros que lo estrechan por todas partes. Es de regular estension, i los viérnes lo animan los tratantes de Soatá que traen al mercado los abundosos frutos de aquella comarca fertilísima. A 2,000 metros de altura sobre el mar, Onzaga pertenece a la rejion andina por su temperatura (20° centígrados), sus producciones i los colores firmes i trajes de bayeta de los habitantes. No faltan buenos cotos, ni tampoco el desaseo jeneral, de que es monumento elocuente la iglesia, desenladrillada en parte, agujereado el techo, i los altares mutilados, pazíficamente poseidos por los murciélagos.

"El templo armoniza con lo de afuera," me decia a mí mismo, i no tardé en convencerme de lo

completo de esta armonía, pues reparé en el altar mayor una santa con su competente coto, homenaje oportunísimo a los usos del país.

—"He aquí una delicada galantería del Cura," dije a mí compañero, indicándole la escuálida i mal ataviada santa."

—"Sí, por cierto, pero no comprendo qué alusion contendrá este otro grupo interesante," me contestó mostrándome mui serio un altar en que se hallaba San Antonio con la vista al techo, i a su izquierda un judío de esos feotes i amenazadores que sacan en las procesiones de Semana Santa: tal parecia que el ciudadano de la Judea insultaba iracundo al taumaturgo vecino, el cual lo desdeñaba soberanamente, o imploraba el ausilio de lo alto para que lo libertaran del terrible invasor de su altar. Vease qué dignidad, qué decoro traen al culto cristiano las estátuas ridículas, especialmente cuando la casualidad o las procesiones las juntan en grupos por el estilo de este!

Encierra el canton Sanjil ocho distritos parroquiales, numerándose 43,700 habitantes esparcidos en 60 leguas cuadradas de territorio, de las cuales 15 permanecen yermas i despobladas. Nacieron en el último año 1,335 niños, escediendo los varones en 65. Para la instruccion de estas oleadas de nuevas jeneraciones no hai sino 7 escuelas públicas concurridas por 284 niños, i 3 privadas a que asisten 37 niñas. Pinchote, pueblo considerable, cuyo Cura blasona de patriota, tiene *una* escuela con *cinco* niños! El Valle, cabezera de un distrito con 4,300 habitantes, no tiene ni rastro de escuela; de manera que solo el 6 por 100 de los niños en edad de educarse aprenden a leer i a escribir lenta i malamente; abandono tanto mas

deplorable, cuanto los nativos de este canton manifiestan viveza de intelijencia, i son de tan buena índole, que en el trascurso de 12 meses no hubo mas de 22 delincuentes juzgados por heridas i hurtos miserables, número insignificante comparado con el total de la poblacion.

Al E. de Onzaga se encuentra el camino que conduce a Soatá, distante $5\frac{3}{4}$ leguas. Comienza llano, atravesando tierras fértiles regadas por un arroyo claro i bullicioso, donde a poco andar se toma la cuesta de una serranía cubierta de alegre bosque. Mas de dos leguas mide del pié a la cumbre, i conforme se va subiendo disminuyen los ruidos de las aguas, vientos i aves hasta entrar en un silencio total cuando se pisa el terreno de los arbustos resinosos,de los musgos i gramíneas. El aire leve i perfumado se respira fácilmente, la circulacion de la sangre se anima, i se siente el indefinible bienestar físico que esperimenta el viajero al entrar en las rejiones andinas, i le hace volver los ojos complacido ácia los países calientes que abandona. Llégase a la cumbre estrecha i breve, i de repente se descubre la grande abra de cerros que tumultuosamente se hunden hasta lo profundo de la cortadura por donde corre el Chicamocha encajonado entre poderosos estratos calizos, mas allá de los cuales tornan a levantarse los cerros unos tras otros, recostándose finalmente contra las cimas nevadas del Cocuí, que brillan a diez leguas de distancia directa. En vez de las gramíneas, los helechos i arbustos aromáticos que cubren la mitad superior de la falda occidental de esta serranía, sombrean el opuesto lado innumerables robles de abundante follaje, a cuyos piés ninguna planta crece, hallándose entapizado el suelo por una al-

fombra de hojas secas que deja libre a la vista lo interior del bosque, formando paisajes notablemente bellos en disposicion i colorido. Así se camina durante legua i media, i se llega a los llanitos i laderas inferiores que desde arriba se veian en miniatura, revestidos de labranzas i fertilizados por aguas vivas que en todas direcciones corren buscando el Chicamocha. Síguese una serie de colinas en que los sauces, las sementeras i las casitas de campo presentan cuadros de imponderable amenidad i frescura: son los alrededores de Soatá. La imajinacion se complace en representarse esta villa digna de los paisajes que la circundan; i rara vez la realidad destruye tan completamente lo imajinado. Casas de teja i pajizas interpoladas, mal construidas i anunciando en lo esterior un desaseo sin rival en lo interior: jentes enruanadas i embayetadas, cuyos cuerpos han entablado divorcio perpetuo con los baños: hombres que se afeitan por trimestres: ninguna policía i ménos hospitalidad; tal es Soatá para el forastero, que viéndose allí, vuelve involuntariamente los ojos a los verdes bosques i a los campos risueños que ha dejado, para entrar en un poblado en que la moderna cultura no ha hecho mella, i en que si no fuera por el doctor Calderon, hombre superior a los que le rodean, seria uno tratado como invasor enemigo i no hallaria un techo que lo abrigase ni un fogon que para él se encendiera.

Situada Soatá al estremo del último recuesto de la serranía que demora al Occidente i no léjos del rio Chicamocha, goza de una temperatura de 20° centígrados, hallándose a 2,045 metros sobre el nivel del mar. Ya en 1538 era el asiento de un Usaque distinguido en la guerra de la conquista,

como principal ausiliador del valeroso Tundama, lo cual le trajo la muerte i la devastacion de sus estados, en términos que hasta 1757 no pudo adquirir la importancia de parroquia. Hoi es cabezera del canton de su nombre, i cabeza de un distrito que cuenta 9,000 habitantes, rico en ganados i en agricultura, favorecido con un clima sano i jeneralmente templado i con la produccion espontánea de esquisitos dátiles que los soataes tienen el tino de echar a perder, creyendo que los adoban para el comercio. Hállanse minas abundantes de hulla, hierro, cobre, plomo, galena, alumbre, yeso i sal comun, como que en las quiebras colosales del terreno están manifiestas las formaciones de transicion i secundaria, i las cuencas contienen grandes depósitos de acarreo. Téjense mui buenos lienzos i mantas de algodon, ruanas i bayetas de lana, cuyos artículos con el trigo, añil, aniz, panela, miel de caña i otros frutos alimenticios suministrados largamente por la agricultura, son materia de un comercio activo con Sanjil, Socorro, Santarosa, Sogamoso i Cocuí, i en parte con las provincias de Soto i Santander; elementos mas que suficientes para asegurar la prosperidad i la civilizacion de la villa, cuyo atraso es por lo mismo imperdonable i solo imputable al carácter trabajoso de sus moradores.

Los del distrito son fornidos i de aventajada estatura, blancos en la mayor parte, mestizos e indios de índole dócil, costumbres sencillas, ajenos de crímenes i tanto mas bondadosos, cuanto mas se alejan de la pretensiosa riqueza i semi-ilustracion de los gamonales de pueblo. Visten el traje *reincso*, en que predominan la bayeta i las pesadas ruanas, cubriéndose los campesinos con

grandes sombreros de trenza, mui indíjenas por cierto. Viven felizes labrando un suelo que les remunera sus fatigas con prodigalidad; escepto en las laderas ácia el rio, que son compuestas de margas sustentadas por un lecho de lajas inclinadas, sobre las cuales suele resbalar la capa de tierra cuando las aguas la empapan, rodando a trechos ácia abajo i sepultando las casas i labranzas que halla por delante: fenómeno a que dan el espresivo nombre de *caminar la tierra*, i que sin embargo de repetirse con frecuencia, no escarmienta a los que todavía persisten en cultivar i poblar aquellos recuestos movedizos.

Cuando llegamos a Soatá, se preparaban a celebrar la Octava de Córpus, comenzando por tres dias de penitencia para entrar luego a las fiestas con el saco de la conciencia vacío, puesto que habrian de presentarse numerosas ocasiones de henchirlo nuevamente hasta mas no poder. Aguardé a que concluyeran de blanquear i adornar la iglesia para visitarla, i cuando dieron punto a la magna obra me encaminé para allá. En lo esterior habian conservado esmeradamente lo descascarado i sucio de la fachada; pero dos palos revestidos de arrayan i amarillo, que hacian en la puerta el oficio de pilastras, indicaban que los ornatos estaban dentro. I en efecto, todo aquello era arcos de cañas cubiertas de jénero blanco i salpicados de espejitos i láminas de grisetas parisienses, cuya proverbial modestia las haria ruborizarse al verse adoradas tan en público con los trajes suficientemente profanos que las puso el valiente litógrafo su autor—¿Qué harán aquí estas ciudadanas? iba a preguntarme, pero me cerraron la boca dos altares fronterizos, donde por entre un bosque de re-

tazos colorados i blancos sacaban la cabeza, como quien pide socorro, unos santos de bulto escuálidos i vestidos a usanza de ninguna nacion del mundo: rodeábanlos varios espejos, i mas abajo unos cuadros representando escenas de Atala i Cháctas i la exhumacion i funerales de los restos de Napoleon. Ante la valentía de esta innovacion no quedaba otro recurso que enmudecer, en lo cual imité a dos retratos de Pio IX i del ciudadano Arzobispo, que estaban en otro altar viendo a las grisetas i a Napoleon sin conmoverse, o acaso distraidos por la ramazon que llenaba el resto de la iglesia, mas semejante a un adoratorio de indios que a un templo cristiano. Si así estaba la iglesia, fácilmente se colije cómo estaria la procesion. Máscaras monstruosas, cuadrillas de matachines, rei David bailando i diablos alegres delante del Santísimo, depuesto el antagonismo necesario: un cercado de cañas representando el Paraiso con cotudos i fabricantes de ollas: esploradores hebreos de la tierra de promision haciendo parte de la procesion, sin dárseles un bledo del anacronismo que estaban cometiendo; todo esto, rodeado de un concurso que presenciaba la fiesta como un espectáculo teatral i no como la mas solemne i severa de las del culto católico—¿Qué fin de enseñanza moral, ni qué recuerdos del dogma puede tener tal i tan grotesca pantomima? la perversion de las ideas cristianas, sembrando en su lugar otras idolátricas i disparatadas: este es el único fruto; he dicho mal, es uno de los frutos a cual peores, que producen aquellas incalificables funciones, que tienden a perpetuar en las costumbres los estravíos del paganismo.

Animado por el carácter franco del Cura, me per-

mití el hacerle algunas observaciones sobre los adornos borrascosos de la iglesia.

—"Convenimos en todo, contestó: eso no es mui católico, pero es lo que apetece el pueblo, que si no ve ramazones desde la pila de agua bendita, dice que la fiesta no vale nada."

—"Autos en mi favor, doctor: quiere decir que las ideas del verdadero culto esterno se hallan pervertidas, i por tanto es urjente correjirlas, so pena de que desaparezca hasta el dogma, como ya lo manifiesta esa penitencia ántes de las fiestas para luego pecar libremente."

—"Obra de romanos, señor mio, es la tal correccion. Yo no he podido introducirla, ni aun en las cosas de la Semana Santa. Sépase que hai la costumbre de presentarse en la iglesia unos que llaman penitentes, que son hombres vestidos de enaguas blancas; las cuales forzosamente deben ser alquiladas, i una vez adentro, comienzan a zurrarse el pellejo, compitiendo a quién se da mas azotes hasta sacarse sangre: pues no he hallado medio de desterrar esta barbaridad, i a vezes por no verla me he ido a otro pueblo."

—"Mejor deberia llamarse profanacion del templo i agravio de Cristo, que jamas ha pedido ofrendas de sangre, como los ídolos del Ganjes o del antiguo Méjico, a los cuales sentaba bien un culto de crueldad i dolores físicos."

—"Pues ahí no es todo: vienen despues los *cruzificados*, gañanes que se echan a cuestas una cruz grande, i se ponen a representar los pasos i caidas del Salvador, con la particularidad de que en vez de Cirineo les acompaña una moza con un calabazo de chicha, de la cual dan un trago al penitente en cada caida para fortalecerlo i animarlo; i

sucede que las caidas menudean i los tragos tambien, hasta que a la postre andan los pseudo-Cristos tan borrachos que no dejan nada que desear, i acaban por familiarizarse demasiado con los Cirineos—He combatido este abuso por todos los medios que están a mi alcanze, i espero que dentro de poco desaparecerá."

—"Quiéralo Dios, para decoro de la relijion i honra de nuestro país, que a este paso no sé cuáles creencias le quedarán luego que la mayor ilustracion proscriba semejantes farsas."

Que en las poblaciones de indios retiradas i pequeñas subsistan estas prácticas de los siglos bárbaros, fuentes de lucro para los malos sacerdotes, se concibe aunque se lamente; pero que se vean todavía en Soatá, es lo que no tiene perdon. La moral popular no se funda ni conserva con fraudes i supersticiones de aparato puramente material.

Cuenta el canton 34,000 habitantes sobre un territorio de 38 leguas cuadradas, distribuidos en 8 distritos parroquiales, que, determinada su situacion respecto de Soatá, son los siguientes: Covarachía, $5\frac{1}{2}$ leguas al N, pueblo pequeño i desprovisto, edificado dando vista al Chicamocha sobre el ramal occidental de la cordillera, no habiendo por esta banda otra poblacion, salvo algunos vecindarios de estancieros: al E, pasado el Chicamocha, Boabita i Ubita, distantes 3 leguas por camino de serranía: Jericó, $8\frac{1}{2}$ leguas al S–E, encaramado en la serranía donde la rompen por tres lados los rios Canoas, Chitano i Chicamocha, i por consiguiente espuesto a recibir los fuertes vientos que se arremolinan contra el Alto de Mausa: Susacon, 3 leguas al S; i finalmente las dos Sátiva, 6 i 7 leguas al mismo rumbo. No podiamos, pues, hacer

una correría metódica por todos los distritos, sino visitarlos en las salidas desde la cabezera del canton ácia los de Santarosa i Cocuí.

En las cercanías de Soatá fué donde primero encontramos fósiles de Mastodonte, soterrados bajo un lecho calizo de terreno de acarreo, del cual se encuentran abundantes depósitos en las cuencas formadas por los innumerables estribos i colinas que dan un relieve sumamente desigual al territorio. Estos huesos llevan señales de haber sido rodados i rotos por corrientes i remolinos de aguas poderosas, en términos que apénas las grandes muelas se hallan enteras, gracias a la resistencia metálica de su esmalte. Restos de la misma especie suelen descubrirse al pié de Covarachía, depositados tranquilamente entre la greda i arena de los antiguos estuarios del Chicamocha. Cómo hayan remanecido por allí, si arrastrados desde los altos páramos por aguas diluvianas, o sorprendidos i sepultados por ellas en su mansion habitual, no podremos determinarlo sino despues de examinar los fósiles análogos que se dice hai en las riberas del Magdalena; pero se ignora si manifiestan señales de haber sido rodados o no, haciendo en seguida la comparacion necesaria con la edad de las elevadas cumbres del Cocuí, donde tambien los hallamos, tan colosales, que un colmillo midió nueve palmos de largo: a ménos que los fósiles del Magdalena sean de Megaterio, puesto que, segun Buckland, se han encontrado abundantemente en el Paraguai, dejando rastros continuados hasta los Estados Unidos, i concurren bastantes razones para creer que habitaron en gran número la América meridional.

Lleva el rio Chicamocha en sus márjenes hun-

didas i revolcadas el testimonio de haber acarreado en época remota una terrible inundacion proveniente de las planicies de Tunja i Tundama. Las aguas violentas rompieron los estribos de la cordillera que se opusieron a su curso, socavaron el antiguo suelo i causaron hundimientos laterales en que al pié de los estratos desnudos i quebrantados de la serranía se acumularon confusamente las tierras por espacio de media legua de lado i lado, permaneciendo sin la consistencia necesaria para no ser minadas i arrastradas por las lluvias, i en un estado de aridez que hace completo contraste con la fertilidad de las mesetas superiores. El rio, turbulento como un torrente, corre por entre rocas trasportadas de otros lugares. Atraviésase por cabuya, i una cuadrilla de nadadores se encarga de hacer pasar las bestias, guiándolas i animándolas con gritos, ejercicio en que están todo el dia, i en el cual adquieren notable fuerza i desarrollo de musculatura: sirven lealmente al pasajero, i agradecen cualquiera demostracion de cariño, con cierta franqueza varonil que parece comunicada por el oficio; pues ya se ha observado que las profesiones activas i rodeadas de riesgos de la vida, ennoblecen el alma del hombre, implantando en ella sentimientos jenerosos que no siempre acompañan a los de ocupaciones sedentarias. Del otro lado del rio se encuentran por largo trecho del camino que llaman viejo, grandes barrancas de esquistos carburados, minados por filtraciones salitrosas, i en varias partes atravesadas por vetas de ulla que inútilmente ofrecen su riqueza. Mas adelante comienzan a levantarse los cerros con mesetas bien cultivadas i cumbres montañosas, flanqueados de estratos calizos tan discordantes, que a vezes se replegan so-

bre sí mismos, formando grandes óvalos, resultado de hundimientos parciales verdaderamente raros. En mitad de los cerros, que siguen levantándose por esplanadas cortas i sucesivas hasta el páramo del Escobal, se halla Boabita con su caserío pajizo i reducido, i media legua adelante Ubita, entrámbos cabeza de distrito, fundados como en competencia, i segun se nos dijo, por cercenar a un Cura codicioso la mitad de la estensa parroquia de que disfrutaba, quien tenia puesta la mira preferentemente en los bienes terrenales. Acertamos a llegar a Ubita en dia de mercado. La plaza estaba casi llena de bueyes enjalmados i cargados, i muchedumbre de campesinos ofreciendo en pintoresca confusion variedad de frutos i artefactos en venta. Por escepcion se notaba el rostro cobrizo de algun indio entre la multitud de jentes blancas que formaban casi el total de los vecinos, haciéndose notables las mujeres por el carmin de sus mejillas i la pequeñez del pié, calzado con la alpargata sujetada por una trenza de colores. Para el que se trasporta con el pensamiento al porvenir de este país "lastrado de oro," como dice Oviedo, es un espectáculo interesante el que presentan las reuniones numerosas de los mercados, donde se ve la poblacion compuesta de agricultores blancos i robustos, ostentando los firmes colores de la salud i la alegría bulliciosa del bienestar, todos bien vestidos i abrigados, todos teniendo de qué vivir con independencia, i algunos manifestando en el aseo del traje i gravedad de la persona que son hombres de caudal, ennoblecidos por el trabajo i la economía. La fecunda tierra, cuyos límites se estienden mas allá de lo que puede ambicionar un pueblo naciente, les afianza los medios de holgada existencia, i les

aleja del alma la pasion de la envidia, hija de la miseria sin esperanza: las familias se multiplican sin temor de que les falte el pan cotidiano: los motivos para delinquir contra las personas i la propiedad no se conocen, si no es en las ruidosas querellas que nacen del amor i los zelos, compañeros inevitables del corazon humano. Un pueblo que así comienza i que habrá de crecer bajo el amparo de la vivificante democracia, sin trabas para la industria, sin opresion para el espíritu, camina necesariamente a la grandeza.

XVIII

Los recuestos i esplanadas ascendentes de Boabita i Ubita concluyen al N. i N.–E. con el territorio de Soatá, por las elevadas cumbres de una serranía estratiforme i anchurosa, que es un ramal de la cordillera oriental de los Andes granadinos. Media entre Ubita i la villa del Cocuí la distancia de 6 leguas, ora se tome el camino que atravesando el Alto de Belen pasa por La Capilla, ora su paralelo que a mano derecha salva el Alto del Cocuí por junto al tempestuoso páramo del Escobal, donde la serranía se manifiesta destrozada i cubierta de sus propias ruinas colosales. Como en el ramal fronterizo que divide los cantones de Sanjil i Soatá, encontramos por primera vez fragmentos visibles de rocas graníticas, las cuales jeneralmente están ocultas bajo estratos poderosos de transicion i secundarios en nuestros Andes del N, resolvimos tomar el segundo de los indicados caminos, esperanzados de hallar patente la formacion granítica en las grandes roturas i derrumbes del páramo, puesto que guarda con el ramal de Onzaga nota-

bles analojías de constitucion i direccion. Con todo eso, i a pesar de haber subido 4,218 metros, que es la altura del Escobal, solo encontramos rocas de sedimiento en estratos violentamente sublevados, o en trozos que algun terremoto esparció por las faldas i precipicios, con los caracteres del terreno péneo de la formacion secundaria. El sistema de levantamiento es allí por líneas rectas de S. a N, sin descubrirse el eje mineralójico de la serranía, sino estratos poderosos de calizas magnesíferas i areniscas rojizas, remate de los esquistos i terrenos carboníferos que habiamos dejado en la rejion inferior cortada por el Chicamocha.

Conforme íbamos acercándonos al Alto de Cocuí (3,866 metros: temperatura, 9° cent. a las $8\frac{1}{2}$), la vejetacion vigorosa desaparecia, quedando en su lugar los arbustos enanos resinosos, las gramíneas i los musgos, hasta que por fin, coronada la altura, entramos en la rejion esclusiva del frailejon, que en aquellos lugares mece su triste paraguas de hojas amarillentas sobre un tronco de 5 a 8 metros, chorreado i ennegrecido por la abundante trementina que destila esta planta, tan fea para la vista como útil para escitar el calor de la piel, pareciendo que la Providencia la colocó en nuestros páramos con el fin de animar al hombre a transitarlos. Caminábamos por una senda pedregosa, llevando a la derecha los desnudos picachos del Escobal, i a la izquierda los jigantescos paredones de una cortadura irregular por cuyo fondo se oia correr a saltos un riachuelo. Fugas de viento helado se precipitaban silbando por el ancho callejon, trayéndonos remolinos de espesa niebla en que largo rato permaneciamos envueltos. La soledad i profundo silencio del lugar: las enormes rocas des-

nudas que se alzan por todas partes en medio de las ruinas de cerros postrados unos sobre otros, mezclando sus restos ponderosos lanzados a gran distancia: el opaco i triste cielo por cuyo espacio jiraban buitres corpulentos i algun condor con la majestad del señor de las aves carniceras; todo esto formaba una escena sublime de aridez i devastacion, que nos mantenia involuntariamente callados, como si nos oprimiera la idea del desamparo en que allí se encuentra el viajero. Una voz monótona i triste que devolvian los ecos de las peñas, vino a sacarnos de nuestra distraccion, i buscando con la vista quién cantaba de esa manera en aquel desierto, columbramos a lo léjos, i acurrucada junto a las rocas, una mujer vestida de bayeta, oculto el rostro bajo el ancho sombrero de trenza que llevaba encasquetado, i rodeada de algunas ovejas negras que pastaban la escasa yerba. Informónos el guia que esta mujer vivia sola con su hija en lo mas agreste del páramo, sustentándose con los productos de su pobre rebaño. Cantaba para espantar los buitres, que en no oyendo la voz se arrojan sobre los corderillos i los llevan arrebatados hasta los picachos inaccesibles donde hacen su habitacion. Habia no sé qué de raro i misterioso en esa manera de existir, fuera de todo comercio humano, sin mas amparo que Dios en lo alto i la indiferencia de los hombres en la tierra. Compadecidos llamamos a la vieja cantora para dejarle un recuerdo nuestro: a los primeros gritos que resonaron en el espacio, cesó ella de cantar, nos examinó un breve rato, i luego sin hacer caso de nuestras señas, tornó a bajar la cabeza i a entonar sus melancólicas endechas. ¿Qué pesar, o qué escarmiento terrible encerraria en el alma esta des-

venturada? Lo preguntamos, i se reian de nuestra pregunta, como si la sensibilidad i el pensamiento no existieran tambien bajo los harapos de la miseria. Nadie sabia la historia de esta mujer, ni los motivos de su confinamiento en lugares inhabitados: era infeliz i oscura, i para las jentes acomodadas tales seres no tienen historia: apénas tienen alma racional.

Traspuesta la cumbre sigue una bajada rápida por la cual se andan dos leguas para llegar a la cabezera del canton. Situada en la confluencia de tres estribos que se desprenden de la serranía principal, la villa del Cocuí ocupa un valle reducido e inclinado, i recibe de lleno los vientos destemplados del vecino páramo. Su temperatura media es 13° centígrados, i su altura sobre el nivel del mar 2,757 metros. Cuenta un número considerable de casas de teja, i sus calles se ven frecuentemente animadas por la concurrencia de tratantes que de Soatá, Socorro, Jiron, Málaga, Ocaña, Santander, Casanare i Bogotá concurren a cambiar los frutos esportables de sus respectivas provincias, por las abundantes producciones agrícolas, los ganados i las manufacturas del Cocuí, entre las cuales se hacen notar por su buena calidad las bayetas i frazadas. La fertilidad del suelo es admirable; i no obstante que la temperatura mas alta en el canton es la de Espino (20°), se produce el maíz de grano tan grande como las habas comunes, i prosperan la caña de azúcar i el plátano. Rodeado de altas cadenas de cerros fragosos, carece de buenos caminos para el comercio activo que sostendria con sus cuantiosos frutos despues de mantener en la abundancia los 32,849 habitantes contenidos en 47 leguas cuadradas de territorio, de las cuales

15 permanecen inocupadas, por ser de páramos. Así los años felizes los reputa el agricultor como una calamidad, por el abatimiento de precio que sufren los frutos aglomerados sin salida. Los habitantes son de raza blanca e india, estando esta en minoría por la rápida absorcion que hace de ella la primera, habiendo resultado un tipo misto, que no por carecer de la belleza del cáucaso, deja de ser bien conformado i vigoroso ; i como el suelo del canton se compone de continuados cerros cortados por caminos desiguales i fragosos que los naturales transitan a pié, adquieren en este ejercicio constante desde la niñez, un desarrollo muscular i una ajilidad singulares, haciendo sin fatigas largas marchas, cargados con maletas de tres i cuatro arrobas de peso, al mismo andar cuesta arriba o cuesta abajo, de tal modo acostumbrados a las serrranías, que cuando han caminado largo rato por llanuras, suspiran por una subida i una bajada "para descansar," como nos decia un peon cocuyano.

Donde hoi está la villa que da nombre al canton, se hallaba la morada de un cacique principal de los Laches, nacion independiente de los Chibchas. "Los Laches, dice Piedrahita, a quienes divide el rio Sogamoso de los Estados i tierras del Tundama en las provincias de Hunsahúa (Tunja) i corren por páramos i tierras cálidas hasta confinar con los Tammes (Tunebos) i provincia de los Chitareros (Pamplona) son de natural barbarísimo, i de sus burlas no salen con ménos daños que de la mas cruda guerra. Su juego mas celebrado era salirse a los campos por parcialidades o capitanías a pelear unas con otras, arreadas de varias plumas i galas, i sin mas armas que las manos, con que a puño cerrado i sin llegar a luchar batallaban

hasta caer o cansarse despues de bien lastimados. A estas fiestas llamaban Mommas, en que hai tiros i golpes de mucha destreza i dignos de ver; i permanecen hasta el tiempo presente (1684) con tanto aplauso, que los españoles no se desdeñan de caminar diez o doce leguas por llegar al tiempo de su celebridad. Viven hermanados con los Ipuyes i Achaguas; i tenian por lei que si la mujer paria cinco varones continuados, pudiesen hacer hembra a uno de los hijos a las doce lunas de edad, esto es, en cuanto a criarlo e imponerlo en quehaceres de mujer; i como lo criaban de aquella manera, salian tan perfectas hembras en el talle i ademanes del cuerpo, que cualquiera que los viese no los diferenciaria de las otras mujeres: a estos llamaban Cusmos. Adoraban por dioses a todas las piedras, porque decian que todas habian sido primero hombres, i que todos los hombres en muriendo se convertian en piedras, i habia de llegar el dia en que las piedras resucitasen convertidas en hombres. Adoraban tambien a su misma sombra, de suerte que siempre llevaban a su Dios consigo; i aunque conocian que la sombra se causaba de la luz i cuerpo interpuesto, respondian que aquello lo hacia el sol para darles dioses; i si para convencerlos les mostraban las sombras de los árboles i de las piedras, nada bastaba, porque a las primeras tenian por dioses de los árboles, i a las segundas por dioses de sus dioses; tanta era su estolidez i desdicha." Para mí tengo que mas bien eran insignes teólogos, pues desataban todas las dificultades sin pararse en pelillos.

El pasaje citado revela la candidez de estos indios i lo impresionable de su ánimo; defectos que los predispusieron a recibir el yugo de los españo-

les sin hacer resistencia, no obstante el ser valerosos, cediendo al asombro que les causaba la vista de jentes barbadas, i particularmente la de los caballos.

No hai en el Cocuí posada para los viajeros, pues estando reducida la concurrencia de forasteros a los tratantes en frutos, ellos encuentran albergue en las chicherías o en casa de sus compadres i relacionados. Las casas donde acudimos a pedir alojamiento, inclusa la del Jefe político, nos cerraron sus puertas, de lo cual casi nos alegrábamos, porque el desaseo interior era imponderable i de antemano quitaba el apetito i el sueño. Sin embargo, forzosamente habiamos de deternos allí para recojer datos i hacer observaciones, i en consecuencia resolvimos hacer uso de una carta de recomendacion que en Soatá nos dió el bondadoso Dr. Calderon para el Sr. Ruiz, quien nos recibió con tal franqueza i cordialidad, que olvidamos al punto los desagrados anteriores. Este honrado sujeto es jefe de una familia numerosa i trabajadora, que mantiene la casa no solo con aseo, sino con cierto primor, adornando la sala un estante de libros i varias mesas cargadas de curiosidades, flores i frutas fragantes. Ademas del trato amistoso que le merecimos, nos favoreció con noticias i dilijencias que facilitaron la ejecucion de los trabajos que llevábamos entre manos, i él supo apreciar infinitamente mejor que las autoridades de la provincia, de quienes si recibimos algun ausilio rogado, era dado con una tibieza que rayaba en mala gana, i arrancaba a mi filosófico compañero la frecuente esclamacion: "Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen."

Dejando el grueso del equipaje en el Cocuí,

marchamos el 6 de julio en demanda de Chiscas, pueblo que demora 5 leguas al N.–N.–O. del primero, situado al pié de la majestuosa cadena de cerros, cuyas cumbres principales brillan con nieves perpetuas. El camino pasa por Panqueba i Espino, cabezas de distrito, con tal desigualdad del terreno, que mediando entre el Cocuí i Panqueba la distancia de una legua, hai 500 metros de diferencia en altura, i cerca de 3° centígrados en temperatura: Espino, que está $1\frac{3}{4}$ leguas mas adelante, se halla 763 métros ménos alto que la cabezera del canton, marcando el termómetro 7° mas de temperatura media. Concíbese cuánto favorecerán estos desniveles la variedad de producciones agrícolas, en un suelo fertilísimo i bien regado como aquel; pero al mismo tiempo la disposicion de los terrenos, todos en laderas i cumbres, mantiene diseminada la poblacion agrícola e influye, por tanto, en la pequeñez de los pueblos. Las cercanías de Chiscas ofrecen a la vista paisajes mui bellos, en una sucesion de laderas pendientes, cubiertas de bosquecillos que de trecho en trecho interrumpen con sus grupos de verde oscuro i flores, los cuadros matizados de las diferentes sementeras estendidas del pié a la cumbre, a vezes tan descolgadas sobre el lecho del rio, que admira cómo pueden mantenerse allí, sin rodar, los que labran la tierra. El reducido caserío de Chiscas se levanta al estremo N. de una esplanada pequeña i alegre, cortada en trozos lonjitudinales por barrancas profundas i entapizada de ricos pastos, los cuales se continúan sobre la próxima sierra, tan suculentos, que a los dos meses de residencia da una res 4 arrobas de sebo, i las mulas se enferman de gordura. El terreno de la esplanada es de

acarreo asentado por capas, las mas vezes brechiformes, en cuyos fragmentos calizos i arenaceos se ven numerosas impresiones de conchas bivalvas, i trozos de silex en figura de peras, que son tal vez Siphonias petrificadas, puesto que las conchas impresas son marinas. Por tanto, la serranía inmediata, que suministró estos despojos, pertenece a la formacion secundaria, i lo confirma la presencia de esquistos embutidos de riñones de hierro carbonatado litoideo, que se encuentran en lo bajo de las grandes grietas, abiertas en la falda de la serranía, indicando la existencia del terreno carbonífero.

El Coronel Toscano, soldado de la Independencia, nos recibió en su casa con la franqueza de un viejo militar. Rodeábalo una familia luzida i amable, cuyo esmero en las cosas domésticas lo revelaban el jardin de flores que alegraba el patio i la cuidadosa limpieza de la casa ; i en ratos de conversacion agradable nos suministró los informes necesarios sobre ganadería i agricultura, los cuales constituyen su ocupacion preferente, bien que la ingrata i enojosa política interior suele calentarle en horas la cabeza, mas de lo que a su tranquilidad conviniera; aunque siempre me ha parecido que el ardimiento en las opiniones sienta bien a los hombres de la Guerra Magna, quienes para mí tienen cierto privilejio que les afianza la tolerancia de sus sucesores en el manejo de los negocios públicos. El antiguo pueblo, reducido a un corto vecindario de agricultores i trajineros, queda cerca del moderno, i se compone de algunas casitas i ranchos de vara en tierra, habitados por indios *ladinos* i por Tunebos semi-civilizados, sin mas traje que largas ruanas. El nuevo, erijido en parroquia el año de

1772, no ha progresado cuanto debieron esperar sus fundadores, pues conservan todavía en la iglesia imájenes monstruosas con brazos de Orangutan i manos mas grandes que las cabezas, sobresaliente entre todas un santo de aspecto jaqueton, vestido con camisa blanca, por debajo de la cual se salen unas botas que tal vez le prestó el Cura, i en la cabeza un sombrero *cuba*, rayado en líneas espirales i puesto al desgaire sobre la oreja izquierda; señales de abandono i atraso, que si bien deponen inmediatamente contra el Cura que las mantiene en su templo, hablan tambien contra el pueblo que las tolera como cosas del Cielo.

Regresamos al Cocuí, con el objeto de visitar a Güican i esplorar la sierra nevada, que demora 4 leguas al N.–N–E, distancia directa de la villa, i $6\frac{1}{2}$ por el camino del mencionado pueblo. Las anteriores correrías, transitando lugares fragosos, habian fatigado sobre manera nuestras bestias, de modo que nos vimos obligados a solicitar otras de alquiler para la escursion a la sierra, i ademas un guia. Consiguiéronse por el máximo de precio acostumbrado en el país, i de calidad tal, que prometian un viaje canonical. Cuando nos pusimos en marcha, siguiendo la calle principal de la villa, i notamos la figura que haciamos, nos saludamos recíprocamente con una cordial descarga de risa, en que nos acompañaron algunas hijas de Eva, que asomaban por las ventanas. Enhorquetaba yo una mula venerable, tan ancha como larga, que habia relegado toda su antigua viveza al rabo, con el cual me azotaba cada vez que le arrimaba los talones para sacarla de su andar pacienzudo, en tanto que llevaba la cabeza junto al suelo, como si pretendiera examinar la naturaleza de las piedras que

lo sembraban. Mi compañero se hallaba entronizado sobre un caballo rucio, largo i enjuto, rípido de cuerpo, las orejas tiezas i ácia atras, los ojos medio-cerrados, i la cabeza tan erguida cuanto podia: andaba despacio, adelantando majestuosamente las patas, cual si estuviera profundamente penetrado de la honra que se le hacia poniéndole silla i freno. En vano se le apuraba: a cada golpe de espuela correspondia con una mueca desdeñosa, levantando el labio superior, i continuaba impasible su marcha triunfal. Cansados de luchar contra la adversidad, abdicamos la voluntad en las bestias, i nos dejamos llevar segun su antojo. El guia nos contemplaba de cuando en cuando, con aire paternal, i trataba de consolarnos, repitiendo siempre la misma frase: "En saliendo allá arriba verán sumercedes cómo caminan mejor;" *allá arriba* enigmático que nunca lo alcanzamos. Era hombre de cincuenta años, alto, vigoroso, de fisonomía honrada i abierta: vestia pantalon de manta rayada, camisa de lienzo, alpargatas i ancho sombrero de ramo: la ruana plegada i a la espalda: el andar pausado i constante, aun por los recuestos mas escarpados: gran vaquiano i disertador, de nombre Luis Réyes, antiguo correo i grave persona, un tanto sordo a ratos, i con todo esto buen compañero de viaje, i liberal consejero hasta en las cosas científicas.

En esta disposicion, i con una velozidad de dos horas por legua, pasamos el Alto de la Vega, i caimos a las márjenes del rio de la Cueva, donde hai una fuente termal ferrujinosa, 24° sobre la temperatura del aire ambiente, i junto al camino, al opuesto lado del vallecito, otra fuente sulfurosa fria, que nacia a la raíz de un cerro pedregoso.

Desde este punto comienza la subida de Güicán, por medio de grandes cerros destrozados, cuyos fragmentos yacen esparcidos por las laderas sembradas de peñascos ajigantados, i coronadas por estratos calizos en que se ven la perforacion de numerosas cavernas i la estampa de conchas bivalvas, que es difícil caracterizar, por no hallarse la impresion de las charnelas. El pueblo queda situado en una meseta elevada, 2,900 metros sobre el mar, con la temperatura media de 11° centígrados: su poblacion, en parte indíjena i en parte blanca, de bellas formas i colores hermosos, notablemente en las mujeres. Tiene una iglesia bonita i adornada con sencillez, escuela pública i varias casas de buena construccion mui aseadas. * Diónos alojamiento en la suya el Sr. Juan Quintero, jóven de modales caballerosos e intelijencia despejada, i jefe de una bella i simpática familia. Por tercera vez debiamos a la benevolencia de los particulares el hospedaje que las autoridades locales no quisieron procurar, o no se curaron de ello, sin embargo de presentarles altas recomendaciones oficiales, cuyas palabras no hacian mella en su ánimo; efecto de la ignorancia, que siendo entre nosotros pecado involuntario, merece absolucion plena en sí mismo i en sus rudos efectos.

XIX

El rio de la Nieve baja precipitado desde la cumbre de la Sierra, i ántes de confundirse con el de

* "El pueblo de los indios está abajo del Cocuí, poco distante, con su buena iglesia ornamentada. Tenia agregados unos indios, catequizados unos, otros bautizados. Llámanles Tunebos, i el pueblo donde asisten Güicaní: salen allí muchos jentiles, i son mui dóciles" — OVIEDO—Pensamientos i Noticias.

la Cueva, una legua al Oriente de Güican, rodea la base de un peñon desmesurado que por esa parte se levanta casi 390 metros verticalmente, al paso que por la opuesta se confunde con las colinas i faldas de la serranía principal, mediante una espaciosa rambla, que ascendiendo suavemente, concluye de pronto en el murado abismo, tan limpio de árboles, que desde la cornisa se ven claras la distante vega i la cinta espumosa del riachuelo, i tan alto que no se percibe el ruído de las aguas que pasan velozes rompiéndose contra las rocas. Lleva este peñon por nombre "Gloria de los Tunebos," i la tradicion local lo esplica, diciendo que una vez sojuzgados los indios, mas por el terror que les infundieron los caballos i barbas de los españoles, que por fuerza de armas, comenzaron a esperimentar el peso de los tributos i el intolerable despotismo de los encomenderos con tal rigor, que, desesperados i no pudiendo recuperar la usada libertad de las selvas, se juramentaron a morir, i concurriendo por grupos de familias a la rambla ya descrita, echaban a correr ácia la cornisa i se despeñaban con sus mujeres i niños. En comprobacion de este relato muestran al pié del peñon gran número de huesos humanos esparcidos a todo viento, carcomidos por el tiempo i siempre rotos como por violento choque, señales de no haber pertenecido a cuerpos tranquilamente depositados en sepulcros; i como los indios, sin escepcion de tribus, se han distinguido por el relijioso esmero en sepultar los muertos dentro de cavernas o en lugares apartados del tráfico, el estado de aquellas osamentas parece corroborar lo que la tradicion refiere, teniendo el apoyo de hechos semejantes mencionados por los cronistas de la conquista : a tal punto

de desesperacion redujeron los conquistadores a los indios indefensos, oprimiéndoles con vejámenes i exhorbitantes tributos, que no les dejaban mas refujio que la muerte, como se vió en los Agataes i Cocomes de Vélez, los cuales de un dia para otro se suicidaron todos.

Por la esplanada de este peñon pasamos en via para la Sierra-nevada, guiándonos el intelijente i bondadoso Sr. Quintero. El camino se compone de una multitud de veredas transitadas por los indios Tunebos al traves de paisajes tan variados como agrestes. Los cerros vecinos llevan en sus cumbres rotas i rodadas las señales de haber sufrido sacudimientos poderosos, que tal vez los rebajaron a la mitad de su elevacion primitiva : la vejetacion se modifica, haciéndose casi uniforme i perdiendo gradualmente en altura, a medida que se entra en la rejion de los páramos silenciosos; i por momentos, al llegar a las mesetas limpias de arbustos, se nos presentaban delante, i a mano derecha cerrando el horizonte, las resplandecientes masas de nieve amontonadas por los siglos sobre las altivas cumbres de la Sierra. Andadas dos leguas llegamos enfrente de los restos de un largo cerro interpuesto como el muro de una fortaleza jigantesca, que es preciso escalar trepando por entre peñascos desquiciados ácia una brecha que hiende el descarnado espinazo, última barrera que nos separaba del objeto de nuestro viaje. Desde aquella brecha se domina el Llano-redondo, término de la rejion habitable, circuido de paredones i grupos discordantes de calisa tosca i arenisca micacea, cuyos estratos irregularmente sublevados por un estremo se levantan verticales formando crestas puntiagudas i lisas, contra las cuales se

rompe el viento con un sonido particular e imponente : abajo se hace un llanito cubierto de yerba menuda i entretejida que pastan algunas ovejas cargadas de lana, e interrumpidos por bosquecillos de arbustos lustrosos, a cuyo abrigo permanece el ganado mayor, peludo i de aspecto semejante a los bisontes. En un estremo del llano, a 3,985 metros sobre el nivel del mar, está la casa en que viven los que cuidan del ganado, soportando con indiferencia la temperatura de 6º centígrados, i frecuentemente las nevadas que manda la Sierra i cubren el suelo por espacio de tres a cuatro dias sin derretirse. El condor i el buitre son los enemigos que han de combatir, vijilando los rebaños de ovejas, tras de los cuales andan aquellas aves saltando de picacho en picacho para aprovechar el menor descuido i lanzarse sobre la presa, habiendo condor tan pujante, que levanta en las garras un cordero mediano, i hace remolinear los arbustos al batir sus fuertes alas. Desde la casa hasta el pié de la Sierra mide el llano una legua, en que el suelo negro, apretado i cubierto de gramíneas i pequeños frailejones blancos, se halla interrumpido por colinitas de esquistos arcillosos, i cortado por arroyuelos angostos, límpidos como el cristal i corriendo sin el menor ruido, segun se les ve siempre en las cimas tendidas de nuestros Ándes. Junto a la Sierra el frailejon se multiplica, se apodera esclusivamente del terreno i adquiere proporciones de árbol, levantando su inmóvil copa sobre largos i embetunados troncos. El suelo se encuentra removido i sembrado de fragmentos lisos de rocas, que revueltos con arenas i margas forman una especie de cercas paralelas a la base de los cerros, de cuyos costados abiertos han sido

arrancadas i arrastradas por una fuerza lenta i perseverante : estas son las *morenas* * que acompañan a los neveros i quedan, despues que las nieves han desaparecido, atestiguando a lo ancho de los valles que allí existieron yelos eternos, como sucede en algunos puntos de los Pirineos i Alpes, que hoi no son nevados. Nos hallábamos a 4,300 metros de altura i 5° centígrados de temperatura : el frailejon habia quedado atras : los líquenes aparecian a trechos al abrigo de las peñas, i rara vez salian de las hendeduras las cortas i retorcidas ramas de algun arbustico sólido i lustroso, como el acero pulimentado : el aire es allí quieto, insuficiente para la respiracion ajitada por el ejercicio, de donde procede el desfallecimiento que sufren las personas i las bestias, llamado *chacuá*, perdiendo el tino i el equilibrio : la atmósfera tan diáfana, que las distancias se equivocan, juzgando mui de cerca los objetos lejanos : ni un ave, ni un ruido de vida perturba la solemne soledad ; i la voz humana se trasmite clara i sin rival por el espacio. Tocábamos ya con las manos el bisel o límite inferior de un inmenso nevero que se descuelga por un plano rápido desde lo alto de la Sierra, llevando a los lados i al frente muros de roca revolcados entre arena, greda i cascajo, arrancados del suelo por el cortante filo del nevero, i presentando el aspecto de sulcos de 40 a 60 metros de altura. El del costado derecho se prolonga cerro arriba

* *Moraines* llaman los jeólogos franceses las masas i fragmentos de rocas que los neveros *(glaciers)* arrastran a sus costados i frente, como los sulcos laterales que levanta el arado. Ningun diccionario español trae el equivalente de aquel término técnico, por lo cual, en vez de ponerme a inventar otro, he preferido conservar el frances, dándole apariencia española, que así lo entenderán todos.

durante media legua hasta el borde de las nieves permanentes, i determinamos aprovecharlo para andar a caballo todavía, bien que el piso desigual i fofo dificultaba la marcha de las mulas, las cuales se detenian frecuentemente i volvian las cabezas ácia el distante llano habitado, como amedrentadas por las moles de nieve que nos rodeaban.

Por fin hicimos alto para continuar escalando a pié la masa deslumbradora de la cumbre nevada, i para examinar despacio la portentosa confusion de pirámides i cerros divididos por fosos profundos que ostenta el nevero, sobre cuyo nacimiento nos hallábamos a 4,676 metros de altura, viéndolo tendido a nuestros piés, desarrollándose hasta 600 metros mas abajo. Cáusalo la configuracion del suelo en esta parte de la Sierra, en que repentinamente forma un plano mui inclinado, de poco ménos de media legua de caida i una milla de ancho. La nieve aglomerada en lo alto, con un espesor de 25 a 30 metros, resbala por la rambla removiendo la tierra i las rocas, hendiéndose en grandes trozos, por la falta de base plana en qué reposar: vienen luego las lluvias a llenar las grietas del nevero, dentro de las cuales inmediatamente se conjela el agua, que ocupando entónces tres vezes mas espacio que cuando estaba líquida, hace el oficio de cuña i empuja para abajo la masa de nieve, con fuerza irresistible; i como en cada una de estas grietas innumerables se establece una poderosa cuña, resulta que la totalidad del nevero se mueve lenta i constantemente, levantando al frente i a los costados enormes sulcos de rocas i tierras, que cual un poderoso arado, arranca de la superficie del cerro i trasporta hasta el valle inferior, donde forman las *morenas* o muros de rocas, paralelos a

la base de la Sierra. Medido en las grietas el espesor del hielo, resultaron 4 metros en el bisel o punta del nevero, a 4,150 metros de altura sobre el nivel del mar, i de ahí para arriba, hasta 4,676 metros, altura del borde de las nieves sedentarias eternas, el espesor aumentaba gradualmente, alcanzando por fin el grueso de 30 metros. La luz, descompuesta en las hendeduras, daba a las paredes un color azul celeste, que mas abajo se oscurecia, tomaba algunos reflejos del íris, i concluia perdiéndose en las tinieblas del fondo. Era un poco peligroso el pararse en el borde de estos precipicios movibles, por lo cual no pudimos determinar con fijeza la escala de temperaturas dentro de las grietas, pero sí es cierto que aumenta con rapidez ácia el fondo, donde el calor es suficiente para liquidar la nieve; .i de aquí procede que la masa conjelada disminuya por la base i no por la superficie esterior, i nazcan los arroyos a la raíz de la nieve, desde encima de la cual suele oirse en lo profundo el rumor de las ocultas corrientes. El aspecto de la parte superior del nevero era como el de un torrente de nubes vistas por arriba, es decir, una confusa mezcla de pirámides i promontorios, que por un lado reflejaban vivamente la luz, i por el otro proyectaban sombras caprichosas, al paso que en el cuerpo llevaban embutidos pedazos de rocas, que asomaban sus ángulos ennegrecidos por entre el albo material que las contenia.

Deseosos de aprovechar el dia, que era felizmente claro i sin viento, dimos algunos pasos mas, i nos encontramos sobre la grande esplanada que forma el lomo de la Sierra. La reverberacion de la luz era tan intensa, que por un rato nos quitó la vista, i hubimos de hacer alto hasta habituarnos

a mirar sobre la vasta superficie tersa i blanquísima que se estendia indefinidamente. Seguimos la marcha: nuestros piés eran los primeros que hollaban aquel pavimento de cristal, que crujia bajo la presion, hundiéndose hasta el tobillo, i a vezes hasta la rodilla. El Sr. Quintero traia unos perros cazadores, que nunca habian visto suelo de aquella especie, i era de notar las precauciones con que asentaban las patas i las retiraban al romperse los primeros cristales, exhalando ahullidos prolongados i haciendo morisquetas que nos hicieron reir de buena gana: solo despues de un rato de esperimentos sagazes, i animados por nuestras vozes, se determinaron a caminar de seguida, pero siempre alzando las patas grotescamente, como si el hielo se las quemara. Continuamos ácia el N. andando mas de un cuarto de legua en demanda de una eminencia, en la cual nos establecimos, i tomadas la altura i temperatura, resultaron 4,783 metros sobre el nivel del mar, 0° en el suelo i 12° a dos varas de distancia, lo que nos esplicó el calor que sentiamos en la cara, efecto de la poderosa reflexion de la luz, que nos hizo perder el cútis i llorar a ratos. Físicos de gran reputacion habian hablado del peligro de esforzar la voz en tales alturas, i del color casi negro de la bóveda celeste. Nosotros gritamos bastante sin la menor novedad, i vimos el cielo constantemente de color azul pálido: marchamos a paso largo, i aun lanzamos bolas de nieve, sin sentir la postracion de fuerzas que, para menores alturas, indica el Sr. Boussingault: solo sí notamos que la voz no llegaba a mucha distancia, ni era devuelta por eco alguno, sin embargo de haber cerca picachos de rocas desnudas. La esplanada de hielo se prolonga N. N-O,

llevando, de borde a borde, una legua de anchura i cubriendo 3 leguas cuadradas, en cuya estension arropa varias eminencias semi-esféricas, la mas alta de las cuales mide 5,983 metros sobre el mar. Cuando llegamos allí, avanzaban por todas partes columnas de niebla, que eran absorvidas rápidamente por la nieve, i encima se estendian nubes inmóviles, que desde luego comenzaron a desgajarse en una espesa lluvia de pajillas brillantes, que descendian verticalmente i se nos pegaban de punta a los vestidos. Por bello que fuera contemplar aquel descenso continuo de pequeños prismas, heridos al soslayo por el sol poniente, i haciendo rielar en ráfagas los colores del íris, sentimos el suceso, pues nos quitaba la vista de las estensas rejiones que deben columbrarse desde tan elevado observatorio; i como la nevada crecia i el sol nos abandonaba, hubimos de pensar en retirarnos en busca del mundo animado, abandonando a paso lento unos lugares marcados con el sello del silencio eterno, jamas cruzados por seres vivos, i que irresistiblemente infunden cierto recojimiento relijioso, como si allí se estuviera mas cerca de Dios, o acaso porque se está mas léjos de los hombres.

Recuperamos nuestras mulas i bajamos a Llanoredondo, admirando de paso los estratos colosales de la serranía oriental, desnuda de plantas su cumbre, i con señales de haber soportado nieves que hoi son transitorias, i la grande i profunda rotura por donde se lanza entre paredones el rio del Mosco, en direccion a Güican. Atravesamos el páramo, i comenzaron a alegrar nuestros oidos el canto de las aves i el susurro del viento, perfumado por las plantas que ajitaba. "A medida que se desciende de estas tristes rejiones, la

naturaleza se anima: las gramíneas, los arbolillos, los árboles, aparecen gradual i sucesivamente: arroyos bulliciosos corren en todas direcciones, para formar torrentes i despues rios cristalinos: el aire adquiere densidad i aromas: el paisaje despliega los variados tesoros de la vejetacion equinoxial: las viviendas del hombre se avecinan: las muestras de su industria se multiplican: crecen numerosos los rebaños: mejoran i se ensanchan los caminos: i por último, alzan sus techumbres las aldeas, i los pueblos i las villas, circundadas de alegres campos en que ondean las mieses, o de verdes colinas cubiertas de prados i arboledas, cerrando el cuadro las cumbres lejanas que se levantan en anfiteatro, destacadas sobre el azul del cielo, i ceñidas por fajas de nubes que reposan contra las pendientes laderas." *

Al respaldo de la sierra nevada, i en la direccion E. ácia los llanos de Casanare, se conservan independientes i aislados los restos de la belicosa tribu denominada Tammez por Piedrahita i hoi Tunebos, ocupando los cuatro pueblos Royatá, Sinsiga, Covaría i Ritambria, que los indios no dejan visitar por los blancos, a quienes miran i llaman todavía *españoles*. Un indio viejo, animado por el espíritu evanjélico, se hizo cristiano i comenzó a catequizar paisanos, erijiéndose en una especie de cura misionero, con tan buen suceso, que no pocos Tunebos se hallan reducidos i hacen el comercio de gomas, resinas, cacao i otras menudencias, adquiriendo en cambio sal de Chita i herramientas que van a buscar hasta el Socorro. Estos hablan el castellano mui mal, i se dicen *racionales* para diferenciarse de sus compatriotas paganos. Son

* Codazzi, *Jeografia* (inédita).

todos grandes de cuerpo i vigorosos, i trafican un camino que atraviesa la Sierra por donde no hai nieve, el cual termina súbitamente interrumpido por un ramal inaccesible i fragoso que, arrancando desde las cumbres nevadas, se prolonga sobre los Llanos i forma la barrera de separacion entre los Tunebos i sus tradicionales enemigos los blancos. Enfrente del punto en que parece concluir el camino hai un muro estratiforme, casi vertical, de mas de 200 metros de elevacion i apénas adornado por algunos arbustos adheridos a las divisiones horizontales de la peña, salvo en una faja o rastro en que desde la cumbre al pié se nota usada i trajinada la muralla i perforada con una serie de pequeños agujeros alternados, labrados de propósito. Cosa increible! este es el camino de los Tunebos. El indio lleva cargadas las espaldas con tres i aun cuatro arrobas de peso, toma resuello al pié del peñon, mide con la vista la direccion del rastro, i sin vacilar un punto, comienza a trepar a guisa de rana, metiendo la punta de los piés i cuatro dedos de las manos en sus correspondientes agujeros, e izándose de seguida hasta la encumbrada cornisa. Para bajar emplean un método aún mas peligroso: llegados al borde del abismo toman en cada mano un largo bordon de macana i los adelantan como sonda hasta encontrar dos de los agujeros en el muro, afianzan los bordones, adelantan un poco el cuerpo sobre el precipicio i se dejan correr por las macanas hasta llegar con los talones a los agujeros: afirmados allí, vuelven a adelantar los bordones i a deslizarse mas abajo, i así descienden sucesivamente al pie del peñon. No hai cazador de venados, ni hombre alguno del campo que se atreva a imitarlos. El Sr. Quintero nos referia

que una vez, invitado por los Tunebos, cuya voluntad trata siempre de captarse, determinó seguirlos i visitar el primero de sus pueblos, no llevando mas equipaje ni embarazo que una lijera escopeta. Él es jóven, robusto i acostumbrado a la venatería, i con todo nos confesó que habiendo trepado la tercera parte del peñon, fatigados los brazos i los piés, le ocurrió mirar ácia abajo, i fué tal el vértigo que se apoderó de su cabeza, que hubo de retroceder a toda prisa i renunciar su propósito de viaje, por mas que la curiosidad le aguijaba. De esta manera los Tunebos han inventado el modo de permanecer aislados de los blancos, sin estar en guerra con cllos; i segun parece, si no es por la parte de los Llanos, atravesando veinte leguas de desiertos, no hai entrada posible a los pueblos que ocupan. En una de nuestras escursiones por aquellos alrededores nos encontramos con dos Tunebos que iban al mercado de Güican. Era el uno ya viejo, pero derecho i fuerte, oscura la color, cabello lacio cortado sobre la frente en línea recta i mui largo sobre los hombros i espalda, nariz afilada, bigote pobre i un mechon al estremo de la barba. El otro representaba poco mas de veinte años, su fisonomía despejada i clara, su continente un sí es no es altivo, pero agraciado con el sello de la pujanza muscular: entrámbos de estatura mediana i bien repartida, calzados con sandalias de cuero crudo, i por toda vestidura largas ruanas de bayeta. Caminaban hablando recio en su idioma gutural i sonoro; i como nos encontrásemos de repente al volver un recodo, se quitaron los sombreros de trenza i el viejo empezó a saludarnos en tunebo, mas luego trocó su habla por la castellana, i no sin dificultad dijo:

—"Buenos dias, taita i hermano. Dios manda dar limosna a Tunebo;" i estendia la mano sin humillacion, cual si cobrara un tributo debido.

—¿"Cómo Tunebo, le contestó mi compañero, pagándole el tributo, i hablas castellano?"

—"Sí, yo Tunebo: Tunebo racional por tronco i hermanos, i agua en la cabeza."

—"Ah! le interrumpí, i entónces ¿cómo no sales con tus hermanos a vivir acá entre nosotros?"

—"No, hermano: acá no tierra para Tunebo: allá tierra bastante. Cuando Dios crió Sol i Luna crió Tunebo i tierra libre," añadió con cierto movimiento de orgullo, i poniéndose el sombrero dirijió una mirada al taciturno compañero que se habia mantenido ácia un lado; dijéronnos adios i se marcharon sin admitir mas conversacion, como jentes que no veian provecho en seguir charlando.

Nos quedamos un rato mirando el andar rápido de aquellos hijos de las selvas i haciendo reflexiones sobre su despejo i manera de espresarse, de las cuales resultó que mi compañero terminara el diálogo diciendo:

—"Es preciso visitar a esta jente, invadiéndolos por Casanare."

XX

Habláronnos mucho en Cocuí de una laguna llamada Verde, situada sobre la serranía de Rechíniga, 2 leguas al S-E. de la villa, la cual laguna suponian labrada por los indios para ocultar tesoros en tiempo de la conquista. Con la esperanza de encontrarlos, la habian desaguado, i hallaron en el fondo enormes huesos de animal sin semejante, cubiertos por una capa de cierta sustancia negra i elástica que suponian metálica. De

los huesos nos mostraron muelas tuberculosas, de tres a cuatro decímetros de diámetro, en estremo pesadas, brillantes i perfectamente conservadas, en la parte superior, i esto bastó para determinarnos a esplorar los lugares. Marchamos desde Güican, por veredas al traves de páramos tendidos, regados por infinitos arroyuelos que fertilizan muchas llanuras pequeñas, cubiertas de lozanas sementeras de papas, cebada, habas i arvejas, en medio de las cuales se levantaban las casitas pajizas del feliz estanciero. A 3,650 metros de altura, i en la confluencia de las principales faldas de las serranías Escobal, Pantano-grande i Rechíniga, hallamos una laguna de 100 metros de largo i 70 de ancho próximamente, poblada de patos i derramando un hilo de agua clarísima sobre la quebrada del Hato; ocupa una de las muchas cuencas formadas allí por la ondulacion de las colinas, i mantiene el agua 4º mas fria que la temperatura del aire ambiente (16º centígrados) reposando sobre un lecho margoso de varios colores, inclinado del N–O. al S–E, como todas las cuencas i los vallecitos de aquellas estensas laderas. Poco mas adelante, a 3,548 metros de elevacion, está la pozeta que llenaba la Laguna-verde, con la misma inclinacion i dispuesta en igual forma que el asiento de las demas lagunetas del páramo, de donde inferimos desde luego que no habia sido artificialmente labrada, como suponian. El fondo de la cuenca es una confusa mezcla de margas i tierras detríticas, problamente traidas de lo alto de la serranía por las aguas impetuosas de algun diluvio que tambien lavó, trastornó i redondeó las innumerables colinas que bajan por escalones hasta la hoya profunda del rio Panto-grande. Sobre este asiento

habian depositado las aguas estacionadas varias capas de arcilla, separadas por otras de carbonato de cal, formando todas un espesor de dos metros, i presentando en el corte vertical una curiosa i fiel imájen de los estratos de la serranía, con la misma variedad de colores i grosor en las diferentes capas : este sedimento elástico era la pretendida masa metálica que nos recomendaron. Dentro de las tierras detríticas i las margas aparecieron los huesos de Mastodonte, cuya situacion no pudieron determinar los descubridores, porque las aguas, al romper el dique, produjeron un derrubio que arrastró de repente cuanto habia en el fondo cerca del desaguadero. De entre las ruinas sacamos todavía una vértebra de tres decímetros de diámetro por uno de grueso, i una *scápula* de cerca de ocho decímetros de largo i seis de anchura máxima, perfectamente conservadas. Humboldt vió huesos semejantes en Soacha (planicie bogotana, 2,728 metros sobre el mar) i los atribuyó a la especie de elefantes carnívoros de África : nosotros los hemos hallado en Covarachía, 950 metros sobre el nivel del mar, en Soatá, 1,325 metros de altura, i en esta Laguna-verde, dentro de cuencas escavadas en terreno secundario, caracterizado por estratos dominantes de caliza i arenisca, que reposan sobre grandes masas de margas casi irisadas mui permeables, habiendo encontrado muelas grandes con las protuberancias gastadas por la masticacion, i junto a ellas otras mas pequeñas, sin desgaste alguno, conservando toda la tersura de un esmalte azuloso, como si hubiesen pertenecido a individuos jóvenes ; prueba de que en tiempos remotos existia i se propagaba en estas rejiones aquella raza de mamíferos jigantescos, estinguida i sin representantes en nuestra fauna moderna.

Quedaban por visitar en este canton el pueblo de Chita, situado 6 leguas al S. del Cocuí, camino de serranía, i la Salina, del mismo nombre, escondida al S–E, detras de la elevada sierra de Tecuquita, i orillas del rio Casanare, separándola de la cabezera del canton casi 12 leguas de tierras fragosas i en su mayor parte despobladas. Chita es el pueblo mas alto del Cocuí, pues se halla 2,976 metros sobre el nivel del mar, lo que agregado a tener al respaldo el páramo de Tecuquita, continuacion de la Sierra nevada por la banda del S, le proporciona una temperatura media de 11° centígrados, i a vezes nevadas formales, perdiéndose las sementeras al rigor del intenso frio. El distrito entero cuenta poco mas de 7,900 vecinos blancos, robustos i de mejillas firmemente iluminadas, consagrados a la agricultura en pequeño i a la cria de ovejas, que suministran la escelente lana de que los naturales fabrican bayetas i ruanas mui durables i de buen tejido. El pueblo, como todos los antiguos que fueron de indios, se resiente de su oríjen, i lo manifiesta en el desarreglo de las calles i pésima disposicion de las casas; pero en cambio las jentes son de índole sana i trato sencillo, virtudes que, unidas al amor al trabajo, constituyen una poblacion moralmente inmejorable, aunque ajena de las superficialidades de la ponderada cultura de otras naciones. Mide la cumbre del vecino páramo 3,664 metros de altura, i lo bañan vientos tan frijidos, que el termómetro centígrado nos marcó 7° a las nueve de la mañana; por consiguiente, la vejetacion es enana i rastrera en la falda occidental i en la cumbre irregular, peñascosa i desolada de esta serranía, traspuesta la cual, varía de repente el paisaje por influjo de los vien-

tos húmedos i tibios, enviados por los ardientes llanos de Casanare. La vista de estos, que se columbran sobre el remoto horizonte, como un mar de azul i nieblas, cortado a trechos por las fajas negras del bosque prolongado que ciñe las márjenes de los rios, es sin disputa grandiosa, i ademas sorprendente por el contraste de aquella inmensa superficie plana con las tumultuosas serranías en que el observador se encuentra, i que tambien se pierden en los espacios del setentrion i del mediodia. Desde la cumbre hasta la Salina median 3 leguas de continuo bajar por escalones de piedra i estrechuras no mui seguras, pero atravesando paisajes bellos, cubiertos de árboles sobrecargados de ondulante musgo, i a vezes pasando por callejones profundos, cerrados arriba con un techo de ramas entretejidas, i las paredes entapizadas de líquenes fragantes, que hacen aspirar con avidez el aire embalsamado de aquellas galerías naturales. Despues de esto, se atraviesa la quebrada de Recoveche, magnífica por su caudal de aguas cristalinas i por lo rápida que baja de peñasco en peñasco, atronando la selva, i se llega a los cerros deleznables i pendientes que cierran por este lado la hoya del Casanare. De allí a poco los cortes de leña i las espirales de humo anuncian la Salina: avístase el caserío de teja con su modesta iglesia, apiñado sobre la estrecha barranca del rio, i tan recostado contra el cerro, que el estremo del camino va por junto al caballete de las últimas casas, bajándose al pueblo poco ménos que perpendicularmente.

Como viceparroquia, La-Salina no tiene importancia, ni por el número ni por el bienestar de los habitantes; mas sí como centro de una empresa

de elaboracion de sal comun, superior en calidad a la de Zipaquirá, no obstante que provenga del mismo gran banco, segun la opinion del Sr. Codazzi, cuyas palabras copiaré por la singularidad del hecho que esplican: "En las faldas meridionales de la Cordillera oriental de los Ándes granadinos, dice, i bajo la direccion jeneral del S–O. al N–E. se encuentra un sistema de salinas i fuentes saladas, que forma una zona continua de estremo a estremo de la provincia de Tunja, relacionada sin duda con el poderoso banco de sal jema que domina los terrenos de Zipaquirá i Nemocon. Casi a la misma latitud de estos dos pueblos, a distancia de 8 leguas, brotan manantiales salados en las orillas del rio Somondoco, entre Tiribita i Manta, i aun 3 leguas mas abajo de estos lugares. Tomando la direccion desde Zipaquirá al N–E, se encuentra a las 19 leguas en línea recta sobre el rio Lengupá, otra fuente salada bajo el mismo rumbo que la primera de Somondoco, i a $2\frac{1}{2}$ leguas mas allá la salina de Sisbacá sobre el Upía. Pocos grados desviadas del N–E, a distancia de 3 leguas de Sisbacá, se hallan las salinas de Cocuachó i Gualivito, i algo mas léjos las de Pajarito i Recetor, entrando ya en Casanare. I es de advertirse que en la misma direccion N–E, sobre una línea paralela al eje principal de la Cordillera, están las salinas de Sirguasa, Chita i Chinibaque, en territorio de Tundama; hechos dignos de notarse, pues manifiestan la existencia de un enorme banco de sal jema, cabalmente en la direccion jeneral de los valles postdiluvianos, el cual en Zipaquirá perfora los terrenos superiores, mostrándose a flor de tierra a 2,695 metros de altura sobre el nivel del mar, i adelantándose al N-E. se le encuentra en los lugares ya indicados a

1,600 i 1,400 metros, decreciendo en altura i como hundiéndose gradualmente hasta la salina de Chita, cuyo asiento se halla a 1,600 metros sobre el mar; pero las fuentes saladas brotan de mui profundo, por cuanto el agua sale con un calor de 50° centígrados, cuando al aire libre marca solo 20° el mismo termómetro;" * observaciones corroboradas durante nuestra escursion por las provincias del Norte, pues fuera de aquella zona salífera no hai muestras apreciables de sal a ninguna profundidad.

Produce al año esta salina 37,000 quintales que se venden a 26 reales. Los gastos de produccion, elaboracion i administracion ascienden a 296,000 reales anuales, quedando al Gobierno 666,000 reales de utilidad neta, resultado del monopolio del ramo. La sal se obtiene por la evaporacion del agua de las fuentes, principalmente de la de 50° de calor, que marcó 5 de densidad en el aerómetro. El agua saturada se vierte en unas vasijas cónicas de barro asentadas por hileras sobre un plano inclinado que recibe por debajo el intenso fuego de una grande hornalla cebada con rajas de leña fuerte: horno llaman a este aparato i *moyas* a los panes de sal que sacan de las vasijas quebrantándolas. El uso de la leña es dispendioso, i ademas trae por consecuencia el malestar de la jente pobre, a la cual se le prohibe cultivar la tierra "para que vuelva a dar monte!" De aquí proviene el aspecto de miseria en los moradores i de salvajismo en la comarca inculta cubierta de barbechos, a pesar de la privilejiada fertilidad del suelo: el jornalero vejeta mal vestido con harapos, encorvado bajo el peso de los hazes de leña, úni-

* Jeografía inédita.

co trabajo permitido, i por la noche descansa en una mala choza, donde no puede encender fuego sino con tasa i medida, porque el proveerse de leña abundante se estima como indicio de elaboracion clandestina de sal. Tales, i aun peores que estos, son los maldecidos frutos inmediatos del monopolio de un artículo indispensable para la vida, sembrado profusamente por la Providencia en las entrañas de nuestro país, i escaseado artificialmente por los hombres a título de medida de buen Gobierno ; como si el buen Gobierno consistiera en contrariar las miras de la Providencia i en atar las manos al industrioso, erijiendo en delito el trabajo inocente i el aprovechamiento de los dones de la tierra. El hallazgo del carbon mineral seria un gran beneficio para la jente pobre, por cuanto cesaria la prohibicion de cultivar el suelo para conservar los montes i barzales. Créese que el carbon no se presenta sino en Socotá, 7 leguas distante de la Salina, i en la falda meridional de la serranía que limita la hoya del Casanare por su márjen derecha. Con todo, paréceme que si removieran la tierra de las cercanías ácia Chinibaque, hallarian buenas minas de ulla ; i me fundo en que en estos parajes el terreno kéuprico reposa inmediatamente sobre areniscas ferrujinosas o sobre esquistos mas o ménos carburados, que indican el tránsito de aquel terreno al carbonífero sin promediar otro ; i como las discordancias i dislocaciones son mui notables, bien pudiera suceder tambien que en algun punto no esplorado hayan salido a la superficie los bancos de ulla. Supuesto este hallazgo, la produccion de sal de Chita podria llegar sin mucho esfuerzo a 300,000 arrobas anuales, segun calcula el actual Administrador, Dr. Romualdo Lié-

vano, i abaratarse mucho en ventaja de los consumidores. Las ideas de este intelijente i bondadoso empleado rechazan el opresivo monopolio de la sal, i nadie compadece mas que él la suerte del jornalero esclavo de las salinas. En nuestras conversaciones me decia que la observacion de los hechos le habia convencido de que el único modo de atenuar los efectos perniciosos del monopolio seria el laboreo *popular* de las salinas, abandonando el actual sistema de empresas administrativas, i estableciendo uno semejante al que rejia entre los cultivadores de tabaco durante el estanco de este ramo. Muchas vejaciones desaparecerian de esa manera, i las ganancias que hoi pasan a manos de los contratistas de elaboracion quedarian en las de los colonos, asegurándoles una existencia cómoda i dejando a su propio interes la conservacion de los montes, sin perjuicio del cultivo de buenas sementeras; por manera que el campesino hallaria en la fabricacion de la sal i en la agricultura libre, dos fuentes de riqueza que hoi se le obstruyen cruelmente, sin que por eso dejara de hacer el Fisco ganancias iguales o mayores que las presentes. Sin embargo, en materias fiscales es tal la fuerza del hábito rutinero i tan absoluto el imperio de las tradiciones, que las ideas del Sr. Liévano permanecerán largo tiempo sin ensayo alguno de aplicacion.

Las fuentes saladas brotan mui a la orilla del rio Casanare, en términos que algunas quedan sumerjidas bajo la menor creciente: son todas termales con igual grado de saturacion, poco mas o ménos. A la raíz de los cerros i en determinados lugares filtra lentamente un agua cristalina, insípida i lijera (14° del aerómetro) que por donde corre deja

una especie de limo verde-amarillento, i forma unas concreciones litoideas, porosas, de testura fibrosa compacta, fractura áspera i color a vezes rojizo i a vezes blanquecino: llámanlas *piedra búchica*, mui solicitada por los indios Tunebos, que jamas dejan de proveerse de ella cuando van por sal, i personas respetables nos han asegurado haber visto curar admirablemente las fracturas de huesos, relajacion i úlceras envejecidas, con solo tomar polvos de la piedra, disueltos en aguardiente en los dos primeros casos, i aplicarlos secos en el último. No hemos tenido ocasion de hacer el esperimento para salir garantes de las virtudes de esta piedra, que ciertamente merece analizarse. Con tal objeto enviamos un pedazo al laboratorio químico de Bogotá, donde se ha tenido por conveniente guardar profundo silencio.

Atesora el canton Cocui, en una estension de 47 leguas cuadradas, todas las producciones vejetales, tanto cultivadas como silvestres, de un suelo singularmente fértil, cuyas sinuosidades lo levantan por grados, desde la temperatura en que prosperan la caña de azúcar i el plátano, hasta la de las nieves eternas donde ningun ser orgánico subsiste. Por tanto, no hai fruto de los conocidos en ámbos hemisferios que una agricultura ilustrada i cuidadosa no pueda obtener para sustento i regalo del hombre: no hai maderas, plantas preciosas ni flores para las cuales no se halle un lugar apropiado; i al mismo tiempo el reino mineral ofrece con abundancia el hierro, el carbon i la sal, bases de toda civilizacion, acompañados de ricas minas de cobre, galena (plomo sulfurado,) cinabrio, alumbre, azufre i óxidos diversos, entre ellos el de cromo, tan apreciado por los pintores. Preténdese que hai

ademas oro i plata, i es verosímil que así suceda, puesto que no son raras las secciones de terreno de aluvion o diluviano i que la galena suele tomar el color gris claro indicativo de plata en combinacion. Las quiebras repentinas de las serranías i las direcciones diversas que toman, determinan una multitud de accidentes i variedades favorables en el clima i por consiguiente en la vejetacion; de tal manera que suelen verse grupos de frailejon creciendo al lado de sementeras lozanas, i las papas, cebada i habas prosperando a 3,669 metros de altura sobre el mar, * merced a las cuencas abrigadas que el dilijente agricultor sabe aprovechar en mitad de páramos al parecer improductivos. El temperamento por estremo benigno, las aguas cristalinas que copiosamente bajan de todos los cerros batiendo a saltos las peñas, i por último, la profusion i baratura de los mantenimientos, concurren a sostener una poblacion fuerte i sana, que aumenta con rapidez i deriva del trabajo contínuo de los campos, la moralidad que la distingue i hace tan raros allí los delitos. Lástima es que la instruccion pública sea todavía tan escasa que cueste trabajo encontrar vestijios de ella en medio de la ignorancia jeneral.

Eran los primeros dias del mes de julio cuando regresamos a nuestra penitenciaría de Soatá, i brevemente, dando el último adios a esta inhospitalaria villa, emprendimos marcha para el canton Santa Rosa.

* Halláronse junto a la Laguna-verde, al respaldo de una colina. Segun CÁLDAS, el límite de la vejetacion de las papas en las provincias del Sur es de 2,845 metros. La diferencia de 824 metros que hemos encontrado en el Cocui, no puede atribuirse únicamente a la que hai entre la latitud de los lugares, sino ademas a las modificaciones accidentales del clima por las sinuosidades del suelo i la direccion de las serranías.

XXI

Para ir de Soatá al canton Santa-Rosa se presentan dos caminos en la direccion S: el que trasmonta el páramo de Guantiva, sin encontrar pueblo por espacio de 11 leguas, hasta bajar a Tutasá o a Belen de Serinza, i el que tomando por Susacon atraviesa el alto de Ocavita, pasa por ámbos Sátivas, i salvando el alto Mortiñal cae a La-Paz, andadas $8\frac{1}{2}$ leguas, poblado i con recursos para las personas i cabalgaduras. Tomamos este último, i a las 3 leguas de subida continua i suave, por tierras fértiles de pasto i cultivo, entramos en Susacon, pueblo de corto vecindario i moradores benévolos i atentos con el forastero, en lo que imitan a su Cura, presbítero Réyes, a cuya cabeza totalmente blanqueada por los años, caracterizan los rasgos de candorosa bondad, tan comunes entre los patriarcas de la jeneracion pasada. De este lugar a Sátiva-del-Norte va el camino por encima de los altos de Ocavita i Mortiñal, apéndice del páramo de Guantiva, i al traves de laderas alegres, cultivadas por numerosos estancieros i sombreadas con altos sauces, alineados para marcar los términos de las heredades, recordando los frescos paisajes de las rejiones interiores de los Ándes, que mas adelante se encuentran con todas las galas de su primavera perpetua, en las planicies de Duitama i Sugamuxi. Entre Sátiva-Norte, pueblo mediano, de agradable aspecto i rollizas mujeres, i Sátiva-Sur, que se reduce a una docena de humildes casas, reaparecen los pequeños prados de achicoria, peculiares de cierta zona barométrica en la cordillera oriental; i siguiendo nuestro propósito de determinar el límite inferior de esta zona, to-

mamos la altura, que resultó ser de 2,510 metros, i la temperatura 19° a las ocho de la mañana, cifras bastante análogas a las que nos habian dado las observaciones hechas, con igual motivo, en el camino de Canipauna a Chiquinquirá (altura 2,525 metros: temperatura 20° a las 11. A. M.), i en la venta del Chascal, cerca del Valle de Jesus, (altura 2,458 metros: temperatura 18° a las 5. P. M.); de modo que recibia una tercera confirmacion positiva nuestra sospecha de que dichos prados marcan esactamente una zona agrícola, medianera entre la rejion de los páramos i la de las tierras calientes, pudiendo servir de indicadores fieles, o como si dijésemos, de letreros puestos por la naturaleza, para advertir al campesino el jénero de cultivo que allí deberia intentar, de conformidad con el clima. A Sátiva Sur, último distrito del canton Soatá por este lado, i La-Paz, primero del canton Santa-Rosa, los separa una serranía de 3,385 metros de elevacion sobre el mar, i a pesar de eso, cubierta de sementeras de maiz, cebada i trigo hasta la cumbre, advirtiéndose que la falda setentrional se adorna con una vejetacion crecida i variada, i en la meridional aparece de repente el frailejon, al lado de pequeños sembrados de maíz i en medio de grupos de arbustos desmedrados; ejemplo notable de las modificaciones que la configuracion del suelo i predominio de ciertos vientos causan en la temperatura de lugares contiguos e igualmente altos, diversificando de todo punto la fisonomía del país i las producciones locales espontáneas.

La-Paz, situado en una meseta fértil, a 2,721 metros sobre el nivel del mar, disfruta de aires puros i lijeros, i de una temperatura cuyo máximo de calor no pasa de 19° centígrados. Son los mo-

radores bien dispuestos de cuerpo, casi todos de raza europea, o tan cruzada que no se echa de ver lo indio: las mujeres, bonitas i sin pretensiones: los niños, verdaderamente lindos, con cabellos rubios i mejillas de carmin, alegres i sociables. Este pueblo fué fundado en 1835, con vecinos bien acomodados, quienes desde luego le dieron la importancia de cabeza de un distrito, que hoi cuenta cerca de 3,000 habitantes. La iglesia es nueva, capaz, semi-aseada, con lebrillos en lugar de pilas bautismal i lustral, pero sin figurones de bulto. Mejor pudiera estar, a tener quien la cuidara; mas la crónica local asegura que los párrocos han sido allí pastores a medias, es decir, que han esquilmado el rebaño, sin cuidarse de apacentarlo ni mejorarlo; cosa fácil de creer para el que haya visto de cerca la degradacion moral de la mayoría del clero en Tundama i Tunja. Los trajes de lana, las inflexiones de la voz en el hablar, las costumbres sencillas, los arroyuelos corriendo a lo largo de las calles, las tiendas surtidas de espumosa chicha i asistidas con asiduidad por los campesinos concurrentes al mercado, indican bien claro que se han pisado los umbrales del antiguo país de los Chibchas; i así es la verdad, puesto que no mui léjos, al Occidente, moraba el valiente cuanto desdichado Tundama, Uzaque poderoso i poco ménos que independiente del Zaque de Hunsahúa, soberano titular, en 1538, de toda la comarca que se estiende desde los cerros de Guantiva hasta Chocontá.

De La-Paz a Belen-de-Serinza miden 5 leguas de camino, las dos primeras de serranías mui interesantes, por ser la muestra mas hermosa que de la formacion kéuprica se halla en las provincias

del Norte. Coronan los cerros capas de arenisca verde i a vezes rojiza, que reposando sobre grandes masas de margas irisadas *(kéuper)* abiertas en barrancas derechas, cuyo término es la cortadura estrecha por donde corre el Suapaga, dan al paisaje un aspecto raro. La vista descansa con placer en aquellos promontorios deleznables, de tierras listadas con los colores del íris, que suavizan la luz del dia; o alzando los ojos, encuentra en las cumbres los árboles i arbustos de follaje de esmeralda, nunca marchitado por los ardores del sol, ni empañado por el polvo, que allí no lo consiente la tierra; i como si los autores del camino hubieran tenido la intencion de abrir una via pintoresca, mas bien qué mercantil, lo echaron por encima de los cerros, dejando el rio a los piés del viajero, i a su mano derecha la mole margosa de flancos sin vejetacion, que casi estaria de mas dondé sirve de adorno suficiente el caprichoso colorido del suelo mismo. Despues de esto comiénzase a ver la planicie de Serinza, que corre 4 leguas de Oriente a Occidente, circundada de colinas redondas, cuyos peinados recuestos mueren suavemente sobre la verde llanura de aluvion: de allí a poco se sigue una bajada tortuosa i escarpada, hasta tocar el rio, i al camino de montaña se sustituye el de llano, faldeando los cerros i llevando a la izquierda potreros i estancias de labor, divididas por tapias bajas, a usanza del *Reino*. Andadas tres leguas se llega a un cortinaje de sauces, detras del cual está Belen-de-Serinza, bonito pueblo, edificado al desembocar los caminos que vienen del páramo de Guantiva i del canton Charalá, por encima de los picachos piramidales de Ture, circunstancias que lo han hecho prosperar mucho

mas que su predecesor Serinza, fundado media legua adelante, i erijido en parroquia desde 1777. Termina este valle lacustre al S-O, cabe una rambla tendida, depresion de la cadena de lomas que por allí corre de Poniente a Naciente, por la cual se sube, llevando a izquierda i derecha limpias sementeras de cebada, trigo, habas, avena, papas, maiz, arvejas i frisoles, dispuestas en pequeños cuadros hasta la cumbre, repitiéndose al opuesto lado el mismo fenómeno de vejetacion que en el alto de La Paz, es decir, grupos de frailejon alternando con las cereales cultivadas, en cuya conformidad concluye la cuesta, i sigue un fresco valle, asiento de la capital de la provincia que lleva el nombre de Tundama, su antiguo soberano i defensor empecinado.

La ciudad de Santa-Rosa-de-Viterbo, que bien pudiera trocar esta letanía de palabras por la simple i sonora de Tundama, cuenta hoi 2,000 habitantes, i se compone de dos entidades o naturalezas en pugna manifiesta: la de viejo poblachon, que fué parroquia desde 1690, i se quedó estacionario con sus ranchos de paja, i la de ciudad capital improvisada, que pretende merecer su título mejorando de aspecto; entrámbas entidades representadas por las casuchas *indíjenas* i por las nuevas casas con balconadura de hierro colado, levantadas junto a sus humildes predecesoras, que parecen escandalizadas de aquella novedad, i dispuestas a no desamparar el suelo a que están adheridas, como el líquen al peñasco nativo. La plaza es despejada i alegre, con vista a las colinas verdes que por un lado circuyen la ciudad, i con una fuente o pila (estilo español) en el centro, rodeada de árboles. En este holgado espacio se congre-

ga los lúnes muchedumbre de jentes que traen al mercado copiosa variedad de frutos i las manufacturas nacionales de algodon, lana i fique, con las cuales se abrigan i engalanan nuestros campesinos sin necesitar de las estranjeras, i aun desdeñándolas por su poca duracion. El cuadro que se presenta difiere poco de los análogos en las otras provincias andinas: los mismos indios de formas rechonchas, color cobrizo i fisonomía socarrona de suyo i humilde cuando saben que los miran, los mestizos atléticos i los blancos de tez despejada i facciones tan españolas que parecen recien trasplantados de Andalucía o Castilla; tipos de poblacion que, con leves desinencias, se hallan repetidos en Vélez, Tunja i Tundama, i hasta cierto punto en Pamplona. Las únicas peculiaridades que en Santa Rosa encontré fueron los sombreros colosales de lana (fieltro endurecido) con que los campesinos oprimen sus cabezas, llevando en la copa un almacen de tabacos, pañuelos i otras zarandajas de uso personal; i los burros en servicio activo cargando víveres al mercado i viajando en recuas, de lo cual están esentos en las otras provincias, donde los bueyes sufren el peso de losque haceres como bestias de enjalma i carga, i los asnos se están quietos refocilándose en los potreros. Así es que habituado el que ha dado la vuelta por Vélez i el Socorro a no ver en los caminos ni lugares públicos los pacientes i siempre apaleados burros, los saluda risueño cuando los encuentra de repente en Santa Rosa i Sogamoso, llevando su carga cabizbajos i tomándose de propia autoridad lo mejor del camino i las aceras de las calles, conforme lo han por costumbre i malicia en todas partes.

Hai en esta ciudad un Colejio particular, fundado i dirijido por el Dr. Juan N. Solano i su hermano, jóvenes de ilustracion i modestia, que han consagrado sus dias a la enseñanza, con mas patriotismo que lucro pecuniario. Cuenta el establecimiento corto número de alumnos internos, base de su existencia, los cuales reciben educacion cristiana e instruccion en varios ramos de filofía i literatura, en idiomas vivos i matemáticas, procurándoseles al mismo tiempo la salud i buen desarrollo del cuerpo, mediante algunos ejercicios jimnásticos ; ramo enteramente descuidado entre nosotros, de donde resulta que salen de los Colejios jóvenes aptos para los quehaceres sedentarios, pero incapazes de soportar las fatigas físicas, o minados desde temprano por el jérmen de las enfermedades que abrevian los dias a los hombres de bufete. Desatender la educacion del cuerpo en países como estos de vivir inquieto, es un error tan imperdonable como el de enseñar latin i metafísica en los colejios de provincias mineras i manufactureras, segun desgraciadamente acontece para perpetuacion de nuestra ignorancia i atraso industriales.

La aerólita de que Boussingault i Rivero hacen mencion en una de sus Memorias relativas a Colombia, se conserva todavía en Santa-Rosa, puesta en un rincon del patio de la casa ocupada por la familia del señor Solano, donde la vimos. Halláronla el año de 1810 sobre la colina de Tocavita, en las cercanías de la ciudad : es enteramente metálica, compuesta de hierro i níkel, pesando 700 kilógramos (15 qq.^{s} gr.^{s}), i fué comprada para el Museo nacional ; pero las dificultades del trasporte la tienen relegada i menospreciada, habiendo

servido mucho tiempo de ayunque en una herrería. Bien hubiéramos querido haber enviado al Museo esta hermosa joya que le pertenece por muchos títulos; mas, el tiempo, el dinero i el apoyo necesarios nos faltaban, como faltó así mismo herrero para cortar un pedazo que pudiéramos llevar de muestra, ya que el orijinal ha de perderse en el olvido, o en la fundicion de algun codicioso que se ria de las ciencias i de los museos. Hai razones, que luego se verán, para creer que la colina de Tocavita estuvo sumerjida en el gran lago de Sogamoso, hasta cien años ántes de la conquista, próximamente. Compónese de arcillas i arenas revestidas de cantos rodados i pequeños fragmentos de cuarzo empañado, formando un suelo resistente i firme, sobre el cual, i en parte descubierta, estaba la aerólita; cuya situacion autoriza para inferir que la caida de esta masa metálica debió verificarse durante el siglo XV, o en el primer tercio del siguiente; porque si hubiera sido ántes, se habria encontrado sumerjida en el sedimento lacustre que constituye todos aquellos terrenos, i si hubiera sido despues, los cronistas de la conquista no habrian pasado en silencio un acontecimiento tan ruidoso como el velozísimo descenso de un cuerpo que necesariamente vendria tronando, encendido i resplandeciente.

Escasas dos leguas al poniente de Santa Rosa, queda Duitama, teatro de importantes sucesos, que dentro de las calles del pueblo i en los alrededores tuvieron lugar cuando la conquista i cuando la independencia de estos países.

Corria el mes de agosto de 1537, i el Capitan Juan de San Martin, que con 30 hombres, por órden de Quesada, habia marchado de Somondoco a

reconocer unos llanos estendidos que vieron al S–E, se encontraba en Iza reparándose de los quebrantos de esta desastrosa espedicion, cuando se le presentó un indio anciano, de buena presencia, ensangrentada la camiseta, a causa de llevar cortada la mano izquierda i las orejas, que se manifestaban pendientes del cabello. Puesto delante del Capitan, con voz trémula por el dolor, la debilidad i el enojo, le significó hallarse en aquel estado por la crueldad de Tundama, Uzaque soberano de Duitama, quien sabiendo la entrada i proezas de los estranjeros en la tierra de los Chibchas, reunió sus curacas o notables para convenir en lo que debieran hacer, i siendo este anciano el único que le aconsejó la paz obtenida por regalos o tributos, airado lo mutiló con sus propias manos, i "ve, le dijo, ve a los Ochíes de parte mia, i " diles, que de esta calidad son los tributos que " yo pago a estranjeros, i que lo mismo que hago " en tí por cobarde, prevengo hacer en ellos cuando " lleguen a mis tierras, i que me pesará lo dilaten, " i para que no lo hagan, tú les servirás de guía." *

Al mismo tiempo que San Martin recibia esta primer noticia del país de los Duitamas, recibia Quesada en Baganique (Viracachá), cerca de Ciénaga, la de la existencia del populoso reino de Hunsahúa, hoi Tunja, dada por otro indio resentido. A San Martin lo engañaron los guias, i despues de muchos rodeos, lo llevaron a Toca, Siachoque i Ciénaga, temerosos de que los Ochíes pusieran los piés en el valle sagrado de Iraca, i profanaran el santuario de Sugamuxi: Quesada, con mejor fortuna, penetró hasta la Corte del Zaque Quimuinchatecha, el 19 de agosto, i el 20 lo

* Piedrahita, Conquista de la Nueva Granada.

aprisionó i saqueó. * Reunido San Martin a Quesada, le habló de Tundama i su mensaje, noticia confirmada por el traidor que vendió al Zaque, añadiendo la que ningun indio se habia atrevido a dar todavía, i era la de la existencia de Sugamuxi, Uzaque de Iraca, Pontífice de los Chibchas, i guardador de los archivos i caudales del templo máximo; de que resultó la marcha de todos i entrada en el territorio de Tundama, quien les mandó un corto presente, rogándoles que se detuvieran en tanto que él en persona les reunia i llevaba ocho cargas de oro. Hiciéronlo así los españoles, i miéntras tanto el astuto indio sacó i escondió las joyas e ídolos de los adoratorios, apareciendo en seguida con jente bien armada, i convidando a los Ochíes a que fueran a recibir el oro sobre sus cabezas, porque a ménos costa no podrian ganarlo. Corridos de la burla, lo atacaron hasta entrarse en Duitama, pero salieron de la ciudad sin fruto alguno, i maltratados de las piedras i flechas, enderezando para Iraca. Al regreso de aquella espedicion, pasaron por Paipa, i el Tundama les mandó un mensajero, advirtiéndoles que allá iba a buscarlos, como en efecto se apareció con numerosa jente de guerra, mui engalanada de petos i coronas de oro, distinguiéndose por medio de banderas los tercios de Onzaga, Serinza, Sátiva, Susa, Soatá,

* Doscientos ochenta i dos años despues, dia por dia, Bolívar i Santander derrotaban a los españoles el 19 de agosto tres leguas al S. de Tunja, i el 20, aprisionado el Jefe castellano i saqueado su campo, se dirijian las huestes libertadoras a Tunja, ciudad de hidalgos descendientes de Encomenderos, llevando en el pensamiento la manumision de los esclavos i la emancipacion de los restos degradados de la nacion Chibcha que no comprendia ni aun comprende su redencion.

Chitagoto i otros curacas súbditos del Uzaque altanero. El encuentro tuvo lugar en la llanura de Bonza, i la victoria quedó por los españoles, retirándose Tundama con su ejército, mas amedrentado por los caballos i arcabuzes, que realmente derrotado. Quesada estuvo a punto de perder allí la vida derribado del caballo a macanazos, con lo que determinaron no detenerse en esta conquista por entónces, i siguieron en demanda de Neiva, despues de haber asentado pazes con Tundama por intercesion del Uzaque de Paipa.

Finalmente, repartidos despues en diversos feudos los indios de Iraca i Duitama, tocaron estos con su jeneroso Jefe al Capitan Baltasar Maldonado, en calidad de siervos tributarios. Marchó Maldonado en 1540 a sujetarlos, i como por ensayo hecho, al pasar arrasó i saqueó las poblaciones de Iraca (Sogamoso) dirijiéndose luego a Bonza, donde lo esperaba Tundama fortificado en una isla rodeada de pantanos. A traicion lo vencieron, i en otros combates fuera de los pantanos acabaron de postrarlo de tal modo que hubo de pedir la paz. Otorgósela Maldonado i le impuso tributo arbitrario, que la codicia del ruin Encomendero aumentaba sin tasa, dificultando mas i mas el pago. Reconviniendo una vez a Tundama, respondió con desabrimiento, i ménos sufrido Maldonado de lo que debiera, le dió en la cabeza con el martillo con que estaba machacando las joyas de oro tributadas, i lo mató vil i alevosamente, pues el noble indio no esperaba semejante agresion estando en la casa del español bajo el seguro de la paz, i el golpe lo tomó desprevenido. "A su so-
"brino i sucesor, que posteriormente recibió el
"bautismo de mano del Obispo D. Frai Juan de

"los Barrios, le cupo un fin no ménos trájico.
"Apremiado con tormentos por el cruel i homici-
"da Oidor Mesa, a fin de que le contribuyera con
"crecidas cantidades de oro, i hallándole incon-
"trastable, lo hizo pasear desnudo i maniatado
"como un malhechor por las calles de Duitama.
"No sobrevivió el sensible cacique a esta afrenta:
"vuelto a la prision se suicidó, ahorcándose de
"una de las vigas de la cárcel."*

Duitama decayó mucho de su primitiva grandeza, oprimida i despoblada por el bárbaro réjimen de las Encomiendas. De diez años a esta parte ha comenzado a mejorar en casas de teja, órden material i aseo, resultados de la mayor civilidad de las jentes, i la riqueza i poblacion tambien mayores—Bonza, lugar de recuerdos históricos, queda ménos de una legua al S, no ya en tierra cubierta por las aguas, ni pantanosa como en tiempo del Tundama, sino enjuta i de labor, escepto en la depresion central de la llanura, que aun conserva los juncos i plantas acuáticas i hace laguna durante las grandes lluvias. Por la planicie al Occidente se llega a Paipa, orillando el rio de su nombre con $2\frac{1}{2}$ leguas de escelente camino que atraviesa campiñas amenas, huertas en que se producen esquisitas manzanas, ciruelas, duraznos, membrillos i otras frutas mui regaladas, i pasando por entre rebaños luzidos de ovejas cargadas de la fina lana que tributan a los telares nacionales. Al llegar a Paipa tuvimos la fortuna de ser alojados en casa de los señores Prieto, caballeros de distinguida cortesanía que, penetrados de lo importante del servicio público que llevábamos a nuestro cargo, se apresuraron a suministrarnos datos, proporcionarnos

* Joaquin Acosta, Compendio histórico.

cabalgaduras i acompañarnos en las escursiones por los alrededores con la bondad i el jeneroso empeño de patriotas ilustrados, linaje bien escaso en la provincia que recorriamos.

XXII

Paipa es el postrer pueblo del canton Santa-Rosa por la banda del Occidente, situado en el punto de union de las planicies lacustres de Tunja i Tundama, orillas del rio que representa el canal de desagüe de estos lagos antiguos i toma tantos nombres como lugares riega, quedándose al fin con los de Chicamocha i Sogamoso. Asentado en campiñas abiertas, país de 15° centígrados de temperatura media, por hallarse a 2,460 metros de altura sobre el nivel del mar, goza de las delicias de una primavera continua, como todos los pueblos de aquellas planicies andinas, i en la disposicion i buenos colores de los habitantes demuestra la salubridad del clima, conforme se infiere de lo numeroso de la poblacion, la baratura de las subsistencias; beneficio vinculado en este suelo americano, donde el hambre jamas se sufre, ni se conoce sino es por las relaciones que se nos hacen de las miserias del proletario europeo. En las inmediaciones de Paipa comenzaron los movimientos i escaramuzas de las tropas republicanas que en 1819 vinieron desde Casanare a buscar el ejército español acampado allí mui de antemano: las primeras venian diezmadas por el rigor de la marcha al traves del páramo de Pisba, desprovistas i casi desorganizadas; el segundo constaba de la flor de los soldados espedicionarios que se decian vencedores de Napoleon, vestian con lujo, tenian soberbio

armamento i recibian su crecida paga en oro de Bogotá i Popayan: dos hombres estraordinarios eran jefes de los pocos centenares de patriotas que traian la pretension de redimir la Nueva Granada: el uno audaz, impetuoso, inspirado i creyendo en su buena estrella: el otro reposado, meditador i creyendo en las combinaciones i golpes de mano calculados; Bolívar, que buscaba en el suelo granadino la centella de la libertad para tornar a encender su apagado fuego en Venezuela; Santander, que deseaba saludar al país nativo, emanciparlo definitivamente o sucumbir de una vez, porque ya no habia otra esperanza para los buenos americanos: el ejército realista obedecia al Brigadier Barreiro, militar de la escuela galante i presentuosa de Riego i Quiroga, severo en la paz de las guarniciones, vacilante en campaña; unos i otros, aborreciéndose de toda voluntad: los americanos a los españoles, porque veian en ellos los crueles verdugos de sus deudos i compatriotas mas ilustres, los violadores de promesas i tratados, los concucionarios escandalosos i ladrones públicos: los realistas a los republicanos, porque los reputaban como siervos rebeldes que venian a perturbarlos en el goze de su lucrativa i omnímoda dominacion; pero el americano llevaba en sus banderas una palabra del Evanjelio i defendia la causa del progreso de un mundo entero; era fuerte por la fe i la mision, no por el número ni la calidad de las armas.

Bonza, Paipa, el Salitre, vieron renovados los *rieptos* de otro tiempo, los combates de uno a uno, de cinco a cinco, de diez a diez, en que el jinete llanero salia siempre victorioso i provisto de dinero, vestidos i armamento con los despojos de

su adversario. El 7 de agosto, dia providencial, se acercaba: Boyacá estaba allí esperando los gritos del victorioso i las maldiciones del vencido. En el Pantano-de-Várgas fué el preludio de la gran batalla, cabiendo al leal Rondon la gloria de esta jornada. Siguióse la de Boyacá....."Si el Libertador hubiera sucumbido en Boyacá, la independencia de la Nueva Granada se habria hecho imposible por entónces, la de Venezuela no se habria verificado, ni hubiera visto el Perú arrojados sus dominadores por las huestes colombianas: esa batalla, pues, fué la que dió vida a cinco Repúblicas i consistencia a las de Chile, Buenos-Aires i Centro-América, porque el triunfo de Boyacá preparó el de Carabobo, este los de Pichincha i Ayacucho i todos ellos vigorizaron la causa republicana en Sur-América."

Tantos recuerdos agrupados producian en mi cabeza un cúmulo de reflexiones siempre renovadas, i me hacian pisar con cierta veneracion el teatro de sucesos en que no se dispuso del interes de Reyes o de ciudades, sino directamente del porvenir de la mitad del mundo, e indirectamente de la suerte futura de ámbos hemisferios, puesto que se trataba del triunfo de la democracia, única doctrina universal i faro de salud que para todos los pueblos debia encender en América.

Rehechos los republicanos con los ausilios jenerosos de Belen i Serinza i con los voluntarios que de todas partes les acudian, idearon aprovecharse de las indecisiones de Barreiro, i marcharon aceleradamente sobre Tunja. Al efecto pasaron el rio Paipa frente a Bonza, e internándose en el recodo que forma la planicie donde llaman Pantano-de-Várgas, determinaron salvar los cerros del

O. i caer sobre Tuta, ocultos por otros cerros mayores que les demoraban a mano derecha, dividiéndolos del Salitre i Paipa ocupados por los realistas ; pero estos, que no se descuidaban, columbraron en las alturas una descubierta del pequeño ejército patriota, i comprendiendo lo que sucedia, se movieron con velozidad i lograron cubrir a Tuta. Era el Pantano-de-Várgas una ensenada del antiguo lago de Duitama, que en 1819 se conservaba todavía cenagosa, recostándose las aguas dormidas contra los cerros que amurallan a lo largo la ensenada por el N, i no dejando en seco sino las faldas de otros cerros fronterizos que forman la barrera del S; de manera que el espacio transitable quedaba estrecho, ceñido en lo bajo por varias colinas i una cerca de piedras que marcaba el límite de la tierra firme, i dominado por lomas que se levantan en escalones derechos, pedregosos i sin monte. Marchaban los republicanos ácia el O. faldeando las lomas i al abrigo de las últimas colinas por lo mas llano del camino, cuando sobrevinieron los españoles en direccion opuesta, coronando la infantería, como un torrente, la cresta de las lomas i echando la caballería por la orilla del pantano, con cuyos movimientos se prometia Barreiro envolver a sus enemigos i aniquilarlos en la estrechura del ingrato campo ; i así aconteció, pues la infantería patriota se vió cojida en un callejon, recibiendo de arriba sobre su flanco izquierdo una lluvia mortífera de balas, i oyendo por el flanco derecho los clarines de la caballería española que tocaban a la carga. Desde una eminencia que nos mostró el Sr. La-Rota, guia nuestro i testigo del supremo conflicto, presenciaba el Libertador Bolívar aquel desastre i la ruina de la santa causa,

i volviéndose a los jefes que le rodeaban: "Somos "perdidos, les dijo; pensemos en la retirada: nues- "tra caballería está intacta i nos protejerá."—"Mi "Jeneral," esclamó con el acento llanero Rondon, "Jefe de la caballería: yo no he peleado todavía i "para retirarnos hai tiempo." I sin mas oir, movió desesperadamente sus llaneros, que al revolver una colina se encontraron de manos a boca con el escuadron español orillando en columna el pantano. Cayeron sobre él con la rabia de hombres que buscaban la muerte, arrollaron la primera fila i la segunda i la otra, precipitándolas dentro del profundo pantano, i a la postre obligaron al resto a volver caras aterrados i huir con toda la presteza de sus caballos. La infantería española que desde las alturas vió aquello, imajinó que iba a ser cortada por la espalda, i hubo un momento en que, alterada, suspendió sus fuegos. En este momento crítico los tambores patriotas tocaron carga a la bayoneta, los soldados prorumpieron en vivas victoriosos, i los españoles sobrecojidos huyeron detras de su caballería, dejándose matar sin resistencia: dos mil hombres que formaban la reserva de Barreiro, no se atrevieron a moverse sino replegándose al estremo occidental del pantano: los patriotas tampoco se atrevieron a perseguirlos, i retrocedieron ácia el Oriente, ocupando unas casas, que aun subsisten, donde acamparon aquella noche—A la mañana siguiente, trepando los cerros, marcharon rápidos sobre Tunja, i lograron por fin situarse entre Barreiro i la capital del Vireinato, apoderándose oportunísimamente de los almacenes de víveres i pertrechos que en abundancia lujosa tenian los enemigos en Tunja. Lleno de inquietud Barreiro al saber este atrevido movimiento,

corrió con los suyos a cubrir la capital por el S. de aquella ciudad, dirijiéndose a Boyacá, donde la justicia de Dios esperaba a los sostenedores de la tiranía para quitarles con un soplo de sobre la haz de esta tierra.

Tal fué la funcion de armas del Pantano-de-Vár-gas, en la cual los patriotas adquirieron tanta superioridad moral cuanto fué grande la impresion de terror que en el ánimo de los realistas dejaron las lanzas casanareñas i la serena intrepidez del heróico Rondon.

Dos tercios de legua al S. de Paipa queda la hacienda del Salitre, fundada por un español rumboso que en la fábrica de la casa imitó los claustros i arquerías de los conventos, completando esta semejanza con una capilla espaciosa edificada frente a la casa de habitacion, i encerrándolo todo dentro de altas tapias. Yace aquello abandonado i solitario: la yerba crece libremente en los patios i corredores: el viento suena en los claustros como un murmullo de vozes comprimidas, i la hoja de una ventana que batia contra el marco i hacia retumbar las cerradas salas, completaba la impresion de desamparo producida por aquella casa, centro quizas de festines ruidosos, recien levantada, hospital luego de heridos, ocupado por las tropas de Barreiro, i finalmente mansion del silencio i de las alimañas que huyen del hombre. "El Salitre" se nombra este lugar por el hirviente laboratorio natural de sulfato de sosa (sal de Glaubero) que por espacio de mas de una legua se estiende a orillas de un riachuelo tributario del Paipa, i parece esconderse debajo de los cerros arcillosos i calizos de las inmediaciones. Brotan a flor de tierra innumerables manantiales de agua cuya temperatura

llega a 70º centígrados, exhalando un fuerte olor de azufre entre remolinos de vapor de agua, que condensados prontamente por el frio del aire (16º) dejan donde quiera eflorescencias copiosas, al paso que las aguas depositan la sal en montones de polvo i en agujas concrecionadas con una profusion inagotable. El suelo ardoroso i como calcinado está cubierto de arena blanca i fina que proviene de las fuentes, las cuales varian frecuentemente de lugar, cual si la costra de la tierra fuese la tapa de una caldera inmensa con respiraderos por todas partes, hasta en el lecho del riachuelo i debajo de sus aguas corrientes. Presenciamos la desaparicion de unas fuentes que cesaban de manar, i la aparicion de otras, anunciándose por sublevar el suelo en un punto, humedecerlo, arrojar el casquete de tierra, brotar arena blanca mui fina i cada vez mas empapada, i por último salir los borbollones de agua mui caliente en la primera emision, que se levanta i corre por encima de las verdolagas sin marchitarlas. En los cerros inmediatos no se ven eyecciones volcánicas de ninguna especie, aunque los hervideros parezcan apéndice de la cadena de colinas peladas que se desarrolla de N. a S. i se enlaza con el macizo de la serranía que corre levantándose al S–E. hasta formar los helados páramos de Tibaná i Las-Cruzes, enfrente de los cuales, al E. i cerca de Issa, encontramos lechos de piedra pómes al rededor de fuentes sulforosas i ferrujinosas calientes. La sal de Glaubero es uno de los artículos del comercio activo de Paipa, vendiéndola por cargas i a ínfimo precio dentro i fuera de la provincia: por supuesto que el desperdicio de ella es cuantioso i el modo de recojerla no puede ser peor. La riqueza de esta mi-

na, como de las adyacentes de carbon, azufre i hierro nativo, esperan todavía el aprecio i aprovechamiento de la industria calculadora i científica que nos traerán las edades venideras con la mayor poblacion i crecidas necesidades.

Del Salitre tomamos para el S-E. por encima de los cerros, a salir sobre el alto de Tibasosa, desde el cual vimos a nuestros piés la hermosa planicie de Sogamoso, cargada de prados i mieses, desarrollada i tendida como una rica alfombra cuyos diversos matizes se desvanecian en los recodos de la estremidad oriental. Era la mañana, i el sol resplandeciente bañaba con su luz la campiña, estendiendo al pié de los sauces su moviente sombra, e iluminando las torres i casas de Tibasosa i Nobsa, puestas a uno i otro lado de la planicie, como si defendieran las avenidas del antiguo santuario de Iraca. A lo largo del verde llano corre manso i tortuoso el rio de Paipa marcado en varios repliegues por el vivo reflejo del sol hasta lo último del paisaje, donde se le mira torcer i ocultarse al N-E. para Tópaga con el nombre de Sogamoso. Numerosos grupos de reses mayores i menores animan los prados, i de vez en cuando se levantan las capas de casupo, las sementeras i las arboledas frutales, ora en lo llano, ora recostadas a las redondas colinas del circuito, dando a todo aquello el aire tranquilizador de una comarca poblada, abundante i hospitalaria. Dos leguas anduvimos por esta llanura, bella sobre cualquier encarecimiento, i al rodear un montecillo aislado entramos en las avenidas de sauces que conducen a la villa de Sogamoso.

La ciudad sagrada de Iraca, patrimonio del Uzaque Sugamuxi, que era tambien Sumo Sacerdote

de los Chibchas, encargado del famoso templo allí fundado por el Lejislador Nenqueteba, se hallaba un poco mas al S–E. de la villa actual de Sogamoso, en un pequeño valle ceñido de cerros i sembrado por arboledas simétricas. Despues del saqueo de Hunsahúa se dirijió Quesada con veinte caballos i los mejores infantes de Iraca. Saliéronle al encuentro las tropas de Sugamuxi, esperándolo en el descampado de la llanura grande, donde acometidos por los caballos fueron deshechos tres vezes los escuadrones de indios, que asombrados i llenos de terror huyeron a los montes vecinos, abandonando la ciudad i el templo. De la primera sacaron los españoles gran suma de oro, llegando a cuarenta mil castellanos el valor de las planchas arrancadas de solo la fachada de la casa que ocupaba Sugamuxi. Bien veian los codiosos invasores el brillo de los platos i lunas de oro con que resplandecia lo esterior del templo, edificio jigantesco sustentado por pilares de madera corpulentos; pero el dia se les acabó afanados en robar la ciudad, i acordaron diferir para el sol siguiente el saqueo de lo demas, acampando cerca del templo. En el silencio de la noche sonaban las lunas de oro, dando golpes ajitadas por el viento, i aquel ruido desveló a Miguel Sánchez i Juan Rodríguez Parra, peones vulgares i rudos, i mas que todo esto avarientos, quienes no pudiendo refrenar su impaciencia se fueron furtivamente al templo, rompieron las puertas i con un haz de paja encendido comenzaron a reparar gran copia de riquezas i primores dispuestos por las paredes i techo, i dos filas de momias lujosamente ataviadas; de que deslumbrados pusieron el hachon en el esterado suelo i empezaron a derribar joyas con tal ansia, que no

echaron de ver que ardian las esteras hasta que, prendiendo en las paredes cubiertas de telas finas, se levantó un torbellino de llamas tan furioso, que hubieron de salir apresurados i con las manos casi vacías. "Ningun volcan se mostró mas ardiente " en el arrebatado curso de sus llamas que este " edificio avivado de los soplos del viento, siendo " lastimoso espectáculo de aquellos tiempos, con- " siderada la majestad de su fábrica, la grandeza " de sus tesoros i la curiosidad de sus arreos; i si " a los ojos de los bárbaros fué objeto de lágrimas " por el violento destrozo de lo mas sagrado que " veneraban, no fué ménos lastimoso a los espa- " ñoles por las esperanzas que entre las ruinas del " fracaso dejaron sepultadas." * La série de Sumos Sacerdotes, desde el sucesor de Bochica, conservada en las momias, los anales de la nacion Chibcha, las crónicas de su civilizacion, lo mas bien labrado de sus manufacturas en muebles, telas i metales preciosos, todo pereció reducido a pavezas: el breve espacio de una noche i la estólida brutalidad de los soldados fueron suficientes para aniquilar la obra de muchas jeneraciones i sumerjir en la oscuridad la historia primitiva de un pueblo interesante bajo muchos respectos. Cinco años i medio despues Hernan Pérez de Quesada daba muerte violenta i alevosa al último Zaque de Hunsahúa (Tunja) i a todos los Uzaques i Capitanes viejos congregados en Tunja con motivo del matrimonio de su desventurado Señor, matando en ellos de una vez los recuerdos i tradiciones que habrian podido suplir en parte la pérdida de los archivos de Iraca; tanto así eran bárbaros i ferozes los que se decian enviados por un Rei cristiano para civilizar estas rejiones!

* PIEDRAHITA, Conquista de la Nueva Granada.

Aun quedan indios puros en Sogamoso; pero es inútil preguntarles nada relativo a la conquista: la esclavitud los degradó hasta el punto de perder la memoria de sí mismos. Nadie supo indicarme con seguridad el lugar que ocupó el templo afamado. Por conjeturas creen algunos que sea un solar grande, notable por dos eminencias que hace la tierra en los estremos, del cual han solido sacar joyuelas i figuritas de oro. El solar es propiedad de una familia de indios a título de resguardo, i cuando lo visité se hallaba sembrado de cebada, cuyas espigas ofuscaban el miserable rancho en que se albergan los últimos Iracas envilecidos, ignorando que reposan quizas sobre las cenizas de sus sacerdotes, de sus lejisladores i de sus antiguos dioses.

XXIII

La villa de Sogamoso es el centro de un canton que en 124 leguas cuadradas de territorio, sustenta 53,400 habitantes agricultores i manufactureros, para lo cual tienen singular disposicion. La tierra les produce diez calidades de frutos propios para los cambios de la feria semanal, ademas de la muchedumbre de artículos menores adecuados al consumo inmediato, i que por razon de su naturaleza poco durable no se introducen al comercio: las manufacturas surten los mercados con loza vidriada, jabon, pieles curtidas, lienzos, bayetas, ruanas, sobrecamas, tohallas, pellones de cerda, sombreros de ramo i lana, zapatos, alpargatas, zamarros, i algunos productos de herrería: finalmente, la ganadería se encarga de engordar las reses importadas de Casanare, i ofrece a los tejedores el abun-

dante vellon de las ovejas, parte de las cuales son merinas. Este solo canton sostiene con su industria interior un comercio activo con las provincias de Casanare, Vélez, Socorro, Tunja, Soto, Pamplona, Santander, Bogotá i las del Magdalena, no obstante que lo fragoso de los caminos duplica las distancias i acrecienta las dificultades i gastos de trasporte; así como lo imperfecto de las máquinas, si máquinas pueden llamarse unos aparatos sumamente toscos, les hace consumir en la fabricacion de los artefactos diez vezes mas tiempo del que emplearian si una mano patriótica i protectora les diese instrumentos que les facilitaran la preparacion de las primeras materias siquiera, ramo del trabajo en que estos pueblos permanecen tan atrasados como no es fácil creerlo, sin merecer una sola mirada de las Cámaras provinciales ni de autoridad alguna, ya que la mui escasa ilustracion de los moradores los pone todavía bajo la tutela de los gobernantes locales. La villa es alegre i abierta, si bien se compone en su mayor parte de humildes casas de paja, contrastando con las de teja modernamente fabricadas en torno de la plaza principal. Hai una iglesia pequeña, deteriorada i no limpia, poblada de figurones ridículos, entre los cuales se llevan la palma un San Isidro cuyo talante anuncia que el santo padeció una grave e incurable enfermedad incompatible con las tareas de la agricultura, i un San Agaton, del color, hechura i fisonomía de los indios puros, vestido como para decir misa i encaramado en un nicho sin título ni credenciales para ello, pues jamas hubo tal santo Chibcha. Bueno es que el culto ultraromano, contemporizador i acomodaticio aun a costa de la verdad, haya encontrado santos hasta

en la raza etiópica, sin embargo de que los teólogos dicen que es la descendencia maldita del maldecido Cain, canonizándolos en aquellos tiempos bonancibles en que la libre crítica no existia; pero que ahora nos vengan asomando un santo de contrabando espresamente fabricado para sacarles el dinerillo a los cándidos indios de la cordillera, no pasa, por sensible que sea el haber de renunciar a la fecunda idea de dotar a nuestros indíjenas con un patrono de su jente i familia.

Tres leguas al Oriente de Sogamoso i en medio de cerros cortados por torrentes, país solitario i agreste, se levanta un convento edificado por la piedad de los antiguos para guardar un cuadro de la Vírjen que pintó el Emperador Cárlos V, segun Piedrahita, o Felipe II, como quiere Oviedo, i lo regaló al pueblo de Monguí, a causa de haber sido el primero que se puso como feudo en la Corona de España. Lo mismo fué llegar el cuadro a su destino, que empezó a obrar milagros i atraer la peregrinacion de los fieles, con cuyas limosnas se completaron los adornos interiores del templo. La fábrica es de calicanto curiosamente labrada i repartida en tres naves reunidas por una media-naranja. En la fachada sembró el arquitecto multitud de estatuitas i relieves que no carecen de gusto i finura, particularmente la cabeza de serafin que sirve de clave al arco de la puerta, i los escudos de armas de Aragon i Castilla esculpidos en las dos torres, llevando el primero la inscripcion: EMPEZOSE ESTE TORREON-A 11 DE JUNIO-DE 1699 AÑOS, i el segundo; ACABOSE ESTA TORRE-EL AÑO DE 1715—En lo interior las paredes están totalmente cubiertas por altares al gusto antiguo, sobrecargados de cuadros

malos en lo jeneral i algunos mui regulares, en que se distinguen toques de quien sabia manejar los pinceles: uno que otro es verdaderamente bueno, i lo atribuyen a nuestro Vázquez, sin que por esto, ni por su mérito, se hayan libertado del mas bárbaro trato i abandono, en términos de hallarse casi borrados. Pero nada es comparable al disparate que, desde mui atras, han cometido con el cuadro de la Vírjen, hermoso retablo en que, de tamaño natural, están representados el Niño Dios, su Santa Madre, i detras, en media luz bien manejada, San José contemplándolos, formando los tres un grupo de mucho mérito artístico. Pues han tenido valor de inventar *vestidos* para las figuras del lienzo, i coserles encima telas i clavarles joyas, encasquetándoles por añadidura sombreros de tres picos, con que la pintura se ha descascarado, i el bello cuadro se ha convertido en una cosa parecida a los cartones en que los mercaderes ponen las muestras de sus jéneros i de las prendas que venden; hecho que, añadido al de descolgar los otros cuadros i sustituirles ramazon i hojarascas para adornar la iglesia en las fiestas, revela suficientemente en qué manos han caido aquellas cosas. Los mejores lienzos de Vázquez han desaparecido ya, i concluirán todos, sin que en el Museo nacional nos quede una muestra siquiera, para recordar a los venideros lo que pudo el jenio de un compatriota, a quien llamarian el Cáldas de las bellas artes, si el nombre de Cáldas no estuviera santificado por el martirio: la iglesia sufre las consecuencias de un abandono completo: el convento anexo, de elegante i sólida construccion, camina prestamente a su ruina, como el triste conjunto de ranchos pajizos que subsiste al rededor del altivo

edificio, anuncia la estincion de un pueblo que debió ser considerable i acomodado.

El presbítero José Manuel Prieto es el actual Cura de Monguí, por demencia de su antecesor, que anda por aquellos sitios roto i a pié, causando compasion. Anunciámosle nuestra visita desde el dia anterior, con ánimo de hacer una esploracion detenida en los alrededores, donde aseguran que hai bancos de sal jema, i contando con la hospitalidad del único que en el pequeño pueblo podia dárnosla; pero casualmente tuvo el Cura que ausentarse poco despues de recibir nuestro aviso, i casualmente las criadas nos tomaron por mala jente i corrian a cerrarnos las entradas, negándonos hasta el agua, i no contestando a nuestros ruegos sino con el ruido de las trancas que arrimaban a las puertas, bien que esto tambien pudo ser casualidad. En resolucion, era mas de medio dia i estábamos sin desayunarnos, por lo cual determinamos regresar a Sogamoso; i lo habriamos hecho en aquel estado de penitencia, a no habernos deparado Dios un vecino que sabiendo lo que pasaba, nos ofreció cordialmente algunas mazorcas de maíz cocidas; era cuanto tenia, i el modo de hacer el obsequio, la necesidad que remediaba, i el contraste que formaba la injenua hospitalidad de su pobre rancho con los sucesos de la casa cural, nos llenaron de agradecimiento ácia el buen campesino, de quien nos despedimos, dejando a escondidas nuestra ofrenda, en el nicho de un San Antonio.

Volviendo por el camino alto, que llaman, se goza de un admirable golpe de vista al llegar a Sogamoso. Queda esta villa, en primer término, a los piés del espectador, Tibasosa enfrente, Nobsa i Belen a la derecha, dentro de un radio de le-

gua i media, con la llanura, el rio i las lagunitas delante de los ojos, como pudiera estarlo un pliego de papel sobre una mesa, notándose claros los vallados, los sauces, los sulcos de las sementeras i los animales domésticos al rededor de las próximas casas, en las estancias i huertas: es una miniatura de llanos i cerros, comprendida dentro de un breve cuadro, con infinitas bellezas de colorido, luz, sombras i paisajes, de una frescura incomparable. Si desde léjos parecen bellas las huertas, con sus bosques de árboles de verdor i follaje diversos en cada copa, de cerca encantan con la fragancia de sus primorosas flores i el profuso lujo de frutas europeas i americanas, allí reunidas i cultivadas, con un saber i esmero dignos de todo elojio; tales, por lo ménos, son las huertas de los señores J. M. i Francisco Lasprilla, especialmente la del segundo, entrámbos caballeros mui amables, hospitalarios i de modales distinguidos, que gravan su recuerdo en la memoria del transeunte que los conozca i trate.

Hablábamos un dia de la piedra pintada de Saboyá, sus signos, orientacion ácia la rotura de la serranía por donde salieron impetuosas las aguas que antiguamente ocupaban las planicies de Ubaté i Chiquinquirá, i significado histórico de aquel monumento levantado de propósito por los aboríjenes bien habrá cinco siglos; cuando uno de los señores que se hallaban presentes esclamó: "Quién sabe si no es lo mismo la piedra de Gámeza, que tambien tiene figuras puestas por los indios, segun dicen los que la han visto?"—Esta esclamacion fué la primera noticia que tuvimos de un hecho a que no daban importancia, pero que para nosotros era capital, por cuanto confirmaba,

quizas de un modo no esperado, las inducciones que desde Serinza veniamos haciendo respecto del oríjen manifiestamente lacustre de aquellas planicies, i la época i direccion del desagüe tan útil para los habitantes de lo alto de los Andes, como destructor para los de las tierras bajas. Las nivelaciones tomadas, la inclinacion de las capas sedimentosas i la alteracion de formas en los cerros inmediatos, nos indicaban la salida de las aguas por Tópaga, al N–E. de Sogamoso; i precisamente dos leguas mas allá de los molinos, en la confluencia de los rios Sogamoso i Gámeza, situaban la piedra con figuras, distando $4\frac{1}{2}$ leguas del primero i una legua del segundo de los respectivos pueblos. Sendos chascos nos habiamos llevado ya en otras partes emprendiendo, fundados en noticias i avisos, esploraciones perfectamente infructosas; pero como ese era nuestro oficio por entónces, i suponiendo un nuevo chasco, el mal quedaria reducido a caminar nueve leguas i ayunar un dia, salimos a la jornada.

Hai descubrimientos singulares por el cúmulo de pruebas diversas que suelen surjir como a porfia para sancionar la primera induccion del observador, i al referirlos creeriamos defraudar a su autor, si no siguiéramos paso a paso el hilo de sus ideas. De esta naturaleza es el de la situacion relativa, estension i accidentes finales de los espléndidos lagos que en otro tiempo cubrian gran parte de lo que hoi llamamos provincias de Tunja i Tundama; descubrimiento que recibió su confirmacion última con la piedra monumental de Gámeza, i que narraré conforme se halla en una obra que indudablemente i por muchos motivos escitará el interes de los estudiosos cuando pase al dominio del público. *

* Jeografía física i política de la Nueva Granada, por A. Codazzi. *(Inédita.)*

trigo i los sonoros maizales, i mecen las altas pirámides de los sauces que adornan entrámbas orillas del tortuoso i apacible Sogamoso. El hombre i los animales útiles ocupan el suelo desecado i labrado, i el sol de nuestros dias alumbra paisajes que por llevar el sello de la industria humana no son ménos hermosos i sí mas ricos que los que iluminó en los pasados siglos."

"La historia del desagüe de este lago i de las catástrofes que hubo de causar, está, por decirlo así, escrita en los cerros vecinos con caracteres inequivocables. Echando una ojeada a la provincia limítrofe de Tunja, se viene en conocimiento de que en ella, como en la de Tundama, existia un sistema de lagos a mayor altura, contenidos por barreras que en cierta época fueron sucesivamente rompiéndose hasta derramar el último sobre el de Sogamoso por Paipa. Cerca de este pueblo hai un alto relieve llamado Loma-bonita, donde en 1819 estuvo acampado el ejército español que despues sucumbió en Boyacá: forma un estribo chato, casi separado de la serranía, compuesto de capas horizontales de tierra desprendida de los cerros vecinos, acarreada por las aguas pluviales i asentada por alguna corriente jiratoria del lago en aquel recodo. Sobre esta loma se encuentra una larga faja de cantos rodados, sin cimiento ni analojía con el resto de la estructura; cantos evidentemente acarreados i arrojados allí por las aguas del lago superior de Tunja cuando cayeron a la cuenca del de Sogamoso. Hállanse a 2,530^{m}. 3. de altura sobre el nivel del mar, siendo la de la plaza de Paipa 2,459^{m}. 7, lo que significa que encima del asiento de este pueblo hubo 71 metros de agua. Mas no fué solamente de Tunja de donde

vino la irrupcion de aguas estrañas, sino tambien del próximo lago de Santa-Rosa; porque cerca de Duitama, 50 metros a la izquierda del camino que de este pueblo conduce a Santa-Rosa, se ve patente el derrame de aquel lago sobre el inferior. La plaza de la mencionada ciudad tiene 2,591^{m}. 9. de altura, i en el lugar del derrame hai, a 2,656^{m}. 1. de elevacion, un lecho de cantos rodados, manifestando que las aguas tenian 70 metros de profundidad en Santa-Rosa, miéntras la altura de la planicie triangular de Duitama solo alcanza a 2,510 metros."

"Cuando esa masa de aguas adventicias cayó sobre el lago de Sogamoso, tuvo este un enorme i repentino aumento de caudal, sobrepujando sus antiguas barreras, que lavadas en la cima i empujadas a la parte de Tópaga con la inmensa fuerza de presion horizontal de todas las aguas reunidas, cedieron al fin, i abrieron paso al tumultuoso diluvio que llevó la ruina a las comarcas de Gámeza i Chicamocha. Las serranías de Tópaga se ven destrozadas i hendidas en la direccion N–N–E, i bancos de guijarros redondos se encuentran a 2,569 metros de altura en parajes por donde jamas corrieron rios, i en la línea de tránsito de las grandes aguas desencadenadas que labraron la profunda cortadura por donde se despeña el Sogamoso. Sus tributarios Monguí i Gámeza, represados por la inundacion que tropezó de frente en un poderoso nudo de cerros cercanos al actual pueblo de Gámeza, hallaron despues un salto en la desembocadura sobre el hundido Sogamoso, i por la naturaleza deleznable del suelo derribaron el paredon del salto i siguieron derribando los que sucesivamente iban quedando ácia las cabezeras, hasta

formarse un nuevo cauce rápido i mui inferior al antiguo. Así lo demuestran los restos del lecho primitivo que se ven a muchos metros sobre el nuevo, los grandes derrubios que cercenaron los cerros ribereños, i los estraños peñascos sembrados a lo largo i dentro de dichos rios."

"Colocado el observador en la confluencia de los rios Gámeza i Sogamoso, ve al S-O. patente la rotura del estenso lago cuya configuracion i accidentes acaba de estudiar en medio de las planicies: contempla la ruina espantosa de un ramal entero de la cordillera; traza los límites i el volúmen de la terrible inundacion; i le parece asistir al sublime espectáculo del diluvio parcial que arrastró montañas enteras i tal vez arrancó de sus bases la comarca llamada *Chicamocha* por los aborí-jenes, de la cual solo queda el nombre impuesto como un recuerdo a una seccion de las ruinas por cuyo fondo va el rio Sogamoso. Al Oriente le quedan las serranías colaterales revueltas i destrozadas, cuyos escombros yacen esparcidos a uno i otro lado del Gámeza: a la espalda se alza la mutilada mole de los cerros que recibieron el primer choque del diluvio e hicieron desviar su torrente a entrámbos lados. .....
....."

"¿Por ventura ningun ser humano presenció esta catástrofe, ningun pueblo fué víctima de la furia de las aguas?"

"En la confluencia del Gámeza i el Sogamoso, mui cerca de la rotura del último dique, en medio de una muchedumbre de rocas desprendidas i precipitadas desde lo alto de un cerro estratiforme sobre la vega setentrional del rio, a 2,476 metros de altura, es decir, 93 metros mas abajo del límite

occidental de la inundacion, se encuentra una roca de arenisca micacea, de 8 metros de largo i 6 de ancho, en forma de pirámide, con una de las caras principales orientada ácia la rotura antedicha. Numerosos caracteres i jeroglíficos esculpidos a cincel la cubren. Allí está repetida muchas vezes la rana perfecta, símbolo de abundantes aguas, segun la esplicacion que el erudito granadino Duquesne hace del calendario Chibcha: allí hai figuras de hombres con los brazos levantados en actitud de huir: allí, en fin, signos cuya significacion se ignora, pero que sin duda relataban las circunstancias del memorable suceso. Existia, pues, un pueblo testigo de aquellos acontecimientos, i bastante civilizado para levantar un monumento que eternizara su recuerdo, i que siglos despues ha servido de incontestable confirmacion a las deducciones a que el estudio jeolójico del país conduce al viajero. La relacion de la turbulenta muerte de los pueblos barridos entónces de la haz de la tierra, pereció para siempre en la destruccion de los archivos i tradiciones Chibchas, quemados con el templo de Sugamuxi por los conquistadores castellanos: la piedra de Gámeza es un monumento mudo para la historia indíjena, pero espresivo para el observador i elocuente para el jeólogo."

Despues de la descripcion i medida de los otros lagos, que denomina de Busbansá, Serinza i Guatavita, concluye:

"Tal era el sistema de lagos andinos, que suspensos en lo alto de las serranías, hermoseaban de una manera particular aquellas rejiones. Todos desaguaron por la cortadura que abrió el de Sogamoso, i el rio heredero de su nombre lleva en los escarpes desnudos que lo encajonan las señales del

suceso hasta caer al Sarabita. El lago de Tota es el único subsistente por su peculiar situacion, que lo pone fuera del sistema jeneral, i por el desahogo que le proporciona el cauce del Upía."

"Con lo dicho se viene en conocimiento de que el gran desagüe tuvo lugar en una época bien anterior a la conquista de estos países, puesto que los españoles hallaron poblaciones numerosas donde fué mansion de las aguas. En el camino que de Nobsa conduce a Duitama, pasado el de Santa-Rosa cerca del rio Chiticuí, se ve una zanja de tres metros de profundidad recientemente abierta para desecar en parte el suelo pantanoso, la cual deja visibles las capas componentes, siendo las últimas idénticas a las del fondo de la recien desaguada Laguna-verde del Cocui: luego podria decirse que estas fueron tambien las del fondo del gran lago, i que los tres metros de tierras sobrepuestas eran resultado de los acarreos aluviales posteriores al desagüe que al respecto de 6 a 7 milímetros de espesor en la tierra depositada cada año, representaria el trascurso de 430 a 500 años despues del desagüe; de modo que la ocupacion i poblacion de las planicies pudieron verificarse 100 años ántes de la conquista, cuya suposicion parece en armonía con la edad aparente de la piedra grabada de Gámeza, i con el estado de cultura en que se hallaron estos pueblos a mediados del siglo XVI."

Quedábanos por visitar la famosa Laguna de Tota, objeto de maravillosas fábulas desde tiempos antiguos, i hoi dominada por los pobladores de sus márjenes, ménos crédulos que las cándidas jentes de antaño.

XXIV

De Sogamoso a Issa median algo mas de 4 leguas de camino llano, alegre i despejado al traves del lindo i verde valle ocupado por la hacienda llamada "La Compañía," en conmemoracion de los Jesuitas, primitivos dueños de aquella valiosa finca, única que en el canton mantiene concentrada en una sola familia la estension considerable de tierras comprendidas en este valle, pues lo restante del suelo se halla felizmente dividido en pequeñas porciones, patrimonio de otros tantos propietarios. "La Compañía" es simplemente un potrero para engordar ganado, de modo que las sementeras de los colonos que la rodean se ven como refujiadas sobre los escarpes i laderas de las serranías laterales, i la rica planicie poseida por rebaños de ovejas i reses mayores, i por partidas numerosas de mulas; signo incontestable de la infancia de un país, este de la agricultura desalojada de sus lejítimos terrenos por la ganadería.

Dejando a Firavitoba a mano derecha, síguese orillando el rio Tota por una de las fajas en que la planicie se bifurca de N. a S, i se llega al recodo final, donde, rodeado de sauces i labranzas, permanece, como en el centro de un verde nido, Issa, pueblo que fué de los indios i habitan hoi familias blancas de agradable presencia i costumbres patriarcales. Recibiéronnos mui cortesmente, i uno de los vecinos puso a nuestra disposicion su casa, cuyo aspecto, lo mismo que el de otras muchas del lugar, nos llamó la atencion. A la parte de la calle hai una pared vestida con los flexibles sarmientos de varias matas de granadilla, cuajadas entónces de hermosas flores. Abierto un ancho porton,

se entra en el patio sombreado por dos árboles copados, barrido i limpio con esmero, i al frente aparecen las habitaciones : las de la derecha destinadas al servicio doméstico, i las de la izquierda conteniendo los aposentos de la familia ; todas ellas de adobe i paja, pero esta recortada en los bordes, i las paredes blancas i lisas, como jeneralmente no las acostumbramos. El menaje de la sala consistia en poyos al contorno cubiertos enteramente de estera, i sobre el asiento estendidos tapetes de fábrica i dibujos indíjenas, i zaleas de abundante lana blanca mui escarmenada : una mesa i cuatro sillas de cuero completaban el ajuar realzado con el adorno de muchas láminas litografiadas, representando mujeres ideales, i con esteras momposinas clavadas como para servir de espaldar a los inmóviles canapés : por un refinamiento de gusto no comun, pendian de cornisas de cedro dos cortinillas blancas de algodon en las puertas de las alcobas adyacentes a la sala. Confieso que me sorprendieron estos primores domésticos i tan esmerado aseo en la casa de un estanciero, i en un pueblo de agricultores situado léjos del tráfico mercantil i casi escondido dentro de sus bosquecillos de sauces i árboles frutales ; con la circunstancia de no ser aquella casa la única de esta manera dispuesta, pues otras que vimos i la en que nos servian de comer, eran modelos de limpieza i órden, de que participaban hasta los niños robustos i bulliciosos que salian a encontrarnos a las puertas con la llaneza de antiguos amigos. Por la noche recibiamos la visita de varios vecinos, de quienes obteniamos noticias juiciosas relativas al distrito, a los propósitos de mejoras materiales que ellos habian formado, i aun a las tradiciones locales que analiza-

ban fundándose en la historia del país, i no como quiera, sino citando hasta la modernísima obra de nuestro distinguido compatriota Joaquin Acosta; todo esto sentados en torno de la mesa sobre que apoyaban sus manos encallecidas por el trabajo, vestidos de manta i lienzo comunes, abrigados con las ruanas rayadas en cuya fabricacion se distinguen los tejedores de lana de aquella provincia, i las cabezas, caracterizadas por la franqueza de la fisonomía, cubiertas con sombreros de trenza o con pañuelos neglijentemente atados por detras, a usanza española: hombres sin pretensiones, patriotas injenuos, mil vezes superiores al mayor número de las notabilidades de casaca, que voziferan su patriotismo en las calles de nuestras ciudades, que hacen ruido en torno de sus estiradas personas para disimular las reservas mentales de su egoismo, i que en su vanidosa pequeñez apellidan neciamente *plebe* a los que visten ruana i labran la tierra: es decir, a la verdadera base i esperanza de la República.

En la cadena de cerros que se desprenden del páramo de Ochiná para el N. i separan las hoyas de los rios Tota i Pesca, se ven a trechos señales de antiguas erupciones volcánicas, como son los regueros de piedra pómes pocas cuadras al Occidente de Issa, i orillas de fuentes mui sulfurosas, que hacen subir el termómetro centígrado a 50°, siendo la temperatura del ambiente 19°. Refieren los vecinos que ha poco tiempo hubo una esplocion que levantó el suelo i una columna de barro i piedras donde ahora está un pozo de agua caliente verdosa, bastante profundo, del cual se exhalan constantemente burbujas de ácido hidro-sulfúrico gaseoso, que hace caer aturdidas las aves, si por

casualidad se aproximan hasta respirarlo. Mas al S, en el paraje llamado Batan, hai tres fuentes de 40 a 43°, simplemente ferrujinosas, de las cuales se aprovechan los tejedores de bayetas i frazadas para abatanarlas, macerándolas con los piés. Estas fuentes se sienten venir bajo de tierra por la falda de una colina, cuya circunstancia sujirió al propietario del suelo la idea de establecer una huerta sobre aquellas estufas naturales, prosperando allí las naranjas, las piñas i otras frutas de tierra caliente, rodeadas de la vejetacion i paisaje de la rejion andina superior, pues la altura del Batan es 2,594 metros sobre el nivel del mar. Estos fenómenos están, a mi ver, enlazados con los del Salitre i Paipa, pues dependen, bajo cierto respecto topográfico, del ramal occidental de la cordillera que los domina i distribuye segun las sinuosidades de su eje: un exámen de los lugares, hecho por persona intelijente i esperimentada en jeolojía, no careceria de interes, i acaso de utilidad para algunos ramos de industria local.

Camínanse tres leguas al S.-E. de Issa, pasando por el pequeño i triste pueblo de Cuítiva, i se llega a coronar una altura de 3,200 metros, desde la cual se dominan inmediatamente el llano Alarcon i el rio del Hato a la derecha, i mas de la mitad del lago de Tota al frente i a la izquierda, quedando tambien frontero a tres leguas, línea recta, el tormentoso páramo de Toquilla. Eran las siete de la mañana de uno de los últimos dias de julio, cuando llegamos a este punto, admirando las sementeras de papas, maíz, trigo, cebada i arvejas, que cubren la falda occidental de la serranía, desde el pié a la cumbre: de pronto, i como si nos hubiéramos trasportado instantáneamente

a otras rejiones, recibimos un baño de niebla i viento furioso, que nos dejó ateridos. El páramo encubria sus cimas entre un torbellino de nubes oscuras, que oscilaban i se revolvian con singular violencia, sin desprenderse de la tenebrosa cumbre, lanzando a ratos sobre el lago mangas de niebla i viento impetuoso: los termómetros marcaban 7° centígrados, al abrigo del viento, i 5° a campo abierto: las manos entumecidas no podian desempeñar oficio alguno: las mulas volvian grupa, i rehusaban seguir adelante. Al cabo de largo rato i por un capricho frecuente en los páramos, el viento calmó, se despejó de nieblas el país, i un golpe del sol de los trópicos inundó de luz la magnífica cuenca del lago, sus penínsulas i las remotas playas de allende, cuyo espectáculo duró corto tiempo, tornando las nieblas a oscurecerlo todo. Aprovechando la bonanza bajamos una cuesta rápida, de mal piso, hasta llegar al nivel del lago, 2,983 metros sobre el del mar, i desde que estuvimos respaldados por los cerros cesó de molestar el viento helado, reaparecieron las sementeras de trigo i papas, i comenzamos a encontrar las diseminadas chozas de los cultivadores. Como adelantaba el dia fué aclarándose el lago, hasta quedar visible su espléndida masa de agua, interrumpida por dos penínsulas i varias islas pequeñas, i batiendo las riberas con su oleaje, cual si pretendiera remedar al Océano. Las costas se presentan, ora llanas, entrándose en el lago como parte de su lecho, que sin duda fueron; ora escarpadas i peñascosas, terminando a pico sobre las ondas ajitadas i azules que baten el muro; accidentes aprovechados por el camino para diversion del viajero que, de sorpresa en sorpresa, llega sin fa-

tiga a Pueblo-viejo, habiendo andado 4 leguas por las pintorescas riberas.

Juan de San Martin fué el primer español que avistó el lago de Tota, en 1537, guiado por indios de Issa, anhelosos por desorientarlo del valle de Sugamuxi, a donde queria que lo llevaran. "Desta "laguna refieren, dice Piedrahita, que a tiempos "descubre un pez negro, con la cabeza a manera "de buei, mayor que una ballena. Quesada dice "que en su tiempo lo afirmaban personas de gran "crédito, i los indios decian que era el demonio; "i por el año de seiscientos cincuentidos, estando "yo en aquel sitio, me refirió haberlo visto Doña "Andrea de Várgas, señora de aquel país." Tan autorizada quedó esta patraña del demonio de agua dulce, que nadie se hallaba con valor para esplorar el lago, del cual i de sus islas contaban lindezas peores que las de Piedrahita, hasta que recientemente llegó por allí un inglés poco temeroso del diablo, i fabricando una balsa de juncos, abordó a la isla mayor, donde sostuvo una sangrienta batalla con.....los tímidos venados, que pazíficamente la poseian. A ejemplo del inglés entraron otros navegantes, en balsas i canoas, ocuparon las islas i desencantaron el lago, que hoi no tiene otros peligros sino los causados por las borrascas del páramo de Toquilla, cuando ajitan las tres leguas cuadradas de superficie, que ofrecen las aguas a la accion de los ventarrones. Frente a Pueblo-viejo se ha estendido, por mas de media legua de ancho, una llanura formada por los aluviones del rio Tobal i tres grandes arroyos afluentes al lago i a espensas de este, que en otro tiempo debió subir 25 metros mas arriba de su actual nivel, como lo indican los lechos horizontales de guijarros i are-

nas, visibles en algunos derrubios de las próximas colinas. Al estremo S. tiene un desagüe natural, oríjen del Upía, susceptible de ser ahondado con poco trabajo, para dejar en seco mucha parte de las márjenes, de que podrian aprovecharse los estancieros ya situados en contorno. Proyectos descabellados se han tenido sobre esto, sin hacerse cargo de las nivelaciones necesarias, ni de lo inservible del fondo de la laguna, que debajo de los 80 metros de agua contiene por lo ménos 8 de cieno incapaz de adquirir consistencia en muchas decenas de años. Los desagües parciales, ahondando periódicamente el cauce del Upía, es lo único practicable i que promete buen éxito a los que busquen tierra para trabajar, no tesoros, que allí son tan ciertos como el diablo-ballena de Piedrahita.

Pueblo-viejo figura como parroquia desde 1776, por esfuerzos de su primer Cura Francisco Javier Arias, quien supo perpetuar su nombre con buenas obras, entre ellas una iglesia sólida i grande. Siguió estacionario este pueblo hasta 1840 en que fué Cura un presbítero Peña i lo mejoró bastante: de entónces para acá mas bien ha decaido que prosperado por falta de un hombre de influjo i entendimiento que se consagre a la beneficencia pública; por falta de Cura, en una palabra, pues aquellos están huérfanos de pastor propiamente dicho, que es el alma de nuestros distritos lejanos. Sucias las casas, enyerbadas las calles, toscos i mal vestidos los habitantes, i tan curiosos, que cuando llega un forastero se entran en grupo hasta su cuarto a examinarle la figura despacio i en silencio. Forma este lugar un contraste imponderable con Issa, cuya pulcritud no podiamos ménos de recordar a cada rato; i si esto sucede respecto a lo material

i apariencia del poblado, no es menor el atraso en punto a instruccion, que allí se desconoce i aun se tiene por calamidad, pues al que sabe leer i escribir lo abruman a cargas concejiles i lo arruinan a multas, como le estaba sucediendo a un honrado vecino que nos hospedó, el cual era Alcalde, mayordomo de fábrica, elector i no recuerdo qué otra cosa, i lo traian saqueado con multas inconsideradas i renegando del sistema de gobierno, puesto que no lo conocia sino por los vejámenes i quebrantos que los superiores le proporcionaban. Esta es, con algunas variantes i pocas escepciones, la suerte de todos los Alcaldes i Juezes parroquiales, víctimas de la entonada ociosidad i ámplios caprichos de esotros empleados inútiles i con sueldo, que llaman Jefes políticos.

Yendo de Pueblo-viejo para el de Tota se pasa el Desaguadero del lago, que, como ántes dije, lo forma un canal natural proporcionado por el terremoto que de singular modo hendió el poderoso ramal de la cordillera en el Alto de las Cruzes al S. del lago, no solo facilitando la descarga de sus aguas sobrantes, sino llevándose para los Llanos las del rio Olarte que le tributaba, como lo manifiesta su decidida inflexion ácia el Norte. Salen por el desaguadero 308 metros cúbicos de agua cada minuto; cantidad que con ser respetable no iguala todavía la mitad de la que vierten a la cuenca dos rios, 11 arroyos i 15 leguas cuadradas de tierras adyacentes inclinadas a esta laguna, sobre las cuales caen anualmente 60 pulgadas cúbicas de agua llovediza. Desde luego se colije que la descarga del Upía, combinada tal vez con la de otros canales invisibles, sostiene sin desbordar el lago, que de otra suerte habria colmado una estension

de país mui considerable ; i que la existencia del Desaguadero cuenta larga fecha, lo demuestran los sepulcros antiguos encontrados en el pequeño valle ribereño del Olarte con momias, loza i fracmentos de lienzo labrado, iguales a los que se descubren con frecuencia en los curiosos panteones de Gámeza.

Tota dista de la orilla del lago una legua por línea recta, mediando cerros i colinas de páramos poco habitados. El pueblo es pequeño, pues entre casas i ranchos no llega a tener doscientos, arremolinados en desórden al rededor de una iglesia nueva. La mayor parte de los vecinos son indios todavía puros, humildes i olvidados de su antigua grandeza ; porque Tota, segun los cronistas de la conquista, era una ciudad tan populosa como su homónima del canton Tunja, llamada despues Toca, para distinguirla de aquella, que es la última poblacion Chibcha por este lado ácia el S–E, siguiéndose los Teguas i otras parcialidades de hablas diversas, que dieron belicoso entretenimiento a Juan de San Martin cuando su espedicion a los Llanos. Entre Tota i Pesca media el alto estribo divisorio de las hoyas de los rios apellidados de igual modo. Desde la cumbre, mirando al Oriente, se ve una ancha faja reluciente, cual espejo que a manera de diadema ciñe la eminencia de unos cerros lejanos i nebulosos : es el lago de Tota que por última vez i bajo un aspecto fantástico se nos presentaba, teniendo detras de sí, en guisa de solio, las negras i tumultuosas nubes del páramo de Toquilla, i coronando con sus aguas fríjidas una rejion helada, triste i desapacible, como lo son todas las serranías desprendidas del semicírculo de páramos casi nevados que se estienden al S, desde

Cuspaquirá hasta las confusas crestas de Tibaná sobre un arco de catorce leguas. Traspuesto el alto se baja sin interrupcion a Pesca, pueblo de indíjenas i mestizos, con algunas familias de apariencia i colores europeos, compuesto, poco mas o ménos, de trescientas casas mal distribuidas, de las cuales apénas seis serán de teja, pero bellamente situado a las márjenes del claro rio, i en el estremo de la planicie que se prolonga recta i a un nivel hasta Sogamoso. Tiene por Cura este pueblo al Dr. Parra, anciano benévolo i amable, en cuya compañía pasamos ratos agradables e instructivos de las cosas de antaño: vive solo, en una casa mui aseada i bajo su techo se halla con seguridad hospedaje franco i amistosísimo trato: es hombre de ideas caballerosas, patriota sincero i de aquellos que no deberian envejecer nunca para estar siempre de servicio en la brecha de las reformas, de que tanto i en tan copioso número necesita nuestra infante República.

Por este lado pisábamos ya la línea divisoria de Tunja i Tundama, marcada por el ramal de la cordillera en que tienen su asiento los páramos Las-Cruzes i Tibaná, sobre el magnífico *Divortio aquarum* que caracteriza el territorio tunjano. Tundama, en un territorio útil de 215 leguas cuadradas, contiene 43 pueblos cabezeras de distrito con 163,000 habitantes, de los cuales el mayor número es de blancos i bien conformados, i el resto de indios pacientes, vigorosos, en quienes la rutina parece hacer los oficios del alma, i la humildad ser el compendio de todas sus virtudes. La tierra fértil i apénas removida por un cultivo sin arte ni adelantamientos, devuelve con prodigalidad el grano que se le confia, i en la variedad de las tempera-

turas, que dentro de breve espacio recorren la escala termométrica de 0° a 24° del centígrado, afianza la riqueza i multiplicidad de sus productos, i establece la abundancia segura para todos sus moradores. Sus entrañas guardan ricas minas de carbon, hierro, plomo i azufre en toda la provincia; alumbre en los cantones Soatá i Cocui: asfalto en Santa Rosa i Sogamoso; yeso en Sogamoso i Soatá; sal de Glaubero en Sogamoso i Santa Rosa; alcohol (galena) i sal comun en Cocui, Soatá i tal vez en Sogamoso; probablemente plata en Santa Rosa i Cocui; oro, óxido de cromo, fosfato de hierro i cinabrio en Cocui; cristal de roca (cuarzo i hialino puro) en el cerro de Tibe cerca de Santa Rosa; piedras de chispa casi por todas partes; i en una palabra, por donde quiera indicios de minerales preciosos que yacen escondidos bajo la série visible de las capas que constituyen el terreno secundario, i aun de algunas del de transicion, manifiestas en las grandes quiebras i levantamientos lineales del suelo.

Luego que nuestro réjimen administrativo se reforme de manera que los Gobernadores sean majistrados de oríjen popular, esclusivamente consagrados al cuidado i progreso de los intereses de su provincia, i no subalternos amovibles del Poder Ejecutivo, casi esclusivamente encargados de ajenciar elecciones, la suerte de las provincias será mui otra de la que al presente soportan; i en particular Tundama gozará los beneficios de una trasformacion económica, para la cual reune cuantas circunstancias i elementos pudieran apetecerse. Caminos le faltan hoi para llevar los frutos fuera de su territorio; pero le faltan, no porque la naturaleza se los haya negado de todo punto, sino

porque los hombres no se han tomado el trabajo de buscarlos o de mejorarlos. Al N. de Santa Rosa va el camino que pasando por junto a los picachos piramidales de Ture sale a Charalá por Sincelada, trepando adrede las eminencias mas peligrosas que pueden fácilmente desecharse, i quedaria trazado un buen camino de herradura, por el cual Tundama podria enviar al Socorro sus frutos de tierra fria i sus ganados, i para sus importaciones aprovecharse del nuevo camino de esta provincia que la enlaza por el Sogamoso al Magdalena. El canton Cocui, ceñido al E. por las asperezas de la Sierra-nevada, parece condenado a no tener comunicacion con los Llanos de Casanare; pero una esploracion de las abras del N. no seria infructuosa: la anhelada comunicacion quedaria establecida tal vez mas pronto de lo que se piensa, i los frutos copiosos del canton hallarian salida i mercados, sin los cuales abruman al agricultor con su propia riqueza i le arruinan por el abatimiento de los precios. Finalmente, para la importacion de ganados casanareños, que engordados en los inmejorables potreros del canton Sogamoso, formarian un ramo precioso de comercio interior, ha indicado la naturaleza la hoya del rio Saza, cuyas cabezeras suben hasta la depresion de la cordillera en la cuchilla Cara-de-perro, i cuyo curso termina en el rio Mongua cerca del pueblo de este nombre; o bien las faldas por donde corren los riachuelos Boche i Chiniscuá de Socha en demanda de la misma cuchilla, desde la cual a Pisba el camino se halla trazado. Mas todo esto encalla en el ánimo inerte de los unos, en la ignorancia presuntuosa de los otros, i en la humilde resignacion de los restantes para vivir con el dia, sin aspirar a mayor suma de go-

zes, sin comprender la satisfaccion de dar cima a las empresas que traen el pan, i el bienestar, i la civilizacion a millares de nuestros conciudadanos.

XXV

Los Pontífices sucesores de Nemqueteba, por otro nombre Idacansas, padre i lejislador de los Chibchas, deseosos de que los jefes soberanos residentes al rededor del sagrado valle de Iraca (Sogamoso) no se hiciesen guerra, les persuadieron a que en asamblea de todos ellos levantaran por Señor al mas autorizado i le juraran obediencia, declarando hereditaria esta dignidad en los descendientes de las hermanas. Así lo hicieron, i resultó electo Hunzahúa, de quien tomó nombre la Confederacion, llamándose Hunza la capital.–Apellidáronle Zaque, es decir, Señor–grande, lo mismo que significaba Zippa entre los bogotanos; epítetos tan estimados, que los principales capitanes Chibchas los usaban antepuestos o pospuestos a sus nombres, segun se halló en los tunjanos Zaquenzippá i Lenguzaque, i en Zippaquirá i Gachenzippá, jefes bogotanos. "El valle de Hunza, hoi
" Tunja, dice Piedrahita, corre Norte Sur mui poco
" trecho i con ménos travesía: es falto de agua i
" leña i por causa de la eleyacion de la tierra mui
" frio i seco, i por los aires sutiles i nocivos que la
" bañan se padecen espasmos i desecacion de ce-
" rebro, de que resulta estar mui sujetos a perder
" el juicio sus habitadores; pero como era este valle
" el centro de los Estados de Hunzahúa, puso en
" él su silla. Cíñenla dos colinas rasas; una a la
" parte de Oriente, donde habitan * los Chibataes,
" Soracaes i otras parcialidades que se estienden

* Escribia esto en 1656, recorriendo el territorio de Tunja i Tota.

"hasta la cordillera que divide los llanos de San
" Juan de lo que al presente se llama Nuevo-Rei-
" no; i la otra al Occidente, llamada por los es-
" pañoles "Loma de los ahorcados," a causa de
" haber hallado allí muchos justiciados de esta
" manera cuando entraron, la cual tiene a las es-
" paldas un valle de tierras llanas i fértiles de
" carne i semillas, donde hai un gran lago * i en
" que habitan los Cucaitas, Soras..... &ª"

Dia 20 de agosto de 1537 llegaron los españoles a los primeros burgos de Hunza i avistaron el cercado del Zaque a tiempo que el sol caminaba para su ocaso i su desmayada luz heria los edificios principales i los iluminaba con los resplandores de las láminas i piezas de oro que tenian pendientes, tan juntas, que rozándose unas con otras movidas por el viento, formaban la armonía mas deleitosa para los invasores, quienes sin mas esperar se entraron arrebatadamente por las calles de la ciudad con gran turbacion de la muchedumbre de indios congregados junto al cercado, cuya grita i espanto fueron tales por razon de los caballos i fiereza de los estranjeros, que confusos no combatian aunque se hallaban con las armas en las manos. Quimuinchatecha, imposibilitado de salvar la persona por sus piés ni por los ajenos, a causa de su mucha corpulencia i edad de setenta años, mandó a sus guardias cerrasen las puertas del doble cercado que ceñia las casas, i arrojasen ocultamente por encima unas petacas en que habia hecho recojer sus joyas i riquezas, i eran recibidas por los indios de afuera i traspuestas de unos en otros hasta don-

* Hoi no existe el lago, desaguado por el cauce del rio Chorrera, que precisamente en aquel paraje lo denominan "Desaguadero."

de no se habia tenido mas noticia de ellas, sin advertirlo los españoles, por haber ocurrido todos juntos a ganar las puertas con el fin de hacerse dueños de lo interior, donde tenian noticias de que estaban los tesoros que buscaban. Llegados, el Alférez Anton de Olalla rompió con la espada las cerraduras i abrió paso a Quesada, que desmontado i con guardia de infantes penetró hasta una sala grande, en la cual le esperaba el Zaque inmóvil i severo, sin dar muestra de sobresalto, sentado en una silla baja i rodeado de copioso número de cortesanos, todos con patenas de oro en el pecho, medias-lunas de lo mismo i rosas de *plumas* ceñidas por diademas, de manera que les recojian i sujetaban las cabelleras tendidas sobre la espalda i hombros; galas que no decian mal con las túnicas de lienzo de algodon caidas hasta las rodillas, i las mantas cuadradas pendientes del hombro derecho sobre el lado izquierdo, ostentando en ellas los dibujos i labores que indicaban el rango i nobleza de los que las llevaban. Quesada sin vacilar se dirijió al Soberano e intentó abrazarlo amorosamente; pero los Uzaques lo retiraron poniéndole las manos en el pecho, i con gritos manifestaron su indignacion por semejante llaneza: el español gritó mas, hablándoles del Papa i del Rei de España i haciéndoles protestas de los daños i violencias que sobrevinieran; alborotáronse todos: creció la gritería: el Alférez Olalla i el Capitan Cardoso, emtrámbos mui esforzados, pusieron manos sobre Quimuinchatecha i lo aprisionaron; de que resultó trabarse un desordenado combate dentro i fuera de las casas hasta que la oscuridad de la noche no permitió continuarlo, retrayéndose los indios harto escarmentados por los caballos i lan-

zas de Gonzalo Suárez Rondon. Puestas centinelas i guardias comenzaron los españoles el saqueo i devastacion, no dejando casa ni templo que no despojaran hasta reunir mas de doscientas cargas de oro i esmeraldas; i como hallasen caida i olvidada fuera del cercado una de las petacas que los indios sacaron, encontrando en ella ocho mil castellanos de oro i una urna del mismo metal que encerraba los huesos de un cadáver i pesó seis mil castellanos, comprendieron que la mayor parte de las riquezas las habian traspuesto; pero nada pudieron descubrir, aunque apremiaron con ruegos i amenazas a Quimuinchatecha, quien permaneció silencioso, menospreciando igualmente los halagos que los rigores.

Despues de estos sucesos, i con la muerte subsiguiente del anciano príncipe, abatido por la pesadumbre de su deshonra, de hecho quedó disuelta la Confederacion de Hunzahúa, pues el último jefe Quimuinzaque, no solo fué despojado de su capital el 6 de agosto de 1539 para fundar allí mismo la actual ciudad de Tunja, sino miserablemente asesinado por Hernan Pérez de Quesada con los principales Uzaques, a los cuatro años de un reinado aparente i oscuro. La multitud de indios que poblaban el territorio muchas leguas a la redonda de Tunja, fué presa de los conquistadores, que bajo el título de Encomiendas los redujeron a la esclavitud, sacándoles tributos arbitrarios en que hacian consistir la renta de sus casas. Al cebo de esta vida regalada i ociosa, cual convenia a hidalgos españoles, acudieron los principales compañeros de Quesada, Fredemann i Benalcázar, i se avecindaron en Tunja, labrando casas costosas, cuyas portadas sembraron de escudos de armas

"para eternizar su fama en la posteridad," segun cándidamente lo afirmaba Juan de Castellanos, primer Cura i cronista de la encopetada ciudad; la cual, no obstante todo aquello, progresó tan poco, que ciento cincuenta años despues de fundada no contaba mas de 500 vecinos españoles: como si la sangre inocente de Quimuinzaque i sus deudos, regada en los recien abiertos cimientos de la villa española, hubiese traido sobre ella la esterilidad i sembrado el jérmen de su decadencia i ruina inevitables.

Vivió i creció Tunja nutrida con la sustancia de los indios, que rápidamente se fueron acabando, sucediéndoles en la idea de mantener la ciudad los numerosos conventos que se levantaron, enriquecidos por las donaciones llegadas de todas partes, los monopolios i sueldos de los empleados bajo el réjimen colonial, i las pequeñas industrias desdeñadas por los hidalgos. De repente vino la revolucion de 1810, que trajo por necesidad la República, i esta un órden de cosas político i económico totalmente contrario al réjinen antiguo. La existencia de una aristocracia española cimentada en la opresion i despojo de los indios, se hizo imposible i quedó abolida: la existencia de los conventos continuó tolerada, mas no favorecida, por cuanto ellos fueron desde aquella fecha un anacronismo: la existencia de los monopolios cesó tambien.....¿Qué le ha quedado, pues, a Tunja, ciudad sin artes, sin agricultura, sin comercio propiamente dichos?

Yendo por el camino que traspone la colina del Oriente i deja a mano derecha el pueblo de Chibatá i a la izquierda el de Soracá, se llega al punto en que desde lo alto se ve la ciudad media legua

distante, i en el promedio el valle margoso, árido i desgarrado, cual si acabara de ser lavado por torrentes impetuosos que lo hubiesen roto en grietas llevándose la vejetacion i el suelo cultivable. Arrimada a los cerros de Occidente alza Tunja las torres de sus numerosos templos i los ennegrecidos tejados de sus casas. Contemporánea de Vélez, tercera de las ciudades castellanas fundadas en el país de los Chibchas, los años han pasado silenciosos por encima de ella, han encontrado jeneraciones sucesivas en la misma inmovilidad de hábitos i costumbres i han añadido marcas de vejez sobre las marcas que pusieran los siglos ya olvidados, i que intactas atestiguaban cómo los tiempos modernos no habian llevado por allí sus innovaciones. Tunja es para el granadino un objeto de respeto, monumento de la conquista i sus consecuencias, que es la edad-media de nuestro país, i una especie de osario de las antiguas ideas de Castilla esculpidas i conmemoradas en las lápidas de complicados blasones puestas sobre las portadas de las casas, o viviendo todavía dentro de los conventos, es decir, fuera del siglo i estrañas a todo comercio humano con el cual han cesado de armonizar: mansion de hidalgos a quienes la revolucion republicana cojió de improviso, i la aplaudieron sin echar de ver que les traia el final político de los privilejios, i el término social de las ejecutorias.

El aspecto material de la ciudad es silencioso i húmedo: las calles torcidas, mal empedradas i por lo jeneral cubiertas con la pequeña yerba que anuncia falta de tráfico i movimiento, como el no haber puentes ni camino bien transitable para entrar al poblado indica la total ausencia de policía i buen gobierno. Las mujeres pobres visten saya i man-

tellina de bayeta oscura, llevan sombrero i andan embozadas, lo que las da el aire de frailes franciscanos: los artesanos i jornaleros no abandonan las pesadas ruanas que les embarazan los movimientos, ni han dejado aquel esterior abatido que en los tiempos coloniales revelaba el menosprecio en que eran tenidos. En compensacion las jentes acomodadas demuestran gusto i aseo en el vestido i las habitaciones, particularmente las damas, que son bellas, agraciadas i de una elegancia señoril sin afectacion ni quijotería, candorosas i en estremo sensibles para las afecciones domésticas.

Por los restos de la antigua riqueza conservados en las iglesias, se conoce que los tunjanos amaban las artes liberales i tenian tacto para juzgar i apreciar sus buenas obras. Lo primero que en esta materia repara el transeunte es la portada de la iglesia mayor, esquisitamente labrada en piedra, hermosa i noble en el conjunto. Compónese de dos columnas istriadas con primorosos capiteles dóricos sustentando una cornisa de labor acabada, i flanqueadas por dos pilastras que terminan el revestimiento de piedras sillares i resguardan las inscripciones latinas, casi indescifrables por las embrolladas abreviaturas del estilo pastrano en que fueron escritas: coronan la obra tres perfectas estátuas de mármol comun oscuro, que en cierta manera templan con su severidad el lujo de tallados i altos relieves del resto; flor espléndida que ha brotado en un viejo paredon rústico, parece esta portada sobrepuesta al muro de la fachada del templo, junto a la bárbara i pesada torre, no siendo menester traducir las inscripciones para comprender que aquella joya de arquitectura vino de paises mas cultos, puesto que no asertaron a rodearla de

construcciones que armonizaran con ella, o la hubiesen dejado aislada, sin el ruin vecindario de masas de ladrillo toscas i desmañadas. En lo interior es la iglesia sólida, espaciosa i levantada en arquerías ojivas. Ocupa la testera un vasto altar mayor recargado de estátuas de estuco bastante buenas, especialmente las de los camarines laterales: en lo demas no hai una sola cosa de mérito, sino figurones ridículos, o grupos tan absurdos como el de un altar en que un fiero i colosal soldado de Judea recibe directamente el incienso del sacerdote, miéntras Jesucristo yace postrado i eclipsado a los piés de su verdugo; disparate repugnante i mentira de bulto, fabricada para perpetuar el odio a los judíos cuando el fanatismo i la intolerancia eran las únicas virtudes que se pedian al pueblo.

Guarda el convento de Santo Domingo dos prendas de que se envanece: la una es la estátua de uno de los judios que hubieron de intervenir en la cruzifixion, i la otra es la capilla del Rosario. Sobre la primera no me atrevo a decir cosa alguna, por cuanto pertenece al gremio de las reputaciones tradicionales en que todos se ponen de acuerdo por rutina o por bien parecer, i el que se atreviera a disentir, padeceria bajo el poder de tanto amor propio lastimado como contra él se levantaria para anonadarlo: acerca de la capilla diré que es una obra maestra, en cuya contemplacion he pasado enteras las horas, admirando lo que pueden la fe i la devocion sincera, i la vida con que son capazes de animar la inerte materia. Como se entra en la iglesia i a mano izquierda, se hace un recodo de mas de doce pasos de largo i seis de ancho, tan alto cual la nave lateral e iluminado en el fondo por

dos ventanillas con vidrios de colores. Desde la raíz de las paredes hasta la cornisa del techo semicilíndrico i cuajado de estrellas i arabescos de esmalte,se estienden tableros de madera esculpidos i dorados ricamente, los cuales sirven de marco a muchos cuadros representativos de la pasion del Salvador, tallados a medio relieve, pintados como los personajes i lugares lo requerian, segun el gusto de la escuela florentina i observando las reglas de perspectiva; cuadros ejecutados con admirable paciencia i mucho esmero, lo mismo que el altar del frente, admirablemente cincelado i dorado. Lo demas de esta iglesia no merece mencion.

Como en Tunja no hai cosas notables que ver sino las iglesias, me hallaba en la de Santa Bárbara examinando infructuosamente sus innumerables retablos, cuando se me acercó un sacerdote lleno de cortesanía, i adivinando mi propension curiosa, o acaso conociéndome, ofreció mostrarme la imájen de la patrona que, salvo en las ocasiones solemnes, permanece invisible en su camarin detras de un triple velo. Acepté con el agradecimiento que es de suponerse, i el sacerdote, Cura de aquella parroquia, levantó los velos i me puso manifiesta la santa.

—"Doctor, le dije, temo mucho que mi pobre opinion desagrade a los admiradores de esta imájen. Yo no veo sino una carita escondida entre cabellos postizos i afeada con una inmensa corona de paja de avena, i un cuerpo sin forma racional, o enteramente ofuscado bajo los pliegues de esa ropa de musolina i zaraza: ahí no hai belleza ni elegancia."

—"Queria que usted la viese primero tal como el capricho de algunas mujeres la pone disfrazada, para enseñársela despues tal como la inspiradamente del artista la produjo."

I llevándome a la sacristía me hizo entrar al camarin por detras. La estátua es de la estatura que llaman heróica, es decir, como vez i media la talla ordinaria. El benévolo doctor comenzó a quitarle adornos postizos con ademanes que revelaban una alma de artista encolerizado contra los despropósitos de la ignorancia, i al acabar:

—"¿Qué dice usted ahora?" me preguntó sonreido i con aire de triunfo.

Yo estaba absorto. Era una magnífica imájen con los brazos en cruz, la cara mirando al cielo, el cuerpo inclinado ácia atras i casi al caer de rodillas. De la cintura para abajo pendian en pliegues ondulantes las ricas vestiduras como abatidas por la violenta mano del verdugo: de la cintura para arriba la vestian su cabellera de oro, las marcas del tormento i el carmin de la sangre que brotaban unas heridas al parecer palpitantes; la vestía no sé qué de virjinal esparcido por aquel cuerpo perfectísimo, i la santificaba la espresion de dolor i resignacion pintada en el rostro: imposible mirarla sin conmoverse, sin maldecir a sus verdugos.

¿Quién fué el injenio superior que supo modelar en estuco hasta los sentimientos mas delicados del espíritu? Busqué i en el reverso de un pliegue del ropaje leí "1605," pero el nombre del autor estaba borrado—¡Cuán efímera es la gloria civil! Dos siglos i medio habian pasado: la estátua se conservaba desfigurada con enaguas i camisa de zaraza por el pecaminoso rubor de unas beatas: el nombre del artista habia sido rayado i su recordacion aniquilada por la estólida mano de algun aprendiz de sacristan!

Tiene Tunja 5,000 habitantes, i de ellos 237 moran en los cuatro conventos, siendo 162 las

mujeres así encerradas. Calculando que sean 13 los sacerdotes seculares, resultan 250 personas, o el 5 por 100 de la poblacion, viviendo del culto, lo que en ninguna otra ciudad de la República sucede, i de donde se colije lo difícil que será ganar allí la subsistencia, puesto que la vida conventual es un oficio, i el sesgo que habrán tomado las ideas en materia de relijion para hacerlas productivas, mundanamente hablando. Aseguran que el Obispo electo de Boyacá es persona de claro entendimiento e ideas sanas, en cuyo caso hallará muchos retoños i ramas chupadoras que podar en el árbol del cristianismo dentro de la nueva diócesis, i al mismo tiempo muchas producciones que salvar de necia destruccion en pintura i escultura: afortunadamente la jente es dócil, i una persona de autoridad e ilustracion puede hacer grandes i estensas reformas en la moral popular, en el culto esterno i en los encargados de mantenerlo puro i desinteresado.

Entre los monumentos antiguos es digno de mencionarse un edificio frontero a las casas que fueron del Ayuntamiento, notable por la torrecilla que se levanta sobre la esquina. Es la casa que labró Gómez de Cifuentes, conquistador señalado i Encomendero de Paipa, quien mereció por sus servicios que Felipe II le permitiera poner sus armas enfrente de las Reales que adornaban el Ayuntamiento; sobre lo cual hubo pleito reñido en que el buen hidalgo despendió sendos ducados estraidos de la sangre i sudor de los indios de Paipa, pero se salió con la suya..... i hoi la orgullosa torrecilla está desmantelada, los aposentos i el estrado vacíos i ruinosos, la estirpe concluida: tan solo ha quedado la vanidad petrificada en el escudo de armas.

En clase de rarezas naturales se numeran tres a los alrededores de la ciudad: el pozo de Donato, los cojines i la fuente perenne que suministra copioso caudal de agua tibia. Era el primero una cavidad cilíndrica de gran diámetro, mui profunda i llena en parte de agua. "Los Hunzas tenian una "tradicion ridícula a la par que vulgar respecto de "la formacion de este pozo. La madre de Hun- "sahúa, decian, irritada contra su hija por una "grave falta de honestidad, le tiró con la sana, "que es el mango de madera que sirve para re- "volver la chicha, i habiéndose escondido la jó- "ven detras de la gacha (tinajon) recibió esta el "golpe, con lo que se quebró, formándose de la "chicha derramada en la tierra un pozo, aunque "desgraciadamente para los aficionados el líquido "se convirtió en agua." * Despues se rujió que cuando el saqueo de Hunza habian los indios arrojado en este pozo los tesoros del Zaque; i no faltó un cándido, llamado Donato, que creyera la conseja al pié de la letra i consumiera su haber escarbando el pozo, sin otro fruto que contribuir a cegarlo i dejarle impuesto su glorioso nombre.

Dan el de "Cojines" a unos círculos tallados en relieve sobre la viva laja desnuda de tierra en la colina del Occidente. Son dos, juntos, de ocho decímetros de diámetro, i cuatro de altura, perfectamente trazados i labrados al parecer con instrumento metálico. La superficie está dividida por un diámetro tirado de N. a S, i la mitad occidental cortada en plano inclinado del centro ácia afuera, como si hubieran querido facilitar el arrodillarse

* Joaquin Acosta. Conquista i colonizacion de la Nueva Granada.

allí mirando al Oriente. En lo restante de la gran baldosa natural, que es de arenisca ferrujinosa, no se halla señal de otra obra, de modo que los *cojines* solos están en aquel paraje desafiando las conjeturas de nuestros anticuarios, sin arbitrio de ser ausiliados por tradicion alguna, pues no hai memoria del oríjen ni uso de estas piedras. El Sr. Manuel Vélez, dilijente indagador de nuestras antigüedades i poseedor de un precioso museo de ellas, juzga que los cojines son restos de un adoratorio; opinion que parece confirmada por los trabajos jeográficos recientes, de los cuales resulta que una persona puesta de rodillas sobre el plano inclinado de dichas piedras, queda perfectamente orientada mirando ácia Sogamoso, asiento del Templo máximo i morada de los Pontífices sucesores de Nemqueteba, a quienes debian los Zaques la fundacion de su imperio. Con este nuevo dato dejaremos el asunto a la consideracion de investigadores competentes.

Dentro de un solar comprendido en los últimos de la ciudad nace con fuerza un chorro de agua que sale a 21° centígrados de temperatura constante, siendo la media de la atmósfera 18° i la altura sobre el nivel del mar 2,793 metros. En toda estacion brota una misma cantidad de agua, siempre clara, lo que haria inferir desde luego que viene de lo profundo, si no se presentaran a ratos hojas i frutas de roble para indicar que el oríjen se halla no solamente a la superficie, sino en alturas de páramo, puesto que en otros lugares no hai robles cerca de Tunja. Tal vez proviene del desagüe subterráneo del lago de Tota, mezclado en su tránsito con aguas hirvientes: o acaso nace de la grande i semi-volcánica serranía del Oriente, que,

en mi concepto, es la hornilla de los jigantescos laboratorios de Paipa i sus correspondientes de Issa. Lo cierto es que suministran agua para baños deliciosos construidos a propósito i a disposicion del público, pagándose una pequeñez por el uso de los estanques primeros, seguidos de otro grande a disposicion de los que no quieran o no puedan pagar nada.

Dejaré para mejor oportunidad el hablar de los establecimientos públicos de educacion i beneficencia con que se honra Tunja. Pésame decirlo, porque no quisiera encontrar en mi país sino motivos de elojio: tales establecimientos dan materia para rigurosa i merecida censura: en la voluntad de los hombres ha estado el hacerlos buenos; pero han preferido, o han tolerado lo contrario.

XXVI

Al Occidente de Tunja i dentro de un óvalo irregular formado por dos largos ramales que se desprenden del alto páramo de Gachaneque, se comprende un espacio de 35 leguas cuadradas de país árido, sin bosques, cortado en toda su lonjitud por el rio Sutamarchan i sembrado de cerros enteramente compuestos de margas pardas i grises de esquistos arcillosos que envuelven nódulos calizos i de hierro carbonatado, constituyendo una masa de tierras ingratas i unitarias regadas profusamente de amonitas. Al pié de los cerros i en jiros mui irregulares se estiende una planicie formada por los sedimentos de un lago que debió medir mas de 5 leguas en lonjitud con 2 de anchura máxima, i hubo de desaguarse cerca del lugar en que hoi se benefician las minas de cobre, impro-

piamente llamadas de Moniquirá, cayendo sobre el Sarabita, como lo testifican las riberas revolcadas del rio Moniquirá. " No obstante que sea idéntico " el oríjen de las planicies de Tunja i Leiva, la " composicion del suelo i la accion de las aguas " llovedizas los han diversificado totalmente. Las " llanuras de Tunja conservan por lo jeneral la " costra de tierra vejetal distribuida en planos re- " vestidos de pastos jugosos i aptos para el cul- " tivo de los cereales i legumbres que alimentan " una poblacion numerosa i sustentan lucidos ga- " nados: las de Leiva, compuestas de margas poco " resistentes al lado de las lluvias i demasiado " permeables, aparecen áridas i empobrecidas con " los acarrreos de los cerros vecinos, que han que- " dado limpios de vejetacion, formando masas com- " pletamente estériles. En Tunja, salvo los alre- " dedores de la ciudad, todo es verdura i prados " suavemente inclinados; en Leiva, todo, escepto " algunas hondonadas i pequeños valles, presenta " la aglomeracion de tierras rojizas, cuya super- " ficie cubren guijarros en vez de plantas. La " porcion cultivable no es suficiente para mante- " ner los habitantes cada vez mas numerosos, a " quienes no queda otro recurso que la emigracion " a lugares ménos ingratos, como lo son la mon- " taña de Ormas i cercanías del páramo de Mar- " chan, donde el país cambia de aspecto, se cubre " de bosques i ofrece una fertilidad que contrasta " con la desnudez de los demas cerros del canton."*

Tal es el aspecto del canton Leiva, colindante al S. con el de Chocontá, al O. con los de Ubaté, Chiquinquirá i Vélez, i al N. con el de Moniquirá, comarcas fértiles, frescas i copiosamente regadas de

* Jeografía física de la provincia de Tunja – *(Inédita.)*

aguas vivas, como si de propósito se las hubiese puesto allí para contrastarlas con lo árido i raído del territorio leivano. Sin embargo, antiguamente suministraba este copiosas cosechas de trigo, "hasta el año de 1690, dice Alcedo, que un eclipse de sol esterilizó la tierra;" o racionalmente hablando, hasta que los desmontes i quemas bárbaramente llevados, privaron el suelo de la tenue capa de abono que cubria los cerros, dejando descubierta la masa esquista, que absorve las lluvias, sin dejar en la superficie la humedad necesaria para la vejetacion de planta alguna. Los restos de tierra cultivable han sido arrastrados a las últimas depresiones de las llanuras lacustres, donde sustentan sementeras de trigo, maiz, papas, arracachas, cebada, garbanzos, habas, lentejas, arvejas, frisoles i anis, con cuyos frutos se sostiene una poblacion de 24,000 habitantes, quedando poca cosa para el comercio, que en otro tiempo era considerable en el ramo de harinas. Por tanto, Leiva es el canton mas pobre de la provincia de Tunja, como lo demuestra la poblacion específica (656 habitantes por legua cuadrada) menor que la de los otros, escepto el desierto de Miraflores; pobreza de que podrian remediarse los leivanos, si quisieran ser ménos rutineros, consagrándose al cultivo de los olivos i viñedos, que allí prosperan casi espontáneamente, i al cuidado i mejora de la cochinilla que cubre los nopales silvestres, hasta en las orillas de los caminos: con todo eso, persisten en sembrar todavía trigo, no obstante que la exhausta tierra no les devuelve sino pocas espigas al remate de los ralos i enfermizos tallos de una planta que ya no encuentra jugos para nutrirse.

Francisco Jiménez Villalobos i Juan Otálora

fundaron la Villa de Nuestra Señora de Leiva, desde 12 de junio hasta 15 de diciembre de 1572, i le impusieron aquel nombre en honor del Dr. Andres Diez Venero de Leiva, primer Presidente del Nuevo Reino de Granada. El principal cuidado de los pobladores fué edificar iglesias i establecer un convento de monjas carmelitas, que aun subsiste, i en estos dias le han anexado un nuevo templo dedicado a la Vírjen de Chiquinquirá, con asomos de rivalizar al principal en milagros, promesas i peregrinaciones lucrativas. La villa se compone de un número razonable de casas de teja mal construidas i peor amuebladas,en que se albergan cerca de 2,000 habitantes, i está situada en un llano de 1,982 metros sobre el nivel del mar, con 20° centígrados de temperatura media, aires secos i en estremo sanos. Vívese allí en la quietud i recojimiento peculiares de las poblaciones españolas i correspondientes a la falta de comercio i quehaceres activos, en tales términos que ni aun las autoridades cantonales se hallaban en el silencioso pueblo cuando llegamos, i habriamos ayunado todo el dia, a no ser por el Sr. Camilo Rivadeneira que, lleno de bondad, nos salió al encuentro i nos proporcionó en su casa cuanto necesitábamos para las personas i para el desempeño de la comision que llevábamos. Cerca de Leiva i sobre el camino de Tunja nacen tres fuentes termales, una de ellas tibia i ferrujinosa que brota al rededor de un pequeño promontorio de sedimento i forma baños naturales no aprovechados todavía, sin embargo de ser la Villa uno de los lugares preferidos por las jentes acomodadas de Tunja para ir a *temperar* durante la estacion de los páramos, i escelente punto de convalecencia para los enfermos de las tierras frias.

El canton, no obstante su decadencia, sostiene un regular comercio doméstico, cuyas contrataciones se hacen en los mercados semanales. De Tunja i Tundama recibe ganado vacuno, cebada, trigo, habas, arvejas, papas i tejidos abatanados, de lana, dando en cambio garbanzos, lentejas, aceitunas mui mal preparadas, pudiendo ser esquisitas por su tamaño i calidad, i algunos jéneros de tránsito traidos de otras provincias. Del Socorro i Vélez recibe mantas i lienzos de algodon, sombreros de trenza, panela, azúcar, alpargatas, algodon en rama i cigarros, dando en cambio ganado, carnes saladas, bayetas de frisa, cueros, aceitunas, i mochilas de fique. Finalmente, de Bogotá recibe ganado vacuno, sal i efectos estranjeros, dando en cambio aceitunas, carnes saladas, cueros de res i de ovejas. El movimiento de valores que determina este pequeño comercio no pasa de 90,000 pesos anuales, i mantiene en actividad algunos telares de ruanas, bayetas i lienzos, i 10 herrerías que suministran instrumentos de agricultura, frenos i clavazon, quemando carbon de piedra sacado de las buenas minas que asoman por todas partes en la superficie del suelo, i son las únicas que se labran con jeneralidad, pues las hai tambien de cobre, plomo, hierro, azufre i nitro, i aun se asegura que los cerros al occidente de la Villa guardan criaderos abundantes de plata; riquezas latentes de que nadie se aprovecha por falta de medios i de estímulos industriales.

La poblacion se compone de blancos e indios, por mitad, robustos, sencillos i trabajadores, particularmente los que moran en los campos; jente de tan buena índole, que en el trascurso de un año (1849) no hubo mas de 1 reo de homicidio, 4

de heridas i 27 de hurtos desmañados i miserables en el conjunto de 24,000 habitantes, por cuya mejora intelectual i moral nada, absolutamente nada, han hecho las Corporaciones ni el Gobierno local. A los funcionarios civiles que pretendieran rechazar este cargo justísimo, les contestaria desde luego con una observacion, que me releva de muchas otras, a saber: que en todo el canton no aprenden a leer sino 110 niños, en 5 malísimas escuelas. A los curas, maestros presuntos de buenas costumbres, les contestaria diciéndoles que de 712 nacimientos que hubo en el año citado, 443 fueron lejítimos i 269 ilejítimos, es decir, que pesa sobre su conciencia sacerdotal el 36, 5 por 100 de nacimientos bastardos, a los cuales los mismos curas, con señaladas escepciones, contribuyeron i contribuyen escandalosamente, viviendo de manera que los desautoriza para reprender a sus feligreses la licencia en el vivir; tal vez en gran parte imitada de los llamados Ministros de la moral, que suelen introducir la corrupcion a cara descubierta en los pueblos pequeños, donde ántes no se conocia, o por lo ménos se disimulaba, por temor a la censura pública.

Tres leguas i media casi al N–O. de la villa de Leiva quedan las minas de cobre, cuyo laboreo formal ha emprendido una compañía de capitalistas granadinos, fundando un establecimiento digno de ser visitado. Para ir a ellas hai que trasponer el Alto de las Minas, bella montaña de 2,360 metros de elevacion sobre el mar, ricamente dotada de árboles, que se contemplan con placer despues de haber viajado por los cerros pelados del resto del canton. Poco ántes de llegar a la cuesta se halla el naciente pueblo Las-Quebradas, que es una

fraccion del antiguo Gachantivá, cuyos restos, con pocos vecinos i un Cura testarudo, permanecen a orillas del rio Cane, sobre los bancos de arcilla improductiva. Los *disidentes* de Las-Quebradas han comenzado a edificar sus casas de palma en las faldas de la fértil serranía, dejándose al párroco en sus peladeros, de donde lo sacará pronto el irresistible reclamo de los derechos de estola. A juzgar por lo que vimos en una espaciosa tienda, la emigracion de Gachantivá comenzó del modo mas premioso para los ciudadanos del lugar, es decir, emigrando las mujeres jóvenes, que, segun se manifestaba en las siete gallardas moradoras de la tienda, son a propósito para no dejar en torno del Cura sino los viejos ya sin pretensiones i los desventurados a quienes aprisione allí algun cargo parroquial; por manera que la desaparicion de Gachantivá puede considerarse irrevocable, como decretada por juezes bien obedecidos, i sin apelacion.

Fuimos en derechura a la casa del Director de las minas, Sr. Bernabé Villafrade, porque las noticias que teniamos de este caballero, i los amistosos servicios que habiamos recibido de un hermano suyo, en nuestra escursion por Charalá, nos hacian creer que en aquella familia se hallaba vinculada la mas fina cortesanía; i de ninguna manera nos equivocamos, pues el breve tiempo de nuestra mansion en Las Minas nos dejó en la memoria recuerdos gratísimos por el amable trato de las señoras, i nociones completas de las minas, por la franqueza i buena voluntad con que el Sr. Villafrade satisfizo nuestras preguntas i nos hizo ver el interior de los socabones i las casas i labores del establecimiento, relatándonos su historia e instruyéndonos sin reserva en el estado de la empresa.

El descubrimiento de estas minas se debió a la casualidad, pues se refiere que corriendo unos cazadores detras de un guardatinajo, allá por los años de 1750, llegaron a la orilla izquierda del rio Moniquirá, i perdida la presa entre los peñascos amurallados de la ribera, repararon que las rocas fronterizas sudaban una sustancia verde, que llamaron "humo de esmeraldas," de la cual recojieron cierta cantidad i la llevaron a Vélez, donde examinada por prácticos, declararon ser muestras de criaderos de cobre mui ricos. Juntáronse varios, denunciaron la mina, que tomó nombre del inmediato rio, i comenzaron a trabajarla, calcinando la roca a fuerza de grandes hogueras, para facilitar el trabajo de las barras, pues en aquellos tiempos en que, segun la tradicion, gobernaba el Arzobispo-Virei Góngora (1782), valia una libra de pólvora 4 pesos, i no podia pensarse en taladros. Bajo este sistema bárbaro continuaron labrando la mina con mucho provecho, hasta que la guerra de la Independencia vino a paralizar la empresa, en términos que cuando los señores Montoya i Compañía de Bogotá, i Lorenzana i Compañía de Antioquia, se unieron para tomarla el año de 1842, se hallaban cegados los antiguos socabones, i perdido el rastro de las vetas principales. Desde luego contrajeron sus esfuerzos a organizar las oficinas i a limpiar, ensanchar i acodalar o *ademar* las galerías, dirijiéndolas ácia los puntos que mejores señales de mineral daban, sin curarse por entónces de atacar las vetas. Por tanto, los trabajos de esta mina se hacen inevitablemente por el sistema de pozos i galerías al traves de las areniscas cuarzosas que marcan los límites de los terrenos secundario inferior i de transicion, i exijen la precaucion de ademarlas (*acoda-*

larlas), penetrando a vezes mas abajo del lecho del rio, que corre al pié del cerro, de donde se orijinan filtraciones copiosas, i la necesidad de establecer varios aparatos de desagüe.

Tres galerías encontramos abiertas i corrientes. La principal de ellas perfora el cerro por su base i la portada se halla a ocho metros sobre el lecho del rio donde hace un salto: a poco andar comienzan las tinieblas que por lo pronto, i hasta que los ojos se acostumbran a ellas, impiden ver mas allá del reducido círculo alumbrado por la vela que se lleva en una mano, miéntras la otra se adelanta instintivamente por los novicios en este jénero de viajes para palpar obstáculos que no existen, pues el estrecho camino sigue desembarazado por entre los órdenes de maderos gruesos que sostienen con un techo de vigas el peso del cerro. A los 180 metros de galería se nos anunció un pozo de 16 metros de profundidad, al cabo del cual continuaba el tramo inferior de la galería. Los golpes de pico i barra manifestaron que allí se trabajaba: varios puntos luminosos i sombras indeterminadas en lo profundo me indicaban los lugares ocupados por los mineros, pues mis ojos todavía no distinguian los objetos algo distantes. El Sr. Villafrade, con la soltura de un minero veterano, comenzó a bajar la escalerita de palos redondos i mojados, de la que solo el principio se veia, advirtiendo que a la mitad del pozo cesaba esta i habiamos de tomar atientas otra colocada a la izquierda. Ya se concibe cuan lenta i desairadamente bajaria yo, ciego i recluta en el oficio, a presencia de los mineros, que suspendieron su labor para mirarme, acordándome en aquel trance, ¡con referencia a mis espectadores, del menospre-

cio en que el *llanero* tuvo a cierto letrado que visitaba los llanos i convidado a lidiar toros confesó con humildad que no entendia de aquello : " vean! decia el llanero, no sabe torear, no sabe enlazar, no sabe *colear*—¿ qué aprendió entónces en sus colejios:?" el menor de los peones mineros debió reirse de mi ignorancia en materia de bajar por escaleras oscuras i resbalosas. Por fin llegué al suelo, i ya mas habituado a las tinieblas paseábamos la galería inferior que se prolonga cerca de 30 metros, atravesando una multitud de vetas del mineral, apénas bosquejadas las mas i algunas atacadas por el pico de los mineros con la destreza i el vigor que estos desterrados de la luz del cielo adquieren, a causa de la uniformidad de sus tareas i de la persistencia con que trabajan.

La ganga del mineral es el cuarzo, que se presenta en filones numerosos, i de tal manera variado desde el *hialino* cristalizado en bellos prismas hexaedros, hasta el arenoso cargado de arcilla i mica, que bien pudiera decirse que en aquellas profundidades se le sorprende en todos los períodos de su formacion : a estas masas cuarzosas acompañan granos i aun nidos de pírita de cobre (cobre i hierro proto-sulfurados), indicando con su abundancia o escasez las del cobre sulfurado i cobre carbonatado (malaquita concrecionada), que es el mineral encerrado en los filones. De estos los francamente determinados miden 7 piés de ancho, dirijiéndose al S–S–O, con una inclinacion jeneral de 48°, es decir, en el sentido de las hoyas laterales de los rios Moniquirá i Pómeca, que cortan i aislan en cierta manera el asiento de las minas, situado a 1,852 metros sobre el nivel del mar. La riqueza del mineral sacado de las vetas comunes

varia desde 45 hasta 16 por ciento, dando un prometido de 25 por 100 de un hermoso cobre amarillo; pero un filon mui bien nutrido, recientemente descubierto a continuacion del pozo ántes mencionado, promete rendimientos cuantiosos: cortado un trozo de 6 piés de lonjitud, 6 de alto i $2\frac{1}{2}$ de ancho, ha dado 640 arrobas de mineral sulfurado, que por su aspecto parece tan rico como el que se estrae de las minas de Cornuailles i Siberia, el cual, segun Salacroux, rinde 80 por 100 de metal amarillo. Como la cabeza de este filon está 8 metros mas abajo del lecho del rio inmediato, habrán de establecerse aparatos formales de desagüe, pues se halla anegado, cuya operacion facilitará felizmente una galería de ventilacion que hai desde este punto hasta la orilla del rio, distante 192 metros por el trayecto subtarráneo.

Hai otra galería de esplotacion en lo alto del cerro, que prolongada unos 120 metros, solo ha ofrecido vetas de malaquita concrecionada i a vezes cristalizada, mineral pobre en comparacion con el otro, i que sin duda desatenderán los empresarios despues del descubrimiento del nuevo filon.

Tiénese por averiguado en estas minas que los manchones i vetas de carbonato de cal en que brillan algunas píritas, anuncian con seguridad la presencia próxima del cobre, bien fuere al principio de la veta, bien cuando esta "se ha declarado en pobreza o sufrimiento" (*despinte*, llaman los peones en su lenguaje tan espresivo siempre) sirviendo aquella indicacion para continuar o abandonar el laboreo. Hallado un filon bueno lo atacan con picos, cuñas o taladros, segun su resistencia, estrayendo todo lo comprendido entre las dos *guardas:* de esta manera adelantan las galerías, que

miden, como los filones, 7 piés de ancho i 6 o mas de alto, i las sostienen con acodalamientos, que frecuentemente revisten por entero el techo i las paredes del socabon. Escuso el hablar de las operaciones a que someten el mineral estraido de los filones para saçarle el cobre puro, porque las supongo demasiado conocidas en nuestro país. Solo añadiré por conclusion que el director esperaba un surtido completo de máquinas i aparatos para perfeccionar la planta del establecimiento, contando con abundantes minas de carbon de piedra, con el ausilio de buenos mineros ingleses i con un porvenir halagüeño.

Llenos de agradecimiento por los informes del Sr. Villafrade i por los delicados obsequios de su interesante familia, dejamos aquel oasis i continuamos nuestra forzosa marcha dirijiéndonos a Guatoque.

XXVII

Del asiento de Las Minas, tomando al Occidente se atraviesa el riachuelo de Leiva, llamado mas abajo Moniquirá, segun la embrollosa costumbre de imponer a cada uno de nuestros rios tantos nombres como lugares riega, i se emprende una larga cuesta para tomar el camino de Guatoque, al traves de terrenos fértiles i cultivados, en que asoman gruesos estratos calizos i masas de arenisca. A las 2 leguas, atravesando para el S, se encuentra el pueblo de Guatoque, el cual demuestra en su mezquino aspecto i ranchería pajiza la humilde condicion de sus moradores, casi todos indios i mestizos consagrados a labrar los vecinos campos. Llevábanos por allí, ademas de la obligacion de

completar la recorrida del Canton Leiva, la curiosidad de examinar las "ruinas del Infiernito", cuyo descubrimiento i primera descripcion se deben a las esmeradas investigaciones de nuestro anticuario Manuel Vélez Barrientos, quien con un zelo digno de elojio no desperdicia las ocasiones de recojer i salvar los preciosos restos que aun suelen encontrarse de las artes i monumentos Chibchas. Al efecto nos dirijimos a Moniquirá, distante tres leguas al S. de Guatoque, dejando a mano derecha las Capillas Ecce-Homo i Yuca, buena la primera para penitenciaria por la solidez de la iglesia i convento, que hoi con la decadencia de las órdenes monacales, ninguna utilidad ni objeto tienen.

A mediados del siglo pasado la piedad de un vecino de Leiva dotó al resguardo de Moniquirá, compuesto de ochenta indios, segun refiere Oviedo, con una iglesia i casa de tapia i teja, de pobre apariencia i contados ornamentos, obteniendo su erección en curato. El trascurso del tiempo ha hecho desaparecer los indios juntamente con la antigua ferazidad del terreno, elojiado por las buenas cosechas de trigo que rendia. Seis u ocho casitas esparcidas en torno de la desmantelada i solitaria iglesia i rodeadas de campos ingratos, es lo que hoi subsiste ; i la única señal de comercio humano se reduce a una fementida chichería puesta en las piezas bajas de lo que fué casa cural, a donde concurren i hacen largas libaciones los labriegos que por allí regresan del mercado de la Villa, se cuentan su buena o mala venta, i entre totuma i totuma del amarillo brevaje contratan con sus vecinos los restos de lo que llevaron a la feria, injeniándose de manera que vuelven a sus casas con

el juicio ménos desembarazado que los bolsillos. Encima de esta chichería nos alojamos, tomando del suelo todo el espacio que quisimos convertir en camas, i a la mañana siguiente salimos a visitar el Valle del Infiernito i las ponderadas ruinas. El valle está limitado por los riachuelos de Sutamarchan i Cáchira, i es una fraccion de la antigua i trastornada planicie lacustre que comienza en Ráquira i se prolonga por espacio de 7 leguas ácia el N. hasta encontrar el rio Cane, donde hace un recodo al S–E. i constituye el asiento de la Villa de Leiva i pueblo de Sáchica. El primitivo sedimento lacustre ha desaparecido, en parte arrastrado por los rios que cortaron la planicie, i en parte cubierto por las denudaciones de los cerros adyacentes, totalmente compuestos de esquistos arcillosos, áridos i abiertos, que inutilizan el suelo. Abundan esparcidas muchas piedras oblongas i esféricas formadas por capas concéntricas de carbonato calizo lijeramente coloreadas por el óxido de hierro, i con un núcleo a vezes de arena fina, a vezes de una sustancia que parece restos del tejido i película de alguna gran semilla monocotiledona, o frecuentemente vacío, como si hubiese desaparecido el molde: lo cierto es que habiendo roto gran número de estos riñones, en ninguno encontré impresiones ni restos de amonitas, cual parecian indicarlo la configuracion de las piedras i la mui notable circunstancia de hallarse entre Sáchica i Moniquirá un estenso banco en que yacen profusamente amontonadas infinidad de amonitas perfectísimas, que miden desde un decímetro hasta mas de un metro de diámetro. A poco andar dimos en las ruinas, si tales pueden llamarse unos vestijios a flor de tierra, que a primera vista pare-

cen marcar las fosas de un cementerio. Oigamos lo que sobre estos vestijios ha dicho un hombre competente por su buen criterio i su no comun caudal de ciencia. *

"Veinte leguas al N. de Bogotá, i como 6 leguas al O. de Tunja, antigua corte de los Zaques, existe un valle a la altura de 1,982 metros sobre el mar, i por consiguiente 811 metros mas abajo que la planicie fria donde está situada Tunja. Riegan el valle varias quebradas i tres rios cristalinos, cuyas orillas aparecen sombreadas por sauces i por muelles (*Echinus molle*), pero el declivio de los cerros es árido i cubierto de cactus, que invaden cuanto es impropio para otra cultura. Las rocas pertenecen a la misma formacion cretácea, que hace tan estériles las llanuras de Champagne i Provenza, predominando estensamente en la comarca de que ahora trato. No obstante la ingratitud del suelo, los antiguos sabian aprovecharlo para diversas labores, i la cochinilla cosechada sobre estos cactus hoi abandonados, daba la púrpura con que teñian i adornaban las vestiduras de lujo

* Joaquin Acosta. Estracto de una nota descriptiva de las ruinas de Leiva, enviada a Mr. Jomard, Presidente de la Sociedad de Jeografía de Paris, i probablemente publicada desde el año de 50 en el Boletin de dicha Sociedad. El Sr. Acosta acompañó a su nota un diseño del edificio, i segun las medidas de los materiales i terreno i la disposicion de los cimientos, le hicieron juzgar que debió de haber sido, puesto que nunca fué construido en su totalidad, como lo demuestra el no haber llegado a su destino la mayor parte de las piedras. Quizas la obra fué interrumpida por la invasion de los españoles. Es de sentirse que nadie tenga por acá el mencionado Boletin, por cuanto las observaciones de Mr. Jomard, mui versado en antigüedades americanas, añadirian el peso de su autoridad respetable a las razonadas conjeturas del Sr. Acosta concordantes con las que anteriormente habia hecho el Sr. Manuel Vélez.

de los Jefes i Uzaques de dos millones de almas que se numeraban en esta gran seccion de la familia Chibcha.

" En la parte mas llana del valle se ve un campo cultivado, como de 500 metros de largo i 300 de ancho, llamado por los habitantes " El Infiernito ", i en él clavadas algunas columnas sin cornisas ni pedestales, probablemente por los indíjenas poco ántes de la conquista. Hai dos filas de columnas paralelas, de diámetro igual i orientadas en la direccion E. O, como si mirasen ácia el templo principal de Sugamuxi: todas están mutiladas, el mayor número a medio metro sobre el suelo. Aunque las dos filas distan entre sí diez metros en la base, como no están clavadas verticalmente sino con 25° de inclinacion ácia lo interior, lo alto de las columnas debia acercarse bastante para recibir en forma de techo plano las otras piedras que luego mencionaré. Se encuentran todavía 34 columnas, todas de cuatro decímetros de diámetro, en la fila del S, i solo 12 en la del N. fijadas a las mismas distancias, es decir, con un intercolumnio igual a los diámetros. A pocos pasos al N–E. se ve una columna que parece entera, tendida sobre el terreno, midiendo cinco metros i medio de largo, que bien pudiera haber sido el tamaño orijinal de las demas, cuyos fustes mutilados adornan los edificios de las inmediaciones, tales como el convento del *Ecce–Homo* edificado a dos leguas al occidente de las ruinas, contándose en el claustro 32 de estas columnas i la casa de capellanías fabricada en la plaza principal de Leiva i adornada con 12 columnas : otras 2 se hallan en el pueblo de Sutamarchan, conducidas no ha muchos años desde las ruinas, que han sido la cantera de los lugares vecinos.

"Ademas, en el valle, al occidente del Infiernito, yacen esparcidas muchas piedras de dos a cuatro metros de lonjitud, cinco a ocho decímetros de anchura i cuatro o seis de espesor, cortadas con un entalle o muesca cerca de la estremidad dirijida al oriente, labrada evidentemente para atar las sogas con que arrastraban las piedras a fuerza de brazos. Estas piedras, que han conservado el nombre de *vigas* entre los indíjenas de aquellos campos, parece que estaban destinadas a cubrir el templo, las mas largas colocadas horizontalmente i las otras para cubrir el techo o ático. Recorriendo con la mayor atencion la planicie de Leiva, he podido contar hasta ciento de estas piedras: la mas distante la encontré seis leguas al N, cerca del rio Ubasa, de donde parecia sacada, con su entalle para arrastrarla como todas las otras, i encaminada tambien ácia el templo o palacio.

"La mayor parte de las indicadas piedras pertenece a los estratos de arenisca verde, que aquí alternan en los lechos superiores del terreno neocomiano, predominante en estos contornos: son de color rojo, bastante duras para cortar; i como los instrumentos de los indíjenas eran fabricados de sílex o piedra lidia, no les seria fácil cortar las rocas en su propio asiento, i por tanto hubieron de buscar por donde quiera las piedras de las dimensiones requeridas, aisladas por la destruccion de los estratos orijinarios. Recia debió ser la faena del trasporte, pues cada trozo pesa muchos quinles, i no habia otros medios de acarreo que la fuerza de los brazos, con la lentitud i consumo de tiempo que son de considerarse, a que se agregaba la ímproba tarea de labrar los fustes cilíndricos, guiados sin duda por un anillo de madera para

obtener la uniforme redondez de la superficie tallada a pico; trabajo ciertamente injenioso, que vacilariamos en atribuir a los Chibchas, si otros restos incontestables de sus artes no nos demostraran que ellos eran mui capazes de ejecutar este jénero de obras.

"Nada mas natural que la suposicion de que soberanos despóticos, como lo eran los Zaques de Tunja, disponiendo de millares de súbditos ciegamente sumisos a sus mandatos, quisieran levantar un templo de piedra, o tal vez un palacio, en comarca de suave clima, distante pocas leguas de la capital de sus dominios, situada en una planicie de temple frio i espuesta a los páramos. Los Zipas de Bogotá tenian casas de recreo en los valles templados de la cordillera para residir en ellas durante los meses en que la temperatura de la planicie superior es desapacible: por tanto la idea no era nueva, ni a los Zaques faltaban copiosas riquezas para realizarla. Aun la eleccion del lugar está justificada con las pruebas suministradas por la historía, i las demas que hoi tenemos, de haber sido mui poblada la planicie que se estiende desde Ráquira hasta los linderos de Moniquirá. Todavía lo atestiguan las muchas guacas o sepulturas de indios que a cada paso descubren las aguas, manifestando tambien piezas de cobre labrado en señal del adelanto industrial de los primitivos moradores."

Sentado en uno de los trozos de piedra i con esta descripcion en las manos contemplaba aquellos restos mudos de los trabajos sociales de un pueblo ya estinguido; mudos por la bárbara destruccion que de los archivos Chibchas hicieron los conquistadores. El terreno habia sido arado, i al-

gunas cañas de trigo ajitadas por el viento golpeaban con la espiga las mutiladas columnas, como indicándolas al viajero. Si las relaciones históricas nos faltan, me decia yo ¿por qué no se habrán buscado indicios claros escavando estas ruinas? La tierra debe guardarlos, puesto que el dueño de la estancia me aseguraba que se habian encontrado argollitas de oro i chucherías de barro cocido. ¿Seria un cementerio de los indios principales, como el que se descubre en una isla de la laguna de Fúquene?—Procuré estimular la curiosidad del estanciero, esplicándole lo que se conjeturaba de las ruinas i animándole a practicar una escavacion—"Quién sabe, señor, lo que será: yo no tengo barra, i eso está mui duro," contestó señalando el suelo. Era inútil insistir, i hube de partirme de allí sin adelantar nada. Los venideros resolverán el problema; i al espresar este aplazamiento no puedo ménos de recordar lo que me observaba una vez cierto amigo yankee: "su bello país tiene muchas cosas que investigar; pero sobre cada una de ellas hai siempre un maldito letrero que dice: "Mañana!" i en boca de casi todos los naturales, está una frase todavía mas maldita: "Quién sabe!"

Tomamos el camino ácia "El Desierto," pasando por Sutamarchan, Tinjacá i Ráquira, pueblos pequeños, tranquilos como una casa de campo, i habitados por agricultores i trabajadores de loza ordinaria de barro. "Pueblos de los olleros los llamaron los conquistadores, porque, dice Piedrahita, en todas las villas i lugares del contorno de Tinjacá habia primorosos artífices de vasos i figuras de barro, tan atentos al oficio, que ni la entrada de los españoles pudo distraerlos de sus ocupa-

ciones." El mismo historiador añade que Tinjacá era "una gran poblacion fundada a orillas de la laguna de Singuasinza;" i en tiempo de Oviedo (1750) llevaba todavía la fama de producir mucho i mui buen trigo. En el dia no quedan rastros de laguna, salvo la constitucion sedimentosa de todo el valle: los numerosos indios han desaparecido, i con ellos el esmerado cultivo de los campos i el aprovechamiento de la cochinilla, que ha dejenerado en produccion silvestre de ínfima calidad. Legua i media al oriente de Ráquira demora "El Desierto," lugar apacible, fresco i poblado de casitas al amparo de un orgulloso convento que levanta sus tejados i lo domina todo, como en la vieja Europa los castillos del feudalismo. El oríjen de aquella denominacion postiza lo hallamos en Oviedo *, quien hablando del curato de Ráquira dice: "no sé a cuál circunstancia se atribuirá el tener dentro de su feligresía un convento de relijiosos ermitaños descalzos del Señor San Agustin, en un ameno sitio entre unas peñas, que llaman "La Candelaria," i a los relijiosos en este reino *Candelarios*, porque allí fué su primera fundacion. Su oríjen procedió de que en el primitivo tiempo se retiraron allí a hacer vida eremítica dos virtuosos varones, i el uno era relijioso agustiniano, antiguamente llamados Gugliemistas, hasta que el Sr. Inocencio IV, cuando se le apareció el Gran Padre San Agustin con una gran cabeza i un cuerpo mui lánguido, dándole a entender con esto que aquella su relijion necesitaba de mui buena reforma, los reformó i llamó ermitaños. De lo dicho provino el sacar licencia i fundar dicho con-

* Pensamientos i Noticias escojidas para utilidad de Curas del Nuevo Reino de Granada. 1761. (*Inédita.*)

vento de Agustinos ermitaños descalzos, separándose de los otros. Tiene una mui hermosa imájen de Nuestra Señora que llaman de la Candelaria, i es mui visitada de los fieles, porque esperimentan mucho favor en sus milagros"—En estos ingratos tiempos que alcanzamos, los susodichos milagros se han puesto en receso; pero en cambio el "Desierto" se ha vuelto un poblado mui ameno en donde los Padres pasan la vida con razonable regalo, segun colejí de haberlos hallado entregados a la sabrosa siesta, cerradas las puertas, i sin otra señal de perturbacion en los afueras del amplio edificio que algunos sirvientes tertuliando, i una al parecer ermitañita de tiernos años, que al ruido de nuestra llegada manifestó el curioso rostro por una ventana. Pasaban las horas del medio dia: el ayuno nos apremiaba, puesto que nuestra vocacion era enteramente contraria por entónces a la de no comer: llamamos a las puertas, deletreamos nuestros nombres, invocamos a la ermitañita que se habia eclipsado; pero en vano pugnamos contra la siesta de los Padres i la adversidad de la suerte: hubimos de seguir adelante i ayunamos por aquellos cerros en demanda de Samacá, distante todavía cuatro largas leguas!

Las tres primeras se andan por los estribos i recuestos de la prolongacion del páramo de Gachaneque, masas compactas de arcilla, cuya retraccion durante el verano la divide constantemente en pentágonos, dando al suelo la apariencia de un enladrillado marcado en algunos lugares por filetes de pizarra oscura. Despues de esto se avista la planicie limpia e igual en que tienen su asiento Samacá, Cucaita i Sora, pueblos pertenecientes al canton de Tunja, rodeados de ricas sementeras

de trigo, cebada i maíz, alternando con bellos grupos de sauces que dan al paisaje la apariencia de un jardin, confirmada por la fragancia de los rosales puestos a orillas del camino. Como de costumbre en los pueblos de la cordillera, su aspecto i disposicion material de ninguna manera corresponden a la rara hermosura de los campos inmediatos: el jenio indíjena, tal como lo abatió i amilanó la tiranía de las *Encomiendas*, no procura ni concibe la comodidad en las habitaciones, ciñéndose a edificar ranchos o casas desabrigadas i mal compartidas, que apénas sirven para guarecer de la intemperie a sus moradores: tienen sobrantes el espacio i la luz, i uno i otra faltan siempre de puertas adentro, dividiendo el estrecho recinto con los animales domésticos que todo lo invaden, asientos, mesa i cama, si merecen tales nombres los toscos muebles i los *cañizos* que constituyen el ruin menaje; pero en compensacion de este desaliño halla el viajero hospitalidad franca i bondadosa en los habitantes, honradez a toda prueba i servicios desinteresados, que prestan sencillamente, pidiendo perdon por no haberlos podido proporcionar mejores. Tan poblada de indios era orijinariamente esta pequeña planicie circuida de altos cerros, que todavía se conservan vestijios i memoria de tres pueblos florecientes que allí estaban: el de Sachiquisa, del cual solo quedan los sepulcros; el de Chausa, situado en la cabezera del llano Patagüi, donde se ven restos de una larga calzada, que probablemente conducia de la casa del Uzaque al templo, segun el uso constante de los Chibchas, descrito i esplicado con vivos colores por el cronista Castellanos; i por último el de Juacá, mui cerca de Samacá sobre el camino

de Cucaita : eran asiento i propiedad de la tribu Chibataes,que ha desaparecido como los demas de la populosa Confederacion de Hunsahúa.

Tres i media leguas al S–E. de Samacá, por el camino que costea la serranía en que derrama sus hielos el páramo de Peñanegra, queda el memorable campo de Boyacá, Los vientos i lluvias del mes de agosto batian el desapacible tránsito : el suelo gredoso i unido casi, no permitia el andar a las bestias, segun resbalaban i se arrodillaban a cada paso : una densa niebla velaba el triste paisaje de los solitarios cerros, i los arbustos enanos i ríjidos sonaban como petrificados por un frio de 5° centígrados. En los páramos la tempestad no es majestuosa, tronadora i rápida como en los valles ardientes de nuestros grandes rios : es callada i persistente cual la muerte, i como ella tambien, yerta i lóbrega, sin las magnificencias del rayo, sin la terrible animacion del huracan que trasporta veloz i arroja sobre la tierra océanos de agua: morir en medio de estos grandes ruidos i conmociones de la naturaleza debe ser para el viajero un accidente súbito, casi no sentido: en los páramos se muere silenciosamente, miembro por miembro, oyendo cómo se estinguen por grados las pulsaciones del corazon; por eso es terrible, i terrible sin belleza, una tempestad en la cima de los Andes: el ánimo se abate, i la enerjía queda reducida a los términos pasivos de la resignacion.

Cuando avisté la Casa-de-teja de Boyacá, me pareció que renacia para el mundo : detras de mí dejaba los torbellinos de niebla i el desamparo del páramo : un golpe de sol iluminaba el teatro del acontecimiento que abrió a la Nueva Granada el porvenir de nacion libre, i las verdes praderas en

que 3,000 veteranos españoles doblaron la rodilla ante los pendones colombianos, brillaban matizadas de menudas flores. La casa en que 31 años ántes habian resonado las presurosas vozes de Bolívar, de Santander, de Anzoátegui, de Soublette, el estruendo de la batalla i las aclamaciones de los republicanos victoriosos, ahora silenciosa i envejecida, ofrece al viajero descanso i posada ciertamente modesta, mas de lo que conviniera, pero llena de recuerdos interesantes, i, por decirlo así, santificada desde el 7 de agosto de 1819. Ningun monumento, ni una piedra siquiera conmemora esta grande i benéfica funcion de armas: el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido; i el nuevo, en cuyas pilastras se tenia la idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso i sin concluir: tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los dias de nuestra República, que no dan tiempo para levantar en ella ni aun los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpétua recordacion.

Del campo al pueblo de Boyacá no hai dos leguas completas. Consta el pueblo de algunas treinta casas de paja i desparramadas, sobresaliendo, como la protectora de aquella humilde familia, una buena iglesia de calicanto. No hai posada pública; pero el transeunte no echa de ver esta falta por la proverbial i franca hospitalidad del Cura Doctor Francisco Gutiérrez, a quien fuimos deudores de mil atenciones ofrecidas con la naturalidad i llaneza que realzan su amable trato. Bien que la raza indíjena se haya modificado aquí por su cruzamiento con la europea, todavía subsisten restos de las costumbres chibchas entre los que mas se acer-

can al tipo de esta nacion casi estinguida: así en las mujeres suele verse el *chircate*, especie de manta de lana puesta al rededor de la cintura en guisa de enaguas i atada con una faja encarnada que llaman *maure*, cuyo atavío completaban las indias con otra manta pendiente a la espalda i sujeta por un grueso alfiler que les adornaba el pecho: *líquira* decian a la primera i *topo* al segundo. Ámbas cosas han caido en desuso, sustituyéndolas la desairada mantellina de bayeta i el tosco sombrero de trenza, que frecuentemente ocultan i desfiguran las formas vigorosas i bien proporcionadas, tan comunes en las campesinas de nuestras cordilleras.

Como noticia final de Boyacá no estará de mas copiar lo que dice Oviedo * de este pueblo, refiriéndose al año 1736, i su juicio crítico acerca de Bochica, lejislador i maestro de los Chibchas.

"Tiene Boyacá de 70 a 80 indios, i cosa de veinte vecinos blancos. Produce trigo, maíz, muchas arvejas i otros frutos, i con abundancia manzanas, de cuyos árboles está lleno el pueblo. Hai mui buena casa de Cura, i en ella una cuadra de árboles de manzanas i duraznos. El principal trato de los indios de este pueblo es muchísima cal que fabrican, con que proveen no solo a Tunja, mas tambien la conducen a la ciudad de Santafé."

"Por no ser ingrato a este pueblo de que fuí Cura en 1830, referiré una memoria honorífica que hai de él i la traen los historiadores de este reino, i es: que aun entre las sombras de su jentilidad creian que hai un Dios, Autor Soberano de la naturaleza, i que era trino en personas i uno en esencia, como se lo habia enseñado a sus mayores el Bochica (otros decian el Zuhé) que fué su maes-

* Obra citada.

tro. I este se cree que fué uno de los santos Apóstoles: unos sienten que fué mi Padre San Bartolomé: otros que fué Santo Tomas; i aun otros que San Simon. En lo que no hai disputa es, que en el pueblo de Boyacá de que hablamos, adoraban los indios un ídolo de un cuerpo humano con tres cabezas, o tres rostros en una misma cabeza, que lo hallo allí el Padre Frai Juan de Sotomayor, primero que les predicó la lei evanjélica: dado que tambien el Padre Frai Pedro Simon afirma, que los indios pijaos, i otros de la jurisdiccion de Tunja, tenian en sus adoratorios ídolos en figura de hombres con tres cabezas o tres rostros en una cabeza, i que decian ser tres personas con un solo corazon i una voluntad."

XXVIII

A mediados de 1537 regresaba el Capitan San Martin de su infructuosa espedicion a los Llanos, que habia visto desde las alturas de Somondoco, no pudiendo penetrarlos, i despues de vagar a diestro i siniestro dió en el poblado i rico valle de Baganique sobre el caserío de Ciénaga. "Alborotados los indios de ver la nueva jente *, se opusieron armados al encuentro, con vana presuncion de que podrian cojerlos a manos para ser de ellos víctimas horrorosas a sus ídolos; i a causa de ser el dia proceloso de lluvias i vientos, i los caminos deleznables i angostos, desfilaban tan separados i desapercibidos los españoles, que llevaban sin sillas los caballos, guiando cada cual el suyo, i las sillas en hombros de cargueros; con que embestidos los

* Piedrahita. Historia jeneral de la Conquista del Nuevo Reino de Granada.

primeros que llegaron abajo, se vieron apretados de los bárbaros, hasta que el Alférez Martin Galiano, puesto a caballo en un reventon que hacia la tierra i blandiendo la lanza, detuvo el ímpetu de aquella nacion cobarde: aunque para sosegar el acometimiento, ménos obró con el esfuerzo, que con el espanto que concibieron los indios de ver aquel mónstruo formado, en su idea, de hombre, caballo i lanza. Mas, esta accion duró poco, porque luego que resonó la guazabara en los oídos de los compañeros, lo socorrieron tan presto, que tuvieron los indios por mas seguro dejarles el lugar espuesto al saco con la fuga, que perder las vidas miserablemente con la resistencia." Hicieron los vencedores copioso botin de bastimento, ropa i oro en el pueblo, i dieron cuenta del suceso al Jeneral Quesada, que a la sazon se encontraba en Ubeitá, (¿Umbita?) i con las noticias marchó a Ciénaga. Allí recibieron informes, por un indio fujitivo i agraviado, del territorio i riquezas del Uzaque Tundama; poco despues, habiendo salido Fernan Venégas en demanda de alguna poblacion abastecida i capaz de que en ella se mudase el campo, llegó al asiento de Baganique, i entre las casas abandonadas encontró un templo del cual sacó seis mil castellanos de oro fino i otras preseas de estima, i encontró así mismo el primer traidor que mancilló por interes el nombre Chibcha.

Gobernaba en Baganique, hoi Ramiriquí, ** por delegacion del Zaque, un indio noble, quien

* Oviedo. Pensamientos i Noticias—" Ramiriquí era a donde tenian los Zaques de Tunja sus baños i adoratorios jentílicos, i donde era la opulencia de Baganique." *Páj.* 95. *M. S.*

arrebatado de despecho al verse robar su hacienda, salió al encuentro de Venégas i le dió razon del territorio i riquezas de Tunja, ofreciendo conducirlo hasta la morada de su Soberano. Alegres los españoles, porque "la traicion contenta aunque el traidor enfade," festejaron al indio, que luego murió arrastradamente, impusieron el nombre de Venégas al valle, en memoria del suceso, i marcharon a la destruccion de Quimuinchatecha i Sugamuxi. Tales son los recuerdos históricos que han dejado Ramiriquí i los demas pueblos que hoi componen el canton Turmequé, al cual nos dirijimos desde Boyacá, dando un gran rodeo por Tunja.

Numéranse en el mencionado canton 38,300 habitantes, que ocupan un área de 20 leguas cuadradas, siendo 5 de páramos casi desiertos; de forma que en las 15 restantes resultan 2,553 habitantes por legua cuadrada, poblacion específica de que la Europa misma, escepto Béljica i Holanda, presenta mui pocos ejemplos, i que desde luego sujiere la idea de un territorio fértil i fraccionado en pequeñas heredades. Así es en realidad; i nada complace tanto como la vista de aquellos campos cuajados de variadas sementeras, divididos en pequeñas estancias i tan aprovechado el suelo, que los bueyes i vacas no tienen mas espacio para pastar amarrados que las orillas de las cercas i los lugares recien desocupados por las cosechas. Allí no hai ociosos: los que no están labrando la tierra se atarean en trasportar sus frutos a los mercados de los pueblos, i aun los pequeñuelos, todavía en la infancia, desempeñan los oficios de pastores de ovejas i guardadores vijilantes del ganado mayor. Recuerdo que a cada paso encontrábamos

niños balbucientes, de dos en dos, armados de palos i sentados sobre el césped, cuidando afanosos que el pequeño rebaño no traspasara los límites reducidos del erial : pobremente vestidos de bayeta, rosadas las mejillas i despavilados los semblantes, se levantaban al acercarnos, corrian a su ganado gritando "¡usa, usa!" para que no se desbandara, i asegurados de ello volvian a mirarnos, i juntando las manecitas prorumpian en la frase trunca "Sacramento l'altaar!" entonada en agudas notas como salutacion respetuosa. Así pasan la infancia, i crecen, i se hacen grandes para mayores faenas estos hijos del pueblo laborioso, ignorando felizmente qué cosa es el mundo, e ignorando al mismo tiempo que hai una vida intelectual a cuyos beneficios no son llamados, porque nadie entre nosotros se acuerda de que ellos tambien tienen intelijencia que pide doctrina, puesto que "el hombre fué creado para alimentarse no solamente de pan, sino de verdad."

Hasta el año de 50 que la cabezera del canton se trasladó a Turmequé, lo era Ramiriquí, villa situada en una hermosa meseta en que se cruzan los caminos de Boyacá, Soracá, Siachoque, Viracachá, Ciénaga, Zetaquirá, Garagoa i Jenesano, a 2,271 metros de altura sobre el mar, i 15° centígrados de temperatura media; lugar ventilado i tan sano, que en medio de un estraordinario desaseo, comparable solo al de Soatá, disfrutan de envidiable salud i larga vida los moradores, blancos todos i de estaturas aventajadas. Lo del desaseo no es ponderacion ; i en prueba de ello diré, que habiéndonos alojado nada ménos que en una casa de balcon, nos sirvieron al cabo de largo tiempo una comida tal, que al apremio del hambre hubi-

mos de añadir la oscuridad, cerrando las ventanas para consumirla sin reparar en las sustancias intrusas, que abundaban sobre los ex-platos i dentro de los inimitables guisos : bien es verdad que esto quedó compensado con haber amanecido al dia siguiente nuestros cuerpos llenos de ronchas, causadas por animales que se me permitirá dejar anónimos. Sin embargo, hai esperanzas de que aquello mejore, pues no faltan sujetos de representacion cuyas casas tienen aire racional por dentro, limpias i abrigadas, en armonía con la cultura de sus dueños; entre los cuales debo mencionar especialmente al bondadoso Sr. Tomas Márquez, sin cuya intervencion lo habriamos pasado peor en el desempeño de nuestra comision que en el refrijerio de nuestras personas, pues la primera autoridad de la villa no sabia leer siquiera.

El pueblo ménos a propósito para cabezera del canton es Turmequé, situado en un estremo i sobre las vertientes del canton Tunja, fuera de las vías de comercio i comunicacion de que es centro Ramiriquí, superior bajo todos respectos a los demas lugares. Cuando los conquistadores arribaron a Turmequé (en 1537) hallaron un pueblo de cuatro mil vecinos, que se rindieron sin resistencia i sahumaron con incienso a los invasores por miedo a los caballos i terror que les causó el sonido de cuatro trompetas que hizo fabricar Quesada de unas pailas viejas, de donde vino el nombre de Trompetas, impuesto al pueblo por los aventureros castellanos. Ciento i treinta años despues describe Oviedo esta villa, diciendo que era cabeza de correjimiento, con seiscientos indios, dos caciques i mil vecinos pobres, sustentándolos la agricultura. De la despoblacion sufrida no ha-

bla, sino de haberse edificado "una mui buena iglesia i bien ornamentada, i una capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá, que puede ser iglesia en cualquier lugar;" rasgos que pintan al vivo la índole de nuestros abuelos peninsulares, i el modo como entendian el adelanto de los pueblos conquistados. Hoi se numeran 6,150 habitantes en el poblado i radio del distrito; lo que demuestra, como en todas las provincias del Norte, que, a pesar de la guerra magna i de las contiendas civiles, el país ha progresado con bastante rapidez, por cuanto es sabido que la poblacion no puede aumentar hasta *triplicarse* en 90 años, como en Turmequé, sin haber crecido proporcionalmente las subsistencias i la riqueza social.

Entre Ramiriquí i Garagoa media el espacio de once leguas,caminando al S. i llevando constantemente a mano derecha un rio cada vez mayor: es el que nace humilde en el páramo de Gachaneque, canton Tunja, con el nombre de Tiatino, corre al E. durante seis leguas llamándose Boyacá, i de repente deja su rumbo i nombres primeros para dirijirse al S, apellidándose a trechos Jenesano, Tibaná, Batá i Garagoa, con cuya denominacion termina su larga carrera engrosando el Upía, tributario del lejano i caudaloso Meta: marca en sus cabezeras situadas a 3,127 metros sobre el mar, i en las de sus afluentes superiores, el eje de dos grandes planos que de un modo raro dividen las aguas vertientes, distribuyéndolas por mil complicados canales ácia el S-O. S–N. i N–E. sobre Bogotá, San Martin, Vélez i el Sogamoso; fenómeno hidráulico por el cual puede imajinarse cuán benêfico es el sistema de relieves i ondulaciones que un exámen detenido hace encontrar en

las moles, al parecer caprichosas, de nuestras cordilleras setentrionales. Sin ellas aquel territorio, admirablemente regado por aguas fecundantes, seria un desierto árido, intransitable, inútil para mansion del hombre ; por manera que los que se lamentan de los Andes granadinos mirándolos como un obstáculo a la civilizacion del país, hablan preocupados i precisamente al reves de la realidad de las cosas. En las cordilleras i montañas no se manifiesta un hecho casual i sin designio : leyes cuyo descubrimiento nos falta, presiden a la formacion i distribucion de estos relieves sobre la superficie de la tierra, a los cuales debemos la variedad de productos vejetales i de climas agrupados en espacios pequeños, la útil reparticion de las aguas i vientos en que se fundan la posibilidad i riqueza de la agricultura, i finalmente, la accesion fácil a los productos minerales, alzados en bancos i masas desde lo profundo de nuestro planeta, donde sin estos levantamientos habrian permanecido ignorados i sin concurrir como ausiliares poderosos al progreso de la cultura i comodidad de las naciones.

Comienza el camino arriba indicado costeando un valle singularmente bello, cultivado palmo a palmo, lleno de casitas de campo, cuyas techumbres pajizas se descubren al ondular de los sauces puestos por todas partes para marcar los linderos o contener las avenidas del esplayado rio. Frontero al camino, i en el final del recuesto que hace una verde serranía, se ve el pueblo de Jenesano, rodeando la blanca iglesia de fábrica sólida i espaciosa, conforme lo son todas las de esta comarca. Poco despues, i al avistarse a Tibaná,tambien a la mano derecha, cesa el valle i comienzan los ce-

rros, que desde el Alto de Chigua en adelante se desarrollan en masas de estratos calizos cargados de vejetacion siempre verde i florida. Gana el camino en lo pintoresco por la variedad de risueños paisajes que van descubriéndose a cada vuelta, pero pierde en comodidad, pues los resbaladeros i barrizales se multiplican i fatigan sobremanera en la estacion de las lluvias, poniendo a vezes en riesgo inminente las cargas i personas.

A las nueve leguas se encuentra el pueblo de Chinavita, primero del canton Garagoa por este lado. Llegamos quebrantados de cansancio, i nos pusimos a buscar posada con la dilijencia que es de suponerse ; pero en vano, porque en todas las tiendas nos la negaron, escusándose de varias maneras, e indicándonos siempre la casa del Cura. Allá fuimos, precisados por la necesidad, i encontramos en el corredor a un anciano de formas atléticas, que en voz alta conversaba con otro eclesiástico transeunte, a quien acompañaban en su viaje dos damas, así mismo manifiestas en el corredor de la casa, todos en pié, mas o ménos embarrados, cual lo estábamos nosotros, i en traje de caminantes recien llegados. El Cura vestia zamarros no cumplidos de cuero de perro, ruana rayada i chaqueton de manta, llevando en la çabeza, como por tolerancia, un desdichado sombrero con funda de hule, que de tanto moverlo no habia podido tomar forma definitiva. Invitónos a desmontarnos i así lo hicimos, aunque desalentados por el aspecto decadente i anárquico de la casa, i referimos al robusto párraco nuestra larga jornada, nuestras cuitas por falta de alojamiento, i a manera de incidente mencionamos la dieta de nueve horas que nos espoleaba. Una significativa gui-

ñada de ojos de la dama de mayor edad me dió a entender que nuestros esfuerzos oratorios eran perdidos ; i en efecto, el buen señor siguió su ruidosa conversacion, sin darse por notificado de nuestras solicitudes directas e indirectas, salpicando la plática con interjecciones tan bien acentuadas i edificantes, que sin poderlo remediar nos echamos a reir de buena gana por la novedad de aquel estilo nada teolójico. Entre tanto veníase la noche i se iban nuestras esperanzas de refectorio i descanso. Resolvíme a esplorar el terreno, i suponiendo que una de las señoras deseaba reposar en la sala, pedí permiso, la dí el brazo, i abriendo la mampara de la puerta me hallé dentro de la estancia ménos blanqueada i mas desconsoladora que habia visto en mi vida. Arrimada al ángulo de la derecha estaba una larga mesa junto a un canapé de cuero, i contra la pared fronteriza otro mueble del mismo linaje, pero de diversa hechura, convenientemente adornadas las patas con telarañas antiguas, lo mismo que varios cuadros al óleo que colgaban bien torcidos i a diferentes alturas: en el resto de la sala campeaban dos o tres sillas de brazos, anchas i fornidas, que por luengos años habian desafiado las injurias del tiempo. Cayóseme la última ilusion, e informado mi compañero salimos a rejistrar todo el pueblo, i al fin dimos con los cuerpos i el hambre en una venta llena de fardos i enjalmas, donde juntando los resagos de nuestras provisiones de páramo les hicimos ámplia justicia sobre un cuero algo mas oloroso de lo que convenia para su oficio de entónces.

Cuando hubimos acabado la improvisada comida, i tambien cena, nos acordamos de las desventuradas viajeras que habiamos dejado en casa

del tronante Cura, i determinamos obsequiarlas con una lata de sardinas. Fuimos: ya tenian luz en la sala, i estaban sentados al rededor de la mesa..... pero vacía i sin muestras de haber tenido ni haber de tener encima cosa de provecho: exhibimos nuestra lata, de la cual se resolvió a tomar algo la mas jóven de las peregrinantes.

—"Qué es eso, canario!" gritó el jovial dueño de las susodichas telarañas; bien entendido que no era esta su interjeccion favorita.

—"Sardinas, dijo mi compañero, que solemos llevar para remediarnos en los desiertos, o en los lugares en que no hallamos quien nos ofrezca un vaso de agua, como verbigracia."

—"¿Sardinas? A ver ¡canario! que debe ser cosa particular en estos parajes."

I funcionó heróicamente sobre la lata, sin cuidarse de los demas. Al cabo de un rato,

—"Sagrario!" esclamó, llamando a una chica de quince años, que asomaba la cabeza por entre un biombo del inmediato aposento i se ocultó en vez de salir: "ven, Sagrario, prueba esto ¡canario! que está bueno. A mí me hace daño el cenar, pero tomaré poco i lo demas lo guardaré para mañana. Coma usted, niña, que debe tener apetito i viaja en galápago frances, con los inconvenientes i riesgos de esas monturas ¡canario! que son grandes: mas seguro es viajar en sillon como Nuestra Señora, i es mas decente;" observacion a que no contestó la interpelada sino tosiendo por bien parecer i cubriéndose la cara con el pañuelo.

Conforme lo habia dicho, despues de satisfacer el primer ímpetu del apetito, guardó las sardinas remanentes i siguió la conversacion, bien condi-

mentada de anécdotas que nos dejaban lelos, i a las damas aquellas estupefactas. El jenio pronto, el vivir secuestrado del trato civil i, mas que todo, la grande ancianidad, siempre divorciada con los usos actuales, habian convertido a este sacerdote en una especie de orijinal que con dificultad tendrá semejante.

De las damas la una era alta, pálida, de nariz dominante i boca pertinaz cerrada por unos labios de treinta años i delgados, pero no siempre calla-da: la otra contaria unos veinte aniversarios a lo sumo, usaba grandes ojos negros i parecia sufrir con mas timidez que resignacion la dictadura de su compañera. El Cura viajero que las llevaba, o era llevado por ellas, llamaba *hermana* a la primera, siendo él trigueño, pequeñito i de tipo totalmente diverso en lo físico i en lo moral, pues tenia dentro del cuerpo, ya envejecido, un espíritu manso i gobernable sin oposicion: a la segunda nombraba *comadrita*, palabra elástica, torgunda i de valor convencional en la feria de los afectos. Tengo para mí que la mujer es radicalmente contajiable, por cuanto he observado que se impregna, por decirlo así, de las ideas i habitudes de aquellos con quienes vive en intimidad, en términos que para adivinarlo basta dejarla hablar, que ella sin echarlo de ver descubre la categoría social i doméstica a que pertenece. Las damas de que trato, hablaban constantemente de clérigos i curas, describian vestiduras de santos i accidentes ocurridos en fiestas de iglesia: de lo profano i lo eclesiástico hacian canastillo de costura, segun lo revolvian, pero sin mezclar un átomo de cosas ni personas seculares, que no les merecian sino los pensamientos sobrantes i de mé-

nos valor. Con todo esto, no eran una escepcion, sino las jenuinas representantes de un jénero, o si se quiere *tipo*, harto esparcido en nuestro país, fácil de conocer i que bien merece monógrafo e historiador especial.

Por curioso de observar que fuera este grupo de caractéres que la casualidad me presentaba reunidos i manifestándose tal cual los habian formado la naturaleza i la educacion; como se adelantasen las horas de la noche, quedándome pocas de descanso, hube de retirarme a la posada de las enjalmas, de donde al aclarar el dia siguiente partimos para Garagoa.

A corta distancia voltea el camino a la izquierda para tomar una bajada larga i pendiente ácia las márjenes del Tibaná, que raudo i espumoso se desliza por el pié de las serranías laterales. El golpe de vista es magnífico, abrazando el óvalo espacioso formado por la separacion de las serranías. La de la izquierda mostraba sus retiradas cumbres coronadas de nubes que resplandecian iluminadas por el sol de la mañana, i desde ellas hasta el rio una serie de estendidos planos permanecia en la sombra, cargados de sementeras i animados por la presencia de muchas casas repartidas dentro de los cercados de plantas vivas: en lo alto ondulaban las mieses de tierra fria resguardadas del páramo por una zona de árboles apénas perceptibles: en lo bajo brillaban las hojas largas i luzientes de los cañaverales, i humeaban las hornillas de los trapiches: abajo era tierra caliente, arriba fria, i entre estos dos estremos se hallaban las temperaturas medianeras representadas por las plantas i frutos que en ellas se producen. Los cerros de la derecha, ménos suaves que los de

enfrente, dejaban ver el pueblo de Pachavita encaramado en una meseta i rodeado de pequeños campos de cereales, a cuyo respaldo queda la estensa i desocupada mole de páramos que prolongan sus vertientes occidentales hasta la planicie de Chocontá. Descendimos, i azotados por la lluvia i hundiéndonos en el barro del detestable camino, alcanzamos por fin la cuesta, en seguida de la cual se halla la cabezera del canton.

XXIX

Garagoa existia desde ántes de la conquista, pues lo mencionan las crónicas como "lugar de casas grandes i bien proveidas de bastimentos", en el cual hizo alto Quesada cuando marchaba al descubrimiento de Tensa i esploracion de las minas de esmeraldas de Somondoco. La dominacion española despobló este lugar, reduciéndolo a dependencia del correjimiento de Tensa, con cien indios i doscientos vecinos "de los que se llaman blancos," dice maliciosamente Oviedo; i llegó a tal punto la decadencia del pueblo, que estuvo decretada su estincion i apénas pudo sostenerse como parroquia ínfima en 1778. Emancipado el país i abolido el sistema de opresion i desden que pesaba sobre los indios i labriegos blancos, Garagoa renació de entre sus ruinas i ha llegado a la importancia de villa cabezera de canton, contándose en ella i su distrito 7,300 habitantes, quienes disfrutan de clima suave i templado i de los productos tan variados como seguros en un suelo fértil por estremo. En el solar del rancho pajizo que antiguamente servia de iglesia se levanta hoi un sólido templo cuya elevada torre descubre desde

léjos el viajero coronada por la cruz, signo de esperanza i civilizacion, que parece invitarlo a descansar entre sus hermanos. Varias casas de teja demuestran el aumento de riqueza i comodidades no fundadas en la opresion del proletario sino en la libertad i bienestar de todos, mediante la bien fraccionada reparticion de la tierra i los beneficios de un comercio doméstico que diariamente adquiere proporciones mayores. La casa del Sr. Camilo Gutiérrez nos abrió sus puertas en el acto que llegamos, i fuimos recibidos i tratados por su amable familia con el cariño que tanto realza la hospitalidad en nuestro país, donde quiera que al tímido encojimiento de las costumbres coloniales se van sustituyendo los modales abiertos i francos que el trato de jentes i el sentimiento de la igualdad producen.

Tensa es ahora dependiente de Garagoa como distrito parroquial situado en una planicie bellísima, impropiamente llamada valle, a la derecha del rio Tibaná, tan rica i abundante, que en mui reducido espacio contiene cerca de 7,000 habitantes, casi todos agricultores i propietarios. Los conquistadores llamaron a Tensa ciudad de San Juan, por haber llegado el dia de este Santo, i por la muchedumbre de indios que la poblaban. Está, como Garagoa, a 1,500 metros de altura sobre el mar: su temperatura, 21° centígrados, i sus producciones agrícolas en armonía con la benignidad del clima, tan sano, que los fallecimientos en el año de 1850 solo alcanzaron a 110 es decir, a 1 individuo por cada 63, 70, resultando el aumento de 1 por cada 55, 15 habitantes; cifras que, con la de 70 matrimonios anuales, comprueban lo merecido de la buena fama que desde tiempo remoto

tiene adquirida este distrito. Unido al de la cabezera i los de Capilla, Pachavita, Chinavita i Macanal, forman el canton Garagoa con 26,700 moradores en un área de 36 leguas cuadradas, de las cuales 18 comprendidas en el estremo S. del territorio permanecen todavía solitarias i agrestes, haciéndose notar entre ellas una grande esplanada sobre las montañas de Moreno llamada "Mundo Nuevo," aparente por su clima, riqueza de bosques i abundancia de aguas vivas para una colonia estensa.

Al oriente queda el nuevo canton Miraflóres, vasto desierto de 74 leguas cuadradas, regado por rios caudalosos i cubierto de selvas vírjenes que llegan hasta las llanuras de Sanmartin i Casanare. Nada es comparable a lo fragoso i desamparado de los caminos de este canton, los cuales se convierten durante el invierno en cauce de torrentes impetuosos que arrastran piedras sueltas e impiden la marcha de las mulas mas vigorosas. Miraflóres, Campo-hermoso, Zetaquirá, Fragua i Chámeza, son rudimentos de pueblos en que el hombre aparece abrumado i como vencido por la pujante naturaleza física, por los innumerables animales posesionados del espacio en el aire, en los vejetales, en la tierrra i en las aguas, por el calor abrasador de los valles, i por el rápido crecimiento de las plantas silvestres, que apénas cortadas retoñan con ímpetu, i tornan a cubrir con sus vástagos i ramas los campos recien preparados para sementeras, i los caminos penosamente abiertos al estraves de bosques densos e interminables. Por estos desiertos penetró Juan de Sanmartin con treinta compañeros en busca de los Llanos: arribaron a Téguas, hoi vecindario situado cerca del rio Len-

gupá, i notaron que allí terminaban el idioma i traje de los Chibchas. El rio les atajaba el paso, " a causa del movimiento impetuoso que lleva por el despeño de unas rocas, i tal, que aun el agua no se veia por la mucha espuma que de los golpes formaban. * Bajaron mas abajo cinco soldados por ver si hallaban esguaso, i a poca distancia encontraron un indio descuidado, quien a las primeras vistas se halló con el susto que el caminante salteado de repentina fiera. El bárbaro, viéndose rodeado de los cinco infantes, i hallándose con un tronco nudoso en las manos, se les opuso tan feroz, que pudo dar lecciones de valiente al mas arrestado montero ; porque jugando el baston a todas partes, acometiendo unas vezes, i retirándose otras, hizo tan dudoso el combate que ya se hallaban lastimados los cuatro, i con dudas de poderlo rendir vivo para que les sirviese de guia. Pero recobrados a su acostumbrado valor, se dieron maña para derribarlo en tierra, aunque era tan forzudo el bárbaro, que se los llevaba arrastrando a todos cinco por la cuesta que declina al rio, forzejeando para precipitarlos con manos, piés, puñadas i mordiscos repartidos con gran daño de los cinco soldados." Aprisionado el indio, los llevó a un puente de bejucos tendido de ribera a ribera desde los árboles, primera máquina de este jénero que vieron los españoles, i no se atrevieron a pasar por ella sino despues de muchos ensayos, atemorizados por los vaivenes que hacia. Cuarenta dias anduvieron errantes por aquellas asperezas, sin haber podido vadear el Upía, que desciende a saltos desde el lago de Tota, i al fin desalentados regresaron a Garagoa en busca de Quesada ; prue-

* Piedrahita. Historia jeneral de la conquista.

ba de lo quebrado del terreno i de la fiereza delos primitivos habitantes, pues, hombres del férreo temple de los conquistadores, i aguijoneados por el deseo de llegar a la imajinada opulencia de los Llanos, desistieron de proseguir en la empresa. Lo que ellos anduvieron entónces, no ha vuelto a ser esplorado, i las selvas i torrentes permanecen vírjenes, conforme salieron del seno de la tierra.

Entre las rarezas de esta vejetacion inculta i lujosa merece notarse un piñal silvestre de mas de tres leguas de estension que se encuentra yendo de Miraflores a Campo-hermoso, como a la mitad del camino. Las plantas desarrollan desmedidamente sus hojas duras, defendidas por dos órdenes de garfios, i arrojan del centro la piña ingrata i áspera, reducida en tamaño comparada con las que se producen por el cultivo en nuestras huertas, pero afectando forma i color iguales. El interior de este piñal enorme sirve de cementerio, por la dificultad que los vecinos tienen de ocurrir a la distante parroquia en busca de la última morada para sus deudos: algunas cruzes formadas de pri-sa con dos ramas indican las sepulturas; breve señal, por cierto, pero que en aquella soledad inspira mas respeto i habla mejor al corazon que los rebuscados epitafios en que la vanidad de los ricos i el dolor declamatorio se ostentan sobre la nada de los que fueron. Sea un desierto en medio de las selvas, triste i uniforme como el piñal del Lengupá: basta una cruz clavada en el suelo para que el desierto adquiera voz i la soledad se pueble de ideas: allí la relijion i la piedad se manifiestan: por allí pasó el hombre de la civilizacion, puesto que era cristiano; i al fijar en la tierra el símbolo de los tiempos nuevos, sin duda murmuró

una oracion i se unió por el espíritu a sus hermanos al traves del solitario espacio que los dividia...

Median entre Garagoa i Guateque algo mas de cinco leguas de camino, cortando los cerros i pasándose el rio de aquel nombre por un puente angosto, sin barandas, cubierto de barro i piedras i revestido de arbustos que en sus bordes crecen como un jardin suspendido encima de sus aguas. Tensa i su pintoresca i poblada llanura se dejan a mano derecha, i al caer a la vertiente occidental de la serranía de Somondoco, se descubre la profunda hoya de su rio, los alegres grupos de casas de este pueblo i el de Guayatá, situados allende el rio, i los de Sutatensa i Guateque al opuesto lado. Entrámbas laderas aparecen esmeradamente cultivadas del pié a la cumbre, dividido el terreno en pequeños cuadros en que ora ondulan los flexibles tallos del trigo i la cebada, ora levantan sus espigas los erguidos maizales, o los sonoros platanares ocultan con sus tendidas hojas los cercados de las casitas de campo inmediatas i humildes, rodeadas por manchones de arvejas, garbanzos i habas que al verde-esmeralda de su follaje interpolan sus mazetas de vivísimas flores. Siguen despues las pequeñas cumbres i quiebras que sucesivamente se levantan unas tras otras i se alejan hasta el remate de las serranías, todas labradas i sembradas, semejando una alfombra salpicada de varios matizes en que la luz del sol brilla o se oscurece por intervalos, segun las ondulaciones i pliegues repentinos del suelo.

Celebraba Sutatensa la fiesta de su patrono, i así lo anunciaban los voladores, las campanas i tamboriles que se oian desde léjos alborotando los ecos de las serranías. Numeroso concurso de cam-

pesinos vestidos de gala, es decir, con ruanas i sombreros nuevos los jayanes, i sombreros recien encintados, enaguas, mantellina de bayeta oscura i alpargate blanco, las mujeres de rostros llenos e iluminados, henchia la calle principal, tiendas i plaza del pueblo estendido por los altos i bajos de un terreno que apénas ofrece un palmo de llanura. La casa del Cura, hombre de edad madura, grave aspecto i modales cortesanos, puesta encima de una esplanada artificial sostenida por murallas, ofrecia posada franca i mesa perenne a los concurrentes de tono i representacion en los pueblos vecinos : allí dí conmigo a título de forastero i patrocinado por el Sr. Luis Ordóñez, vecino de Guateque, a quien constantemente merecimos mui finos servicios, i una vez instalado salí a mezclarme entre los alegres estancieros. Dedicaron estos la mitad de la noche, i algo mas, a vagar de una parte para otra visitando las tiendas estantes i ambulantes, acompañándose de guitarras, tamboriles i fiautas, ellos marchando a vanguardia, mui satisfechos de sí mismos, i ellas siguiéndolos detras como cuerpo de reserva para funcionar en las chicherías i honrar todos los bríndis, que por el menor motivo prodigaban los amartelados galanes a la rústica. Difícil i mui largo seria referir las conversaciones i sazonados diálogos que sostenian en cada estacion, remojándolos con el licor indíjena : aquel trastornar las palabras con cercenes i añadiduras de sílabas que las disfrazaban peregrinamente : los conceptos i sentencias que los mas autorizados dejaban caer de sus labios con inmejorable inoportunidad, siempre bien acojidas por el benévolo i vacilante auditorio : los apartes de algunas parejas, confiándose en público sus mas

reservados pensamientos; i en suma, el conjunto de ademanes, movimientos, cantinelas interrumpidas, bailes no acabados i efusiones alborotosas de amistad que salian de aquellos grupos de figuras musculosas, bronceadas por el sol de las labranzas, i animadas por la espresion de honradez i sencilla franqueza, inherentes a nuestros agricultores de la tierra fria. Ello es que nada tenian que envidiar al baile que las personas de tono pusieron en una sala donde resonaban dos clarinetes desacordados, un violin i tambora, i se emprendian valses *capuchinados* i contradanzas a escape, los caballeros *en cuerpo*, previo el depósito que hacian de las ruanas en la sala misma, i las señoritas con trajes modestos, sin atavíos pretensiosos, i los semblantes circunspectos como la solemnidad del paso lo requeria: en tanto que el pueblo sólido, el injénuo pueblo, tenia por techumbre el cielo estrellado, por luzes la oscuridad de la noche, el suelo humedecido por alfombra, i las cordiales risotadas por música para refosilarse a sus anchas con buenas ventajas sobre los otros.

Al ver la pequeña iglesia cuidadosamente blanqueada i limpia de alto a bajo, sin mamarrachos ni ridiculezes, por dentro se adivinaba un Cura ilustrado i zeloso en las cosas de su ministerio; títulos que de pleno derecho pertenecen al de Sutatensa, Presbítero Ignacio Quintero, quien tenia el propósito de hacer valer su merecido influjo para establecimiento de escuelas de niñas i fábricas de Cabildo i cárcel, mejorando en lo posible lo material de su parroquia. De carácter austero sin afectacion, no se desdeñaba de promover las diversiones honestas, tan necesarias en los pueblos para

formar la cultura i civilidad del trato recíproco: de aquí procedia su empeño en fomentar la música i sus recomendaciones en favor del baile, que no era en su concepto un pasatiempo vituperable, como creen algunos mas hipócritas que caritativos, sino el mejor medio para reunir las familias, facilitar la comunicacion decorosa entre los jóvenes i establecer el aseo en los vestidos, signo frecuente de la limpieza del alma. Tales ideas, i otras que en el curso de nuestras conversaciones manifestó, me le hicieron reputar por verdadero párroco i sacerdote de civilizacion que, a diferencia del mayor número, hace amar en su persona i palabras el alto ministerio de que está investido.

Dejélos en sus fiestas, i pasamos a Guateque, cabezera de canton de este nombre. Es un pueblo mediano, la mitad pajizo i la mitad de teja, iglesia regular i casas de mezquinas ventanas i algunas sin ellas, con la entrada por un porton separado del edificio i al traves del patio; singular manera de reclusion que recuerda las habitaciones de los antiguos Chibchas así dispuestas, sin vista para la calle, ni ingreso directo a los aposentos. Situado en una meseta inclinada i desigual, a 1815 metros sobre el nivel del mar, es pueblo naturalmente agricultor favorecido por escelentes tierras i con clima benigno, cuya temperatura oscila entre 19 i 21° del termómetro centígrado, medida comun para los demas distritos. En este canton, como en los otros, la raza indíjena forma el menor número de los habitantes, siendo admirable la rapidez con que ha sido cruzada i absorvida por la europea, pues ahora medio siglo la provincia de Tunja presentaba una masa compacta de indios i mui contadas familias españolas.

Hoi mismo se nota en la jeneracion nueva el progresivo mejoramiento de las castas: los niños son blancos, rubios, de facciones finas e intelijentes i cuerpos mejor conformados que los de sus mayores. Si para cuando ellos crezcan hubiere verdadera administracion municipal i se multiplican las escuelas primarias bien rejidas, no es dudable que la poblacion de estas provincias será una base firme de estabilidad i cultura nacionales, el centro de las artes i el asiento de nuestra futura prosperidad moral e industrial: para ello no hai obstáculos: sobra el espacio: es inmejorable la índole de las jentes; i el rápido aumento de la poblacion manifiesta lo abundantes i fáciles de adquirir que son los medios de existencia.

Nueve leguas al S–S–E. de Guateque demora el sitio de las minas de esmeraldas i oro de Somondoco, labradas por los indios desde ántes de la conquista. Quedan al estremo de la serranía que termina llena de asperezas sobre los llanos de Sanmartin, no léjos del salto de Ñagar, que es un despeñadero por donde se precipita el rio Garagoa para confundirse con el Guavio. Los primeros españoles que vieron estas minas fueron los Capitanes Valenzuela i Cardoso, enviados por Quesada, quien recibió muestras de las preciosas piedras que solo en la Nueva Granada se crian. De ellas hicieron los conquistadores copioso botin en los saqueos de Bogotá i Tunja: "era cosa de "ver, dice Quesada en su Compendio historial, "cómo sacaban cargas de esmeraldas los cristia-"nos en las espaldas, llevando tambien la cris-"tiandad a las espaldas;" palabras injénuas que demuestran cuán olvidada tuvieron los invasores su ponderada mision de propagar i enseñar a gol-

pes de lanza la fe católica. El descubrimiento de las opulentas minas de Muzo en la serranía de Itoco, hizo abandonar las de Somondoco por ménos productivas, comprendiéndose en este abandono las vetas auríferas, que deben ser mui ricas a las inmediaciones de la quebrada de Piedra-morada, si ha de juzgarse por los frecuentes trozos de blenda-córnea, cuarzo carburado, i lo que entre los mineros se llama piedra-mulata, regados en los alrededores.

Constituye el territorio de Guateque un espacio de 29 leguas cuadradas, comprendido entre dos altos ramales de la Cordillera, que se desarrollan sinuosamente del S-S-E. al N-N-O. dividido casi de Occidente a Oriente por el rio Somondoco, tributario del Garagoa. Los cerros del N, a la banda izquierda del rio, están formados por areniscas i esquistos arcillosos, que en estas rejiones se sobreponen al lecho carbonífero: los del S. descubren manchas estratiformes de esquisto negro, mas i mas predominante en direccion a las minas de esmeraldas, habiendo parajes en que se ven sobre la superficie las cabezas de los bancos de carbon, aprovechado ya en algunas herrerías de poca monta. Rejistrando en 1826 los esquistos carburados con la esperanza de descubrir vetas de esmeraldas, hallaron los esploradores varios depósitos pobres de antracita, i en abundancia un mineral blanco, suave al tacto, compacto, de fractura concoidea i cerosa, traslucido en los bordes, tierno i adherente a la lengua, que sumerjido en el agua desprende burbujas de aire i se vuelve trasparente. Analizado produjo 0,400 de sílica, 0,350 de alumina i 0,250 de agua; idéntica composicion a la del mineral encontrado

cerca de Lieja por M. Omalio de Halloy, llamado "Halloisita" en honor de aquel jeólogo. Ignóranse las aplicaciones usuales que pueda tener este raro mineral: su novedad, i el no haberse descubierto en otro paraje sino en Lieja i Somondoco, lo hacen digno de recordacion especial. En punto a minerales el canton Guateque puede competir con la provincia de Vélez, tan favorecida en ese ramo por la naturaleza. En efecto, ademas de las minas de oro, esmeraldas, halloisita, carbon i antracita, se conocen otras de hierro, alcaparrosa, cal, yeso, sal comun, i las de cobre de Tibirita i Manta, que, segun dice Oviedo, eran copiosas i daban material para fabricar allí mismo campanas, muchas pailas i estribos orejones. Preténdese que hai tambien minas de plata, pero nada ví que lo indicara, i el buscarlas seria perder un tiempo urjentemente reclamado por empresas de mayor utilidad: la verdadera riqueza mineral de Guateque reside en sus bancos de carbon i sus criaderos de hierro, bases positivas de la industria, que no tardará mucho en manifestarse plenamente, si es verdad que se piensa en libertarnos de la injustificable opresion de las aduanas.

En comprobacion de lo que puede la voluntad de un hombre benéfico, mencionaré la parroquia de Guayatá, fundada en 1821 i sostenida en su visible adelanto por el Cura Dr. Pablo Agustin Calderon, protector de la educacion i las artes. Cuenta hoi el distrito cerca de 5,300 moradores, en quienes la sana moral i el amor al trabajo tienen su asiento. El lugar es limpio i alegre, i la iglesia elegante, paramentada con lujo i adornada con bellos altares de estuco sin los despropósitos de bulto que solemos llamar imájenes de santos;

novedades que sorprenden agradablemente, lo mismo que la bien ejecutada música de coro, vocal e instrumental, desempeñada por jóvenes del pueblo. La reforma de las habitudes i del interior de las casas nace no solamente de los consejos del Sr. Calderon, sino del ejemplo que a todos presenta su distinguida familia, culta i amable sin afectacion, realizándose en Guayatá lo que no puede ménos de desear para nuestros pueblos quien los recorra i penetre la bondad de su índole, a saber: un Cura ilustrado, jefe de una familia modelo.

La provincia de Tunja, situada en el centro de nuestros Andes setentrionales, mide 26 leguas de lonjitud máxima N–S, desde el páramo de Chontales hasta las orillas del Guavio, i 14 leguas de anchura E-O. desde Upía hasta el Alto-de-Manta. Dentro de sus límites contiene páramos elevados, de los cuales la mayor parte con habitantes, i el resto desiertos, planicies aniveladas por las aguas que en tiempos remotos las cubrieron, cerros descarnados i estériles, otros revestidos de bosques primitivos, i no pocos entapizados con pastos ricos i aromáticos. El área consta de 147 leguas cuadradas, permaneciendo todavía $80\frac{1}{2}$ desocupadas i apénas conocidas en la direccion de las pocas sendas que las atraviesan, principalmente en las soledades del canton Miraflores: treinta i seis rios i doscientas cuarenta i siete grandes quebradas bañan el suelo en todo sentido i animan el paisaje con el ruido de sus rápidas corrientes i caidas. Segun el censo oficial de 1846, habia 147,268 habitantes en el territorio que hoi tiene la provincia: las noticias cuidadosamente recojidas en 1850 dieron 170,738 habitantes, resultando un aumento de 23,470, o sea

1 por cada 6, dos en el espacio de cuatro años, lo que es tan escesivo, que desde luego resalta contra el censo de 46 la tacha de deficiente, como era de esperarse por las circunstancias desfavorables en que fué levantado, i por ser la primera tentativa del Gobierno en este importante ramo de estadística. Ateniéndonos a los datos actuales, vemos que, comparado el número de habitantes con el territorio total, están en relacion de 692 por legua cuadrada; pero descartándonos de las $80\frac{1}{2}$ baldías, tendremos 1,019 habitantes en cada legua superficial, verdadera poblacion específica de la provincia, que cuenta una ciudad principal, 5 villas i 42 pueblos, algunos de ellos bien importantes. En doce meses, tomados entre los años de 49 i 50, hubo 6,592 nacimientos i 2,526 fallecimientos, quedando un residuo positivo de 4,066 individuos, que corresponden al aumento de uno por cada 42 habitantes; en cuya proporcion, suponiéndola sostenida, para lo cual nada se opone, Tunja verá duplicada su poblacion dentro de 20 años, término sin igual en otras naciones.

Los datos oficiales recojidos para el nuevo censo dan el número de 79.183 niños desde la infancia hasta 15 años, hallándose 52,000 en edad de recibir instruccion primaria; i como no tiene la provincia mas de 48 escuelas públicas i privadas, a que asisten 1220 niños, se deduce que apénas el 2, 3 por 100 de la nueva jeneracion aprende a leer i escribir; i que suponiendo esta relacion constante miéntras se formó la jeneracion actual, Tunja cuenta 156,908 individuos que no saben leer siquiera, i solo 13,830 en posesion de los rudimentos del saber. Las mujeres, sobre todo, las siempre olvidadas mujeres, forman una gran masa de ig-

norantes, puesto que no pasan de 100 las que van a la escuela, cuando en la casilla de "jóvenes i párvulos" figuran con la suma de 38,734! Acaso me equivocaré; pero el exámen de los hechos i de la incuria de las administraciones municipales en materia de instruccion, me ha conducido a juzgar que el mejor medio, i acaso el único eficaz, de dar calor a la instruccion popular es llamar en su ausilio los fervores de partido, declarando elector a todo mayor de 21 años *que sepa leer i escribir*, establecido que sea el sistema de eleccion directa, único leal i casi verdadero. Cada partido político, deseoso de obtener mayoría eleccionaria i temeroso de morir por derrotas perpetuas, formaria sus electores en escuelas cotidianas i dominicales, empleando en esto las sumas que suelen gastarse en cohechos bastardos; i si aquello fuese tambien cohecho, seria digno de bendicion por sus resultados en favor del pueblo, cuya independencia moral creceria proporcionalmente a su instruccion.

Hai un Colejio en Tunja. La fecundidad del suelo, su particion en pequeñas heredades i los variados climas que ofrecen las serranías colosales de esta provincia, la predestinaron a ser agricultora: guardan los cerros todos los metales, la sal i el carbon, elementos de la vida i la riqueza, preciosas piedras de ornato i joyería, pero nadie sabe conocer dónde se ocultan, ni sabe la manera de aprovecharlos: oprimida la agricultura rutinera en los breves términos de cada distrito parroquial, tropieza con los cerros que la impiden llevar afuera los frutos permutables, i no hai quien sepa vencer estos leves obstáculos i trazar un camino mercantil: las cordilleras que parecen aislar la provincia, la abundancia de materias primeras i de tintes fir-

mes i bellos, han hecho nacer el jenio manufacturero entre los tunjanos, i se les ve gastar las horas i talento industrial adheridos a máquinas miserables i toscas, con las cuales no pueden producir sino artefactos lentamente fabricados, toscos en labor, miserables en el precio. Ahora bien—¿enséñase en el Colejio de Tunja, que gasta sobre tres mil pesos anuales, la agricultura, la jeolojía i mineralojía, la injeniatura civil, la química, la mecánica? No: allí se enseña latin, metafísica i jurisprudencia! Noventa jóvenes aprenden a consumir sin producir, i, por valerme de las palabras de Víctor Hugo, "al cabo de algunos años de Cole-
" jio recibirán diplomas literarios, es decir, libran-
" zas jiradas por empleos contra el Gobierno, que
" si no las paga al vencimiento le traerán litijios
" en forma de revoluciones."

XXX.

El turbulento Chicamocha, en el final de su largo curso i desde once leguas ántes de confundirse con el Sarabita, divide las provincias del Socorro i Soto en la direccion E–O. Se le pasa donde llaman *Sube*, cortadura colosal de 830 metros de profundidad, flanqueada por paredones compuestos de enormes capas de calizas i areniscas en cuyos bordes se han labrado zigs–zags rápidos para el descenso i el ascenso; tarea enojosa en que se gasta media jornada sufriendo un sol de fuego, si es en el verano, i si en el invierno, padeciendo las zozobras que causa el riesgo de precipitarse a cada vuelta de la espiral empujados por los turbiones de agua i viento qtie allí baten con furia, o descalabrados por las piedras que la lluvia

desquicia, i bajan rodando a saltos desde las enhiestas cumbres de los murallones. El paso del rio se verifica por cabuya, máquina que solo sirve para las personas i equipaje, teniendo que echar a nado las cabalgaduras bajo la proteccion de nadadores educados en el oficio desde la infancia, siempre dispuestos a servir al pasajero, activos i poco interesados. El contínuo tráfico por este lugar i la bondad del temperamento, afamado para "tomar sudores," como diria el satírico Cervántes, han contribuido a que se forme en Sube un vecindario que hoi cuenta una decente capilla i veinte casitas habitadas por jentes de pobre apariencia i por valetudinarios que de diversas partes concurren a evaporar el fruto de las malas mañas, o a convalecer de largas enfermedades mediante los baños en el rio exijidos por los 32° a que llega el termómetro centígrado en aquella sima pedregosa i desolada. Atravesado el rio comienza una subida que a ratos no es camino sino escalera de caracol, al fin de la cual, i a 1,295 metros de altura sobre el nivel del mar, se hallan la gran Mesa de Jeridas, que los indios llamaban Jerira, i el pueblo de Los-Santos, perteneciente a la provincia de Soto, cuyo territorio pisábamos.

Al llegar a la plaza nos apeamos en una tienda que se ha usurpado el nombre de posada, i fuimos introducidos en un aposento de seis varas cuadradas, sin mesa ni asientos, acaso para mayor desahogo de los concurrentes, pero con un torno de monjas puesto en la pared cubriendo lo que paracia comunicacion con el interior de la casa; i así era en efecto, pues por medio de aquella beatífica invencion iban las demandas a la cocina i venian.....los platos queria decir, mas me contuvo

el recuerdo de que para nosotros nunca vinieron, sinembargo de habernos aventurado a pedirlos no sabiendo todavía dónde los pondriamos, si en el suelo o sobre nuestras rodillas. Sea que en el convento soplaran borrascas entónces, o que las presuntas monjas se hubiesen amostazado por nuestros elojios al torno i menaje, lo cierto es que habiendo perdido un par de horas en vana espectativa tuvimos que ampararnos en la casa inmediata de una escelente mujer *forastera* que nos recibió i trató perfectamente sin tornos ni escrúpulos monjiles. Como llegábamos armados de instrumentos, i principalmente a causa de los barómetros enfundados, nos tuvieron i reputaron por guardas zeladores del contrabando i las salinas, de donde procedió la concurrencia de algunos curiosos i examinadores que nos hicieron forzosa compañía. Uno de ellos, letrado en veredas i cursado en viajes, algo socarron i sencillote hasta dejarlo de sobra, nos habló mui sério de la Laguna del monte, situada cinco leguas distante del pueblo, a la estremidad N. de la Mesa, en mitad de los bosques frondosos que por este lado la cubren todavía.

—Es lástima, dijo, que no hayan podido conjurar esa laguna, porque iria uno sin riesgo i derechito a la Florida.

—¿Cómo *conjurar*, le pregunté: andan por allí los diablos?

—Quién sabe, señor! pero sí hai cosas que le hacen a uno dentrar en bitúmen. La laguna está encantada.

—Cáspita, nada ménos que encantada! Lo mismo estaba la de Tota, hasta que un inglés la desencantó por cazar venados. ¿I qué encanto tiene su laguna, mi amigo?

—Pues figúrese vusté que se ven por sobre del agua unas calabazas mui blancas i mui bonitas: ¡Dios me libre de cojerlas! Aquí hubo un hombre forastero que no conocia las cosas de la tierra, i caminando para la Florida columbró las calabazas, cojió dos de las chiquitas, las echó en la ruana i siguió su viaje. A poco empezaron a venir nubes i nubes sobre el monte, i de ahí a llover, i despues a tronar i ventear i caer rayos que daba miedo: era que la laguna se habia puesto brava. El forastero seguia, pero no podia rejender por el barro, porque las calabazas le pesaban mucho en demasiado. Como ya se le escurecia i se cansaba con el peso, soltó las puntas de la ruana para botar las calabazas i, con permiso de sumercedes, cayeron al suelo, no las calabazas, sino dos sierpes amarillas, tamañotas, que echaron a correr para la laguna, que entónces se aquietó.

—Vea qué cosas! — ¿No tiene por ahí semilla de aquellas calabazas que me venda?

—Sumercé se chancea; pero lo que le cuento es la pura verdad, i hasta que algun sacerdote no conjure la laguna nadie se arrima i todos pasamos callados nuestro camino.

I el buen hombre parecia creer de véras en el cuento, lo que no me admiró, pues son mui frecuentes tales historias de encantamientos entre los campesinos de las cordilleras, no habiendo laguna retirada i solitaria que no tenga sus prodijios acharacados, como de costumbre, al diablo, que en nada de eso se mete, salvo en figura de ciertos hombres interesados en propagar semejantes consejas. Otra mui valida en Los-Santos es la de imájenes i letreros misteriosos que aparecieron pintados en lo interior de una roca despues de un derrubio, a

las inmediaciones del pueblo. Fuimos a verlos, i con efecto, en la concavidad formada por la rotura de un estrato de arenisca, junto a un arroyuelo, se notan varias figuras confusas que humedeciéndolas con agua resultan aclaradas. Examinadas de cerca se comprende su oríjen: la mano de algun ocioso trazó con almagre rayas imitando caractéres hebreos, i dos malos contornos de fraile; santos aparecidos que se quedaron en cierne i salieron hueros por haber tardado en manifestarse hasta la edad presente, que adolece del vicio de analizarlo todo i discutirlo sin miramientos.

La Mesa de Jerira es una esplanada casi horizontal de 12 leguas cuadradas, aislada en contorno, mediante las cortaduras profundas por donde llevan precipitados sus aguas los rios Manco, Chicamocha i Sogamoso, i las quebradas Fria, Delmonte i Grande. Mide 5 leguas en su lonjitud mayor del S-O. al N-E, i 3 leguas en la parte mas ancha de E. a O. Constitúyela una mole poderosa de estratos arenáceos en lo inferior, i calizos encima, formacion cretácea mui desarrollada, que reposa en bancos de esquisto micáceo, coronándola una gruesa capa de arcilla laminosa i pobre, por cuyas rendijas filtran las lluvias dejando árida la superficie. De oriente a poniente corren varios hilos de agua mantenidos por las colinas de las cabezeras, i caen de repente al Sogamoso reunidos en tres quebradas, las cuales si bien fertilizan los parajes por donde corren, son insuficientes para regar los terrenos cultivables de toda la Mesa, en la mayor parte condenados por estos i por la escasez de las lluvias a una esterilidad permanente. En la estremidad N. difiere de lo demas la naturaleza del suelo, a causa de una inflexion

repentina que padeció, tal vez por hundimiento parcial, i trajo sobre la superficie los remates de algunos estratos de rocas tiernas, calizas i arenis-cas, que descompuestas han modificado el lecho arcilloso mezclándose con él, i han favorecido el crecimiento de un bello bosque posesionado de aquella zona fertilizada. No hai mas pueblo que el pequeño i desmedrado de Los-Santos, sin embargo de contarse 2,000 vecinos en el distrito, los cuales viven desparramados en estancias de labor mantenidas a fuerza de abonos en las quiebras del terreno.

Veinte dias corrian del mes de enero de 1540, cuando, bien prevenido de armas i jente, salió de la ciudad de Vélez el campo español, gobernado por el capitan Martin Galiano, en demanda de Guane, de que tenia bastantes noticias. Hallaron la tierra pobladísima, fértil i bien cultivada, i como eran pocos, determinaron asombrar a los indios atacando i sojuzgando a sus principales jefes; i así lo hicieron con buen éxito en la correría por Oiba i Charalá, hasta que llegaron a la corte de Macaregua, frontero a la espaciosa Mesa de Jerira, donde los recibieron los indios con tan buena gana de pelear, que solo despues de una larga refriega en que pereció Pedro Vázquez, jóven acelerado i valiente, i salió mal herido el cabo Pedro de Salazar, pudieron vencerlos i dispersarlos. El ardor del combate llevó a Galiano i los suyos hasta la cortadura que hoi llamamos Sube, en cuya posicion, no creyéndose a salvo por lo áspero i peligroso del lugar, determinó subir de noche a la vecina altura, lo que orijinó el descubrimiento de la Mesa de Jerira. Moraba en ella Guanentá, titulado rei por los conquistadores al

ver la grandeza de sus casas i la muchedumbre de indios i caciques que le obedecian. Vestian los naturales telas i lienzos de algodon de diferentes colores, dice Piedrahita, i tenian dos cualidades que singularmente los diferenciaban de las otras naciones del Nuevo Reino: la primera, esceder las mujeres en belleza, blancura i disposicion a las demas que se habian visto; i la segunda acomodarse con tanta facilidad al idioma español, que fueron las que mas clara i perfectamente lo hablaron, en que las imitan los varones, entónces mas diestros en manejar las armas de que usaban, como son dardos, lanzas, hondas i macanas. Dieron los españoles sobre la corte de Guanentá, i aunque era mucha la jente que la habitaba, medrosa de ver la forastera desamparó el puesto con vergonzosa fuga, i a pocos lanzes quedó sujeta, sin formal combate, toda la comarca. Tan buenas trazas se dieron los Encomenderos para despoblarla, que en 1750 aquella famosa corte estaba reducida, segun Oviedo, a un pueblo pajizo con treinta o cuarenta vecinos pobres i una ermita de palma "en que tal vez se decia misa." Así principió el pueblo de Los-Santos, que hoi, aunque pequeño, tiene mui regulares casas de teja, iglesia no enteramente mala, escuela pública de niños con 26 alumnos, i *dos* de niñas con *cuatro* educandas, prueba de lo bien rejidas que andarán.

A las cinco leguas de marcha, saliendo de Los-Santos en direccion al N-E, se avistan a una profundidad de 290 metros i desde el borde de la Mesa las espléndidas llanuras de Piedecuesta i Florida. Domínanse a mano derecha los estribos margosos que arroja el páramo de las Ollas i vienen a juntarse con los de la Mesa, desparramándose al oc-

cidente en forma de colinas rojizas, peladas en la cumbre, i los costados desmoronados i hendidos por las aguas llovedizas: enfrente se percibe la hoya del rio del Oro, velada por masas de árboles bajo cuyo frondoso ramaje crecen las perfumadas plantaciones de cacao; i a la izquierda, como para completar los contrastes, se estiende plano, unido i salpicado de árboles un vasto jardin en que brillan las hojas de los cañaverales al lado del verde-mate de los arrozales, separados por cercas de limoneros i arbustos vivos. En medio de este verjel iluminado por un sol radiante, aparece Pie-décuesta estendiendo sus casas a la sombra de las arboledas, por encima de las cuales sobresalen las torres de dos templos contiguos; paisaje admirable, siempre bello i fresco, ya se le mire desde la escarpada elevacion de Jerira, o desde la culminante altura de Granadillo sobre la serranía de Juan Rodríguez.

Pié-de-la-cuesta, como ántes se llamaba, era un sitio dependiente de Jiron, tan poco poblado todavía en 1760, que reunido a los de Canta i Los-Santos, apénas sumaban seiscientos vecinos. Para 1774 tuvo con qué sustentar Cura, i se le erijió en parroquia bajo la advocacion de San Francisco Javier, * i desde entónces continuó prosperando por virtud de la buena situacion i la riqueza de su agricultura. De simple distrito parroquial pasó a cabecera de canton, figurando en el censo de 1843 con 3,500 habitantes, i su territorio con 9,023. Seis años despues ocupó el rango de ciudad capital de provincia: la poblacion del distrito habia subido a 14,541 individuos, cuya moralidad i bienestar se patentizan en el hecho de no haberse presenta-

* Oviedo. Pensamientos i Noticias.

do en el trascurso de un año sino 41 casos de delincuencia, de los cuales 6 en asuntos administrativos, 7 contra las personas, 22 contra las propiedades i el resto por actos de menor gravedad. Estas cifras, recojidas en el Tribunal del circuito, hablan por sí solas en recomendacion de aquellas afortunadas jentes.

El asiento de Piedecuesta se levanta 1,009 metros sobre el nivel del mar, i su clima es tan igual, que en treinta observaciones verificadas por series de horas en diversos dias, la oscilacion del termómetro centígrado se redujo a los términos mínimo 24° i máximo 26°, i la del barómetro nunca pasó a 2, 5 de milímetro. Esto esplica la salubridad del lugar, constantemente bañado por vientos del N. i N–O. que vienen de las serranías lejanas. En 1850 fallecieron 181 personas; es decir, una por cada 80, 3 de la poblacion total, i nacieron 333, que corresponden a una por cada 43, 6 individuos: así la poblacion aumenta con rapidez, particularmente en las bellas estancias de Guatiguará, donde todos son inmediatos parientes, todos propietarios i por rareza se hallará un débil o contrahecho.

La ciudad es limpia i bien trazada, con abundancia de agua cristalina: las casas grandes, casi todas bajas i mui aseadas, bien que sin esterado los suelos i simplemente blanqueadas las paredes.

En el pueblo no se ven ruanas: los hombres andan *en cuerpo*, como dicen los de tierra fria, con pantalon de manta, camisa blanca, sombrero de nacuma o de palma, i alpargatas, haciéndose notables por el color pálido i lo enjuto i descoyuntado de las personas, accidentes comunes a los moradores de la zona comprendida entre el Magdalena i las grandes serranías orientales, i a los de la

nueva provincia de Santander. Las mujeres calzan alpargata o zapato, i visten camisa prensada i adornada con farfalás, ámplias enaguas de zaraza, un pañuelo abierto anudado por las dos puntas a la garganta i el resto flotante sobre la espalda o el lado izquierdo, i el cabello recojido en trenzas bajo un sombrero de paja cuyas dimensiones i figura varian segun la coquetería de la portadora: son por lo jeneral de aspecto jentil i despejado, blancas algunas i la mayor parte mestizas de indio i africano, grandes fumadoras desde la infancia, en lo que, si es posible, les ganan los hombres, de jenio independiente i alegre, i naturalmente filántropas como lo requiere el clima. Los domingos, dia de mercado, sacan a lucir lo mejor parado de sus galas, anunciando su marcha desde léjos con el crujir del almidon que suelen prodigar en las ropas: venden el sombrero de nacuma o palma, tejido despaciosamente en la semana, i con el producto de esta industria, que en el canton alcanza nada ménos que a 13,000 pesos anuales * hacen sus compras, i despues de haberse mostrado en público entablan, al caer de la tarde, franca tertulia sentadas junto a la puerta i del lado de la calle. Cierra la noche tibia i perfumada por las brisas que vienen de los cacaotales i arboledas inmediatas, i resuena, ya cerca, ya léjos, el tiple de los trovadores ambulantes, que ora repiten versificando a porfía, ora cantan uniendo sus vozes, frecuente-

* Los datos recojidos en la Jefetura política, i entre los comerciantes, dieron en este jénero de industria, peculiar a las mujeres, 2,000 sombreros de *ramo* que venden a 4 reales, 2,000 de *caña* a 2 reales, 2,000 de *cuba* a 6 reales, i 10,000 de *nacuma* (jipijapa) que unos con otros se apreciaron a 8 reales. Total 104,000 reales o 13,000 pesos; produccion que cada dia se hace mayor i afianza el bienestar de las mujeres.

mente bien timbradas, i encaminándolas a los oidos de alguna beldad mas o ménos difícil de las que pasearon la plaza del mercado. Endechas cantan a vezes que pudieran andar en letra de molde, como las que recuerdo disfruté por equivocacion a la mitad de una clara i silenciosa noche, pesándome no haber apuntado mas que la estrofa siguiente, que servirá de muestra:

"Deja, deja tus enojos,
Vuelve a la tu risa, Inés;
Que humilde pondré los ojos
Donde tú ponés los piés.
Si! sí! sí.....!
Donde tú ponés los piés
Humilde pondré los ojos"

Esto entonado por tres vozes mui acordes, sobre un andante de prolongadas notas i con acompañamiento feliz de guitarra i tiple; conjunto de armonías capaz de rendir, no digo los corazones de aquellas prójimas influidas directamente por el Dios de los tabardillos, esento de nubes que amortigüen sus rayos, sino hasta de las que nacen i crecen para estar arropadas en bayeta bajo las heladas escarchas de Pamplona.

Notables contrastes!--El pueblo llano de Piedecuesta es músico i poeta; i el pueblo encumbrado, antiguamente llamado *clase alta*, no es poeta ni músico: entre el pueblo llano hai tertulias i serenatas; entre las familias de rumbo, que por fortuna son pocas, faltan lo uno i lo otro con tal esceso, que viven aisladas, reducidas a fumar solas sus tabacos i entregadas a tristes rivalidades que les imposibilitan cualquier diversion, pues al punto que alguna se proyecta, comienzan a averiguar si se han convidado señoras *de primera* o *de*

segunda, clasificándose así ellas mismas, como si fueran andullos de tabaco, i resultando a la postre que no pueden reunirse, o apénas se juntan por rareza en número suficiente para formar un baile vacío i glacial—¡ Miserias humanas, en que la vanidad se hace pagar con usura en aburrimiento i horas desabridas los mentidos triunfos que aconseja! Multitud de jóvenes amables i agraciadas que animarian un sarao, pasan los ratos de solaz guardadas en sus casas, o si salen van sin acompañantes cual si formaran una tribu enemiga de la tribu de varones.

La cual tribu de varones sufre las consecuencias de esta separacion canónica en los modales, que jamas se formarán sin el trato de la mujer, alma de la sociedad, i en las habitudes, que por precision van torcidas. Por ejemplo: hai en la plaza i al pié de las rejas de la cárcel una gruesa viga tendida sobre apoyos de no importa qué, viga monumental, objeto de la predileccion i entusiasmo de los señores notables de Piedecuesta. Llámanla "El Palo," i su historia i vicisitudes se conservan relijiosamente en la memoria como tradicion patriótica. Cuando cortaron esa viga para una fábrica, no imajinaba los honores i confidencias que la esperaban. Fué recibida en triunfo con música i cohetes, mejor que si se hubiera tratado de la instalacion de una escuela de niñas, i colocada en el lugar que ocupa comenzó a sufrir el peso de una docena de concurrentes que sobre ella se sientan desde que declina el sol, sacan la mano derecha por la abertura de la ruana, conservada como signo de progreso, apoyan la barba i se están callados hasta que álguien pasa en mal hora por enfrente.

—Bonita mula lleva don Casimiro, dice uno de los taciturnos.

—Sí, replica otro, pero tropieza de las manos.

—I todavía la debe, añade un tercero desperezándose.

—Hombre! yo no sabia tanto; aunque es verdad que, segun afirmaban esta mañana, Casimiro está para quebrar.

I sigue la corredera por este órden, echando a la plaza cosas que si perjudican al pobre Don Casimiro, de oficio comerciante, no hacen menores daños a los i las que le siguen en la desapiadada revista.

Qué prueba esto? —Que el hombre atareado, como lo son los de Piedecuesta, cuya laboriosidad es proverbial, necesita de algunos momentos de descanso, necesita del ajeno trato para trocar sus ideas con otro; i cuando falta la cordial i cotidiana comunicacion con la mitad civilizadora de la sociedad, hai que echar mano de cualquier pasatiempo, del billar, del *Palo*, de esas distracciones que paulatinamente van mermando las ideas i empobreciendo la intelijencia, en términos que al salir despues para otros lugares ménos ingratos nos asombramos de nuestro insensible, irreparable retroceso moral.

Piedecuesta, por la naturaleza de las cosas, debe subir mucho en la escala de nuestras ciudades cultas; i subirá pronto si los vecinos de ilustracion con que ya cuenta, en vez de dejarse arrollar por la corriente de las costumbres añejas, toman a pechos las reformas, borran las distinciones necias entre hijos de una madre comun, fomentan la música i las buenas reuniones, i crean fervorosamente casas de educacion, como lo ha querido la Cámara

de provincia, puesto que nada significan en una poblacion de casi 15,000 habitantes 87 niños i 14 niñas aprendiendo a leer i escribir en 7 pobres escuelas, únicas con que se honra el distrito; ni el naciente Colejio de Floridablanca producirá los frutos que de él pueden esperarse, no obstante los esfuerzos del Gobernador Marco A. Estrada, jóven de raro patriotismo, si lo dejan abandonado i no segundan mejor que hasta hoi su noble empeño por la educacion pública.

XXXI

La Mesa de Juan Rodríguez, punto culminante de la serranía que al Oriente del canton Piedecuesta le sirve de límite con el territorio de Pamplona, mide 3,050 metros de altura sobre el nivel del mar, formando una cortadura batida por los vientos helados del páramo de Tona, que le demora léjos al Norte. Atraviésala un camino fragoso i desamparado, el mas breve para ir de Piedecuesta a Pamplona, pero el mas solitario de todos durante las 19 leguas que hai desde aquella ciudad hasta Mutíscua. Era el mes de febrero cuando, andadas $4\frac{1}{2}$ leguas, llegamos a la cima de la mesa. Por el lado del N–E. se hunden los quebrantados estratos de la serranía decreciente ácia Vallegrande, lleno entónces de remolinos de niebla que ora subian, ora se precipitaban a impulso del viento sobre la rejion inferior, ofreciendo la imájen del infinito tumultuoso i oscuro, como tal vez la presentaba el cáos en el principio de los tiempos al ajitarlo el Espíritu creador. Por el lado del N. nos muraba el espacio la mole de rocas que van a rodear el próximo páramo de Riofrio: al S. tenia-

mos las húmedas crestas del de Las-Ollas : al O. dominábamos por largo trecho los innumerables cerros que bajan escalonados i revueltos hasta Piedecuesta, ocultando en sus profundos repliegues las corrientes presurosas de los rios Hato i del Oro, cuyas cabezeras estaban a nuestros piés; i mas abajo comenzaba, recostado contra la serranía i estendiéndose hasta perderse en el horizonte, un mar de nubes densas, erizado de picachos sobre los cuales se reflejaban los rayos del sol, esplendente para nosotros, velado para los moradores de la remota planicie cobijada por aquel océano de vapores inmóviles. En el centro de este hermoso panorama, cual un tímido ensayo de la dominacion del hombre, se alza un rancho denegrido por el humo i colmado de animales, muchachos mal traidos i ruinas de trastos que en absoluto desórden representaban el menaje. El intenso frio, i sobre todo, la disposicion de la casa, quitan cualquiera idea de permanecer o alojarse allí, por lo cual retrocedimos sin detencion a Piedecuesta. Conforme descendiamos se nos acercaba el velo de nubes interpuesto entre los valles i los páramos : pronto nos sumerjimos en él i nos hallamos rodeados de niebla tranquilamente apoyada en el bosque, de cuyo seno brotaban mil aromas acaso escitados por el contacto de las nubes que lo bañaban con una ténue llovizna. Al cabo de rato dejamos el toldo nebuloso, rasgado en algunas partes por la luz del sol que en rayos diverjentes caia sobre las tierras bajas todavía distantes, pero visibles por entero desde las cumbres azules de Guadalupe en que parece respaldarse la mesa de Jerira, hasta las sombrías montañas de Rionegro, Piedecuesta, Florida, Bucaramanga i Jiron, con

sus campos labrados, sus plantaciones de cacao sombreadas por altivos caracolíes, sus colinas i llanuras, sus calles alineadas, i las torres de sus templos, que se ven sobre la planicie como los relieves de un tablero ricamente matizado; la imajinacion traza los caminos rectos i aplanados que los venideros abrirán de unos a otros lugares, anulando las cortas distancias que los separan, i se anticipan los dichosos dias en que los zelos lugareños queden ahogados bajo la abundante riqueza desarrollada en esta comarca privilejiada para la agricultura, la minería, las manufacturas valiosas i el activo comercio a que la convidan la facilidad de tener buenos caminos i la vecindad de rios navegables, principalmente la del benéfico Magdalena.

El poderoso ramal de la cordillera, cuyo eje pasa por Juan Rodríguez manteniéndose en la direccion jeneral S–N. hasta subdividirse allá en territorio de Ocaña, presenta sus cumbres coronadas por rocas de sedimento calizo, homojéneas en cuanto su naturaleza lo permite, pero dislocadas e interrumpida frecuentemente la concordancia de estratificacion. Reposan sobre bancos de margas mui abundantes en granos de cuarzo micáceo, i accidentalmente sobre estratos de pudingas anajénicas, como se ven al comenzar la bajada de la mesa de Jerira, i a igual elevacion en la del mencionado ramal. El núcleo de este se compone de blenda i sienita granítica, segun lo demuestra el interior de los socabones en las minas de oro de La-Baja i Vetas. A espensas del ramal, atormentado en edades remotas con el choque de grandes aguas, se ha formado el valle tendido por espacio de cuatro leguas en la direccion S–E. N–O. desde el rio del

Oro hasta el de Suratá; valle diluviano compuesto de enormes lechos de cantos rodados i de arenas que lavadas producen abundantes granos de oro de 23 quilates. Los principales lavaderos están al rededor de Bucaramanga i Jiron, de donde en 1850 sacaron 250 libras de a 100 castellanos, con el costo de 3 reales castellano, vendido despues a 22 reales, lo que representa un producto de 68,750 pesos, i la ganancia neta de 59,375 pesos para los empresarios; resultados que podrian ser mucho mayores con solo aumentar las corrientes de agua para los lavaderos, hoi mezquinas por estremo, llevando acequias de cualquiera de los rios vecinos, cuyos oríjenes dominan completamente el valle. La sabana propiamente aurífera mide cerca de tres leguas cuadradas, i la tradicion, de acuerdo con las crónicas antiguas de Pamplona, fija el oríjen de las mantas de oro en los criaderos del páramo Rico situado entre Tona i Vetas, distritos del canton Bucaramanga, sobre el cual vierte aquel páramo la mitad de las aguas recojidas en sus cumbres i bosques.

La invasion de Pedro de Ursúa en el territorio de los Chitareros el año de 1548 para fundar a Pamplona, llegó hasta Suratá, 8 leguas al N. de Bucaramanga, arrollando ácia las serranías los muchos pero tímidos indios que ocupaban aquellos territorios. Tal vez a estos fujitivos se deben los rastros de poblacion visibles todavía en las cabezeras del rio del Hato, entre los páramos de Juan Rodríguez i Riofrío. Las vertientes rápidas del estribo medianero contienen algunos escalones artificiales, labrados de propósito para formar el asiento de habitaciones, descubiertos recientemente al descuajar los interminables bosques que

hoi cubren lo alto del gran ramal i de todos sus apéndices. A los escalones llaman ahora "Las Antiguas," i en ellos sitúan sus casas los modernos agricultores, quienes han encontrado allí fragmentos de loza vidriada i sepulcros en forma de pozos tapados con greda, hallándose en el fondo i entre lajas dispuestas a manera de urna los esqueletos humanos. Reparando con atencion los bosques vecinos se nota su crecimiento moderno; pues ni contienen ruinas de grandes vejetales como las selvas del Magdalena, ni el espesor del mantillo pasa de media vara; circunstancias que parecen confirmar las relaciones que los cronistas nos han dejado acerca de las tribus i naciones halladas en estos lugares por los conquistadores, sin duda, bien numerosas puesto que en las serranías permanecen las evidentes señales de la industria i morada de los hombres, donde hoi es soledad i selvas aún no tocadas. Corona la cumbre del mencionado estribo una laguna de márjenes pantanosas, que lleva el misterioso nombre de La Encantada; i en verdad que lo desamparado del lugar, el silencio i lobreguez de los montuosos páramos, i el jemir de los vientos cortados por los ángulos de las rocas, justifican en cierta manera la especie de pavor que debió sentir el primero que llegó hasta las dormidas ondas de la ignorada laguna. Vive por allí cerca un anciano que ha empleado sus floridos años en abatir los árboles i labrar la tierra, pero a quien la ruin codicia de un *gamonal*, usurpador de baldíos, ha ido despojando de sus conucos i arrojándolo cada vez mas i mas ácia la cumbre de la serranía, prevalido de la sencillez i desvalimiento del pobre labriego. En el rancho de este buen hombre estuvo

alojado nuestro compañero el botánico, i con ocasion de haber ido a esplorar los alrrededores del páramo,

—¿Qué motivo han tenido, preguntó al viejo, para llamar "Encantada" esta inofensiva laguna?

—Cosas de la jente, señor. Unos dicen que por razon de ser el preferido baño de la Mancarita, pero yo no creo en eso: otros que por los animales mui estraños que andan en estos montes.

—No hai paraje solitario i montuoso en que no supongan la presencia de vivientes sobrenaturales. Ha nombrado U. uno de ellos, mencionado por todos los campesinos de las serranías ¿Qué es la *Mancarita?*

—Dicen que es un *salvaje* que imita la voz del hombre, los gritos de la mujer i el llanto de los niños para engañar i atraer a la jente, i llevársela donde nadie puede saberlo, porque regularmente anda de noche i en la espesura de los bosques; pero yo he vivido en estos montes desde mozo i los he trajinado mucho sin haberme topado nunca con la tal Mancarita, ni haber oido sus vozes: así es que no creo en ella, i me rio de los que afirman que sale a bañarse en esta laguna.

—Estamos de acuerdo, pero todavía deseo saber qué animales desconocidos ha visto U. por aquí.

—En primer lugar, señor, yo he caminado varias vezes por estas soledades, i de repente los perros se han puesto a ladrar corriendo para la laguna. Los he seguido, i he visto que perseguian unos animales largos como zorro, mui lijeros, que al llegar a los pantanos se consumen dejando los perros alelados sin hallar rastro. Otro dia vi en el monte pisadas de animal de cuatro patas, mar-

cando tres grandes dedos a pasos mui apartados, que manifiestan mucha corpulencia. No me atreví a seguir la huella, i van dos ocasiones que me sucede; por lo que digo que son cosas de encantamiento que andan en esta laguna.

Tales fueron, testualmente conservadas, las esplicaciones del "Viejo de la montaña," como le llamaba nuestro compañero. La fábula de la Mancarita es corriente i jeneral en estas provincias, i la imajinacion de los campesinos se complace en adornarla con anécdotas terribles, que la tradicion les ha trasmitido bajo fianzas i testimonios aceptados como incuestionablemente verídicos entre los crédulos monteadores. Lo de las grandes huellas no es noticia esclusiva de los páramos pamploneses: afírmase que en la sierra de Coconuco, provincia de Popayan, suele aparecer la impresion de patas redondas colosales, viéndose tronchadas las ramas de los árboles a cinco varas de altura en la línea de las huellas. Cuando se nos relatan estas cosas, lo primero que nos ocurre decir es—"Son cuentos!"—pero al considerar despues cuán vastas son las soledades aún no esploradas que rodean la pequeña parte que del territorio granadino tiene ocupada nuestra naciente civilizacion, suspendemos aquel primer fallo presuntuoso, i dudamos; porque nadie puede asegurar a ciencia cierta que en las dilatadas selvas, de las cuales apénas descubrimos el principio de las innumerables copas de árboles vistas desde algun empinado cerro, no estén refujiados animales todavía desconocidos, que huyen léjos del ruido del hombre, dejando en su fuga esas huellas ante las cuales el montero supersticioso detiene absorto sus pasos.

Cuatro escasas leguas al N. de Piedecuesta

queda Bucaramanga, pasándose por Florida, pueblo pequeño fundado a la sombra de árboles corpulentos, refrescado por multitud de arroyuelos i embellezido con la próxima corriente del cristalino Riofrio en cuyas márjenes se respira un ambiente embalsamado por la rica vejetacion que las ameniza. En 1778 comenzó a figurar Bucaramanga como parroquia: veintitres años ántes era un sitio miserable compuesto de cuatro ranchos de indios al rededor de una laguna, cuya cuenca existe sembrada de guinea: hoi es una hermosa villa con mas de 600 casas, dos iglesias i 4,200 moradores, contándose 11,300 en el corto radio del distrito. Ningun elojio seria escesivo al hablar del aseo de las calles i casas, no por esfuerzos de la policía oficial, sino por virtud de los naturales, en quienes la limpieza de los trajes compite con el despejo i vivazidad de las personas. A 930 metros de altura sobre el nivel del mar queda el asiento de esta villa en un llano seco, desprovisto de aguas corrientes, por absorverlas todas el terreno poroso descansando inmediatamente sobre las capas de piedras rodadas i arenas auríferas que forman el valle. El termómetro centígrado marca 24° en su mínimo, subiendo hasta 26° a la mitad de los dias mas calurosos: la oscilacion del barómetro no llega a un milímetro en sus marcas periódicas; bien que de este hecho nada puede concluirse respecto a las variaciones higrométricas de la atmósfera, ante las cuales permanece impasible el barómetro en la zona intertropical, como ya lo habia notado un observador intelijente i laborioso. * La mayoría de la poblacion es blan-

* T. C. DE MOSQUERA. Memoria sobre varias observaciones meteorolójicas, publicada en el Neo-Granadino de 30

ca, i el resto de raza africana mas o ménos cruzada con la europea i la índica, ya estinguida por allí; jentes de inmejorable carácter, laboriosas i de una sencillez tal, que frecuentemente ha sido esplotada por charlatanes aparecidos bajo títulos pomposos, de aquellos que acostumbran tomar los que pertenecen al gremio infinito llamado en otros países "Caballeros de industria."

Por los años de 1820 a 22 el Presbítero Felipe Salgar, virtuoso Cura de Jiron, detavo a un pastuso que acaso pasaba de viaje, i supo de él que en las cercanías habia innumerables palmas llamadas *nacuma*, cuyos cogollos preparados convenientemente suministraban a los neivanos el material para tejer sus afamados sombreros jipijapas. El buen sacerdote concibió al punto la idea de proporcionar a las mujeres de su feligresía, este nuevo medio de ganar la subsistencia, "porque, decia, donde vive el trabajo no entra el pecado;" i en efecto, logró que el pastuso permaneciera en Jiron hasta dejar enseñadas algunas jóvenes. De estas pasó la ciencia a otras i a otras, salvando en breve los límites de la parroquia i estendiéndose a las demas. Si el santo ministro viviese, veria hoi la suma de felizidad que su benéfica mano ha esparcido entre las mujeres del pueblo, regularmente desheredadas de todo trabajo productivo, por la invasion que ha hecho el hombre aun en los oficios sedentarios. Cerca de 3,000 de ellas emplean sus manos en tejer anualmente 83,000 sombreros de

de diciembre de 1848 i 6 de enero de 1849. "Jamas, dice, indica el barómetro en nuestra zona las afecciones higrométricas de la atmósfera: este oficio lo desempeña el termómetro consultado a la salida del sol: si marca temperatura alta, llueve aquel dia; si baja, el dia será seco. El higrómetro mismo es infiel en nuestras provincias de las cordilleras."

calidades diversas en solo el canton Bucaramanga, los cuales vendidos les dejan 59,000 pesos de utilidad neta, deducidos 20,000 pesos, valor de los cogollos de nacuma i palma ordinaria. La mayor parte de esta cantidad la ganan las tejedoras de la villa, habiendo mujer que realiza una renta de 200 pesos anuales, suficientes para cubrir los gastos de existencia, i algunos de placer i regalo, en un país en que la manutencion abundante no cuesta mas de 92 pesos al año. Así es que en este gremio, interesante bajo muchos respectos, se hacen notables el esmero en el vestir de telas finas, i cierta dignidad en el porte i modales, sujerida por el sentimiento de la independencia i el laudable orgullo del propio mérito, modesto, inofensivo i callado, no ese orgullo petulante de las mediocridades vanidosas que se ajitan, i se pregonan, i oprimen a los demas con su enfadoso individualismo. La tejedora permanece toda la semana en su casa, ora sentada en la sala barrida i pulcra, sobre una esterilla momposina, cabe la cual está una taza de agua para remojar la paja miéntras confecciona la copa del futuro sombrero, ora invisible terminándolo a puerta cerrada, pero anunciando su afan i su esperanza con alegres cantares interrumpidos i variados cada rato, como quien tiene la atencion puesta en otra cosa. Llega el sábado: el sombrero se ha terminado en mitad de la noche anterior a la luz de un candil: la jóven tejedora peina desde temprano su cabellera de ébano, dividiéndola en dos trenzas magníficas que deja caer a la espalda: cíñese a la breve cintura las enaguas profusas de musolina o zaraza fina, no tan largas que al andar no descubran el arqueado piececito metido al descuido en un alpargate blan-

co i diminuto : cúbrele el firme busto una camisa de tela blanca, entre opaca i trasparente, ribeteada con flores i calados, obra de sus incansables dedos ; i puesto al desgaire un pañolon bien matizado, sale despejada i risueña, ladeando en la cabeza el sombrero que para sí ha tejido poco a poco los domingos con todo el primor de su arte, teniendo escojida de antemano la brillante cinta que lo adorna, i se encamina para la plaza en busca de los compradores de sombreros, quienes la esperan sentados con aparente indiferencia en la esquina de la tienda, i junto al taburete la rolliza mochilla de reales, elocuente aunque mudo reclamo. El sábado es dia de pocas ventas, porque las tejedoras van, mas bien que a negociar, a esplorar el campo del mercado, calcular la estension de la demanda,i contraminar la confabulacion de los mercaderes para no pasar de cierto precio mínimo. La tejedora no se deja engañar por la indiferencia postiza de sus contrarios : sabe que ellos deben completar con urjencia las partidas de sombreros exijidas por los comerciantes de Cúcuta, i opone los incalculables ardides mujeriles al cómico estoicismo de los mochileros. Estos, que de cierta hora en adelante comienzan a sobresaltarse, llaman, se sonrien, dicen cariños, i cuando llega el domingo acaban por sucumbir, olvidando sus pactos de oferta i tomando cuantos sombreros alcanzan, ántes que sus rivales se los lleven. Triunfantes las hijas de Eva, como lo usan i acostumbran en materias que les interesan, vuelven a sus casas con los manojos de nacuma para la tarea siguiente, arman sus corrillos alegres, pasean un poco, i al empezar la noche empiezan tambien el sombrero de la otra semana, sin perjuicio de..... pero respetemos los

asuntos de aquellos injenuos corazones. Sin el amor, sin el aura divina de los íntimos afectos ¿qué seria la vida?

Dos solemnidades, a cual mas digna de nuestro siglo, tuve el placer de presenciar: la manumision de 40 esclavos, i la instalacion del Colejio de Floridablanca, entrámbas promovidas i encabezadas por el Gobernador, con el zelo que pone aquel patriota en el realze de la provincia. La primera se verificó en las plazas de Bucaramanga i Piedecuesta, concurriendo gran número de vecinos a la festividad, pues tal era para sus corazones el renacimiento civil de unos seres que, sin embargo de haber recibido al venir al mundo el crisma con que la Iglesia cristiana marca a los hijos del Padre Universal, las leyes españolas no los habian inscrito en el censo de los hombres sino en el inventario de las cosas junto con los animales domésticos. Desde el estrado en que estaban el Gobernador, el Cura i otros empleados municipales, se iban leyendo una por una las cartas de libertad, que recibian los manumitidos puestos al frente i vestidos de nuevo, como si hubiesen querido dejar atras hasta las ropas que les cubrian en la servidumbre. ¡Cuántos pensamientos vagarian por sus frentes ahora erguidas, ántes humilladas! Oyeron con recojimiento la breve felizitacion acompañada de sanos consejos que les dirijió el Cura, i miéntras el pueblo los victoreaba con estrépito, ellos permanecian graves, silenciosos: alguna lágrima rodó por las mejillas de los ya viejos, a quienes la libertad, su caro ensueño de largos años, les venia de improviso al fin de sus dias. Despues de esto fueron llevados con música i acompañamiento a una co-

mida campestre, terminada con bailes populares a campo raso. Miraban las manumisas la diversion sin atreverse a participar de ella, por respeto a los que fueron sus señores, allí presentes, o por indecision de su espíritu acostumbrado a no tener voluntad. Notólo el Gobernador, i a impulso de uno de aquellos pensamientos jenerosos difíciles de esplicar, se dirijió a la mas tímida i la sacó a bailar. La esplosion de aplausos le manifestó que todos habian comprendido súbitamente su idea, i me demostró que a todos eran comunes los mismos sentimientos, igual jenerosidad de ánimo. Existe la República! Ella será efectiva i grande apoyada en almas como estas.

Los defectos, los vicios que aún sobrenadan en las costumbres contemporáneas cual fragmentos lanzados por la sociedad de otro tiempo al hundirse i desaparecer para siempre, quedan bien disculpados con escenas semejantes a la descrita, destellos de la era nueva, luz viva de esperanza que he visto brillar mas de una ocasion en nuestros pueblos.

El 9 de febrero fué instalado el Colejio provincial con 16 jóvenes que tuvieron el honor de comenzar las matrículas. El bondadoso Cura Presbítero Mantilla, los vecinos del lugar i varias personas de fuera, concurrieron a solemnizar el primer paso de la provincia de Soto en la carrera de la instruccion superior: resta que ellos se esfuerzen en mantener bien i nutrida esta fuente recien abierta para fertilizar el campo de la intelijencia, sin cuyos frutos el completo progreso no es posible.

XXXII.

Don Sancho Jiron, de borrascosa memoria, tomó el mando de este Nuevo Reino en febrero de 1630, bajo el título usado entónces de Presidente, i gastó los ocho años que le duró el gobierno en querellas i contrapunteos con el clero, i aun con las monjas, pues arrasó el monasterio de Carmelitas de Leiva para manifestar que era hombre capaz de habérselas con todo linaje de estorbos. Nada hizo de provecho, salvo la fundacion de una ciudad en tierras confinantes con los indios Chitareros, 51 leguas distancia directa casi al N–N–E. de Santafé, dando comision para ello en 1631 a Francisco Mantilla de los Rios, quien la desempeñó bastante mal, pues la ciudad anduvo mudando de asiento, pero sin mudar el nombre de Jiron, impuesto en honra del Presidente, hasta que el año de 1653 Don Juan Fernández de Córdova mandó fundarla definitivamente donde hoi está, llamándola San Juan de Jiron, por el Santo del un padrino i el apellido del otro. Queda sobre la márjen izquierda del rio que de Piedecuesta viene denominado del Oro, i en adelante Lebrija para concluir ácia el N. su carrera por territorio de Ocaña, cayendo bien caudaloso al Magdalena. Situada esta ciudad en la estremidad S–O. del valle aurífero de Bucaramanga, la rodean grandes barrancas de arena i cantos rodados, i la oprimen los áridos declivios de la serranía inmediata, que irradian el calor del sol, en términos de marcar 29° el termómetro centígrado a las once del dia, siendo la altura sobre el nivel del mar 707 metros. Un pensamiento de minería, no de agricultura ni comercio, determinó la eleccion del

lugar: así desde que surjieron a su rededor pueblos rivales en aquella industria, Jiron se paralizó, como lo demuestra su caserío decadente i antiguo, que, léjos de agrandarse por construcciones modernas, pierde cada dia lo que le arrebatan, por una parte el rio no contenido en sus irrupciones sobre la estrecha vega, i por otra el tiempo que marca su tránsito con deterioros i ruinas pocas vezes reparadas.

Pero esta decadencia no pasa del casco de la ciudad, siendo en cierta manera efecto de su desventajosa situacion: el canton prospera en poblacion i riquezas. En el censo de 1843 resultó con 10,460 habitantes, i en el de 1850 con 12,570, de modo que en siete años hubo un aumento de 2,110 residentes, no obstante las emigraciones accidentales que alcanzaron a 1,211 individuos. Los datos de riqueza suministraron en el último año citado los siguientes valores para la esportacion: oro 27,500 pesos: tabaco 120,000: cacao 24,000: sombreros nacuma 112,000: panela, sagú i algodon 4,620: total, 288,620. La agricultura produjo en nueve especies de frutos menores destinados al consumo interior i apreciados a los ínfimos precios de los mercados locales, * 43,900 pesos. Hubo, pues, en aquel año un movimiento de valores por 332,520 pesos, que suponiéndolos repartidos con igualdad entre los adultos numerados en el censo de 1850, como concurrentes a la produccion, a cada uno le corresponderian $ 38, 5. I no

* Por ejemplo, el maíz, base del alimento popular en estas rejiones, vale $ 2 la carga, o 2 reales la arroba: el frisol 6 reales fanega: el arroz 5 reales arroba; el plátano a real el racimo: la carne de 6 a 8 reales arroba; i en esta i aun menor proporcion los demas frutos de importancia secundaria.

es enteramente hipotética esta reparticion, pues allí la propiedad territorial se halla sobre manera fraccionada, i por consiguiente el bienestar es jeneral i los moradores gastan cierto lujo en los alimentos que no es comun en nuestros jornaleros.

"La ciudad de San-Juan-de-Jiron-del-rio-del-Oro, resonante por este eco, escribia Oviedo en 1750, es corta pero con buenas casas de teja, buena iglesia * i dos capillas. Tiene su Gobernador i su Concejo pleno de Alcaldes, i bastantes sacerdotes clérigos. Su temperamento mui cálido, por estar en un arenal, a la ribera del rio i arrimada a un cerro. Padece de continuo el mal frances i calenturas. Sus naturales, así hombres como mujeres, son bien apersonados, de jenios vivos, cortesanos i piadosos ; pero tambien son injenios litijiosos i temistas unos con otros, i aunque ligados con parentescos, siempre se están compitiendo con discordias que fomentan por cualquier cosa"—¿Cómo no ver en estos rasgos el retrato fiel de una ciudad española? Cien años trascurridos no han bastado para modificar las costumbres tanto como la época nueva lo requiere. Ni el "Concejo pleno de Alcaldes," ni los "bastantes sacerdotes clérigos," ni la factoría de tabacos, radicada en aquel lugar por mucho tiempo, lo han sacado de la inercia que lo mata desde hace mas de dos siglos. Piedecuesta i Bucaramanga, nacidos ayer, se engrandecen por el activo trabajo i el comercio : San-Juan-de-Jiron, semejante a las familias antiguas, que léjos de hacer valer su patrimonio lo cercenan para vivir hoi, no pensando en mañana, soporta con admirable quietud los

* La cual reedificó i agrandó en 1795 el inmejorable Cura Dr. Felipe Salgar, cuya memoria debe ser eterna en Jiron.

embates del rio sin oponerle diques para salvar las casas, i dormido en las ideas i recuerdos estériles de lo pasado, camina insensiblemente a la nada.

El territorio de este canton se estiende ácia el N. por espacio de 18 leguas, a manera de manga cerrada al principio por los rios Lebrija i Sogamoso, i mas adelante por aquel i el Magdalena, terminando en el caño del Chocó, límite comun a Soto i Ocaña. Una parte de dicha manga está llena de cerros i picachos eminentes: la otra se desarrolla en planicies pantanosas sobre la ribera derecha del Magdalena; i entrámbas permanecen desiertas desde poco mas allá de Jiron. Las fiebres reinantes bajo la sombra de los apiñados bosques i en las vegas cenagosas de los rios, ahuyentan de allí al hombre blanco, cuya raza parece proscrita para siempre de esas rejiones. Igualmente desierta i solitaria es la vasta porcion de tierras montuosas que pertenecen al canton Bucaramanga desde esta villa para el N. hasta el espinazo de Las-Jurisdicciones; país regado por multitud de torrentes i catorce rios que bajan de las serranías colosales del Oriente, despeñándose al Lebrija. Entre los complicados estribos de esta serranía quedan Rionegro, ceñido i como aislado por selvas de majestuosa belleza, Matanza i Suratá, situados sobre la hoya del rio así llamado, Tona, bañado por los hielos del vecino páramo, i finalmente, Baja i Vetas, solares de las antiguas minas de oro nativo que en tiempos no mui remotos dieron enormes cantidades del codiciado metal.

Hai entre Bucaramanga i Matanza casi ocho leguas de fragoso camino, yendo siempre por las riberas del Suratá, que rompe sus aguas contra las

peñas i ensordece con el perenne ruido. Al principio es la marcha por el llano de Bucaramanga, terreno de trasporte perfectamente caracterizado hasta la cortadura del Rio Tona, desde la cual en adelante avanza el camino por la hoya del Suratá, estrechada entre cerros esquistosos revolcados por las avenidas de este rio que recoje las aguas vertientes de los páramos Rico, Santurban, Angostura i Botija, formando en el invierno crecientes desastrosas por su volúmen i la velozidad que traen. A trechos se anda bajo la sombra de caracolíes i arbustos cargados de olorosas flores, entre frescor i verdura: a trechos por descampados ardientes, sin vejetacion ni abrigo, empobrecida la tierra por el irracional sistema de incendiar los matorrales para limpiarlas. Dos leguas al occidente del páramo Rico se desparraman las serranías formando un seno en que vienen a confluir cuatro rios, cuyos aluviones acumulados han dado oríjen a una estensa vega i proporcionado cómodo asiento para los pueblos Matanza i Suratá, distantes uno de otro legua i media, habitados por agricultores i reducidos a sus propios recursos, por no llegar hasta ellos el movimiento vivificador del comercio. El primero de estos pueblos tuvo la fortuna de poseer un buen Cura en el presbítero Agustin Parra, quien a principios del corriente siglo edificó la bella Iglesia parroquial, i habiendo comprado buena cantidad de tierras de labor, dispuso al morir que se repartiesen por lotes pequeños entre los vecinos pobres i honrados; resolucion verdaderamente piadosa, que bien ejecutada desde el principio habria cambiado la faz de la parroquia, desterrando la pobreza i remediando el abatimiento de muchos; mas, por desgracia so-

brevinieron intrigas i enredos forenses, que no reprimidos a tiempo, han desvirtuado el benéfico legado i convertídolo en fuente de rencillas e injusticias.

La cumbre del páramo Rico se levanta 4,200 metros sobre el nivel del mar, i es una masa metalífera de cuarzo micaceo reposando sobre rocas graníticas i coronada por terreno de transicion mui abundante en mica. Suratá queda 960 metros mas abajo, i Matanza 794, encima de un suelo detrítico enriquecido con los despojos minerales del páramo: allí el carbon, el cuarzo hialino, el oro de aluvion, constituyen bancos, o yacen diseminados en los esquistos magnesíferos que las aguas les han sobrepuesto, acarreados por entre los pliegues del paramillo de Botija i del remoto de Cachirí, cuyas crestas descarnadas suben a 4,220 metros sobre el mar. Caminadas dos i media leguas al oriente de Suratá, costeando el rio de La-Baja i trepando cerros fragosos, se llega a este primer asiento de las minas, puesto a 2,460 metros de altura, entre cerros de rápidas faldas, torrentes ruidosos, montes devastados, escavaciones, miseria i desenfrenados vicios. Al ver aquellas casas pajizas de presurosa construccion, encaramadas en los riscos donde pudo formarse pronto un pequeño plano para cubrirlo con cañas i palma sobre horcones cualesquiera, la modesta Capilla poco usada, la carencia de sementeras en los alrededores i el preferente lugar ocupado por las tiendas de licores i el juego de bolos, se adivinan las costumbres de una poblacion compuesta de los rezagos de otras comarcas, atraidos por la sed de las ganancias aleatorias que exaltan la cabeza del minero como la del jugador. Mujeres desgreñadas,

de audaz mirada i libres movimientos, niñas con el rostro marchito por los precozes desórdenes, hombres i muchachos tirando con desden pesos fuertes sobre la arena del juego de bolos i atravesando apuestas en un lenguaje desnudo de toda fórmula decente; i cuando es la noche, riñas, borracheras i maldiciones..... tal es el cuadro que presenta este desdichado pueblo, tan opuesto al de los lugares agrícolas, en que moran la sobriedad, la quietud i la inocencia, compañeras del sencillo estanciero. Detestadas sean las riquezas que así corrompen, i pluguiese a Dios que las entrañas de los cerros negaran el lucro adquirido en las tinieblas, para que el hombre buscase las comodidades de la vida labrando los campos en presencia del cielo, purificándose al respirar el ambiente de la mañana, i acordándose de su Creador, en las solemnes horas del anochecer!

Las minas de La-Baja tuvieron su época floreciente bajo el dominio español, ejecutándose en ellas grandes trabajos de que todavía se conservan restos, i mereciendo especiales providencias de fomento dictadas por el Virei Caballero, a mediados del siglo pasado. Dejáronlas cegar despues; pero la fama de los tesoros estraidos de un socabon llamado Pie-de-gallo, atrajo en tiempo de Colombia una compañía inglesa que tomó a su cargo labrarlas de nuevo. Consumió pródigamente muchos millares de pesos en gastos desordenados i aun ridículos, como fueron la remesa de carniceros con gran sueldo i de cargamentos de cabos de madera para las palas i azadones, finalizando por abandonar la empresa en manos de otros especuladores que llevaron las cosas al estremo contrario. Las máquinas se abandonaron a la in-

temperie: los trabajos siguieron flojamente i al acaso: dejóse de remunerar con puntualidad a los peones, i estos se desquitaron robando los filones i *nidos* de oro, uno de los cuales, recientemente descubierto, se cree que contenia 25,000 pesos de mineral puro. La empresa, pues, desfallece i amenaza ruina en fuerza de su desgobierno, i la nulidad en que ha caido no la deja figurar entre los establecimientos productivos. Otro tanto sucede con el asiento de Vetas, puesto a 3 leguas al S–E. de La–Baja, en un escalon reducido que hace la vertiente occidental del páramo Santurban, helado por las escarchas de este i por un frio de 12° centígrados que le proporciona su situacion a 3,378 metros sobre el nivel del mar. Doce ranchos pajizos en torno de una mala iglesia i 616 habitantes en el pueblo i campos inmediatos, dan idea de lo que será esta dependencia minera de La–Baja.

Retrocedimos a Suratá i seguimos al N. atravesando el rio Peralonso para continuar en demanda de la fundacion de Cachirí por la vertiente oriental del paramillo de Botijas, largo estribo arrojado ácia atras por el ramal de Santurban, que se prolonga de S. a N. sin cambiar de rumbo hasta empatarse con la serranía de Las Jurisdicciones, ántes de la cual forma el temido páramo de Cachirí. Comienzan por este lado los bosques de robles, derechos los troncos i limpios como pilares, sosteniendo una bóveda verde–oscura que sombrea el suelo alfombrado de hojas secas, sin matorrales que impidan verlo con todas las sinuosidades de las colinas i laderas: bellos árboles que alcanzan su completo desarrollo desde que arraigan a 2,000 metros de altura sobre el mar, i tornan a

perderlo cuando llegan a la rejion de los páramos. El país cubierto de esquistos arcillosos–talcosos que asoman francamente en las eminencias, dejando ver en las profundidades capas de micaesquisto metamórfico subyacente, ofrece una muestra clara del terreno de transicion, primera i única que se me presentó de esta manera en nuestra escursion por las provincias del Norte: de ahí en adelante desaparece bajo los estratos de calizas i areniscas pertenecientes a la formacion carbonífera manifiesta en las serranías de Escatalá i Santiago: la frondosidad de la vejetacion aumenta, i al mismo tiempo los torrentes de aguas cristalinas que alegran i fertilizan la tierra; nacen los pastos nutritivos al abatir el bosque, i donde quiera que el agricultor hinca el arado, halla remunerado su trabajo con abundantes cosechas.

Traspuesto el paramillo de Botija descendimos a las pedregosas riberas del Cachirí, pasado el cual se encuentra la casa de la fundacion así llamada. Treinta i cuatro años ántes, por el mes de febrero, fueron los alrededores de aquella casa teatro de adversidades para los granadinos republicanos. El Coronel español Calzada, que desde su salida de Barínas, en octubre de 1815, habia sufrido recios contratiempos durante una marcha de dos meses por los llanos de Casanare i al traves de los Andes hasta llegar a Pamplona, logró rehacerse en esta ciudad i organizar un cuerpo de 2,200 hombres, con los cuales emprendió marcha sobre Ocaña, pasando el páramo Santurban para caer a Suratá. Los republicanos, en número de 2,500 reclutas, que no tuvieron tiempo de disciplinar en Piedecuesta el Jeneral Rovira i el Coronel Santander, que los mandaban, se dirijieron al encuentro

de los realistas con la esperanza de desbaratarlos ántes de que fueran ausiliados por los espedicionarios españoles, dueños del Magdalena i la Costa. No esperó Calzada el ataque, sino que levantando el campo atravesó el páramo de Cachirí i se situó en Ramírez. El jefe granadino, desvanecido con la derrota de un cuerpo de observacion que el enemigo habia dejado en el páramo, debilitó sus fuerzas enviando destacamentos a Pamplona i Cúcuta, en términos de quedarse con poco mas de mil hombres, cuando las de su contrario acababan de recibir considerable aumento: contramarcharon estas, i sorprendiendo a Rovira en las casas de Cachirí, donde vanamente intentó defenderse apoyado en el cerro de Botija, lo derrotaron tan de veras, que apénas 30 hombres reunidos llegaron prófugos a Matanza. "Las consecuencias de la pérdida de esta batalla fueron funestísimas para la Nueva Granada. Hasta Santafé no habia tropas algunas, i en esta capital solo existian pequeños cuerpos. Tampoco tenia el Gobierno fusiles con qué poder armar nuevos soldados. Esto, añadido a la profunda impresion que hizo en las Provincias-Unidas la toma de Cartajena, que se habia sabido con certeza poco ántes de aquella época, llenó de consternacion a los republicanos, que ya no veian esperanza de resistir a los españoles, o de salvarse por la fuga de su bárbaro furor." *

Ahora reinaban el silencio i la paz en aquellos lugares; i al abrigo de la casa, llena de fardos i frutos que varios trajineros conducian a las provincias del interior, oíamos de boca del canoso dueño la relacion de esta catástrofe, presenciada

* José Manuel Restrepo. Historia de la Revolucion de la Nueva Granada.

por él, la dispersion desastrosa, i el encarnizamiento con que fueron perseguidos i alanzeados los infelizes fujitivos. La tierra granadina recibió con gratitud la sangre de estos sus buenos hijos: desde entónces se hizo imposible que la tiranía la hollase por largo tiempo.

En la casa de Cachirí se apartan tres caminos: uno se dirije a las riberas del rio Escatalá para continuar en busca de sus cabezeras, costeando las vertientes occidentales del páramo, cuyos estribos fragosos corta sucesivamente: otro se abre a mano izquierda i conduce al sitio de Vagaloma para quebrar de repente al S. hasta Rionegro i Bucaramanga por cerros, soledades i asperezas contínuas: el tercero toma la mano derecha, trepa el páramo de Cachirí, siguiéndolo por espacio de cinco leguas, i se une al primero cerca del sitio llamado Carrera; camino desierto, enfadoso, batido por ventarrones glaciales que en la estacion de las lluvias son insoportables, peligrando la vida de los transeuntes i de las recuas. Elejimos el de Escatalá para determinar la hoya de este rio, i desde luego comenzamos a subir i bajar por cuestas rápidas los altos estribos cubiertos de robles majestuosos, claros debajo, entrelazados encima, resonantes con el eco de nuestras vozes, el ruido multiplicado de los torrentes i los confusos trinos de innumerables pájaros nunca espantados por el cazador. Tan lenta hubo de ser nuestra marcha, sin poderlo remediar, que al declinar el sol no teniamos andadas mas de tres leguas. La tarde nos sorprendió junto a un ranchito a cuya puerta estaba sentada una mujer en afanosa conversacion con el mas pequeño de sus hijos acostado en el regazo, en tanto que los dos mayores corrian por el cés-

ped alborotados reprendiendo a un marrano que les habia hurtado la mazorca de maíz, destinada tal vez a su merienda, i brincaba burlándolos con la presa en el hocico. Nuestra llegada perturbó aquella escena de paz doméstica: el marrano huyó a gozar del disputado botin: los chicos se amparon de la madre, los ojos dilatados, el pecho jadeante i las bocas entreabiertas con la espresion de la risa paralizada al punto que nos vieron aparecer en medio de sus juegos. Casa, fogon i agua de la fuente, era todo lo que la mujer podia proporcionarnos, ofrecido con la mejor voluntad del mundo, i repetidos perdones que nos pedia por no tener mas que dar. Su buen corazon no se acordaba de la propia estrechez de recursos sino cuando le impedia obsequiarnos, no con la mira de recibir paga, pues la rechazaba, sino por el placer de la hospitalidad, virtud tan arraigada en los estancieros pobres, como vacilante o anulada en los gamonales i aristócratas de monterilla.

La falta de pasto para las bestias i aposento para nosotros nos compelió a caminar media legua mas adelante hasta la cumbre que llaman Yarumal, donde a 2,533 metros de altura hai una sabaneta resguardada en torno por el monte. Allí determinamos sentar nuestros reales i pasar la noche. Cortamos varas i hojas de palmiche con las cuales fabricamos una barraca para resguardar los instrumentos i libros. Despues cada cual se proporcionó dos horquetas pequeñas, que clavadas a corta distancia recibieron una vara, sobre la cual se tendió el *caucho* de modo que cubriera el espacio de suelo necesario para cama del propietario, terminando con esto la construccion de las casas, que a decir verdad nos inspiraban mezquina confianza, pues

el inmediato páramo enviaba ráfagas de viento alarmantes que amenazaban llevarse los techos. Una magnífica hoguera templaba el frio de 10° con que vino la noche, i los sordos truenos retumbando al occidente en la inconmensurable profundidad de la hoya del Magdalena, nos advertian que nos hallábamos sobre la rejion de las tempestades, pero tambien cercanos a la de los hielos i huracanes enjendrados en la cima de los Andes. Las nubes pasaban rápidas velándonos las estrellas, cuyo brillo esplendente solia llegarnos por las momentáneas roturas del importuno velo: todo callaba, escepto las chicharras del monte i el follaje de los árboles sacudidos a intervalos ; i tal es la majestad del silencio en estas serranías agrestes cuando la noche las sumerje en su densa oscuridad, que la voz del hombre se deprime hasta el tono bajo al conversar, cual si por instinto se respetara el solemne reposo de la naturaleza. La hora del sueño nos encontró sentados sobre el césped a la rojiza luz de la hoguera i hablando de nuestra vírjen América, tan sola hoi, tan bella, cuya grandeza futura bosqueja la imajinacion sin hallarle límites.

Cuatro leguas se anduvieron al dia siguiente para llegar al sitio de La-Carrera, siempre por la sombra de bosques en que abundan los helechos arbóreos i las orquideas de estrañas i perfumadas flores. Otro dia de marcha nos llevó a la hacienda de Ramírez, fin del territorio de Soto i principio del de Ocaña desde la inmediata cumbre de Jurisdicciones. Diónos hospedaje franco el dueño de la hacienda, Sr. Ignacio Gutiérrez, anciano de 72 años, que la fundó i la vivia con su respetable compañera. Ocupan las casas los tres lados de un cuadrilongo: a la derecha, la espaciosa cocina i cuar-

tos para las herramientas i peones que son tratados patriarcalmente como miembros de la familia: a la izquierda, la bien provista pero poco variada despensa, i los almacenes de granos: al frente el cuerpo principal resguardado por largos corredores, i compuesto de sala i dormitorio nada mas, grandes cual naves de iglesia. La sala recibe luz i buen golpe de viento por dos puertas fronteras, i en ella, recostado a la pared, campea del suelo al techo un labrado altar de la Dolorosa, cuajado de claveles blancos i rojos, con florones de relumbrante mica: varios cueros sin curtir i montones de maíz completaban el ajuar. El del dormitorio nunca lo ví, pues la noche la pasamos en la sala, tendidos sobre el santo suelo a presencia de la Dolorosa, que hubo de dispensarnos esta llaneza. Diez i seis años de recio trabajo personal habia empleado el Sr. Gutiérrez en descuajar estensos bosques i fundar aquella escelente hacienda poblada de ganado mayor. Hombre todo de fibras i huesos, se mantenia derecho a pesar del tiempo, i conservaba todavía el pobre i derrotado traje de peon con que arribó a la soledad de los montes domados por el constante trabajo. Dotólo Dios de claro entendimiento para no envanecerse con su actual riqueza, ni olvidar la honrada humildad de su condicion anterior; i esta misma filosofía jenial le acompañaba en sus juicios sobre el mundo i los acontecimientos, mirándolos bajo su aspecto positivo. Me habló con interes de la reciente provincia de Ocaña, que íbamos a visitar, i recuerdo que resumió sus observaciones en una comparacion no mui distante de la verdad: "Ocaña, dijo, se me parece a un matrimonio de jente moza que ha gastado en muebles de lujo su corto haber, i sigue contrayen-

do empeños para sostener el aparato, quedándose vacía la despensa: digo esto, porque veo mucho tren de empleados, mucha contribucion apurada, i ningunos caminos, que son la despensa de los pueblos. Elios aprenderán, añadió, porque no hai mejor escuela que la de un hombre pobre gobernándose a sí mismo."

Tiene la provincia de Soto un área de 249 leguas cuadradas, de ellas 113 desiertas. Los rios Sogamoso i Lebrija le dan fácil acceso al Magdalena, contra el cual se recuestan 64 leguas cuadradas de tierras inmejorables para cria de ganados i plantaciones de café, caña, cacao i añil, pero aún no desmontadas ni utilizadas. El oro, los sombreros jipijapa, el tabaco i el cacao, que reunidos forman un valor primitivo de 365,000 pesos en la produccion anual, son la riqueza esportable de la provincia i la medida de sus cambios con el estranjero. Como se ve, la agricultura no concurre sino con dos ramos, pudiendo suministrar cinco mui valiosos en el comercio esterior: ella está en la infancia, lo mismo que la minería, cuyos rendimientos en el valle aurífero de Bucaramanga i Jiron serian centuplicados si surtieran de abundante agua los lavaderos, lo que obtendrian con ménos de 30,000 pesos de gasto: no hai espíritu de asociacion entre los empresarios, i esto los anula. En las 136 leguas de territorio ocupado viven 54,758 individuos, resultando 402 habitantes por legua cuadrada, o bien, 220 respecto del territorio total; relacion que manifiesta la causa de hallarse todavía en embrion la agricultura, i aún por nacer las artes que de ella se derivan; pero tambien se infiere a priori que los medios de existencia deben superabundar. Si para comprobar

esto consultamos las tablas del movimiento de poblacion en 1850, hallamos que en efecto las supervivencias escedieron a las defunciones en 957 individuos. Nacieron 1774, es decir, uno por cada 30,8: fallecieron 817, o sea uno por cada 17 habitantes; de manera que la mortalidad está con la fecundidad en la relacion de 1 a 2,5, duplicándose los casos favorables al aumento de la poblacion. Que será rápido lo demuestra un solo hecho, i es que la relacion entre nacidos i muertos varió en el espacio de un año, aumentando los primeros i disminuyendo los segundos, * resultado de la mayor suma de comodidades que el trascurso del tiempo acumula dia por dia en la provincia.

Hai en ella 11,900 niños en edad de asistir a la escuela, i reciben este beneficio 525, permaneciendo en absoluta ignorancia 11,375. Solo 42 niñas se educan, i hai 5,766 desde 7 hasta 14 años!

La pluma se resiste a continuar este análisis desconsolador. He aquí los frutos de 20 años de centralismo en un solo ramo, i el que parecia ménos descuidado, de la administracion pública. Sin embargo, esperemos! Las ideas marchan, los pueblos se ajitan i piden ya la jestion de sus propios negocios: las viejas barreras crujen por todas partes, i caerán: ESPEREMOS!

XXXIII

La serranía de Las Jurisdicciones, cuya cumbre transitada sube a 2,766 metros sobre el nivel del mar, es una de las subdivisiones irregulares en que

* En 1851 nacieron 1,996, i murieron 794, quedando un resíduo favorable de 1,202, *la mayor parte varones.* La poblacion aumentó en razon de 1 por cada 43, o sea el 2,37 por 100.

se fracciona el ramal de Santurban al llegar al nudo llamado Páramo de Guerrero, comenzando el sistema central de las serranías de Ocaña, raro por sus repentinas interrupciones, el trastorno de los ejes i la inmersion aparente de los escarpes dentro de una masa de terreno anómalo, revolcado i estéril, que se estiende 10 leguas de S. a N. i 5 de E. a O. No debieron ser estas la forma i constitucion primeras del país que teniamos a la vista: o las aguas copiosas que hoi se deslizan por el Catatumbo estuvieron en lejana época represadas i desmoronaron con su embate los relieves del suelo, removiéndolo profundamente; o el sacudimiento que levantó no hace muchos siglos nuestras costas desde la Goajira hasta el golfo de Urabá, hundió tambien las cúpulas de la cordillera en Ocaña, i lo que ahora vemos son las ruinas prominentes, no tragadas por el abismo i desfiguradas despues por las corrientes de agua que largo tiempo vacilaron en tomar cauces fijos. Ambas hipótesis pueden sostenerse con datos jeolójicos; pero lo cierto es que las 337 leguas cuadradas comprendidas en la hoya del Catatumbo no son físicamente lo que fueron al salir del seno de los mares, i dan a esta parte de la provincia un aspecto particular, diré mejor, singular, que la distingue del resto del territorio.

Las diez leguas de camino que hai de la cumbre de Las Jurisdicciones a La-Cruz, primer pueblo que se encuentra, son desiertas, desprovistas de pasto i bastimentos, i apénas se halla tal cual casita donde reposar en las horas ardorosas del medio dia. Transítase al principio por callejones profundos, rápidos i angostos, i despues por entre colinas i esplanadas de margas arenáceas, interrumpidas con barrancas labradas en todo sentido por las aguas. Los muros de estas cortaduras descubren una masa de arenas silí-

ceas rojas, verdes i amarillas, distribuidas en manchones separados por bancos verticales de yeso, que al escurrir las lluvias los han tallado en agujas i pórticos a manera de ruinas tan variadas como pintorescas. Brilla la mica diseminada en los filones diagonales de cuarzo granujiento que atraviesan las margas, las cuales ruedan a lo bajo formando quiebras i mesetas desordenadas, colinas i montecillos instables sin cañadas, sin vejetacion firme, asentándose por escalones en pequeños valles de denudacion perpetuamente trasportados ácia el cauce de los rios; paisaje monótono, i a pesar de esto bello, pero con la fatigadora belleza de la desolacion.

El hombre se ha llamado, henchido de orgullo, dominador del mundo físico, pretendiendo abatirlo a sus piés, como a un siervo que nada puede contra la naturaleza de su señor; pero no es así. Domina la materia, mas no por imperio absoluto, sino por incorporacion a ella, por una especie de alianza en que el hombre amolda su alma i su cuerpo a lo que le rodea, i la materia le obedece despues de haberlo sojuzgado en parte. El habitante de las Cordilleras crece musculoso i ríjido como las aristas de los cerros que se oponen a su libre movimiento: es grave i lento, porque sus caminos atraviesan precipicios sobre los cuales la carrera le está vedada: es taciturno, porque desde la infancia encuentra su voz sobrepujada por el ruido bramador de los torrentes, o amedrentada por el solemne silencio de los desiertos páramos: la grandeza del teatro le hace audaz i al mismo tiempo reflexivo: domina el espacio, i es dominado por las cosas: su vida, como el ensueño de Jacob, es una lucha permanente, de la cual sale victorioso con la frente bañada en sudor, pero modificado segun lo que le rodea. El habitante de nuestras llanuras i tierras

cálidas se mueve con facilidad de una parte para otra: el frio no le acobarda, i la noche no le retrae dentro del hogar para resguardarse del punjente hielo; ántes le llama al campo con sus calladas brisas i con la espléndida iluminacion del cielo: canta i se hace locuaz para formarse un ruido viviente donde todo, hasta las aguas, murmuran apénas; su jenio es confiado, imprevisivo: su carácter inconstante: sus habitudes muelles i perezosas. ¿Para qué afanarse, ni meditar en el dia de mañana, cuando los árboles le brindan i con sobra frutos espontáneos, los rios le ofrecen fácil pesca i la caliente tierra le abruma con sus cosechas?

Pasemos de las serranías al llano, del clima cálido al frio: dos horas de marcha nos bastan para ello en las provincias del Norte. Las costumbres son diversas, los usos, el traje, el acento diferentes, otro el carácter de los moradores i el ademan de las personas: es que la índole de las cosas se ha cambiado, i ha grabado su sello en el hombre físico i moral: el pretendido señor no es sino el aliado i socio de la naturaleza.

Al pisar el suelo de Ocaña, bajando de las alturas de Pamplona, hai una repentina mutacion de escena, una especie de sorpresa del entendimiento miéntras se descarta de las ideas que trae para dar cabida de súbito a las nuevas. Llegamos al sitio llamado Guayabito, es decir, a una pequeña casa de palma puesta en el reducido plano que forman varios cerros de arena i piedras con raros arbustos creciendo sin flores entre amarillentos pajonales. La casa, la esplanada fronteriza i el diáfano ranchito que servia de cocina, estaban barridas con esmero: ni una yerba, ni un puño de barro. Las gallinas reposaban a la sombra de las malvas: el sol deslumbraba i adorme-

cia. Una mujer, toda coyunturas i goznes flojos, vestida con camison de zaraza, sueltos los cordones del traje, arrastrando los alpargates convertidos en chinelas i fumando un tabaco decadente con la candela entre la boca, salió a recibirnos trayendo en las manos el comenzado sombrero de cuba.

—Buenos dias, patroncita, le dije, a estilo de los serranos ¿Tiene algun pollo que nos venda para almorzar?

—Je, señol! respondió escupiendo el tabaco: lo ques poyo no hai, porque con el verano están redijios i no rinden; pero si gustan apiarse veremo qué daile.

—Bueno está: con cualquier cosa nos conformaremos, pues tenemos que seguir viaje.

—Mustedes vienen del reino, segun las bestias que tren. ¿Pa onde van?

—A Ocaña, patrona.

—Ajá! ora sí se puede dir a Ocaña, porque hai mucha jente, i ha venío una inmundisia de forasteros a comercial, i se hase buen balanse.

—Pase lo de inmundicia por la parte que pueda tocarnos ¿I el camino es tan malo como lo que dejamos atras?

—O, no señol! De aquí palante no soi laucha, pero sí es camino mui ameno.

Júzguese cuál será la estrañeza del que por primera vez llegue a Ocaña viniendo de las Cordilleras, i oiga este lenguaje, repare en el traje, los modales i la entonacion del habla del pueblo llano. Las habitaciones abiertas a todo viento, con esterillas sirviendo de muebles: las paredes sin el indispensable altar recargado de arrayan i flores en que el *reinoso* coloca devotamente una imájen de la Vírjen, rodeada de viñetas arrancadas a las piezas de bretaña i jabo-

nes de olor, i acompañada por alguna vieja litografía suficientemente profana: el aseo de las casitas contrastando con la humedad i desidia de los ranchos de la tierra fria; i en suma, la sangre africana manifestando aquí su actividad ruidosa i parlante, allí la parsimonia i paciencia del indio reconcentrado i al parecer inerte, pero que ama con tenazidad i aporrea a su compañera, i él mismo se aporrea sin hablar palabra cuando lo exaltan los zelos: dos linajes, dos castas diferenciadas acaso por el oríjen, i fundamentalmente diversas por el influjo del país sobre el hombre.

La-Cruz, cabeza de un distrito que cuenta 2,682 habitantes, figura como parroquia desde 1808. Hállase fundado cerca de la ribera izquierda del rio Guayabal, que mas adelante llaman Algodonal, despues Carate i al fin Catatumbo, con cuyo nombre cae poderoso al lago de Maracaibo, i ocupa la estremidad N. de un lindo valle de aluvion a 1,405 metros de altura sobre el mar, gozando de suave temperatura, señalada en el termómetro centígrado con 21°, término medio. El distrito es rico en ganadería, mereciendo la fama de bellos los potros que salen de sus dehesas. En su calidad de pueblo ganadero adelanta con lentitud respecto a lo material, pero al cabo adelanta, i en las tres bien rejidas escuelas con que se honra, tiene los jérmenes de su mejora venidera. La salubridad del clima está demostrada en el movimiento de poblacion durante el año de 1850: nacieron 122 individuos, o uno por cada 21 habitantes, i murieron 27, que corresponden a uno por cada 99, 3. La moralidad la espresan tres cifras sobrado significativas: hai 742 individuos casados, i 620 solteros: en el trascurso del año solo hubo *dos* delincuentes por malversacion de depósito. ¿Qué seria este

pueblo si cambiara la vida pastoril, un tanto aventurera, por la honrada i sana del agricultor?

Francisco Hernández recibió comision de Don Andres Diez Venero de Leiva, primer Presidente del Nuevo Reino, para fundar una ciudad en tierras de los antiguos Pantagoros i Chitareros, teniendo por objeto asegurar la dominacion de la ribera derecha del Magdalena frente a Mompos. Esplorados los lugares elijió Hernández el valle de Hacarí (hoi *Alcalde*) once leguas al Oriente de donde el rio mencionado se parte en dos brazos para formar la grande isla de Moráles, i en 1572 trazó la nueva ciudad nombrándola «Santa-Ana-de-Hacarí.» Cuatro años despues la mudaron, sin saber por qué, al lugar que ahora ocupa, peor que el anterior, i la llamaron simplemente «Ocaña.» Está situada junto a un riachuelo tributario del Catatumbo, en un pequeño llano arenoso rodeado de cerros áridos i desnudos, a 1,165 metros sobre el nivel del mar, separándola del Magdalena el ramal que divide la hoya de este rio i la del Catatumbo. La temperatura oscila entre 20 i 23° centígrados: los aires son puros i el clima sano i uniforme. Bajo el réjimen colonial nada concurria en esta ciudad para hacerla prosperar: por su situacion debia buscar la vida en el comercio, i este le estaba prohibido a consecuencia del monopolio fijado en Cartajena. Colombia, que era un cuartel disfrazado con las esterioridades de República, no vió en Ocaña sino un punto estratéjico unido a Mompos, i la hizo dependiente de esta provincia, a pesar del Magdalena que las divide, i no obstante el abandono administrativo en que hubo de quedar. Vinieron por fin mejores tiempos: las ideas militares cedieron el campo a las ideas civiles, i Ocaña fué provincia en 1849, comenzando a mejorar de suerte despues de

274 años de olvido, durante los cuales permaneció poco ménos que estacionaria. Tiene la ciudad cinco templos entre capillas e iglesias, i otro mas en construccion, al paso que carece de hospital i de casas adecuadas para escuelas públicas. Su poblacion llega próximamente a 4,000 habitantes, puesto que el distrito cuenta en sus reducidos términos 5,046. Las calles irregulares, mal empedradas, i a trechos con aceras enladrilladas segun la voluntad de los dueños de casas. Estas son por lo jeneral bajas, de construccion a la española, con palurdas ventanas salientes sobre pilastras o relieves a propósito para romperse la cabeza: el menaje sencillo i modesto: el aseo estremado. Las razas blanca i africana i la casta intermedia componen la poblacion, habiéndose confundido con ellas i desaparecido el tipo indíjena, del cual asoman algunos restos en los pueblos de las serranías, donde predomina la familia europea. La ruana, este uniforme nacional a vezes limpio i elegante, a vezes ruin, pesado i encubridor de malas cosas, ha perdido en Ocaña su carta de naturaleza: el traje del jornalero se reduce a pantalon i camisa, i sobre el bautismo un sombrero raspon mondo i desguarnido como salió de manos de la tejedora. Tambien las mujeres han desechado la mantellina, sustituyéndole un largo retazo de zaraza oscura con pintas blancas en que se envuelven, dejando libre la cabeza para cargar en ella la tinaja de agua, el canasto de comestibles i hasta la botella vacía que mantienen equilibrada, sinembargo de caminar lijeras, batiendo el suelo con las desairadas chinelas, pues jamas su calcañar ha sufrido la prision del calzado propiamente dicho. Todas son entre sí comadres; i si dos de ellas se encuentran en sus idas i venidas, se detienen, traban una especie de conversacion gu-

tural indescifrable a causa de llevar tabacos con la candela dentro de la boca, i jesticulan como telégrafos, no curándose del mueble puesto en la cabeza, que parece arraigado allí, segun se menea con la persona sin trastornarse ni perder su precario asiento. Cuando por casualidad no llevan tabaco, el hablar es rápido, la voz un tanto nasal, i la pronunciacion incorrecta por suprimir la *s*, tan silbada en las Cordilleras, i por el trueque de letras peculiar a los moradores del litoral; accidentes al parecer triviales, pero que en realidad indican una modificacion profunda en el organismo por virtud del clima: los dialectos son fuertes i comprimidos en los países frios, abiertos i morosos donde la atmósfera es caliente; así como el cabello es negro bajo los trópicos, i de ellos para los polos sombrea con guedejas rubias las rosadas frentes de otra raza ménos impetuosa pero mas pensadora.

Las damas de Ocaña siempre tuvieron fama de bellas, i en realidad lo son a la par de amables e intelijentes. Viven con mucho recojimiento, dejándose ver pocas vezes en la ventana o en las calles, i nunca en reuniones numerosas, porque la vanidad de clasificaciones, todavía mas exajeradas que las de Piedecuesta, las mantiene divididas en categorías tan ridículas como formalmente sostenidas. Una señora de *primera* no asiste a los bailes de la de *segunda:* las de *tercera* no pueden subir de su escalon, i se creerian degradadas mezclándose con las de *cuarta.* ¡Curioso fenómeno! La factoría de tabaco suministró aquí tambien sus clasificaciones a la sociedad, i es lástima que no las hubieran adoptado por entero, estableciendo divisiones jenéricas de señoras *en plancha* i señoras *en andullo.* Con singular resignacion evanjélica hablan de aquellas *clases*, i cada cual acepta la que le han dado; pero aún es mas singular que los jefes de

estas familias estén enrolados en la Sociedad democrática de Ocaña, donde hacen profesiones de fe republicana con los manoseados aditamentos de igualdad i fraternidad, i sin embargo se abstengan de dar muestras prácticas de la sinceridad de su credo político, destruyendo, como les seria fácil, esas distinciones peregrinas que separan su barrio, su calle, sus casas de las demas. Comunes son las virtudes i buen comportamiento a todas las familias, comunes la cultura en los modales i el amor al suelo nativo: no obstante, la division permanece, i el estrañamiento recíproco mantiene comprimido el jenio sociable de las ocañeras, pesando sobre la ciudad un yerto silencio que por lo inesperado sorprende al forastero.

XXXIV

Corria el mes de abril, i aproximábase la semana en que los católicos conmemoran el aniversario de la Pasion. Las ventanas de las casas aparecieron adornadas con cruzes de flores, i en las iglesias se hacian preparativos para las funciones teatrales que el materialismo romano llama culto esterno. Eran las fiestas de la "Cruz-de-mayo," antecedentes a las ceremonias de Semana-Santa: en aquellas se baila sin escrúpulos de conciencia; en estas se reza, enlutadas las personas, i el ánimo dispuesto a recibir absolucion de las culpas liberalmente acumuladas para el efecto: entrámbas manifiestan esa mezcla de lo profano con lo divino, introducida en las costumbres relijiosas del pueblo por la injeniosa doctrina de las *induljencias*, tan lucrativa i acomodaticia; escelente invencion que hubo de poner mohino al diablo, pues le quita de entre las manos el fruto de sus complicadas tentaciones, i le reduce a la dura condicion de trabajar en provecho ajeno.

La "Cruz-de-mayo" se festeja en el barrio llamado La Playa, situado al pié de la ciudad i orillas del modesto rio que lleva el pomposo nombre de Grande. Desde las ocho de la noche comienzan a dirijirse allá los curiosos del barrio alto; ellos en el traje comun o democratizados con la tolerante ruana, i ellas de pañolon i sombrerito jipijapa, no faltando ciertos grupos de caritas frescas i alegres, custodiadas por hombres vestidos con largos sobretodos negros, ajustados al talle, i en las perfumadas cabezas borlados sombreros de nacuma o fieltro: estos ciudadanos no llevan corbata sino collarin partido en dos zonas, blanca i negra. Los golpes acompasados del sonoro tamboril anuncian desde léjos dónde está el baile: conforme se baja, la jente aumenta en las calles i en las tiendas de yantar; i por último se descubre un remolino de sombreros frente a una puerta de calle que arroja sobre aquel núcleo central de los paseantes copiosa luz emanada de las velas de sebo que alumbran la sala, la cual no es grande ni puede serlo, por cuanto el baile pertenece a la *cuarta clase*. En el local preside un altarito lleno de flores i ocupado por tres cruzes que se procuran fabricar primorosamente, como conviene al pretesto de la funcion, agrupando a su rededor toda la iluminacion. En torno de la sala reina contra las blanqueadas paredes una fila de asientos aforrados en cuero, i encima de ellos la porcion espectadora o sea milicia de reserva en los bailes: el espacio del medio lo llena la milicia activa congregada i movida por el tamboril, señor absoluto de los clarinetes que a ratos le acompañan perfectamente desacordados. Los bailadores funcionan en mangas de camisa, o en chaquetillas lijeras: las jóvenes sencillamente vestidas, sin otro adorno que un esmerado aseo, ni mas galas que la risa en los labios, la

flexibilidad en los cuerpos i la confianza en el magnetismo animal de que están saturadas. El valse i las enredadas contradanzas que algun enemigo ciego de la armonía de los movimientos nos trajo, hacen el gasto de estos bailes, en que se echan de ménos las danzas nacionales, tan nuestras que hasta lo malo de ellas parece bueno. Pasa la noche sin el mas leve desórden; i el pueblo llano, la *clase cuarta*, que en sus diversiones ofrece a la *primera* rasgos de cortesanía i circunspeccion, dignos de ser imitados, le presenta, luego que viene el sol, ejemplos de laboriosidad i de virtudes civiles, las cuales consisten en concurrir, segun la capazidad del individuo, al progreso de la provincia, no en contrariarlo i estorbarlo con el ruido de un patriotismo sin lastre, ni hechos que demuestren su realidad.

Despues de los solazes de la Cruz-de-mayo, comienzan las procesiones, de las cuales describiré para muestra la mas solemne, paseada el viérnes de Dolores; i los breves rasgos que a ella consagre se disimularán, teniendo en cuenta que ya tocan a su término esos desgraciados espectáculos, tan perjudiales a la verdadera relijion, como incompatibles con la gravedad de la Iglesia cristiana, i que no está por demas el guardar un recuerdo de lo que entre nosotros han sido aquellas prácticas vanas, introducidas por el espíritu supersticioso de la edad media, i perpetuadas mas allá de los términos de un tolerable anacronismo.*

* Describiendo PRESCOTT el culto romano tal como existia en España durante el siglo XV, dice: "enseñaban (los sa-
" cerdotes) a dar un valor esclusivo a los ritos esternos, a las
" formas tanjibles mas bien que al espíritu del Cristianismo;
" estimando la piedad de las jentes por sus opiniones espe-
" culativas i no por su conducta en la práctica de la moral."
History of the reign of Ferdinand and Isabella.

Precisamente fueron estas las ideas relijiosas que nos tra-

Daban las siete de la noche cuando asomó por un estremo de la calle principal una cruz de papel iluminada por dentro, acompañándola multitud de faroles, tambien de papel, levantados al estremo de varas que concluian abajo con un muchacho mui serio, pero marchando a discrecion, de donde resultaba el inquieto subir i bajar de las luzes enteramente satisfactorio para los portadores. Detras seguia un andamio grande con la estatua del Nazareno agobiada bajo el peso de la cruz, cuyo estremo parecia sostener un Cirineo de fisonomía honrada, bien que raquítico i sobrado enclenque para el oficio : dos fieros judiazos, con largos bigotes, gorros griegos, levitas de jénero rayado, pantalon de manta i botas modernas, ocupaban la testera del andamio en actitud de hablar al pueblo, jesticulando como no lo usaban los romanos : despues de esto, un par de clarinetes i un par de cantores anexos. A poco rato se manifestaron por el estremo contrario de la calle otra cruz i faroles de papel como los anteriores, i llevada en andas una bella estatua de la Dolorosa, ricamente vestida, sentada al pié de la cruz i contemplando con angustioso rostro los instrumentos de la cruzifixion ; imájen espresiva, noble i apropiada para representar el inmenso dolor de una Madre que ha presenciado las torturas espiatorias del Hijo. Pero como es cosa cierta que todo símbolo espiritual, todo pensamiento elevado se pierde i dejenera bajo el influjo de un culto materialista, sucedió jeron i han permanecido aquí en toda la integridad de sus funestos errores, miéntras que en Europa el clero ilustrado subordina hoi el aparato de las formas materiales a la enseñanza de las doctrinas espiritualistas i sociales del Evanjelio. Nuestro clero permanece inmóvil en el siglo XV, insensible a la marcha de los sucesos, i como esponiéndose, inerte i dormido, a que las ruedas de nuestra revolucion moral i social le pasen por encima, pues lo encontrarán atravesado en el camino ; i las revoluciones no hacen alto jamas.

que junto a la hermosa imájen acertaron a poner dos figurillas de mujeres labradas en ángulos agudos, frias i distraidas, sin embargo de que tenian delante a San Juan, que casi les metia las manos en la cara, amostazado sin duda por su culpable indiferencia, de lo cual no se mostraban ellas sabedoras ni entendidas: una música fúnebre i funesta cerraba la marcha. Encontráronse las dos procesiones frente a la capilla de Torcoroma, i pararon haciéndose reverencia las cruzes de papel, esactamente lo mismo que San Francisco i Santo Domingo, vecinos de Bogotá, hacen el ademan de embestirse por cortesía en plena calle, cuando los sacan a fiestas, llevando el uno el estandarte de la Inquisicion en señal de benevolencia, i el otro cincuenta pesos fuertes dentro de la manga, en demostracion de seráfica pobreza. Puestas las dos andas enfrente de un púlpito levantado en la esquina de la calle, i previa la fusion de los faroles en cuerpo de familia, subió un predicador que, prevalido de hablar sin réplica, se echó a comparar macarrónicamente el dolor de María *con el diluvio universal!* Por lo ménos la orijinalidad de la comparacion nadie podrá disputársela.

—"Por qué está tan triste la Virjen, mama? preguntó con ahinco un chiquito, i al punto saqué mi lápiz para recojer la respuesta, que debia contener las nociones de aquella mujer acerca del sublime drama de la Redencion.

—"Porque su hijo murió, niño.

—"I por qué murió?

—"Por nosotros, que dizque éramos mui feos como los judíos, i escupiamos a los demas!"

I el niño se dió por satisfecho, quedando sembrado en su corazon el odio a los judíos, primer semilla de intolerancia que otras manos, interesadas en hacerla

jerminar, cultivarán con esmero. ¡Cuán cierto es que una madre ignorante enturbia con errores perdurables las puras fuentes de la intelijencia i el amor de los niños!

Nombré ántes la capilla de Torcoroma, i es preciso decir quién la ocupa, por ser una de las glorias locales de Ocaña. Sucedió una vez, i no hai que preguntar cuándo, pues ya se sabe que estas cosas sucedian siempre en el siglo pasado, que cierto campesino morador de las serranías al Sur de la capital, se puso a derribar un árbol grande inmediato al arroyo nombrado Torcoroma, tributario del rio San Alberto. Cayó el tronco, i al dividirlo saltó la corteza mostrando en su parte interior la imájen de María en medio relieve: el labriego se quedó absorto, i mas cuando el perro que le acompañaba tomó a su cargo convencerlo de que aquella era la Vírjen real i verdaderamente aparecida, lo cual no le fué dificil, i en consecuencia la llevó a Ocaña, pregonando el maravilloso acontecimiento. Hubo milagros, como era regular, i hubo tambien quien edificara una capilla para mansion de la nueva Vírjen, que por el lugar en que se manifestó la llamaron "Nuestra Señora de Torcoroma," o "Misiá Torcoroma," como dicen en abreviatura los campesinos i jente llana. Entre los prodijios que obra esta imájen para demostrar su oríjen divino, se cita jeneralmente el de hacer brotar manantiales de agua viva donde quiera que se *siembre* un poco de la que mana la fuente de su nombre. En parte ninguna la vimos, salvo en el paraje llamado Batatal, camino de Ocaña para Santander, donde habian *sembrado* agua con la debida solemnidad, hacia cinco meses, pero aun no daba señales de venir. Obtenido el beneplácito del Capellan, fuimos mi compañero i yo a que nos mostrara la Vírjen privadamente. Hízolo

con muchas ceremonias, tohalla sobre los hombros, rezo continuo i velas encendidas, notificándonos que al bajarla de la especie de tabernáculo en que la tenian oculta entre joyas i velos, habiamos de recibirla puestos de rodillas. Es un pedazo de corteza, grande como la mano, engastado en plata, con el imperfectísimo relieve de una figura en hábito talar, i las manos juntas sobre el pecho, como pintan la Vírjen de la Concepcion: no tiene facciones, i el oficio de brazos lo hacen dos filamentos que me parecieron tallados con instrumento cortante. Ello es que habiendo venido del Cielo, no da mui buena idea del estado en que la escultura se halla en el otro mundo; aunque tambien es verdad que no todos la ven del mismo modo, dependiendo esto de causas sobrenaturales.

En la plaza denominada de la Gran Convencion, existe una pequeña iglesia que perteneció a los frailes franciscanos, cuyo convento se estaba reedificando para Colejio provincial. La iglesia, pequeña i pobre en su construccion i adornos, no mereceria un recuerdo especial, si no hubiera sido el lugar en que vinieron a desenlazarse los multiplicados e infaustos sucesos que desde 1826, i con motivo de la Constitucion boliviana, que Bolívar llamaba "su delirio lejislativo," empezaron a conmover el cuerpo colosal de Colombia con los síntomas de su próxima disolucion. Páez en Venezuela habia promovido la formacion de un Estado independiente, despues de haber convidado al Libertador a que ciñera una corona que aquel rechazó con menosprecio. La Nueva Granada hervia en actas i pronunciamientos militares contra la vijente Constitucion de 1821, a la cual no sabian qué sustituir. Quito pedia unas vezes la Dictadura provisoria, otras la convocatoria de una Convencion colombiana, en lo que estaban de acuerdo la mayor parte de las

municipalidades, i era la única salida de ese laberinto de contradicciones i desaciertos. Bolívar tenia una opinion decidida, formulada perentoriamente en la carta que dirijió a Páez desde Lima el 8 de agosto: « Yo desearia que con algunas lijeras modificaciones « se acomodara el Código boliviano a Estados peque- « ños enclavados en una vasta Confederacion, apli- « cando la parte que pertenece al Ejecutivo, al Go- « bierno jeneral, i el poder electoral a los Estados « particulares.» El peso de esta opinion i el calor con que la sostuvo su autor, influyeron de una manera funesta en los posteriores sucesos de Ocaña. Por fin el Congreso reunido el año de 1827 espidió la lei de 3 de agosto convocando una Convencion Constituyente, que debia instalarse en aquella ciudad el 2 de mayo de 1828, lo que se verificó el 9 de abril, en medio de mil borrascas i altercaciones, con la concurrencia de 64 Diputados de los 108 que correspondian a la República, i bajo la presidencia del íntegro patriota Francisco Soto, elijiendo para lugar de sus sesiones la pequeña iglesia de San Francisco. La discordia se introdujo en aquella corporacion que debia salvar a Colombia, i de ella salió a sembrar animosidades por toda la República, cuya esperanza de salud quedó perdida. Diezinueve Diputados *bolivianos* desertaron en junio, huyendo de la Convencion, so pretesto de que la mayoría los oprimia i no se hallaban dispuestos a sancionar con su presencia "la obra de las pasiones," calificando así un proyecto de Constitucion casi-federal que se discutia con aplauso de los *santanderistas*. Poco despues abandonó el puesto otro Diputado, permaneciendo solamente 54, número insuficiente para continuar las sesiones, pues siendo el total de Diputados 108, se requeria la presencia de 55 por lo ménos, para formar Asamblea. Disol-

vióse la Convencion: advino la Dictadura....¿Cómo era posible que continuara la existencia de Colombia?

La yerba crecia en los escalones de la modesta iglesia, pisados veintidos años atras por los hombres de 1810. El ruido de los ardientes debates en que pugnaban coléricas las ideas civiles i las ideas militares, habia pasado semejante a una ráfaga de huracan al traves de las selvas; quedaba la voz pausada i grave del sacerdote celebrando misa todas las mañanas, con las mismas palabras i en el mismo tono que esto sucedia siglos atras desde la ereccion del templo, i continuará sucediendo miéntras subsista la casa de la oracion. Los hombres, las naciones pasan como sombras delante de Dios: la relijion sigue su curso imperturbable hora por hora, siglo por siglo, como un reloj que marca la duracion del mundo.

No hai en Ocaña mercado semanal, a diferencia de las otras provincias del Norte, que mantienen esta loable costumbre, útil para los consumidores que adquieren de primera mano i en buen estado sus comestibles, ventajosa para los pueblos, porque los pone en constante trato i comunicacion de ideas e intereses, creando afectos que tienden a borrar las antipatías lugareñas, i benéfica para la industria doméstica, cuyos adelantos corren parejas con los de la sociedad entera, por el contacto inmediato i frecuente de los compradores i los productores, de donde nace el conocimiento que estos adquieren de las necesidades de aquellos, i su presteza en ocurrir a satisfacerlas con nuevos productos, o con la mejora de los acostumbrados. La falta de mercado es un mal que pide remedio; i tal vez nadie podrá proporcionarlo con mayor eficazia que el actual Gobernador, Doctor A. Núñez, a quien la ciudad es deudora de notables adelantos en lo material, i de un lisonjero prospecto para

la instruccion pública, por la mejora de las escuelas i la próxima apertura de los colejios de jóvenes i señoritas en locales propios casi ya terminados.

XXXV

La poblacion de la provincia de Ocaña se halla toda, con escepcion de uno que otro vecindario insignificante, dentro de un radio de cinco leguas, distancia directa, tomando por centro la capital: sin embargo, el territorio comprende 557 leguas cuadradas; i esto basta para dar idea de las grandes soledades que por todas partes se encuentran. Así en el cuadrante de Norte a Oriente, cuyo lado mayor toca en las desiertas fronteras de Venezuela sobre Rio-de-oro, i el menor llega hasta el Sardinata, límite de Santander frente al puerto de Los-Cachos, no se hallan mas pueblos que Aspasica, La Palma i San Calisto. Los rios Borra, Tarra, Sardinata, Tibú i parte del Catatumbo, caudalosos i de hoyas apartadas por grandes serranías, llevan en silencio su corriente al traves de las selvas que se agrupan allí cargadas de aves i monos, tranquilos poseedores del alto ramaje; i el jaguar, el cunaguaro i el lince duermen descuidados en la ribera. En vano pretende la vista rejistrar aquel espacio nunca transitado: los árboles se suceden a los árboles: las gruesas lianas que los escalan llevan enredadas multitud de plantas que se oponen como una cortina entre el esplorador i los misterios de la selva: oyéndose caidas de agua sordas i constantes, pasos de animales, aleteo de pájaros, ruidos confusos multiplicados por el eco; pero ni se ve mas allá de una corta distancia, ni se puede comprender si hai seguridad o peligro en penetrar adelante. Al pié de aquellos árboles la figura del hombre desaparece

ofuscada por una sola de sus raízes, tendidas i fuertes como estribos que rodeasen un torreon; i frecuentemente las ramas tronchadas i el rastro de las fieras, cuya guarida quizá no está léjos, advierten que se pisa terreno vedado i se afrontan riesgos superiores a la humana fuerza, débil por cierto en medio de una creacion desproporcionada, a ratos silenciosa, i entónces mas amenazadora. Quien siempre haya vivido entre los hombres, oyendo la voz de las ciudades i mirando con desden el mundo físico humillado por la industria de las multitudes, dificilmente comprenderá las emociones i el anonadamiento del que, traspasando los linderos de lo habitado, entra en los bosques americanos sin límites, sin sol, sin senda ni amparo, i siente removerse a su rededor i sobre su cabeza seres de otra especie que parecen congregarse para espulsarlo de sus dominios como enemigo intruso. Dios en el Cielo, la soledad por todas partes, los hombres léjos; léjos tambien sus pasiones, i la imájen del mundo primitivo delante i majestuosa! Tales situaciones no se describen: se sienten, se admira la grandeza de la escena, pero espanta. El hombre nació para la sociedad; i así lo demuestra el gozo que esperimenta cuando sale de estos bosques i encuentra el primer rancho habitado por semejantes suyos: llega cerca de ellos con el corazon abierto i el semblante benévolo: no son *estraños* para él: son sus hermanos.

Las yermas soledades se encuentran, como ya lo dije, a poca distancia de la capital, sea cual fuere el rumbo que se tome, pues de las 557 leguas cuadradas que mide la provincia, solo en 207 hai habitantes; pero tan diseminados, que aun suponiendo igualmente distribuidos en este espacio los 23,450, número total, no resultan mas de 113 sobre cada legua

cuadrada, o lo que es lo mismo, un individuo en 221,239 metros cuadrados. A esta porcion del territorio así poblado la rodean 350 leguas cuadradas de llanuras i bosques inocupados, vírjenes todavía, obstruidos por el amontonamiento de vejetales sobre vejetales, de troncos sobre troncos, creciendo con una fuerza prodijiosa, i estallando por la dilatacion de la sávia exhuberante que bajo un sol abrasador hierve i circula sin freno. No son, pues, raras las escenas enteramente silvestres, ni puede transitarse mas de la tercera parte del territorio: las fiebres, las inundaciones i los animales carniceros defienden el resto.

Aspasica se halla seis leguas al N–E. de Ocaña, dentro de los límites de la rejion alta i margosa que constituye el centro de la provincia. Camínase por en medio de colinas i pequeños valles de denudacion cortados por barrancas ruinosas, que los cercenan cada vez que las lluvias se precipitan por aquellos instables cauces, i trasportan mas abajo las tierras flojas para formar nuevos valles de arena cuarzosa sin fertilidad ni consistencia. Luego que se andan tres leguas se encuentra una casita, despues de la cual no hai refujio cómodo hasta llegar al pueblo. Habítala una mujer anciana, bondadosa i amiga de saber lo que pasa en el mundo, conociéndolo a su modo por las relaciones de arrieros que allí hacen posada, i por algun viaje a la capital en dias de fiestas i procesiones. Sirviónos el brevísimo almuerzo en platos de barro sobre una barbacoita de cañas, que alternativamente era mesa, estrado i cama, pues no habia otra cosa; i miéntras lo despachábamos, sentados en sacos de café, con el acompañamiento de dos perros nada tímidos para pedir i aun cojer lo que tardábamos en darles:

—¿Cómo no ha ido a Ocaña, le pregunté, a ver la Semana–Santa i las procesiones?

—No voi, señor, porque ya no está como en otro tiempo. Ahora hai mucha jente vocabularia que no piensa sino en hacer daño a la relijion, como dicen que lo han hecho en Bogotá.

—De véras? yo no he sabido nada.

—Sí señor, dijo la patrona con aire despreciativo: sí han hecho. Dizque han quitado las procesiones para no ver a Dios en la calle, i van a quitar los curas, i van a poner una lei para que los hombres puedan mudar de mujer cada cinco años. (Aludia a la proyectada lei de matrimonio civil!)

—¡Sopla! Quién le ha contado eso?

—Puuú? Aunque una viva por acá sembrando reptiles i cuidando sus animalitos, una sabe lo que pasa en este Gobierno que hai ora. Pero mejor es no hablar.

I como para indicarme la fuente de donde habia tomado tan estupendas noticias, se apartó i con la punta de la mantellina púsose a limpiar un papel manuscrito pegado en la puerta del aposento. Levantéme i leí:

ORACION CONTRA LA PESTE.

Jesus María i josé livranos del mal amen
ten piedad de Nosotros por buestra madre
María i José livranos del mal colera mosbo
esto senifica la orasion que ase el Señor
en la Cruz en que pedia perdon a sus
enemigos.

por ñor José Casariego sacristan de Ocaña.

Tate! dije para mí: aquí está la fuente, i no podia ser otra. Cada cual defiende sus aprovechamientos con las armas que le vienen a la mano.

—Mui bonita oracion, patrona: ¿cuánto le costó?

—Lo ques costarme..... mi compadre me la trujo, i por mor de ella no ha venido esa enfermedad por acá.

Tuve la desgracia de reirme al copiar el papel cuando llegué a lo del Señor *pidiendo perdon a sus enemigos*, i no fué menester mas para que la patrona se pusiera de mal talante i cortara nuestro instructivo diálogo. Con todo eso, bastante dan de sí, para el lombre reflexivo, las palabras de aquella buena mujer, anotadas fielmente luego que tomamos nuestras cabalgaduras i el camino, continuando la jornada.

Aspasica, llamado «Santa Catharina de Espacica» en una Guia del Vireinato impresa el año de 1794, tiene poco mas de veinte casas cubiertas de palma, i una iglesia nueva i sencilla por falta de medios para echarla a perder con los adornos acostumbrados. Está situada en la estrecha falda de un cerro a 1,599 metros de altura sobre el mar, gozando de temperamento fresco i sano, i es cabeza de un distrito parroquial en que se numeran 1,317 habitantes blancos i mestizos de indio. En su oríjen fué pueblo de los Motilones, tribu numerosa cuyos restos perseguidos se han refujiado en los desiertos del N. cerca del tortuoso Catatumbo. Los desmontes no han concluido en Aspasica con todos los árboles, como al rededor de Ocaña, ni ha perdido el suelo la capa vejetal que mantiene frescas i lozanas las sementeras; pero con el iempo i el continuado cultivo habrá de empobrecerse hasta lo sumo, porque debajo del mantillo está la formacion margosa cargada de arenas cuarzíferas que hace tan ingrato el centro de la provincia.

Poco mas de dos leguas, casi al N, queda La Palma rudimento de pueblo con 18 ranchos i una iglesia miserabilísima, de cuyo pequeño altosano habian tomado posesion los cerdos, poniéndolo como deja considerarse. El Cura es un anciano inválido i achacoso que ni puede ya servir la parroquia, ni esta le da medios para tomar ayudante. Cerca de 1,400 fe-

ligreses le están confiados, viviendo a largas distancias en país montañoso, i de hecho privados de los consejos i ausilios morales que solo un párroco activo podria suministrarles. Quisiera el Cura retirarse de puesto, pero la suma pobreza se lo impide, i la horrible miseria le amenaza en sus postreros dias, pues carece del peculio radicado que llaman cóngrua sustentacion. * Nada mas justo que proveer a la subsistencia de estos inválidos merecedores del descanso puesto que nuestro Gobierno persiste en darles empuesto de funcionarios públicos: el sacerdote que haya pasado los sesenta años sirviendo curatos remotos i sea notoriamente pobre, debia contar con su pension de retiro, tanto por utilidad de los feligreses, como por recompensa del párroco fiel, envejecido entre las privaciones de un desierto por introducir en él la civilizacion.

El termómetro centígrado marca en La Palma 24° de temperatura media, indicando que ya se desciende a la rejion de las selvas: la vejetacion es bella i frondosa: la altura del pueblo sobre el nivel del mar 973 metros; i el inmediato rio Borra sigue acelerado al N–E. para confundirse cinco leguas mas abajo con el Tarra, entrando en tierras calientes, despobladas i montuosas. Frontero a La Palma i Aspasica, mirando para el Oriente, se levanta sobre cuanto la rodea una gran mole terminada en plano a 2,986 metros, cortada verticalmente a su espalda por el profundo cauce del Tarra: es la Mesa–rica, que mide tres legias de largo i una i media de ancho, sustentada por estratos poderosos de arenisca, desierta hoi, pero en otro tiempo mansion de indios reunidos en un pueblo agricultor que la opresion de los blancos destruyó,

* O como nos dijo una notabilidad femenina del lugar, *cóngula sustentativa!*

dispersando sus moradores, a quienes fatigaron con incursiones en busca de una soñada mina de oro. Los matorrales han invadido el espacio antiguamente ocupado por sementeras, i un grueso chorro de agua que se precipita majestuoso de lo alto parece reunir en su ruido las airadas vozes de los indios desposeidos; tal es el ímpetu de su caida batiendo los árboles i las rocas, perdido en las breñas su caudal que ántes utilizaba el indíjena laborioso. No les dejaron los invasores ni aquel refujio: persiguiéronlos de asiento en asiento, i los han compelido a buscar asilo en las distantes soledades que riega la quebrada Orú, entre dos serranías llenas de asperezas, reducidos al número de veinte familias, i quitándoles hasta su nombre nacional, pues les dan el apodo de Patajameños. Los míseros indios solian venir a las estancias de los blancos a ofrecer su trabajo en cambio de herramientas, i habiendo llegado una vez a la casa de los llamados Flóres, vecinos de Aguablanca, los recibieron de paz, les hicieron creer que les darian herramientas i *viuditas* (mujeres) i los convidaron a comer en la cocina. Confiados los indios, creyéndose bajo el seguro de la hospitalidad, sagrada para ellos, dejaron las armas i fueron a sentarse al rededor del fogon. Inmediatamente les cayeron encima sus pérfidos convidadores, i a machetazos los ahuyentaron sangrientos i despavoridos. Un indio quedó postrado, i juzgándolo muerto lo arrojaron por la barranca de la quebrada como a vil animal. A la mañana siguiente dos de los agresores entraron en la cocina i hallaron al indio acurrucado en el hogar calentándose las heridas «No mata, hermano,» esclamó el infeliz arrodillándose.... i lo hicieron pedazos! Un hombre viejo i de severo aspecto me refirió en La Palma esta infame trajedia como recientemente sucedida, i le

temblaban los labios al referirla.—¿No son nuestros prójimos, señor? me preguntaba ¿Por qué tratarlos así? Ellos se han vengado arrasando las estancias, i ya no salen a nuestras tierras sino como enemigos a robar i matar.»—I ustedes les harán guerra como a forajidos, le repliqué, cuando no son sino agraviados, despojados de su patrimonio, asesinados a traicion. Lo que se debe sentir es que sean tan pocos i no tengan un jefe que supiera reinstalarlos en las tierras de sus mayores, barriendo cuanto hallara por delante, sin piedad ni perdon para nadie.

Diez leguas al N. de La-Palma, i en las grandes vegas ribereñas del Tarra, se hallan los restos de un vecindario llamado Presidente, compuesto de indios Motilones reducidos, a quienes aflijió en años pasados la epidemia de la viruela, de que murió la mayor parte, quedando en el lugar una sola familia. El rio, que desde su oríjen ha llevado la direccion S-N, al llegar a este punto quiebra de pronto para el Occidente, i se pierde cayendo derecho al Catatumbo, cerca del boqueron donde rompe a cercen un ramal de la cordillera i sigue impetuoso al Norte; rara inflexion que contraría la lei jeneral del curso de los rios i tiene su causa en la configuracion semicircular del ramal de "Los arrepentidos," el cual cierra el paso a todos los rios centrales de Ocaña i únicamente cedió al empuje del Catatumbo. La resistencia debió ser fuerte i prolongada, i ántes de ser vencida es probable que las aguas represadas hubiesen inundado el centro de la provincia, de donde procede la constitucion física de aquella seccion margosa, revolcada i atormentada de una manera sorprendente, habiendo quedado sin formas regulares todos los estribos i valles que dependen de los dos ramales occidental i oriental, dentro de los cuales está comprendida la men-

cionada comarca. Tan estraordinaria es la inflexion del Tarra, que ántes de haberse determinado su hoya se creyó que continuaba corriendo al N; i al encontrar en esta línea un rio caudaloso tributario del Catatumbo, junto a la frontera venezolana, lo llamaron Tarra, siendo en realidad el Tibú, orijinado al respaldo del ramal de "Los Arrepentidos." En estos parajes faltan ya recursos para seguir esplorando lo interior del país: no hai habitantes: no hai una senda siquiera: las bestias ferozes o las flechas envenenadas del Motilon pueden hallarse a cada paso, presentando un combate harto peligroso para el desprevenido esplorador, o la muerte súbita i segura enviada por una mano invisible.

Regresamos a Ocaña dejando a mano derecha la aldea de San Calisto, cerca de La-Palma, i despues de un breve descanso emprendimos viaje ácia los pueblos situados a la izquierda del Catatumbo.

A las inmediaciones de la capital quedan Buenavista, Pueblo-nuevo i Rio-de-oro, centros de distritos parroquiales, que reunen 2,342 habitantes, i nada ofrecen para descripcion particular. Los dos primeros están encaramados sobre el filo de dos estribos que bajan del ramal occidental, a 1,617 metros de altura, i son la morada de agricultores blancos; jente buena i sencilla, para quienes no hai otro asunto público que oir la misa, ni grandeza terrenal que superre a la de Ocaña. Ocupa el tercero una depresion circundada de cerros sin árboles ni verdura, i regada por el riachuelo de su nombre: es superior a sus limítrofes en aseo i edificios, i participa del privilejio de la capital en cuanto a la belleza de las mujeres, teniendo la honra de contar mayor número de niños en escuela que cualquiera de los demas distritos, escepto La-Cruz; pero comete la injusticia de no educar una sola niña, confundiéndose en esto con los

pueblos mas atrasados de la provincia. Para llegar a Teorama se caminan 5 leguas ácia el N, al traves de tierras deleznables, cortadas con fosos profundos, en que los bancos de yeso i arcilla, perforados por las filtraciones, repiten a cada paso el remedo de murallas, almenas i torrecillas góticas singularmente agrupadas. En ocasiones dejan ver las paredes de estos fosos muchas piedras rodadas, ora sin órden, ora dispuestas en lechos prolongados con inclinacion constante i vária direccion, a 13 i aun a 30 metros de altura sobre los actuales cauces, como si por allí hubiesen corrido grandes quebradas, pues hai hileras de piedras gruesas encima de las menudas. La hipótesis del hundimiento del suelo vuelve a presentarse aquí : de otra manera no se concibe cómo hubieran divagado esos rios que ya no existen, dejando en lo alto el testimonio de su antiguo curso, bien caracterizado por la inclinacion i posicion justa de los guijarros.

La fundacion de Teorama comenzó en 1808, i tres años despues mereció el título de parroquia. Bien situado en una meseta dominada por cerros, a 1,053 metros sobre el nivel del mar, lo rodean terrenos vírjenes recien desmontados i cumbres cubiertas de bosques mui bellos, cuajados de plantas aromáticas, enredaderas siempre floridas i bejucos entrelazados, que suben hasta la copa de los árboles i se estienden como cables por todas partes. De en medio de esta masa de vejetacion brillante i olorosa se levantan, buscando sol i aire libre, las palmas de macana derechas i altivas, coronadas por un penacho que susurra blandamente ajitado por la brisa. El palmiche, de tronco delgado i negro como varilla de hierro, crece mas humilde al amparo de la espesura, i a sus piés se abren los abanicos de la verde nacuma, fuente

de bienestar para las mujeres de la provincia de Soto, inútil aquí donde no se aprecian sus finos cogollos. La fertilidad del suelo es grande, i en pocos lugares tan favorable para plantaciones de café, como en toda esta comarca, estendida por espacio de muchas leguas entre la orilla izquierda del Catatumbo i la serranía que termina sobre las anchas márjenes del Magdalena: rejion de clima sano, templado i a propósito para colonizar europeos, quienes se hallarian situados cerca de los mejores pueblos de la provincia, inmediatos al nuevo puerto de Valparaiso, desde el cual es navegable el Catatumbo hasta el Lago de Maracaibo, i a la vista del Magdalena constantemente trajinado por nuestros champanes i botes de vapor. Salubridad, inmejorables tierras, bien regadas por arroyos cristalinos, quebradas caudalosas i el rio Tiradora, fácil acceso a dos rios navegables i frecuentes comunicaciones con el mar Atlántico; tales son las circunstancias que en aquel vasto i desierto territorio concurren para ofrecerlo al agricultor europeo, cuyos hijos podrian contar con segura riqueza fundada en los frutos de esportacion, adquiridos sin fatiga i afianzados en la bondad de una primavera perpetua.

Convencion es otro pueblo establecido el año de 23, dos leguas al S–O. de Teorama, en el recuesto de unos cerros montuosos por los cuales viene el camino, si puede merecer este nombre la mala senda llena de atascaderos i cuestas resbalosas que une los dos pueblos, i apénas sirve para el perezoso tránsito de bueyes enjalmados. El aspecto de Convencion entristece: feas casas, peores calles, por iglesia una de las casas con su horca en la esquina, donde a guisa de ajusticiados cuelgan las campanas, i la imájen de la desidia en cada vecino. Allí reaparecen los camisones desatados, las neglijentes chinelas que tanto afean el

andar de las mujeres, i la enormidad de fumar tabaco al reves con la candela metida en la boca: contrastan la pobreza de las jentes i la profusa fertilidad de la tierra, ofreciéndoles en vano su fecundo seno, sus palmas de nacuma i marfil vejetal, sus muestras vigorosas de café i caña dulce, i todos los elementos de prosperidad, como si la naturaleza hubiera formado el propósito de no dejar al hombre el menor pretesto de disculpa por su malestar. El ejemplo de otra raza intelijente, previsora i laboriosa les hace falta.

Despues de Convencion, siempre al S–O, se halla el Cármen, bello pueblo con casas de teja, iglesia decente i moradores blancos, trabajadores i de buen talante, consagrados a la agricultura, de que ofrecen ventajosas muestras los campos vecinos cubiertos de cañaverales i sementeras bien cuidadas. Tanto por esto como por el aseo de las calles, que llevan en el medio de su acequia de agua, i por el casi elegante vestir de las mujeres, ocupa este pueblo el primer lugar entre las cabezas de distrito. Sus dos escuelas de niños i niñas pueden servir de modelo, i dan escelente idea del réjimen parroquial i del patriotismo del Cabildo. El asiento del Cármen es una meseta ceñida al Oriente por la copiosa quebrada de su nombre, i al Occidente murada por un cerro vestido de árboles frondosos cuidadosamente conservados, que contribuyen a templar el calor de 24º centígrados, i a embellecer el paisaje, sobre toda ponderacion, pintoresco i alegre. Retrocediendo tres leguas para el S. se avistan juntos Brotaré i San Antonio, en dos cerros divididos por una profunda quebrada, i mas adelante Loma-de-indíjenas, semillero de donde ha salido toda la poblacion blanca i agricultora de la provincia, pueblo tan aseado i laborioso como el Cármen, de

lindas muchachas i vecinos honrados i hospitalarios. Tienen por Cura un hombre ilustrado, benévolo i patriota, que no solo cuida con amor su iglesia i cementerio, sino atiende a la composicion de los caminos vecinales, vijilándola en persona i dirijiéndola con acierto: párroco verdadero tan distante de la hipocresía con que otros pretenden enmascarar sus vicios, como de la ociosidad vergonzosa en que viven sin mirar por la mejora material de sus parroquias, en las cuales son sanguijuelas inútiles mas bien que pastores segun el espíritu del cristianismo.

De nuevo regresamos a Ocaña. Quedábannos por recorrer las planicies ribereñas del Magdalena, país de fiebres, de plagas, de intenso calor: llanuras solitarias en que el trueno retumba poderosamente, los árboles suben a desafiarlo hasta las nubes, i el jaguar se pasea sin opositor, terrible i traicionero en el asalto, ájil en la carrera como el corpulento venado que suele atravesar velozmente las sabanas.

XXXVI

Entre las tierras quebradas i montuosas que constituyen las tres cuartas partes del territorio de Ocaña, i las grandes llanuras ribereñas del Magdalena que demoran a la banda occidental de la provincia, corre de S. a N. un ramal de los Andes, cual muro que separa estas dos rejiones perfectamente diversas en el aspecto i en la edad. Acia el Oriente se levantan i ramifican las serranías de formacion andina, cuyos despojos han colmado los pequeños valles de denudacion intermediarios: ácia la hoya del Magdalena baja el terreno un escalon repentino de 1,500 metros i se desarrolla en plano desde el ramal de Ocaña hasta la distante cordillera de Antioquia, prolongán-

dose indefinidamente por todo el curso de aquel rio, que parece haber recopilado en su cauce mil otros primitivamente separados. Las llanuras del Magdalena son bien modernas: una grande irrupcion de aguas las formó acarreando impetuosamente las ruinas de muchas serranías desmoronadas, i asentándolas por capas todavía movedizas de arena i cantos rodados, al traves de las cuales lleva el rio su indeciso curso, i ora las corta en islas, ora las inunda estableciendo ciénagas en que deposita el limo que ha de fertilizar los arenales i contribuye a levantar el suelo i trazar las futuras permanentes riberas del rio. Pertenecen a Ocaña cerca de 140 leguas cuadradas de estas llanuras, en cuya vasta estension solo hai siete pueblos i algunos vecindarios pequeños separados por largas distancias. El camino que de la capital conduce a ellos traspone el ramal divisorio ántes mencionado, encumbrándose a 1,860 metros de altura respecto del mar para descender a 130, que es la del Puerto–nacional. Andadas tres leguas i cuarto se llega al sitio de Santamaría, puesto en la vertiente occidental mirando al Magdalena, sin estorbarlo nada por delante, pues desde allí se inclina la serranía para terminar en rápidos escarpes sobre la llanura; de tal manera que al caminar un poco mas, queda esta patente por espacio de muchas leguas a lo largo i a lo ancho.

Estábamos en el mes de mayo, i el cielo favorable habia interrumpido sus aguaceros, enviando raudales de luz al traves de la atmósfera clara i purificada por las recien pasadas lluvias. Las diez de la mañana serian cuando avistamos la llanura desde lo alto de un recuesto en que todavía se respiraba el aura fresca de la cordillera. Cerros esquistosos se hunden a izquierda i derecha, presentando desnudas las aristas

de sus desquiciados estratos: abajo concluyen en colinas que van a esconderse entre las copas de los primeros árboles del llano, entónces iluminado por el sol que nos quedaba a la espalda. Zonas de bosques interrumpidas por sabanetas se estienden ácia el horizonte cada vez mas pálidas e indecisas, brillando en lontananza las anchas ciénagas terminadas por la plateada faja del Magdalena, visible a trechos, segun las ámplias sinuosidades de su curso: despues nubes suspendidas i quietas como copos de algodon proyectando su oblicua sombra: despues las brumas del horizonte, i por último la línea de moles opacas de la cordillera antioqueña que parecian suspensas encima de un mar de humo: ni un leve ruido, ni un movimiento lijero percibiamos en la estension de aquel espacio, que la distancia nos presentaba como un lienzo inmóvil; i sin embargo allí reside el ardoroso clima de los trópicos, i allí es la vida animal tan superabundante como la vida vejetal, que en aquellos bosques despliega un lujo casi desenfrenado.

A las dos leguas de bajada pisábamos el lindero superior del llano i nos abrumaba un calor de 32° centígrados a la sombra de árboles corpulentos. La vejetacion enredada i espinosa, las yerbas de aroma enfadoso, el chirrido contínuo de las chicharras i las carreras de los gruesos lagartos verdes que erguian la cabeza i parándose a mirarnos desplegaban en el pescuezo una membrana escarlata como señal de guerra, que son incapazes de sostener; todo hacia contraste completo con las rejiones que dejábamos detras de la serrañía; todo mostraba el carácter con que los viajeros nos representan las ardientes rejiones del Africa.

Dejamos a mano derecha el camino del Puerto-Nacional, i tomamos a la izquierda el que se dirije a Los-Anjeles, pueblo que lleva tambien el estrafalario

nombre de Crece-noche, distante casi tres leguas i media del punto en que se apartan los caminos. No pudimos alcanzarlo en aquel dia, e hicimos alto en el sitio llamado Simancas, mansion de una familia de ganaderos, o agricultores, o cazadores, o todo junto, pues allí solo hai rudimentos de profesiones, como conviene al estado indeciso entre la civilizacion i el salvajismo. Un rancho de paja con paredes de palos derechos en forma de jaula era la habitacion principal, adornada con pilones de madera i racimos de plátanos colgados del techo. Enfrente quedaba otro rancho escueto iluminado por el fogon u hoguera en cuyo rededor se solazaban dos muchachos desnudos i una mujer acartonada, que por lo visto debian tener naturaleza de salamandras, pues buscaban el calor del fuego cuando el aire del campo tenia de por sí la temperatura de horno encendido. En el intermedio yacian acostados muchos marranos, por entre los cuales pasaban i repasaban las vacas i terneros huyendo de las praderas perseguidos por los enormes tábanos que pueblan el aire al caer el sol i causan un dolor terrible al taladrar con su aguijon el cuerpo de los hombres i de los animales. Pues en este limpio i oloroso estrado hicimos la tertulia i comida sentados sobre trozos de madera, bañados por ráfagas de aire caluroso que a ratos nos enviaba el inmediato bosque i fatigados por los mosquitos, jejenes i luziérnagas que se nos entraban junto con el desabrido alimento. El sol se habia ocultado en el ocaso: innumerables estrellas resplandecian en lo alto cobijando el silencio de la solitaria comarca, i al Oriente se veian las negras moles de la serranía que habiamos bajado, dejando en sus cumbres los risueños paisajes i el fresco ambiente, que ahora recordaba yo como el calenturiento que se imajina reclinado a la sombra de verdes

árboles sobre la márjen de una clara i bulliciosa fuente. En vano buscábamos refrijerio tendiéndonos en el suelo a riesgo de oprimir alguna enroscada culebra, o de interrumpir la tarda marcha del venenoso escorpion: la tierra despedia un vapor caliente insufrible, i fué menester ocurrir al refujio de las hamacas; de donde ántes de aclarar el dia nos traslamos a las cabalgaduras i continuamos la penosa marcha, con la esperanza de hallar mas calor i mas plagas en Crece-noche.

La llanura se compone de sabanas i cejas de bosque alternativamente: aquellas cubiertas de esparto i algunos arbolitos de áspero follaje alzando su menguado tronco sobre un suelo blanquecino i cascajoso, lecho de antiguas ciénagas: el bosque formado por ceibas i otros árboles de rápido crecimiento arraigados en las depresiones por donde corren lentamente cños de agua tibia i a vezes corrompida. Bajo la sombra del entretejido ramaje lleno de plantas trepadoras i parásitas que semejan grandes matas de piña, crecen la preciosa palma llamada tagua, cuyo fruto, parecido a la guanábana, contiene los durísimos cuescos de marfil vejetal solicitados por el comercio estranjero, i el recto cedron con su corona de pequeñas ramas entre las cuales arroja la almendra tan amarga i tan eficaz para cortar las fiebres intermitentes, i aun para curar la hidrofobia i las mordeduras de culebras, segun parecen comprobarlo algunos esperimentos modernos. Atravesábamos una de estas cejas de bosque cuando se nos reunió el Alcalde de Los-Anjeles, que en compañía de un peon iba para su pueblo. Era de mediana estatura, delgado i fibroso, tostado por el sol i endurecido en la vida siempre activa. Vestia pantalon de dril ordinario, camisa de lino, sombrero raspon con zonas rojas i negras, i alparga-

tes rayados, descansando en estribos de aro de hierro, pues venia caballero en una yegua enjuta i cabizbaja pero andadora, ensillada a la lijera, con holgada jáquima de cerda, i sobre la silla la hamaca en guisa de pellon. Llevaba su escopeta debajo de la pierna izquierda, i pendiente de un tahalí colorado el corvo machete adornado con penachos i trenzas de cuero pintado: hombre de fisonomía resuelta, mirada fija i ademanes multiplicados, hablaba pronto i en alto sonsonete azotando la yegua con una rama, por cuanto no usaba espuelas ni cosa que le embarazara el correr a pié, como conviene en país de tigres i marranos silvestres: tipo entre indio i árabe, amoldado al clima i sellado con la indeleble marca de la intemperie que despreciaba, porque no hacia mella en su nervuda persona.

Llevónos a la mejor casa del pueblo, que contaba siete al rededor de un pantano, i un rancho mayor que los demas glorificado con el nombre de iglesia, en la cual "suele decirse misa," cuando por casualidad se aparece el Cura; i tiene razon para no aparecer, pues difícilmente habrá otro lugar tan desapacible, desierto i enfermizo. Nadie cumple allí cincuenta años: pocos hai que no estén jaspeados de carate o agujereados por males corrosivos, i solo 161 habitantes han podido prevalecer en el llamado distrito parroquial, viviendo diseminados por las sabanas i a las orillas de los caños. Siete i media leguas al N–O, sobre una isla que forma el Lebrija al desembocar en el Magdalena, queda el pueblo de Corredor entre pantanos, ciénagas i playones, sin tener nada que envidiar a Crece-noche en lo de temperamento i nulidad social: mueren tantos como nacen, i en Los-Anjeles nadie nace de matrimonio. En el uno i el otro distrito no se lleva cuenta de los delitos, por

cuyo sencillo arbitrio aparecen inmaculados en la estadística judiciaria de la provincia; bien que esta falta de un dato real la compensan con espresar otro imajinario en los cuadros de educacion, en que asientan con laudable candidez que en ámbos pueblos se educa precisamente el mismo número de niños, cinco varones i tres hembras, para marchar de acuerdo i que no haya zelos lugareños. Zambos i negros son casi todos los moradores; aquellos atléticos i altivos; estos pintados de azul por el carate, todos vestidos con su pellejo, permitiéndose alguna vez el lujo de un poco de lienzo de la cintura para abajo. No es menester describir las habitaciones inpregnadas de un fuerte olor a pescado, i de otros indefinibles que marean al que no ha nacido espresamente para sufrirlos.

Retrocedimos por fin. La casa de Simancas me pareció un paraiso de aseo i comodidades, i los plátanos que asamos un banquete de sibaritas. Bien puede ser bello el paisaje en aquella rejion inundada por el Lebrija; pero los tábanos que nos perseguian i alanzeaban, i el fuego enviado con prodigalidad desde el cielo por el Padre de la luz, no me dejaron ver nada, salvo el camino por donde trotaba mi hambrienta mula, tan deseosa como yo de salir a mejores tierras, pues peores no habian de ser las que demoraban al Norte.

El tránsito de Simancas al Totumal, camino del puerto de Ocaña sobre el Magdalena, mide cinco leguas no completas, i se hace al principio por entre los remates de la serranía, ruinas de cerros que en un tiempo fueron destruídas por el ímpetu de las aguas desencadenadas sobre lo que ahora son llanuras ribereñas de aquel rio. Siguen alternativamente sabanas limpias, pedregosas i manchones de bosques por cuyo

centro deprimido corren arroyos silenciosos poblados de sardinas pequeñitas. Los árboles se alzan apiñados i corpulentos en forma de gruesas columnas revestidas de lianas i bejucos, que suben a enredarse en la alta copa, i tornan a caer envolviendo cuanto se halla en rededor. A vezes crecen aquellos colosos venciendo los obstáculos, i taladrando la espesura, sustentados en raizes voluminosas que la tierra no puede cubrir: a vezes no teniendo espacio para levantarse libremente desde el suelo escombrado con árboles derribados por el huracan, pero vivos i retoñando en todas direcciones, arrancan en forma de arquerías confusas por encima de los estorbos, i a dos metros de altura comienza el tronco desde la cúpula i sigue robusto i altivo hasta superar el ramaje de sus rivales: allí son dos árboles que se han encontrado al crecer i se enroscan i sostienen como luchadores de iguales fuerzas: aquí una palma se ve rodeada i apretada por los mil brazos del Matapalo, que la dobla i abruma desplegando triunfante su copa entre el penacho perturbado de la víctima: por todas partes la Tagua de tallo subterráneo lanza el torbellino de sus grandes hojas en figura de plumas, i brota en círculo al pié las "cabezas–de–negro," cuya pulpa devoran los zahinos dejando limpios los durísimos cuescos del marfil vejetal, que recoje sin trabajo el indolente *sitiero*, i realiza en breves horas un jornal superior a sus necesidades: tigres, serpientes, cerdos montarazes, venados inquietos, de piel amarillenta, i muchedumbre de aves, tienen allí su habitacion inespugnable, lóbrega en las horas de la tarde i la madrugada, umbrosa i fresca durante el mediodia, majestuosa cuando las tempestades tropicales descargan su furia i sus rayos sobre estas masas de vejetacion nunca domada.

El Totumal, vecindario dependiente de Aguachica,

estiende su caserío pajizo asentado con el desórden peculiar a nuestros pueblos sin policía, en una sabaneta estéril, a 154 metros de altura respecto del mar. A la sombra señala el termómetro centígrado 31° desde las diez hasta las tres de la tarde, i al sol 48°, que equivalen a 120° de Fahrenheit, término superior al calor de la fiebre. La raza blanca no puede soportar esta temperatura, i vejeta en ella sin salud ni enerjía: cruzada con la africana produce una casta de atletas que reciben con gusto sobre sus cuerpos semidesnudos, los quemantes rayos del sol i los aguaceros repentinos, i duermen a cielo abierto, a pesar de la oscilacion de 10 a 12° que en el curso de la noche tiene la temperatura atmosférica: esta casta será perpetuamente señora de la estensa hoya del Magdalena, cuya fertilidad, que debemos llamar escesiva, mantendrá siempre en la infancia las artes de la civilizacion. Así por virtud del clima predomina la sangre africana en los pueblos que ahora recorremos, i prospera con sus costumbres líbres, sus habitudes indolentes i su indiferencia por los gozes morales e intelectuales, cuya consecucion afana tanto i ennoblece a los hijos del Cáucaso. Nada de habitaciones cómodas i adornadas: un techo levantado sobre horcones, entre los cuales se ponen algunas varas derechas que dejen paso al aire esterior: la muelle hamaca suspensa de las vigas: el maíz, el plátano i el pescado metidos de continuo en el fogon, i allí cerca un calabazo con la bebida fermentada, producto de la caña dulce o de la palma-de-vino (*Corozo.*) Fácil vida que ahorra las penas del trabajo i aleja las inquietudes de la prevision, pero que tambien prolonga indefinidamente la barbarie. Las instituciones políticas, las leyes llegan allá como un ruido de palabras: el Alcalde manda segun su voluntad, cuando encuentra quien le obe-

dezca: el Cura, semejante a las palmas ahogadas por el Matapalo, cede a lo que le rodea, se barbariza, se hace comerciante o logrero, i acaba por olvidar sus votos i gazmoña educacion de Seminario; como cierto párroco de Casanare, que en 1847 salió a catequizar los indios Guahivos, i ellos lo catequizaron haciéndole abandonar el vestido, tatuarse el cuerpo i proclamarse cordialmente salvaje. * Lo fuerte absorve sin remedio a lo débil.

Aguachica se halla corto trecho adelante en un llano despejado, a 165 metros sobre el mar, i, por una escepcion rara, está libre de zancudos i jejenes, al paso que en el puerto abundan mas de lo regular. Es pueblo no del todo malo, con iglesia decente aunque descuidada. Hai familias blancas, de buen porte i costumbres sociables, i el resto de los moradores mestizos de agradable presencia, i algunos negros que permanecen dentro de sus casitas usando el uniforme del paraiso i entretenidos en no hacer nada. Cuando se acuerdan que algo les falta, salen al monte a recojer marfil vejetal por cuenta del propietario, i ganan seis reales por entregar una carga, con lo cual quedan remediados para varios dias. De aquí proviene que en Aguachica nadie se sujeta al servicio doméstico, i cada cual se ve forzado a desempeñar los menesteres de la casa, incluso el de cargar agua, reviviendo los sencillos tiempos de Homero, en que las Princesas iban al arroyo a lavar ropa sin dárseles un ardite por ello. El clima de este lugar es sano i tolerable, la poblacion se aumenta i la educacion de los niños se atiende mejor que en otras partes. Debimos al Sr. Silva, socorrano intelijente i activo, mui fina i franca hospitalidad i noticias razonadas sobre el cultivo del tabaco,

* Histórico. Existe la relacion de esto en el archivo de una de las Secretarías de Estado.

que allí se produce tan bueno quizas como en la isla de Cuba, siendo un ramo de riqueza todavía desdeñado, no obstante sus conocidas ventajas por la calidad del fruto i por la facilidad de esportarlo, puesto que el Magdalena se halla tres leguas distante.

XXXVII.

Saliendo de Aguachica se toma para el Occidente en busca del Puerto-Nacional, que demora poco mas de dos leguas i baña la estremidad de sus calles en los derrames el Magdalena cuando crece, por ser mui bajas las tierras marjinales. Así es que caminando ácia el rio no se le ve, pero se presiente su inmediacion por un olor parecido al de las cercanías del mar, i por el resplandor del horizonte que indica la reflexion viva de la luz sobre el ancha superficie de las aguas: a los grandes árboles se suceden los matorrales tortuosos, i el piso cruje como los arenales bajo el casco de las caballgaduras. De repente aparecen las primeras casas del pueblo, dispuestas en dos calles que van a terminar en la plazuela indicada por el modesto campanario de la iglesia. Los varios matizes de que es susceptible la piel humana, tienen allí sus representantes, desde el blanco pálido hasta el ébano reluziente: iban i venian bogas, arrieros, comerciantes, empleados, todos sudando, los unos en mangas de camisa, los otros con chaquetillas o ruanitas blancas: mujeres arrastrando chinelas, moviéndose con dejadez, suelto el leve pañuelo sobre los hombros i pendiente de la cintura el traje del camison, lo cual es una demostracion de confianza i vecindario que afectan las ciudadanas de sangre africana o cruzada, sea por manera de reclamo, sea por el calor escesivo que no consiente ropas ceñidas. Las casas pajizas, blanqueadas i abiertas, las tiendas

de licores i comestibles, los almacenes llenos de fardos icajones con letreros que manifestaban su procedencia ultramarina, bongos varados en la ribera, canoas pasando a lo léjos impulsadas por la palanca del robusto i desnudo boga; todo esto formaba un cuadro especial i demostraba la vida i costumbres de una poblacion traficante, alegre i confiada en los pródigos dones de la tierra i del inmediato rio.

"La Concepcion de Puerto-Real" nació de por sí a virtud del pequeño comercio que hacia Ocaña con los pueblos del Magdalena, i para 1790 estaba inscrito en la lista de los curatos de tercer órden. La emancipacion del Vireinato i la casi libertad mercantil que produjo, cambiaron el nombre de la parroquia en el que hoi lleva i mejoraron su condicion, en términos de haber alcanzado la importancia de pueblo considerable con 420 moradores i escuela rutinera en que se aburren 20 niños. El clima es sano, como lo prueba el movimiento de poblacion en 1851, contándose en él 67 nacimientos i solo 6 defunciones. Hai 143 párvulos i jóvenes menores de quince años, i 132 mujeres, de las cuales 26 casadas, lo que denota una rara fecundidad, gracias al abundante consumo de pescado.

No queda el pueblo inmediatamente sobre el Magdalena, sino a 1,600 varas de lo que llaman Brazo-de-Ocaña, pues en aquel punto divide el rio la grande isla de Moráles. Hállase inmediata la ciénaga de Muñí, que en las crecientes desborda vertiendo el esceso de su prestado caudal por un caño cuyo incierto cauce proporciona el ingreso de las embarcaciones pequeñas hasta el poblado, no sin esplayarse en los alrededores i hacer pantanos, de donde proceden las fiebres periódicas que dan fama de insalubre al Puerto. Por entre el laberinto de árboles medio

sumerjidos empezamos a navegar en una barqueta, que ora obedecia sin tropiezo al empuje de la palanca, ora rozaba con lentitud las grandes yerbas plegándolas i haciendo brotar mil burbujas de aire al remover el cieno del fondo. Las ramas de uno i otro lado se inclinaban en arco hasta mojar su estremo en el canal, i era menester pasar agachados debajo de ellas i mui cerca de los colgantes avisperos, cuyo alboroto es una verdadera catástrofe para el transeunte, colocado entónces entre el aguijon venenoso de las avispas i la trompa voraz del sauriano que asecha su presa bajo la canoa. Salimos por fin al rio, pleno, majestuoso, amarillento, llevando en calma sus dormidas ondas que baten como en tiempo de la conquista el alto i solitario bosque de las riberas, o rielan cuando las corta a lo léjos el vijilante caiman dirijiéndose a la playa.

Navegadas 12 leguas ácia el N. se encuentra la boca de un caño cenagoso que los bogas saludan risueños, diciendo al pasajero con cierto aire de satisfaccion: «Tamalameque!»

La primera vez que aparece este nombre en nuestra historia es el año de 1530, al referir la invasion que desde Coro hizo el sanguinario aleman Ambrosio de Alfinger, el cual combatiendo contra un campamento de indios en la ciénaga Zapatosa, tomó prisionero al jefe llamado Tamalameque, personaje mui respetado en aquellas comarcas, i a quien decian señor de un pueblo grande, situado algunas leguas rio arriba; pueblo que en efecto halló i saqueó brutalmente Alfinger. Seis años despues descansaba en el mismo lugar Gonzalo Jiménez de Quesada, con la mente llena de ideas de conquista, i la firme resolucion de llevarlas a cabo subiendo el Magdalena, sin saber dónde lo llevaria la fortuna o la adversidad.

Hai parajes predestinados a sufrir la devastacion de la guerra, como si por una fatal atraccion llamaran sobre sí la furia de las contiendas: tal fué Tamalameque, entrado a saco i bañado repetidas vezes en la sangre de sus naturales hasta quedar asombrados i dispersos. Pero aquel nombre no debia perecer, i los conquistadores lo perpetuaron fundando lo que entónces llamaban ciudad, que ni aun por eso pudo estarse quieta en el asiento que la daban. «Ocupó tres sitios diferentes: el primero a orillas del rio Grande, frontero de la villa de Mompos, elejido en 1545 por el capitan Lorenzo Martin: el segundo un poco mas arriba en las sabanas que hoi se llaman de Tamalameque viejo, a donde el año de 90 la trasladó Fernando Alvarez de Acevedo; i el tercero en las sabanas de Chingalé, tomadas para ello en 1680. La razon de aquellas mutaciones la daban los vecinos antiguos; i fué que tenian por cura al Licenciado Bartolomé Balzera, de natural intrépido, i cuando se enojaba con los Rejidores porque no le daban gusto, hacia cargar las imájenes de la parroquia i las campanas, levantaba altar portátil para celebrar, colgaba las campanas de algun árbol i mandaba repicar la víspera de fiestas, i los vecinos se veian obligados a trasladar sus viviendas para cumplir con el precepto. Como los paramentos de la Iglesia eran cortos, esta i las casas de los vecinos, de paja, se perdia poco en la intrepidez del Cura i en la cortedad de los vecinos, que con facilidad se movian por no contender con su párroco ni desagradarlo.» *

Penétrase por el caño arriba mencionado, i al subir dos millas aparecen los ondulantes penachos del cocal que anuncia el pueblo, situado sobre la llanura

* Nicolas de la Rosa. Floresta de Santamarta.

bastante alta, seca i arenosa. Una calle de humildes casitas i varios ranchos regados en contorno componen lo que ántes se llamó ciudad, hoi mansion de negros que viven perezosamente miéntras sus mujeres tejen las pintadas esteras llamadas de Chingalé por el nombre de la sabana donde se crian las palmas con cuyos cogollos las fabrican. Nótanse junto al pueblo algunos vestijios de mayor caserío, restos de lo que fué despues que el *intrépido* Balzera lo dejó tranquilo. El distrito de Tamalameque tiene 726 habitantes, entre ellos mui pocos blancos, i su poblacion aumenta con lentitud, pues en el trascurso del último año apénas escedieron en 8 los nacidos a los muertos. Sostiene tres escuelas con 24 niños de ámbos sexos, que aprenden a leer, escribir i rezar, mas no aprenderán a vestirse, porque el ejemplo de sus padres lo impedirá siempre. La llanura es bella, i la riegan varias quebradas que vienen de los cerros del Oriente, pero no es fértil, hallándose ademas obstruida con innumerables torreoncillos de dos a cuatro metros de altura, labrados en forma de pan de azúcar por el comejen de tierra, i distribuidos a manera de campamento hasta perderse de vista. En las depresiones por donde corren las quebradas, hai bellos bosques, mui abundantes en la palma que suministra el material para las esteras, principal i acaso única industria de los naturales, jentes poco ambiciosas i contentas con pasar los dias a la sombra de los cocos, o bailando al son de tamboriles, libres de pesares i esentos del hambre.

Iguales costumbres i la misma condicion mantienen los pueblos San Bernardo i Simaña, situados el primero a 7 leguas, i el segundo a $8\frac{3}{4}$ al S. de Tamalameque i cerca del Magdalena, comunicando por tierra con las poblaciones agricultoras de la serranía.

La suerte futura de aquellos pueblos depende de la actividad que el comercio i la navegacion adquieran en el rio, pues carecen de elementos propios para salir de la semi-barbarie que los paraliza: vejetan pero no viven: nada los mejora ni los estimula, i las nuevas jeneraciones son una fiel copia de las pasadas, en hábitos, imprevision i neglijencia.

La provincia de Ocaña reune muchas circunstancias favorables, i parece destinada a florecer por la agricultura i el comercio, pues el Magdalena en el occidente i el Catatumbo en el centro la presentan sus cauces navegables para comunicar con nuestro mar itsmeño i con el lago i golfo de Maracaibo. "Comprende todos los climas i las correspondientes diferencias de salubridad. Así en las serranías elevadas, que a vezes alcanzan la altura de los páramos, el temperamento es frio i sano, como sucede en el ramal que corre paralelo al Magdalena, ofreciendo lugares fértiles i escelentes para colonizaciones europeas. En las llanuras estendidas al pié de este ramal i limitadas por el gran rio, el temperamento es cálido, i los miasmas que se levantan de las ciénagas i pantanos producen fiebres intermitentes, peligrosas para el estranjero, quien ademas tendria que sufrir el tormento de los zancudos i jejenes que pueblan el aire en las tierras periódicamente sumerjidas: con el trascurso del tiempo i la mayor poblacion, abatido el bosque i desaguados los pantanos, desaparecerán estos inconvenientes, i las mencionadas llanuras serán el criadero de numerosos rebaños, que alternarán con haciendas de café i caña fundadas en las faldas de la serranía. Las riberas del Carate i el Catatumbo, oscurecidas con selvas donde los despojos vejetales fermentan bajo un sol abrasador, son malsanas i húmedas en estremo, por no circular libremente el aire al

traves del espeso i entretejido follaje que sobrecarga el suelo: ellas suministrarán a la industria preciosas maderas de construccion i adorno, resinas i bálsamos fragantes, cuyas virtudes apénas comienzan a ser conocidas." *

Los moradores son dóciles, nada fanáticos, benévolos i honrados, i todos con alguna ocupacion que les da para vivir desahogadamente. Comprueban aquellas dotes las listas de delitos cometidos en el año de 1850, suministradas por los archivos de los tribunales: 1 asesinato, 9 riñas, 4 hurtos, 7 faltas menores i 6 casos de abusos de autoridad, nada significan para una poblacion de 23,500 individuos, rejidos mas bien por su buena índole que por los preceptos legales, cuyo imperio no llega hasta los vecindarios situados en las estremidades del vasto territorio. El mas frecuente delito era "fraude a la renta del tabaco," es decir, la colision del trabajo impecable i del odioso monopolio que lo perseguia como acto ilejítimo. Treinta desgraciados, entre ellos siete mujeres, fueron penados en el último año que rijieron las tiránicas leyes del estanco, abolidas ya por fortuna para la moral i la industria de la clase jornalera. La instruccion popular se jeneraliza con empeño, bien que todavía no es tan estensa como conviniera. En este ramo se lleva la honra el primer lugar de la capital i su distrito, donde contándose 1788 niños de ámbos sexos, se educan 290 varones i 200 niñas, o sea la cuarta parte de la jeneracion nueva. En toda la provincia se cuentan, segun el último censo, 10,384 párvulos i menores de quince años: de estos asisten 887, que es la duodécima parte, a 37 escuelas, permaneciendo en la ignorancia 9,497; número sobrado grande, a cuya formacion contribuyen los hijos de jornaleros con casi todas las cifras. Na-

* Codazzi. Jeografía física (*inédita.*)

cieron en la provincia durante el año penúltimo 1,065 individuos, i fallecieron 385, quedando un residuo de 680 para aumento de poblacion; de manera que los nacimientos están en la relacion de 1 por cada 22 habitantes, i los decesos en la de 1 por cada 61, acumulándose anualmente el 2, 9 por 100, que requiere un largo período para duplicar la suma de los habitantes.

"Los productos mas copiosos, base de la subsistencia del pueblo, son maíz, yuca, frisoles, plátanos, papas, arracachas i ahuyamas, que se venden a ínfimo precio: a estos siguen como artículos de consumo i cambios con el estranjero i las provincias limítrofes, café, cacao, tabaco, marfil vejetal, algodon, azúcar, panela, trigo, anis i varias legumbres de buena calidad. En el interior de las familias pobres se manufacturan lienzos de algodon, ruanas de lana e hilo, mantas, manteles, tohallas, encajes finos, sombreros de nacuma i palma i obras de talabartería. Hai una fábrica de tabacos labrados a estilo de los habanos, con las mismas calidades de aroma i suavidad, debidas a la escelencia de esta hoja, que en las plantaciones de Aguachica nada tiene que envidiar a la de Ambalema. La suma de estos productos es bien pequeña, comparándola con las riquezas latentes de la provincia: ellos son debidos a los esfuerzos no ilustrados del jenio de los habitantes, mas bien que a un trabajo fabril convenientemente organizado i protejido." * El comercio no carece de actividad, i determina el movimiento anual de mas de medio millon, en el cual figuró últimamente el marfil vegetal por 15,000 pesos, valor de 6,000 cargas embarcadas en Puerto-Nacional para las Antillas i Europa. La importacion de mercancías estranjeras alcanzó a 175,000 pesos, a pesar de las

* CODAZZI. Obra citada.

trabas i vejámenes con que las Aduanas se esmeran en atar las manos del comerciante, i a pesar del no ménos gravoso i ciego sistema de peajes que atormenta la produccion interior.

XXXVIII

Recorrida la provincia de Ocaña debiamos trasladarnos a la de Santander por el afamado camino de "Los-Callejones," que mide 22 leguas desde aquella ciudad a Salazar, cabezera del canton de su nombre en la segunda de las mencionadas provincias, i lleva la direccion jeneral del N-O. al S-E. Hasta llegar a Las-Cruzes nada embaraza la marcha: de aquella parroquia en adelante comienzan las dificultades cada vez mayores, conforme se atraviesan cuatro ramales de la cordillera, cuyos relieves determinan subidas i bajadas inmediatas, que en algunas partes llegan a tener 1,600 metros de diferencia de nivel, formando cuestas bien rápidas por las cuales pasan en línea recta los angustiosos callejones. De Las-Cruzes a Tarra, casita situada en la ribera izquierda del rio así llamado, el camino pierde su anchura i se reduce a las proporciones de senda, que ora faldea cerros escarpados, ora trepa sus cumbres por lo mas agrio de ellas, segun el uso heredado de los indios. En Tarra vive la escelente i hospitalaria familia del Sr. Nieves Alcina, de quien recibe el viajero consejos oportunos respecto de las jornadas siguientes, i ausilio de peones barretoneros para facilitar el paso de los callejones, frecuentemente cerrados por derrumbes. Mui de mañana comenzamos la subida del Alto de San Francisco, desfilando uno tras otro por la pendiente verejada, i a poco andar entramos en los primeros callejones, que son verdaderas grietas abiertas en el recuesto,

con seis u ocho varas de profundidad i dos o tres de ancho, donde apénas cabe el jinete, i la mula no encuentra espacio para las patas, desesperándose por salir de aquellos fosos, llenos de escalones i ángulos salientes para completar lo fatigador del tránsito. Llegados a la cumbre (2,650 metros sobre el nivel del mar) dominábamos al oriente la hoya del Sardinata que se dirije al N, i por su abertura descubrimos, en un momento en que se desgarraron los celajes inferiores, el brillo de las ciénagas Orupe i Motilones, formadas por el Zulia sobre tierra de Venezuela, i distantes 23 leguas, rumbo directo al N–E. del punto donde nos hallábamos; golpe de vista magnífico i estenso que jamas podrá representar el pincel, como sucede en la mayor parte de los paisajes que ofrecen nuestros Andes cuando se aproximan a las llanuras subyacentes.

Nos habian asegurado que en la continuacion de este Alto para el S. i en mitad del páramo de Potrerogrande, se hallaban masas de rocas prismáticas, sonoras, al rededor de cavidades profundas que parecian cráteres antiguos. Desde luego sospechamos que fueran restos de un volcan apagado, pues la descripcion de las rocas coincidia con la naturaleza de las fonolitas, i su disposicion en torno de sumideros corroboraba esta hipótesis, que si resultaba verdadera nos daria la clave del levantamiento de aquellas serranías, particulares por su formacion cuarzosa i discordante. Era menester examinarlo, i en consecuencia despachamos las cargas i peones ácia San Pedro por los callejones de piedra viva que constituyen el camino, i en compañía del señor Luis Schlim, hábil naturalista belga i cumplido caballero, de cuya inolvidable sociedad disfrutamos por algunos dias, nos internamos en el páramo. Por de contado que no habia camino: las

mulas se encargaban de hacernos bajar en un solo resbalon a las cañadas i subirnos luego a las cumbres por entre la ramazon de los árboles que ellas menospreciaban, pero que ponian en peligro nuestros ojos i pescuezos i nos obligaban a maniobrar como telégrafos para separarlos, pues detener las cabalgaduras en los atascaderos i las ramblas gredosas,no era prudente ni posible. Al cabo salimos a la esplanada superior. Ningun signo de terreno volcánico: ni una sola roca de cristalizacion. Las pretendidas fonolitas eran grupos de agujas calizas talladas por la intemperie en el filo de los estratos, que habian tomado una posicion vertical a virtud de parciales hundimientos del suelo perforado por inmensas cavernas: los cráteres quedaron reducidos a la condicion prosaica de respiraderos o embudos labrados por las aguas al caer a las cavernas. Sin embargo, el paisaje majestuoso, erizado de blancas pirámides agrupadas como los cañones de órganos desmesurados, quieto en la superficie i resonante bajo la tierra con ruidos de ocultos raudales, indemniza las fatigas del viaje. Entre los nichos i anchas quiebras de las rocas se hallan esqueletos antiguos, restos de los indios Motilones. Los cráneos de hombre presentan la frente comprimida i plana, predominando las prominencias correspondientes a los órganos de la industria, el orgullo i las pasiones físicas: era manifiesto que habia sido achatada por medios mecánicos, pues las suturas laterales se veian trastornadas en parte. La costumbre de achatarse así la cabeza, caracterizaba peculiarmente a los indios Caribes, moradores del Orinoco en las cercanías del mar. ¿La recibirian de ellos por raza o por tradicion los Motilones, tribu pusilámine avecindada en lo interior de los Andes granadinos? Un ídolo de barro cocido, hallado en estos sepulcros, representa el tipo

de la belleza ideal motilona: frente plana, erecta i menguada: ojos saltones: gran nariz reposando en la boca de pródigas dimensiones e intachable gravedad; i el cuerpo en actitud de inmovilidad sentado sobre los talones, como lo hacen todavía los indios de la cordillera: nada de vestiduras, salvo una mitra cuadrada de la cual descienden hasta los hombros dos gruesas borlas, símbolo de autoridad i nobleza que llevaban tambien los caciques de primera categoría.

Seguimos aquel mismo dia para San Pedro por un camino diabólico, pero rodeado de magníficos robles, lindos arbustos i grandes masas de altivas cañas-bravas al borde i en el fondo de los precipicios, por entre las cuales sacaban a trechos sus rizadas palmas los helechos arbóreos; todo esto revestido con un lujo admirable de flores tan brillantes como raras i olorosas, cuya contemplacion no daba tiempo para notar los riesgos de la ruta. Ya de noche alcanzamos la posada, donde reunidos al resto de la espedicion nos dispusimos a seguir viaje soterrados en los callejones, enviando por delante una cuadrilla de peones barretoneros para destapar las cuevas en que habiamos de entrar, las cuales de un momento a otro se obstruyen con la caida de las paredes, que por ser de arena cuarzosa i estar inclinadas sobre la escavacion, no permanecen mucho tiempo sin abatirse. Callejones hai que miden diez metros de profundidad, cerrados arriba por la union de las paredes apoyadas en raízes i troncos atravesados, tan lóbregos que dentro revolotean murciélagos, i tan pendientes que las mulas no caminan sino ruedan sentadas sobre el colchon de arena estendido al propósito en el fondo por los barretoneros. La marcha es mui lenta cuando se llevan cargas, pues frecuentemente se *atora* la mula contra las paredes, i hai que raerlas para que salga de

la estrechura; baste saber que en pasar un callejon de media legua de largo entre Laurel i Sepulturas, gastamos dos horas, embutida en aquella manga la prolongada fila de jinetes i cargas. De cuando en cuando se atravesaban troncos a la altura de los hombros, ramas espinosas, i bejucos traidores: los escalones alternaban con los rodaderos, i los raspones en las piernas con los golpes en la planta de los piés al saltar las bestias. Podrá ser que los *nativos* sufran ménos en el paso de estos fosos; pero ello significaria que allí, como en los atolladeros del Carare, es preciso ser *baquiano* para no matarse, lo cual no es un elojio respecto del camino. Por fin a los siete dias llegamos a Salazar bajando una escalera de 893 metros de largo, que acabó de molernos los huesos.

Alonso Estévan Ranjel fundó en 1583, por órden del Gobernador de Pamplona Francisco de Cáceres, la ciudad de Salazar-de-las-Palmas, en la vega de un rio cubierto de palmichales. Pusiéronla bajo el gobierno de un Alcalde mayor, ausiliado por dos ordinarios i dos de la Santa-hermandad, los cuales, hallando mal sano el primer asiento del poblado, lo mudaron mas arriba i fabricaron una capilla de tapias i teja con dedicacion a Nuestra Señora de Belen; pero ni ellos ni los sucesores cuidaron de establecer escuelas i ménos de abrir caminos, puesto que la ciudad se halla entre montes i tierras fragosas, de donde provino que adelantara mui poco en agricultura i poblacion. Pasados 177 años la visitó el Cura Oviedo cuando escribia sus "Noticias curiosas," i halló que tenia cuatrocientos vecinos pobres, cuya ocupacion era sembrar caña dulce i cacao, "i rezar sus devociones en una buena iglesia de calicanto." En 1834 llegó a Salazar, en calidad de párroco, el Presbítero Romero, i con el ejemplo, las exortaciones i

penitencias impuestas en el confesonario, logró que los vecinos plantaran árboles de café, que allí prosperan admirablemente, viéndose de continuo las matas cargadas de flor, fruto verde i cereza madura, de modo que jamas termina la cosecha. Tanto hizo, ayudado por el señor Fraser, veterano de la independencia, que en 1851 contribuyó el canton Salazar a la esportacion de frutos de Santander con 6,000 quintales de café, recojiendo cerca de 80,000 pesos en cambio de este precioso grano, los cuales se distribuyeron entre multitud de cosecheros pequeños, que hoi bendicen la memoria de su buen párroco, a quien realmente son deudores del progresivo bienestar que disfrutan. Si todos los Curas entendieran sus deberes de beneficencia i civilizacion como el Presbítero Salgar en Jiron, i el Presbítero Romero en Salazar, la suerte de nuestros pueblos rurales i la del clero mismo serian mui diversas de lo que son: en vez de acerbas quejas contra los clérigos turbulentos i sus ruines simonías que matan las creencias relijiosas, oirian votos de amor i respeto, i el sacerdocio podria llamarse representante de la Providencia en la tierra; pero la ignorancia i la sed de lucro tienen degradado entre nosotros aquel noble ministerio, del cual se ha retirado el espíritu de Cristo i han tomado posesion las peores pasiones mundanas. Cúlpense a ellos propios la inevitable crísis que los amenaza, i el inminente naufrajio a que llenos de ceguedad caminan, tan divorciados de la verdadera relijion, que aun la fe les falta para no sumerjirse.

Situado Salazar en la ribera izquierda del rio de su nombre, tributario del Zulia, que le demora tres leguas al oriente, goza de temperamento benigno i clima sano, pues el termómetro centígrado marca el mínimo de 20° i el máximo de 25°, i el asiento de la

villa está respecto del nivel del mar a 852 metros de altura. El distrito cuenta 4,631 habitantes posesionados de una comarca fértil i alegre, mui favorable a la agricultura, que es variada, pero no tan rica en sus productos como lo permite el suelo. Los moradores son blancos i mestizos, jente sana, de índole inmejorable. Desde Salazar comenzamos a recibir en aquella provincia mil atenciones jenerosas i decidida proteccion a las tareas que llevábamos encomendadas. Nombrar todas las personas que así nos favorecieron, seria reproducir el censo de la poblacion intelijente de cada lugar notable. Allí el forastero encuentra fácil hospitalidad, i el hombre laborioso lucrativa ocupacion. El comercio i el roze de jentes han jeneralizado la cultura, llevándola desde la casa del rico hasta la cabaña del pobre, particularmente en los cantones San José i Rosario.

El de Salazar se compone del distrito de la cabezera i los de Arboleda, Santiago i San Cayetano, los cuales ocupan nominalmente 159 leguas cuadradas, i realmente 49, pues hai 110 despobladas, contándose en aquellas 8,300 habitantes, o sean 170 en legua cuadrada. La parte alta del N–O. al S. es mui sana, i sin embargo permanece desierta, pues solo cerca de los límites de Pamplona se encuentra el pueblo de Arboleda: esta parte fué objeto de nuestra primera escursion.

"Contemplando el territorio desde el punto occidental mas elevado, se ve la estension no interrumpida de páramos atravesados por una senda que mide nueve leguas desde Arboleda hasta las cumbres de Cachirí. La soledad es completa en aquellas frias rejiones. Horrorosos precipicios formados por cúmulos de rocas amontonadas confusamente, raidas o agujereadas, envueltas en nubes que las bañan desatadas

en aguaceros, u ocultas entre una densa cortina de nieblas, llenan el paisaje; i si alguna vez las ráfagas de viento que allí soplan con furia descorren el telon de vapores i permiten caer sobre la escena los rayos del sol, queda manifiesto un conjunto de almenas, paredones i colosales masas de calizas que semejan grandes ruinas i restos de fortificaciones levantadas hasta donde la vejetacion no ha podido subir. A sus piés se estienden llanuritas inclinadas siempre verdes: mas abajo hai otras, i otras inferiores a estas, dispuestas en escalones. Humedecen el suelo multitud de lagunas, que ora permanecen contenidas en recipientes de peña viva, ora en el centro de tremedales peligrosos para el ganado que los pise, las cuales vierten de unas en otras el sobrante de su caudal, o lo envian a los valles profundos por chorros que a vezes saltan precipitados en un vacío de mas de mil metros i se pierden divididos en menuda lluvia, i a vezes ruedan de escalon en escalon por los estratos que constituyen las trastornadas faldas de los cerros.

"El mujir de los vientos, frecuentemente superior a todos los ruidos, el de las cascadas que se desvanece o aumenta segun las posiciones que ocupa el espectador, lo yermo i agreste de aquella comarca desolada sin duda por terremotos cuya huella quedó estampada en tanto escombro, todo esto imprime al lugar un sello de grandeza melancólico que se graba en la memoria con el recuerdo de los peligros a que se ha visto espuesto el esplorador de esas fragosas montañas. Consiste uno de ellos, i no el menor cuando se camina por la orilla de los precipicios, en la fuerza con que soplan los vientos a lo largo de los desfiladeros i gargantas. Producen este fenómeno la configuracion de la serranía, que arroja estribos casi paralelos ácia los valles de Cúcuta, al oriente i ácia

la hoya del Lebrija al poniente, i la diferencia de temperatura que hai entre lo alto de la serranía (10° centígrados en Cachirí) i el final de los estribos sobre las tierras bajas (27 a 30° en los valles, i en las riberas del Lebrija.) Enrarecido el aire de las rejiones inferiores por un sol ardoroso, se difunde i ocupa las gargantas de la serranía, determinando la rápida inmersion de las capas condensadas por el frio en la cima de los páramos; i la estrechez de las quiebras contribuye a dar el ímpetu del huracan a este aire desquiciado i comprimido al descender por los prolongados boquerones." *

Dista de Salazar Arboleda tres leguas i seis décimos por un camino apénas trazado, pero atravesando comarcas bellísimas a lo largo de la márjen izquierda del Zulia, copiosamente regadas i vestidas de hermoso bosque mui variado. El pueblo es antiguo, pero pequeño i pajizo, i merece el nombre que lleva, por estar edificado en medio de grupos de árboles frondosos. Pásale cerca su rio, quebrándose con estrépito contra los peñascos sembrados en el cauce, i adórnalo un puente colgante de bejucos para facilitar la comunicacion de este distrito i el de Cucutilla, bien que solo sirve para el tránsito de peones, teniendo que arriesgar las bestias en la tumultuosa corriente, haladas con cables desde la ribera opuesta. Cuando lo atravesamos nos ayudaron a remolcar las mulas i conducir las sillas por el puente ocho labriegos vigorosos, entre los cuales se hacia notar uno de gran cachaza i miembros recojidos, aindiado i rechoncho: era nada ménos que el Presidente del Cabildo de Arboleda, i por ventura los demas serian sus honorables colegas. Este rasgo de filosófico desden por las pompas civiles, basta para comprender cuán llanas son las costumbres del

* Codazzi. Jeografía física *(inédita.)*

lugar. Fuera del Cura i un escribiente, antorcha del pueblo, todos llevan en el entendimiento su competente dósis de tinieblas, incluso el Alcalde, que no conocia el alfabeto. Afortunadamente el Cura es hombre limpio de corazon i sin resabios de mandarin, que de otra manera no tendria obstáculos para alzarse con el gobierno i los bolsillos de sus cándidos feligreses, como lo hizo un su vecino, de quien algo diré cuando fuere oportuno. El pueblo queda en un llano a 912 metros de altura sobre el mar, i está edificado sin órden, ostentando en sus calles gruesas rocas salientes, i en sus casas un razonable desgreño i desaseo. No así la iglesia, que es bastante capaz, se hallaba bien barrida i adornada con sendas rosetas i láminas de brillante mica, de que hai abundante provision en las cercanías. Existen, segun el último censo, 536 niños de ámbos sexos en edad de ir a la escuela, i solo 15 varones aprenden a gritar la cartilla i garabatear pizarras, lo que no es mui lisonjero para el porvenir intelectual de aquellos ciudadanos en cierne. La salubridad del clima, cuya temperatura es 21° centígrados, se manifiesta en el movimiento de poblacion durante el año de 50. Nacieron 80 individuos, o sea 1 por cada 17, i fallecieron 52, que corresponden a 1 por cada 27, 5, resultando el 2 por 100 de aumento para el total de 1,433 habitantes. En 1,761 dice Oviedo que era "curato doctrinero de la relijion de San Francisco, con Iglesia de tapias i paja, pobre i sin ornato, diez o doce indios i setenta vecinos de poca utilidad, rentando al Cura doscientos pesos en jéneros de la tierra, la cual es mui desdichada i fragosa de peñascos, i sus rios con puentes de bejucos." Se ve, pues, que ha progresado en todo, salvo en los puentes; i el progreso continuará rápido, pues se afianza para lo venidero en las plantaciones de café, cuya lozanía no tiene igual en otras partes.

Tres leguas i media al N–E. de Salazar está Santiago, a orillas del rio Peralonso, i tres leguas mas allá sobre el Zulia queda San Cayetano, pueblos de temperamento ardiente, diezmados por las fiebres i amenazados de ruina por los enormes peajes que el Cabildo del segundo ha impuesto a cuantas cargas pasen por allí, prevalidos de que no habia otro camino para comunicar con San José. Piensan que de esa manera se crean rentas locales cuantiosas a costa de los forasteros, i no ven que hostilizando el tráfico lo ahuyentan, se privan de sus beneficios, i aislándose de los demas pueblos destruyen su propio bienestar, fundado en el fácil i frecuente cambio de sus productos, que cesan de ser buscados i pierden por consiguiente su valor relativo. La ignorancia i el egoismo desplegados por el Cabildo de San Cayetano le han rendido amargos frutos. Los productores de Salazar i Santiago resolvieron sacudir el yugo i no pasar por la codiciosa parroquia: trazaron un nuevo camino cerca del Zulia i echaron puente sobre el rio para llevar las cargas libres de peaje a San José. San Cayetano, pueblo que no conoce lo que sea una escuela de primeras letras, sufre ya la pena de estrañamiento respecto de los demas, i no será mucho que termine su oscura existencia desapareciendo de entre los distritos.

Al salir de Salazar para la capital de la provincia encontramos al Gobernador que andaba visitando sus pueblos. Nombrarlo es designar el tipo de la honradez i del patriotismo injénuo, infatigable. Hombre de edad provecta, el señor Isidro Villamizar cuenta sus dias por los servicios que ha hecho a la República desde el oríjen de esta, i sin duda los finalizará legando nuevos beneficios a sus conciudadanos, porque tal es su carácter, leal, sencillo i bondadoso. Tomamos por

el camino nuevo con el objeto de inspeccionar la obra del puente. En la penosa faena de pasar el rio nos sobrecojió la noche, i hubimos de alojarnos en un rancho rodeado de monte i árboles de cacao descuidados, que entristecian el ánimo con el espectáculo de la ruina i desolacion donde ántes fué una floreciente hacienda: ahora pertenecia a las monjas de Pamplona, es decir, a *manos muertas* que marchitaron las labores del antiguo propietario.

Despues de los riscos i barrancas del mal trazado camino, del peligroso paso del rio i de la estrecha posada en el bosque, siguieron las llanuras i potreros sombreados por cujíes de ancha i aplanada copa que anunciaban la proximidad de los valles cucuteños. Por último, al subir el espinazo de una pequeña serranía se vió al oriente el solar de San José cubierto de árboles, i en el fondo las casas blanqueando al abrigo del multiplicado ramaje.

XXXIX

San José, capital de la provincia de Santander, tuvo su oríjen a principios del siglo pasado en unos ranchos anexos a la cercana parroquia de Cúcuta. Por los años de 1734 formó curato separado con el nombre de San José–del–Guasimal, i en 1792 se halló tan próspero que obtuvo el título de Villa, dejando el apelativo Guasimal por el de Cúcuta, en memoria de su oríjen. Finalmente, la Lejislatura de 1850 creó esta provincia, i designó la Villa de San José para centro de la Gobernacion. Encuéntrase a 294 metros de altura con respecto al nivel del mar, sobre la ribera izquierda del Pamplonita i en un llano arenoso rodeado por colinas estériles. La temperatura oscila entre 21° centígrados, que es la de noviembre a fe-

brero, i 32° cuando la estacion calurosa, de julio a octubre: fuertes vientos del S–E, producidos por el enrarecimiento del aire en la gran cuenca del Lago de Maracaibo, ajitan la atmósfera durante los otros meses i hacen bajar a 25° la temperatura, que habiendo calma sube a 31°, miéntras el índice del higrómetro de Sausure se mueve desde 0° hasta 10°. Por tanto, el clima es bien ardiente, i seria malsano sin dichos vientos que alejan los miasmas levantados en las márjenes montuosas de los rios Táchira i Zulia, lugares mortíferos aun para las jentes aclimatadas.

Las de la Villa han tenido el buen juicio de conservar en las plazuelas i patios frondosos cujíes i mamones jigantescos, cuyo benéfico ramaje resguarda las casas del ímpetu de los vientos, mitiga los ardores del sol e impide la reverberacion del suelo, que sin aquella sombra estaria convertido en arenal insufrible, pues la formacion de los valles se debe al acarreo fluvial, i las planicies setentrionales, cubiertas de selvas que hacen horizonte mirándolas desde el cerro Tasajera, estuvieron dominadas por un mar dulce, ahora reducido al Lago de Maracaibo: así es que la tiera vejetal reposa inmediatamente sobre lechos de arena i guijarros próximos a manifestarse desde que a la costra superior le falta el abrigo del bosque.

Es San José, plaza de comercio i centro de un movimiento mercantil que en el año económico de 1.º de setiembre de 1850 a 31 de agosto de 1851, alcanzó a 10.720,627 reales en esportaciones e importaciones rejistradas por la aduana. Sumó la esportacion 5.404,667 reales, valor de artículos suministrados por trece ramos de agricultura i diez de manufacturas nacionales. Entre los primeros figuran 551,416 libras de cacao, 4.302,750 libras de café, 497,204 de

panela, 48,675 de azúcar blanco, 281,580 de quinas, i 318,300 de tabaco: entre los segundos 1.080,540 reales, valor *manifestado* de sombreros jipijapa, 32,482 reales en artículos de fique, i 61,828 reales, en lienzos i mantas del país. La importacion ascendió a 4.515,969 reales en monedas de oro i plata, i 800,000 reales en mercancías europeas i sal venezolana, segun confesion tímida de varios comerciantes, asistiéndome la persuasion de que llegó por lo ménos a tres millones de reales * con el correspondiente

* Sabiendo lo que son i serán las Aduanas, a pesar de la severidad de los empleados i la vijilancia problemática de los guardas, recojí cuidadosamente en cada canton, i ausiliado por los vecinos mas verazes i notables, los siguientes datos:

Hai en el canton San José 4,000 proletarios o jornaleros, que unos con otros gastan $ 10 en ropas estranjeras: son reales.....	320,000
2,000 indios con medianas comodidades, que gastan a $ 40.....	640,000
700 ricos, que gastan a $ 200.....	1.120,000
Hai en el canton Rosario 2,000 jornaleros, que gastan a $ 8.....	128,000
450 individuos con medianas comodidades, que gastan a $ 25.....	90,000
150 ricos, que gastan a $ 100.....	120,000
Hai en el canton Salazar 5,500 jornaleros, que gastan a $ 4.....	176,000
2,000 individuos con medianas comodidades, que gastan a $ 10.....	160,000
500 ricos, que gastan a $ 100.....	400,000
Suma el consumo anual de ropas estranjeras, rs..	3.154,000

En cuyos cálculos se ha evitado toda exajeracion, como se conocerá comparando la masa de riquezas circulantes en la provincia con su poblacion total. Risible cosa serian las Aduanas si no fueran destructoras de la prosperidad pública, en cuanto se oponen a la estension natural de los cambios, de la produccion nacional i de los consumos baratos. Tengo

aumento en artículos esportados sin conocerlo la Aduana. El tráfico entre San José i puerto de Los-Cachos, formó un total de 39,500 cargas de a diez arrobas, que trasportadas a 10 reales carga, dejaron 395,000 reales en manos de los arrieros. Agregando a esto las ganancias de los bogas i el movimiento de cargas i valores en el comercio interno recíproco de los cantones i con las provincias limítrofes, se puede calcular la suma de riquezas que circulan en Santander, cuya poblacion no pasa de 21,282 habitantes, i se concibe cuán holgada será la vida en lugares tan felizes por la situacion mercantil i la incansable fecundidad de la mayor parte de las tierras.

La ciudad, favorecida con la concurrencia i vecindario de muchos estranjeros laboriosos, cuenta 5,000 moradores aposentados en buenas casas de teja situadas en el centro, i multitud de casitas que forman los arrabales, esparcidas sin demarcacion de calles, en ámplios espacios como plazuelas, i sombreadas por los protectores cujíes. Vagos no hai, ni beatas, ni el desaseo en las personas i habitaciones que mancha i degrada la jeneralidad de nuestros pueblos de la Cordillera. En San José todos son negociantes, mercaderes o agricultores, i acaso pudiera enrostrárseles la escesiva consagracion a los intereses materiales al ver la pobreza i pequeñez de la única iglesia, i el descuido con que miran la educacion de las niñas, para las cuales no hai escuela pública, pues solo existe una de varones a que concurren 147, quedándose 914 niñas i 798 niños, sin la preciosa luz de la instruccion primaria. La poblacion se com-

la esperanza de verlas tan desacreditadas tambien como instrumentos fiscales, que al fin se persuadan nuestros estadistas de la conveniencia de abolirlas, sustituyendo algo mas honroso para ellos i benéfico para el país.

pone del 33 por 100 de blancos, en quienes residen la ilustracion i cultura, el 27 por 100 de mestizos, que forman escalon intermediario, i el 40 por 100 de africanos, cuyo lote es el trabajo físico, i su patrimonio la inalterable salud en medio de las ciénagas i rios, sean cuales fueren las intemperies que sufran. El tipo masculino de los primeros es el jóven voluble, vestido a la lijera con chupetin o chaqueta de lienzo i casaca los domingos, dedicado al comercio, atento, despejado, bailador i poco instruido, salvo en requiebros i galanteos: el femenino es la damita de proporciones delgadas, aspecto débil, modales pulcros, talle flexible i profusa cabellera, en el vestir mui aseada i elegante siguiendo las modas francesas, en el trato llena de amabilidad e injenio, sobremanera sociable i cariñosa, pero siempre recatada. La música i el baile son su vocacion; i rara es la casa donde al caer la noche no suene un piano con las marcadas cadencias del valse, o una harpa maracaibera, o por ventura dos vozes de timbre juvenil unidas para cantar trovas de amor. En los mestizos se manifiesta el tipo local, completamente criollo desde el traje hasta el alma: los hombres de mediana estatura, sueltos i ájiles, vistiendo pantalon de dril i camisa blanca, sombrero de nacuma escesivamente pequeño i nada de ruana; zapateadores, tipleros i enamorados, un tanto afectos a la botella i al juego, pero trabajadores i de índole buena, sin modales ni lenguaje descompuestos, como los del boga que tripula los bongos en el Zulia: las mujeres pequeñas, sabiendo que son bonitas i procurando luzir i ejercitar este don de jentes, el cuerpo bien repartido, limpio i ondulante, alegres i listas para cualquier lanze i respuesta. Entre ellas, como entre los hombres, hai bastantes de piel blanca en que a primera vista no se percibe la mezcla

de sangre africana: constituyen la porcion selecta de su tribu, i gastan lujo por vanidad i cortesanía por instinto.

Todos los sábados i domingos hai bailes populares, a campo raso, en la plazuela del Cují, o en el estenso patio de una venta de licores, afamada por estas reuniones danzantes, a las cuales concurre desde la oracion la jente llana, i al son de los tiples i maracas pasa la mayor parte de la noche en franco solaz nunca perturbado por riñas ni groserías, mui distantes del carácter benévolo i suave de aquel pueblo contento con su libertad i su envidiable medianía. La fiesta de San Juan la celebraron con carreras de caballos, pasando por debajo de arcos adornados de ramazon i frutas, i en el centro un desventurado pollo pendiente de una cuerda que recojian al pasar los jinetes, cuyo anhelo era pillarle la cabeza i llevárselo, con gran contentamiento de los muchachos, dispensadores de silbidos o aplausos, segun la suerte del que acometia la difícil empresa. Por la noche pusieron baile estraordinario en la plazuela ya nombrada, frente a un toldo bien surtido de licores i dulces, cobijado por las tendidas ramas de los cujíes. Cuatro palos derechos con faroles de vejiga eran los candelabros, i al mismo tiempo demarcaban el espacio destinado al baile. La orquesta se hallaba en un estremo, tiple i bandola sentados gravemente, i en pié a su rededor seis revolvedores de maracas, que son calabazos de diversos tamaños con mango atravesado i granos o piedrecitas dentro, los cuales ajitan al compas de los tiples, ora golpeándolos contra la mano i los muslos, ora zarandeándolos en mil direcciones con admirable entusiasmo i deleite filarmónico. Agregando a esto el continuo rascar de una caña hueca i rayada, que llaman carraca, manejada entre las pier-

nas macarrónicamente por otro músico de airado rostro bañado en sudor, queda completa la orquesta, que suena como aguacero fuerte, monótona i siempre en la misma cadencia. Reunida en torno la jente i situadas en primera línea las bailadoras de boato i renombre, viene al medio de la rueda un galan en mangas de camisa, cruzados a la espalda los brazos, i comienza a zapatear solo, exhibiendo su persona i habilidad, en tanto que las maestras del arte le miran i juzgan. Si lo hace bien, una de ellas se adelanta, lo saluda, i emprende jiros circulares rápidos sin aparecer el movimiento de los piés, abierto con ámbas manos el ancho fustan de zaraza para mostrar el ruedo bordado de las enaguas blancas. A poco rato sale otra i se dirije al hombre: la que bailaba da una vuelta desdeñosa i abandona el campo: la otra se esfuerza por deslucir a su predecesora, i el hombre las deja penar i sigue mui satisfecho sirviendo de centro de atraccion hasta que lo relevan del oficio. He aquí la Maromera, la Payasa o la Relámpago que llenan el espacio con sus profusos fustanes i jiran al rededor del galan, inmóviles al parecer, i como si el suelo que pisan las trasportara velozmente. ¿Quién podrá competir con aquellas veteranas rebautizadas por sus admiradores? Una se presenta: es la bella en moda, la que suscita murmullos de envidia por su florida juventud, i mas aún por la ostentacion de sus galas. Trae camisa de tela fina con bordados i encajes, mui escotada en las espaldas i algo ménos por delante, prensada i estirada por la jareta del fustan de organdí, ceñidísimo a la delgada cintura i cayendo en pliegues sobre las movientes curvas del cuerpo: calza pequeños zapatos de jénero, i adorna su cabeza un sombrerito nacuma con cinta lujosa, dejando ver por detras el abundante cabello recojido i sujeto por

un grueso alfiler esmaltado: largos zarcillos de oro baten sonando su cuello descubierto, pues el pañuelo tricolor de seda, puesto con cuidadoso descuido en los hombros, no tapa los bordados de la trasparente camisa. Entra a bailar casi tímida i mirando al soslayo a los circunstantes, quienes la palmotean i dicen frases de no dudoso perfume, que ella recibe con indiferencia; pero no así los obsequios mas sustanciosos que despues la ofrecen a porfia en el toldo de los comestibles, teatro de galanteos universales continuados por grupos que toman asiento bajo la discreta oscuridad de los cujíes.

No faltan por allí mesitas de juego de azar, alumbradas con velas de sebo dentro de cartuchos de papel, i presididas por el garitero impasible como la suerte. Al rededor se congrega i estrecha una triple fila de jugadores mirando ansiosos la mesa, en tanto que las luzes del centro iluminan parcialmente las cabezas mas adelantadas i dejan en la sombra de la noche el resto de las personas; contraste vigoroso de claro-oscuro que acrecienta la espresion de las pasiones pintadas sin reboso en la tostada fisonomía del hombre inculto, i forma interesantes cuadros, en cuya contemplacion pasé largos ratos. De vez en cuando asomaba el rostro de alguna mujer ya inútil para el baile, desecho de otra edad mas alegre i feliz, i con la boca comprimida adelantaba la rugosa mano sobre la casilla roja o negra, depositando una moneda que si hablara contaria escándalos: sordas imprecaciones seguian a la pérdida de su esperanza, i entónces un brazo torneado, el de la hija quizas, la tomaba por los vestidos i la sacaba de aquel lugar de tormento, donde nadie repara en las angustias del vecino, ni escarmienta por el ejemplo de su desgracia.

—"Véanlo atisbando la jente para despues contar

lo que hacemos", prorrumpió cerca de mí una voz de mujer entre burlona i seria. Volvíme i encontré dos majas de brazete, que paseaban haciendo precisamente mi oficio.

—"¿Quién te ha dicho, salero, que yo cuento lo que veo?"

—"Ei! no solo cuenta, sino escribe; pero aquí se llevará chasco, porque ya nos tiene advertidas un señor que bebió cloruro, pensando que era brandi, en la montaña que usté sabe."

—"Ah maldito! esclamé acordándome del borrascoso individuo que en una escursion de mi compañero por las selvas del Zulia, donde el guia los estravió, apremiado por el hambre i la sed, la segunda noche cojió a tientas cierta botella i se encajó un buen trago.... de cloruro, que lo hizo berrear cuando creyó refosilarse con brandi—"No creas tal cosa, niña: son historias de aquel hombre que desea vengarse por no haber tenido olfato, sin embargo de usar razonables narizes."

—"Que si creo! pero a bien que nosotras no tenemos coto, i andamos como Dios manda," repuso quitándose i poniéndose el pañuelo de los hombros.

—"No me parece que Dios te haya mandado hacer esa evolucion, hijita, sino venir conmigo a refrescar en el toldo."

"Eso ya! para hacernos hablar, no? Mire, váyase a su casa, que el sereno les hace daño a los forasteros."

Dijo, i haciendo una pirueta fanfarrona se alejó ácia el baile: yo seguí su saludable consejo, bien decidido a referir estas escenas, aunque pesándome de nó poder hacerlo de manera que retrataran las costumbres, el injenio i la elegancia natural de un pueblo tan jovial como sociable i venturoso.

Al N. de San José i hasta el rio de la Grita, cuya ribera derecha pertenece a Venezuela desde la confluencia del Guarumito, se estiende el territorio del canton por espacio de 50 leguas cuadradas cubiertas de selvas peligrosas para la salud, densas i desiertas, pues solo hai dos pueblos: Limoncito, a orillas del Zulia en el occidente, contando 368 habitantes su distrito, i San Faustino, cerca del Táchira en el oriente, con 544 moradores, desdichado resto de la ciudad que fundó el año de 1662 Antonio de los Rios Jimeno, despoblada por las fiebres, i arruinadas sus ricas plantaciones de cacao. Si el comercio de la provincia, escarmentado por las averías que sufre durante el invierno en el malísimo camino al puerto de Los-Cachos, i los retardos de la penosa navegacion del Zulia desde San Buenaventura para arriba, se resuelve a construir el nuevo camino propuesto de San José, derecho a la confluencia de los rios Zulia i Táchira, gran parte de los desiertos del N. se poblarán, i la riqueza de todos aumentará mucho con esto i la mayor facilidad i rapidez del tráfico. Son incalculables los beneficios que se derivarian de aquella empresa, para la cual sobran allí recursos i no faltan hombres activos e intelijentes que la darian cima en poco tiempo. Al S. de la capital quedan los distritos Bochalema i Chinácota, últimos del canton, en tierras magníficas i clima delicioso. Diferimos el visitarlos para cuando regresáramos del canton Rosario, que demora al Oriente, lindando con Venezuela por medio del Táchira.

Nuestra mansion en San José, con ser mui detenida, nos pareció un momento. Ausilios prontos i oportunos en los trabajos de nuestra comision, obsequios repetidos con hidalguía i franqueza, fino i cariñoso trato, cuanto unos amigos antiguos hubieran

hecho, todo esto hacian por nosotros diariamente los principales vecinos i el Sr. Isidro Villamizar, empeñando para siempre nuestra gratitud i dejándonos en la memoria recuerdos que jamas se borrarán. ¡Feliz provincia, colmada de riquezas, habitada por jentes de innata cultura i puesta bajo el gobierno de un hombre virtuoso! Acuérdome que el dia de San Juan pasaba el Sr. Villamizar por una cuadra, a tiempo que desbarataban uno de los arcos erijidos para la fiesta i tiraban frutas, ramas i cohetes sobre la muchedumbre de curiosos, que iban de un lado para otro huyendo de la gresca: "Señores, gritó el anciano Gobernador: tengan juicio i no me descalabren!" i al instante cesó la bulla i los mas cercanos se quitaron respetuosamente los sombreros. "Dichoso el majistrado que recibe tales demostraciones de amor," le dije. "Mui dichoso, me contestó, cuando tiene la fortuna de gobernar un pueblo como este!"

XL.

De los primeros indios Motilones que los conquistadores pudieron someter, poco ántes de fundar a San Faustino, se formó el pueblo de Cúcuta, cerca del rio Pamplonita i $\frac{3}{10}$ de legua al Oriente de San José. "Tiene mui buena iglesia, bien alhajada, dice Oviedo, * i buena casa cural de teja, que fabricó el maestro Zapata, Cura de allí muchos años. Su temperamento es mui cálido, pero sano. Es tierra de mucho comercio, por la grande abundancia de cacao que produce, i acuden de todas partes a comprarlo, embarcándolo tambien para Maracaibo por el Zulia. Tendrá el pueblo mas de cien indios ricos en su esfera, porque son dueños de cacaguales; i aunque no

* Pensamientos i noticias escojidas—1761.

tenga vecinos blancos este curato, le basta con los indios por ser competente i haber cofradías ricas que rentan mas de 700 pesos. Hai muchas culebras, garrapatas i otras sabandijas." En el dia cuenta la parroquia 860 moradores blancos i mestizos, habiendo desaparecido el tipo indíjena; e igual suerte han corrido las productivas plantaciones de cacao mencionadas por Oviedo: la tierra fatigada con una sola especie de cultivo negó a los árboles el jugo necesario, i la mancha destruyó constantemente las cosechas, tanto aquí como en San José i el Rosario: cesó el comercio: concluyeron las cofradías, i de la antigua riqueza del pueblo no ha quedado mas señal que la grande i sólida iglesia, de la cual parecen huir los miserables ranchos de paja esparcidos por la estéril llanura.

Cerca de Cúcuta se hallan manantiales calientes de agua ferrujinosa, cuya temperatura marcó el termómetro centígrado en 47°, siendo la del aire libre 25°, 5, i el peso del agua 12°, 5. Brota en el llano perforando la gruesa capa de sedimento lacustre que cubre el terreno secundario. Una legua casi al Oriente de estos manantiales, al pié del cerro del Mono, hai pequeñas cavidades en forma de embudos, que varian de lugar i arrojan borbollones de greda amarilla mui diluida, fria e inodora. Tal vez corresponden con las fuentes de agua hirviendo que al otro lado del Táchira arrojan las faldas occidentales de los cerros venezolanos en los sitios llamados La Vírjen i Boton, no obstante que resultaron saturadas de bisulfato de sosa, con 61° grados de temperatura, siendo la del aire calentado por aquellas hornallas 32°, i el peso del agua 13°. Los cerros, compuestos de arenisca caliza, se manifiestan pedregosos i derruidos: las piedras impregnadas de azufre sublimado; i en

fama que el temblor de 1849, que arruinó a Lobatera i sacudió al Rosario i San José, mudó tambien el asiento de los manantiales, ahora situados a 471 metros de altura sobre el nivel del mar, i 140 metros superior a la llanura de Cúcuta.

Entre aquel pueblo i la cabezera del canton, situada dos leguas no completas en direccion al S, promedian vegas poco fértiles i una cadena de cerros que son apéndices del ramal llamado Tasajera. Rodeada por arboledas frondosas a cuyo amparo crecen los perfumados cacaotales, tiende la Villa del Rosario sus calles rectas, limpias i bien empedradas, i levanta sus casas de teja i su espaciosa iglesia bajo muchos respectos memorable. No es poblacion ruidosa i ajitada como San José, sino quieta i con algo de solemne que sienta bien a la cuna de Colombia. Las rentas públicas pagan la enseñanza primaria de 32 niños i 40 niñas concurrentes a dos escuelas, cuyos beneficios morales se completan en dos casas de educacion secundaria, la de jóvenes, dirijida por el estimable señor Pedro José Diéguez, a que asisten 26 alumnos, i la de niñas por la señora Manuela Mútis, matrona virtuosa, que con su ejemplo i la enseñanza perfecciona el alma de 17 jóvenes, tan modestas como entendidas. Si la concurrencia del comercio ha dado a San José la supremacía de las riquezas, el esmero por la instruccion pública i privada afianzará la supremacía intelectual del Rosario, mas noble i duradera que la otra.

El dia 6 de mayo de 1821 se encaminaron a la iglesia del Rosario 57 Diputados por Cundinamarca i Venezuela, presidiéndolos el Jeneral de Division Antonio Nariño, i oida la misa del Espíritu Santo pasaron a la sacristía, convenientemente preparada. El Jeneral ocupó un sillon debajo del solio puesto en

mitad de la pared lateral estrema: «leyó un discurso propio del acto, i concluido, puesto en pié, preguntó: ¿son de opinion los señores Diputados que puede procederse a la instalacion del Congreso? i habiéndose votado unánimemente que sí, dijo el Presidente: El Congreso jeneral de Colombia queda lejítimamente instalado: en él reside la soberanía nacional.» * «El 4 de junio, despues de profundas e imparciales discusiones, los Representantes de lo que ántes se llamó Capitanía jeneral de Venezuela i Vireinato de la Nueva Granada, sancionaron la union de entrámbos pueblos en un cuerpo de Nacion. Esta solemne declaracion hace aparecer la República de Colombia sobre un territorio inmenso, enriquecido con los mas preciosos dones de la benéfica Providencia, santificado con el martirio de sus sabios, i honrado con la sangre de sus héroes.» ** Efímera grandeza que solo nueve años duró! Todo entre nosotros pasa velozmente, i apénas quedan rastros de lo que fué creyéndolo eterno. Un perno de hierro, clavado en la pilastra donde se apoyaba el solio, es cuanto queda para recuerdo del Constituyente de Colombia en la histórica sacristía. Muchos de los que allí concurrieron, han bajado al sepulcro: los que aún viven se asombrarán a ratos meditando en lo que entónces imajinaron fundar i lo que ahora ven: lo que pensaron ellos i lo que han ejecutado sus hijos.

Pasando por la sacristía se llega al patio interior de la iglesia, en cuyo estremo inmediato al cruzero de las naves, hai un pequeño monumento piramidal con su lápida de marmol, que dice:

* Acta de instalacion del primer Congreso jeneral de la República de Colombia.

** Alocucion del Congreso a los pueblos. Junio 6 de 1821.

Aquí descansan los restos
del ciudadano Jeneral Pedro Fortoul.
Nació en el Rosario de Cúcuta
el 28 de mayo de 1780.
En el año de 10
empuñó la espada en defensa de su patria.
Siempre fiel a las instituciones liberales.
Buen esposo i exelente padre.
Murió en San José de Cúcuta
el 5 de enero de 1837.
A su memoria
su esposa e hijos dedican este monumento.

El cual es mas que monumento privado, pues conmemora la patria i la edad de uno de nuestros próceres, soldado de la Independencia i su fiel servidor, cuyo nombre ha perpetuado Pamplona imponiéndolo a un nuevo canton. Somos tan olvidadizos con respecto a los hombres de 1810, que al hallar recuerdos de este jénero quisiera que todos los viesen, porque inspiran el deseo de rejistrar la historia de lo pasado, i ocasionan de esa manera la rectificacion de muchos juicios aventurados que frecuentemente oimos pronunciar sin pleno conocimiento de causa.

A la estremidad de la villa, camino para San José i fin de la calle, se ve la tapia que por este lado sirve de lindero a una plantacion de cacao. Al cabo de la pared se abre la puerta que da ingreso al callejon de entrada, i en su remate, sobre la mano derecha, está una casa de tapia i teja con claras señales de antigüedad en su construccion mezquina i el color del techo. Pasado el corredor donde concluye la escalera de un cuarto alto, se entra en la sala, cuadrada i húmeda, siguiéndose el espacioso dormitorio que viene a quedar debajo del cuarto alto. En este dormitorio se oyó a principios de abril de 1792 el llanto de un recien nacido, al cual bautizó el presbítero don Manuel Francisco de Lara, poniéndole por nombre FRAN-

cisco de Paula, i ya cristiano lo entregó a su padre don Juan Agustin Santander, dueño de la plantacion de cacao, quien tal vez alimentó la idea de que aquel niño le sucederia en las pazíficas labores de agricultura; pero Dios le habia marcado con el sello de su eleccion para mayores cosas. La revolucion lo encontró estudiando leyes, lo arrastró a los campos de batalla, le ciñó laureles en Boyacá, i lo presentó, junto a Bolívar,bajo el solio del Poder Supremo. La casa en que jugaba cuando infante, los árboles que le vieron crecer i ensayar sus fuerzas, pertenecen hoi a una señora llana i amable que la vive con su familia, propietaria de la hacienda, i tan ajena de darle importancia como lugar histórico, que no sabia con certeza en cuál de los dos cuartos, el alto o el bajo, habia nacido Santander.

Por los años de 1760 habia un corto número de humildes casas donde ahora está el Rosario de Cúcuta. Ascension Rodríguez, hombre acomodado, hizo donacion de tierras para edificar i ayudó a sus convecinos españoles en la solicitud del título de parroquia, previa dotacion del curato con 180 pesos 2 reales. Obtuviéronlo despues de largos litijios en 1773. Cinco años adelante dictó el Visitador Moreno varias providencias para el arreglo de calles i fábrica de la iglesia, en que los vecinos pusieron mano tan de véras, lo mismo que en la represion de los indios Motilones confinantes i hostiles, que por consulta de la Cámara de Indias espidió el Rei su cédula en 18 de mayo de 1780, concediendo a la parroquia el título de noble, fiel i valerosa Villa, con Ayuntamiento i Alcalde ordinario; cosas que en aquellos benditos tiempos se tenian en mucho i producian la confeccion de sendos casacones bordados, remate i coronamiento de la pobre ambicion de nuestros abuelos. La Villa se encuen-

tra junto al rio Táchira, en una vega estrecha poblada de árboles que resguardan las plantaciones de cacao estendidas hasta meterse en los patios. Tiene 2,000 vecinos, i su distrito 4,580 : el temperamento es sano, marcando el termómetro centígrado de 25 a 29° : la altura sobre el nivel del mar 348 metros. La poblacion se compone de blancos, mestizos i africanos, jente buena i los mas de ellos agricultores, sucediendo que muchos tienen sus casas en tierra granadina junto a la orilla izquierda del Táchira, i sus labranzas al otro lado de la frontera, por donde vienen a ser neutros en materia de nacionalidad : si en la Nueva Granada hai reclutamiento, aquellos neutros pasan al Táchira, se alojan en el conuco i se dicen venezolanos : si el apremio viene de Venezuela, se están en la casa mui tranquilos i ponderan su calidad de granadinos, de manera que no prestan asidero por ningun lado. Al reclutamiento es a lo que mas le temen, i lo que a vezes produce su emigracion por centenares, con no pequeño perjuicio del país nativo, que bien pudiera evitarse declarándolos esentos de servicio militar. Asegurábame uno de ellos, vecino del Cerrito, que si tal medida se dictara veriamos poblada toda la ribera granadina del Táchira, i cultivadas sus vegas, que hoi permanecen eriales en gran parte: así lo creo; i los bienes de todo jénero que produciria esta medida compensarian sobradamente la falta de unos pocos soldados: hai casos en que un privilejio es un favor público.

Partimos del Rosario impelidos por nuestros deberes ; que sin ellos habriamos permanecido mas tiempo, cautivados por la benevolencia i jenerosa hospitalidad de los notables i el Cura, quienes con la mayor finura prevenian todas nuestras necesidades, colmándonos de favores i obsequios a cada instante, i com-

pletando la medida de nuestra deuda del corazon ácia los moradores de la mas culta de las provincias del Norte.

Conforme marchábamos a la estremidad S. del canton San José, se alzaba el terreno insensiblemente i se modificaba la temperatura: las llanuras de alu-vion quedaban atras: las serranías se levantaban de-lante mostrando su formacion caliza, sus pequeños valles cubiertos de gramíneas, sus manchones de bosque vigoroso i resonante con las caidas de agua viva, que luego corren cristalinas i apresuradas a pa-gar su tributo al Pamplonita. Cuando terminaba el dia llegamos a una meseta mui bella, rodeada de al-tos ceros que anuncian las tierras fragosas de Pam-plona, i al concluir la pequeña ceja de monte que atraviesa el camino descubrimos a Chinácota.

Este pueblo fué de Chitareros, puesto bajo la doc-trina de frailes domínicos despues de sojuzgada la co-marca por los sucesores de Ursúa i Velazco, prime-ros conquistadores de Pamplona. El réjimen de En-comiendas destruyó la poblacion indíjena, quedando solo treinta indios en 1761 con otros tantos vecinos blancos, pobres i derrotados. Hoi cuenta 2,012 el distrito entero, i el pueblo no pasará de 200, aloja-dos en casas de paja bien desaliñadas. La meseta ofrece terrenos fertilísimos, particularmente para el café, pues se halla, respecto del mar, a 1,925 metros de altura, con 20° centígrados de temperatura media. Dos leguas al N–O. le demora la aldea de Bocha-lema, que desde 1795 adquirió el título de parroquia, segregándose de Chinácota, sin mas fruto que ha-berse introducido por allá una imájen mejicana que llaman "Vírjen de la Cueva–Santa," infinitamente mas provechosa para el Cura que para los feligreses. No así la introduccion de las siembras de café, de-

bida a la perseverancia del Sr. González, vecino útil e intelijente, cuyo buen ejemplo han seguido muchos estancieros plantando mas de 30,000 matas, que en aquellos inmejorables terrenos producen 3,600 arrobas de cosecha segura, prontamente vendidas a 12 pesos. En este fruto i en las siembras de cacao, todavía no acometidas, se cifra el futuro bienestar de ámbos pueblos. Varios capitalistas de San José i Pamplona lo han comprendido así en vista de ensayos felizes, i empiezan a fundar haciendas que les retribuirán con largueza los gastos de establecimiento.

Ya se dijo que la poblacion de Santander llegó, segun el último censo, a 21,282 habitantes. El área de la provincia mide 265 leguas cuadradas, de las cuales 164 permanecen inocupadas. Por consiguiente la poblacion espezífica es de 211 individuos por legua cuadrada, sin hacer cuenta de los desiertos: admite, pues, cómodamente treinta vezes mas poblacion. El aumento de esta, por sus propios elementos, no pasa del 3 por 100 anual, comparando el número de nacimientos con el de las defunciones durante el año de 1850; i de esta misma comparacion resulta que el canton Salazar es el mas sano de todos i el del Rosario el ménos. Hai en la provincia 3,489 niños i 3,328 niñas de siete a catorce años. De los primeros se educan 298, permaneciendo en absoluta ignorancia 3,191: de las segundas 60, i 3,268 se quedan sin aprender a leer siquiera. Contra la moralidad *legal* de este pueblo nada se puede concluir, puesto que en todo el circuito judicial de Cúcuta, i durante el último año, solo hubo 73 delincuentes (mujeres 18) 1 de homicidio, 16 de heridas, 12 de resistencia i desobediencia a las autoridades, i el resto por delitos menores que no indican perversion de ánimo. Donde la subsistencia es fácil i barata i abundan las ocasio-

nes de ganar dinero, los delitos son raros; i si algunos se cometen hai que echarle la culpa a la ignorancia que deja sin freno i en la integridad del instinto brutal los movimientos del amor propio, que ora estallan en los zelos i producen riñas i heridas, ora se insurreccionan contra los mandatos de los superiores i dan oríjen a los procesos por resistencia i desobediencia a las autoridades. Tal sucede en Santander, en cuya estadística judicial se adivinan el carácter enérjico de los moradores i su decidida inclinacion a la galantería, mas o ménos licenciosa i desembozada, segun sea practicada por el boga o por el hombre culto.

XLI

La serranía del Fical, cortada en el alto de este nombre por el rio Pamplonita, divide las provincias de Santander i Pamplona, i la tramonta el camino que de Chinácota conduce a Chopo, distante poco ménos de seis leguas al S, primer pueblo que en esta direccion se encuentra. Fué antiguamente de indios, pobre i oscuro, de tal manera que el año de 1761 solo tenia 50 vecinos indíjenas i 40 blancos, comerciantes de repollos, que era su principal granjería, por estar a dos leguas i cuarto de Pamplona. Lo suave del clima (22° centígrados) i la rara fertilidad del suelo han favorecido el aumento de poblacion, contándose hoi 1,647 habitantes en el distrito i cerca de 300 en el pueblo, cuyo aspecto material poco ha mejorado, pues se compone de casas pajizas mal amuebladas i peor barridas. Predomina desde aquí en adelante la raza india, siendo el centro del antiguo país de los Chitareros, i varian tambien los trajes i costumbres que caracterizan la provincia de Santander. Ya no

se ven los vestidos lijeros de tela estranjera, sino las mantellinas i enaguas de bayeta nacional, i el sombrerito jipijapa de las Cucuteñas ha cedido su lugar al pesado sombrero de ramo, adornado con ancha cinta de terciopelo negro. Los hombres gastan ruana de lana i pantalon de manta o calzon corto, que deja descubierta de la rodilla para abajo la gruesa i nervuda pierna. Las fisonomías llevan el sello indíjena, o manifiestan los contornos regulares i el firme colorido de la raza blanca de los Andes: el acento, el ademan, el saludo respetuoso i el tratamiento de *sumercé* dado a las personas notables, manifiestan que se ha entrado en tierra *del reino*, como la jente de los valles subandinos llama las comarcas de la serranía.

En 1530 salió de Coro una espedicion mandada por el aleman Ambrosio Alfinger, i atravesando el lago de Maracaibo i sierra de Itotos, cayó sobre el valle de Upari, matando i robando a los naturales, que ni se defendian, ni lo habian agraviado. Corrió por el Cesare abajo, talando el país de los Pocabuses i Alcolados, derrotó al belicoso Tamalameque, i continuó su marcha por el Magdalena i el Lebrija, saliendo a los términos de la actual provincia de Soto. Si hubiera seguido rumbo al S. habria descubierto el reino de los Guanes, i acaso tambien las ricas i pobladas planicies en que moraban los Chibchas, sojuzgada siete años despues por los espedicionarios de Santamarta; pero torció al N. precedido por la fama de sus crueldades, que ahuyentaba delante de sí a los atemorizados Chitareros, i llegó al valle de Chinácota, donde pagó sus crímenes con la vida, que le quitaron los indios el año de 1532 en un feliz momento de rabia. Sepultáronlo sus compañeros, dando al valle el nombre de Miser Ambrosio, i con mas hambre que botin regresaron a Maracaibo. Esta irrup-

cion devastadora quebrantó el brio de los Chitareros i los dispuso a recibir humildes el yugo de otros dominadores. Así fué que no molestaron a Hernan Pérez de Quesada cuando en 1540 pasó por las fronteras de aquella nacion en busca del Dorado o Casa del Sol, ni opusieron gran resistencia un año despues a Jerónimo de Aguayo, quien por órden de Gonzalo Suárez Rondon marchó de Tunja i penetró hasta el asiento de Tequia para echar allí los cimientos de la ciudad de Málaga, primera fundacion española en el territorio de los Chitareros. En esta espedicion estrenaron los conquistadores el sistema indíjena de las *cabuyas* que aún se conserva para el paso de muchos rios impetuosos. «Habiendo arribado al rio Sogamoso por la parte que llaman Chicamocha, dice Piedrahita * i es por donde mas acanalado entre peñas corre furioso a encontrarse con las aguas del Magdalena, i reconocida la dificultad de pasar los caballos, porque el ímpetu del raudal i encuentro de las piedras no dan lugar al esguazo, vieron que para el tránsito los naturales se valian de una maroma, que afijada sobre dos grandes troncos de la una i de la otra banda, ministraba forma para que, puesto en ella un cargador de fajas, pendiente de una tarabilla que corriese por toda la maroma halándolo con sogas, pudiesen, ligados los cuerpos en el cargador, conducirse a la otra parte. Hubieron de conformarse con la costumbre del país, i aventurados primero por agua cinco arcabuzeros de los mas fuertes i diestros para que en la otra ribera asegurasen el paso de lo restante del campo, lo ejecutaron con dicha, i consiguientemente la disposicion de la maroma i tránsito por ella de la mitad de la jente para que ayudase al de los caballos, que así mismo se consiguió con ha-

* Conquista del Nuevo Reino de Granada.

laderas i sin desgracia, i últimamente el de todo el campo: cosa bien singular i no vista hasta entónces por los nuestros, por no haber seguido aquel rumbo Hernan Pérez cuando fué en demanda de la Casa del Sol, sino el de la otra banda del rio, esguazándolo por el vado de Socha.»

Trescientos nueve años despues pasamos por este mismo lugar, colgados tambien de la cabuya, como la jente de Jerónimo de Aguayo, a presencia de las peñas i por encima del furioso raudal que vieron aquellos aventureros: la civilizacion europea no ha modificado aún la invencion del indio americano,

Corriendo el año de 1549 gobernaba lo descubierto del Nuevo Reino, el Licenciado Armendáriz, quien deseoso de hacer algo que atenuase los cargos en residencia que se le preparaban, determinó enviar una espedicion a nuevas conquistas. Organizóla en Santafé i Tunja, i nombró por Cabo superior a Pedro de Ursúa, sobrino suyo, i por Maese de campo a Ortun Velazco, veterano esperto en guerras i descubrimientos, ordenándoles acabar la comenzada reduccion de los Chitareros i asegurarla con dejar poblado en el interior de sus tierras. Partieron por el camino que Aguayo les habia trazado, i llegaron a Málaga, donde reforzados de jente siguieron por Servitá i Caeotá, lugares populosos, hasta dar en un hermoso llano ceñido de sierras. Allí les esperaba muchedumbre de indios armados, pero tan cortos de ánimo, que al primer encuentro "quisieron mas padecer la infamia de cobardes que el dolor de atropellados, i volviendo las espaldas dejaron el poblado al arbitrio de los vencedores, quienes sin mas demostracion que la referida, en pocos dias lo dominaron todo." * Sometida la tierra puso Ursúa los fundamentos de una Villa, que

* PIEDRAHITA.

llamó Pamplona, en recuerdo de la patria, i a la cual se le dió título de ciudad, pasados seis años.

El camino de Chopo a Pamplona va por entre cerros grandes, formacion carbonífera, con laderas mui alegres, cultivadas a trechos i pobladas de casitas pajizas en que habita el humilde labrador de las cordilleras. A las dos leguas no completas, i como se vollotea el recodo de un cerro, aparece de repente i en lo bajo la unida superficie del valle de Pamplona, lecho de un lago que desaguó, hendida la serranía, por la parte del Norte. El golpe de vista es de lo mas pintoresco, dominándose completamente las rectas calles de la ciudad tendida en el valle junto al perezoso rio que lo atraviesa, los alineados techos sobre los cuales alzan sus torres i fachadas siete iglesias, los grandes patios claustreados, las huertas sembradas de manzanas i duraznos, de pobre follaje i pequeña estatura, en contraste con los esbeltos sauces; i finalmente, los cerros del contorno con sus caminos i veredas cortando el alfombrado de gramíneas siempre verde: todas las bellezas del paisaje i caserío agrupadas en espacio breve; ninguna de las deformidades visible a tanta distancía. Desciéndese i la ingrata realidad hiere los ojos con las masas denegridas, los trajes de bayeta, las calles sin policía, el silencio de la inercia por donde quiera, la soledad en todos los lugares públicos. Antiguamente habia hidalgos que vestian de tisú i grana i formaban ruido con sus pleitos de linaje i puntillosas disputas de precedencia; fuegos fátuos que desaparecieron al brillar la luz de la libertad para el pueblo, quedando vacía de oropeles la escena, pero tambien sin actores. Pamplona perdió su prestado lustre, perdió hasta sus ricas minas, como si la naturaleza se hubiera puesto de acuerdo con el espíritu del siglo para nivelar las condiciones suprimiendo aquella fuente de desigualdad en las fortunas.

"Ocupaba Ortun Velazco muchas ocasiones en la caza de venados, i en una de ellas, habiendo salido en compañía de otros caballeros i elejido para su divertimiento las campiñas de un páramo alto, que llaman Rico, lograron gustosamente la caza, hasta que los ardores de medio dia los obligaron a que, juntándose, bajaran a sestear al abrigo de un arroyuelo de los muchos que cruzan aquel terreno, donde entre las personas del concurso estrañaron la de un forastero recien llegado, que con sus alforjillas i a pié los habia seguido desde que salieron de la ciudad. Queriendo divertir el sesteo le preguntaron de dónde era i a qué habia pasado a las Indias, a que respondió que era de Estremadura,donde tenia hijos i mujer mui pobres, i era venido, porque se decia que en Indias habia tanta cantidad de oro, que con brevedad volveria con el bastante para remediar sus necesidades; i pensando que tantos caballeros como salian de la ciudad iban por oro, los habia seguido para saber el paraje de donde lo sacaban. Vista por uno de ellos la sencillez de las palabras de aquel hombre, le dijo disimuladamente, i con aplauso de sus compañeros, que no habia sido en balde su trabajo, i señalando con la mano prosiguió: Vaya vuesamerced a la cumbre de aquella colina rasa, i a la raíz de la piedra grande que se descubre, cave la tierra con las manos i sacará todo el oro que viene a buscar.

"Obedeció al punto el Estremeño, i miéntras los cazadores burlaban sesteando de ver cuán dilijente caminaba a la colina, llegó a ella i repechando hasta la piedra que le habian mostrado arrancó las yerbas que tenia al pié, i reconociendo algunas puntas de oro que saltaron con las raizes, cavó con las manos cuanto pudo, hasta que satisfecho con el peso del oro que depositara en las alforjillas, volvió a regraciar el be-

neficio de quien le mostró la piedra. Los caballeros que lo veian venir con paso acelerado, congratulábanse de la burla que pretendió hacer la malicia humana a quien favorecia la Providencia divina; pero en oyéndole la esplicacion de su verdadero agradecimiento i reconocidas las alforjillas, se miraban como pasmados los unos a los otros, atribuyendo a la confianza i candidez del Estremeño el suceso milagroso que admiraban. Mas, como para el exámen de propios intereses siempre se halla pronta la curiosidad hasta que la desesperen las últimas dilijencias, corrieron juntos a la colina a saber si el milagro era de participantes; i desengañados de que si el descubrimiento era milagroso el oro tambien lo era sobre ser parto de la naturaleza, sacó cada cual lo que pudo para dar vuelta a la ciudad con tan gustosa noticia, i esparcida entre los vecinos dieron parte a la Real Audiencia para que pudiesen labrar la mina con indios.

"Toda la colina en un palmo de profundidad tenia derramadas las puntas de oro: por esta causa, i por la priesa que se dieron los mineros con innumerables indios, duró el trabajo solamente un año; i fué tan grande la suma de oro que se sacó, que por la riqueza que adquirieron los de Pamplona en aquel corto tiempo i los crecidos gastos i vanidades en que la consumieron, quedó la ciudad con el renombre de Pamplonilla–la–loca." *

Hidalgo hubo que, festejando sus bodas, sirvió en el banquete aceitunas de oro macizo; i aconteció que arruinado por el juego i los desenfrenados devaneos a que todos se entregaban, los amigos le daban des-

* PIEDRAHITA, citando la relacion de ancianos, a quienes consultó en 1680 el "Compendio Historial" de QUESADA i la "Escelencia del Español" de PEÑALOSA. El descubrimiento de la manta de oro sucedió a principios de 1551.

pues como limosna de aquellas mismas aceitunas. Tantas fueron las riquezas recojidas en el páramo, "que siendo escesivamente mayores los gastos que costea el vicio en profanidades, que los que aplican los poderosos a limosnas," pudo alcanzar con ruegos frai Benito de Peñalosa que le dieran doce libras de oro de veintidos quilates i dosmil quinientas esmeraldas finísimas para labrar una corona a la Vírjen de Monserrate, la cual joya fué apreciada en cincuentamil ducados, i de su paradero no se da hoi razon alguna. Por el hallazgo de la manta de oro en la cordillera de Santurban, i la existencia de minas antiguamente mui productivas en las faldas occidentales donde llaman Vetas i Montuosa baja i alta, se viene en conocimiento de los tesoros que ocultan los cerros desde Santurban hasta las cabezeras del rio Frio, manifiesta en la planicie aurífera de Bucaramanga formada con los fragmentos arrancados de la cordillera por fuerza de aguas, i en las masas compactas blenda de córnea i sienita granítica que constituyen la mole de aquellos vastos páramos. Sin embargo, Pamplona no cuenta una sola mina en labor, i de su efímera opulencia no le quedan sino recuerdos confusos, i el hábito de la inercia que la empobrece i arruina en medio de las inesploradas riquezas del suelo.

La ciudad tiene el aspecto de los pueblos españoles de otro tiempo. Casas desairadas i pesadamente construidas con gruesos balcones sin órden ni aseo esterior: iglesias por todas partes, colejio de ciencias en ninguna, ni monumentos de artes, salvo algunos cuadros antiguos que adornan las paredes de los templos: no hai fábricas, i son mui contados los talleres de oficios: el proletario vejeta mano sobre mano, sufriendo estóicamente la miseria i las enfermedades que nacen de ella i lo diezman despues de haberlo degradado hasta

la humillacion de la mendicidad. Para las familias acomodadas no hai gozes sociales ni existencia patriótica: propóngaseles cualquier empresa digna de su provincia, i contestarán los hombres subiéndose la ruana hasta la barba: "Aquí no se puede hacer nada!" Las damas, bellas, modestas, sentidoras, malgastan las preciosas dotes del alma en perpetuo rezo i visitas de iglesias, porque no hallan otro medio de emplear la jenial actividad de su espíritu. Así viven 2,900 individuos que contiene el recinto de Pamplona, i así pasan estériles sus dias marcados por la decadencia progresiva de lo que fué ciudad importante. Veinticinco clérigos, dieziocho monjas i un Obispo, de cuyo corazon no ha brotado una sola obra de beneficencia privada ni pública, completan el cuadro. ¡Cuán diverso del que la espléndida naturaleza fisica presenta en los risueños valles i altivos cerros de la comarca, eriales casi todos!

La Cámara provincial en su reunion de 1850 ordenó el establecimiento de una Maestranza de artes i oficios en que tambien se recojieran los pordioseros, i el señor Domingo Guzman, Gobernador interino, fundó i reglamentó el instituto con un zelo digno de aquel filantrópico pensamiento, a cuya ejecucion contribuyó el Obispo dando en alquiler una casa por mayor precio que el usual i bajo condiciones bien onerosas. Ninguna fundacion mas piadosa i benefactora que esta: ninguna ménos apoyada por los vecinos, no obstante que el honor de la provincia, su adelanto en artes i la mejora moral de la clase desvalida piden para el establecimiento el fervoroso amparo de todos los que tengan corazon de cristianos i de patriotas. No me atrevo a decir que la Maestranza quedó establecida para siempre, porque probablemente me equivocaria; ni espreso los motivos que me asisten

para pensar de esta manera, porque soi granadino i... soi granadino, en fin.

Hai una casa de educacion secundaria, en que se intenta enseñar latin i metafísica, tal vez para instruir jóvenes que en lo adelante descubran i hagan valer las ricas minas de la provincia, o contribuyan a perfeccionar la agricultura, o a trazar el camino mercantil ácia Casanare, ya esplorado, del cual depende en gran parte la futura prosperidad de los pamploneses. Para los 2,450 niños de siete a catorce años que cuenta el distrito, hai dos escuelas públicas en que aprenden primeras letras 66 varones i 69 niñas, viniendo a ser el 5, 5 por 100 de la jeneracion nueva; proporcion que minora todavía en los demas distritos i ofrece al demócrata bien desconsoladoras deducciones. Recursos no faltan en Pamplona con qué disminuir el número de ingnorantes: lo que falta es voluntad. Es tanta la inercia de los ánimos, que teniendo rentas para establecer el Hospital de caridad no lo hacen, i los desvalidos sucumben abandonados sin hallar donde reclinar su cabeza en la última hora del dolor. ¿De qué sirven las oraciones murmuradas diariamente en las iglesias por los que se llaman devotos, de qué las jenuflexiones ostentosas i las ricas vestiduras donadas a las imájenes, cuando se deja morir en las calles al hermano desamparado? Ceñirse a las meras prácticas del culto, entendiendo que en eso consiste la relijion, equivale a una apostasía, pues se apartan del espíritu del cristianismo i lo reducen lamentablemente a "un ruido de campanas en el aire."

XLII.

Desde Pamplona para el occidente, i N–O. hasta sus límites con las provincias Soto i Santander, se es-

tiende una seccion de país desierto, montañoso i regado por torrentes que bajan precipitados con estrépito de lo alto del ramal cuyas nebulosas cumbres son los páramos Angostura i Sumalina. Las aguas se recojen dentro de dos profundos pliegues, cauce de los rios Sulasquilla i Cucutilla, que unidos siguen para el N. con el nombre de Zulia. Seis sitios de labor o estancias situados en las márjenes de aquellos rios i el pueblo de Cucutilla en su confluencia, con 2,400 habitantes diseminados a largas distancias, es todo lo que por allí se encuentra. Ocupa el pueblo el estremo de un escarpe ribereño a 1,354 metros sobre el nivel del mar, levantándose al rededor los cerros cargados de frondoso bosque, i por encima de la techumbre de palma la blanca fachada de la iglesia puesta junto a una colina en forma de cono truncado, coronando su esplanada el cementerio ceñido con una cerca de maderos. El Sulasquilla corta verticalmente la caida oriental de esta colina i le da el aspecto de un fortin semi-circular rodeado por el turbulento rio; como si la casualidad hubiese querido remedar las invenciones de la guerra en el campo de paz eterna, donde las pasiones duermen, i la cruz, signo de mansedumbre, preside al reposo i la igualdad de todos. La iglesia es de regular fábrica, sencilla en lo interior, pero desaliñada i sucia. Dos cosas me revelaron al punto el carácter del Cura: un Niño-Dios abandonado con desden i sentado en el suelo ácia el rincon mas empolvado del nicho desnudo que le prestaron, haciéndole compañía varias golondrinas como para consolar su desamparo i divertirlo con incesantes retozos; i un pliego de papel clavado en la pared conteniendo la lista de los *hermanos* que deberian cargar los *pasos* de Semana-Santa, no ménos de DIEZISEIS, con la añadidura de porta-cruzes i apóstoles, en todo cerca

de noventa individuos convocados. "Por cada persona que falte de las nombradas," decia el Cura en el artículo final de su injeniosa i caritativa socaliña, "pagará media libra de *sera*–Raimundo Rico." No se crea que Raimundo Rico, siendo sacristan, pagaba, segun lo indica el anfibolójico estilo de la proclama, sino los sencillotes labriegos, que en su calidad de indios debian ser bien esquilmados a cuatro manos. ¡Pobre Cristo, me dije: tú arrinconado allí reclinando tu cabeza sobre las duras piedras; tu pseudo–ministro aquí organizando multas para vivir en regalada holgura i contentar a sus sobrinas!" I sí las tenia, porque la casa cural, pintada i confortable, anunciaba el dilijente cuidado del gobierno femenino, que despues supe constaba de dos prójimas florecientes, aunque distintas en raza i apartadas en parentesco lejítimo, salvo el que les viniera de Adan.

Como nada quedara por visitar al occidente de Pamplona, marchamos al oriente dirijiéndonos a las parroquias Labateca i Toledo, que distan de la capital 8 leguas la primera i 8½ la segunda, por estar inmediatas, separándolas el cauce de un ruidoso riachuelo. Hai dos caminos que atraviesan páramos desiertos i fragosos. Fuimos por el uno i regresamos por el otro, ámbos tan malos que en el tránsito perdimos el mejor de nuestros barómetros, quebrado a causa de los violentos sacudimientos al subir i bajar los escalones i cuestas resbaladizas. La ruta mas tolerable es la que pasando por la bella planicie lacustre de Fontibon, a 2,607 metros de altura respecto del mar, sigue orillando el Chitagá i faldeando cerros poderosos de formacion cretácea, en estremo trastornados junto a la violenta rotura que el impetuoso rio labró al traves de la serranía. Era notable uno de los cerros por su frente cercenada i hundida en los remates inferiores,

de manera que los estratos descarnados tomaron la figura de una colosal semielipse, compuesta de capas concéntricas en que las rocas se hallaban afianzadas con rara simetría, cayendo a entrámbos lados los fragmentos de la gran ruina. Despues de la rotura, que facilita como de propósito el camino, está el valle de Labateca, llamado así a pesar de no ser valle sino ladera, i en lo mas plano el pajizo i pequeño pueblo a 1,496 metros sobre el nivel del mar, con 17° centígrados de temperatura, desapacible durante la noche por el rocío que, condensado en los bosques superiores, humedece el aire i baña la tierra copiosamente. Sin embargo, lo sinuoso del suelo que desciende ácia las riberas de los rios por centenares de metros, proporciona climas diversos dentro de breve espacio, i variada produccion de frutos, desde el algodon i la caña de azúcar hasta la cebada que soporta los helados vientos del páramo.

A principios del siglo pasado existia en las orillas del rio Bachagá, cerca de donde fundaron despues a Toledo, un corto vecindario llamado Pueblo-viejo, i en él una mujer anciana de nombre Bateca, india segun parece, a quien debia inmortalizar la travesura de cierto muchacho que por entónces servia en el convento de San Juan de Dios en Pamplona. Sea por haber perpetrado alguna fechoría de las gordas, o por índole andariega i disipada, el muchacho dejó su clausura, provisto de bastimentos, dentro de un lienzo que hubo de parecerle a prueba de aguaceros, i echó a caminar ácia Pueblo-viejo. Terminado el pasco se festejó con el resíduo de su despensa en la fresca playa del rio, dejando allí el mantel, que no era sino el susodicho lienzo. Acertó a ponerse a lavar ropa en el mismo lugar la india vieja: notó el lienzo, limpiólo, i antecojiendo las enaguas corrió a mostrarlo

por el pueblo llena de alborozo, pues se habia manifestado claramente pintada una imájen de la Vírjen. Todos clamaron milagro : nadie les contradijo ; i quedó sancionado por la voz del pueblo que la pintura venia del Cielo, no obstante ser mala i tener sendos rasguños causados por los bastimentos de márras. He aquí nuestra vieja convertida en personaje de importancia, i empeñada en proclamar que la Vírjen le habia declarado su voluntad de tener una Capilla en el valle de los Locos, cerca de la confluencia de los rios Culagá i Chitagá. Tanto hizo, que los devotos pusieron manos a la obra con apresurado fervor, i para 1738 estuvo concluida la Capilla, donde en un camarin dorado i enriquecido con platos de porcelana incrustados entre los entalles del techo pusieron la imájen, dándola por nombre "Las Angustias" i cambiando en el de La Bateca el primitivo del valle. Como el famoso cuadro de Chiquinquirá derivaba su celebridad de haber sido renovada la pintura por virtud divina, pareció conveniente aplicar la misma historia al de Las Angustias, i así lo refiere Oviedo, apoyado en tradiciones locales, cuando pondera la riqueza i milagros de aquel santuario. Formóse un curato, instituyéronse fiestas, jubileo i feria con induljencia plenaria concedida por Gregorio XVI, comenzando el 2 i finalizando el 19 de febrero, con numerosa romería de forasteros i amplio consumo de chicha; pero desgraciadamente han escaseado los milagros i disminuido las donaciones de los devotos, i el curato no es tan productivo como en mejores tiempos.

Frente a frente de La Bateca se halla Toledo, situado en una bella esplanada mui fértil, a 1,626 metros de altura sobre el mar. En 1785 terminaron los vecinos la fábrica de su grande i limpia iglesia, quedando

desde entónces constituido el pueblo; porque en el sistema colonial español la iglesia representaba el arraigo de vecinos i era la base del gobierno civil, que comenzaba en la parroquia o rebaño eclesiástico; hermosa idea, si no hubiera sido tan esclusiva, esta de reconocer el nacimiento de un pueblo por la ereccion de altares permanentes donde la comunidad de los vecinos confesara la lei de Cristo, así como al nacer cada individuo debia profesarla en el bautismo. La relijion es el fundamento de toda sociedad, pero la instruccion pública es el indispensable resorte de su mejora; i sin embargo, nunca se procuró establecer escuelas, salvo la del púlpito, que a fuer de única se hizo abusiva i sembró la funesta semilla de la teocracia, causa principal de nuestras miserias políticas. Toledo tiene otra para permanecer estacionado en la pobreza, i esta es la mala reparticion de las tierras labrantías, acumuladas en pocos propietarios que no pueden cultivarlas ni quieren colonizarlas bajo condiciones equitativas. El trabajo de los jornaleros no tiene demanda, i se ven precisados a buscar la subsistencia emigrando a mejores comarcas con grave detrimento del pueblo nativo. Chopo i Bochalema están en el mismo caso: su poblacion sedentaria no aumenta: la de Toledo ha perdido 330 individuos en los últimos cinco años, precisamente al crecer el monopolio del suelo cultivable cerca de los mercados.

Los moradores son blancos, sanos de cuerpo i espíritu, llevando escrita la honradez i franqueza en sus fisonomías varoniles. Aman el trabajo i son naturalmente industriosos, de lo cual es notable ejemplo un vecino que,guiado por su injenio i sin mas instrumentos que una mala navaja, fabrica estatuitas de santos a imitacion de los retablos antiguos. El instinto de artista se manifestaba en su casita esmeradamente

blanqueada i pintada, en las cortinas de las puertas i el aseado menaje: nadie le habia enseñado aquel modo de vivir contrario a los neglijentes usos del vulgo: el artista lo adivinó, lo inventó, como habia inventado la escultura. Con sus dias acabará tambien su taller, porque el jenio creador no se trasmite a los hijos, i el talento muere sin ruido en nuestras soledades, completamente desamparado, menospreciado.

De Toledo para el oriente siguen vastos desiertos regados por rios presurosos que al juntarse forman el Sarare, navegable desde que se aparta de las cordilleras para seguir por los llanos ácia el singular Desparramadero, donde distribuye su caudal entre el Arauca i el Apure. Habitan a orillas de los rios varias parcialidades de indios Tunebos, independientes i en estremo tímidos, que rechazan el cristianismo "porque, dicen, cristiano si nace paga, si vive paga, si muere paga, i Tunebo libre no paga," lo cual es una triste verdad. Cuando los señores González i Mendoza, en la esploracion que emprendieron este año desde Toledo hasta los llanos de Casanare, llegaban a una ranchería, eran recibidos con jeneral desabrimiento, i "anda a tu parroquia!" les gritaban los indios coléricos, pero sin acometerles; i como los halagasen, concluian por darles posada i alimentos, mostrándose humanos i jenerosos con los descendientes de sus perseguidores. Tal es la índole de estos hijos de las selvas: la dulzura i la justicia los habrian reducido fácilmente: la opresion les hizo aborrecible la llamada civilizacion de los españoles: la codicia de los misioneros no les dejó ver en el cristianismo sino un sistema de tributos intolerables, ninguno de sus beneficios. Viven quietos en el seno de los bosques: duermen al ruido de los torrentes en que al nacer los bañaron sus madres: adoran al sol como en-

viado i representante de Dios, que les otorga luz para contemplar las grandezas del desierto, calor para que jerminen sus labranzas. ¿Con qué derecho los arrancariamos de su hogar querido i cercenariamos su absoluta libertad?

Cuatro i media leguas al S–O. de Pamplona está Mutiscua, parroquia de reciente fundacion, puesta en laderas fértiles i de abundante riego, sobre el camino que atravesando el páramo Santurban conduce a los principales pueblos de la provincia de Soto, i a las minas de oro i plata que demoran al Occidente, pasadas las cumbres rocallosas del páramo. El paisaje de Mutiscua ofrece todas las bellezas que un terreno compuesto de altos relieves i amenísimos valles puede reunir, con la suave temperatura correspondiente a 2,010 metros de elevacion respecto del mar: frescos prados siempre verdes, roblares majestuosos, torrentes cristalinos que llenan el espacio con el rumor de su caida quebrándose contra las peñas, i en medio de la escena el grupo de casas protejidas por la iglesia i habitadas por agricultores blancos, robustos i bien hallados con su abundante medianía, perpetuada en la inagotable fecundidad del suelo.

Casi a igual distancia de la capital, pero tomando para el S, se halla Cácota, pueblo antiguo de Chitareros i dominio de un jefe que aceptó sin resistencia el yugo de la conquista. Saliendo del valle lacustre de Pamplona, formado a 2,304 metros sobre el nivel del mar, comienza la subida del páramo Zumbador, qne se levanta mil metros encima del valle i adorna sus laderas con profusa variedad de flores, arbustos i plantas aromáticas. Desde lo alto se descubre la pequeña ciudad como acostada en un lecho de esmeraldas: al Naciente, por entre los abiertos cerros, la planicie horizontal de Fontibon con su alfombra de

grama i su escarpado engaste de serranías, en que las manchas de frailejon amarillento alternan con el umbroso monte de robles i helechos arbóreos, escalonado hasta las distantes cumbres: mas adelante, para el Sur, la quieta laguna de Cácota, que duerme sin pezes ni aves reflejando el azul del cielo i aprisionada en reducida cuenca, de donde mana un silencioso arroyuelo escondido entre la yerba: al rededor peñascos de arenisca firmes i compactos, masas de greda oscura i barrancas de arena cuarzífera en que brillan innumerables pajillas de mica: el aire leve i diáfano, el silencio profundo, la soledad completa convidan a detener el paso i contemplar aquel panorama estenso, a vezes refuljente de luz, a vezes cubierto de nieblas o batido por recios vientos que arrojan contra el suelo la lluvia glacial repentinamente condensada en el páramo. Traspuesta la cumbre sigue una bajada resbaladiza para llegar al remate de las faldas meridionales, asiento del caserío de Cácota, sin órden i enyerbado hasta los techos, que parecen fragmentos del prado suspendido sobre paredes de barro i estacas. Los moradores son blancos i enruanados como lo exije el frio de 15° centígrados, no tanto por la altura del lugar (2,217 metros) cuanto por la proximidad del páramo, cuyos aires recibe directamente. Cultivan maíz, cebada, papas i las legumbres de tierra fria en los recuestos rápidos de los cerros, semejando estos un paño tornasolado por el color rojizo del suelo descubierto en los relieves, i los diversos matizes de la verdura gradualmente mas tupida, conforme desciende a entapizar el seno de las suaves depresiones. Llovia sin tregua; i el Cura, hombre esencialmente personal, andaba cuidadoso por las calles, interviniendo no en obras de piedad i beneficencia, sino en el remate de los diezmos, que al fin lo veri-

ficó haciéndose mayor licitador i degradando su alto ministerio hasta el oficio de publicano: en vez de consuelos llevaria despues requerimientos de pago i ejecucion a la cabaña del angustiado agricultor, hostilidad en vez de paz, i en lugar de las dulces palabras evanjélicas, el odioso debate sobre sumas de dinero, puestas por el párroco mismo como cosa preferente entre el santuario i el feligres!

Dejamos aquel triste pueblo i seguimos cuatro leguas adelante hasta Chitagá, por agradable camino abierto en las faldas de los cerros, próximo al torrentoso rio que brama estrellándose contra las peñas de su angosto cauce, antiguamente mas elevado,como lo demuestran las capas de guijarros tendidas en lo alto de las barrancas ribereñas. En las depresiones del suelo aparecen trozos de lumaquela i bancos de caliza conquífera, debajo de los cuales asoman esquistos carburados anunciando las minas del precioso combustible, tan abundante como desdeñado en todo el Norte de la República. A la mitad del camino, desde una bajada para tomar el sólido puente que atraviesa el rio, se manifiesta la hermosa rambla del Chitagá estendida de N. a S. por espacio de dos leguas, dentro de un cuadrilongo de páramos i dividida en dos zonas por el rio que la hiende a lo largo. Esta rambla se compone de sedimentos i acarreos voluminosos que indican, o la mansion de aguas represadas dentro del gran recipiente murado de serranías en todo su contorno ántes de cortar el rio la barrera oriental frente a Cácota, o el vacilante curso del Chitagá, miéntras dicha barrera permaneció formando un salto de doscientos metros sobre la esplanada que precede inmediatamente al valle Labateca.

Conforme es alegre i bella esta seccion del país rodeada de cerros majestuosos que protejen el llano

i le envian multitud de arroyos saltando entre peñas i susurrante arboleda, es mal trazado i mezquino el pueblo de Chitagá, puesto en el remate meridional del valle a 2,339 metros sobre el nivel del mar, i notable por la manía de diseñar i escribir de que se sienten poseidos los habitantes i pasajeros, segun lo manifiestan las paredes rasguñadas en prosa i verso con magnánimos disparates, brillando entre todas una por el infinito número de siluetas, al parecer humanas, que la cubrian especialmente con sus narizes: lleno de orgullosa modestia el artista escribió en mitad de su turbulento cuadro: "La crítica es fasil–el Arte difisil!"

Por la fertilidad de la tierra i la singular bondad del clima (17 a 19° centígrados) pudiera ser Chitagá un distrito agricultor rico i próspero; mas su poblacion no pasa de 1,220 habitantes, que apénas cultivan algunos recodos del estenso territorio, capaz de contener muchos pueblos. El distrito de Sílos, que le demora al occidente i comprende las hoyas de los rios Angostura, Mataperro, Aguaclara i Cáraba, no es ménos privilejiado, i ofrece ademas evidentes muestras de criaderos de plata i oro, continuacion de las vetas de Santurban, cuyas rocas metalíferas se prolongan bajo los relieves Piñuela i Zumbador: así lo manifiestan los acarreos del Cáraba i los conglomerados superiores, idénticos a los que se hallan en las minas de La Baja, orillas del rio, i en las derruidas faldas de la encumbrada serranía.

XLIII

Entre Chitagá i Cerrito, camino del canton Pamplona al de Concepcion, media el páramo Almorzadero, atravesado de E. a O, como uniendo los dos ramales paralelos de la cordillera principal. Es parte

de la sinuosa cadena de altos relieves que desde Santurban corren N–E. S–O. hasta el páramo Riofrío, donde quiebran para el Oriente, se coronan de nieve en Mesa–colorada, i terminan contra el costado del ramal de Servitá, formando el gran *Divortio aquarum* que presenta cuatro sistemas de vertientes, i establece la division del territorio de la provincia en otras tantas secciones hidrográficas.

La Mesa–colorada es una mole de 4,400 metros de elevacion sobre el mar, i sustenta en escalones fajas brillantes de nieve cuya licuacion engrosa el caudal del rio Jurado, tributario del Chicamocha con el nombre de Tequia. Tiene por apéndice la serranía del Almorzadero, 307 metros mas baja, revolcada i ancha donde la corta el camino, envuelta en nubes i frecuentemente azotada por tempestades funestas para el viajero i las cabalgaduras, que entónces perecen helados en aquel fragoso desierto. No obstante la altura de estas serranías i la amplitud de sus cúpulas, no hai en ellas la menor muestra de rocas primitivas: todas son de sedimento i forman estratos poderosos desde las cumbres hasta el fondo de los precipicios que las hienden. Lo mismo se observa en la Sierra–nevada del Cocuí, perforando el casquete de hielo a 5,983 metros los filos de estratos que al sublevarse quedaron casi verticales; i si en el ramal de Santurban se hallan rocas metamórficas, es a flor de los valles inferiores, en el corazon de la mole, donde las sorprende el minero abriendo prolongadas galerías. De estos hechos, repetidos en la estension de nuestros Andes setentrionales, pudiera inferirse que ellos son de formacion bien moderna, pues una capa tan enorme de rocas sedimentosas presupone su indefinida inmersion en el seno de los mares, habiendo sido levantadas en época reciente para constituir estas rejiones,

mucho despues de aparecido el otro hemisferio. Acaso todo el continente Sur–americano manifiesta iguales datos por los cuales se conjeture su corta edad; i en tal supuesto no debemos buscar el oríjen de su poblacion en los tiempos bíblicos, segun se ha pretendido, ni estrañar la niñez de los pueblos que lo habitaban ahora tres siglos. * Todavía tiembla el suelo bajo nuestros piés, como si buscara sus quicios definitivos, i arroja torrentes de fuego por los multiplicados respiraderos que braman del Ecuador al Polo antártico.** Algunas costas marítimas llevan, como la de Cartajena, evidentes señales de su moderno alzamiento; i los Andes mismos se ven abiertos i hundidos en varias partes donde la vejetacion no ha podido disimular aún la reciente ruina. Todo es nuevo aquí; casi todo ignorado; el español, consagrado a pelear i dormir, no intentó examinar su conquista con los ojos de la ciencia; nosotros, arrastrados sin tregua por el torbellino de las no consumadas consecuencias de la emancipacion, abrumados por la tarea de crearlo todo; nosotros pasaremos tambien como sombras, legando a nuestros nietos problemas i conjeturas.

* Sírvanme de apoyo las palabras de HUMBOLDT, que en su "Cuadro físico de las rejiones ecuatoriales" dice: "Uno de los fenómenos mas singulares es, sin duda, la inmensa altura a que se elevan las rocas posteriores al granito, i lo maciso de las formáciones. En Europa las cumbres de las montañas son de granito, pues el esquisto micáceo no se observa mas arriba de 2,400 metros. En el Monte–Blanco el granito se descubre a 4,754 metros de altura. En la cordillera de los Andes esta misma roca se oculta bajo formaciones posteriores, de suerte que podria viajarse por muchos años en el Reino de Quito i en parte del Perú sin aprender a conocer el granito."

** "Ninguna parte del globo ha sido tan ajitada por el fuego subterráneo como la Cordillera de los Andes. Desde el Cabo de Hornos hasta el monte San–Elías se hallan mas de cincuenta volcanes inflamados." HUMBOLDT, obra citada.

El páramo del Almorzadero es una gran masa carbonífera coronada por un picacho frecuentemente ceñido con un anillo de nieve; el punto mas alto de la depresion que atraviesa el camino, mide 3,975 metros sobre el mar, i el termómetro señaló 14° a mediodia. Desde la escarpada subida de Chitagá, i a los 2,000 metros, comienzan a manifestarse las cabezas de bancos de carbon en capas alternando con esquistos arcillosos, las cuales se reproducen al otro lado de la primera eminencia, como si atravesaran el cerro de N. a S: siguen esquistos, calizas i areniscas sobrepuestas a los lechos carboníferos hasta la mayor altura del camino. Las elevadas cumbres circunvecinas muestran claras señales de destruccion en los estratos rotos i revolcados, formando crestas agudas i aberturas verticales jigantescas, que desgarran las cimas i dejan ver mas allá escombros rodados confusamente ácia los profundos valles. En Comaguate, pequeño rancho puesto a la mitad del páramo, se presenta una cascada hermosa que desciende de los estratos cortados a pico, cuya prolongada cornisa encierra una laguna circular con abras i ensenadas que van al interior de las peladas cumbres. Cuentan que en otro tiempo existió allí un *hato*, el cual se hundió por encantamiento, quedando en su lugar la laguna, i apareciendo un queso flotante cada vez que se alborotan las aguas para nevar. La configuracion del hundimiento, pues realmente lo hubo, hace pensar que en el cuento maravilloso del vulgo se oculta la tradicion de un suceso verdadero, i que no fué un *hato* el hundido, sino un *alto*, es decir, la cúpula de la tierra levantada hasta las nieves perpetuas. Corroboran esta idea los poderosos bancos de piedras, cascajo i greda puestos al S–E. del relieve principal, en el sentido de su base i atravesadas sobre el valle inferior:

son antíguas *morenas* empujadas por los neveros desprendidos de las cimas estratiformes, que no pudiendo resistir las filtraciones por la blandura i division natural de las rocas, se abismaron bajo el peso del yelo. Conforme se camina para el S. en direccion del rio Jurado i ácia el pueblo del Cerrito, aumentan las señales de ruina i sorprenden las desencajadas masas de rocas en que se han partido las cumbres de la serranía occidental. Todo el estrecho valle medianero entre el pié del páramo i el picacho de Servitá, por espacio de dos leguas, se halla escombrado de piedras rotas, angulosas i no cimentadas, que lo esterilizan completamente i despean las cabalgaduras: parece como si un terrible sacudimiento hubiese triturado los cerros i regado sus fragmentos sobre la hoya del rio Jurado, que sigue su marcha embarazada al traves de los obstáculos, recibiendo arroyos ennegrecidos por el acarreo de esquistos carburados desprendidos de los derrubios manifiestos en lo alto de las cabezeras desoladas, sin bosque ni suelo estable.

El Cerrito es un bello pueblo de mas de cien casas, la mayor parte de teja, situado en un plano alegre i fértil, a 2,480 metros de altura sobre el nivel del mar, con 16° centígrados de temperatura media. Hai buena posada, regular billar i mala escuela, i encima de una colina cortada en gradas se levanta la iglesia de fuerte fábrica i mui aseada. La poblacion es blanca, obsequiosa i activa, sosteniendo mercado semanal de bastante animacion por la concurrencia de agricultores que vienen desde los cantones i pueblos inmediatos. El aprovechamiento de la tierra, cubierta de pequeñas sementeras i distribuida en estancias de labor, multiplicadas a medida que se avanza para el N, indica un país bien poblado: a cada paso hai vecindarios: desde cada cumbre se avistan torres de iglesias. Apé-

nas se dejan las últimas casas del Cerrito, cuando se ven las de Servitá regadas en la pendiente de un cerro humillando sus techos pajizos al pié de una corpulenta iglesia, centro de curato que fué grande i productivo. Don Alonso Cornejo, deseoso de fomentarlo, sacó en 1760 los indios que moraban junto a la hacienda de Balegrá, del otro lado de los páramos orientales, i pobló un barrio que todavía conserva el nombre de Balegraes, sin alcanzar el resultado que se propuso por este violento medio, pues la mayor parte de los inmigrados abandonó el lugar en busca de la libertad que se le negaba.

Siguiendo el abra del rio, al traves de campos labrados, se corona lo alto de una hermosa i abierta esplanada, en cuyo estremo aparece La Concepcion, Villa de 600 vecinos, fundada en 1772 cerca del rio que ha trocado su primer nombre de Jurado por el de Servitá, i mas adelante se llama Tequia para caer al Chicamocha. El centro del poblado, a 1958 metros de altura respecto del mar, se compone de casas grandes i aseadas mirando a la espaciosa plaza en cuya mitad crece un árbol de olivo, único aclimatado allí. Predomina la raza europea, sana i robusta, merced al inmejorable clima i a los trabajos del campo, que forman el oficio principal de los habitantes, viéndose aprovechado palmo a palmo el terreno en los alrededores. Tienen mercado semanal a usanza de las tierras frias, despues del cual se congregan los labriegos al reclamo de un tiple mal rascado en alguna tienda, donde los hombres beben chicha i cantan insulsas coplas de amor, miéntras las mujeres, envueltas en las mantellinas, permanecen afuera silenciosamente sentadas, o entran i salen tropezando con sus grandes sombreros de trenza: falta el jenio espansivo i ruidoso de los *calentanos*, pero resaltan la bondad

i mansedumbre tan jeniales en los jornaleros que traen algo de la sangre india en las venas, satisfechos cuando pueden gastar entre amigos las módicas ganancias del mercado: rien, cantan i enamoran en paz; i al dia siguiente vuelven a sus labranzas pensando en el breve descanso del inmediato domingo, verdadera fiesta para quienes viven trabajando continuamente.

Fuera de la mencionada línea del camino, desde el hato de Jurado hasta la cabezera del canton, no hai pueblos, ni habitantes casi. La poblacion, en número de 6,200 individuos, se ha concentrado al rededor del Cerrito, Servitá i Concepcion, dejando desiertas 34 leguas cuadradas comprendidas entre la ribera izquierda del rio i las serranías de Servitá i Carcasí al oriente, donde hai pingües tierras de labor. Del lado del S–E, ácia los límites de los cantones Soatá i Cocui, provincia de Tundama, están los distritos Carcasí, Enciso, San Miguel, Macaravita, i Capitanejo, que juntos tienen cerca de 13,200 almas i representan sus campos bien cultivados, con no pocas señales de industria manufacturera en innumerables talleres domésticos.

Al occidente de la Concepcion, detras de una cadena de altos cerros, queda el canton Fortoul, compuesto de la Villa de San Andres i el distrito de Guaca, i cortado a lo largo por el rio de este nombre, cuyas márjenes i recuestos ribereños son un verdadero jardin en que se ven ondear las espigas del trigo junto a las brillantes flores de varias leguminosas, i en lo bajo los sombríos platanares, los verdes tablones de caña dulce, i los maizales de tallo enhiesto i hojas amarillentas cobijando la benéfica mazorca prontamente sazonada para el diario alimento del agricultor. Guaca es punto de reunion en una gran feria celebrada todos los años en el mes de agosto, a la cual concurren numerosos tratantes de Soto, Socorro i Tundama, que

al cambiar sus frutos i artefactos ponen en movimiento gran suma de riquezas. San Andres se distingue por sus moradores honrados i laboriosos, i por un retablo de la Vírjen que llaman del Socorro de Pancote, la cual dicen que atrajo sobre sí las viruelas durante la peste de 1841 con la maternal intencion de libertar de ellas a los fieles del lugar no mas; i lo bueno es que hacen ver en el lienzo las marcas de la enfermedad para confusion de médicos i fisiolojistas; tanta es la crédula confianza de aquellas jentes, mantenidas en errores supersticiosos, que ciertas personas, cuya categoría no quiero espresar, fomentan como rico manantial de constante lucro.

La ciudad de Málaga, fundada el año de 1541 en el asiento de Tequia, se trasladó poco despues a un hermoso llano mas al N–O, donde permanece como cabezera de canton, centro de una comarca eminentemente agricultora i la mas poblada de Pamplona, pues no tiene baldíos i cuenta 658 habitantes en cada legua cuadrada. Estos son notables por la vigorosa musculatura de los hombres i la belleza de las mujeres campesinas, en lo cual no son inferiores las de la Villa, uniendo al colorido fresco de las reinosas la gracia i donaire que los viajeros atribuyen a las malagueñas de España. Las tierras todas están apropiadas i cultivadas en heredades cortas que dividen vallados de plantas vivas i grupos de sauces hermanándose pintorescamente con las sementeras propias de climas frios. Carece de industrias domésticas la Villa para cómoda subsistencia de las mujeres, cuya suerte nada tiene de próspera, no obstante la natural riqueza del país; pero en cambio hai una Vírjen de la Piedra delineada en un pedazo de esquisto amarillo hallado en el arroyo del lugar, habrá cosa de noventa años, i puesto sin mas informaciones en posesion de culto público. Tan mal se manejó el cielo al trazar la

imájen, que el actual Obispo de Pamplona le enmendó la plana mandando que sobre el diseño divino se pintara una miniatura, la cual se halla colocada encima del sagrario con la precisa obligacion de hacer milagros. En Málaga se juntan seis caminos: tres que vienen de los cantones del Norte, i tres que parten al S. ácia las provincias Socorro i Tundama por tierras pobladas; de donde procede el numeroso concurso de jentes al mercado semanal, que empieza al amanecer el domingo i concluye de noche alumbrado con hogueras, i un tanto modificado en la naturaleza de las contrataciones por influjo de la oscuridad. La Concepcion i Málaga poseen vecinos ilustrados que se interesan en el bien cantonal i en la instruccion púlblica, como lo demuestra el establecimiento de sus respectivos colejios. El viajero encuentra hospitalidad i trato cariñoso, que le hacen agradable la mansion en estas dos villas: el negociante puede contar con la probidad de los vecinos, i con una seguridad completa en los caminos que transite. Tomamos el del valle de Enciso para ir a Capitanejo, lindero meridional de las provincias Pamplona i Tundama, distante de Málaga casi ocho leguas, orillando sobre la izquierda el rio Tequia. En la confluencia de este i el Petaquero se ve cercenado el remate de la serranía divisoria de sus cauces, descubriéndose por una cortadura vertical de 500 metros la muestra mas completa que de la formacion propiamente carbonífera pudiera desearse, desde los esquistos arcillosos superiores llevando embutidos riñones de hierro carbonatado, hasta las capas plegadas en figura de zetas contínuas, cada vez mas gruesas i negras, que desaparecen bajo el nivel del rio. Mas adelante se manifiestan al Occidente los estragos causados por el Chicamocha en el ramal de Malagavita, rompiendo un ancho boqueron cuando arrastró las aguas preci-

pitadas de lo alto de Tunja i Sogamoso. La llanura de Capitanejo es tambien resultado de aquella inundacion, cuya destructora huella quedó estampada en los serros adyacentes cubiertos de piedras sueltas que no les pertenecen, i privados de sus antiguas laderas, con cuyos despojos se ha colmado la llanura. El pueblo está situado en la márjen derecha del rio, a 1,172 metros de elevacion respecto del mar. Los arenales que lo rodean levantan la temperatura del ambiente a 26° centigrados en las horas de sol fuerte; i como al mismo tiempo se halla sometido al repentino influjo de vientos glaciales que bajan encajonados desde la Sierra-nevada del Cócui, situada al Oriente, sufre oscilaciones súbitas de calor i frio, a que algunos atribuyen los grandes cotos allí radicados i perpetuados hasta causar el idiotismo completo de la tercera jeneracion.

Fenecia el mes de julio de 1851 cuando pasamos el hermoso puente que nos trasladó del territorio de Pamplona al de Tundama, terminando nuestra correría por las ocho provincias comprendidas en la seccion Norte de la República; seccion bella que reune todos los climas, todas las magnificencias de la creacion intertropical estendidas a los pies de los Andes majestuosos. Habitado casi en total por la raza blanca, intelijente i trabajadora, propietaria del suelo felizmente dividido en pequeños predios que afianzan la independencia de los moradores, se atrae las complacidas miradas del patriota, que descubre allí el asiento de la verdadera democracia cimentada en la igualdad de las fortunas. El peso i la importancia política de estas provincias resaltan al considerarlas en su conjunto como grupo de poblacion homojénea, que aumenta con rapidez por el desarrollo de sus propios elementos. Nada mas elocuente que los números en esta materia: permítaseme, pues, concluir con ellos la primera serie de estos artículos.

Nombres de las provincias.	Capitales de provincia.	Número de Villas cabezeras de canton.	Número de pueblos cabezas de distrito.	Número de Aldeas.	Area, en leguas cuadradas granadinas.	Desiertos, en leguas cuadradas granadinas.	Poblacion absoluta segun el censo de 1851.	Poblacion especifica sobre cada legua cuadrada.	
								En lo poblado.	En todo el territorio.
Vélez.....	Vélez.	3	27	105	359	239	109,421	912	304
Socorro	Socorro.....	6	35	136	248	107	157,085	1,115	634
Soto.....	Piedecuesta..	3	12	53	249	113	54,767	403	220
Ocaña.	Ocaña.....	1	20	24	557	350	23,450	113	42
Santander ..	San José.....	3	10	33	265	164	21,282	211	80
Pamplona ..	Pamplona....	4	22	55	376	176	62,990	315	189
Tundama....	Santa Rosa..	4	43	123	264	49	152,753	706	578
Tunja.....	Tunja.....	6	47	108	247	80	162,959	976	656
Totales....	8	30	216	637	2,565	1,278	744,707	579	290

BIBLIOTECA NACIONAL